

**FORMAS DE HACER.
EXPERIMENTACIÓN Y PRÁCTICAS
EMERGENTES EN LOS MOVIMIENTOS
SOCIALES.**

**UNA ETNOGRAFÍA DE LAS OFICINAS DE DERECHOS
SOCIALES.**

DOCTORANDO:

ALBERTO ARRIBAS LOZANO

DIRECTORAS:

AURORA ÁLVAREZ VEINGUER

CARMEN GREGORIO GIL



UNIVERSIDAD DE GRANADA

Departamento de Antropología Social

Programa Oficial de Posgrado en Ciencias Sociales Aplicadas

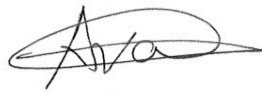
GRANADA, 2014

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: Alberto Arribas Lozano
D.L.: GR 1869-2014
ISBN: 978-84-9083-053-8

El doctorando ALBERTO ARRIBAS LOZANO y las directoras de la tesis AURORA ÁLVAREZ VEINGUER y CARMEN GREGORIO GIL garantizamos, al firmar esta tesis doctoral, que el trabajo ha sido realizado por el doctorando bajo la dirección de las directoras de la tesis y hasta donde nuestro conocimiento alcanza, en la realización del trabajo, se han respetado los derechos de otros autores a ser citados, cuando se han utilizado sus resultados o publicaciones.

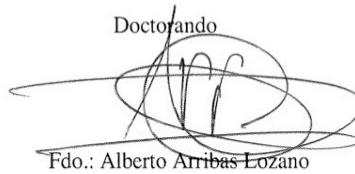
Granada, 11/02/2014

Directoras de la Tesis



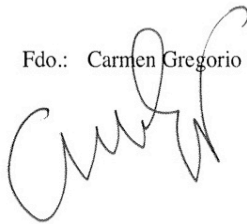
Fdo.: Aurora Álvarez Veinguer

Doctorando



Fdo.: Alberto Arribas Lozano

Fdo.: Carmen Gregorio Gil



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13
Agradecimientos	23
1ª Parte. Situando la investigación.	
1. COORDENADAS PARA LEER UN MAPA EN MOVIMIENTO	27
1.1 Puntos en el mapa. Investigar, ¿para quién?, ¿para qué?, ¿desde dónde?	28
1.2 Pensar desde un cruce de caminos. Ni aquí, ni allí, ni todo lo contrario.	36
1.3 ¿Por qué estudio los movimientos sociales? Leyendo una buena noticia (y sus silencios, que cruzan esta investigación).	42
1.3.1 Diez años antes en este mismo lugar: el Centro de Internamiento de Extranjeros de Málaga en mi memoria.	44
1.4 Epistemologías del Sur para desbordar el norte: la <i>sociología de las ausencias</i> , la <i>sociología de las emergencias</i> y la <i>ecología de saberes</i> .	54
1.5 ¿Cuál es el sur de las Epistemologías del Sur?	63
1.6 “Cada uno tiene su sur”. Sentir, pensar y hacer desde el norte.	67
2. TEJEDORES Y TEJEDORAS DE REDES. ¿QUIÉNES SON LOS Y LAS ACTIVISTAS DE LAS ODSs?	71
<i>a / yo siempre he participado en forma de red, no sé otra forma de organización que ser un nodo de una red</i>	82
<i>b / ésta fue la primera ODS, esta mesa camilla, aquí Luis y yo nos sentamos por primera vez a atender a la gente; estás sentado en... en el inicio de algo</i>	88
<i>c / y tampoco tienes otras alternativas muy reales para trabajar, ¿no?, ¿qué te vas a meter... en un sindicato? [risas]</i>	93
<i>d / frente al paradigma este de la participación que también nos parece horrendo, ¿no?, el discurso este de la participación que yo personalmente lo odio</i>	96
<i>e / nuestro objetivo es la construcción no solo de esto sino de un</i>	

<i>movimiento social</i>	100
<i>f / reconocer esa alegría que lo político, cuando está bien hecho, conlleva</i>	105
<i>g / organizarnos un poquito a luchar por nuestros derechos y poder conseguir la vida y eso, eso es la asociación</i>	109
<i>h / no creas que si yo no tengo papeles yo no tengo ningún derecho, esto no, esto no.</i>	114
<i>i / el ejercicio de saberes técnicos desde otra perspectiva, desde otros enfoques, y ahí hacer contrapoder haciendo nuestras técnicas, nuestra disciplina</i>	118
<i>j / hay experiencias políticas donde la parte de lo cotidiano ni siquiera se trabaja</i>	121
<i>k / nos marcamos ese horizonte de poner en marcha lo que en otros sitios se llamaba una ODS: «¡ojala nosotros pudiéramos tener una ODS!»</i>	125
<i>l / un proceso reflexivo muy autocrítico con experiencias anteriores, una apuesta por un proyecto mucho más abierto</i>	128
<i>m / redes que son difusas pero que sí sostienen el sentido de mucha gente, la felicidad de mucha gente, recursos; o sea, que también es una red social bastante potente</i>	131
<i>n / una de las cosas más importantes para mí hoy por hoy es una política honesta, que no se diga más de lo que es, que pueda problematizar lo que pasa, que no se pierda en la retórica</i>	134
<i>ñ / en realidad todavía no sé muy bien qué es una ODS, entonces me cuesta... todavía no me la imagino real</i>	140
<i>o / están pasando cosas graves, cosas fuertes, y no tienen repercusión pública, ¿sabes?, cosas que estaban sucediendo a la gente con la que convivimos, a los vecinos, en la calle, y no se hablaba</i>	143
<i>p / hacer ese ejercicio de abrirte al mundo de otra manera</i>	147
<i>q / hay elementos de riqueza en esto que estamos haciendo, es quizás el dispositivo más real, la innovación más importante y más concreta que tenemos</i>	150
<i>r / yo provengo de un pueblo de cuatro mil habitantes en medio de la llanura pampeana</i>	153
<i>s / dicotomías que en cierto punto no eran muy útiles para avanzar sobre</i>	

<i>cosas nuevas</i>	158
<i>t / la política en primera persona es muy importante, y el caminar preguntando, el no reproducir... pero es una lucha constante, no te vayas a creer que a mí me sale</i>	162
<i>u / el problema que tenemos en los últimos años es cómo pasar de la política del evento a una política de la vida cotidiana, una política que afecte la vida cotidiana</i>	168
<i>v / hemos intentado poner la ODS en práctica aquí con unos medios bastante precarios, que son los de la militancia pura y dura</i>	172
<i>w / luchamos por los derechos porque son nuestros</i>	176
<i>x / para mí el aprendizaje constante que ha supuesto estar en los centros sociales, en lo colectivo, es lo más determinante</i>	180
<i>y / llegué en un momento importante en la ciudad de Málaga, porque se daba un salto, se estaban empezando a entender los centros sociales de otra manera</i>	187
<i>z / es súper importante esa reflexión de qué es la militancia hoy, ¿no?, es una pregunta que toca ya que nos la empecemos a hacer</i>	191
3. MAPAS DE LA PROTESTA: CICLOS DE MOVILIZACIÓN Y REDES ACTIVISTAS DE LARGO RECORRIDO	197
3.1 Imágenes para pensar un cambio de ciclo: nuestra historia contada desde abajo.	198
3.2 El horizonte no era esto: los mapas del desencanto.	203
3.3 El arte de volver a intentarlo: dispersión, encuentro, dispersión, encuentro...	206
3.4 Apuntes sobre una trayectoria compartida / el largo recorrido.	
3.4.1 <i>Ars erotica, ars theoretica, ars politica.</i>	226
3.4.2 Comunidades reflexivas y subculturas activistas de larga duración.	233
3.4.3 Red difusa, red de redes, red enredada.	238
3.4.4 Entre la política como artesanía y la investigación militante.	240
3.5 Excurso. También es mi historia.	244

4. APUNTES METODOLÓGICOS	249
4.1 Sobre la necesidad de reformular el análisis de la acción colectiva.	253
4.2 Hacia una antropología de los movimientos sociales.	258
4.3 La exigencia colaborativa en la investigación: de una relación sujeto/objeto a una relación entre sujetos en proceso.	262
4.4 Notas sobre mi trabajo de campo.	270
4.4.1 Las entrevistas.	275
4.4.2 La pregunta sobre la relevancia.	277
4.4.3 El momento colaborativo: los talleres.	285

**2ª Parte. Pensando la política con y desde las ODSs.
Herramientas de intervención, redes en movimiento, y
lógicas y prácticas de experimentación.**

5. “Ahora muchos más y mucho más diversos” LA CONSTRUCCIÓN DE LA RED DE OFICINAS DE DERECHOS SOCIALES ENTRE 2004 Y 2008	293
5.1 La primera Oficina de Derechos Sociales: la experiencia de Sevilla en el periodo 2004-2007.	299
5.2 El cambio de escala. Caminando hacia el Primer Encuentro de Agencias de Precariedad y Oficinas de Derechos Sociales (2007).	308
5.3 Consolidación y expansión de la red. Preparando el segundo encuentro de ODSs (2008).	326
5.4 <i>Esa emoción contagiosa que uno vive cuando pisa una ODS.</i> Reflexiones finales en torno a la multiplicación de las Oficinas de Derechos Sociales.	337

6. “Es lo que nos ha tocado vivir y contra lo que nos toca luchar” LA CENTRALIDAD DEL EJE PRECARIEDAD, PRECARIZACIÓN, PRECARIADO EN ESTAS REDES Y COMUNIDADES ACTIVISTAS DE LARGO RECORRIDO	351
--	-----

6.1 Irreversibilidad y ambivalencia. El marco conceptual de la precariedad.	362
6.2 Migraciones y fronteras: la distribución diferencial de la precariedad.	368
6.3 Nombrar la vida para leer el mundo. Precariedad en primera persona.	373
6.4 Sujetos políticos improbables. Contra la precariedad, ¿el precariado?	377
6.5 <i>Entre lo posible y lo imposible</i> . ¿Enunciar la política en clave de derechos?	386
7. SOBRE LAS ‘FORMAS DE HACER’.	
LA PROPUESTA POLÍTICA DE LAS ODSs	397
7.1 El arte de la fuga.	404
7.1.1 Contra la inercia: más allá de la vieja política.	405
7.1.2 Contra la claustrofobia: más allá de los circuitos militantes.	420
7.2 Crear vínculo, producir lo común.	433
7.3 La dificultad de construir movimiento, los puntos de tensión y los bloqueos de la praxis. Notas desde el <i>impasse</i> .	460
7.3.1 El riesgo del asistencialismo.	485
7.4 Política ficción: los futuros imaginados de la red.	506
8. EL IMPACTO DEL	
ACONTECIMIENTO/MOVIMIENTO 15M SOBRE LA	
RED DE ODSs (Y EL GIRO COLABORATIVO EN LA	
INVESTIGACIÓN)	521
8.1 Nociones para pensar el 15M.	
8.1.1 La experiencia del clinamen: el 15M como acontecimiento.	523
8.1.2 Una fecha, tres lemas, dos planos de acción.	529
A) <i>El encuentro entre los cuerpos</i> .	532
B) <i>La palabra compartida</i> .	534
C) <i>Las pasiones alegres</i> .	535
D) <i>La inteligencia colectiva, la cooperación entre singularidades</i> .	538
8.1.3 Un espacio de <i>cualquiera</i> .	539
8.2 <i>Por aquí la reflexión va a ir mal</i> . Primer taller de análisis colectivo, Madrid, junio de 2011.	552

8.3 <i>El futuro ya no es lo que era.</i> El X Aniversario del Ateneu Candela en Terrassa y la manifestación del 19J en Barcelona, junio de 2011.	568
8.4 Entre la Pantera y la Hormiga. Taller conjunto con la Red de Apoyo a Sin Papeles de Zaragoza y la ODS de Pamplona/Iruña, julio de 2011.	574
8.5 <i>Hace falta sentirlo desde ahí adentro.</i> Taller-Plenario del Ferrocarril Clandestino, Madrid, octubre de 2011.	593
8.6 <i>Carlos, este taller va a ser duro.</i> Encuentros de análisis colectivo con la ODS de Sevilla, octubre de 2011 y enero de 2012.	619
8.7 <i>El centro no son los proyectos.</i> Completando el círculo: encuentro/entrevista en el Ateneu Candela, febrero de 2012.	634
8.8 Un punto y final titubeante: 12 de Mayo de 2012. 363 días después del 15M.	645
A MODO DE CONCLUSIÓN: APUNTES PARA SEGUIR CONVERSANDO	649
BIBLIOGRAFÍA	663

**FORMAS DE HACER.
EXPERIMENTACIÓN Y PRÁCTICAS EMERGENTES EN LOS
MOVIMIENTOS SOCIALES.
UNA ETNOGRAFÍA DE LAS OFICINAS DE DERECHOS SOCIALES.**

**CLASES GRATUITAS
DE ESPAÑOL
PARA INMIGRANTES**
Martes y Jueves
de 20:30 a 22:00
(niveles inicial y medio)
Miércoles
de 20:30 a 22:00
(nivel avanzado)

**CLASES GRATUITAS
DE ESPAÑOL
PARA MUJERES
INMIGRANTES**
Lunes
de 11:00 a 12:00
(todos los niveles)

**ASESORÍA JURÍDICA GRATUITA
DE EXTRANJERÍA LABORAL Y SOCIAL**
Miércoles de 19:30 a 21:00

La asesoría gratuita trata de ser una herramienta que permita solucionar los problemas legales que se nos plantean a la hora de trabajar, arreglar los papeles o tener una vivienda, tratando de aprender a defender nuestros derechos. Con la asesoría pretendemos abrir las puertas para que todos aquellos problemas que aparecen como individuales puedan resolverse de manera colectiva, asumiendo entre todos y todas las posibles soluciones por medio de talleres sobre precariedad laboral, ley de extranjería (arraigo, empadronamiento, reagrupación familiar) o violencia inmobiliaria.

CITA PREVIA EN EL TELÉFONO: 622 31 70 70

TIENDA GRATIS

Una tienda en la que poder dejar la ropa que no necesitas y llevarte ropa de manera gratuita

Miércoles
de 20:00 a 22:00

TEATRO MESTIZO

Da igual el lugar de donde vengas, barrio, país o continente para apuntarse al teatro sólo hace falta haberse sentido alguna vez migrante y querer encontrarte con otras culturas.

Toda la información:
622317070

RED DE APOYO A INMIGRANTES
"El Ferrocarril Clandestino"

Este grupo reúne a personas y colectivos que quieren luchar por la libertad de movimiento y contra las fronteras. La red del ferrocarril acompaña a personas migrantes en el proceso de empadronamiento, tarjeta sanitaria o para conseguir los papeles con la intención de organizarnos por medio de talleres de derechos, guías y manuales de defensa jurídica, asesorías y acciones directas y reivindicativas. Toda la información sobre nuestra red del ferrocarril está en

<http://transfronterizo.net>

ods-seco
centro social seco



c/ Arregui y aruej, 29
Metro: Puente de Vallekas
cestrella@sindominio.net
<http://ods.cs-seco.org>
tlfno.622317070



جمعية آفاق للمهاجرين المغربية
Asociación AFAQ de los inmigrantes marroquíes

أنتسنت جمعية آفاق للمهاجرين المغربية حديثا من طرف مجموعة من المهاجرين و المهاجرات المغربية المقيمين بمدريد، تمارس الجمعية أنشطتها بتنسيق مع مجموعة من الجمعيات الأخرى مشكلة بذلك معهم جمعية " بين الجسور- Entrepunte " الجمعية الأم.

تهدف الجمعية عبر أنشطتها إلى تنظيم المهاجرين المغربية ضمن إطار جمعي يسعى إلى مساعدتهم على حل المشاكل الإدارية التي قد تعترض أي مهاجر خلال حياته اليومية، كما تعمل الجمعية على تقديم دروس في محو الأمية باللغتين العربية و الإسبانية، باعتبار اللغة سلاح حقيقي بين يدي المهاجر خلال نضاله اليومي و أداة فعالة من أجل تحقيق الاندماج الإيجابي داخل البلد المستقبل. تتخذ الجمعية كشعار لها مناهضة جميع أشكال التفرقة، الأوصاء الاجتماعي، الأمية، التهميش و عدم المساواة بين الجناس و الثقافات، مؤمنة بحق كل فرد في العيش الكريم و العدالة الاجتماعية و حرية التنقل و غيرها من الحقوق حقوق تجسد على أرض الواقع و ليس مجرد شعارات جوفاء مرفوعة.

لروس محو الأمية في اللغة

العربية

الجمعة: من 20:00 إلى 21:30

دروس خاصة بالنساء في اللغة

الإسبانية

الأثنين: من 11:00 إلى 13:00

مكتب الاستشارات القانونية

كل اربعاء من 19:30 إلى 21:00

يسير مكتب الاستشارات القانونية مجموعة من المحامين الذين وضعوا انفسهم رهن الإشارة لحل كافة المشاكل القانونية التي يلاقيها المهاجر في ميدان الشغل، تسوية اوراق الإقامة، التجمع العائلي و غيرها من المشاكل.

لاخذ الموعد برجى الاتصال على الرقم: 667393674

622317070

بعض الميادين المستعملة

تتوفر الجمعية على محل للملايس المستعملة حيث يمكن احضار أو اخذ الملايس بشكل مجاني.

الاربعاء: من 20:00 إلى 22:00

ميسرحة متعدية الثقافات

ليس مهماً القارة أو البلد أو الحي الذي نأتي منه، من أجل المشاركة يكفي الشعور بأنك مهاجر و محتاج إلى التعرف على الثقافات الأخرى.

إعلامية: نتوجه الجمعية بدعوة للجميع للمشاركة الفعيلة و الإدلاء بأرائهم و مقترحاتهم مهما بدت بسيطة، عنوان الجمعية:

ods-seco
centro social seco



c/ Arregui y aruej, 29
Metro: Puente de Vallekas
cestrella@sindominio.net
<http://ods.cs-seco.org>
tlfno.622317070

INTRODUCCIÓN

Este trabajo explora cómo los y las integrantes de los movimientos sociales reinventan su política. Estamos asistiendo a intensas transformaciones en las lógicas y prácticas de la acción colectiva; vemos emerger nuevos protagonismos sociales, sujetos, formas organizativas, discursos y repertorios de acción que difieren profundamente de la imagen clásica de un actor político organizado, y que se despliegan a través de una topología compleja de redes enredadas, constelaciones de herramientas y sentidos compartidos cuyo carácter abierto –indefinido, cambiante, discontinuo– es uno de los elementos clave en las formas de pensar, imaginar y hacer política hoy desde los movimientos sociales. Una nueva gramática del conflicto que no pasa ya por (re)crear identidades colectivas fuertes ni por proponer posicionamientos ideológicos muy marcados¹, sino por aprender a intervenir políticamente –producir ideas y vínculo social, trabajar en conexión con otros y otras– sin que para ello haya que pensar igual: experimentar la cooperación entre diferentes sin negar las diferencias. Un modelo de acción colectiva que podríamos denominar post-identitaria y post-ideológica, siempre que entendamos –y esto es fundamental– que dichas categorías no remiten aquí a una propuesta post o antipolítica, sino al deseo compartido de producir colectivamente *otra política*, donde la heterogeneidad no es tomada como un problema a evitar sino como punto de partida, horizonte y desafío.

Se trata de un panorama novedoso que *aún estamos aprendiendo a nombrar*. Redes difusas donde los vínculos que sostienen la acción se tejen –se producen y reproducen– en la materialidad de las prácticas y luchas concretas, cuando la gente se encuentra y se reconoce en torno a problemas y malestares compartidos que operan en un plano, el espacio/tiempo cotidiano, que habitualmente resulta imperceptible para nuestros análisis, que tienden a centrarse en los momentos más visibles de la acción colectiva:

¹ La acción colectiva es plural, toma su forma ajustándose a las condiciones específicas de los contextos donde se despliega, y a las características de los actores que la protagonizan; en ningún caso planteo que los movimientos sociales deban entenderse siempre desde los parámetros que propongo en este trabajo, lo único que intento resaltar es que están apareciendo elementos novedosos y que merecen nuestra atención.

eventos o procesos cuyos límites y coordenadas puedan definirse con claridad y organizarse en torno a tipologías y propuestas teóricas que *expliquen* los movimientos sociales como *objeto* de estudio. Mi investigación se distancia de estas lógicas, y es una apuesta explícita por insertarme al interior de ese espacio/tiempo ‘imperceptible’ que funciona como laboratorio de experiencia y experimentación, las *redes subterráneas de movimientos sociales* donde “se plantean nuevos problemas y preguntas, y en los que se inventan y ensayan nuevas respuestas” (Melucci, 1989:208). Se trata de territorios que habitualmente no vemos pero que no son imaginarios, están sucediendo aquí y ahora; es decir, son invisibles tan solo porque *miramos* de determinada manera, y lo que necesitamos son, por lo tanto, es cambiar de perspectiva. ¿Qué veríamos si nos situamos al interior de dichas redes?, ¿están sucediendo cosas que no podemos percibir con las categorías, los mapas y preguntas de que disponemos?, ¿cómo toman cuerpo esa *otra política* y esos protagonismos sociales emergentes?, ¿qué herramientas de análisis necesitaríamos para dar cuenta en nuestras investigaciones de estos procesos abiertos, de estas lógicas *en movimiento*?

En este trabajo intento responder a dichas preguntas a partir de una aproximación etnográfica a la red de Oficinas de Derechos Sociales (ODSs), un entramado de dispositivos que se creó en la segunda mitad de la década del 2000, pero que tenía su origen al interior de redes y comunidades de activismo que compartían una amplia trayectoria previa de proyectos e inquietudes comunes. Las ODSs surgieron, de hecho, a partir de la reflexión crítica que estas comunidades de activistas hicieron sobre determinados rasgos de sus propias prácticas; y esta genealogía particular, esta dimensión de largo recorrido en la que querían *dejar de hacer lo que venían haciendo* y *ensayar algo diferente*, es lo que convertía a esta red en un espacio privilegiado para trazar un mapa en el que observar y analizar, con cierta perspectiva, la aparición de lógicas políticas emergentes. Dicha red ponía en conexión experiencias presentes en diferentes ciudades (ver mapa en la página siguiente) cuyo objetivo era promover y dinamizar procesos colectivos de autoorganización contra la precariedad, buscando especialmente tejer alianzas –producir un *común*- entre precarios/as autóctonos/as y migrantes. Este era el contenido político de las ODSs, *lo que hacían* los diversos nodos que componen esta experiencia; sin embargo, para los y las integrantes de la red la característica más importante de su propuesta, aquello que definía su razón de ser, no

era tanto dicho contenido sino lo que nombraban como: *la experimentación en torno a las formas de hacer política*.

Esta idea de las *formas de hacer* será central a lo largo de todo el proyecto. No remite a las técnicas concretas de organización o intervención de la red, sino a la manera de entender (imaginar y producir) la política; no es un programa cerrado, sino un *estilo de trabajo* abierto –en construcción- que se conecta con otras metáforas e imágenes que iremos desarrollando en los diferentes capítulos: una política *sin manual*, experimental, entendida y vivida como *artesanía*, una política de la vida cotidiana, del encuentro y la escucha, una *política mestiza* que busca explícitamente salir de los entornos y circuitos militantes y mezclarse con otras realidades y sujetos sociales, una política desde y hacia la autoorganización, y donde la investigación militante es parte fundamental de la práctica. Y estas imágenes son las *formas de hacer* que dan título a la investigación. Un *estilo de trabajo* que en cada momento y en cada contexto o territorio se declinará en herramientas o prácticas específicas, pero que son secundarias en relación al deseo de ensayar, producir y vivir *otra política*.

En este sentido, debe quedar bien claro desde el principio que mi trabajo no pretende analizar un episodio particular de movilización o protesta, ni es tampoco una etnografía de la actividades que se despliegan en el día a día desde las ODSs; sino que *la práctica que observo es la experimentación en torno a las formas de hacer*, las lógicas reflexivas a partir de las cuales a lo largo del tiempo se crean y se transforman los sentidos compartidos que serán los que activen las innovaciones –discursivas, organizativas, etc.- (de las que las ODSs serían un ejemplo) y que ponen en cuestión las maneras en las que se vienen pensando y estudiando los movimientos sociales.

A nivel metodológico, el trabajo de campo de la investigación tuvo lugar entre la primavera de 2008 y la primavera de 2012, incluyendo un total de 10 nodos de la red situados en Málaga, Zaragoza, Sevilla, Terrassa, Pamplona/Iruña, Barcelona y Madrid. Como veremos, el proyecto está basado en el trabajo con materiales producidos por los y las integrantes de la red (informes internos, correos electrónicos, textos de reflexión publicados en diferentes formatos, etc.); en episodios de observación participante en múltiples contextos; y, fundamentalmente, en una primera fase de entrevistas en profundidad realizadas entre diciembre de 2009 y octubre de 2010, y una segunda fase

de talleres de discusión y análisis colectivo, diseñados y elaborados junto y con los y las activistas de la red, y que se desarrolló entre 2011 y 2012.



Este mapa muestra las ciudades y los nodos que componían la red en el momento de la investigación. Aparece también Granada, aunque no formaba parte de la red, porque es la ciudad en la que vivía y trabajaba mientras desarrollé este proyecto. Aquí podemos ver ya cómo 'ODS' era un nombre genérico, y en la red cada dispositivo se llamaba de una manera diferente; y observamos igualmente la conexión directa entre la mayoría de los nodos y diferentes centros sociales; estos elementos serán explicados en los capítulos iniciales, donde contextualizaré la creación y expansión de la red.

En relación al plano metodológico, es clave entender también que en este proyecto la preocupación y la experimentación en torno a las *formas de hacer* remiten, además de a las características de la red de ODSs, a mi propio proceso, mi búsqueda, como (aprendiz de) investigador. Y esto sucede a diferentes niveles. Por un lado, porque cartografiar lo emergente exige aprender a *ponerse en movimiento con los movimientos*, situarse al interior de estas redes para observar los procesos según se crean y se despliegan, *seguir* la construcción colectiva de las tramas de sentido –las nociones comunes– que orientan

y sostienen la acción. Y hacerlo además, y de ahí mi apuesta por la etnografía, sin sobre-codificar desde nuestras categorías los discursos de los sujetos con quienes trabajamos, sino abriendo el espacio necesario para que sean dichos sujetos, en este caso los y las activistas de las ODSs, quienes definan los sentidos de sus prácticas, y propongan y ordenen sus propios conceptos y categorías de análisis. Trazar este mapa *en movimiento*, intentar representar los desplazamientos y transformaciones de la red sin cosificarlos, ha sido un reto extraordinario.

A la vez, en la intersección entre lo epistémico y lo metodológico, las cuestiones del *¿para qué?* y *¿para quién?* de la investigación han sido centrales. Para mí era fundamental que este proyecto fuera útil, como resultado pero también como proceso, para las personas con quienes estaba trabajando; y para ello las preguntas a plantear tenían que ser –al menos parcialmente- compartidas: investigar *junto* y *con* (y no *sobre*) los movimientos sociales. Así, al afirmar su carácter reflexivo y su papel de productores de conocimiento, la relación establecida con los y las activistas de la red no han sido un vínculo entre un investigador y sus informantes, sino una relación entre *compañeros/as epistémicos/as* (Holmes y Marcus, 2008:84); y mi tarea ha sido intentar que este proyecto, *mis formas de hacer*, pudieran conectarse de manera útil y creativa con las reflexiones que ellos y ellas estaban desarrollando sobre sus propias *formas de hacer*. Los talleres de la segunda fase del trabajo de campo respondían a este objetivo; abrir un espacio donde los diferentes nodos pudieran apropiarse del proyecto y donde fuera posible ensayar dinámicas de análisis compartido (Lassiter, 2005; Rappaport, 2008). Y creo que esta búsqueda es uno de los aportes más interesantes de mi investigación; sobre todo porque esta dimensión colaborativa no estaba presente al inicio del proyecto, ha sido más un punto de llegada que un punto de partida, y se ha convertido en uno de mis aprendizajes más importantes. En ese sentido, a lo largo de los capítulos presentaré también una especie de ‘etnografía de mi etnografía’, donde iré narrando algunas de las tensiones y decisiones más destacadas en relación a esta dimensión metodológica.

A modo de síntesis, podríamos decir que este proyecto se estructura principalmente en torno a cinco ejes: 1) cartografiar la emergencia de lógicas y prácticas políticas novedosas, y la experimentación en torno a las *formas de hacer* desde los movimientos sociales; 2) observar el trabajo conceptual y discursivo en relación a la cuestión de la precariedad/precarización, y la puesta en marcha de dispositivos políticos que pudieran

funcionar como herramientas para intervenir sobre dicho marco; 3) elaborar las preguntas y tensiones que se abren en torno a la posibilidad/dificultad de crear procesos y proyectos –territorios comunes- entre sujetos, racionalidades y experiencias sociales que no estaban en diálogo, ese deseo de una *política mestiza*, una política entre diferentes, que en el caso de la red de ODSs buscaba sobre todo construir alianzas entre precarios/as autóctonos/as e inmigrantes; 4) analizar la centralidad que tienen para estas comunidades de activistas la investigación, la auto-formación y la producción y circulación de saberes; y 5) reflexionar sobre los cuestionamientos epistemológicos y metodológicos en torno a la producción del conocimiento, y sobre la importancia de las propuestas colaborativas de investigación.

Desde estos ejes, he organizado la presentación de este trabajo a partir de dos bloques compuestos por cuatro capítulos cada uno; en el primer bloque sitúo epistemológica y metodológicamente la investigación, y presento y contextualizo a los sujetos –las redes activistas de larga duración, y los y las integrantes de los diferentes nodos- que protagonizan este proyecto; mientras que en el segundo bloque desarrollo la propuesta política de las ODSs, y exploro las lógicas y prácticas emergentes de la acción colectiva que vengo mencionando. El contenido de los capítulos es el siguiente.

En el primero delimitaré el *para qué y para quién* de este proyecto; y presentaré con ese objetivo la propuesta de las *Epistemologías del Sur*, la *Sociología de las ausencias* y la *Sociología de las emergencias* (Santos, 2005, 2006¹, 2009), que conforman la caja de herramientas teóricas que vertebran mi aproximación al análisis de la acción colectiva y que, como veremos, se centran en cartografiar la experiencia social que, estando presente, es *producida activamente como inexistente*, es decir, es invisibilizada. Trazaré también las coordenadas que definen mi propio lugar de enunciación, destacando aquellos elementos de mi trayectoria que permitan *situar* y entender los objetivos y la perspectiva de este proyecto. Contaré mi relación con los movimientos sociales (mi pertenencia, de hecho, durante muchos años a las redes de militancia en las que centro este trabajo), y mi conexión –poco ortodoxa, no lineal- con la academia, y cómo la intersección de estos dos planos ha afectado a la investigación, tanto a nivel de las preguntas planteadas, ¿por qué estudiar estas cuestiones, y por qué hacerlo de esta manera?, como de las decisiones tomadas a lo largo del proceso.

Los dos siguientes capítulos son complementarios, su orden es incluso (relativamente) intercambiable. En el segundo presento a los y las integrantes de la red de ODSs con quienes realicé las entrevistas en la primera fase de trabajo de campo, seleccionando principalmente fragmentos de las narraciones donde se señalan los cruces entre sus trayectorias personales y de militancia. Este ejercicio servirá también, indirectamente, como un acercamiento inicial a: la genealogía de cada nodo; la propuesta política de la red; a cómo describen sus prácticas, lo que hacen y porqué lo hacen; a las relaciones entre los distintos nodos; la importancia de la investigación y la producción de saberes; la centralidad del trabajo en torno a cuestiones de precariedad y migraciones/fronteras, etc. Por su parte, el objetivo del tercer capítulo, en conexión con lo anterior, es, por un lado, mostrar las características de las redes de activismo de largo recorrido en cuyo interior acabaron creándose los distintos nodos de la red de ODSs; y, por otro lado, contextualizar dichas redes en el marco de ciclos de protesta más amplios, algo que nos permitirá entender mejor sus planteamientos. Señalaré además, brevemente, algunas particularidades del sistema político español que, en gran medida, han venido determinado el campo y las formas de intervención de los movimientos sociales, y veremos como estas redes las interpretaban y respondían a las mismas.

En el cuarto capítulo detallaré el enfoque metodológico. Primero expondré mis críticas al modelo dominante de análisis de la acción colectiva en la academia –los *estudios sobre movimientos sociales*- y plantearé la necesidad de abrir nuevas perspectivas. En este modelo dominante la producción de conocimiento gira, mayoritariamente, en torno a los problemas, discusiones y preguntas internas de la propia subdisciplina, en una lógica autorreferencial que ha provocado que los *estudios sobre movimientos sociales* hayan perdido en gran medida su capacidad de conexión y diálogo *con los movimientos sociales*. Eso hace que, por un lado, estos enfoques presenten cierta rigidez a la hora de captar procesos emergentes, dinámicas que están *en construcción*; y, por otro lado, que profundicen por defecto las asimetrías que yo trato de problematizar: sujeto/objeto de investigación, teoría/práctica, saberes expertos/saberes menores, etc. En este contexto, expondré los elementos –la mirada diferente- que la antropología y la etnografía pueden aportar; y pasaré después a centrarme en explicar mi apuesta por las metodologías colaborativas que abren la posibilidad de pensar *junto y con* los movimientos sociales, situando en el centro de nuestros proyectos la cuestión de la relevancia de nuestras

investigaciones para las personas con quienes trabajamos. Y finalmente detallaré las decisiones metodológicas tomadas, y las herramientas concretas empleadas en la producción de datos, haciendo especial énfasis en las entrevistas y en los talleres de análisis colectivo.

El quinto capítulo, que marca el paso al segundo bloque de la investigación, relata los primeros años de construcción de la red de ODSs, desde la creación de la primera Oficina de Derechos Sociales en Sevilla en 2004, hasta el ‘II Encuentro de ODSs’ celebrado en Madrid en la primavera de 2008 (fecha en la comenzaría mi trabajo de campo). A través de materiales producidos durante esos años por los y las integrantes de las ODSs, veremos cómo se fueron constituyendo los diferentes nodos y dispositivos; y también observaremos los motivos que, según las narraciones de los y las activistas, explicaban el crecimiento –la proliferación– de la red. Este relato nos permitirá además acercarnos de nuevo a las prácticas concretas que se ponían en marcha en cada nodo, y ver cómo se iban transformando; y nos ayudará a entender mejor qué son las ODSs, sin dejar de tener siempre en cuenta que no hay una definición común de este dispositivo (una decisión explícita y consciente, como veremos), y que la propia red se piensa y se nombra a sí misma como *difusa*.

El sexto capítulo analiza uno de los ejes conceptuales fundamentales para entender esta experiencia: el campo semántico precariedad/precarización/precariado. Veremos cómo a partir del análisis colectivo de sus propias vivencias cotidianas, los y las integrantes de la red fueron dando centralidad a estas nociones en sus prácticas (discursivas y materiales) en un momento aparentemente contra-intuitivo: los años del llamado ‘milagro económico’ español, y cómo al hacerlo estaban identificando con precisión tendencias que poco tiempo más tarde, y hasta el presente, iban a atravesar totalmente nuestro espacio social (nuestra vida). Desgranaré cómo los y las activistas entendían este eje conceptual; y cómo se materializaba en lógicas y herramientas de intervención concretas, de las que las Oficinas de Derechos Sociales son un ejemplo destacado. Y haré referencia también a la distribución diferencial de la precariedad/precarización, centrándome en el caso de las personas migrantes y, en particular, de los y las migrantes sin papeles, que serán un sujeto clave a lo largo de todo este trabajo.

En el capítulo siete señalaré de manera más sistemática las características de las *formas de hacer* que dan sentido a esta red, y que nos permitirán ver también de manera más

clara las lógicas emergentes de la acción colectiva sobre las que vengo hablando. Primero plantearé aquello de lo que las ODSs *querían escaparse*; y aquí trabajaremos a dos niveles: por un lado, el rechazo de la ‘vieja política’ de los actores tradicionales (partidos, sindicatos, etc.); pero por otro lado, a la vez, el cuestionamiento de muchos de los gestos presentes en las prácticas de los propios movimientos sociales. Así, la política de las ODSs nace a partir de una autocrítica profunda de las formas y lógicas de funcionamiento de los circuitos activistas, y desde una búsqueda colectiva por construir un estilo de trabajo diferente (*otra política*), algo que implicaba –necesariamente– salir de los entornos militantes más auto-referenciales y tejer lógicas de experimentación que pasaban por el encuentro con otros sujetos y experiencias sociales.

En un segundo momento veremos los rasgos más relevantes de esa otra política que las ODSs *querían construir*, que es justamente la dimensión que convertía a estas redes en un espacio privilegiado para cartografiar dinámicas emergentes. Me centraré en analizar cómo daban sentido a lo que hacían, cómo explicaban porqué lo hacían así y de qué manera iban transformando su hacer. En tercer lugar, hablaré de los principales puntos de tensión que fueron surgiendo al poner en marcha estos dispositivos, los bloqueos, las dudas o los límites más importantes; y resaltaré las discusiones que en relación a dichos bloqueos circulaban al interior de la red. Y aquí se abrirá otro plano importante: el contexto de *impasse* político que poco a poco fue imponiéndose con el despliegue de la crisis económica, política e institucional a partir de 2008, y que en el momento de realizar las entrevistas (las últimas fueron en el otoño de 2010) afectaba ya intensamente a las prácticas de las ODSs.

Y terminaré el capítulo mostrando las imágenes de futuro que los y las activistas tenían en relación a la red, un conjunto de narraciones que de alguna manera sirven como puente entre esa situación de *impasse*, que parecía paralizar las opciones de construir una política desde abajo en el contexto de crisis, y el momento –la discontinuidad, la ruptura radical– que se abrió en el marco de las movilizaciones de la primavera de 2011, que será el contenido que articule el siguiente capítulo.

El capítulo octavo analiza el impacto del acontecimiento/movimiento 15M sobre los distintos nodos de la red de ODSs. Veremos cómo los y las activistas interpretaban lo que estaba ocurriendo y cómo se situaban en el nuevo escenario. Y observaremos con especial atención las continuidades y discontinuidades, los puntos comunes y las

diferencias que pueden trazarse entre las dimensiones que componían esas *formas de hacer* emergentes de la política de las ODSs, y el estilo de trabajo que atravesaba al 15M. Un contraste que servirá, de hecho, para refrendar la hipótesis inicial desde la que partía esta investigación, es decir, la transformación profunda en las lógicas de la acción colectiva. Veremos en este capítulo cómo muchos de los elementos que definían a estas redes, y que en el momento de iniciar mi trabajo aparecían como innovaciones que operaban a una escala aún muy minoritaria, muy periférica, al finalizar el proyecto eran completamente centrales y se estaban expresando de manera multitudinaria en las prácticas del 15M, el episodio de acción colectiva y construcción política desde abajo más importante en las últimas décadas en nuestro territorio. El 15M materializaba muchas de las intuiciones políticas de las redes en las que he centrado mi investigación, pero lo hacía a un ritmo, una velocidad y una dimensión mucho más amplias; lo que había sido una anomalía, devenía ahora en las calles y plazas el sentido común compartido por muchos y muchas. De ese modo, podría decirse que la propia realidad desbordó mi proyecto, y que ése es justamente uno de los elementos más interesantes de esta investigación.

Por otro lado, este capítulo va a tener también gran relevancia a nivel metodológico, ya que recoge los talleres de análisis colectivo desarrollados entre la primavera de 2011 y la primavera de 2012 (fecha de cierre del trabajo de campo) en diversos nodos de la red de ODSs. El acontecimiento/movimiento 15M coincidía así en el tiempo con el giro colaborativo en el proyecto, y es la intersección de estos dos planos lo que narraré con detalle: el cruce entre la experimentación en torno a las *formas de hacer* propia de los movimientos –la pregunta sobre cómo construir *otra política*– y la experimentación en torno a las *formas de hacer* investigación *junto y con* los sujetos con quienes trabajamos.

En ese territorio incierto, siempre en construcción, que he habitado y recorrido estos años como una experiencia apasionada y apasionante, es donde se despliega este proyecto.

Agradecimientos.

En primer lugar, por supuesto, a toda la gente de la red de ODSs que en Málaga, Terrassa, Madrid, Barcelona, Iruña, Sevilla y Zaragoza han hecho posible esta investigación. A quienes ya conocía desde hace mucho, y a quienes he tenido la suerte de conocer a lo largo de este proceso/proyecto; gracias (una y mil veces) por vuestra confianza, por vuestra amistad y por todo lo compartido en este tiempo.

Ojala podáis reconocer en estas páginas; ojala haya sabido transmitir la ilusión, la pasión, la inteligencia política y la honestidad que me he encontrado durante estos años en cada uno de los nodos de estas redes enredadas.

Ha sido una belleza compartir con vosotros y vosotras esta aventura y este aprendizaje, seguiremos conversando (caminando y preguntando, siempre).

A mis directoras de tesis, Aurora y Carmen.

Alguna vez hemos bromeado diciendo que nuestra relación ha sido tan heterodoxa que habría sido interesante grabar nuestras reuniones, y usar el material en la investigación, ¡deberíamos haberlo hecho!

Gracias, Aurora, por haberte animado a compartir esta locura cuando te lo propuse hace ya tanto tiempo. Aún me acuerdo: lo primero que me preguntaste fue que para qué quería yo hacer una tesis, y empecé a balbucear. Ahí seguimos. Gracias, sobre todo, por tu presencia constante en este último empujón; si no hubiera sentido tu apoyo de manera tan sólida, este final habría sido infinitamente más difícil. Ojala guardes un recuerdo bonito de tu primera tesis dirigida.

Gracias, Carmen, porque cuando llegué a Granada y volví a la universidad, confiaste en mí sin apenas conocerme. Ya van muchos proyectos compartidos y disfrutados desde entonces, y ojala haya muchos más. Gracias por haber acompañado este proceso.

Un abrazo a las dos.

A todas las personas que de una u otra forma participaron entre 2009 y 2011 en los seminarios, talleres y jornadas que organizamos desde la iniciativa ‘Diálogos entre ciencias sociales y movimientos sociales: miradas, preguntas, (des)encuentros’, un bonito intento de pensar y habitar la universidad y la investigación *de otras maneras*.

A la gente que he tenido la suerte de encontrarme en el Departamento de Antropología Social y en el Laboratorio de Estudios Interculturales de la UGR; en especial a Sandra Gil, con mucha admiración y mucho cariño. También a los y las integrantes del proyecto Etnografiando Prácticas de Resistencia², por sus comentarios, críticas y sugerencias a varias partes de este trabajo; y en especial a Amets Suesc y Mapi Tudela, un abrazo enorme.

Y a quienes supervisaron las estancias de investigación que realicé en este periodo. A Catherine Walsh, en la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito, en Ecuador, cuyo enfoque decolonial de la interculturalidad permea este trabajo. A Boaventura de Sousa Santos, en el CES de la Universidad de Coimbra, en Portugal, que me permitió asistir a sus cursos de doctorado, y su influencia es más que evidente en esta investigación. Y a Javier Auyero, en la Universidad de Texas – Austin, en Estados Unidos, por las muchas conversaciones que tuvimos sobre el estudio de los movimientos sociales pero, sobre todo, por su cercanía y generosidad; si alguna vez tengo que tutorizar o supervisar a alguien, ya tengo un modelo en quien fijarme, lo digo en serio, muchas gracias.

A toda la gente amiga que me ha acompañado/soportado en los momentos de euforia, y que ha sufrido mis ratos de desesperación –que también los ha habido- a lo largo de esta tesis. A Mon, a María, a Jabi, a Adri, a mi vecina Martita y mi vecino Carlos, a Cris, a Nacho, a Luis, a Juan, a Marco, a Rebeca, a Lana. A Isa, por el placer de lo compartido. Y a Tania, por supuesto, por la aurora boreal.

Un abrazo enorme, con mucho corazón; ojala que ahora que recupero un poco de mi tiempo me dejéis vivirlo con vosotros y vosotras.

Sin duda, a mi familia. Por miles de razones.

Sin la ayuda de mi padre, Alejandro, y de mi madre, Antonia, no habría podido terminar este proyecto (una tesis sobre la precariedad hecha desde la precariedad), con su esfuerzo me han sostenido económicamente durante los últimos meses, y no tengo palabras ni gestos suficientes para agradecerse. A mi hermano Alejandro, a mi hermana Toñi y a mi hermana Viki (una campeona, una valiente). A mis cuatro sobrinas

² Proyecto del Plan Nacional de I+D+I del Ministerio de Ciencia e Innovación: "Etnografiando Prácticas de Resistencia. Escenarios, Eventos y Narrativas en la Construcción de Ciudadanía" (REF.: FEM2009-10982). Dirigido por la Dra. Carmen Gregorio Gil, Dpto. de Antropología Social de la UGR.

que son una maravilla: Alex, Sergio, y sobre todo Alicia y Mario, que se han convertido en una parte muy importante de mi vida, ¡qué ganas tengo de veros!

Ojala no hubiera sido necesario, pero el amor, la lucidez y la fuerza con la que nos hemos cuidado juntos en los momentos de dolor y tristeza por los que hemos pasado como familia son toda una lección de vida. Un abrazo fuerte.

A Amanda, Águeda, Nayra y Sergio. Por todo, por estar ahí, por lo vivido y por lo que vendrá. Gracias, siempre, ¡por vuestra culpa mi vida ha sido y es muy bonita!

Sergio además, el insensato, se ha leído todo este trabajo según iba escribiendo, regalándome comentarios que lo han hecho mucho mejor de lo que era. Nuestra amistad, más de veinte años ya, se cruza con la mayoría de los caminos que narro en esta tesis, así que ver cómo a veces se emocionaba con lo que leía daba más sentido a un proceso que a menudo es terriblemente solitario, ¡tu ilusión me daba las fuerzas que necesitaba para seguir!

Os dedico cada palabra de estas páginas.

1ª Parte.

Situando la investigación.

La política de localización significa que el pensamiento, el proceso teórico, no es abstracto, universalizado, objetivo ni indiferente, sino que está situado en la contingencia de la propia experiencia y, como tal, es un ejercicio necesariamente parcial. En otras palabras, la propia visión intelectual no es una actividad mental desincardinada; antes bien, se halla estrechamente vinculada con el lugar de la propia enunciación, vale decir, desde donde uno realmente está hablando.

Braidotti, Rosi (2004:15)

CAPÍTULO 1

COORDENADAS PARA LEER UN MAPA EN MOVIMIENTO

En las primeras semanas de marzo de 2008 entregaba el informe final de un proyecto en el que había estado trabajando durante los meses anteriores, me montaba en un tren en Madrid y llegaba de madrugada a Coimbra, donde me quedaría hasta julio realizando una estancia de investigación que marcaba la línea de salida de este trabajo. En la residencia de estudiantes en la que iba a pasar los primeros días, hasta que pudiera encontrar una habitación para alquilar en la ciudad, la recepción estaba cerrada a esas horas así que no tuve más opción que buscar algún portal que estuviera abierto para resguardarme del frío de los últimos días del invierno. Me eché a dormir en el primer hueco que encontré, apoyándome sobre mi mochila y tapándome con una manta que me había llevado del tren -y que sigo teniendo en mi casa- confiando en que pronto amanecería, hasta que un grupo de muchachos y muchachas de Cabo Verde que volvían de fiesta entraron en el portal, me vieron tumbado en el suelo y empezaron a hablarme, diciéndome entre palabras y gestos que en su piso había una habitación libre y que si quería podía subir a dormir en una cama de verdad. Repetí varias veces *obrigado* (mi portugués todavía no daba para más) y algunas horas más tarde me despertaba bien descansado, me despedía de la gente que fui encontrando por la casa, y salía a la calle entusiasmado, con la sensación vibrante de estar comenzando un proyecto que me ilusionaba.

Pocos días antes de tomar ese tren comencé a preparar un documento que acabaría siendo algo parecido a mi diario de investigación, donde he ido apuntando resúmenes de lecturas, ideas sobre el diseño del proyecto, comentarios y sugerencias de mis tutoras de tesis, notas del trabajo de campo y también el torbellino de emociones que acompañan a un proceso como éste, en el que uno/una se mueve en zigzag entre la alegría y la frustración, entre la ansiedad y la euforia. El nombre del documento era: *Diario de un*

viaje (investigación/aprendizaje) que serán muchos viajes (caminar preguntando); y bajo el título incluía un pequeño fragmento de un poema de André Bretón: “Consulta una guía de ferrocarriles; los nombres de ciudades han sido sustituidos por nombres de personas que me tocan muy de cerca. ¿Iré a A, regresaré a B, me desviaré hacia X?”. En aquel momento, hace ya más de cinco años, no podía imaginar lo acertada que era la elección de esas palabras, lo mucho que se iban a parecer a las tonalidades y preguntas que han atravesado y dado forma a esta investigación. Es el mapa de esos trayectos –los recorridos de ida y vuelta, los paisajes y estaciones, los vaivenes de un proceso que siempre parece inacabado/inacabable- lo que quiero compartir en este capítulo.

Presento a continuación las imágenes que conforman el armazón de ese viaje, el posicionamiento teórico y epistemológico del que parto, dando así las claves que permitan situar mi lugar de enunciación como investigador, y explicando qué es lo que he hecho, por qué y para qué. Lo que voy a mostrar ahora es un collage, y las conexiones entre las diferentes líneas que se cruzan se irán desarrollando con mayor claridad y precisión a lo largo de los capítulos posteriores.

1.1 Puntos en el mapa. Investigar, ¿para quién?, ¿para qué?, ¿desde dónde?

El movimiento se produce siempre a espaldas del pensador o en el preciso instante en que parpadea. [...] Las preguntas tienden generalmente hacia un futuro (o un pasado). El futuro de las mujeres, el futuro de la revolución, el futuro de la filosofía, etc. Pero mientras tanto, mientras que uno anda a vueltas con esas preguntas, hay devenires que actúan en silencio, que casi son imperceptibles.

Gilles Deleuze y Claire Parnet / Diálogos

Me gusta más escuchar que hablar/escucharme, por eso me seduce la antropología, y por eso me resulta apasionante investigar: hay un tono muy particular, fascinante, en el vínculo que puede llegar a crearse –aunque no siempre ocurra- durante una entrevista, un taller o una discusión en grupo, incluso con gente con la que ese momento de la investigación es y será el único elemento común, pero con más razón aún en un proyecto como éste en el que como explicaré más adelante trabajo a partir de relaciones personales de largo recorrido. Decía Auyero (2004:268) que el secreto de una buena etnografía está, en gran medida, en el deseo de aprender de las vidas de los demás; y mi inercia sería quedarme ahí, en ese aparente desorden, leyendo, preguntando, escuchando. Pero no hay etnografía sin escritura, sin organizar una narración a partir de

esos discursos, imágenes y metáforas que son la materia prima con la que trabajamos, y que siempre serán más complejos que lo escrito. Como señalaba Bourdieu, el trabajo de campo es “una labor de construcción de una representación de la realidad social” (2007:163)³, y por esta razón hacer explícitos los criterios y mecanismos desde los que organizamos nuestra narración, mostrar la micro-política de esa construcción de representaciones, es parte fundamental de nuestra tarea como científicos y científicas sociales. El argumento es sencillo: las decisiones metodológicas se derivan de posturas epistemológicas, que guardan a su vez relación con nuestras trayectorias vitales e intelectuales. Somos historia hecha cuerpo⁴, y estamos situados y situadas en algún punto (móvil, ni cerrado ni definitivo) al interior de tramas complejas de relaciones sociales; es por ello que Abu-Lughod nos recordaba que “toda visión es una visión desde algún lugar, y todo acto de enunciación una enunciación desde algún sitio” (1991:141)⁵, poniendo el énfasis en la necesidad de reflexionar en torno al lugar o lugares desde donde miramos (escuchamos, pensamos, sentimos, escribimos) y, por lo tanto, sobre lo que podemos ver y lo que no. En este marco, reconocer las coordenadas de las que partimos, nuestra localización específica dentro del campo de relaciones y tensiones que constituyen la práctica de la investigación, ayuda a contextualizar y entender nuestras preguntas, bloqueos y decisiones, y permite abrir nuestra narración a otros sujetos y discursos que puedan desafiarla: exponernos para defender lo hecho y para responsabilizarnos por lo dicho.

En mi caso, realizar ese ejercicio conlleva explicar el cruce de tres dimensiones que van a estar presentes a lo largo de todo este proyecto: una académica, una política y una tercera vinculada a mi propia trayectoria vital. Cada una de ellas contiene matices específicos, pero estas dimensiones no pueden entenderse por separado; diferenciarlas solo tiene sentido como un intento de ganar claridad explicativa, pero en la práctica, en la materialidad de la investigación están íntimamente entrelazadas en cada momento del

³ En inglés en el original: “a work of construction of a representation of social reality”. La traducción es mía.

⁴ Como afirmaba Bourdieu: “La historia está inscrita en las cosas, es decir, en las instituciones (las máquinas, los instrumentos, el derecho, las teorías científicas, etc.), así como en los cuerpos. Todo mi esfuerzo se dirige a descubrir la historia allí donde ésta mejor se esconde, en los cerebros y en los pliegues del cuerpo” (2003:74).

⁵ En inglés en el original: “every view is a view from somewhere and every act of speaking a speaking from somewhere”. La traducción es mía.

proceso, y es su interrelación la que delimita el conjunto de objetivos de este trabajo y las decisiones tomadas durante el mismo.

La dimensión académica viene marcada por las preocupaciones epistemológicas, metodológicas y teóricas en relación al objeto de estudio. Si asistimos a una mutación de algunas de las prácticas y los presupuestos de la acción colectiva, ¿nos sirven los mapas disponibles para aproximarnos a fenómenos que implican una ruptura -una asimetría- con lo ya conocido?; los conceptos y categorías que tenemos y desde los que miramos, ¿nos permiten leer con lucidez las dinámicas y los procesos emergentes?; ¿qué enfoque metodológico sería el más adecuado para esta tarea de cartografía, y por qué? Y a través de estas preguntas, ¿cómo dialoga mi investigación con los debates actuales en torno a la etnografía y a las transformaciones del trabajo de campo?, ¿cómo responde a los cuestionamientos dirigidos hacia las lógicas de representación, y qué otros modelos propone?, ¿cómo entiende la producción de conocimiento en las ciencias sociales y, en concreto, en la antropología?; y, en definitiva, ¿es posible desplegar una investigación ‘junto y con’ y no ‘sobre’ los movimientos sociales?, ¿desde qué desplazamientos epistemológicos y con qué propuestas y herramientas metodológicas podría pensarse ese tipo de investigación?, ¿qué tensiones situaría en el centro de nuestros proyectos?

La segunda dimensión, de carácter político en el sentido más amplio del término, está subdividida a su vez en diferentes planos. A nivel general mi investigación se sitúa dentro de la tradición de aquella ciencia social que como planteaba Wacquant (2001:83) intenta unir la crítica epistemológica –el cuestionamiento de las formas establecidas de pensamiento- y la crítica social –el cuestionamiento de las relaciones sociales y políticas que articulan la vida colectiva en un momento y un lugar determinado-; y que no se queda en el análisis de las lógicas o los dispositivos de control o captura, sino que busca señalar líneas de fuga, posibilidades de pensar y vivir de otras maneras, y que lo hace, además, desde la cartografía de y el diálogo con experiencias concretas y sus prácticas situadas.

En otro nivel, esta dimensión política nace de la necesidad y el deseo de sentir que este proyecto, más allá de servirme a mí como aprendizaje y rito de paso dentro del campo académico, forma parte de las múltiples conversaciones que están teniendo lugar sobre cómo articular formas de investigación que sean útiles para los sujetos con quienes

trabajamos. Esta afirmación no esconde ningún proyecto normativo: la relevancia no puede definirse por fuera de cada situación específica; pero sería deseable que cada investigador o investigadora tuviera presente –sin dogmatismos- las cuestiones de *para qué* y *para quién* sirven los proyectos que desarrollamos. Así, hacia fuera de la academia el deseo obvio es que la investigación resulte útil para los movimientos sociales; habitualmente esto se materializa a través de un texto-herramienta (o de un conjunto de ellos) que da a conocer una experiencia, que visibiliza prácticas, y genera o alimenta debates relevantes para los y las activistas, sin olvidar que hacer propaganda y hacer una investigación no son la misma cosa y no deberían confundirse. Pero, sin menospreciar esta noción del texto-herramienta, a mí me interesa más pensar –y ha sido una pregunta fuerte a lo largo de estos años- cómo lograr que la investigación sea útil como proceso, y no únicamente como libro o informe final. Y aquí creo que la utilidad no pasa porque el investigador o investigadora ‘enseñe’ algo a los y las activistas sobre lo que tienen o no tienen que hacer, como si siguiéramos pensando que hay alguien que sabe, que siempre seremos nosotros, y que debemos transmitir ese saber a alguien que no lo tiene, que siempre serán los otros: los movimientos sociales, los y las migrantes, o cualquier grupo social construido y tratado como objeto. Hacer posible la relevancia, darle cuerpo, pasa en todo caso por afirmar la reflexividad y el carácter de sujetos productores de conocimiento de las comunidades con quienes trabajamos, e intentar que nuestras investigaciones se conecten –se recombinen- de un modo creativo y productivo con sus propias conversaciones; así, como señalaba Juris, “el conocimiento etnográfico producido de manera colaborativa busca facilitar procesos de (auto)reflexión activista que ya están en marcha en relación a los objetivos, las tácticas, las estrategias o las formas organizativas de un movimiento” (2007:165)⁶. Esta idea implica pensar *junto* y *con* actores sociales que no se corresponden ya con la figura clásica del informante, sino con esa imagen que Holmes y Marcus (2008) han denominado como *epistemic partners* –compañeros epistémicos- en un desplazamiento que nos obliga a discutir, negociar y articular intereses y definiciones que sean –al menos parcialmente- compartidos en relación al diseño y desarrollo de la investigación. En el capítulo metodológico mostraré mis propuestas en relación a la relevancia, así como las ideas y demandas que en ese

⁶ En inglés en el original: “rather than generating sweeping strategic and/or political directives, collaboratively produced ethnographic knowledge aims to facilitate ongoing activist (self-)reflection regarding movement goals, tactics, strategies, and organizational forms”. La traducción es mía.

sentido han planteado los y las activistas de la red de Oficinas de Derechos Sociales, además de las decisiones concretas que he/hemos ido tomando y el impacto que han tenido sobre este trabajo. Pero quiero insistir en que no estoy sugiriendo ‘la manera correcta de hacer las cosas’; mi propuesta es mucho más flexible: no dejar de hacernos ciertas preguntas, escuchar mucho, y tomarse en serio otras posibilidades, otras experiencias y otras maneras de hacer investigación. Mucha gente lleva haciendo esto mucho tiempo.

Por otro lado, hay también en esta dimensión un conjunto de elementos que se proyectan hacia el interior de la academia. Como afirmaba Scheper-Hughes, “como científicos/as sociales (no revolucionarios/as sociales) la crítica implica para nosotros/as no tanto una lucha práctica sino una lucha epistemológica. Y aquí el campo en disputa es la propia antropología” (1993:172)⁷. Las opciones que tomamos en nuestros trabajos están atravesadas de intensidades éticas y políticas, y por lo tanto tienen consecuencias; y ésta no es una inquietud menor, la investigación no solo lee un mundo que está ahí afuera, esperando a ser descrito, ¡la investigación construye mundos!, y no es lo mismo un mundo que otro, así que no es igual el tipo de respuestas que demos a nuestras preguntas, y ni siquiera es igual el tipo de preguntas que nos hagamos. Siendo más explícito: interrogarse sobre qué tipo de ciencia social estamos haciendo o queremos hacer no es interrogarse únicamente sobre maneras posibles de trabajar, es preguntarse directamente sobre nuestro modo de vivir y relacionarnos con el mundo. Reflexionando en torno a estas cuestiones Law planteaba que:

El método está relacionado con el trabajo, y con las maneras de trabajar, y con las maneras de ser y estar. [...] Mi esperanza es que sepamos aprender a vivir de una manera menos dependiente de los automatismos. Vivir más en y a través de un método lento, o un método vulnerable, o un método calmado. Método múltiple. Método modesto. Método incierto. Método diverso. Esos son los sentidos del método que espero ver crecer en las ciencias sociales y más allá. (2004:10)⁸

⁷ En inglés en el original: “as social scientists (not social revolutionaries) critical practice implies for us not so much a practical as an epistemological struggle. Here the contested domain is anthropology itself”. La traducción es mía.

⁸ En inglés en el original: “Method goes with work, and ways of working, and ways of being. [...] My hope is that we can learn to live in a way that is less dependent on the automatic. To live more in and through slow method, or vulnerable method, or quiet method. Multiple method. Modest method. Uncertain method. Diverse method. Such are the senses of method that I hope to see grow in and beyond social science”. La traducción es mía.

Llego así a la tercera dimensión, vinculada con mi propia trayectoria y que sirve para entender la recurrencia de ciertas preguntas. Nací en Madrid en 1972, cumpliré cuarenta y un años mientras escribo esta tesis, así que –felizmente- me ha dado tiempo de hacer muchas cosas. Para explicar/situar este proyecto importan más las discontinuidades que su contrario, y no solo por la información que dan sobre mi posición como (aprendiz de) investigador, sino porque la discontinuidad va a ser una imagen común a lo largo de mi trabajo, protagonizado en gran medida por una generación –de la que soy parte- que ha crecido entre dos mundos, uno que ya no existía más, y otro que aún no existía del todo. Estudié sociología en la Universidad Complutense en la primera mitad de los 90, y hasta ese momento no había participado en ningún proceso asociativo ni había tenido contacto alguno con movimientos sociales, compartiendo una experiencia bastante común para quienes crecimos en barrios de la periferia metropolitana, creados como respuesta a las migraciones internas de los años 60 y en los que no había tradición de movilizaciones. En ese contexto no es que tomáramos la decisión de no participar, sino que la opción de participar simplemente no estaba presente, no tenía nada que ver con nuestro mundo de vida⁹, ¿cómo echar en falta algo que ni siquiera sabes que puede pasar? Así que la universidad fue mi espacio de politización, principalmente a través de amistades que hicieron de nexo entre mundos; recuerdo sobre todo lo que pasaba fuera de las clases, las conversaciones constantes, la experimentación, la ingenuidad, los descubrimientos y conexiones que fueron haciendo cambiar mi mirada –mi manera de estar en el mundo- de forma decisiva. Aquella época coincidió con los años fuertes de la campaña de *insumisión* al servicio militar obligatorio, un movimiento de desobediencia civil que para mucha gente (entre la que me incluyo) supuso, sobre todo, una afirmación intensa de la vida -del querer vivir- que pasaba por negarnos totalmente a participar en aquello que rechazábamos, en este caso el ejército y sus lógicas. Esa experiencia se combinó con muchas otras, y con decisiones y encuentros de los que cambian trayectorias, pero no tiene sentido aquí entrar en tanto detalle; si menciono ese episodio

⁹ Como señala Funes: “la explicación de la participación nos proporciona pistas consistentes sobre su contrario, la no participación, que es obviamente más que mayoritaria. [...] No participan aquellos para quienes la implicación en una asociación no forma parte de sus referentes vitales, ni se encuentra entre las variantes sobre las que deciden cómo organizar su vida. Cada sujeto vive en un contexto comunicativo preciso del que recibe los estímulos para actuar; pero recibe también sus limitaciones. En suma, cada sujeto selecciona sus actividades, como si dijéramos, «entre las disponibles». Si en ese ámbito de comunicación los marcos de referencia (nivel cognitivo) y las personas subjetivamente significativas (nivel afectivo) son ajenos a cualquier acción colectiva, será difícil que actúe.” (2006:321)

es porque de alguna manera condensa lo que para mí significaron y significan los movimientos sociales: un proceso totalmente colectivo, y a la vez profundamente personal y singular, de aprendizaje y de multiplicación de lo posible y de lo pensable, una problematización creativa de lo que hasta ese momento aparecía como ‘normal’. Para muchos de nosotros y nosotras, además, este recorrido no vino marcado por claves ideológicas cerradas sino por momentos muy vivenciales, que pasaban por el cuerpo, que ponían el cuerpo en el centro de la política.

Pero a la vez, mientras tanto, mi experiencia dentro de las aulas no acompañaba este entusiasmo; los buenos profesores y profesoras fueron excepciones, y lo común era el tránsito aburrido de una exposición mediocre a la siguiente. Acabé la carrera pensando y sintiendo que la universidad era un lugar donde te robaban el deseo de aprender; y sé que es un espacio muy diverso, en el que hay mucha gente trabajando con pasión, compromiso e inteligencia para sacar adelante experiencias muy interesantes, pero no sería honesto decir que mi vivencia fue buena, mis recuerdos no son alegres. Así que al terminar, en 1996, di por cerrada –creía que para siempre- mi relación con la academia y empecé a dedicarme a otras cosas, que sobre todo tenían que ver con la educación no formal, un contexto donde el vínculo entre el aprendizaje y el activismo, lo singular y lo común, seguía siendo apasionado y apasionante. Una vez fuera de la facultad estuve ligado también a espacios de auto-formación creados desde los movimientos sociales, experiencias colectivas en las que la reflexión se abría en una multitud de seminarios, talleres y encuentros desde los que intentar pensar lo que estaba pasando, *lo que nos estaba pasando*. No había separación entre los saberes que nos preocupaban y nuestra vida, y queríamos intervenir en el mundo desde las vivencias cotidianas, lo que nos pasaba (o no nos pasaba) en el ámbito del trabajo, en la universidad, en la ciudad, tratando de entender las conexiones de esas situaciones cotidianas con procesos que sucedían en otras escalas. La teoría –el pensamiento- era una caja de herramientas, retomando la imagen foucaultiana; las fronteras disciplinarias no nos interesaban demasiado e intentábamos poner en diálogo saberes producidos desde localizaciones muy distintas: caminábamos preguntando con y desde el zapatismo, el movimiento de movimientos, los feminismos, o la multitud de experiencias que nos llegaban desde muchas partes; devorábamos todo aquello que nos ayudaba a pensar lo que nos pasaba de manera más compleja, y sobre todo, lo que nos servía para luchar de manera más

creativa, más potente y más alegre. Refiriéndose a grupos creados entre departamentos académicos al interior de la universidad, Rosaldo afirmaba que el grupo de lectura, que definía como *redes de pensadores en mutua conversación* (2004:198), constituía el mejor ejemplo de interdisciplinariedad. Nosotros y nosotras armábamos grupos de lectura en los centros sociales ocupados o en nuestras casas, trazando relaciones virtuosas entre conocimiento y acción, y nos apasionaba hacerlo. Seguro que en esa relación no disciplinada con la teoría y el pensamiento nuestras preguntas nos permitían ver algunas cosas y nos impedían ver otras, pero eso no deja de ser similar a lo que ocurre en las ciencias sociales. En cualquier caso, y más allá de esa discusión, lo importante es entender que esa manera de leer en la que lo relevante de un texto no es “qué quiere decir”, sino “con qué funciona, en conexión con qué hace pasar o no intensidades, en qué multiplicidades introduce y metamorfosea la suya” (Deleuze y Guattari, 2000:10), está también muy presente en esta tesis, de ahí la forma de collage de este primer capítulo.

En aquellos momentos yo me definía a mí mismo como ‘una persona de los movimientos’, un ‘activista’, y esa identidad era el eje que organizaba mi vida: mis intereses, mis afectos, mis lecturas, mis viajes, mis formas de consumo, mis parejas, el ocio, el ámbito laboral, las maneras de relacionarme, lo que comía y lo que no comía. No sé si hubo alguna dimensión que quedara fuera de esas coordenadas. Años más tarde, a principios de 2003, me fui a vivir a Irlanda por razones personales (amor) y eso hizo que esa identidad y esa práctica activista dejaran de ser mi eje de rotación; no desaparecieron, pero sí se descentraron: ya no era lo que estructuraba mi cotidianidad porque estaba en otro país, viviendo en un idioma diferente y separado de mis redes de referencia. En ese contexto, ya en mi segundo año allí, y aprovechando un programa becas para cursar estudios de postgrado, fue cuando me planteé la posibilidad de volver a la universidad. Dejé la fábrica en la que trabajaba, y durante el año académico 2004/2005 realicé un master en estudios postcoloniales. La experiencia superó mis expectativas y mis resistencias. No solo por lo que aportaban los seminarios, las lecturas y discusiones, sino porque además el programa tenía la voluntad y los fondos para conectarse con otros espacios de producción de conocimiento, y así pudimos asistir por ejemplo al Foro Social Europeo de Londres en octubre de 2004, y en mi caso también a

un curso organizado por la Universidad Nómada¹⁰ en colaboración con la Universidad Complutense en Madrid. Fue sin duda esta vivencia en Irlanda, donde parecía que la academia podía ser un espacio diferente al que había experimentado años atrás, la que me motivó –con cierta ingenuidad- a intentar vincularme más estrechamente con la universidad, y con esa idea llegué a Granada en 2006. Han pasado muchas cosas desde entonces, pero lo que quiero intentar explicar ahora es cómo afecta todo esto a mi posición como (aprendiz de) investigador y cómo se conecta con esas cuestiones epistemológicas y metodológicas que planteaba antes.

1.2 Pensar desde un cruce de caminos. Ni aquí, ni allí, ni todo lo contrario.

¿Se puede ser a la vez antropóloga y compañera?
Nancy Scheper-Hughes / La muerte sin llanto

Este recorrido academia/movimientos/academia marca necesariamente cada elemento de mi investigación y me sitúa en una posición ambigua, entremedias de los dos espacios, ni aquí del todo ni allí del todo, entre mundos. Escribo este trabajo desde los márgenes de la academia; y no pienso en los movimientos como objetos, sino como procesos vivos, cambiantes y complejos. Lo que me interesa no es delimitar la identidad o las dimensiones de estas experiencias, buscar su lugar en las tipologías al uso, ni ver si verifican o no la propuesta teórica que esté de moda en este campo de investigación, sino –precisamente- cartografiar lo que tienen de movimiento: los desplazamientos que operan en lo social. Por eso me centro en las asimetrías, y por eso busco lo emergente. Para mí los movimientos sociales no son totalidades, entidades discretas a las que analizar desde posiciones de exterioridad; son puntos de partida y no puntos de llegada, preguntas abiertas, entramados de conexiones en los que lo importante es su capacidad y su potencia para afectar (y su disposición a ser afectados). Así, podemos decir que:

Un movimiento social no es centro de nada. Constituye, por el contrario, una línea de fuga, una mediación, una operación de ensamblamiento con otros actantes que inaugura otros espacios y tiempos. El devenir de un movimiento está sujeto a la mayor de las indeterminaciones; son, ciertamente, ingenieros de lo heterogéneo. (Mendiola: 2003:77)

¹⁰ “Capitalismo, guerra y movimientos antisistémicos”, ver programa en www.fim.org.es/media/0/399.pdf [consultado en marzo de 2013].

Por eso trabajo desde la etnografía, porque propone una mirada que nos invita a prestar mayor atención a los procesos, a la contingencia y la complejidad de los factores que puedan recombinarse de maneras inesperadas. Además, si quiero trabajar junto y con (y no sobre) los movimientos sociales es porque subrayo que son sujetos que producen conocimiento, y es con sus categorías, nociones y formas para-etnográficas de construcción de saberes con las que aspiro a dialogar en este trabajo, dando centralidad a las narraciones e imágenes que ellos y ellas proponen para explicar cómo viven, piensan y sienten lo que hacen. Frente a esa fórmula bien conocida, en la que Malinowski afirmaba que el etnógrafo debe ser “un cazador activo, conducir la pieza a la trampa y perseguirla a sus más inaccesibles guaridas” (1986:26), ¿es posible construir una investigación que sea cooperación y no caza?, ¿es posible pensar en clave de fuga compartida y no de captura o conquista? Habitar *entre* mundos, sostener la ambivalencia de no estar ni dentro ni fuera, no ha resultado una posición cómoda. Cruzar, puentear o desbordar esas dos dimensiones, la académica y la de los movimientos sociales, ser capaz de realizar un trabajo que resultara creíble y sólido en los dos ámbitos, ha sido una tensión central –una obsesión– a lo largo de este proceso/proyecto (bien lo saben mis directoras de tesis). El riesgo evidente de intentar mantener esta doble lealtad está en acabar por no hacer bien ninguna de las dos cosas: no cumplir con las expectativas, las demandas ni los criterios de aceptación y validación de estos dos espacios.

Supongo que la respuesta pasa por aprender a habitar creativamente esa tensión, y la decisión no puede ser –no debería ser– tratar de clausurar las contradicciones, sino tomarlas como condición constitutiva de nuestros proyectos e intentar declinarlas de manera productiva, recordando como planteaba Hale que “gran parte de la riqueza de la investigación activista deriva precisamente de la implicación directa y honesta con estas contradicciones ético-políticas de nuestro trabajo” (2008:23)¹¹. Y desde esta perspectiva las preguntas: ¿*para qué y para quién es esta investigación?*, y ¿*cómo quiero investigar?*, que problematizan las propias lógicas de producción y validación del conocimiento (cuáles son los criterios para considerar un determinado saber como legítimo o como ilegítimo, no importante o desechable) han ocupado una posición

¹¹ En inglés en el original: “a large part of the richness of activist research comes precisely from humble, forthright engagement with these ethical-political contradictions of our work”. La traducción es mía.

absolutamente central en mi tesis, atravesando cada momento de la misma, y llegando incluso a desbordar este proyecto y a generar cuestionamientos de más largo alcance. Por ejemplo, en un momento en el que coincidimos en el departamento de antropología social tres personas –Nayra, Mon y yo- que habíamos compartido anteriormente otras situaciones de activismo y vida, decidimos intentar construir dentro de la universidad algún espacio de pensamiento y discusión colectiva en torno a estas preguntas partiendo de una idea clara: la academia no sería la única que hablara sino que participaría como un actor más en un diálogo entre voces diferentes. Creamos así una pequeña alianza, un grupo de afinidad con un profesor y una profesora, Antonio y Aurora, y pusimos en marcha la iniciativa “Diálogos entre ciencias sociales y movimientos sociales: miradas, preguntas, (des)encuentros”, que definíamos como una conversación indisciplinada entre activismo y academia -así como entre las diferentes experiencias que cruzan ambas dimensiones- que buscaba repensar las ciencias sociales y la investigación desde otras miradas, desde y hacia otros sentidos. Y con esa intención planteamos entre 2009 y 2011 diversas actividades¹² en torno a las epistemologías decoloniales; las experiencias de investigación militante, producción de saberes y auto-formación desde los movimientos sociales; las metodologías participativas; y las prácticas de activismo en y desde la academia; invitando para ello a conversar a amigos y amigas que forman parte de colectivos, experiencias o redes que venían trabajando en estos ámbitos. Creo que el hecho de que tres estudiantes que teníamos en común ese recorrido academia/movimientos/academia decidiéramos poner en marcha este proyecto revela el grado de intensidad que para nosotras tenía esa tensión producida por habitar *entre dos mundos*, así como la necesidad de encontrar maneras de transformar esa posición incómoda en un punto de partida potente y afirmativo para nuestras investigaciones. Y en ese sentido, las reflexiones, lecturas, conversaciones y aprendizajes que han acompañado a cada una de las actividades de dicha iniciativa son parte fundamental de este trabajo. Pero por otro lado es importante subrayar que fue justamente nuestra

¹² El seminario “Cultura, globalización y economía política: la cartografía de poder del sistema-mundo” a finales de 2009; las jornadas internacionales “Diálogos entre ciencias sociales y movimientos sociales. Miradas, preguntas, (des)encuentros”, y el seminario “Bricolaje de experiencias en torno a la creación de conocimiento: la dimensión política del aprendizaje”, ambos en 2010; y el taller “Herramientas para las metodologías participativas: usos, aplicaciones y estrategias”, en 2011. Los programas y los materiales empleados están en: <http://www.des-encuentros.quentar.org/actividades>. Parte de las conversaciones se recogen en el libro *Tentativas, contagios, desbordes. Territorios del pensamiento* (2012), disponible en <http://bookcamping.cc/referencia/2238-tentativas-contagios-desbordes> [consultado en marzo de 2013].

trayectoria fuera de la universidad la que nos permitió desplegar este proyecto dentro de la universidad: lo que movilizamos eran los saberes, las redes y los afectos que habíamos construido como activistas, y si nos pareció importante hacerlo es porque ahí habíamos vivido y disfrutado modos de relación con la teoría y el pensamiento que ahora deseábamos poner en discusión dentro de la universidad como parte de esa lucha epistemológica que antes mencionaba. Así, es interesante ver cómo se han ido cruzando los diferentes planos: a partir de preguntas, malestares e inquietudes que eran individuales se abrieron espacios de encuentro y reflexión colectivos; a partir de tensiones que respondían a lógicas disciplinarias se tejieron conversaciones que desordenaban las fronteras entre saberes; y a partir de sujetos, cuerpos y discursos que no pertenecían a la universidad –o que se situaban en su periferia- pudimos (re)pensar cómo serían las ciencias sociales que queremos y cómo dar pasos en esa dirección. No pretendo exagerar el alcance de lo que hicimos, las personas que formamos aquella pequeña alianza somos las primeras en señalar los muchos límites de esta experiencia, pero sí me parece importante valorar estas tentativas, que más allá de su fragilidad –o justo por su fragilidad- tienen cierta belleza.

En cualquier caso, retomo aquí el argumento que venía presentando, ese recorrido zigzagueante entre academia y movimientos sociales que ha ido construyendo mi mirada y mis preguntas, porque falta añadir una última dimensión a este cruce de caminos; y es que las comunidades y redes de activismo en cuyo interior emergerán las Oficinas de Derechos Sociales, eran mis comunidades y redes de afectos y de prácticas políticas hasta que me marché a Irlanda. Nunca he formado parte de una ODS, pero éstas no pueden entenderse sin tomar en consideración las trayectorias previas compartidas durante años, ya que nacen a partir de la sedimentación de debates, prácticas y proyectos que llevaban circulando mucho tiempo; y trazar el mapa de esas trayectorias, de esos debates y prácticas es –en cierto modo- trazar el mapa de un periodo de mi propia vida. Eso no quiere decir que esta investigación sea una auto-etnografía: los protagonistas de mi trabajo son los y las activistas de las redes y movimientos sociales. Pero esta situación conecta con algunas discusiones actuales en la antropología; por un lado la cuestión del papel de la memoria en el proceso/proyecto de investigación, un factor que “significa siempre un desafío: generar desde la experiencia de hacer frente a la imagen de la propia comunidad –y en cierta medida a la

imagen de uno o una misma- nuevas claves de conocimiento” (Hernández, 2007:149). Y por otro lado, la problematización de categorías que han sido constitutivas –aunque cada vez con menor intensidad- de la investigación en ciencias sociales: los pares dentro/fuera y objetividad/subjetividad, que estallan en todas direcciones en un tipo de proyecto como el que estoy proponiendo. Dentro y fuera nunca son categorías absolutas, y solo toman sentido al interior de cada situación específica, pero incluso desde esa perspectiva no me parece que tengan mucha fuerza explicativa en esta investigación, que se desarrolla continuamente en ese espacio fronterizo: ni fuera ni dentro, o dentro y fuera al mismo tiempo. Para que la discusión sea útil creo que tiene más sentido pensar en los dos pares a la vez, tensionando sus límites. En esta línea, y reflexionando sobre la etnografía como dispositivo de producción de conocimiento, Smith planteaba que:

La etnografía, más que cualquier otro método de las ciencias sociales, es subjetiva, y este carácter subjetivo es una de sus fortalezas. Lo que quiero decir con esto es que la calidad de los datos y del análisis dependen en gran medida de las relaciones que el etnógrafo desarrolla con sus informantes [...]. Además, las interacciones en las que el etnógrafo se involucra son la vía por la que puede llegar a ver procesos sociales que de otro modo permanecerían ocultos. El etnógrafo es, en cierto modo, su propia herramienta de investigación. (2005:351)¹³

Así, es precisamente el haber pertenecido a (una parte de) esa comunidad de activistas lo que me ha posibilitado plantear esta investigación en la forma en que lo he hecho. Sin esa relación intensa no habría podido ni ver ni pensar muchos de los elementos que componen este proyecto. Y sin embargo, para mí sigue siendo un reto –una tensión– saber conjugar adecuadamente ese límite borroso entre la necesidad de explicitar las coordenadas de mi mirada y el deseo de dar centralidad a los y las activistas con quienes he trabajado en este proyecto; es decir, cómo hacerme presente cuando la explicación lo demande, pero evitando convertir la reflexividad del investigador en el eje en torno al que acaba rotando la narración. En un breve artículo sobre el método etnográfico,

¹³ En inglés en el original: “Ethnography, more than any social science method, is subjective, and this subjectivity is one of its strengths. By this, I mean that the quality of the data and analysis depend extensively on the relationships that the ethnographer develops with his informants [...]. Moreover, the interactions in which the ethnographer becomes involved are ways he can come to see social processes that might otherwise remain hidden. The ethnographer, to some extent, is his own research tool”. La traducción es mía.

Comaroff sintetizaba algunos de mis miedos al afirmar que para la antropología un giro reflexivo mal entendido, o mal orientado, acabó por convertirse en la práctica en la excusa para una gran cantidad de prosa autobiográfica amateur abrumadoramente aburrida y narcisista, un episodio de la historia reciente de la disciplina –decía- que era mejor cerrar definitivamente (Comaroff, 2005:1). Espero saber evitar ese riesgo.

Una vez presentadas las tres dimensiones que componen mi punto de partida en esta investigación, y esbozado el mapa inicial de relaciones entre las mismas, cabe preguntarse si no ha sido demasiado ambicioso querer desarrollar una tesis doctoral intentando satisfacer simultáneamente demandas y expectativas vinculadas con el plano académico/intelectual, el plano político/activista y el plano personal. Y la respuesta es que sí, sin duda, y durante casi todo el proyecto he tenido la sensación de no contar ni con los conocimientos ni con los recursos necesarios para esa tarea. En cierto modo esa sensación ha resultado productiva, porque el nivel de (auto)exigencia me ha motivado a buscar, leer, preguntar y escuchar más y mejor, y mi caja de herramientas teóricas y metodológicas se ha ido poblando a lo largo de este periodo. La iniciativa de la que hablaba antes es un buen ejemplo. Pero por otro lado, todo eso que iba aprendiendo desbordaba y ponía en cuestión decisiones tomadas al inicio de la investigación, situándome ante dilemas difíciles de solventar. A título de ejemplo, ahora sé que mi inquietud por investigar *junto y con* -en lugar de *sobre*- los movimientos sociales coincide con las propuestas de la antropología/etnografía colaborativa; pero he de reconocer que ni siquiera había oído hablar de la etnografía colaborativa al iniciar este trabajo. Es uno de los muchos aprendizajes que vengo señalando que se han dado durante el proceso, pero no es un aprendizaje cualquiera porque de algún modo condicionaba la investigación en su conjunto. Cuando empecé a leer artículos y monografías sobre trabajos colaborativos ya llevaba dos años con ‘mi’ proyecto, en cuyo diseño inicial no había nada que hubiera sido negociado o definido en conjunto con los y las activistas de la red de Oficinas de Derechos Sociales. Y esta investigación está atravesada por esa tensión/contradicción enorme: cuando entendí lo que debería haber hecho para (intentar) cumplir un objetivo que para mí era central –la utilidad del proceso de investigación para los sujetos con quienes trabajaba- el proyecto ya estaba en la mitad de su recorrido, y empezar de cero no era una opción (abandonar por completo la tesis era una idea mucho más realista que comenzar de nuevo). Así que desde ese

momento mi objetivo fue hacer lo posible por dar un giro colaborativo, aunque fuera limitado, a un proyecto que no había nacido desde esas coordenadas. Y es ahí donde surge la idea de los talleres de la segunda fase de trabajo de campo –que desarrollaré en capítulos posteriores- en los que los nodos de la red definieron tanto los contenidos como la metodología de los encuentros en función de sus necesidades e intereses. Eso es lo más cerca que esta investigación ha estado de ser colaborativa; o dicho de otro modo, ése ha sido el ‘momento colaborativo’ de un proyecto que no ha sabido serlo en su conjunto; no me parece poco, pero si pudiera empezar de nuevo hay muchas cosas que haría de manera diferente. Mientras terminaba de escribir este capítulo se celebró un seminario en el departamento de antropología en el que investigadores e investigadoras que estamos en diferentes fases de nuestras tesis pudimos presentar los trabajos que venimos realizando¹⁴, y en ese contexto Amets Suess, compañero y amigo que también habita –en su caso con mucha más intensidad que en el mío- esa frontera incierta entre academia y activismo, dijo una frase que resume a la perfección lo que vengo planteando: “no es fácil estar a la altura de nuestra propia exigencia epistemológica”. Y con esa tensión hay que aprender a vivir nuestras investigaciones, sabiendo además que no será nuestro único conflicto. En ese sentido, al hablar de la reflexión como viaje a través del lenguaje, Ibáñez nos prevenía ante su carácter laberíntico: “el sujeto pierde su relación con el mundo, es sujeto sólo de su recorrido discursivo, sujeto gramatical” (2003:355); y evitar esa pérdida de relación con el mundo (y el cinismo que de la misma se deriva, demasiado común en la academia) es todo un arte. En estos días -solitario sujeto gramatical ensimismado- duele quedarme sentado a escribir sobre movimientos sociales mientras en la calle pasa lo que está pasando, ¿debo cerrar las puertas y ventanas para que el sonido que entra no me desconcentre, cuando lo que ocurre es justo aquello sobre lo que yo estaba escribiendo?, pero si no lo hago, ¿cuándo se termina este proyecto? De principio a fin esta investigación es un desafío, una provocación, una pregunta, un regalo.

1.3 ¿Por qué estudio los movimientos sociales? Leyendo una buena noticia (y sus silencios, que cruzan esta investigación).

¹⁴ *Seminario de Investigación en Antropología Social y Diversidad Cultural*, organizado por el Programa de Doctorado del Departamento de Antropología Social, Universidad de Granada, 5-6 de marzo 2013.

No hay nada más doloroso e irritante que escuchar a un artista o a un académico presentando sus «temas», siempre con la apostilla: «me interesa...» «estoy interesado en...» los suburbios, por ejemplo. ¿Cómo le pueden interesar a uno los suburbios? O le conciernen o no le conciernen, o le afectan o no le afectan. Ser afectado es aprender a escuchar acogiendo y transformándose, rompiendo algo de uno mismo y recomponiéndose con alianzas nuevas. Para ello hacen falta entereza, humildad y gratitud. Aprender a escuchar, de esta manera, es acoger el clamor de la realidad, en su doble sentido, o en sus innumerables sentidos: clamor que es sufrimiento y clamor que es riqueza inmodificable de voces, de expresiones, de desafíos, de formas de vida.

Marina Garcés / Un mundo común

En junio de 2012 el Ministerio del Interior anunciaba el cierre definitivo del Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE) de Málaga, abierto en 1990 y en cuyas dependencias habían sido encerrados a lo largo de estos años en torno a 20.000 inmigrantes ‘sin papeles’ a la espera de la resolución de sus expedientes de expulsión del territorio nacional¹⁵. Los periódicos que recogieron la noticia subrayaban las múltiples polémicas que han venido rodeando a dicho centro, cuyo funcionamiento había sido denunciado en infinidad de ocasiones: desde el informe de la Comisión de Libertades Civiles, Justicia e Interior del Parlamento Europeo, presentado a finales del 2007 y que ponía de manifiesto las “condiciones degradantes” de internamiento que tenían que soportar los y las migrantes¹⁶, a los diversos estudios elaborados por organizaciones de la sociedad civil¹⁷; sin olvidar señalar que la propia Fiscalía General del Estado en su memoria correspondiente al año 2009 calificaba las instalaciones del CIE como “sencillamente deplorables”, o que la Fiscalía de Extranjería de Málaga afirmaba en su memoria correspondiente a 2010 que reclamar la clausura del CIE era

¹⁵ Para un análisis del funcionamiento de los centros de internamiento, así como de la función de las políticas de detención y deportación en el disciplinamiento de las poblaciones migrantes, ver: De Genova, N., 2002; Nyers, P., 2003; Rigyel, K., 2011; Jarrín, A., Rodríguez D. y De Lucas J., 2012.

¹⁶ El informe fue realizado para el conjunto de los 25 estados miembros; en el caso español incluía cuatro recomendaciones finales que ilustran las condiciones de estos centros: “1) Flexibilizar el estricto régimen carcelario actualmente en vigor, que es totalmente desproporcionado y no se adapta a las necesidades de personas detenidas únicamente por su situación de irregularidad administrativa. 2) Poner en marcha alternativas a la detención, al menos para las personas más vulnerables y, en particular, para las familias acompañadas con niños. 3) Mejorar las condiciones de vida, materiales y de higiene en los centros; como mínimo realizar trabajos de renovación y distribuir a los detenidos artículos esenciales para su aseo, calzado y ropa. 4) Abrir los centros al exterior, permitiendo un acceso permanente a las ONGs para que puedan monitorizar regularmente su funcionamiento, asegurando así que los derechos de los inmigrantes son respetados y previniendo y evitando situaciones de abusos” (2007:194). El texto está en inglés en el original, la traducción es mía; disponible en: <http://www.aedh.eu/The-conditions-in-centres-for.html> [consultado en marzo de 2013].

¹⁷ Muchos de estos informes están disponibles en <http://cerremoslosbies.wordpress.com/informes-cies/> [consultado en diciembre de 2013].

“una obligación moral”. Así, a lo largo de los años este cierre venía siendo solicitado -o exigido, según los casos- por prácticamente todos los actores sociales implicados: el Defensor del Pueblo, tanto el nacional como el de Andalucía; las autoridades judiciales y fiscales; las asociaciones de inmigrantes, agrupadas mayoritariamente en torno a la Coordinadora de Inmigrantes de Málaga; las ONGs y asociaciones pro-inmigrantes que conformaban la Plataforma de Solidaridad con los y las Inmigrantes; e incluso el propio Sindicato Unificado de la Policía; de tal manera que lo sorprendente es, de hecho, que haya podido permanecer abierto durante 22 años. Las noticias consultadas¹⁸ desgranaban un extenso listado de situaciones problemáticas: la falta de transparencia en la gestión y el funcionamiento del centro; las malas condiciones de habitabilidad y el grave deterioro de las instalaciones (los techos y muros “se caen a pedazos”, denunciaban los sindicatos policiales); el incumplimiento reiterado de las garantías a la asistencia jurídica y sanitaria para los y las inmigrantes; las trabas sistemáticas a las visitas de familiares y organizaciones sociales; la aplicación de lógicas carcelarias hacia quienes -en su mayoría- no habían cometido delito alguno, puesto que la situación de ‘irregularidad’ está tipificada en el Código Penal como falta administrativa; y las malas prácticas (y abusos) policiales, entre las que destaca sobremanera el juicio pendiente contra cinco agentes del Cuerpo Nacional de Policía acusados en el año 2006 de delitos sexuales contra mujeres inmigrantes internas en el CIE¹⁹.

Por todas estas razones, el cierre del Centro de Internamiento de Extranjeros de Málaga ha sido sin duda una buena noticia, digna de celebración, y ojala se hubiera producido mucho antes. Sin embargo, mientras repasaba los diferentes periódicos no podía evitar sentir a la vez una gran frustración al ver todo aquello que no se estaba contando.

1.3.1 Diez años antes en este mismo lugar: el Centro de Internamiento de Extranjeros de Málaga en mi memoria.

Desde principios del año 2001 hasta el verano de 2002 tuvo lugar un intenso ciclo de movilizaciones protagonizadas por los y las inmigrantes sin papeles. Este conjunto de protestas se articuló en torno a la demanda común de la regularización –‘papeles para

¹⁸ Hice una revisión de las noticias aparecidas durante junio de 2012 en las ediciones digitales de los diarios El País, La Vanguardia, Diario Sur (Málaga), El Mundo, ABC y La Opinión (Málaga).

¹⁹ Ver: http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/05/16/andalucia/1337167255_654804.html [consultado en marzo de 2013]

todos'- y se originó a partir de la confluencia de dos elementos. Por un lado, hubo ciertos sucesos que hicieron visible (y por lo tanto, materia de debate público) la crudeza de las condiciones de vida a las que centenares de miles de personas se veían sometidas día tras día por su situación de irregularidad, con una expresión particularmente dramática en la muerte el 3 de enero de 2001 en Lorca, en la provincia de Murcia, de 12 inmigrantes sin papeles procedentes de Ecuador, ocho hombres y cuatro mujeres de entre 16 y 55 años, que fallecieron cuando la camioneta en la que viajaban hacia su trabajo en el campo fue embestida por un tren, en un accidente al que únicamente sobrevivieron el conductor de la camioneta y una niña de 13 años que ese día iba a trabajar reemplazando a su madre que se encontraba enferma²⁰. Por otro lado, el segundo factor que hizo que estos sucesos tuvieran una resonancia especial era un contexto sociopolítico que venía marcado por la entrada en vigor, a finales de ese mismo mes de enero, de una reforma de la Ley de Extranjería que presentaba como su objetivo principal el control de la inmigración 'ilegal' y que venía acompañada de una creciente restricción de derechos para las personas 'sin papeles'. En ese marco, y ante la perspectiva del endurecimiento de las condiciones para acceder a regularizar su situación, los y las inmigrantes pusieron en marcha múltiples acciones de protesta destinadas a exigir papeles, trabajo y derechos, convirtiéndose así, más allá de su condición jurídica de no-ciudadanos, en sujetos políticos de primer orden. La figura central de estas movilizaciones fueron los encierros desarrollados en diferentes puntos de la península, que comenzaron en Lorca y otras localidades de la provincia de Murcia en ese mes de enero de 2001, para extenderse a continuación a Barcelona, Almería, Madrid, Lepe, Huelva, Valencia y Málaga, y que tuvieron como fin de ciclo el desalojo

²⁰ El antropólogo Manuel Delgado escribía pocos días después en el diario El País: "El tremendo suceso de Lorca -la muerte atroz de 12 inmigrantes ecuatorianos en un paso a nivel- ha sacado a flote una realidad pavorosa, cual es la de la explotación laboral a que se ven sometidos los inmigrantes sin papeles en España [...]. No hay que engañarse. Este cuadro infame de explotación masiva de mano de obra extranjera -niños incluidos- no es lo que la reciente reforma de la Ley de Extranjería procura remediar, sino precisamente lo que busca. He aquí su objetivo: suscitar lo que Marx ya llamó lúcidamente 'un ejército de desempleados', esto es, una inflación en la oferta de trabajo vivo que pueda mantener los salarios a niveles bajísimos y que además, en nuestro caso, esté compuesta por obreros sin derechos, acobardados, que, a la intemperie legal, se vean obligados a aceptar cualquier trabajo a cualquier precio. [...] El discurso oficial insiste últimamente en culpar a unas supuestas *mafias* de la tragedia que viven los inmigrantes a los que se ha atraído a España. Esta simplificación del problema permite eximir de toda responsabilidad a leyes y legisladores injustos, al tiempo que impregna todo el asunto de unos tintes melodramáticos muy adecuados para satisfacer los requerimientos del gran público. En realidad, lo obvio es que son los empleadores -agrícolas, hosteleros, en servicios de atención personal y en un amplísimo sector informal- quienes sacan la gran tajada de la ilegalización masiva de trabajadores". http://elpais.com/diario/2001/01/11/catalunya/979178842_850215.html [consultado en marzo de 2013].

en agosto de 2002 del encierro llevado a cabo en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla²¹.



Patio interno del Centro de Internamiento de Extranjeros de Málaga²².

Junto a los encierros se produjeron a lo largo de la geografía española gran cantidad de manifestaciones y concentraciones de rechazo a la Ley de Extranjería, y en apoyo a las demandas de los y las sin papeles. Una de estas concentraciones, organizada ante la Subdelegación del Gobierno en Almería el 22 de enero de 2002, y protagonizada por

²¹ Los encierros en iglesias, universidades o locales de organizaciones sociales, en muchas ocasiones acompañados de huelgas de hambre, fueron un elemento central del repertorio de protesta de los y las migrantes ‘ilegales’ antes, durante y después de este ciclo de movilizaciones. Por ejemplo, en Málaga más de 200 inmigrantes subsaharianos se encerraron en la catedral en 1998, y hubo nuevos encierros en febrero del 2000 y marzo de 2001; en Almería, tras los disturbios raciales/racistas de febrero del 2000 en la comarca de El Ejido, se sucedieron los encierros durante la primavera y el otoño de ese año. Y en 2004 y 2005 se repitieron en Barcelona y distintas localidades de su área metropolitana. El encierro más antiguo sobre el que he encontrado datos fue protagonizado en el año 1990 en Vila-real por inmigrantes norteafricanos; ver: http://elpais.com/diario/1990/12/20/espana/661647606_850215.html [consultado en marzo de 2013]

²² En el otoño de 2002 algunas personas que participábamos en los colectivos que conformaban el Centro Social – Casa de Iniciativas de Málaga, editamos el primer –y último– número de la revista ‘La Fuga. Deserción y éxodo entre fronteras’. Las imágenes que aparecen en este capítulo forman parte del material gráfico que empleamos para la misma.

inmigrantes cuyas solicitudes de regularización habían sido denegadas en el último proceso abierto por el Gobierno pese a cumplir –según sus declaraciones– con los requisitos exigidos, terminó con duras cargas policiales y con la detención de veintiocho inmigrantes, que fueron repartidos entre los Centros de Internamiento de Extranjeros de Málaga, Murcia y Valencia para su inmediata deportación. Cuando en Málaga, donde yo estaba viviendo en aquellos momentos, nos enteramos de lo sucedido organizamos rápidamente una pequeña acampada a las puertas del CIE para tratar de impedir la expulsión de estos inmigrantes. El 26 de enero el diario El País contaba cómo los acampados “bloquearon la salida de cualquier vehículo policial durante la madrugada del jueves y el día de ayer. Los manifestantes sólo permitían el paso cuando comprobaban que los ocupantes de los vehículos no eran los inmigrantes pendientes de expulsión”²³; y así permanecimos varios días hasta que en la noche del 28 al 29 de enero la policía antidisturbios cargó contra nosotros y nosotras hasta conseguir desalojarnos. A la mañana siguiente, aprovechando una rueda de prensa que habíamos convocado en el mismo lugar, un grupo de activistas se encadenó como acción simbólica a las puertas del CIE, situación a la que la policía respondió con nuevas cargas y con la detención de dos personas, que fueron violentamente separadas del resto del grupo e introducidas al interior del Centro de Internamiento donde recibieron amenazas y agresiones por parte de las fuerzas policiales, en una actuación que fue debidamente denunciada y que motivó también la intervención del Defensor del Pueblo en Andalucía²⁴.

La reconstrucción de este recuerdo, este pequeño episodio de oposición al Centro de Internamiento de Extranjeros de Málaga –y por extensión, al régimen de fronteras del que estos centros son parte– me va a permitir mostrar varios elementos que están ausentes en las noticias que el pasado verano informaban sobre el cierre de dicho CIE, y que son centrales para entender la lógica –el armazón epistemológico– que sostiene mi proyecto de investigación. Desarrollaré estos elementos en los capítulos posteriores, pero como acercamiento inicial es necesario entender, en primer lugar, que esta acción de bloqueo del CIE de Málaga no fue un hecho aislado, sino que tomaba sentido dentro de un conjunto amplio de intervenciones que los movimientos sociales habían comenzado a realizar en los años previos, y que se extienden y continúan hasta el

²³ Ver: http://elpais.com/diario/2002/01/26/espana/1011999620_850215.html [consultado en marzo 2013]

²⁴ Ver: http://elpais.com/diario/2002/01/31/espana/1012431607_850215.html [consultado en marzo 2013]

momento presente. Por ejemplo, en junio de 2001 un grupo de activistas realizamos una protesta durante la ceremonia de clausura del Festival de Cine Español de Málaga, e interrumpimos la entrega de premios con gritos de ‘papeles para todos’ y ‘ninguna persona es ilegal’, desplegando pancartas tanto entre el público como en el propio escenario central de la gala –a la que asistía una ministra del gobierno del Partido Popular- en las que exigíamos el fin de las deportaciones de inmigrantes y el cierre de los centros de internamiento; en julio de ese mismo año, desde la red Ninguna Persona es Ilegal, junto a muchos otros colectivos y en conexión con la red europea NOBORDER, se organizó en Tarifa un Campamento de Frontera –el primero que se hacía en la península- como espacio de encuentro, reflexión, denuncia y acción directa contra las fronteras, contra las leyes de extranjería y por la dignidad de los y las migrantes; se participó activamente en el apoyo y acompañamiento a los encierros por la regularización y contra la Ley de Extranjería organizados y protagonizados por inmigrantes sin papeles, que se desplegaron con especial intensidad durante 2001 y 2002; se participó en la construcción de una dimensión europea del movimiento a través de las redes Noborder y Frassanito²⁵; se intervino en los espacios dedicados a precariedad y migraciones en los encuentros del Foro Social Europeo en Florencia 2002, París 2003 y Londres 2004; se crearon herramientas comunicativas como el Indymedia Estrecho / Madiaq, que conectaba a los movimientos sociales de Andalucía (frontera sur de Europa) con los del norte de África; se organizó la ‘Caravana Europea Contra la Valla - Caravana por la Libertad de Movimiento’ en noviembre de 2005 en Ceuta, como respuesta al asesinato por parte de las fuerzas de seguridad de varios inmigrantes que intentaban pasar de territorio marroquí a territorio español/europeo, acción que además del valor que tuvo en sí misma sirvió para dinamizar la creación del Ferrocarril Clandestino, que tendrá gran relevancia a lo largo de esta investigación, y la elaboración en 2006 de la *Guía por la Libertad de Movimiento*, hecha “para ser distribuida de forma gratuita entre las personas migrantes que, desobedeciendo las fronteras, han llegado a esta parte del mundo –también suya- para reclamar su derecho a

²⁵ Estas redes trans-europeas buscaban conectar y multiplicar las luchas por la libertad de movimiento, la regularización de los y las ‘sin papeles’, y contra los centros de internamiento y las deportaciones; y dinamizaban los Campamentos de Frontera/Border Camps que se organizaban en diferentes puntos de la geografía europea y las campañas de visibilización y denuncia de las compañías aéreas o marítimas que participaban en las deportaciones de inmigrantes. También a partir del año 2006 se coordinaba la edición del boletín ‘Crossing Borders - Movements and Struggles of Migration’, que puede encontrarse en: http://www.noborder.org/crossing_borders/index.php [consultado en marzo de 2013].

vivir y a tener derechos”²⁶; se apoyó la creación de la Red Estatal por los Derechos de los Inmigrantes / REDI en 2006²⁷; se impulsaron procesos de auto-organización de migrantes sin papeles en Sevilla, Terrassa, Madrid, Zaragoza y otras ciudades; se trabajó junto a otros colectivos y organizaciones sociales en diferentes campañas, movilizaciones y acciones por los derechos de los y las migrantes: contra la Ley de Extranjería, por el cierre de los CIE, por la despenalización del top-manta, por los derechos de las trabajadoras del servicio doméstico, por el derecho a la asistencia sanitaria para las personas sin papeles, etc.; y, simultáneamente, a lo largo de todos estos años se organizaron múltiples encuentros y talleres de coordinación y auto-formación en torno a las luchas contra las fronteras.



Material gráfico del Campamento de Frontera celebrado en Tarifa en el verano de 2001.

En segundo lugar, es fundamental entender que estas prácticas desarrolladas por parte de los movimientos sociales se constrúan a partir de unos marcos cognitivos –una lectura del contexto, unas propuestas teóricas y políticas- particulares. De nuevo no seré exhaustivo en la descripción ya que retomaré estas ideas más adelante, pero es importante mencionar algunas nociones clave. Afirmábamos, en primer lugar, que hay una conexión directa entre la gestión de las migraciones y las lógicas neoliberales de

²⁶ Sobre el Ferrocarril Clandestino ver: <http://www.ferrocarrilclandestino.net/>; para la *Guía por la libertad de movimiento*: www.ferrocarrilclandestino.net/IMG/pdf/ferrocarril_web.pdf [consultado en marzo 2013]

²⁷ Ver los principios organizativos de la REDI en: http://rediestatal.wordpress.com/redi_andalucia-2/ [consultado en marzo 2013]

desregulación y transformación del mundo del trabajo. Las características que definen las condiciones laborales de las personas migrantes son las que quieren imponerse a la mayoría de la población como eje central del paradigma postfordista de producción: exigencia de máxima disponibilidad, bajos salarios, informalidad en la contratación, temporalidad creciente, movilidad constante (tanto geográfica como en relación a las tareas) y reducción de los derechos asociados al empleo. Asistimos así a un ‘devenir migrante’ del trabajo, marcado por mayores niveles de precariedad y desprotección, y el papel del miedo ha sido y continúa siendo clave en el despliegue de este proceso. En ese contexto, la situación de irregularidad a la que estaban sometidos centenares de miles de personas (en una dimensión tal que hace que no pueda entenderse como un efecto colateral inesperado, sino como la columna vertebral de la gestión de las migraciones en el caso español) ha sido clave como mecanismo para disciplinar a una mano de obra que se quería flexible, barata y obediente; y la amenaza de la deportación, materializada físicamente en los CIE, ha sido una de las herramientas de control más destacadas.

Sin embargo, la mirada teórica y política de los movimientos sociales de los que vengo hablando no entiende a los y las migrantes como sujetos/objetos pasivos (víctimas) que se limitan a cumplir el papel que les ha sido asignado en la economía-mundo. Nuestro punto de partida, por el contrario, es la insistencia en afirmar la capacidad de agencia de las personas inmigradas y su importancia como sujetos políticos que –desde su posición anómala, fuera de lugar- pueden y saben desobedecer y desestabilizar el régimen de fronteras. Y cuando esto pasa, como ocurrió en el ciclo de encierros y movilizaciones que antes mencionaba, pero también en una multiplicidad de prácticas cotidianas menos visibles, más micropolíticas, es el propio estatuto de ciudadanía el que se pone en cuestión, al situar en el centro del debate político las preguntas de quién tiene *derecho a tener derechos* y cómo estos derechos –en un proceso siempre dinámico y conflictivo- se conquistan, se pierden, se amplían o se recortan. En este contexto, el trabajo en relación a migraciones desarrollado en las redes y comunidades de activismo que protagonizan esta investigación, mayoritariamente compuestas por personas autóctonas, ha venido marcado por: la exigencia del derecho a la libertad de movimiento; el apoyo y acompañamiento a las luchas organizadas y protagonizadas por los y las migrantes, y la dinamización de procesos de auto-organización allí donde aún no existían; el intento de construir alianzas, aprendizajes, luchas y espacios comunes entre migrantes y

autóctonos; y la exigencia de derechos iguales para todas las personas que residen en un territorio, enfrentando así las lógicas institucionales de producción de ciudadanía de segunda clase y de no-ciudadanía en el caso de los y las sin papeles. De este modo, no estaríamos hablando de criterios de ‘solidaridad hacia poblaciones desfavorecidas’, sino de la oposición frontal al régimen de fronteras y el trabajo cotidiano –junto y con los y las inmigrantes- por cortocircuitar sus lógicas y sus efectos.

Volviendo al ejemplo anterior, e intentando cerrar así un círculo que espero que no se haya hecho demasiado largo, el problema que nos interpela no es conseguir que los y las sin papeles esperen su deportación en un Centro de Internamiento de Extranjeros que tenga unas condiciones de habitabilidad ‘dignas’ o donde los policías no pretendan abusar de las internas. La defensa de la dignidad de los y las inmigrantes pasa por exigir la completa desaparición de esa aberración ética y política que son los CIEs, y no por humanizarlos. La pelea es porque ninguna persona es ilegal, por la libertad de movimiento y por el derecho a tener derechos. No es que reducir el sufrimiento real y cotidiano que implica estar encerrados en un CIE como el de Málaga no sea importante, por supuesto que lo es, y por eso es una noticia que hay que celebrar con todos los colectivos y personas que han trabajado estos años por conseguirlo, pero es urgente construir –seguir construyendo- colectivamente procesos y proyectos que tengan un horizonte de transformación más amplio.



Fotografía realizada durante el Campamento de Frontera en Tarifa, verano de 2001.

¿Qué tiene esto que ver con mi investigación?, ¿cuáles son las conexiones? En los párrafos anteriores he presentado un episodio concreto de oposición al Centro de Internamiento de Extranjeros de Málaga, en el que un grupo de activistas intentó evitar la expulsión de unos inmigrantes cuyo delito había sido no resignarse a vivir en

condiciones de sub-humanidad y demandar dignidad, papeles, trabajo y derechos; he mostrado la trayectoria amplia de movilizaciones en las que dicho episodio se insertaba y tomaba sentido; y he esbozado el conjunto de narraciones, propuestas y discusiones que han venido sosteniendo y orientando dicha trayectoria. Y lo que me interesa subrayar aquí es que ninguno de estos elementos –ninguno- aparecía siquiera mencionado en las noticias sobre el cierre del CIE de Málaga con las que comienzo este texto²⁸. Todas se limitaban a señalar las condiciones del centro como el problema a resolver; así, un Centro de Internamiento de Extranjeros ‘en buenas condiciones’ no habría sido noticia, como no lo son en la actualidad el resto de CIEs que siguen en funcionamiento, aunque se mantengan también activadas esas prácticas de oposición que vengo mencionando²⁹. Reducir el debate a ‘hay que mantener el CIE abierto’ frente a ‘hay que cerrar el CIE porque está en malas condiciones’, elimina –borra- de la discusión todo otro conjunto de prácticas, de actores sociales y de imágenes de convivencia y de futuro, y me resisto a aceptar que toda esa experiencia pueda ser tratada como irrelevante, como si no existiera o no mereciera ser tomada en serio. En cualquier caso es importante subrayar que lo que quiero problematizar aquí no es el papel de los medios de comunicación, su responsabilidad o su pereza, sino lógicas de mayor alcance que son también extensibles a la universidad. En este sentido, la revisión de los libros de actas de los últimos congresos académicos especializados en migraciones que se ha realizado en nuestro país no puede ser más sobrecogedora. Por ejemplo, en el ‘V Congreso sobre la Inmigración en España’, celebrado en Valencia en marzo de 2007, de un total de doscientas ochenta y cuatro comunicaciones presentadas, no había ni una sola que nombrara en el título, o en el subtítulo, los Centros de Internamiento de Extranjeros, tampoco como CIE o CETI³⁰; en el ‘VI Congreso sobre las Migraciones en España’, que se llevó a cabo en A Coruña en septiembre de 2009, de

²⁸ La única referencia, la excepción que confirma la regla, provenía de la Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía, cuyo portavoz señalaba que APDH-A, "parte de la idea del rechazo al concepto de CIE en sí mismo, porque consideramos que no es una medida adecuada para tratar los procedimientos administrativos"; ver: www.lavanguardia.com/20120612/54310833650/organizaciones-sociales-ven-positivo-el-cierre-del-cie-de-malaga-y-confian-en-que-el-siguiente.html [consultado en marzo de 2013].

²⁹ Los últimos encuentros por el cierre de los CIEs se celebraron en Barcelona del 14 al 16 de diciembre de 2012, <http://tanquemelscies.blogspot.com.es/p/jornades-14-15.html>; y del 5 al 8 de diciembre de 2013 en Madrid <https://www.facebook.com/encuentroestatal2013CIEsNo> [consultados en diciembre de 2013].

³⁰ Tras el cierre del CIE de Málaga, siguen existiendo otros ocho operativos en: Madrid, Barcelona, Murcia, Valencia, Algeciras, Fuerteventura, Gran Canaria y Tenerife; y hay además dos Centros de Estancia Temporal para Inmigrantes (CETI) en Ceuta y en Melilla.

un total de ciento cuarenta y nueve comunicaciones, tampoco había ninguna que incluyera esas palabras en su título; y exactamente el mismo resultado encontrábamos en las doscientas veintidós comunicaciones presentadas en el ‘I Congreso Internacional sobre las Migraciones en Andalucía’, que se hizo en Granada en febrero de 2011, y en las doscientas treinta y cuatro del ‘VII Congreso sobre las Migraciones Internacionales en España’, que tuvo lugar en Bilbao en abril de 2012³¹. Por supuesto esas cuestiones pueden aparecer en el desarrollo de los diferentes artículos, que no estén en el título no implica necesariamente que no se hable de ellas; pero es difícil no sorprenderse (y preocuparse) al constatar que estamos haciendo referencia a un total de ochocientos ochenta y nueve comunicaciones presentadas en cuatro congresos especializados, y que no hay ninguna –ni una sola- que muestre en el título su interés por tomar como objeto de análisis los Centros de Internamiento de Extranjeros, uno de los dispositivos centrales en la gestión de las migraciones y del *régimen de fronteras*³² en este país, tanto en su dimensión material (el encierro y la deportación de decenas de miles de inmigrantes en los últimos años) como en el plano simbólico (la producción de miedo y el disciplinamiento de estas poblaciones). Dicha ausencia no es en ningún caso un dato menor, pero no voy a insistir ahora en este punto –que sin duda debería llevarnos a reflexionar- porque en siguiente epígrafe daré algunas claves que permiten pensar esta invisibilidad/invisibilización de manera más precisa.

Sin embargo, antes de llegar ahí quiero avanzar una última idea/imagen dentro de este collage. En un seminario celebrado en mayo de 2006, dentro del programa de doctorado ‘Movimientos Sociales y Construcción de la Ciudadanía en el Mundo Contemporáneo en Perspectiva Comparada’, el profesor Markoff afirmaba que la importancia de los movimientos sociales era su capacidad para *ampliar lo posible y lo pensable*, y esa sencilla formula resume bien las razones por las que yo quiero investigar en este campo. Cuando un movimiento social está *en movimiento*, es decir, cuando desborda las codificaciones de lo ya hecho / ya dicho / ya sabido, sus prácticas tienen la potencia de

³¹ Para ver las actas del Congreso de A Coruña: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=405477>; para las de Granada: <http://migraciones.ugr.es/congreso2011/libroacta/ICIMACompleto.pdf>; y para las de Bilbao: <http://congresomigraciones2012.com/memoria/> [consultados en diciembre de 2013].

³² Por *régimen de fronteras* se entiende el conjunto complejo de dispositivos de regulación securitaria de la inmigración, tanto los más explícitos (las vallas de Ceuta y Melilla, el sistema Frontex, los Centros de Internamiento) como las múltiples fronteras internas –más imperceptibles- que atraviesan la vida en nuestras ciudades (checkpoints y controles de documentación, barreras administrativas, políticas de inclusión diferencial de los y las migrantes en relación a los derechos, etc.).

desplazar esos límites de lo posible y lo pensable; por supuesto cualquier experiencia puede detenerse, bloquearse, y en ese momento se convierte en otra cosa, y para mí pierde parte de su interés; la dimensión que yo quiero observar es la primera, no para medir y clasificar sino para intentar captar –y prolongar- las tonalidades, los mapas (siempre en construcción) de esos desplazamientos. Producir pensamiento junto y con prácticas y experiencias situadas posibilita además que el resultado no sea una teoría crítica abstracta, sino que emerja apoyándose en los saberes creados y encarnados en la materialidad concreta y compleja de las luchas sociales. Ese es mi deseo y mi reto como investigador.

1.4 Epistemologías del Sur para desbordar el norte: la *sociología de las ausencias*, la *sociología de las emergencias* y la *ecología de saberes*.

Conociendo mis inquietudes, y también mi confusión, Antonio Ortega Santos, que fue mi profesor y director de tesina del DEA en el programa de doctorado que antes mencioné, y que es ahora un buen amigo, me sugirió la lectura de los trabajos del sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, que en ese momento dirigía desde el Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra el proyecto ‘Reinventar la emancipación social’; y el impacto que tuvo en mí esa lectura fue tan intenso que poco tiempo después acabaría montando en aquel tren con el que comenzaba este capítulo. Tomando como premisa de partida que “la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo” (Santos, 2006₁:16), el proyecto fue desarrollado por un equipo de investigadores e investigadoras de Colombia, Sudáfrica, Brasil, India, Portugal y Mozambique, tomando así la opción de situarse –geográfica y epistémicamente- fuera de los centros hegemónicos de producción del conocimiento en ciencias sociales. Esta decisión se explicaba señalando que la racionalidad occidental dominante, al entenderse a sí misma como la medida última y universal de todas las cosas, había devenido indolente, perezosa y sin curiosidad por tomarse en serio lo que quedaba localizado en sus márgenes y más allá, generando así una pérdida –un desperdicio- de la experiencia y de la inagotable riqueza y diversidad epistémica del mundo. Esta *razón indolente* puede manifestarse de varias formas, pero en la investigación se destacaban especialmente dos mecanismos: por un lado la denominada razón metonímica, cuyo rasgo característico es la contracción del presente, y por otro

lado la razón proléptica, que se distinguía por expandir infinitamente el futuro; y frente a estos dos mecanismos se proponía desde el proyecto el ejercicio inverso: expandir el presente para incluir en él muchas más experiencias y contraer el futuro para cuidarlo, en un doble movimiento para el que se aportaban como herramientas la *sociología de las ausencias* y la *sociología de las emergencias*, que paso ahora a explicar con más detalle³³.

La metonimia es una figura de la teoría literaria y de la retórica que significa tomar la parte por el todo, y la razón metonímica hace referencia aquí a una racionalidad –una forma de comprensión del mundo- que se piensa a sí misma como la única válida. Este proceso es tan marcado que en su arrogancia esta lógica, que es característica del pensamiento eurocéntrico, es capaz de afirmarse como completa y universal, olvidando que es solo una de las racionalidades que existen en el mundo y que su hegemonía debe ser analizada en clave histórica y no ontológica (Dussel, 1992; Chakrabarty, 2000). Al no interesarse por la existencia de otras lógicas ni por las prácticas que de las mismas se derivan (excepto como objeto de estudio) esta razón metonímica contrae el presente al dejar fuera mucha realidad, mucha experiencia que deviene invisible y es por lo tanto desperdiciada. Este *epistemicidio* se produce mediante cinco procesos diferenciados, que son centrales en nuestra racionalidad occidental y por lo tanto también en las ciencias sociales hegemónicas, que han sido construidas a partir de esa perspectiva. La primera vía, la más relevante para mi investigación, es la *monocultura del saber y del rigor del saber*, que afirma que el único conocimiento válido y legítimo es en última instancia el saber científico, que queda situado así como el canon exclusivo de producción de conocimientos, y que de este modo:

elimina mucha realidad que queda afuera de las concepciones científicas de la sociedad, porque hay prácticas sociales que están basadas en conocimientos populares, conocimientos indígenas, conocimientos campesinos, conocimientos urbanos, pero que no son evaluados como importantes o rigurosos. Y como tal, todas las prácticas sociales que se organizan según este tipo de conocimientos no son creíbles, no existen, no son visibles. (Santos, 2006, :23)

³³ Voy a centrarme en aquellos elementos que tienen una conexión más directa con mi propio proyecto de investigación. Para un desarrollo más amplio ver: Santos, 2005.

La segunda es la *monocultura del tiempo lineal*, que se sostiene sobre la idea de que la historia tiene un sentido y una dirección, que es la que marcan los países ‘desarrollados’. La tercera es la *monocultura de la naturalización de las diferencias* que ocultan jerarquías (raciales, étnicas, sexuales, etc.). La cuarta es la *monocultura de la escala dominante*, declinada en la tradición occidental históricamente como universalismo y, en las últimas décadas, como globalización. Y la quinta y última es la *monocultura del productivismo capitalista*, aplicada tanto al trabajo humano como a la relación con la naturaleza. Mediante estos cinco procedimientos la racionalidad occidental hegemónica *crea activamente como no existentes* las prácticas, los agentes y los saberes no-hegemónicos, es decir, las define como alternativas no creíbles a lo que existe, descualificadas y por lo tanto descartables. Y es ese contexto el que nos plantea como desafío la construcción de una *sociología de las ausencias* que dote de presencia a esa experiencia social producida como ausente, desperdiciada, y que torne visibles la multiplicidad de prácticas emancipatorias actualmente en curso y las afirme como alternativas legítimas y creíbles. En definitiva, “lo que está en cuestión es la ampliación del mundo a través de la ampliación y diversificación del presente” (Santos, 2009:108), y con este objetivo la sociología de las ausencias propone poner en cuestión cada una de las cinco monoculturas antes mencionadas y sustituirlas por cinco ecologías³⁴: una ecología de saberes, una ecología de las temporalidades, una ecología del reconocimiento, una ecología de la trans-escala, y una ecología de las productividades. Si ampliamos el presente mediante estas cinco ecologías, incluyendo así mucha más experiencia social relevante en cada uno de esos ámbitos, el siguiente paso dentro de esta propuesta sería entonces contraer el futuro a través de la crítica de la razón proléptica. La prolepsis es una figura literaria por la que se adelantan al espectador elementos de una trama, de modo tal que antes de llegar a su culminación ya se sabe cuál va a ser el final; así, la razón proléptica se caracteriza por (pretender) conocer en el presente la historia futura, al concebir el porvenir como el desarrollo lineal, automático e infinito de lo que ya tenemos: el progreso sin límites como mito fundacional de nuestra racionalidad occidental. De este modo, la crítica a la razón proléptica pasa por cortocircuitar esa linealidad imaginando otros futuros posibles a partir de lo que Santos

³⁴ La noción de *ecología* remite aquí a “la idea de multiplicidad y de relaciones no destructivas entre los agentes que la componen” (Santos, 2009:125).

denomina utopías realistas, “suficientemente utópicas para desafiar a la realidad que existe, pero realistas para no ser descartadas fácilmente” (2006₁:30), dotándonos para ello de las herramientas que nos permitan rastrear y poner en discusión procesos y dinámicas emergentes que, por ser frágiles, incompletas o minoritarias son rápidamente desechadas por las ciencias sociales como idealistas o irrelevantes. Se trataría entonces de articular una *sociología de las emergencias*, a través de la cual:

Intentaremos ver cuáles son las señales, pistas, latencias, posibilidades que existen en el presente que son señales del futuro, que son posibilidades emergentes y que son «descredibilizadas» porque son embriones, porque son cosas no muy visibles. [...] Entre la nada y el todo –que es una manera muy estática de pensar la realidad– les propongo el «todavía no». O sea, un concepto intermedio que proviene de un filósofo alemán, Ernst Bloch: lo que no existe pero está emergiendo, una señal de futuro. Así, en esta Sociología de las Emergencias tenemos que hacer una ampliación simbólica, por ejemplo, de un pequeño movimiento social, una pequeña acción colectiva. A veces somos culpables de «descredibilizar»: “esto no es una democracia local, no tiene sustentabilidad”. Por el contrario, sin romanticismos, debemos buscar credibilizar, ampliar simbólicamente las posibilidades de ver el futuro a partir de aquí. [...] No se trata de un futuro abstracto, es un futuro del cual tenemos pistas y señales; tenemos gente involucrada, dedicando su vida – muriendo muchas veces– por esas iniciativas. (Santos₁, 2006:30-31)

Contraer el futuro implica por lo tanto desestabilizar la noción del progreso infinito, sustituyéndola por imágenes que subrayen la indeterminación y fragilidad del porvenir y, por lo tanto, la necesidad de pensarlo desde una ética del cuidado. Si no hay linealidad automática, si el sentido y la dirección de la historia no están determinados, entonces ese sentido y esa dirección serán definidos colectivamente a partir de esas actividades de cuidado o, en el peor de los casos, de su carencia. Al realizar esta contracción del futuro, la crítica de la razón proléptica –combinándose con la crítica de la razón metonímica– contribuye a construir un presente más denso y más rico, dibujando así un circuito virtuoso: cuantas más experiencias estén disponibles en el presente (sociología de las ausencias) más posibilidades se abrirán para pensar opciones de futuro, al ampliarse el campo en el que identificar (sociología de las emergencias) señales, pistas o tendencias emergentes en esas prácticas y esos saberes disponibles; y cuantas más opciones de futuro imaginemos como posibles y pensables, más fácil será

declinarlas como prácticas concretas en el presente, provocando así su expansión. Por estos motivos, la idea de encoger el futuro no supone empobrecerlo minimizando nuestras expectativas, sino por el contrario complejizarlo al multiplicar las alternativas disponibles y al devolvernos la responsabilidad sobre las decisiones tomadas en relación a esas alternativas.

¿Cómo crear sentido a partir de esa multiplicación de experiencias de emancipación social disponibles?, ¿cómo evitar que se convierta en simple dispersión? La respuesta que se nos da es que si la diversidad epistémica y experiencial del mundo es inagotable, entonces la creación de sentido no puede pasar ya por la construcción de una teoría general en torno a la misma, y que el objetivo es –en su lugar– la creación de nuevas maneras de relacionar y articular conocimientos, prácticas y sujetos colectivos mediante procedimientos de *traducción*. Si no hay un principio único –una metanarrativa– de transformación social, si son múltiples las lógicas de dominación y también las emancipaciones y resistencias y los sujetos y narrativas que las protagonizan, entonces necesitamos encontrar las herramientas para crear inteligibilidad recíproca y afectaciones y complicidades entre estas experiencias. Y ése es justamente el trabajo intelectual y político de la traducción: crear constelaciones compartidas de sentido para que la ampliación del presente –la conversación entre más voces– no derive en mera dispersión.

Tomadas en conjunto la *sociología de las ausencias*, la *sociología de las emergencias* y la *traducción* constituyen el armazón de una *Epistemología del Sur* que entiende que “no hay justicia social global sin justicia cognitiva global” (Santos, 2006, 33), y que tiene por lo tanto en la *ecología de saberes* su mecanismo fundamental para intentar quebrar la razón indolente y las ciencias sociales hegemónicas nacidas desde esa racionalidad eurocéntrica. Lo que me interesa destacar aquí es que estas herramientas se piensan a sí mismas como productoras de *teorías de retaguardia*, es decir, no quieren dirigir ni sobrecodificar la acción colectiva sino acompañarla; y quieren aprender junto y con los actores sociales y sus prácticas, estableciendo con ellos un diálogo crítico que no busca desplegar teorías generales sino abrir espacios de comunicación entre experiencias diversas. Intentan así enriquecer la teoría a partir de esos saberes encarnados, y profundizar la potencia de las luchas mediante la traducción dinámica entre movimientos.

Además, el tipo de conocimiento que se produce desde la ecología de saberes se caracteriza no solo por sostener una concepción ampliada de la realidad, sino por estar claramente orientado hacia la acción, y plantear un desplazamiento del conocimiento-como-regulación, es decir, como orden sobre las cosas, al conocimiento-como-emancipación, que intenta catalizar el tránsito desde la *acción conformista*, rutinaria y repetitiva, que se limita a reproducir lo ya dado porque parte de la idea de que lo existente-hegemónico agota las posibilidades de la existencia, hacia la *acción rebelde*, que busca tensionar lo existente-hegemónico para producir, más allá de la resignación, experimentaciones y subjetividades no conformistas. Para explicar este tránsito el proyecto toma prestada de Epicuro la noción de *clinamen*, una imagen que fue bellamente definida por Althusser cuando en su obra *Para un materialismo aleatorio*, decía:

Epicuro nos explica que, antes de la formación del mundo, infinidad de átomos caían en paralelo en el vacío. No paraban de caer. Lo que implica que antes del mundo no había nada, y al mismo tiempo que todos los elementos del mundo existían por toda la eternidad antes de que hubiese ningún mundo. [...] El *clinamen* es una *desviación* infinitesimal, «lo más pequeña posible», que tiene lugar «no se sabe dónde ni cuándo ni cómo», y que hace que un átomo «se desvíe» de su caída en picado en el vacío y, rompiendo de manera casi nula el paralelismo en un punto, provoque *un encuentro* con el átomo que está al lado y de encuentro en encuentro una carambola y el nacimiento de un mundo, es decir, del agregado de átomos que provocan en cadena la primera desviación y el primer encuentro. Que el origen de todo mundo, y con ello de toda realidad y todo sentido, sea debido a una desviación, que la Desviación y no la Razón o la Causa sea el origen del mundo, da una idea del atrevimiento de la tesis de Epicuro. (2002:33)

El *clinamen* (esa desviación creativa imperceptible) no puede provocarse, su acontecer es aleatorio, indeterminado. La ecología de saberes, el conocimiento-emancipación y la acción rebelde intentan rastrear y extender al interior de cada situación social las condiciones de posibilidad de ese acontecer, sin dejar de ser conscientes de que el encuentro entre átomos –entre personas, entre grupos, entre lógicas de pensamiento y de vida- puede no producirse, o puede producirse pero sin llegar a tomar la consistencia necesaria para construir un mundo.

Volveré a esta idea en el capítulo octavo; pero ahora lo que quiero resaltar es que en el marco de mi investigación, la sociología de las ausencias va a ser entonces la propuesta/herramienta que me permite cartografiar y poner en valor la experiencia social invisibilizada, esos sujetos y procesos -informales o sólo parcialmente formalizados- de los que la red de ODSs sería un ejemplo, y que a través de sus prácticas están siendo capaces de producir nuevos espacios materiales y discursivos. Y la sociología de las emergencias va a ser la propuesta/herramienta que me permite como investigador escuchar y observar esas prácticas en el momento en el que están siendo construidas, cuando aún no son del todo visibles, cuando la acción colectiva –y esto sucede la mayor parte del tiempo- toma la forma de proceso y no de evento, invitándome a permanecer atento a esa dimensión casi imperceptible, a esa micro-política de los movimientos sociales.

El episodio sobre el Centro de Internamiento de Extranjeros de Málaga que vengo presentando ilustra bien este programa de mapeo de actores cuyas experiencias, saberes y trayectorias de lucha, en ese caso en relación al régimen de fronteras, han sido producidas como no existentes, invisibilizadas. Desde la antropología de las migraciones, De Genova se preguntaba cómo es posible que el debate sobre la libertad de movimiento -un derecho que Arendt planteó en sus obras como precondition básica e indispensable para la acción, y cuya limitación situó como condición previa para la esclavitud- haya sido relegado “a un inquietante abandono político así como a un asombroso silencio teórico” (De Genova, 2010, 33)³⁵; y el tipo de trabajo que estoy proponiendo aquí es un intento por revertir ese silencio dando visibilidad a espacios y proyectos –fuera de la academia- donde esa reflexión y esa lucha política sí se han venido desarrollando, poniendo nombres y rostros a los sujetos cuyas prácticas están siendo ignoradas o descartadas. En una de las actividades que organizamos dentro de la iniciativa ‘Diálogos entre ciencias sociales y movimientos sociales: miradas, preguntas, (des)encuentros’, Norma Falconi, activista ecuatoriana de la Plataforma Papers per a tothom / Papeles y derechos para todos y todas³⁶, habló desde su experiencia en primera persona de ese ciclo de luchas protagonizado por los y las migrantes sin papeles que

³⁵ En inglés en el original: “to an ominous political neglect as well as an astounding theoretical silence”. La traducción es mía.

³⁶ En 2011, en el décimo aniversario de los encierros de inmigrantes en Barcelona, La Vanguardia publicó la siguiente entrevista con Norma Falconi: <http://www.lavanguardia.com/vida/20110316/54126823222/> [consultado en marzo de 2013].

antes esbocé, y me pareció muy interesante la crítica que hizo subrayando la miopía de la academia: los encierros de inmigrantes –decía- fueron el resultado de mucho tiempo de encuentros, de creación de redes, de discusiones, de afectos, de multitud de pequeñas historias de resistencia (y de represión), un trayecto que habían hecho solos y solas, nadie prestaba atención a esos procesos, hasta que llegaron los encierros -el evento- y todo el mundo quería hacer entrevistas, investigaciones... “¿dónde estaban antes?”, se preguntaba y nos preguntaba. Y yo quiero hacer mío ese cuestionamiento, y considerar –tomarme en serio- esa crítica como uno de los ejes desde los que repensar la investigación.

De hecho eso es lo que quería subrayar cuando planteé al inicio del capítulo que en este proyecto no estudio un episodio específico de movilización o protesta, sino que trato de observar un ejemplo de esas *redes subterráneas de movimientos sociales* que funcionan como laboratorios de experiencia y experimentación. Al poner mi atención –mi mirada- en explorar dinámicas y procesos emergentes, este trabajo con la red de Oficinas de Derechos Sociales además de hacer visible aquello que se construye como inexistente, está orientado por otras inquietudes: ¿es posible rastrear en la red algunos elementos, señales o pistas que nos hablen de maneras novedosas de pensar y producir la acción colectiva?, ¿qué imágenes de futuro –y de presente expandido- informan y componen su trabajo?, ¿hay trazos en su trayectoria de largo recorrido que permitan intuir desplazamientos en el eje de rotación de las prácticas de los movimientos sociales?

Pero además el tipo de proyecto que estoy proponiendo implica una disposición particular (poner el cuerpo de una determinada manera) ante el propio acto de investigar, que ya no es imaginado desde esa lógica de caza/apropiación que nombré anteriormente sino como un ejercicio de pensamiento conjunto. En la misma ocasión en la que conversamos con Norma Falconi tuvimos la oportunidad de entrevistar a Mario Santucho, miembro del colectivo argentino Situaciones, una experiencia bien conocida por sus trabajos de investigación militante, y hablando sobre la dificultad de *pensar* estas dinámicas emergentes nos decía que la condición para poder hacerlo “es verse atravesado por el desplazamiento que está teniendo lugar. Si no te ves atravesado, la única que queda es inscribir la novedad en las formas previas ya existentes” (2012:109); y sugería que ese automatismo de remitir a lo ya existente es justo lo que tiende a hacer la academia cuando ‘reconoce’ e incorpora a un movimiento social como objeto de

investigación, abriendo el cajón disciplinar de las tipologías y clasificaciones, y anulando esa dimensión de actores colectivos con capacidad para afectar y provocar cuestionamientos novedosos. Desarrollaré algunas de estas cuestiones en capítulos posteriores, pero me parecía importante señalar aquí la conexión directa que hay entre el *¿para qué?* y *¿para quién?* de la investigación (las preguntas epistemológicas) y el *¿cómo?* investigar (la pregunta metodológica); y en ese sentido Santucho nos contaba también las múltiples críticas que había recibido el colectivo Situaciones tildando su trabajo de ‘poco objetivo’, y añadía:

¡Y es totalmente cierto! Porque cuando se trata de dar cuenta de las nociones que emergen en los movimientos sociales, el desafío para el pensamiento no es otro que prolongar ese movimiento al nivel de las ideas, al nivel del sentido, de los signos y de los conceptos. Y en ese sentido el esfuerzo de pensamiento se convierte en un esfuerzo político para el que está pensando ahí, con ellos y no sobre ellos: ¿cómo hacer para que aquello que surge como novedad crítica pueda ser expresado y esa expresión en sí misma sea un movimiento y un desplazamiento crítico? [...] O sea, ¿cuál es el problema de la objetividad? Que con el argumento de la distancia crítica y la autonomía del saber, lo que se construyen son estereotipos, etiquetas, nombres y conceptos que frenan la interpelación provocada por los movimientos sociales. Cuando no logran desplegarla, prolongarla, proseguirla, pues lo que hacen inevitablemente es amortiguarla. Es un problema de física social, digamos: si hay un movimiento que se desplaza, que cuestiona e inhiere, que desorganiza el plano de lo instituido, y cuando se trepa al plano discursivo se topa con lenguajes que funcionan como fuerzas de parálisis, de encierro, cuya impronta es anunciar «lo que no se puede», entonces el movimiento se detiene. (Santucho, 2012:110)



1.5 ¿Cuál es el sur de las Epistemologías del Sur?

Un espejo somos.
Aquí estamos para vernos y mostrarnos, para que tú nos mires, para que tú te mires,
para que el otro se mire en la mirada de nosotros.
Aquí estamos y un espejo somos.
No la realidad, sino apenas su reflejo.
No la luz, sino apenas un destello.
No el camino, sino apenas unos pasos.
No la guía, sino apenas uno de tantos rumbos que al mañana conducen.
Ejército Zapatista de Liberación Nacional / EZLN (2001)

La gramática política del zapatismo va a ser una referencia ineludible en este trabajo, apareciendo una y otra vez como el punto de apoyo desde el que una parte importante de los movimientos sociales europeos (y aquí incluyo a las comunidades de activismo en las que se centra mi investigación) intentaron repensar y reinventar sus prácticas en los últimos años del siglo pasado. En su Primera Declaración de la Selva Lacandona, que acompañó al alzamiento del 1 de enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se daba a conocer afirmando “Somos producto de 500 años de luchas”, insertando así sus demandas –sus exigencias- en la historia de larga duración del colonialismo. ¿Por qué eligieron estas palabras para presentarse?

En *Los condenados de la tierra*, Fanon nos decía que el mundo colonial *es un mundo cortado en dos* (2011:29), y es la imposición de esa clasificación binaria, asimétrica y jerarquizada la que iba a extenderse como lógica fundacional de un nuevo orden geopolítico global. El colonialismo inauguraba así un patrón de poder que venía a organizar las diferentes poblaciones y formas de vida a partir de la división del mundo: civilizado/bárbaro, superior/inferior, desarrollado/subdesarrollado, racional/irracional, etc., en un sistema de clasificaciones en el que era el hombre blanco occidental –al concebirse a sí mismo como no situado, como dotado de una mirada pretendidamente objetiva, universal y no marcada- quien trazaba esas líneas, ‘ordenaba’ el mundo, buscando legitimar y naturalizar (apoyándose en su poderío militar para hacerlo) situaciones materiales y simbólicas de subalternización de sujetos, conocimientos, historias, prácticas y racionalidades no occidentales³⁷. Estas jerarquías no se limitaban a la concentración de riqueza y recursos, sino que abarcaban igualmente el ámbito racial,

³⁷ Es interesante recordar la lectura que hace Clastres sobre el etnocidio -la destrucción sistemática de los modos de vida y pensamiento de los pueblos- en su obra *Investigaciones en Antropología Política*, donde afirmaba que “si bien es cierto que toda cultura es etnocéntrica, solo la occidental es etnocida” (1987:59).

de género, epistémico, lingüístico, espiritual, etc.³⁸, apuntando en definitiva hacia un imaginario en el que existirían grados diferenciados de humanidad y, por lo tanto, niveles también diversos de sub/des-humanización, donde quien está del lado inferiorizado de la relación pasaría –junto con su modo de entender y habitar el mundo– a sufrir esa *cosificación* que Césaire (2006:20) denunció y contra la que luchaba.

Lo importante aquí es entender que estas matrices de clasificación históricamente constituidas, que emergieron y se globalizaron en el contexto de las diferentes experiencias imperiales/coloniales, han continuado extendiendo su influencia hasta el presente, reproduciendo hoy –en un momento supuestamente postcolonial– esas lógicas binarias y jerárquicas de mirar, pensar y habitar el mundo. Y es esta persistencia la que intenta nombrarse con la categoría *colonialidad* (Quijano, 2007; Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007; Walsh, 2012) que busca analizar y denunciar los efectos en el presente –las continuidades– de ese patrón de poder, de esa jerarquía etno-racial global desplegada, impuesta e interiorizada durante siglos. Como afirma Santos (2009:169) si la tensión que caracteriza el lado superior de esa jerarquía (occidente, el norte global, el ‘primer mundo’) se da entre *regulación* y *emancipación*, es decir, entre niveles variables de control y de libertad, des/igualdad y justicia social, cuando nos situamos del lado inferiorizado de la ecuación (el sur global, los condenados y condenadas de la tierra) la tensión central es la que se da entre *apropiación* y *violencia*, es decir, entre el saqueo de sus recursos, saberes, fuerza de trabajo o territorios, y la agresión directa –cuyo límite máximo es la muerte, el asesinato–, en una lógica sustentada en la negación radical de la dignidad y la humanidad de estas poblaciones.

En este contexto el proyecto decolonial³⁹, del que las epistemologías del sur forman parte, nace como una respuesta ética y política desencadenada por el sentimiento de horror ante la pervivencia de esos procesos de sub-humanización, y su objetivo es articular teorías y prácticas de “oposición radical al legado y producción continua de la

³⁸ Así, para Grosfoguel el concepto *colonialidad* remite “a una multiplicidad/interseccionalidad de jerarquías de poder globales organizadas transversalmente a partir del eje «occidental/no occidental», que articula no solamente la economía política, la concentración de la riqueza, las relaciones capital-trabajo, los recursos políticos y militares (quién los concentra, quién no los tiene, quiénes son despojados, etcétera), sino también jerarquías lingüísticas, pedagógicas, jerarquías espirituales, jerarquías de género, de sexualidad, y la que podemos desarrollar más adelante —porque ha sido el eje del seminario— que es la jerarquía epistemológica, ya que la jerarquía etno-racial también es constitutiva de la manera como se produce el conocimiento y de las jerarquías epistémicas globales” (2012:74).

³⁹ Para una presentación del Grupo Modernidad/Colonialidad, ver: Escobar, 2003.

colonialidad del poder, del saber y del ser” (Maldonado-Torres, 2007:161). Esta propuesta implica por lo tanto una ruptura con la racionalidad eurocéntrica que origina esas lógicas de deshumanización, a la vez que se trabaja por visibilizar, dar valor y poner en relación a aquellos actores, saberes y racionalidades situados en el lado subalterno de la diferencia colonial; por eso Santos afirma que el sentido de su obra es: *aprender que existe el Sur, aprender a ir hacia el Sur, y aprender a aprender con el Sur*. Tres operaciones con las que se busca escapar del universalismo abstracto occidental y de las formas eurocéntricas de conocimiento, y focalizar la mirada en lo que Mignolo (2003) define como *pensamiento fronterizo*. Un pensamiento que emerge justamente allí donde la racionalidad hegemónica del proyecto moderno/colonial había decretado que no era posible el pensamiento, donde éste fue negado mediante la monocultura del conocimiento que silenciaba, prohibía o ignoraba –producía como no existentes- los saberes de los sujetos y pueblos colonizados. En mi experiencia personal un ejemplo sencillo de esta negación (y del racismo epistemológico que la sustenta) eran las expresiones de asombro que recibía al contar que iba a realizar una estancia de investigación en la Universidad Andina Simón Bolívar, en Quito, como si quisieran preguntarme –sin decidirse a hacerlo abiertamente- si para un europeo había algo que aprender en una universidad de Ecuador. Así, en el contexto de un imaginario (en cuya reproducción la antropología como disciplina tuvo parte activa durante mucho tiempo) en el que “Europa es civilizada. No-Europa es primitiva. El sujeto racional es europeo. La no-Europa es objeto de conocimiento” (Quijano, 2007:113), la potencia de la propuesta decolonial es afirmar y destacar la relevancia como lugar de enunciación y de producción de conocimientos de aquellos sujetos y de aquellas localizaciones geográficas y epistémicas que habían sido relegadas a la condición de objeto de estudio. Hablamos entonces de un pensamiento –decolonial, fronterizo- que tiene su origen en el otro lado de la diferencia colonial⁴⁰, que brota por lo tanto desde el interior de una herida abierta, y que surge “de los desheredados, del dolor y la furia de la fractura de sus historias, de sus memorias, de sus subjetividades, de su biografía” (Mignolo,

⁴⁰ Esa posición es el elemento compartido por los pensadores y pensadoras decoloniales, de Franz Fanon a Silvia Rivera Cusicanqui, de Vandana Shiva a Abdelkebir Khatibi, de Angela Davis a Mahatma Gandhi, de Chandra Talpade Mohanty y Chela Sandoval a Aimé Césaire o Malcolm X, de los comunicados del EZLN desde Chiapas a las propuestas del Proceso de Comunidades Negras en el pacífico colombiano o de los Indígenas de la República en territorio francés, y así una larga lista de nombres propios y de experiencias colectivas que tienen como nexos esa localización subalterna.

2003:28). No obstante, el pensamiento fronterizo no se produce por afuera de las matrices de poder impuestas por la colonialidad, en una improbable exterioridad absoluta, sino que emerge –de ahí su nombre- en la frontera, en la intersección móvil entre mundos y racionalidades. Surge por lo tanto en los márgenes, en una exterioridad que es relativa porque está construida por el propio patrón de división, pero que en su ambivalencia, en su porosidad, puede devenir un espacio central para imaginar y crear prácticas y discursos contra-hegemónicos. Esta localización periférica y ambigua es, como nos decía la intelectual chicana Gloria Anzaldúa un espacio tensionado, un cruce de caminos contradictorios, un territorio incómodo atravesado de dolor, rabia y explotación, pero preñado también de la posibilidad de producir una nueva conciencia, una *conciencia mestiza*, cuya energía nace del desborde creativo del pensamiento dual, asimétrico y jerarquizado. Un desborde que demanda la construcción de puentes heterodoxos y arriesgados:

Los puentes cruzan espacios liminales (umbrales) entre mundos, espacios que llamo nepantla, una palabra Nahuatl que significa *tierra entre medio*. Las transformaciones ocurren en este espacio entremedias, un espacio inestable, impredecible, precario y siempre en transición que carece de fronteras claras. Nepantla *es tierra desconocida*, y vivir en esa zona liminal significa estar en un constante estado de desplazamiento –un sentimiento incómodo, incluso alarmante. [...] Pasar a través de ese umbral es ser despojada/despojado de la ilusión de seguridad, porque nos introduce en un territorio desconocido sin concedernos un salvoconducto. Construir puentes es intentar comunidad, y para eso debemos arriesgar y abrirnos a la intimidad personal, política y espiritual, arriesgarnos a resultar heridas/heridos. (Anzaldúa, 2002:1-3)⁴¹

Este es el sur de las epistemologías del sur: esa *tierra entre medio*, liminal y abigarrada en la que emerge el pensamiento fronterizo, y su proyecto es el de una ecología de saberes que no busca imponer como universal una mirada particular –como sí hizo y hace el fundamentalismo eurocéntrico- sino impulsar conversaciones horizontales entre

⁴¹ En inglés en el original: “Bridges span liminal (threshold) spaces between worlds, spaces I call nepantla, a Nahuatl word meaning tierra entre medio. Transformations occur in this in-between space, an unstable, unpredictable, precarious, always-in-transition space lacking clear boundaries. Nepantla es tierra desconocida, and living in this liminal zone means being in a constant state of displacement -an uncomfortable, even alarming feeling. [...] To step across the threshold is to be stripped of the illusion of safety because it moves us into unfamiliar territory and does not grant safe passage. To bridge is to attempt community, and for that we must risk being open to personal, political, and spiritual intimacy, to risk being wounded”. La traducción es mía.

pluriversos de sentido. Es un sur más simbólico que geográfico (aunque este elemento no se deba descartar), más una localización epistémica que una posición social. Asociamos el sur a la subordinación marcada por la diferencia colonial, pero sabemos ya que padecer la violencia de esa subordinación no activa necesariamente formas de pensamiento crítico; como afirmaba Haraway, “la subyugación no es una base para la ontología. [...] No existe visión inmediata desde los puntos de vista de los subyugados” (1995:332). Es el posicionamiento crítico –y no la condición de subalternidad por sí sola- lo que va a producir saberes, cuerpos y subjetividades capaces de desestabilizar la racionalidad eurocéntrica y habitar las lógicas del pensamiento fronterizo. ¿Cabemos en ese sur quienes hablamos desde el norte? Supongo que sí; pero uno/una no llega al sur solo con quererlo; para *aprender a ir hacia el Sur*, y para *aprender a aprender con el Sur*, primero hay que aceptar que somos norte, y eso no es tan fácil, no solemos saberlo –así fue también en mi caso- hasta que alguien que es sur nos obliga a recordar de dónde venimos. Después hay que aprender a mirar nuestra mirada, ¿desde dónde y hacia dónde miramos?, ¿qué sabemos ver, y qué se nos escapa? Devenir sur, atravesar el espejo zapatista y no querer volver, o volver para intentar desordenar el norte, si es que eso es posible.

1.6 “Cada uno tiene su sur”. Sentir, pensar y hacer desde el norte.⁴²

Esta investigación intenta poner en práctica una especie de *epistemología del sur del norte*. En primer lugar porque se apoya en las herramientas que he venido desgranando –la sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias- para cartografiar y hacer visibles prácticas y saberes que han sido producidos desde los movimientos sociales europeos y que resultan sistemáticamente ignorados, negados y excluidos por la racionalidad dominante. Y en segundo lugar, en un plano diferente, que no pasaría ya por las opciones epistemológicas sino por la materialidad de las prácticas, mi afirmación toma sentido porque la red de ODSs en su despliegue va a cruzarse de manera intensa con sujetos y realidades que ponen a prueba las posibilidades de articulación del pensamiento fronterizo y de la actitud decolonial desde los márgenes del lado superior

⁴² “Las grandes rupturas, las grandes oposiciones, siempre son negociables; pero la pequeña fisura, las rupturas imperceptibles que vienen del sur, esas no. Decimos «sur» sin concederle mucha importancia. Si hablamos de sur es para señalar una dirección que ya no es la de la línea segmentada. Cada uno tiene su sur, y poco importa dónde esté situado, es decir, cada uno tiene su línea de caída o de fuga” (Deleuze y Parnet, 1997:149).

(o interno) de la diferencia colonial. De ahí que utilice la imagen del *sur del norte*, que no sería lo mismo que hablar del *sur en el norte*, para subrayar la localización de experiencias que forman parte de un contexto privilegiado -y son conscientes de ello- pero que lo hacen desde posiciones críticas y muy periféricas. Fue justamente desde esa periferia del centro desde donde las redes de activistas en las que luego emergerán las ODSs iniciaron su práctica, al poner en marcha procesos colectivos de investigación militante para intentar entender las dinámicas de precarización que estaban comenzando a atravesar sus vidas, y que abrían una fractura profunda entre las expectativas en las que había sido socializada -al menos parcialmente- una juventud urbana, universitaria, de clase media o media-baja, etc., y sus experiencias reales en relación al acceso al mercado de trabajo, a la renta y al ejercicio de derechos. Es importante enfatizar que esos procesos de investigación militante en torno a la precariedad tomaban como punto de partida las vivencias concretas y cotidianas de los y las activistas, se enunciaban en primera persona -del singular y del plural- y situaban el cuerpo propio (la propia vida) en el centro de la política; y desde ahí luego se harían infinitos viajes de ida y vuelta a la teoría, pero el inicio siempre estaba en leer críticamente *lo que nos estaba pasando* en el día a día. Insisto en esta idea porque será clave para entender muchas de las cosas que presento en este proyecto, ya que es desde ahí desde donde los y las activistas con quienes he trabajado van a mirar, sentir, pensar e intervenir. Y desde esa lógica pusieron en funcionamiento las Oficinas de Derechos Sociales como dispositivos que buscaban catalizar y apoyar procesos de auto-organización contra la precariedad, proponiéndose como objetivo fuerte y como hipótesis de trabajo el tejer alianzas entre el ‘preariado autóctono’, del que estas comunidades de activistas formaban parte en su mayoría, y el ‘preariado migrante’ con y sin papeles, a quien se consideraba un sujeto político fundamental en este contexto⁴³.

Podría pensarse en esa hipótesis, esa alianza deseada, como un intento de crear vínculos -un territorio común- entre quienes estaban dejando de ser ciudadanos/as y quienes no llegaban a serlo (Santos 2006₂:180), y ese nexo tiene una dimensión vinculada a la economía política, la más próxima a la cuestión de la precariedad/precarización, pero

⁴³ Es importante recordar que los y las migrantes (con y sin papeles) resultaron fundamentales en el último ciclo de expansión de la economía española al trabajar como mano de obra -en muchos casos nómada y semiclandestina- en los sectores de la construcción, hostelería, agricultura y/o cuidados y servicio doméstico, en situaciones de máxima precariedad y explotación.

tiene además otra dimensión que es la que nos permite observar y analizar las tensiones y límites que van a marcar ese intento de construcción de puentes que pongan en conexión los dos lados de la diferencia colonial. Como he explicado, la lectura política de la migración estuvo presente en estas redes de activismo desde muy temprano, y la perspectiva del *derecho de fuga* y de la autonomía de las migraciones planteada por Mezzadra (2005) era el marco interpretativo más aceptado y extendido; no obstante, no es arriesgado pensar –y lo veremos más adelante con detalle– que en el caso de la red de Oficinas de Derechos Sociales ha habido preguntas y problemas que no estaban ahí desde un principio, y que ha sido la realidad del trabajo junto y con los y las inmigrantes, y en especial los y las sin papeles, lo que las ha impuesto con fuerza. Y ese elemento relacional es uno de los puntos clave de mi investigación: la complejidad del encuentro entre esos dos lados de la frontera, que va a abrir un signo de interrogación sobre la posibilidad de construir procesos y proyectos colaborativos y horizontales entre sujetos, racionalidades y experiencias sociales que no estaban en diálogo.

En el capítulo de introducción nombré los cinco ejes/imágenes principales que componen esta tesis: las *formas de hacer* emergentes en y desde los movimientos sociales; la centralidad en estas redes de activistas de la investigación militante y la producción de conocimiento; el marco precariedad/precarización; la búsqueda de alianzas entre precarios/as autóctonos/as e inmigrantes; y las preguntas epistemológicas y metodológicas en relación a mi propio trabajo. Con cada paso iré ganando claridad y consistencia este collage inicial, este mapa de la red y de la investigación sobre la red; estas páginas han servido para mostrar en una primera aproximación cómo esos ejes interseccionan constantemente, y no tiene sentido pensar en ellos por separado: no es posible hablar de uno sin mencionar al resto.

Pero quiero cerrar este capítulo con una última reflexión sobre nuestra (in)capacidad de desbordar esa segmentariedad dura de la diferencia colonial. Y es que si bien es cierto que se trata únicamente de una de las diferentes capas que componen mi trabajo, creo que este análisis de la posibilidad o no de la fuga de la racionalidad eurocéntrica, y de la actitud y la práctica decoloniales pensadas desde los movimientos sociales del norte – desde la perspectiva de ese *sur del norte* que antes mencionaba– es un elemento novedoso que esta investigación puede aportar a las conversaciones que se vienen produciendo en torno a la necesidad y la dificultad de *decolonizar occidente* (Cairo y

Grosfoguel, 2010; Grosfoguel, 2011). Y en ese sentido este trabajo permite evidenciar la complejidad en la que se despliegan las prácticas reales y concretas, las tensiones y los límites que nos muestran, y las potencias y posibilidades de las que nos hablan. En ningún caso pretendo trazar equivalencias entre situaciones -las generadas por la diferencia colonial- que vengo repitiendo que son profundamente asimétricas; ni deseo tampoco volver a situar en el centro de la discusión a quienes están/estamos siendo necesariamente descentrados en el marco de la ecología de saberes y de las epistemologías del sur. Si antes decía que fue la práctica política cotidiana la que llevó a los y las activistas de las ODSs a tener que hacerse ciertas preguntas que tal vez no estaban en su agenda, ahora podría decir lo mismo en relación a tomar el pensamiento fronterizo como una noción central en mi trabajo: ha sido el propio proceso de investigación el que me ha traído hasta aquí.

Cuando volví a la academia en Irlanda mi trabajo final de master fue una reflexión sobre la gramática política del zapatismo. Me centré en el uso que hacen de la palabra, pero sobre todo en la importancia que dan al silencio como condición para que la palabra nazca y circule. “En silencio se siembra la palabra. Para que florezca a gritos se calla”, nos habían dicho en su Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, allá por 1996. Si no hay silencio, si hay ruido, no se puede *lanzar y recoger* la palabra, el ‘wojk ta wojk’ del pueblo Tzeltal. Si no hay silencio, si no hay predisposición real para la escucha, no se puede *caminar preguntando* porque no hay espacio para el encuentro verdadero. Y por todo esto terminaba aquel trabajo –en un inglés balbuceante, medio inventado- proponiendo a las gentes de los movimientos sociales del norte que dejáramos que un devenir-zapatista desordenara nuestros mapas, y que asumiéramos el desafío de aprender a escuchar, a preguntar y a callar para que pudieran después –cuando llegase el tiempo- brotar de nuestras bocas palabras diferentes a las que siempre decimos. Tampoco a la academia le vendría mal aprender estas virtudes, romper su monólogo, escaparse de sí misma. En cualquier caso nadie leyó aquel trabajo, pero algo parecido a lo que acabo de contar –alegre sorpresa- terminó pasando en las plazas y calles de nuestras ciudades, y sobre eso escribiré en el último capítulo de esta tesis, que me gustaría pensar que esta vez sí leerá alguien, que estará dentro de alguna conversación, y que servirá de algún modo para caminar y extender los mapas de la rebeldía.

CAPÍTULO 2

TEJEDORES Y TEJEDORAS DE REDES. ¿QUIÉNES SON LOS Y LAS ACTIVISTAS DE LAS ODSs?

En estas páginas muestro imágenes –relatos- de esas personas y ciudades a las que me ha llevado este viaje que han sido muchos viajes. Tanto en este capítulo como en el siguiente presento algunas de las coordenadas que ayudarán a contextualizar la emergencia de la red de Oficinas de Derechos Sociales. Para entender esta propuesta, como ya señalé, es necesario dejar atrás la imagen de los movimientos sociales como sujetos unitarios, entidades homogéneas y discretas cuyos contornos son fáciles de observar, definir y analizar; si nuestra mirada sigue en ese plano es posible que no veamos nada, aunque haya cosas sucediendo delante de nuestros ojos. Nos encontramos más bien, como planteaba Diani, ante “estructuras reticulares complejas y áltamente heterogéneas” (2003:1), conjuntos difusos de redes distribuidas cuyos límites se muestran imprecisos, desordenados y cambiantes. Veremos cómo las experiencias con las que trabajo en esta investigación se ajustan a estas descripciones, tanto en el caso de las comunidades de activismo de largo recorrido que presentaré a continuación, como en la red específica de ODSs. No voy a hablar aquí, por lo tanto, de totalidades cerradas sino de constelaciones abiertas de prácticas, afectos y sentidos compartidos: cruces de trayectorias, conexiones, encuentros y circuitos de solidaridad cuyos inicios y finales son difíciles de delimitar y, por consiguiente, difíciles de narrar y describir. Si nuestra lógica demanda que cada historia tenga un comienzo y una conclusión precisos, es un reto (re)presentar unos movimientos sociales (no una campaña o un episodio de protesta, sino esas redes sumergidas de activismo de largo recorrido) que *siempre están en el medio*. Veremos en los siguientes capítulos que no hay ninguna definición cerrada sobre qué es una ODS, ni sobre la red compuesta por los diferentes nodos; y veremos también cómo ese carácter abierto –poroso, indefinido- no se entiende como un obstáculo para la acción colectiva, sino como una de los elementos constitutivos de las

formas de pensar, imaginar y hacer política en estas redes y comunidades de activistas. En ese sentido, mi narración puede parecer en ocasiones nebulosa, pero es que así son los comportamientos a los que remite, que en su mayoría no son lineales, transparentes ni ordenados; y si no hubiera cierto grado de confusión en el relato sería síntoma de haber simplificado lo que no es simple, dibujando con la excusa de facilitar la explicación una imagen que no se asemeja –no está a la altura- de lo vivido durante la investigación.

En los siguientes capítulos veremos cómo los y las activistas explican este tipo de propuestas y configuraciones, y cómo han ido construyendo y transformando su sentido, en un ejercicio que exige poner la atención en lo micropolítico, en esos tiempos y espacios habitualmente imperceptibles de la acción colectiva que se desarrollan en el ámbito de lo cotidiano. En cierto modo, centrar el análisis en ese plano cotidiano (y no en las grandes movilizaciones, campañas, disturbios u otros episodios hipervisibles de la acción colectiva) es preguntarse: ¿qué pasa cuando parece que no pasa nada? Y es que ahí, *cuando parece que no pasa nada*, están pasando muchas cosas. Mi reto es ser capaz de reflejar esa dimensión de proceso que es, en definitiva, el centro de esta investigación; y para lograrlo considero necesario hacer una contextualización extensa, que será la que nos permita situar y entender los desplazamientos, las innovaciones, los puntos de bifurcación que han ido conformando la arquitectura delirante de estas redes enredadas, entramados heterogéneos y dinámicos por los que circulan en múltiples direcciones saberes e imaginarios políticos, personas, preguntas, trayectorias vitales, recursos de muy diverso tipo y prácticas de intervención que –en su desplegarse y replegarse- transforman a su vez las propias redes. En una entrevista con el colectivo Situaciones, el filósofo Peter Pál Pelbart planteaba la dificultad de pensar estos procesos emergentes a partir de las categorías e imágenes que hasta ahora nos permitían reconocer a los movimientos sociales, y señalaba que “la constitución actual de lo común no pasa por ninguna de las figuras de lo común que están instaladas en nuestro imaginario” (2009:12). Esto plantea intensos interrogantes metodológicos, ¿qué herramientas de investigación y análisis necesitamos?; y a su vez –de nuevo- dificulta enormemente la narración: ¿qué escritura puede dar cuenta de procesos abiertos, de lógicas en movimiento, de configuraciones cambiantes?, ¿cómo organizar las imágenes, los discursos, las metáforas?, ¿cómo bajar al papel la complejidad de estos mapas de

relaciones, cómo captar y expresar –sin cosificarlas– sus características, sus continuidades y transformaciones? En este contexto, Latour afirmaba que ante este tipo de procesos, donde los límites no están claramente definidos y las dimensiones a considerar fluctúan, la tarea del investigador o investigadora no sería imponer a priori algún tipo de orden, limitando la forma, el tamaño o el carácter de las conexiones, sino “seguir a los propios actores” (Latour, 2005:12), es decir, que sean los actores sociales (los y las activistas en este caso) quienes desplieguen y delimiten la particular geografía variable de su campo. Esta idea retoma los planteamientos de la etnografía multi-situada de Marcus (1995), que se planteaba “examinar la circulación de significados, objetos e identidades culturales en un tiempo-espacio difuso” (1995:96), y que para ello proponía seguir empíricamente el hilo conductor de los procesos estudiados:

La investigación multi-situada está diseñada alrededor de cadenas, sendas, tramas, conjunciones o yuxtaposiciones de localizaciones en las cuales el etnógrafo establece alguna forma de presencia literal, física, postulando una lógica explícita de asociación o conexión entre los sitios que define de hecho el argumento de la etnografía. (Marcus, 1995:105)⁴⁴

Es el viaje el que crea el mapa, y no al contrario. En mi caso el argumento de la etnografía es la observación y el análisis de formas emergentes de acción colectiva; y lo investigado se define –o se construye– al seguir la circulación de las personas, las metáforas, los conceptos y relatos, las prácticas y preguntas compartidas que atraviesan y componen estas redes. Y eso tanto en el tiempo: en el cruce de los ciclos de movilización y protesta, las trayectorias activistas y las transformaciones sociales; como en el espacio: donde cada nodo de la red activa y sedimenta dinámicas y relaciones multiescalares. En este sentido, no se trata de comparar los diferentes nodos, sino de señalar cómo para la comprensión de nuestro objeto de estudio, trazar las relaciones entre los nodos es tanto o más importante que conocer las características de cada localización particular (Hannerz, 2003:206). Así, mi objetivo no es definir de manera cerrada lo que son las ODSs, sino mostrar un mapa de las transformaciones de esta red y de las experimentaciones que en torno a las *formas de hacer* se producen en esos

⁴⁴ En inglés en el original: “Multi-sited research is designed around chains, paths, threads, conjunctions, or juxtapositions of locations in which the ethnographer establishes some form of literal, physical presence, with an explicit, posited logic of association or connection among sites that in fact defines the argument of the ethnography”. La traducción en mía.

procesos, situando en el centro del análisis los sentidos que los y las activistas dan a sus propias prácticas, las nociones comunes desde las que interpretan y nombran lo que hacen, o como planteaba Auyero, investigar “qué piensan y sienten que están haciendo y para qué piensan y sienten que lo están haciendo” (2004:280).

En esta línea, mi decisión ha sido incluir en este capítulo las presentaciones que los y las activistas hacen de sus propias trayectorias, mostrando fragmentos de las entrevistas en los que hablan de sus recorridos y de su conexión con estas redes. Inicialmente había pensado que puesto que el material disponible es muy extenso, tenía más sentido insertar esta información como anexo al final de la investigación; sin embargo, cuanto más avanzaba más valiosas me parecían estas presentaciones para contextualizar y entender las redes de activismo en las que emergerán las ODSs, así que estratégicamente –dentro del aprendizaje que supone este trabajo- he optado por situar las narraciones en un lugar más central. En cualquier caso, siempre es posible, para quien así lo prefiera, saltarse ahora estas páginas y volver aquí a lo largo del texto.

En el capítulo cuatro describiré en detalle las diferentes decisiones metodológicas tomadas a lo largo del proyecto, pero hay algunos elementos que es importante mencionar aquí para comprender con mayor claridad el contenido que voy a presentar a continuación. El 11 de mayo de 2008, mientras estaba de estancia en Coimbra y dos semanas antes del II Encuentro de la Red de ODSs que se celebró en el madrileño Centro Social Patio Maravillas⁴⁵ los días 23, 24 y 25 de ese mismo mes, mandé mi primer correo electrónico a la lista de las Oficinas de Derechos Sociales, en el que comentaba mis intenciones de llevar a cabo esta investigación. El mensaje era muy sencillo, contaba que había presentado un proyecto de tesis –que en ese momento se centraba en ‘las ODSs como dispositivos de construcción de ciudadanía’- en el departamento de antropología social, y planteaba:

Voy a hacer la tesis sobre las ODSs, o por lo menos voy a intentarlo (porque no hay ni beca ni nada, así que es una especie de investigación sobre las fugas de la precariedad hecha desde la precariedad, pero bueno). Amanda⁴⁶ me contó del encuentro del 23/24/25,

⁴⁵ Ver: <http://patiomaravillas.net/epa/historias-en-la-historia> [consultado en mayo de 2013].

⁴⁶ Amanda es una de las integrantes de la ODS de Málaga, a quien presentaré en las páginas siguientes. Todos los nombres propios empleados en esta investigación son reales; esta cuestión se planteó abiertamente durante el trabajo de campo, y nadie optó por el anonimato, todas las personas que participaron dieron su visto bueno a que usara sus nombres asociados a las citas textuales. Como afirmaba Pastora, una integrante de la ODS de Sevilla: “que aparezca, claro que sí, si para eso es tu tesis, ¿no?, para visibilizar quiénes somos y qué hacemos”. En algunos casos la respuesta fue que decidiera yo mismo

y es una oportunidad espectacular para hacerme una primera idea/mapa general de cómo/quién/dónde/qué estáis trabajando, así que quedamos en que ella me metía en la lista y yo escribía este mensajillo para presentarme, y sobre todo para comentaros que en esos días andaré por allí cotilleando y tomando notas, y quería pedirlos ‘permiso’ para hacerlo.

El correo continuaba explicando que la investigación estaba muy poco definida, que “irá inventándose a sí misma”, y que puesto que pocos días más tarde íbamos a vernos podíamos aprovechar ese encuentro en El Patio para conversar sobre todo esto. Tras ese encuentro en Madrid, que retomaré en capítulos posteriores, volví a Coimbra, e inmediatamente después de terminar ese periodo de estancia me marché otros tres meses a la UASB de Quito, Ecuador. Durante ese tiempo me dediqué a trabajar sobre los materiales producidos por las ODSs, sus páginas web, sus textos de presentación, los mensajes que circulaban por la lista de correo, etc., a leer la literatura –académica o no– relacionada con movimientos sociales, precariedad y migraciones, y a escribir algún texto inicial sobre estas cuestiones. A la vuelta de Ecuador, desde el 1 de noviembre de 2008 y hasta el otoño de 2011, entré a trabajar a tiempo completo como investigador en el proyecto EUROSHERE⁴⁷, y por falta de tiempo –no de ganas ni de ilusión– la tesis tuvo que pasar a un segundo plano. Esta situación era muy frustrante, seguí leyendo materiales relacionados con mi proyecto, pero así era muy difícil avanzar, apenas podía dedicarle tiempo. A principios de noviembre de 2009 iba a celebrarse en Zaragoza el ‘III encuentro de la Red de ODSs’, los días 6, 7 y 8, y aproveché esa ocasión para intentar retomar la investigación; mandé un nuevo mensaje a la lista a mediados de septiembre, diciendo:

Buenas! Después de un año complicado, este curso por fin parece que voy a poder meterle tiempo al proyecto de tesis sobre formas emergentes de acción colectiva que quiero hacer a partir de y con las ODSs y sus gentes (ya os conté algo hace un año, antes del encuentro en El Patio, pero por varias razones desde entonces no he podido entrarle a

en función de lo que resultara más ‘coral’, dependiendo de si la mayoría habían preferido ser anónimos/as o no. En cualquier caso, varias personas sí cuestionaron esa *cuota de protagonismo y de autoría individual* que suele atribuirse al nombre propio, subrayando que lo que estaban expresando era en realidad el fruto de múltiples reflexiones colectivas dentro y fuera de la red, y que era importante que eso se explicitara y se entendiera así.

⁴⁷ *Diversity and the European Public Sphere: Towards a Citizens’ Europe – EUROSHERE*; Sexto Programa Marco de Investigación de la UE (FP6) <http://euosphere.uib.no/> [consultado en mayo de 2013]

la investigación). Mi idea en los próximos meses es hacer una primera ronda de entrevistas pasando por las diferentes ODSs (por las que quieran participar) para:

- tener un primer mapa de qué es lo que se está haciendo, dónde, cómo, etc., y desde ahí poder definir los siguientes pasos de la investigación; y,
- hablar/discutir con vosotros y vosotras para ver de qué manera(s) este proceso puede servir también al propio espacio/red de las ODSs.

Casi seguro iré a Zaragoza, así que cualquier comentario, sugerencia, idea o lo que sea pues aprovechamos esos días para charlar tranquilamente.

Un saludo/abrazo

Alberto

Finalmente asistí al encuentro, y pocas semanas más tarde, el 1 de diciembre de 2009 comencé las entrevistas en Málaga, donde el contacto con los y las activistas había sido por teléfono o directamente conversando cuando nos habíamos encontrado por cualquier motivo. Después fui a Sevilla, y ahí el contacto fue mitad vía telefónica y mitad a través del correo electrónico, donde les contaba algunos detalles muy generales y comentaba que no era una entrevista con un cuestionario ni nada parecido, sino “una conversación con preguntas que se van haciendo sobre la marcha”, y que el objetivo era obtener una visión lo más amplia posible de las ODSs, “cómo funcionan en cada sitio, qué es lo común y lo diferente dentro de esa red difusa, etc., y desde ahí ir reflexionado sobre las formas de la política en y desde los movimientos sociales”. A partir de mayo de 2010 inicié las entrevistas en el resto de nodos, y ahí preparé un correo electrónico más amplio intentando explicar mejor la propuesta (o al menos la propuesta tal y como la pensaba en aquellos momentos). Por ejemplo, cuando contacté con Cris e Inés, dos de las integrantes de la ODS de Patio, en mi primer correo decía:

Hola Cris, hola Inés ¿cómo estáis?

Soy Alberto, de Granada, y os escribo por las entrevistas de la tesis, a ver si me podéis echar una mano con un par de cosas.

Quiero hacer una primera ronda de entrevistas antes del verano; ya he ido a Málaga y a Sevilla, y esta próxima semana tengo un poco más libre en el trabajo y voy a subir a Madrid, de hecho llego hoy mismo.

He estado hablando con la gente de la ODS de Seco⁴⁸ para hacer algunas entrevistas, y hemos quedado en vernos, pero todavía no me ha confirmado los días; y si fuera posible me gustaría poder haceros también alguna a la gente del Patio. Había pensado en vosotras dos y en Juan, y podría hacer más si pensáis que hay alguna otra persona que por lo que sea -lo dejo a vuestro criterio- es interesante entrevistar.

Ya me decís si os viene bien durante esta semana o si preferís dejarlo para otro momento, pero ya que voy a estar por aquí me haríais un favorazo si pudiera ser en estos días. La entrevista es muy general, ni siquiera hay un cuestionario, es más una conversación con preguntas que se van haciendo sobre la marcha, porque el objetivo de esta 'fase' es tener una visión lo más amplia posible de lo que son las ODSs, cómo funcionan en cada sitio, qué es lo común y lo diferente en esa red difusa, etc.

Las que he hecho hasta ahora (que están saliendo muy bien) están durando entre hora y media y dos horas, así que eso es lo que os pediría a cada una, juntarnos ese tiempo en algún lugar lo más tranquilo posible, porque tengo que grabar en audio y si no luego es complicado hacer la transcripción.

Y no sé qué más deciros, yo me ajustaría a los tiempos que tengáis, los días que esté en Madrid mi prioridad es ésa, así que me da igual empezar una entrevista a las 8 de la mañana o a las 10 de la noche. Cuando os venga bien y donde os venga bien.

También quería aprovechar para encontrarme esos días con la gente de Carabanchel⁴⁹, ¿podéis pasarme algún contacto?.

Bueno, para cualquier cosa mi número es...

Hablamos, un abrazo,

Alberto

Ese era el correo tipo que estaba enviando a los y las integrantes de las ODSs, hasta que Cris fue la primera persona –de hecho, la única- que respondió que sí que podía y quería hacer la entrevista, pero añadiendo: “me gustaria que me explicaras un poco más en que consiste tu tesis y si puedes sernos útil”. Para contestar a Cristina hice un correo más largo, que muestro a continuación, y que es el que envié a partir de ese momento al resto de contactos en las diferentes ciudades. Aquí empiezan a verse con más claridad algunas de las cuestiones que serán clave en esta investigación, y que iré desarrollando en los siguientes capítulos. El correo decía:

⁴⁸ Ver: <http://www.cs-seco.org/>; <https://twitter.com/odsseco>; <https://es-la.facebook.com/pages/Oficina-de-Derechos-Sociales-de-Seco/364872159847> [consultados en diciembre de 2013].

⁴⁹ Ver: <http://odscarabanchelalto.blogspot.com.es/> [consultado en mayo de 2013].

Hola Cristina, hola Inés,

Lo primero mil gracias, porque os he avisado con muy poquito tiempo.

La cuestión de la utilidad de la tesis es totalmente central, os lo aseguro. Una de las pocas preguntas fijas que hago en la entrevista es: “¿de qué manera(s) os podéis apropiarse de esto? ¿cómo podría ser esto útil a vuestro proceso?”. Está claro que lo ideal habría sido llegar aquí de otra manera, que la propia idea/iniciativa de la investigación fuera vuestra, pero dado que eso ya no es así (mal comienzo) para mí es fundamental encontrar juntas la forma de hacer que esto os sirva. El otro día discutía con mis tutoras si es posible convertir en 'colaborativo' un proyecto que no nace siéndolo... Pero vamos, que cualquier idea/propuesta será más que bienvenida; y si nos sobra un rato os cuento lo que hemos hecho este año en Granada, donde nos juntamos en la universidad un grupo de gente con trayectorias similares y decidimos abrir un proceso más colectivo para discutir el ¿para qué / para quién? de las investigaciones.

Continuaba contando las jornadas, seminarios y talleres que habíamos organizado, y que ya comenté en el capítulo anterior, y después intentaba resumir los objetivos y las preguntas de la investigación, en un relato que permite ver el grado de indefinición –la confusión- que mostraba aún este trabajo en aquellos momentos:

Os copio un párrafo de algo que tuve que escribir hace poco. Este proyecto de tesis nace como propuesta de aproximación etnográfica (centrada en un dispositivo específico, la red de ODSs) a una pregunta en torno a la acción colectiva: ¿qué es lo que pasa cuando parece que no pasa nada?, o dicho de otra manera,

- ¿cómo se construye la acción colectiva en un contexto de aparente ausencia de movilización, cómo se produce lo común en un espacio-tiempo fragmentado?
- ¿qué dispositivos emergen tras el ciclo del movimiento global y contra la guerra, qué hipótesis de investigación y experimentación política están siendo articuladas?; ¿de qué manera(s) se están enfrentando las lógicas de precarización?, ¿cómo se construye la precariedad como problema político y vector de movilización?
- ¿qué dinámicas de producción de conocimiento se están dando al interior de los movimientos sociales?, y por otro lado, ¿qué herramientas conceptuales nos sirven hoy para (re)pensar las prácticas desencadenadas por los movimientos, cómo dar cuenta de su multidimensionalidad?

Estas son las preguntas, y la propuesta es responderlas -de manera situada- a través de un acercamiento etnográfico a las ODSs; la idea no es pensar que las ODSs agotan esa 'experimentación', ni mostrar que son una 'experiencia ideal', sino simplemente tomar

como campo de estudio una práctica que me parece interesante por muchas razones y ver qué pasa ahí justo en el momento en el que está pasando: en su desplegarse. Así que no se trata de ver si tal teoría de la sociología de los movimientos sociales se cumple o no, sino que la idea es hacer otra cosa, o por lo menos intentarlo todo lo que se pueda.

Seguimos hablando, un abrazo,

Alberto

Cerré este bloque de entrevistas en Barcelona en octubre 2010, y a lo largo de esos meses las preguntas –las conversaciones- fueron cambiando: se añadían nuevos temas, ejes e ideas, mientras que algunas de las cuestiones que al inicio creía importantes se iban difuminando. Pero de eso hablaré en el capítulo metodológico, ahora lo que me interesa es volver a las preguntas sobre las trayectorias, que estaban planteadas siempre en la parte final de la entrevista y de una forma muy abierta, muy genérica, pidiendo a cada integrante de las ODSs que me comentara ‘lo que quisiera contar, lo que considerara relevante’ en relación a su formación, su experiencia laboral, su recorrido como activista y sus imágenes de militancia, es decir, qué significaba la militancia para él o para ella. Eso dio lugar a respuestas con desarrollos y tonalidades muy diferentes, que son justamente las que voy a presentar en estas páginas. Pero antes de hacerlo quiero insistir en tres puntos.

En primer lugar, quiero dejar claro que no pretendo (re)presentar aquí las historias de vida de los y las activistas, eso sería otra investigación; lo que intento hacer es tomar estos fragmentos como imágenes que informan sobre la red y su política. No busco definir quiénes son, sino cartografiar el cruce, la interrelación intensa, entre sus propias trayectorias y estas redes de activismo. Por eso lo que me interesa son los recorridos, *seguir* cómo los diferentes trayectos afectan y son afectados por esas otras trayectorias con las que se encuentran (el clinamen, la posibilidad de crear mundos). Cuando ellos y ellas nos cuentan sus puntos de conexión con estas redes, o describen cómo llegaron a las ODSs, en esas narraciones aparece información sobre algunas de las preocupaciones centrales en el estudio de los movimientos sociales: observaremos por ejemplo la importancia de las redes y subculturas activistas de larga duración, o cómo comenzaron a participar en estos procesos a través de las diferentes tipologías mencionadas por la literatura de la acción colectiva: biografía, eventos críticos, y redes sociales (Valocchi, 2010:110). Sin embargo, no son esas mis preguntas ni las dimensiones que quiero

analizar; lo que a mí importa es cómo estas trayectorias compartidas –y la manera en que remiten las unas a las otras y se conectan a lo largo de los años- explican en gran medida la creación de las ODSs. No se puede entender el nacimiento de ese dispositivo sin tomar en consideración que este conjunto de activistas *hacen lo que hacen* porque tienen ese recorrido de preguntas, afectos y discusiones compartidas. Y es por lo tanto fundamental presentar esos trayectos tal y como ellos y ellas los cuentan, ver con qué materiales, con qué categorías, metáforas y relatos construyen sus mapas de sentido y cómo estos van cambiando.

En segundo lugar, reflexionando sobre las posibilidades y los límites que tienen las entrevistas como técnicas de producción de datos, Andrews señalaba en *Shaping History. Narratives of Political Change* que las (re)presentaciones que hacemos son siempre ‘más pequeñas’ y, a la vez, ‘más grandes’ que las personas a las que hemos entrevistado en el contexto de la investigación:

Son más pequeñas, porque una entrevista es siempre únicamente un acontecimiento situado. Ningún estudio longitudinal, por muy amplio que sea el periodo que cubra, puede superar el hecho de que, inevitablemente, siempre será limitado en el tiempo. Cualquier persona que ha sido entrevistada puede plantear al investigador o investigadora que su proyecto tan solo representa los sentimientos, percepciones, dudas u opiniones de un día o de un momento particular en sus vidas (y como investigadores e investigadoras debemos aceptar que algunas veces nuestro trabajo ni siquiera consigue eso). En este sentido, los relatos nos dan solo un conocimiento parcial de las vidas de aquellas personas con quienes hemos hablado. A la vez, sin embargo, dichas historias funcionan como ventanas hacia momentos y movimientos políticos que no pueden reducirse a personas individuales. (Andrews, 2007:204)⁵⁰

Lo que pretendo hacer en estas páginas no se escapa a esa lógica. Por un lado los y las activistas son más –su vida tiene muchas más dimensiones, muchos más matices- de lo

⁵⁰ En inglés en el original: “They are smaller, because an interview is always and only a situated event. No longitudinal study can overcome the fact that, inevitably, it will always be limited in time, regardless of how extensive the period covered is. One who has been interviewed can always respond to the researcher that their project only portrays their feelings, insights, understandings, and misgivings of a particular day, or moment in their lives. (As researchers we must accept that sometimes our work does not even accomplish this.) In this sense, the stories give us only partial insight into the lives of those with whom we have spoken. At the same time, however, the stories collected here function as windows onto political movements and times which are not reducible to individual human beings”. La traducción es mía.

que aparece en estos fragmentos. Por otro lado, sin embargo, la puesta en relación de estos relatos nos permite construir un primer mapa complejo de estas redes enredadas y del contexto en el que toman sentido, aportándonos una información que es extremadamente útil.

En tercer lugar, en conexión con lo anterior y para terminar esta introducción, quiero señalar que para entender la emergencia y las características de las ODSs es importante tomar en conjunto esta presentación de los y las activistas y la presentación –que haré en el siguiente capítulo- de las particularidades de los ciclos de protesta y movilización en los que estas experiencias están insertas. Además, será necesario completar esa aproximación situando la red de ODSs en el escenario marcado, desde mediados de los años 90 hasta la actualidad, por el cruce de dos procesos -digamos- estructurales: por un lado la creciente desregulación y precarización de las relaciones laborales, que ha venido modificando las condiciones materiales y subjetivas asociadas al trabajo asalariado; y por otro lado, la consolidación de España como país receptor de migraciones, y la aplicación de políticas migratorias que generaban una nueva estratificación social a partir de lógicas de inserción subordinada y de acceso desigual a los derechos. Este cruce de planos nos permitirá captar los efectos que sobre las prácticas cotidianas de los actores tienen las transformaciones políticas y sociales a nivel macro, las lógicas de sentido desde las que los sujetos interpretan tales transformaciones, y las respuestas que despliegan frente a ellas. Ese marco complejo, además, va a mostrar empíricamente lo desacertado de la oposición ingenua entre lo local y lo global, al ilustrar que ambas dimensiones son multiescalares (Sassen, 2010:457). Confío en que estos elementos quedarán más claros en los análisis planteados en los siguientes capítulos; paso ya, sin más dilación, a presentar este collage formado por las voces –los discursos- de los y las activistas que han creado y sostienen estas redes⁵¹.

⁵¹ A partir de aquí todas las frases que utilizo como encabezamiento son expresiones literales de la persona entrevistada a la que presento. En la mayoría de los casos forman parte de los fragmentos que componen este capítulo; en las ocasiones en las que no es así, decidí emplearlos porque subrayaban dimensiones de estas prácticas que consideraba importante resaltar.

a /

yo siempre he participado en forma de red, no sé otra forma de organización que ser un nodo de una red

En junio de 2010 entrevisté a Bea, que forma parte de la ODS de Seco desde sus inicios, trabaja en la editorial y librería asociativa Traficantes de Sueños⁵², y es parte también del espacio de investigación militante y autoformación Observatorio Metropolitano⁵³. Fueron Cris e Inés –de la ODS del Patio Maravillas, como antes mencioné– quienes me sugirieron que hablara con ella y me facilitaron su contacto. Intercambiamos algunos correos para recordar los objetivos de la investigación y de la entrevista, y aunque las fechas eran complicadas porque coincidían con la Feria del Libro, celebrada como cada primavera en el madrileño Parque del Retiro y en la que Traficantes de Sueños participa desde 2005, pudimos encontrarnos finalmente el jueves 10 en su casa, a media tarde.

Durante el tiempo que estuvimos conversando, Bea hizo mención en varias ocasiones a la importancia y la potencia de sistematizar los saberes que los movimientos sociales producen en y a través de sus prácticas, un ejercicio que para ella implicaba un salto cualitativo respecto a la inercia del día a día. Cuando le pedí que me hablara de su formación me contó lo siguiente⁵⁴:

Yo estudié Historia en la Complutense en mil novecientos noventa y cuatro, y luego estudié Antropología en la Autónoma de Madrid, me fui un año a Barcelona a estudiar a la UB, y luego otro año a Brasil con una beca a Río Grande do Sul. Ese año también estuve viajando por Bolivia y por Argentina, estuve casi once meses de viaje. Luego he trabajado en distintos proyectos de investigación y de intervención social. [...] Y un poco eso, vamos, he sido siempre bastante empollona [risas], o sea, que a mí me ha gustado siempre estudiar e investigar y tal, todo es bastante como investigación-acción-participativa; y por eso también me parecen muy importantes los procesos de formación dentro de los

⁵² Ver: <http://www.traficantes.net/> [consultado en diciembre de 2013].

⁵³ Ver: <http://www.observatoriomropolitano.org/> [consultado en diciembre de 2013].

⁵⁴ Como ya señalé, para mí es fundamental en esta investigación dar centralidad a los discursos y categorías propias de los y las integrantes de la red de ODSs, resaltando así su dimensión de sujetos reflexivos –mis compañeros/as epistémicos/as en este proyecto– cuyas nociones comunes componen la columna vertebral de este trabajo. Por esa razón, a nivel de edición del texto he decidido que sus relatos aparezcan con el mismo tamaño de letra que mis reflexiones o comentarios, y que no vayan entrecuillados (excepto cuando se integran en el cuerpo de un párrafo más extenso); de este modo, emplearé únicamente la sangría izquierda del texto para diferenciar sus palabras.

movimientos, de sistematización de las prácticas, de formarnos para intervenir mejor. También soy parte del Observatorio Metropolitano, el colectivo de investigación. Y luego también es algo que me ha enseñado Pablo⁵⁵, la verdad, por su obsesión anarquista con la CNT, lo de cómo la CNT pasó de... no sé muy bien, de trescientos mil a setenta mil afiliados en cinco años, ¿no?, y su hipótesis, si lo he entendido bien, es que la CNT no supo leer la realidad; entonces es como la obsesión de saber... de entender lo que está pasando para que la realidad no nos supere, ¿no?, o sea, no estar leyendo la realidad en los términos pasados, sino perseguir la realidad de cerca para entender qué está sucediendo y poder intervenir. Y lo fundamental que es eso, que si no seguimos la pista bien a la realidad no entendemos por dónde están pasando las cosas, y nuestras hipótesis políticas y nuestra intervención política van a ser en balde porque vamos a estar poniendo fuerzas donde no tiene interés.

Entonces desde ahí pues engancha mucho con... por ejemplo yo estudié primero Historia y luego Antropología, y la Antropología es que era impresionante, todo lo que estudiaba me servía para luego intervenir, y todo lo que había aprendido en la práctica me servía para entender. O sea, yo entendía todo lo de Antropología súper fácil porque en seguida hacía referencia a cosas que había vivido, a colectivos que conocía, entonces la verdad es que Antropología se retroalimentó mucho con cosas de mi vida, cosas de la militancia y cosas de la academia. Mucha circulación, sí.

Al preguntar a Bea por su trayectoria de militancia, ella señalaba el recorrido -que veremos a menudo en estas presentaciones- entre centros sociales, movimiento global y ODSs, que narraba de la siguiente manera:

Bea: Yo empecé en el Labo II en el 2000 o 2001⁵⁶, en el MRG, el Movimiento de Resistencia Global y con Tute Bianche⁵⁷ y todo, o sea, por la puerta grande [risas]. Ese año empecé a militar y ¡aprendí la de dios!, o sea, acciones todos los días,

⁵⁵ Se refiere a Pablo 'Panzer', otro integrante de la ODS de Seco a quien presentaré más adelante. Su tesis doctoral gira en torno a las cuestiones que señala Bea: <http://eprints.ucm.es/16475/1/T33872.pdf> [consultado en mayo de 2013].

⁵⁶ El Laboratorio (I, II y así sucesivamente) es el nombre que han recibido distintos centros sociales situados en el barrio madrileño de Lavapiés desde 1997; y que constituyeron un punto de referencia central en el proceso de auto-crítica y redefinición del llamado movimiento de ocupación.

⁵⁷ Sobre la experiencia de los Tute Bianche en Madrid, ver: Iglesias (2007).

manifestaciones ilegales... la verdad es que para mí fue una manera muy buena de comenzar a ver, ¿no? El primer año que empecé a militar ya legalicé una concentración y vino la policía a mi casa a decirme que no estaba autorizada, ¿no?, yo que sé, o sea, que fue un aprendizaje muy rápido, venga a hacer pancartas, venga a hacer cosas, y una militancia relativamente intensa, yo era estudiante, entonces también era fácil, ¿no?, no es de esto de ‘me dejo la vida en ello’, sino todo el rato aprendiendo, conociendo. El MRG también fue un espacio de mucha agregación de distintos colectivos [...] o sea, fue un espacio yo creo que muy... que yo no lo sabía en ese momento y de hecho me estuve todo el año sin hablar, no hablé ni una sola asamblea, pero fue un espacio interesante para ver...

Alberto: ¡¿Un año sin hablar?!

Bea: Bueno, es que era el primer año que participaba en un proceso, y no tenía ni idea. Es un poco lo de la asimetrías de la información; no sabes qué opinar porque en el fondo no sabes qué es mejor, si hacer una mani o una concentración, pues no lo sabía, la verdad, no tenía ni idea, y entonces fue un año de escucha, de mucha escucha, y de ver qué gente se estaba moviendo en Madrid, qué relaciones había entre esa gente y qué posibilidades de acción había, ¿no? Desde concentraciones, manis, la acción directa no violenta, todo el aparataje simbólico de los Tute Bianche, la irrupción en la calle... o sea, un montón de movimiento que había ese año y que acercó a colectivos. Entonces, bueno, yo creo que eso ha marcado de alguna manera también mi trayectoria militante.

Luego de hecho el Movimiento Anti-globalización fue ‘piensa global, actúa local’, y entonces hicimos un colectivo de barrio, siguiendo un poco la consigna de «no nos vamos a estar de contra-cumbres toda la vida, vamos a montar un colectivo de barrio», pues nos fuimos al otro extremo. A partir de gente que nos conocíamos del movimiento universitario montamos el colectivo de barrio. Ahí estaba el Centro Social Seco, y nos integramos en la lucha por el realojo del Centro Social y del plan urbanístico alternativo, entonces también aprendí mucho de todo el discurso más vecinista, de territorio, barrionalista y todo esto. Y luego a partir de estos discursos unas reflexiones más amplias sobre precariedad, que también creo que Panzer ha introducido muchas claves en ese sentido en nuestro colectivo, ¿no?; yo me acuerdo cuando todavía estaba en la universidad, y la

precariedad era un poco como: «¡este tío qué raro!, ¿qué dice?», ¿no?, pero claro, en seguida con veinte años hicimos una auto-encuesta de cómo veíamos el trabajo, qué relación teníamos con el trabajo, con la renta, o sea, que... Y también fueron los encierros del dos mil uno en la universidad, en fin, que sí que me he ido formando en distintos espacios.

Cuando hablábamos de la genealogía de estas redes y comunidades de activismo, Bea señalaba como punto de inicio de ese recorrido “la crisis de la identidad ocupa de los noventa”, una identidad dura, que “no hablaba con el otro”, y que aunque ella dice no haber vivido directamente al incorporarse en un momento posterior, ya dentro del contexto “del movimiento global y la implosión de las identidades”, sí que existía como narración compartida:

Éste es el relato, desde luego, y bueno, sí que he visto rasgos en gente que es como: «¡ah!, mira, a esto se refieren», ¿no? [risas], o increíblemente en generaciones más jóvenes. De eso era de lo que huíamos [...] Pero bueno, yo la verdad es que entro después, yo ya entro con los zapatistas y el ‘antiglobi’, entonces yo no vivo ese debate, yo soy heredera de ese debate, pero se supone que sí, que había... vamos, era otro momento también, los noventa, ¿no?, y claro, Lucha Autónoma, y las casas ocupas y un rechazo muy fuerte de... pues el vecino o la señora que es idiota, ¿no? Que está en su contexto sociocultural también, que a su vez procedía quizá del rechazo al hipismo de los sesenta, o sea que no es algo... no es un monstruo, ¿no? Pero sí que por lo menos en Seco la genealogía es que es muy clara, porque había un colectivo en Lucha Autónoma que se llamaba Vallecas Zona Roja, entonces Vallecas Zona Roja era más de esta cuerda de guerrilla urbana, estética fuerte, pureza, ¿no?, y gente de Vallecas Zona Roja inicia un proceso de reflexión y decide meterse en la Asociación de Vecinos, un poco con estas ideas también zapatistas de encuentro con el otro, de lo comunitario, del territorio, y sobre todo de construir con otros, ¿no?, también como aprendizaje del aislamiento y de la falta de salidas de Lucha Autónoma. Entonces ya te digo, que yo no participé en Lucha Autónoma pero he heredado estos debates; cuando yo entro a participar la gente tiene muy claro que eso es un callejón sin salida, que no produce agregación, que no produce vínculo político,

que no produce comunidad política, que produce más rechazo y más distancia que otra cosa, y que hay ganas de probar otras cosas, que sería más la hipótesis de barrio, de territorio, de alianzas con otros. En Seco es lo de «la Pantera Rosa pinta el mundo de su color para escapar»⁵⁸, ¿no?, y entonces pues las fiestas del barrio, el ‘Festival de Cine Social de Las Californias’, o sea, iniciativas que pudieran generar vínculo social sin mostrar una identidad radical por detrás, sino mucho más de socialización y de encuentro.

Cambiando de escala, Bea señalaba que para ella la red que estas diferentes experiencias han ido componiendo al encontrarse es muy visible, poco difusa. Situaba como punto de inflexión el espacio contra la precariedad organizado dentro del Foro Social de Málaga de dos mil cuatro, en el que “es la primera vez que oigo hablar más, de hecho, de la Agencia Precaria Todas a Cien”, que junto con la experiencia de la ODS de Sevilla⁵⁹ servirían como imágenes desde las que empezar a dar forma a herramientas y dispositivos “concretos, territoriales, de defensa y ataque” que permitieran materializar lo que venían pensando y discutiendo en torno a la lucha contra la precariedad y a las redes de lucha contra la Ley de Extranjería. Se iniciaba así la experimentación con un tipo de espacio o de proyecto/proceso “que pudiera generar agregación para des-precarizar a la vez que ganaba pequeños conflictos”, y que se iría extendiendo poco a poco, ya que tras esas dos experiencias:

Luego fue la gente de Málaga y Tarrasa⁶⁰, y luego en Madrid mi ODS. Antes éramos otro colectivo, que se llamaba Colectivo del Barrio de la Estrella, y nos transformamos en ODS, mutamos, como si dijéramos. La Agencia ya estaba constituida, pero empezó a formarse el Punto Mantero, y se ocupó El Patio y se creó una ODS ahí también. Y luego un nodo de Papeles Para Todos que había en Carabanchel, también con una recomposición de la gente mutó en Oficina de Derechos Sociales. Y en el dos mil cinco, en paralelo un poco a la constitución de las ODSs, fue lo de Ceuta, los asesinatos de Ceuta, entonces mucha gente de Madrid, Barcelona, Málaga, Tarrasa y Sevilla bajamos a Ceuta.

⁵⁸ Ver: <https://es-es.facebook.com/pages/Centro-Social-Seco/455562874523397> [consultado en diciembre de 2013]

⁵⁹ Sobre la Agencia Precaria, ver: <http://www.sindominio.net/karakola/spip.php?rubrique28>; sobre la ODS de Sevilla: <http://www.ods-sevilla.org/> [consultados en mayo de 2013].

⁶⁰ Ver: <http://ateneucandela.info/> y <http://ateneucandela.info/node/8> [consultados en mayo de 2013].

Y esta ‘Caravana Europea Contra la Valla - Caravana por la Libertad de Movimiento’ que se organizó en Ceuta, y que ya mencioné en el capítulo anterior, serviría además como catalizador para crear la Guía por la Libertad de Movimiento, abriendo un proceso en el que participó mucha gente y que en Madrid, a su vez, posibilitó el nacimiento del Ferrocarril Clandestino. De este modo, cuando pregunté a Bea cómo entendía o cómo vivía ella esa red estatal, se respuesta fue la siguiente:

Yo como llevo tantos años ya, pues claro, conozco a mucha gente desde hace mucho tiempo, ¿no?, y es poco difusa para mí. De hecho, veo continuamente... a los de Barcelona muchísimo, porque yo viví un año ahí y soy francamente amiga de la gente de Tarrasa, y de la gente de EXIT también, desde hace muchos años. Con la gente de Sevilla quizá es con la que menos relación tengo, pero con Málaga también he bajado bastantes veces y han subido bastantes veces, y yo tengo mucha sensación de compañerismo. Con los de Zaragoza, que han sido quizá de los más recientes en incorporarse, como este año ha habido dos ocasiones fuertes, ¿no?, la contra-cumbre y el encuentro⁶¹, pues la verdad es que también muy a gusto y mucha confianza, o sea, vínculos fuertes la verdad, no me parece que sean vínculos débiles. En la Hormiga Atómica⁶² también he estado un par de veces, como estoy en Trafis más ligada, y subimos ahí a dar charlas sobre la ODS también. Entonces, para mí es muy visible.

Para cerrar la entrevista pregunté a Bea, como hice con las y los demás activistas, qué es para ella la militancia, y respondió:

¿Qué es para mí la militancia?! [risas]. Suena un poco a tópico, supongo, pero la militancia es una forma de vida. O sea, en ningún caso como un sacrificio por los demás, para nada martirologio cristiano, ¿no?, de ‘esto lo hago por los demás’, ¡no!, esto lo hago porque la injusticia me irrita profundamente, y soy más feliz luchando contra la injusticia -aunque me lleve la mitad de mi tiempo- que si tuviera que verlo por la televisión, ¿no?, o sea, para mí esa opción no existe. Y

⁶¹ Ver: <http://www.lapanterarossa.net/>. Bea se refiere al III Encuentro de la Red de ODSs, celebrado en Zaragoza en noviembre de 2009; y al Encuentro por los Derechos de los y las Inmigrantes ‘Aquí no sobra nadie’, en abril de 2010, en respuesta a la cumbre de ministros de inmigración de la UE. <http://www.diagonalperiodico.net/aragon/Cumbre-alternativa-de-inmigracion.html> [consultados en diciembre de 2013].

⁶² Ver: <http://www.lahormigaatomica.net/>, y <http://www.hormigamutantea.net/> [consultados en diciembre de 2013].

creo que así soy más fuerte, creo que llego a más cosas, creo que aprendo más, creo que soy más libre; entonces... milito por mí misma, y creo que eso me beneficia a mí, beneficia a los que tengo cerca y beneficia a la sociedad, pero eso es casi como un efecto colateral, podríamos decir, ¿no? Y también todo el conocimiento o toda la formación que he tenido, realmente creo que soy más libre y tengo más capacidad de elección, porque tengo lecturas de la realidad más complejas, entiendo mejor en qué he sido socializada. Y además tengo una red fuerte con la que llevar a cabo proyectos que quiera. Entonces, en ese sentido, vamos, que no lo considero como tres horas a la semana que dedico para echar un cable, sino que es algo que me atraviesa totalmente la vida.

b /

ésta fue la primera ODS, esta mesa camilla, aquí Luis y yo nos sentamos por primera vez a atender a la gente; estás sentado en... en el inicio de algo

A principios de mayo de 2010 entrevisté a Carlos, uno de los activistas que crearon la primera Oficina de Derechos Sociales en el año 2004/2005 en Sevilla. Nos encontramos el martes día 4 por la mañana en el Centro Vecinal del Pumarejo⁶³, donde está ubicada la ODS desde sus comienzos, nos preparamos un té mientras charlábamos poniéndonos al día, y sin más preámbulos nos sentamos con la grabadora alrededor de una mesa que había sido –esa misma u otra parecida- el “inicio de algo”. No sé si años atrás lo habían hecho a propósito o si simplemente utilizaron el recurso que tenían más a mano, pero la imagen de la mesa camilla contiene una carga simbólica muy interesante para pensar en un proyecto/proceso como el de las ODSs. En la península –sobre todo en el sur- ese tipo de mesas son muy populares, tienen generalmente forma circular, se cubren con unas faldas de tela gruesa que llegan casi hasta el suelo y en la parte inferior hay una tarima de madera con un agujero en el que colocar un brasero durante el invierno; y en nuestro imaginario no son mesas de trabajo –aunque se pueda trabajar en ellas- sino mesas para el encuentro, para reunirse alrededor a conversar, a jugar, a leer, a tejer, a compartir la comida, la bebida y la palabra. Son un espacio que invita al vínculo, y que recuerda al tiempo cotidiano, más sereno y más íntimo. En la casa donde crecí era donde nos reuníamos a la hora del desayuno, y en casi todas las casas donde he vivido

⁶³ Ver: <http://www.pumarejo.es/> [consultado en mayo de 2013].

después había una mesa camilla. Tal vez fue simplemente una casualidad, y de hecho en la sala que hoy alberga la ODS en el Centro Vecinal del Pumarejo lo que hay son mesas rectangulares con sus correspondientes ordenadores, papeles y demás materiales de trabajo, pero aún así me parece un bonito comienzo para esta historia.

Cuando le pregunté por su trayectoria académica, Carlos me comentaba que empezó como administrativo, luego estudió la carrera de Trabajo Social y desde ahí se había seguido formando de manera autodidacta como mediador intercultural y jurídico. Y en relación a su recorrido como activista, me contaba lo siguiente:

A ver, esto es una película; te lo voy a intentar resumir. Mi primera... yo empiezo a militar en los centros sociales ocupados, y antes había estado yendo y viniendo. Por ejemplo, me inquietó mucho el tema de la insumisión, el tema de la Expo 92, que ahí tenía veintidós, veintitrés años, pero claro, yo venía de un pueblo y... Me refiero que yo soy de Tarifa, yo tuve que ir a la puta mili, imagínate, me tocó en mi pueblo -tuve la suerte- con lo cual no hice mucha mili, vamos, en verdad fue un cachondeo [...] Pero es que es verdad, ¿sabes?, vienes de un pueblo un poco catetillo, sin tener mucha idea, y de repente... una putada, porque si me llego a venir a vivir a Sevilla antes, un año antes, yo no hubiera hecho la mili, pero es que yo no sabía lo que era un insumiso ni un objetor de conciencia. Esto no se lo cuentas a mucha gente, que me voy a morir de vergüenza [risas]. Sí, porque además es que fue todo un show, ¿sabes?, porque me tocó en Tarifa, me ocupé una casa sin... a ver, la primera ocupación que hago es con mi madre y con mi padre que no teníamos vivienda y nos ocupamos una casa, y luego -dos años después- me ocupo otra casa para mí, para... para no dormir en el cuartel. Fíjate tú las experiencias cómo eran; pero sin ninguna conciencia política, ¿eh?, te lo puedo asegurar, una cuestión a partir de una necesidad, que... que es política también, pero sin ser consciente de lo que hacía. Entonces llego aquí y me mezclo mucho con el movimiento de insumisión, porque claro, venía de eso, y decía: «hostia, lo rechazo, es una puta mierda» [...] Cuando llegué aquí eso fue el germen, ¿no?, la insumisión, el mezclarte con la pandilla del barrio, empezamos con los primeros centros sociales donde lo necesitábamos, ¿sabes?, era como nuestra asociación juvenil, empezamos con eso, ahí militamos en diferentes cosas: empezamos a

trabajar el tema de la intervención en el barrio, el tema de insumisión, temas de abusos policiales, no sé... un montón de historias ahí por medio, ¿no?

La militancia la continúo en los centros sociales hasta que en el noventa y nueve decido meterme en el sindicato [CGT] y la asociación de inmigrantes [ODITE]; entonces empiezo en el movimiento así más anarquista, libertario, autónomo, en centros sociales, y paralelamente conozco la realidad del sindicalismo, en el noventa y ocho o noventa y nueve, y la realidad del mundo asociativo inmigrante. Entonces combino las dos cosas, y me sumerjo aún más en el mundo sindical, cada vez más, que ahí es donde más o menos ya voy madurando un poco lo que pienso políticamente, porque claro, los primeros -ya te digo- siete u ocho años son más de ir y venir, pero ahí es cuando tú ya empiezas a pensar por ti mismo, empiezas a leer, empiezas a hacer prácticas, sabes lo que es... empiezas a leerlo todo y a ponerlo en práctica. Y luego del mundo sindical paso a la ODS, y ahora combino el tema del barrio, Barrios en Lucha⁶⁴, con la ODS. Y eso es un poco la militancia política y social que hago; o sea, desde lo autónomo a lo sindical, lo sindical a la práctica en la ODS, y ahora la práctica así vecinal, la lucha vecinal.

Así, en la biografía de Carlos se cruzaban dos elementos que son los que en cierto modo darán posteriormente sentido y contenido a las ODSs: los saberes técnicos del trabajo social y de la mediación jurídica, y los saberes políticos acumulados en esa trayectoria militante de larga duración, en la que se mezclaban tanto las experiencias de los centros sociales y de la autonomía, como las herramientas del sindicalismo social o de base. Con ese bagaje Carlos afirmaba que lo que le llevó a pensar en la necesidad de crear algún tipo de dispositivo novedoso era su propia realidad cotidiana como activista. Y esto por dos motivos; en primer lugar porque tanto Luis –que es abogado- como él constataban diariamente que:

Había mucha gente que no conocía sus derechos; o sea, a la hora de reclamar en el mundo laboral, en la universidad, en los recursos sociales, en todo, había mucha gente que se quejaba de lo que le pasaba pero que no sabía lo que le correspondía. Entonces para nosotros era importante incidir ahí. Y nosotros antes ya éramos una ODS móvil, estábamos en la calle y la gente nos decía: «oye Luis, oye Carlos,

⁶⁴ Ver: <http://barriosenlucha.wordpress.com/> [consultado en mayo de 2013].

¿qué papeles tengo que llevar para...?», «oye, que es que me ha pegado la policía», «oye Carlos, que no sé qué; oye Luis, que el otro día vino tal y...»; entonces claro, eso te hace pensar y decir: bueno, entonces es que aquí la gente no tiene ni idea.

Y en un segundo plano, la preocupación de Carlos tenía que ver más con la sensación, en ese recorrido extenso, de la falta de continuidad de los proyectos y procesos creados desde los movimientos sociales, lo que le llevaba a pensar en la necesidad de crear algún tipo de herramienta más consistente, perdurable, y que pudiera servir como espacio de agregación y de elaboración de respuestas colectivas frente a la creciente precarización:

¿Por qué?, porque los modelos, como te decía, se agotan; se agotan y no sé si por la edad o por la experiencia o por lo que sea, veía que yo no podía seguir abriendo otra okupa, cerrándola a los cinco años, y abriendo otros proyectos y empezando desde el principio otra vez: «nos tenemos que organizar asambleariamente, no sé qué del reciclado, vamos a buscar gente que tal...». Claro, llega un momento en que todo eso se te pasa si no hay un proyecto maduro, colectivo, realmente... con proyección, ¿sabes? Entonces o te sales de ahí y te buscas algo, o te quedas perpetuo ahí, ¿no?, que ha pasado, que yo he visto que le ha pasado a mucha gente, o –simplemente- te quitas del medio. Entonces eso nos llevó a crear la Oficina como un proceso en principio experimental.

Ese proceso tomó finalmente cuerpo en torno a 2004/2005, en un momento en el que Luis y Carlos se habían salido de CGT, y que coincidía en el tiempo con la ocupación del Centro Vecinal del Pumarejo, que:

Era ideal porque ya era un espacio referencial vecinal, de lucha para los vecinos, a ellos les venía bien que se llenara de contenido, les pareció bien la idea, que tuvimos que pasar una entrevista y todo, vamos, que no fue... ahí sentados tuvimos que explicar el proyecto como si viniéramos a una institución, a pesar de que eran colegas tuvimos que explicarles lo que queríamos hacer. A todo el mundo le pareció bien, ellos fueron los que empezaron a denominar esto como ODS, nosotros siempre lo llamábamos Oficina de Derechos Sociales, pero ellos

para dirigirse a nosotros nos decían «los de la ODS» [...] Y sí que es verdad que, claro, Oficina de Derechos Sociales suena como a algo institucional, y siempre hemos tenido cierta confusión con eso, ¿no?, entonces ‘la ODS’ era más... para la gente es más fácil.

A partir de ese momento Carlos señalaba en su relato tres elementos que según él ayudaron a que este experimento/laboratorio se acabara extendiendo a otros lugares, y que vamos a ver repetirse en muchas de estas presentaciones de los y las activistas. Por un lado, resaltaba la importancia que tuvo la Caravana Europea a Ceuta en noviembre de 2005; por otro lado mencionaba la circulación entre nodos de los propios activistas, que permitía conectar con mayor intensidad estas experiencias, y en este caso hacía referencia a la llegada a Sevilla de Toret, que venía del Centro Social Casa de Iniciativas de Málaga y que tenía además lazos fuertes con la gente de Terrassa y de Madrid, haciendo de puente entre estas realidades; y finalmente, la organización del primer encuentro de Agencias de Precariedad y Oficinas de Derechos Sociales que se celebró en Terrassa en la primavera de 2007 entre la ODS del Ateneu Candela, la Agencia Precaria Todas a Cien, la ODS de Seco y la propia ODS de Sevilla.

Con esta trayectoria, cuando pregunté a Carlos qué entiende él por militancia, qué es la militancia en su vida, respondía:

¿Cómo lo entiendo? Pues lo he hecho una forma de vida, entonces lo entiendo como un todo, o sea, la política yo creo que es desde que te levantas hasta que te acuestas. Otra cosa es la disponibilidad y las inquietudes que tú tienes, entonces yo, como tengo las dos [risas]; tengo tanta inquietud que no se me agota, y luego tengo un deseo de transformar las cosas en esa inquietud. Entonces lo veo como una forma de vida, para mí la militancia no es una cosa de ir a una asamblea, a una reunión, sino... desde mi cotidiano, la militancia es transformar mi entorno, o sea, que me he reeducado en aprender cosas, y la propia forma de vida, ¿sabes? O sea, trabajar lo mínimo para poder dedicarle más tiempo, que el trabajo no sea un valor sino un elemento o un medio, nada más. El formarme como militante, el formarme como profesional, y luego el que todas las cosas que hago están enfocadas en torno a la militancia, en torno a transformar esos espacios donde yo

me desarrollo, ¿no?, y con la gente con la que me desarrollo, entonces... lo es todo, lo entiendo como todo, un todo, vamos, desde lo individual a lo colectivo.

c /

y tampoco tienes otras alternativas muy reales para trabajar, ¿no?, ¿qué te vas a meter... en un sindicato? [risas]

Cris e Inés forman parte de la ODS del Patio Maravillas; me puse en contacto con ellas por correo electrónico, el mismo que había enviado al resto de personas a quienes quería entrevistar, y fueron las únicas –como señalé en la introducción del capítulo- que en su respuesta me demandaron que explicara un poco más si mi tesis podía ser útil para estas redes de activismo. Pero no fue ésa la única novedad de la entrevista con Cris e Inés, ya que ellas son además compañeras de piso y me propusieron que el encuentro fuera con las dos a la vez. Nunca lo había hecho así, y tenía dudas sobre cómo saldría el experimento, pero el resultado fue fantástico; con la complicidad y confianza que tienen entre ellas los diálogos y discusiones a partir de cada pregunta se iban llenando de matices, y fue una entrevista realmente interesante. Finalmente la hicimos en su casa el 20 de mayo de 2010, cuando Cris volvía del trabajo por la noche, y allí aparecí con una botella de vino que supongo que también influyó en ese tono agradable y divertido de una conversación que se extendió durante dos horas.

Tanto Cris como Inés coincidían en señalar que las características del Patio Maravillas, un centro social situado en pleno centro de Madrid, por el que circula y al que se conecta mucha gente sin experiencia previa en los movimientos sociales, han marcado la potencia y las dificultades de esta ODS. Así, una de sus particularidades sería el estar sirviendo como espacio de politización para gente sin trayectoria activista, e Inés sería un buen ejemplo: no había participado en otros espacios, pero estaba interesada por lo que se hacía desde el Ferrocarril Clandestino, conocía a algunas de las personas que empezaron a poner en marcha la ODS de Patio y se acercó al proyecto. Ella comentaba que su implicación había nacido porque “te enseñaron en parvulitos que «todos somos iguales», y en el fondo tú te lo creíste, pero luego te haces mayor y resulta que no eres igual, y los mismos que te lo hicieron creer pues son los que te lo imposibilitan”. Cuando pregunté por los recorridos personales, tanto en el ámbito de la formación como de la militancia, Inés respondía que:

A ver, he terminado Sociología hace poco, antes estudié fotografía, y... yo qué sé, fui camarera, o sea, tampoco te sé decir mucho más. Desde hace varios años –ya desde que estaba en la carrera- he estado centrándome en temas de migración sobre todo, estudiando, y de hecho en lo que estoy trabajando ahora mismo en el CSIC, el contratillo que tengo temporal, también es tema de migraciones. Y eso en cuanto a formación, básicamente: camarera, estudiante de fotografía, estudiante de Sociología, y ahora probablemente doctoranda.

Y luego militancia pues ya lo he dicho, o sea, llevo poco tiempo realmente participando en estas historias, llevo nada, dos años y poco, dos años y medio como mucho, a través del Patio. Me interesó antes el Ferrocarril, pero sí que es cierto también que para poder militar hace falta tener tiempo, entonces yo al haber empezado la carrera tarde estudiaba y trabajaba a la vez, con lo cual hasta que pude meterme en algo tardé un poco más. Llevo poco participando en estas historias, dedicándole mucho tiempo desde que me he metido, pero llevo muy poco, así que tampoco creo que te pueda contar mucho.

Cristina por su parte había sido una de las personas del colectivo que venía pensando, ya desde antes de ocupar El Patio, cuáles serían los ejes de ese proyecto político una vez que se hubiera accedido al inmueble, y que inicialmente fueron: precariedad, fronteras y ciudadanía, barrio, y cultura libre y conocimiento; en un proceso en el que se dejaban sentir los lazos de afinidad política y las relaciones personales que ya existían con los otros nodos de esta red difusa, “con la gente del sur, también con la gente de Tarrasa y de Barcelona, y aquí en Madrid con la gente de Seco, que estaba ya también empezando a echar a andar su ODS y con la Agencia Precaria”. Cuando pedí a Cristina que me contara su trayectoria, respondía de esta manera:

A ver, de formación, así de título, de titulitis, yo soy licenciada en Historia del Arte [risas]; y nada, luego desde que terminé la carrera siempre me he dedicado a la intervención social así en formato educadora social sin titulación, con gente sin techo, con drogodependientes, en intervención socio-educativa con chavales o historias de ese tipo; y ahora soy dinamizadora vecinal y curro en la FRAVM⁶⁵.

⁶⁵ Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid <http://www.aavvmadrid.org/> [consultado en mayo de 2013].

Y a nivel de trayectoria militante y tal, pues viene un poco por mi barrio y así como desde jovencita; yo soy de Usera, un barrio del sur, y estaba en una asociación juvenil desde que era bastante pequeña, con siete años o así, que estaba vinculada a una asociación de vecinos, justamente. Y bueno, desde ahí luego en mi adolescencia con la gente de mi barrio pues éramos un poco jóvenes punk [risas] con dieciséis añicos y tal. Cuando entré en la universidad empecé a participar del movimiento estudiantil, a ir a las asambleas de facultad. Y nada, luego me fui a Inglaterra, donde estuve viviendo tres años, y también estuve participando en historias, en una asociación que tenía alquilado a precio muy barato un sitio y ahí había una cosa que era parecido a una Oficina de Derechos Sociales, se daba también asesoría jurídica, había una chavala que estaba mucho con el tema de refugiados y solicitantes de asilo, se hizo una marcha a un Detention Center que había cercano a donde yo vivía, a Brighton. Bueno, ahí ya entro un poco en relación con estas historias, y también con un colectivo de contra-información que había allí que se llamaba SchNEWS, que es donde participaba el que era mi compa entonces, y yo a veces les hacía algunas traducciones. Y luego en un colectivo así un poco hippie, medio hippie, de artistas, súper cutre, que se llamó... [carcajadas] que se llamaba Free Style... es que imaginaros, ¡qué horror! Y bueno, pues sí, yo creo que todo el tema de migraciones y demás viene un poco de la época de Inglaterra.

Y... ¡ah, esto en la formación no lo he dicho!, estudié un Master de Migraciones en la Autónoma donde conocí ya a alguna gente que luego fueron compañeras en las ODSs, como Hanan, que fue una compa que nos conocimos ahí estudiando en la Autónoma y que luego empezamos juntas en el Patio y en la ODS.

Partiendo de estas trayectorias, cuando pregunté a Cristina e Inés que cómo entienden la militancia, qué es la militancia para ellas, tuvieron este diálogo:

Inés: Pues al final se convierte en una manera de vivir; no sé quien lo decía pero realmente lo es. [...] Para mí es la posibilidad de compartir la utopía con más gente, ¿no?, básicamente. Una utopía que o la vives de manera... o no la vives, o la vives aislado, o si quieres acercarte un poquito más a ella la vives en colectivo y también creces...

Cristina: Es que al final... al final es tu forma de estar en el mundo, ¿no? Es una elección, yo creo, es como la forma en la que eliges un poco estar en el mundo y relacionarte, ¿no?, con el mundo y con los demás y contigo mismo. Es algo que te atraviesa ahí un poco la vida. Yo creo que es algo... sí, que elegimos, ¿no?, el cómo compartir muchas veces la rabia, muchas veces las ganas de transformar, sí, compartirlo con los demás, o sea, no estar sola, no estar súper atomizada y sola en esa rabia o en ése...

Inés: Encontrar sentido con los demás, ¿no?

Cristina: ¡Encontrar sentido con los demás!, sí. Y luego ya, claro, se complejiza, porque es el lugar en el que también tienes los afectos, en el que tienes los colegas, o los amantes o los no sé qué, o sea, como que todo se empieza ahí a mezclar un poco. Pero sí, yo creo que es la forma en la que elegimos estar en el mundo, ¿no?, un poquillo. Y también es un poco infierno...

Inés: Había una compañera que decía en el último plenario que desde que estaba en la ODS tenía menos salud pero era más feliz.

Cristina: Eso es horrible, es...

d /

frente al paradigma este de la participación que también nos parece horrendo, ¿no?, el discurso este de la participación que yo personalmente lo odio

Entrevisté a Diego, de la ODS de Seco, a mediados de mayo de 2010; me había dado su teléfono otro activista del mismo colectivo con quien me había reunido el día anterior, así que en esta ocasión no pude enviar los correos explicando los objetivos de la investigación. Quedamos a la hora del almuerzo, y mientras Diego cocinaba yo le iba contando el proyecto de manera resumida; y una vez sentados a la mesa comenzamos ya con la entrevista propiamente dicha.

Sobre su trayectoria de formación y de militancia, Diego me contaba lo siguiente:

Bueno, pues yo soy universitario, Licenciado en Periodismo; pero realmente mi paso por lo académico es... vamos, que en ningún momento centré ahí mis aspiraciones ni nada, no he vuelto a pisar la universidad. Lo digo porque hay compas que sí que siguen ahí, como investigadores, asociados, o ya cada uno con un estatuto más o menos precario o más central dentro de la universidad, pero yo

en concreto no. Y nada, ahora mismo en paro, y viéndolas venir un poco, no sé, ahí con bastante dificultad para sacarme unas pelillas, así que... Pero bueno, como también estuve en el Diagonal⁶⁶ de empleado, pues eso está ahí como antecedente. Y a nivel de militancia, el movimiento estudiantil en la asamblea en mi facultad, que esto era la época del Informe Bricall, y de los primeros encierros de la Ley de Extranjería, que algunos se organizaron en la uni, que yo ahí por ejemplo no estaba metido, pero bueno, era ese momento; y luego el movimiento global -lo que se llamó el movimiento global- pues nosotros aquí en el colectivo en el barrio es lo más parecido... o sea, que las temáticas eran: redes, luchas globales, software libre... Y ya a partir de ahí la ODS, y bueno, sigo en el Diagonal.

En su relato, Diego señalaba que en el Colectivo Estrella –el antecedente de la ODS de Seco- había activistas que provenían ya de experiencias previas, desarrolladas durante los noventa, como la coordinadora de colectivos Lucha Autónoma o el ámbito del antimilitarismo, pero subrayaba que el punto de inflexión en las prácticas y los debates había venido marcado por el movimiento global. Por un lado, porque su irrupción había posibilitado la emergencia de otro tipo de contenidos y de actores políticos; pero por otro lado, porque sus propias limitaciones le habían hecho quedarse, al menos en el contexto europeo, encorsetado “en la parte blanca, la parte... al final era un sujeto, era y es, un sujeto limitado, muy clase media, muy académico, de movimientos muy poco representativos de la gente que está más jodida”. Y de alguna manera, en la intersección entre las posibilidades que se habían abierto y las limitaciones que habían ido surgiendo, se dibujaban las coordenadas en las que se iba a desplegar la búsqueda y la experimentación de nuevos dispositivos que permitieran intervenir políticamente. En relación a esos momentos, Diego narraba cómo el Colectivo Estrella había tenido como principal inquietud los debates del movimiento global y sobre el tema de la precariedad, pero “sin tener un trabajo tampoco muy concreto de dirigirte al barrio o a alguien en particular, sino más de estar con esos debates en la cabeza”, y planteaba:

Bea, no sé si la has conocido, decía que el Colectivo Estrella fue un debate que duró cinco años; porque es verdad que hablábamos mucho, y hacíamos mucho también, pero no había muchas técnicas ni nada muy estable, no teníamos un

⁶⁶ Ver: <https://www.diagonalperiodico.net/> [consultado en mayo de 2013].

dispositivo ni una careta así muy estable como para hacer algo más que enunciados políticos, ¿no? Entonces... eso es lo que nos dejó de servir.

Ese proceso era el que les había llevado a buscar otro tipo de dispositivos que hicieran posible poner en marcha el trabajo que querían desarrollar:

Los debates cuando ya estábamos empezando a montar o a pensar en la ODS, eran: bueno, para hacer esto que estamos hablando, ¿cuál es la herramienta organizativa o la forma que nos puede permitir hablar de cultura libre, que nos puede permitir hablar de qué pasa con el trabajo, qué pasa con los derechos, y cómo además implicar a gente extranjera en eso? Pues era... la ODS; no nos servía tanto el movimiento vecinal más clásico, ni desde luego el discurso de los centros sociales como... bueno, tú a Nico⁶⁷ le conoces, ¿no?, él tiene una crítica que está muy bien: la visión del centro social como la aldea gala de Asterix, ¿no?, pues eso tampoco nos servía, sea ocupado o no ocupado, sea negociado o lo que sea, tampoco nos servía. Entonces intentar crear esos espacios más abiertos, pero no abiertos porque sí, no abiertos para que entre... no como el paradigma este de la participación que también nos parece horrendo, ¿no?, sino abierto a esos sujetos con los que creemos que tenemos que luchar juntos.

En relación a estas redes difusas de activismo, Diego apuntaba que más allá del plano de elaboración teórica y de las prácticas compartidas, había que destacar también:

El hecho de juntarnos mucho, de vernos un montón, de hacer mogollón de encuentros a la mínima, ¿no? En el Diagonal tenemos ediciones en Aragón, Cantabria, Asturias, ahora se está montando un grupito en Sevilla, en Canarias había ahí tal y cual, y el primer encuentro fuera de Madrid fue en diciembre pasado que subimos a Santander, y seguramente el siguiente no sea hasta dentro de un año. Mientras que en esta otra red pues hay más gente que se está encontrando con más frecuencia, hay cierta afición por el viaje y por el encuentro que no se ve en otros ámbitos, y que es muy bueno porque al final lo que te permite es empatizar de verdad, poner caras, y ver en qué está cada uno.

⁶⁷ Otro integrante de la ODS de Málaga que participó en la investigación, a quien presentaré más adelante.

Y cuando le pregunté cómo entiende él la militancia, qué es para él o qué significa en su vida, Diego me decía:

Pues militancia es lo que me ha hecho ser lo que soy ahora mismo. Yo creo que hay un lado trascendente muy fuerte, como de aspiración para otra cosa, por otro tipo de vida, que es para mí el sustrato más... lo más importante; y luego pues todo lo relacionado con la formación, con el aprendizaje, con la lucha, con el implicarte emocionalmente con alguien, para mí eso está en la militancia. Pero por encima de eso está ese lado más trascendente de encontrar un sentido, de verle un sentido a todo esto más allá de la locura, ¿no?, de los curros de mierda, de la sociedad de mierda, porque es verdad que al final está eso, sin eso no montaríamos... no te juntarías con otra gente, no te sentirías a gusto con otra gente. O sea, no es todo por el rollo de necesidades materiales insatisfechas, que también, pero mira, curiosamente para las materiales me cuesta muchísimo más organizarme. [...] Sino como una visión más trascendente de: «bueno, esto es algo a largo plazo, hay que crear un movimiento, esto ya veremos pero de aquí tiene que surgir algo que cambie un poco las reglas del juego y que no te obligue a estar esclavizado en un trabajo, con un sueldo de mierda, a estar respirando mierda, y a vivir esta vida de mierda», ¿no? Y eso sí que es un acicate. Vamos, yo en el último trabajo que he tenido la semana pasada es que no había ni un minuto que no estuviera pensando: «¿qué coño estoy haciendo aquí, qué hago aquí metido que encima ni tengo sueldo fijo ni nada?». O sea, si no tienes lo otro es que te conviertes en un zombi. Que no digo que eso es lo que le pase a la gente, porque luego la gente tiene eso otro -esa trascendencia que nosotros a lo mejor encontramos en la militancia- la gente la tiene en otros lados, y no todos ellos abominables, ¿eh?, o sea, que no es: «nosotros somos los guays». [...]

Yo creo que ése es el contexto en el que estamos, ¿no?, nuestra militancia en concreto como algo que nos sitúa un poquito fuera del mundo de nuestros viejos, del mundo este del trabajo duro y del pensar a largo plazo pero para objetivos súper, súper, súper enanos, ¿no?, de: «yo hago todo esto, me sacrifico todo este tiempo, durante estos años, para ser un empleado medio en la industria o en los servicios, tener mi familia y tal», que es muchísima, muchísima alforja para un viaje muy chiquito, ¿no? Entonces, en medio de esa crisis, para nosotros la visión

que trasciende eso va por el lado de la militancia, de las redes, de la lucha política. Pero yo creo que no es una visión particular nuestra, que eso está en crisis en todos los lados, y hay otra gente que lo expresa por medio de identidades locas, de particularismos, de reacciones, de neo-conservadurismos, o de un lado más positivo de trabajo en red, todo el rollo de la ética hacker, las redes sociales, la expresión de lo íntimo en lo virtual y tal. Ése es, digamos, nuestro contexto cultural y político, que al final es el que da un poco de sentido.

Pero esto es difícilísimo alcanzarlo -llegar a esta reflexión- describiendo qué es una ODS, ¿no?, o un ecologista explicando porqué está en el ecologismo. Pero yo creo que al final el ámbito común es ése, que es el nos vincula además con las luchas de los sesenta, con el 68, con toda la contracultura. Es fundamentalmente esa visión de: «por favor, ¡no me quiero quedar encajonado en esto ya toda la vida!», ¿no?, y además es que aunque quisiera tampoco me dejan [risas] porque luego está la precariedad y los contratos temporales y las ‘obras y servicio’ y cosas así, o sea, es que encima si quieres eso en estos días es que te vuelves loco, loco o un trepa o un oportunista o un cínico, ¿no? Entonces bueno, pues eso para mí es la militancia, es como mi forma particular de formar parte de la sociedad, no de estar en una aldea gala separada de lo que le pasa al resto de la gente, sino que mi forma de ver el asunto es ésta.

e /

nuestro objetivo es la construcción no solo de esto sino de un movimiento social

En marzo de 2010 Gerardo vino a Granada a dar una sesión en el curso ‘Migraciones, participación y transformación social’⁶⁸, y al finalizar la clase un grupo de gente –entre quienes estaba Carlos de la ODS de Sevilla, que también había intervenido en el curso aquella misma tarde- nos quedamos un rato tomando unas tapas y conversando. Le estuve contando a Gerardo la idea de la investigación, y acordamos que la siguiente vez que yo viajara a Málaga nos encontraríamos para hacer la entrevista; un mes después, en la tarde del 22 de abril, nos reunimos en una sala de La Casa Invisible⁶⁹. Gerardo es

⁶⁸ El programa y algunos de los materiales empleados en este curso pueden encontrarse en: http://cicode.ugr.es/pages/sensibilizacion/actividades/actividades_realizadas/20092010/curso_migraciones [consultado en mayo de 2013].

⁶⁹ Ver: <http://www.lainvisible.net/> [consultado en diciembre de 2013].

miembro de la Coordinadora de Inmigrantes, la organización que junto al colectivo Precarios en Movimiento dio forma a la ODS de Málaga. Cuando le pedí que me contara lo que quisiera de su trayectoria, tanto laboral como de militancia, me decía:

Gerardo: No, yo en Argentina hice veinte mil cosas y aquí hice veinte mil cosas, te diría que como el ochenta por ciento o el noventa por ciento de los migrantes, que hacemos lo que se nos cruza el día que se nos cruza. En los últimos tiempos he trabajado como instalador de Telefónica, como autónomo en Telefónica, he estado instalando los azules y amarillos estos que ves en los bares y todo eso [...] Y si me preguntabas en Argentina qué hacía, pues desde vender cosas puerta a puerta a trabajar en un sindicato muy fuerte, pero lo que pasa es que tuvimos... todos los problemas a partir de que vino el golpe de estado; yo después trabajé en la construcción, trabajé con un reparto de bebidas en los camiones, manejé camiones, bueno, un poco de todo, pero eso no es anormal en Argentina, ¿no?, o sea, en Argentina es muy normal que en los últimos años uno hiciera lo que se le cruzaba porque la situación hacía que...

Y a nivel militancia yo vengo... inicié mis primeros pasos -porque toda mi familia es comunista- me inicié en la Juventud Comunista, muy poquito, porque empecé a militar a los doce años, a los trece años fui detenido por primera vez... Yo siempre digo que empecé a militar en realidad a los seis años, porque cuando hacían las reuniones mi padre y toda la gente en determinados sitios nos llevaban a nosotros como cobertura, o sea, nosotros jugábamos afuera y estábamos afuera de la reunión, y entonces nosotros éramos la cobertura para que ellos adentro tuvieran la reunión; lógicamente por eso... como consecuencia yo tenía que seguir en la Juventud Comunista. Pero para tragedia de mi viejo, yo a los quince años me largué a otro grupo, y fui uno de los que formamos parte en la construcción de la juventud de lo que era el ERP y PRT-ERP en Argentina, fuimos los que formamos -contribuimos a formar- la Juventud Guevarista, y después en el proceso de eso fui en diferentes estados dentro de la formación del PRT-ERP. Luego cuando fue el golpe nos fuimos, y fuimos y vinimos, hubo un momento en que... Después milité en la Liga por los Derechos del Hombre y el Movimiento Nacional de Solidaridad con los Presos Políticos, o sea, quien llevaba la situación de solidaridad con los presos habíamos sido exmilitantes del PRT-ERP; y luego

salió una formación que se llamó Todos por la Patria, que tuvimos una... fue un flash, porque al poco tiempo hubo una acción militar no consulta muy fuerte que nos dejó con el culo al aire, y quedamos de nuevo sin nada. Algunos de los que estábamos ahí empezamos después a tratar de contribuir en la construcción de algo que se llamó Patria Libre, que hoy es Libres del Sur, y que yo estuve hasta que se inició un proceso de negociaciones con sectores que yo no estaba de acuerdo, y ahí tuve un profundo quiebre político que fue lo que me impulsó... fue una de las razones fundamentales, aparte de la situación económica y toda esta historia, y mis hijos que se querían ir y todo eso, fue lo que después de una reunión que tuve dije: me voy. Y así aparecí en España; y hoy sigo teniendo vinculación con la gente, estuve ligado en su momento al CTA, a una serie de movimientos sindicales y piqueteros, el MTD Solano y toda esta historia, ¿no?, pero así de idas y venidas, no orgánicamente.

Todo eso. Yo siempre digo que –lamentablemente o por suerte- lo que hice durante toda mi vida fue militar, desde los seis años, y no dejé nunca de militar.

Desde esta trayectoria Gerardo, que se define a sí mismo como un ‘setentista’, un concepto cargado de resonancias en el imaginario político argentino, matizaba algunas de las categorías empleadas en la entrevista. Por ejemplo, cuando mencioné la noción de precariedad, él comentaba:

En su momento nosotros nos centrábamos en los grandes centros industriales, y de ahí sacábamos las movilizaciones, ahí generábamos organización y generábamos otra serie de cosas. En Argentina eso ya cambió, porque se rompieron los grandes centros industriales, muchos se rompieron, y trasladamos la lucha a barrios, trasladamos la lucha a lugares en estado de suma precariedad. Precariedad en el sentido de... en el peor sentido de precariedad, o sea, ahí vos veías una precariedad que aquí no se ve, que es la precariedad de no tener nada, ¡nada! Nosotros trabajábamos con el movimiento villero, que sería el movimiento chabolista, trabajábamos en determinados sitios donde realmente faltaba todo. [...] Cuando vengo acá el tema de precariedad tenía otras connotaciones...

Cuando le pedí que me explicara el nacimiento de la Coordinadora de Inmigrantes de Málaga, me lo narraba de esta manera:

La historia de Coordinadora es, bueno, hubo una fuerte entrada de inmigración en determinado momento y un grupo de compañeros sentimos la necesidad... estábamos muy dispersos, no había... Y nos acercamos a una ONG porque veníamos con otra experiencia, realmente yo nunca había visto una ONG, nunca había estado en una ONG, entonces era un poco raro, nos acercamos a una ONG con la cual hoy no tenemos la mejor relación, pero en ese momento nosotros nos acercamos ¡y la ONG hablaba por nosotros! Entonces nosotros le planteamos a esta ONG la necesidad de organizar... [breve interrupción: tiene que responder al móvil] La ONG en principio fueron los que no muy claramente se opusieron... no así descaradamente, pero ponían trabas porque decían 'que ya habían visto mucho, que no era posible organizar a los inmigrantes, que era muy difícil', y con algunos hoy tenemos buena relación pero en su visión paternalista, asistencialista, realmente tenían resquemor a organizar.

Entonces nosotros nos dijimos que cómo íbamos a hacer, y empezamos a investigar y a buscar gente, y justamente venía el Foro Social de Málaga y había una infraestructura preparada, había toda una serie de cosas que nos daban la posibilidad de hacerlo, y entonces convocamos, convocamos gente, había algunas asociaciones muy dispersas en Marbella, que era donde más organizados estaban, aquí había gente, y ahí fuimos llamando y en ese momento en la primera reunión tuvimos alrededor de sesenta personas más o menos; de esas sesenta personas al poco tiempo terminamos teniendo organizadas dentro de Coordinadora unas veintinueve asociaciones, es decir, se habían formado veintinueve asociaciones.

Se abrió así un periodo intenso de activismo y movilizaciones: asambleas en locales y plazas, pegadas de carteles, manifestaciones, etc., en un proceso en el que participaban ya los y las activistas de Precarios en Movimiento, constituyéndose así el origen de lo que posteriormente sería la ODS de Málaga:

Salimos a pegar carteles en todos lados y la gente venía, hicimos dos asambleas así, una tercera la hicimos en la Plaza de la Marina, fue una asamblea abierta (todas eran abiertas, pero me refiero al aire libre), hicimos esa asamblea y fue

mucha mucha gente, y luego ya vinimos con movilizaciones. O sea, fueron como pasos de crecimiento. Vinieron las movilizaciones, dos de ellas muy fuertes, muy grosas, muy muy grosas, y ése fue casi el esplendor de Coordinadora. Después empezamos con el tema de la REDI, a tratar de crear la REDI; pero Coordinadora se convirtió en el referente de la inmigración en Málaga, o sea, los medios lo siguen haciendo, hablan de inmigración y en seguida piensan en Coordinadora o se dirigen a Coordinadora. Eso si bien quiere decir mucho tampoco es tan real, porque hemos pasado momentos muy álgidos y luego momentos bastante bajos, donde terminamos militando cinco o seis, o trabajando cinco o seis asociaciones; y como te decía antes algunas de ellas más allá de la pretensión real de las instituciones de subordinarlas yo creo que hasta se auto-subordinaron por las subvenciones, o sea, hubo un acatamiento mucho mayor de lo que se les pedía.

Cuando para terminar la entrevista pregunté a Gerardo qué es para él la militancia, me respondía:

No, para mí la vida es militancia. Esta es una discusión que hay que tener, ¿no?, fundamentalmente con la gente más joven; yo tengo una ideología, tengo una formación y concibo la vida de otro modo, yo milito no por altruismo sino por necesidad propia, porque creo en otro tipo de sociedad y creo que si no contribuyo y no trabajo a transformar la sociedad... no se va a transformar, o sea, no por mí solo sino por el aporte de cada uno. Entonces la militancia para mí es la vida. [...] Una vez, hablando con un conocido, tuvimos una discusión y él decía que los 'setentistas' parecíamos Testigos de Jehová, ¿no?, pero ¡es que no, es que concebimos eso!

Y por otro lado... hemos pasado demasiadas cosas, hemos visto demasiadas cosas como para que hoy diga: «no, es que ya no puedo». Mi compromiso -mi compromiso- conmigo mismo es muy fuerte, hay un compromiso muy fuerte. Yo no concibo la militancia como algo separado de mí; para mí... soy yo eso, o sea, yo antes que nada soy un militante. Pero esto bien entendido, porque es muy complicado, yo soy... como padre soy militante, como esposo soy militante, como compañero somos militantes con mis compañeras, como amigo soy militante, como trabajador social, como lo que sea soy militante.

f/

reconocer esa alegría que lo político, cuando está bien hecho, conlleva

Conocí a Guillermo en noviembre de 2009, en el encuentro de ODSs que la Red de Apoyo a Sin Papeles de Zaragoza⁷⁰ (RASP) había organizado en esta ciudad. Meses más tarde algunas personas de la RASP, Elena y Zazu, vinieron a Granada a las jornadas ‘Diálogos entre ciencias sociales y movimientos sociales’; y cuando estaba empezando a preparar el viaje hacia Zaragoza –que me llevaría también a Pamplona/Iruña, Terrassa y Barcelona, los nodos de la red de ODSs situados en el nordeste de la península- me puse primero en contacto con Elena, pero ella acababa de llegar a Senegal, donde iba a pasar un par de meses, así que me facilitó el correo de Guillermo para que pudiéramos preparar las entrevistas. Me encontré con él una mañana de domingo a principios de octubre de 2010, e hicimos la entrevista sentados en un parque.

Guillermo es licenciado en Ciencias Químicas, y en ese momento estaba trabajando como profesor en un instituto de enseñanza secundaria, aunque matizaba:

Trabajo ‘ahora’, porque ya he trabajado antes en miles de cosas y ahora estoy trabajando en esto y en el futuro no sé en qué trabajaré. O sea, que no soy profesor, vamos, soy profesor de una manera circunstancial, pero no creo que esto sea... Vamos, no lo sé, ¿eh?, pero es que es un poco lo que hemos comentado sobre la precariedad, que no tiene mucho sentido ahora hacer muchos planes de lo que pueda pasar, ¿no?

Cuando pregunté a Guillermo por su trayectoria como activista en los movimientos sociales, me comentaba:

Guillermo: Mi trayectoria política... [risas]. Yo empecé a trabajar ahí en colectivos y movimientos sociales muy joven; empecé en un colectivo que se llamaba Rebel, en Zaragoza, que estaba de alguna manera ligado a... pues un poco al movimiento así más trotskista, ¿no?, bueno, era un grupo, yo que sé, estaba un poco entre los movimientos autónomos y los movimientos de ahí [...] Yo me metí porque era lo que había, ¿no?, lo que a mí me parecía que había de interesante políticamente; en los primeros años estuve muy bien ahí, con la gente se trabajaba

⁷⁰ Ver: <http://es-es.facebook.com/pages/Red-de-apoyo-a-sin-papeles-Aragón/212009785503543> [consultado en mayo de 2013].

muy bien y se producían cosas muy interesantes, el trotskismo estaba siempre de pasada, es decir, tampoco había mucha ideología [...] y lo que había era un trabajo político muy metido en movimientos sociales, en el tema de la insumisión, de la ocupación, el tema sindical, el tema feminista, muchos ejes, ¿no?, y trabajando eso. Luego Rebel desapareció, y yo desaparecí también un poco del terreno de la política, porque no había en el escenario nada con lo que yo conectara. O sea, que me voy, pero mantengo el interés porque siempre me interesa, claro, y luego me vuelvo a reenganchar con el Diagonal, a los años. Y eso es un poco mi trayectoria, no sé cuantos fueron pero estuve unos años desconectado.

Alberto: ¿Años?

Guillermo: Sí, sí, años, sí. Porque es que no enganchas con nada, y si no hay nada pues, yo qué sé, te quedas en casa leyendo libros de Negri y mirando lo que ocurre en otros sitios por Internet, ¿sabes? Claro. Pero bueno, ahí luego con el Diagonal llegué y: «joder, esto está guay», ¿no?, es una especie de... el Diagonal era como una especie de renovación, un proyecto que se toma en serio desde los movimientos sociales, ¿no?, de hacer algo en serio, de calidad y tal.

A partir de su reenganche activista, el recorrido de Guillermo ayudaba a mapear cómo fue emergiendo este nodo de la red. A principios de 2008 –año en el que se celebraba en la ciudad una Exposición Universal con el agua como eje temático- organizó junto con otra gente unas jornadas que tenían como objetivo llevar a Zaragoza:

El trabajo que habían hecho la gente del Observatorio Metropolitano, la gente que había hecho lo de ‘Barcelona Marca Registrada’, gente de Bilbao, de Málaga, bueno, gente que se había puesto a estudiar la ciudad, la metrópolis, desde un punto de vista de intentar sacar ahí conocimiento que sirva para los movimientos sociales. Y entonces montamos esas jornadas, que tuvieron éxito, o sea, que vino la gente, porque estaba todo el tema de la Expo aquí en Zaragoza, y nosotros también queríamos analizar un poco ese tipo de dinámicas para tener un mínimo discurso por parte de los movimientos sociales: «¿qué pensamos ante esto?», porque claro, no hay nada. Entonces esas jornadas tienen éxito y a partir de ahí nos juntamos una gente y surge un grupo de investigación [...] surge A Zofra⁷¹.

⁷¹ Ver: <http://azofra.wordpress.com/> [consultado en mayo de 2013].

Este grupo de investigación se fue desarrollando a partir de diferentes áreas de interés, y más adelante la gente de A Zofra que trabajaba el tema de migraciones montó otras jornadas, ya directamente relacionadas con los dispositivos de Oficinas de Derechos Sociales, en las que participaron el Ferrocarril Clandestino, el Ateneu Candela, gente de Málaga, etc. A esas jornadas se logró, gracias al trabajo relacional que ya venía haciéndose, que asistieran inmigrantes sin papeles de la ciudad, y que pudieran conocer y conversar con experiencias de asociaciones de sin papeles que se estaban creando en otros lugares, y de ese encuentro –sobre todo con la Asociación de Sin Papeles de Madrid, que había nacido a partir del Punto Mantero- surgió y se fue consolidando la Red de Apoyo a Sin Papeles de Zaragoza. Y paralelamente, algunas de las personas que habían estado implicadas en el Diagonal, entre las que estaba Guillermo, empezaron a pensar en la posibilidad de montar una librería asociativa en la ciudad, proyecto que acabaría tomando forma en la Pantera Rossa.

Cuando pregunté a Guillermo qué es para él la militancia, por qué milita, esta fue su respuesta:

Guillermo: Es muy complicado, explicar porqué milito es muy complicado. Yo que sé, es como preguntar a uno que por qué está desviado de la vida, ¿no? [risas]. No sé, hay una cierta inadecuación entre tus deseos, tus intereses, y lo que la vida común te ofrece, y hay un deseo político claro, hay una conexión constante con el deseo de transformar las cosas. Y es un poco eso, o sea, es una cuestión de deseo, ¿no?, de deseo continuo que te hace maquinarse y que te hace estar continuamente dándole vueltas a las cosas, y que de alguna manera pues te satisface y te hace feliz, ¿no? Tú te das cuenta que los encuentros colectivos pues son bastante alegres, y te proporcionan una alegría que en otros aspectos de la vida no... no la encuentras, ¿no?, o sea, es un poco reconocer esa alegría que lo político, cuando está bien hecho, conlleva.

Pero a mí hay una cuestión -ayer lo estaba hablando con un compañero, con un amigo- que me preocupa constantemente de lo que se produce, de lo que hacemos en nuestros proyectos políticos, que es que de alguna manera... O sea, yo creo que una de las dificultades que tenemos para el éxito, para que lo nuestro crezca y se sume gente, es que seamos capaces de crear mundos habitables que sean más atractivos que lo que el mainstream ofrece: el consumo, el espectáculo, etcétera.

Entonces a mí me preocupa que si no somos capaces de crear mundos habitables que sean mejores para vivir que esto, pues entonces es que la gente va a seguir prefiriendo el centro comercial y tal, ¿no? O sea, yo en parte entiendo que nuestro éxito pasa porque lo que construyamos sea mejor, ¿no?, con más potencia de vivir, que te permita vivir más intensamente y mejor. Entonces a mí lo que me preocupa muchas veces es que eso no lo conseguimos, y me preocupa que conseguimos lo contrario. Los proyectos de investigación, por ejemplo, investigar sobre las cosas conlleva una producción de subjetividad que es bastante chunga, ¿sabes?, y entonces, claro, yo creo que eso es un obstáculo fuerte.

Alberto: ¿Me puedes elaborar eso un poco más...?

Guillermo: Quiero decir, una persona cualquiera, ¿no?, habita una ciudad determinada, es el lugar donde trabaja, es el lugar donde tiene el ocio, el cine, el comercio, los amigos, la familia, todo eso. Si tú elaboras por ejemplo un proyecto de investigación sobre Zaragoza, ¿vale?, y entonces descubres cómo funciona Zaragoza, automáticamente habitas otra ciudad, diferente, y no mejor, ¿eh?, habitas una ciudad que está gobernada por unos locos y por unos insensatos, y que está continuamente con unas problemáticas muy serias. O sea, que de alguna manera lo que hacemos es introducirnos en un mundo gris, ¿vale?, con la investigación nos introducimos en un mundo gris; entonces, claro, eso políticamente no es muy sugerente. La labor de investigación es fundamental, la labor de destripar el funcionamiento de la ciudad es fundamental para denunciar y tal, pero claro, ahí hay un problema muy gordo, que es que el conocimiento de eso -de alguna manera- te lleva a vivir en un mundo que es feo, ¿sabes?

Y yo creo que ésta es una cuestión muy importante; por eso cuando preguntas que por qué eres militante yo creo que la respuesta tendría que pasar un poco por solucionar este problema. Es decir, saber sacar, saber de alguna manera poner en claro qué es lo positivo que te empuja a ser militante, ¿vale?, que de alguna manera te tiene que compensar la producción de ese mundo gris que estamos continuamente haciendo, ¿no? Estamos produciendo un mundo gris a través de la investigación, que sí que está, pero bueno, que no todo el mundo ve, y yo qué sé, que no todo el mundo quiere ver, ¿sabes? Entonces tendríamos que ponernos ahí a ver cómo somos capaces de construir ese mundo mejor, más habitable, porque no

está muy claro cómo se hace eso. Muchas veces hacemos alusión a una mejor calidad en las relaciones personales, a un afecto tal, pero a mí no me termina de convencer, es decir, yo todavía tengo que ver que realmente somos capaces de crear esas relaciones mejores. Yo creo que las relaciones en nuestros dispositivos políticos, pues yo qué sé, en ocasiones son buenas y en otras ocasiones no, ¿no?, y que en el seno de la sociedad pues se dan relaciones que son muy buenas también y que no están muy relacionadas con lo político. O sea, que yo creo que ahí tampoco está muy claro exactamente en qué está basado lo mejor que nosotros producimos y ofrecemos, ¿no? No sé, yo creo que esta cuestión es importante.

g /

organizarnos un poquito a luchar por nuestros derechos y poder conseguir la vida y eso, eso es la asociación

A finales de octubre de 2010 fui al Ateneu Candela de Terrassa. Había contactado con Xavi, a quien conozco desde hace muchos años en el contexto de estas redes de activismo, y él se coordinó con otras personas de la ODS para realizar las entrevistas durante esos días; el viernes 22 por la mañana me reuní con Miqui, uno de los abogados, y ese mismo día por la tarde me junté en una de las salas del Ateneu con Ahmed y con Badara, miembros de la Asociación de Sin Papeles, creada en 2007, y que se presentaban de esta manera:

Hola, yo soy Badara, vengo de Senegal, y desde Senegal a Mauritania y pasar con una... como sabes, de la patera, y vine aquí a Tarrasa; y ahora vivo aquí, y estoy participando con la Asociación de Sin Papeles de Tarrasa.

Yo me llamo Ahmed y vengo de Senegal; vengo por visado, por Francia, después bajo a España, primero a Murcia pero no me quedo allí mucho tiempo, y después vengo a Tarrasa. Y desde hace tres años vivo aquí en Tarrasa, y hace un año y medio o dos que estoy participando en la Asociación de Sin Papeles.

En Senegal, Ahmed había trabajado primero como profesor y después en cooperación internacional –así es como llegó a Francia-, y durante casi tres años había estado participando en una asociación de estudiantes en la Universidad de Dakar. Badara por su parte había trabajado como profesor de Corán y Árabe en un colegio privado, y no

había tenido ninguna experiencia política previa, aunque contaba cómo las personas que habían emigrado desde su pueblo hacia Dakar –como era su caso- se reunían periódicamente “haciendo una cotización para que si alguien se encuentra en unas dificultades lo podemos ayudar, o si hay una fiesta del pueblo o así podemos ayudar”; y más adelante explicaba las razones para empezar a participar en la Asociación de Sin Papeles:

Las dificultades que hemos encontrado aquí es lo que queremos solucionar, eso es lo que queremos mejorar un poquito y encontrar algo que sea digno. Es que nuestra idea no era venir aquí a vender a la calle o algo así, nuestra idea era venir a trabajar mejorando nuestra vida y ayudar a los demás, eso era, pero cuando he venido no sabíamos que aquí sin papel no puedes hacer nada, si eres un sin papel no tienes ninguna posibilidad de hacer nada... no voy a decir que no puedes andar por la calle, pero casi, casi [...] Pero estamos luchando también para que todo eso va a acabar, si se puede, para que todos estén con algo que está digno y bien.

Cuando pregunté a Ahmed y a Badara cómo se formó la Asociación de Sin Papeles, lo relataban de la siguiente manera:

Badara: Mira, antes de formar la asociación estábamos en la calle vendiendo cd's, dvd's, bolsos y eso, y ese momento era un momento muy duro, estábamos en la calle trabajando y los policías no nos dejaban en paz, aún no nos dejan en paz, pero en ese momento estaban apretando más, y había unos meses que no podíamos ni ir a vender a ningún sitio, estábamos casi encerrados en casa. [...] Éramos un grupo y dijimos: «no podemos seguir como así», y al final ahí salieron unas ideas que nos vayamos a avisar que esta cosa no puede... nosotros tenemos que vivir, no podemos estar en casa sólo sin nada. Y entonces pedimos unas reuniones, y así nos reunimos con CCOO, y al final vinieron los del centro social, me acuerdo quiénes eran, eran Óscar y las dos Laias, vinieron y nos dijeron que vengáis allí y nos hablemos y poder... si podemos solucionar algo o algo así. Y cuando vinimos aquí con ellos nos dijeron: «tenéis que juntar para poder... para tener un poder y denunciar vuestras cosas», y entonces así intentábamos organizarnos para tener un poco de fuerza para luchar y eso, y hacíamos esas cosas, hacíamos ruedas de prensa y todo eso, sobre todo con la Oficina de

Derecho Social que está aquí. Eso es la fundación de la Asociación de Sin Papeles de Tarrasa desde tres años, y aún seguimos trabajando, sí.

Ahmed: Sí, bueno, como dice él, ha nacido así la Asociación de los Sin Papeles. El objetivo era sobre todo juntarnos para apoyarnos mutuamente, entonces hemos empezado a hacer reuniones entre nosotros, intercambiar ideas, de aquí ha nacido la idea de crear una caja de resistencia, una caja donde cada uno puede participar como socio, a veces también organizamos fiestas aquí y lo que ganamos todo entra dentro de la caja, a partir de ahí si alguien tiene un problema un día con la policía, le cogen sus cosas o se encuentra mal o algo así, problemas de alquiler u otro, puede solicitar la caja de resistencia que lo ayuda o lo apoya al momento. Pero además hemos pensado que era importante intentar aprender la lengua catalana y castellano para integrarnos mejor, y con el apoyo de la ODS y del Ateneu hemos empezado a hacer cursos de castellano y de catalán aquí. Y esto nos ha ayudado mucho porque nos ha permitido un poco poder negociar con las autoridades, lo que antes no era posible porque desde nuestro estatuto de sin papeles... no existes normalmente, entonces no había una posibilidad para que las autoridades intentasen hablar con nosotros o entender un poco nuestra situación o nuestros problemas, pero desde que tenemos la asociación hemos tenido muchas reuniones con la gente del Ayuntamiento, la policía, para explicarles exactamente la situación que vivimos. [...] Lo que queremos es intentar crear proyectos de desarrollo -otros tipos de salida- para que esta gente que no tienen derecho para trabajar puedan ganar de alguna otra manera sus vidas; hemos elaborado muchos proyectos como el de reciclaje de bicicletas, los proyectos de huertos, proyectos de punto de ventas donde se van a vender cosas más legal y todo esto. [...]

Esto es lo que hacemos, pero también participamos en la ODS ahora, no todo el mundo pero por ejemplo nosotros estamos aquí ayudando a la ODS para atender a compañeros nuestros que les cuesta un poco expresarse o algo así. Y también sobre el problema de las redadas, cuando un compañero tiene problema con la policía tenemos el número de la ODS donde pueden contactar con nosotros y nos vamos rápidamente a intervenir antes que los lleven al CIE; hay otros casos que los llevan al CIE y seguimos luchando para sacarlo de ahí, que es un poco difícil, lo hemos conseguido una vez pero muchas veces se lo llevan a su país.

Conectando con el relato de Ahmed, y hablando sobre la ODS, Badara añadía:

Como dice él eso es la Oficina de Derecho Social, donde puedes venir si tienes problema de jurídico, problema de la policía, problema de vivienda, problema... y todo eso para poder intentar solucionar las cosas, las dificultades que la gente están encontrando. Por eso estamos juntando con ellos, haciendo por ejemplo rueda de prensa -lo repetimos tantas veces- y haciendo manifestaciones, denunciar las cosas, lo que es injusto y eso, y también buscar si hay algunas cosas que pueden ser positivas, buscar cómo puedes hacerlo, intentar hacer un intercambio con la gente que son autoridades y la gente que son autóctonos y los que son como nosotros intentando buscar una vía, otra opción para poder... para que la gente se queden tranquilos, la gente se queden con mejor vida.

A lo largo de la entrevista Ahmed y Badara explicaban también cómo antes de contactar con los y las activistas de la ODS y del Ateneu Candela, y de crear la Asociación de Sin Papeles de Terrassa, se habían acercado a otras organizaciones, pero sin obtener resultados muy positivos. Badara contaba que se reunieron “con CCOO primero para denunciar nuestras cosas, pero no estaba fácil, es que nos decían las cosas... no ha sido fácil trabajar, también trabajan con inmigrantes pero no ha sido fácil trabajar con ellos”, y señalaba que habían existido también problemas con la propia Asociación de Residentes Senegaleses, implantada desde hace muchos años en Cataluña, que según Badara, “cuando estábamos en la calle no vinieron a decirnos nada, casi no querían saber cómo es”. Ahmed confirmaba esas dificultades, pero decía que recientemente se había producido un cambio importante con relación a la Asociación de Residentes Senegaleses, cuya junta directiva, una vez finalizado su mandato:

Se han reunido y han decidido proponerme a mí como presidente, y creo que esto puede favorecer un poco que esta Asociación tenga más en cuenta a la Asociación de Sin Papeles. Porque ahora yo tengo mis papeles, desde un poco menos de un año, pero sigo siempre como miembro de la Asociación de Sin Papeles porque con todo el tiempo que estamos aquí tenemos más experiencia y podemos apoyar un poco a los compañeros. Y es gracias también a la Asociación de Sin Papeles que imagino que nos han propuesto, porque estábamos haciendo muchas cosas que ellos normalmente tenían que hacer, y puede ser que esto los convence que

podemos gestionar esta asociación [...] Lo hemos hablado cuando salió la proposición, y las condiciones eran: primero, que entren los sin papeles dentro de la asociación, porque yo tenía papeles, pero hay sin papeles que están ahora dentro de la asociación; segundo, que entren las mujeres también dentro de la asociación para participar realmente, y también estaban de acuerdo con esta condición, finalmente la vicepresidenta es una mujer y hay otras mujeres dentro. Bueno, hace dos semanas que ha pasado esto, vamos a intentar ahora gestionarlo un poco de otra manera diferente y ver qué pasa.

La Asociación de Sin Papeles de Terrassa fue la primera de este tipo en crearse, y en la entrevista se hablaba también de la importancia de multiplicar estas experiencias, especialmente en el marco de la campaña por la despenalización del top-manta que se estaba desarrollando en esos momentos; así, Ahmed explicaba que:

La despenalización es una cosa estatal, que no podemos arreglarlo para Terrassa solamente sino para todos los manteros, era un problema de cambiar una ley, entonces necesitábamos hacer una lucha estatal y así hemos empezado a montar otras asociaciones de sin papeles en Zaragoza, en Madrid, en Barcelona, en Sevilla, en otros lugares, y nos estamos comunicando entre nosotros y a veces coordinamos las acciones. Por ejemplo ‘el día de la manta blanca’ lo hemos hecho todo el mundo el mismo día⁷².

Cuando les pregunté cómo valoraban su experiencia dentro de la Asociación de Sin Papeles y la Oficina de Derechos Sociales, respondían:

Ahmed: Es muy buena, me apasiona a mí mucho. Estamos aquí con la gente, luchando, haciendo manifestación, o ayudando también como podemos, para atender a unos o cuando alguien tiene sobre todo problema con la policía ir a intervenir, traducir o algo así. Y bueno, estamos mejorando en experiencia, descubriendo cosas diferentes, y es interesante y apasionante para mí.

Badara: Yo es que ahora me siento mucho más familia que antes, es que antes a veces no hablaba, no me estaba comunicando con la gente tanto, no hablaba castellano bien y no estaba integrado muy bien, y ahora estoy mucho más

⁷² Ver: <http://audio.urcm.net/Cuna-accion-Manta-Blanca-por-la> [consultado en mayo de 2013].

comunicado con ellos, me siento familia con ellos, y creo que esto es lo que está mejorando.

h /

no creas que si yo no tengo papeles yo no tengo ningún derecho, esto no, esto no.

El 4 de octubre de 2010 continué con las entrevistas en Zaragoza; mientras estaba allí Guillermo me facilitó el contacto de Javi, otro de los integrantes de la Red de Apoyo a Sin Papeles (RASP), hablamos por teléfono y quedamos en encontrarnos esa misma tarde cuando finalizara la asamblea que la RASP celebraba cada lunes. Llegué al local y aún no habían terminado, me presentaron, hubo un intercambio alegre de saludos y para interrumpir lo menos posible me metí en una sala adyacente que estaba vacía. Empecé a preparar la grabadora y a repasar mis anotaciones, y al rato entró Javi y me propuso que si quería podíamos aprovechar que estaban allí algunos de los migrantes que mejor hablaban castellano y pedirles que se sumaran a la entrevista. Me pareció muy buena idea, Javi volvió un momento a la sala grande y regresó acompañado de Abdoulaye, que llevaba participando en la red casi desde sus inicios.

Abdoulaye se enteró de que existía la RASP cuando un viejo amigo –senegalés como él, y que había sido su compañero en la escuela- se lo comentó mientras hablaban del mundialito anti-racista de fútbol que acababa de celebrarse como cada año en la ciudad, y nada más enterarse (la red llevaba funcionando apenas dos o tres meses) comenzó a ir a las reuniones, y se quedó. Por su parte, Javi supo de la red a través de una amiga suya con la que había estado haciendo unos talleres sobre interculturalidad en colegios, y que era una de las personas que habían dinamizado desde sus inicios todo el proceso de creación de la RASP; Javi se pasó por una asamblea, vio la energía que había en aquellos primeros momentos, y se quedó.

Abdoulaye –que igual que hizo Badara con el Ateneu Candela, se refiere al entorno de la RASP como *somos familia*- no tenía papeles; cursó bachillerato y después estudió electrónica, que sería su profesión durante más de diez años. Llegó a Zaragoza a trabajar en la Exposición Universal de 2008, con un contrato del gobierno de Senegal, en cuyo pabellón estuvo empleado como técnico durante tres meses, y luego decidió no regresar, y desde entonces ha estado trabajando algunas temporadas en el campo y la

construcción. Él me comentaba que en Senegal nunca había participado en ninguna asociación ni en nada parecido, y añadía:

No, lo que pasa es que en Senegal yo no tenía muchos problemas como tengo aquí. En Senegal estuve trabajando, allí no tenía problemas de que me para la policía en la calle, aquí la policía nos paran siempre, siempre, a mí me piden siempre el documento y lo enseño, y después me dicen: «como no tienes ningún expediente...», y me dejan ir. Tengo suerte siempre, pero si quieren llevarme me llevan, a veces puedes encontrar un policía que... cosas de racista, te lleva, sí. Tenemos la tarjeta de la Red, es una tarjeta que enseña que eres miembro de la Red; a veces le enseñas a un policía y te dice: «muy bien, yo quiero a alguien que se asocie a algo, a hacer algo», pero otros te llevan o te dicen: «esto no sirve», depende. Un día que recogimos firmas me paró la policía con los papeles para explicarle a los chicos qué era la Red, para pedir la despenalización del top-manta y tal, y le he enseñado a un policía y dije: «firma», y me reía, me ha parado en el parque de mi barrio, y me decía: «¿qué es esto?», le he explicado y me ha dicho: «estoy muy contento de lo que estás haciendo, yo sé que estás luchando por tus derechos, me gusta, has estudiado». Yo he estudiado sobre la Ley de Extranjería, he hecho tres cursos de esto, le explico a los chicos aquí, me interesa un montón, a mí me gusta estudiar para saber más cosas.

Javi estudió Trabajo Social y Pedagogía Social, y ése es su campo tanto laboral como activista. Frente a los enfoques mayoritarios en la intervención social, orientados según su opinión a “intentar adaptar a la gente al medio”, sin problematizar ni pretender transformar dicho medio, él busca proyectos vinculados a la reivindicación de derechos. La RASP es un buen ejemplo, pero en el momento de la entrevista, Javi formaba parte además de la junta directiva de la que era la única entidad dedicada a la reinserción de presos en Aragón, y tenía en marcha otros proyectos similares en otros ámbitos:

Estamos organizando, tenemos ya la sede y una serie de proyectos, la Asociación de Trastornos Depresivos de Aragón, que se dedica a salud mental, trabaja de alguna manera en reivindicar el que todos tenemos unas capacidades propias para poder superar una serie de problemas mentales que nos vienen también -en gran parte- guiados por el telón de fondo que tenemos social, económico, político y

demás, que hace que en sí el ambiente sea bastante deprimente. Entonces la medida normalmente de salud es gestionar las pastillas que te van a dar, y trabajar muy poco a nivel personal, y nosotros vamos a hacer todo lo contrario, vamos a trabajar más a nivel integral de la persona: «¿qué capacidades tienes tú para salir de esto?». Y ahora mismo también estoy vinculado a organizar una escuela de terapia Gestalt para ofertar cursos de formación a personas que no tienen recursos.

Abdoulaye es una de las caras más visibles de la RASP, de hecho se decidió hacer el gesto político de legalizar la asociación de inmigrantes sin papeles, ‘ilegalizados’ por definición, y en el momento de esta entrevista él era el presidente, y explicaba su visibilidad de manera así de contundente:

Es como el día que pedimos a la gente fotocopia del pasaporte para legalizar la Red, los chicos tenían miedo, he dicho: «apúntame, a mí me da igual, que me lleven a mi país». Si luchas tienes que luchar para conseguir, lucho para decir: «voy a conseguir esto», lucho con fuerza. He estado en la tele de Aragón, y a veces me llaman los periodistas: «quiero hacer una entrevista», no pasa nada, si quieres luchar tienes que mostrarte para que la gente sepa lo que hay en la Red, lo que viven los sin papeles, si no lo hacemos, ¿quién va hacerlo? No van a salir los españoles aquí en la tele siempre explicando lo que es sin papeles... ¡no son sin papeles!

Pero esa contundencia no impide que sea bien consciente de su situación, y apuntaba que: “los que tienen suerte se quedan, los que no tienen suerte... son cosas de la vida, cada uno su suerte; yo todavía tengo suerte, nunca que me ha parado la policía me han llevado a comisaría, nunca, no sé porqué”. Cuando pedí a Abdoulaye que me contara qué es o qué hace la RASP, él respondía lo siguiente:

Es una red de población autóctona y de migrantes, es una red mestiza, se dice, ¿no?, y estamos luchando para lograr nuestros derechos, y hemos hecho varias luchas sobre el top-manta, para la despenalización del top-manta, hemos hecho manifestación en abril del dos mil nueve y también hemos recogido firmas, hasta tener cinco mil firmas, y hemos hecho concentraciones sobre el top-manta también, y hemos participado en manifestaciones sobre el racismo, la xenofobia

se dice, ¿no? Y aquí en la red tenemos grupo de campañas, grupo del top-manta, de acogida, ¿qué más? [risas], de autoempleo también, hay un grupo de autoempleo, y aquí nos reunimos cada lunes, cada quince días, y a las cinco está el grupo de acogida y a las siete la asamblea, y si no hay asamblea hay días que nos quedamos con los otros grupos a hacer trabajos. Y a veces también organizamos fiestas [...] y la semana pasada hemos participado en la manifestación de la huelga general, también, sí, hemos estado allí con nuestra pancarta [risas], y también hay días del racismo que hemos participado con otros colectivos.

Y hemos viajado a encontrar con gente como lo de octubre del año pasado en Málaga sobre el cierre de los CIEs⁷³, que había colectivos de Madrid, de Tarrasa, de Barcelona, los que han venido de Francia, de Italia, de Portugal, de Málaga, había mucha gente de varios colectivos; hemos ido también a Madrid a encontrar con colectivos allí, asociaciones de sin papeles de otros países, hemos ido también a Tarrasa, a Bilbao y... No puedo contar los sitios, no sé, ¡he ido a un montón de sitios! [risas]. Ahora sobre la red hemos informado a mucha gente aquí, hemos estado en la radio, en la tele y tenemos una página web también, allí está la mayoría de lo que hemos hecho. Hemos tenido aquí también a gente que querían deportarlos a sus países de origen, la mayoría son de Senegal, y han hecho la gente intervenciones a ir hasta la comisaría a manifestarse allí, llamando a los periodistas y tal [...] y también si quieren deportar a alguien, si lo llevan al CIE nos vamos allí -los que tengan papel pueden ir- a darle dinero para poder acompañar con el dinero a su país o así.

Por su parte, cuando pedí a Javi que me comentara lo que quisiera sobre su trayectoria activista o sobre sus motivos para participar en movimientos sociales, respondía:

Pues mi proceso es el que te decía, de alguna manera el vincularme a estudiar una serie de cosas para reivindicar cambios sociales, trabajar con una serie de colectivos que también son más vulnerables, están más desfavorecidos o no tienen la misma capacidad o la misma igualdad de oportunidades que tenemos mucha gente por haber nacido en un lugar determinado. Pero eso viene un poco vinculado a ese sentimiento de injusticia latente que hay... contra un montón de

⁷³ Ver programa en: <http://ods-sevilla.org/sites/default/files/ProgramaCIE.pdf> [consultado en mayo 2013].

falta de oportunidades, de falta de igualdad, de mentiras, de creer que todos vivimos en una gran democracia cuando realmente no nos dan ningún cauce de participación, vamos, es una desinformación brutal. Entonces todo eso genera una rabia interior de decir: ¡estas cosas no!, y eso ha hecho pues intentar, yo qué sé, colaborar en lo que cada uno puede.

i /

el ejercicio de saberes técnicos desde otra perspectiva, desde otros enfoques, y ahí hacer contrapoder haciendo nuestras técnicas, nuestra disciplina

Entrevisté a Juan, a quien conocía desde mis años en Málaga, a mediados de mayo de 2010 en Madrid. Nos encontramos el martes 18, él participaba esa tarde en una charla del eje ‘control social y migraciones’ de la *Semana de lucha social - Rompamos el silencio*⁷⁴, y cuando concluyó nos fuimos caminando hacia el barrio de Lavapiés, donde un buen amigo me había dejado su casa para que pudiéramos hacer la entrevista en un lugar tranquilo.

Juan, que es abogado, estuvo inicialmente vinculado al mundo de las ONGs, pero el desencanto con las prácticas y lógicas de funcionamiento –la necesidad de romper con las complicidades de ese tipo de estructuras, según sus palabras- le impulsaron a salir de ahí y probar en otros espacios. Estuvo primero en el Centro Social Casa de Iniciativas y en la ODS de Málaga, y posteriormente se fue a Madrid, donde formó parte de la ODS del Patio hasta pocas semanas antes de la entrevista, cuando decidió centrar su actividad en el Punto Mantero - Asociación de Sin Papeles, y ese tránsito es el eje en torno al que gira su narración. Cuando le pedí que me contara su trayectoria militante, respondía lo siguiente:

Pues hace diez años o más Casa de Iniciativas en Málaga, Ninguna Persona es Ilegal y todo eso. Yo tuve una crisis personal y estuve como dos años quitado del medio, no me fui a Irlanda pero... y vuelvo a militar y me acerco a la ODS de Málaga. Parto con muchos recelos por los personalismos que se daban, se dan problemas, o sea, con una teoría que para mí, vamos, que esa teoría yo la comparto y escucho a cierta gente hablar y firmo, pero después hay ciertas

⁷⁴ Ver: <http://www.rompamoselsilencio.net/2010/?Control-social-de-migrantes-top> [consultado en mayo de 2013].

prácticas... y lo he comprobado en gente muy valiosa de Málaga que se ha ido despegando, y me da pena, ¿cómo puede ser que haya tal dicotomía entre un discurso que todo el mundo asume y...? Yo lo atribuyo a personalidades que asumen el deseo de los demás, vamos, lo chupan, lo vampirizan; personalidades muy fuertes, con gran capacidad de trabajo, con una trayectoria que les hace tener muy asentado su actuar, pero que no escuchan, no se dejan contaminar, es un tren que va a mucha velocidad y al que cuesta mucho subirse, y si encima de eso le añadimos que como compañeros de camino buscamos gente... hablo de Coordinadora de Inmigrantes, que tienen ciertos postulados... Coordinadora de Inmigrantes quieren ser vanguardia, no lo ocultan, y hace mucho que hay una fricción ahí. [...] Bueno, es que hay cada personaje, es gracioso porque aquí no hay grandes... o sea, yo pensaba que eso era algo connatural a la militancia, y llegas a Madrid y sí, hay ciertos elementos, cierto no sé qué, pero no hay grandes personalidades referentes, quizá porque la red sea más grande, no lo sé, hay mucha menos formación pero circula mucho más deseo, mucha menos identidad de una ODS pero mucho más experimento.

Sucede en Málaga que yo personalmente no me siento respaldado, a parte llega ya la crisis también profesional y tal, y decido venirme a Madrid, y no pensaba en un principio currar aquí de esto ni militar -por lo menos en un principio, hasta que estuviera asentado-, pero bueno, es que tenía El Patio a veinte metros de mi despacho, si es que lo busqué en Google y salió... yo pensaba que había metido mal la dirección y que había salido mi despacho. Y aquí es mucho más caótico, mucho más espontáneo, mucho más curro, menos discurso, menos trabajado, pero la gente también muy productiva; una hora en Madrid vale mucho como para desperdiciarla, entonces si quedas es a trabajar y a producir, y en ese aspecto...

Luego pedí a Juan que me hablara de su experiencia en la ODS de Patio, y él insistía en ese carácter explosivo y ambivalente de un espacio por donde circula mucha gente (“muchas veces digo que el Patio Maravillas se convirtió en una marca, con lo bueno y lo malo que tiene”), un espacio con mucha energía y mucha capacidad de agregación, pero donde se corre el riesgo de perder reflexión y horizontalidad en los procesos, y comentaba:

Cuando yo entro ya estaba formada, y lo que me encuentro es que están en una campaña contra los Centros de Internamiento brutal, a nivel mediático, a nivel de desgaste, a nivel de denuncia, y ése es el momento en que yo entro ahí. [...] ¿Qué sucede en Patio?, lo que te he dicho, cuando entré todavía éramos quince o veinte, no éramos más, pero sigue agregándose gente, y cuanto más próximo está el desalojo más campaña mediática y más gente se pasaba y más agregación, y gente muy nueva, que no tiene una identidad de Ferro [Ferrocarril Clandestino], que no tiene ni siquiera... ha llegado a pasarse gente de grandes despachos [de abogados] que quería colaborar, o sea, hay gente allí currando de despachos que están entre los cinco grandes de Inglaterra, que llevan quiebras concursales, que llevan... y de repente se pasaban por Patio porque mediáticamente les sonaba, y son gente súper válida y que además se implican bastante, pero lógicamente no tienen una trayectoria política, no tienen una identidad de ODS, de movimiento, ellos al principio iban como voluntariado, y eso lastra la ODS del Patio. [...] yo llegué y vimos falta de estrategia política, entonces potencié dos jornadas, las llamamos ‘las jornadas’, son anuales, donde se trazan objetivos, estrategia, y yo he dinamizado las dos con el fin de: vamos a lanzar objetivos, vamos a caminar hacia el mismo sitio, y vamos a dejar de ser tan explosivos. Y ahí pecamos yo creo que los veteranos, quizá, de vanguardia, porque lanzamos mucho.

En cualquier caso, Juan incidía una y otra vez en las posibilidades que abre esa capacidad de agregar gente, y valoraba el papel del Patio como dispositivo de politización, “lo que tiene Patio es eso, que somos cuarenta y de los cuarenta militando pues pueden ser veinte que su primer grupo es éste. Fantástico, o sea, una potencia...”, pero señalaba también que van a ser los propios límites de esa dinámica los que van a hacerle salirse de Patio para implicarse en el Punto Mantero – ASPM. Él lo explicaba de la siguiente manera:

A nivel personal, mi salida. Yo soy el que aglutino, el que meto mucha gente nueva en la Asesoría, y el que lleva un proyecto... sobre todo lo que me importaba hacer: experimentar una forma de cooperativa alrededor de la ODS, por prioridades políticas, vamos, estoy convencido de que es el camino. Pero las dinámicas no son... no es una ODS madura, no es un sitio con las ideas bastante

asentadas ni comunes, entonces [...] yo no tenía tiempo, no tenía tiempo. Me veo con la Asociación de Sin Papeles, que estuve en el Congreso hablando con los Diputados, convenciéndolos de la reforma del Código Penal, y aquí me veo con unos debates tan estúpidos como: «subvención europea sí o subvención europea no, porque son los malos que potencian las fronteras», y decía: «¡dios mío!, ¿pero quién nos iba a dar una subvención?»; y se puede debatir, pero el nivel de debate era tan... [...] Y recomponerlo, saber reconducirlo, es una labor política súper bonita, pero requiere un esfuerzo y una paciencia que yo no tengo. O sea, yo no me voy porque no crea en la ODS del Patio, me voy porque mi proyecto personal va por otro lado; y ahí es cuando ofrezco colaboración, ofrezco lo que sea, pero me retiro. Estoy montando, bueno, te había dicho que en el despacho que voy a montar van a entrar tres o cuatro más, espero que al final tome la forma de cooperativa y darle un contenido político; y aparte me centro en la Asociación de Sin Papeles que son gente de mucho más recorrido y con los criterios mucho más asentados.

Cuando para finalizar la entrevista le pregunté a Juan qué es para él la militancia en su vida, cómo entiende él la militancia, respondía:

Sí, me acuerdo que cuando era más hippie en Málaga me hice mi camiseta de ‘*existencia-resistencia*’, que es: «para vivir, tienes que resistir», pero ¡no!, para vivir, tienes que construir. Realmente creo que la única forma de existir es crear algo diferente; si sigues los eslabones, si sigues el tránsito, no estás eligiendo nada, no puedes elegir ni ser normal [risas]. Creo que el único espacio de libertad está ahí, en elegir otros caminos diferentes, y eso es la militancia para mí.

j/

hay experiencias políticas donde la parte de lo cotidiano ni siquiera se trabaja

Durante las entrevistas que había estado haciendo en mayo en Madrid me facilitaron el contacto de Alcira, que formaba parte del Punto Mantero, la experiencia de asesoría a partir de la cual nació la Asociación de Sin Papeles de Madrid (ASPM). Intercambiamos varios correos, y nos encontramos finalmente el 11 de junio de 2010 en su casa. A lo largo de su narración Alcira, incidía mucho en la idea de la cercanía, de los

cuidados y de lo cotidiano como un ámbito –un tiempo y un espacio- que va a resultar central en “ese desafío de hacer vínculo político y de ir tejiendo en medio de la complejidad”, y ponía como ejemplo la propia trayectoria del Punto Mantero, en la que según sus palabras:

No arranca la hipótesis de trabajo diciendo: «hay que salir a la calle porque...» No, no, primero ver qué nos pasa, qué es este papel que ninguna, ni la persona que curra en la manta ni nosotras, entendía qué era, ¿no?, y de ahí terminamos modificando una reforma del Código Penal. Pero no es que a priori uno dice: «hay que reformar el Código Penal». Es como una política más desde el terreno, básicamente; y si después hay que hacer eventos en el sentido de salir a la calle, hay que buscar estrategias de alianzas... ¡claro!, pero para un algo, ¿no?, para decir: ganamos un algo, agenciamos un algo y metimos el dedo en el culo en algo al sistema. Porque bombardearlo es imposible, en ese sentido de la macropolítica, ¡ya querrías!, ¿no?, pero estamos... ¡nos atraviesa!, y esa ilusión absurda es la que te pone ahí en disyuntivas falsas.

Así, el Punto Mantero se creaba como asesoría jurídica a partir de unos talleres que organizó el Ferrocarril Clandestino en 2007 en Lavapiés, un barrio donde como decía Alcira, “muchísima gente vecina trabaja en el top-manta”. Los talleres:

Tenían que ver con todo el tema de las causas penales que se te abren cuando te detienen en la calle por venta de CD's o DVD's o de cosas como artículos falsificados. Vino bastante gente de Lavapiés, vinieron bastantes personas que curran en la manta, sobre todo senegaleses, y empezamos ahí a meternos bastante con ese tema; y en enero de 2008 en Embajadores 35 [el local de Traficantes de Sueños] abrimos entre varias personas una asesoría jurídica donde no había abogados, sino que estábamos personas que empezamos a hacer talleres formativos para entender un poco la ley, porque claro, no entendíamos ni de la parte administrativa ni de la parte penal, aunque sí estábamos acompañados por un grupo de bastantes abogados en ese momento [...]

En enero se abre y entre todos, entre la propia gente que curraba en la manta, entre nosotras, gente del Ferro y tal, hacíamos asesorías los jueves, y eso se petaba, después nos quedábamos hasta tarde ahí en discusiones que excedían

absolutamente el número de previas y tal. En mayo de 2008 se da el II encuentro de Oficinas en El Patio, viene gente de Tarrasa, nos reunimos, entre los distintos tallercitos hubo uno dedicado a la manta, cuentan la experiencia de la Asociación de sin Papeles de Tarrasa [...] y había mucha gente mantera de aquí y la gente que estaba más cercana a esta asesoría jurídica decide que ellos también van a armar su Asociación de Sin Papeles en Madrid. Eso en mayo de 2008. Y entonces continuando... es que nunca estuvo muy claro de explicar esto, ¿sabes?, funciona la asesoría jurídica hasta ese momento como espacio, la ASPM empieza a formarse ahí, y en julio hay cuatro compas manteros que tienen ingresos a prisión firmes, y nos vemos un poco ahí contra la pared de decir: «¿qué coño hacemos?». Estaban Mor, Yaram, Kebba y Adama con ingresos, y sustituidos por expulsión, es decir, que si ingresaban al talego muy probablemente iban a intentar ser expulsados. Y planificamos todo ese verano lo que fue el primer salir a la calle en octubre de 2008, para visibilizar a partir de la solicitud de indulto de ellos cuatro la situación de cientos de personas que iban a terminar en la misma circunstancia⁷⁵, que era el ingreso a la cárcel por vender CD's. Ese octubre nos abre un montón de cosas, nos abre el empezar a pensarnos estatalmente, ¿no?, porque yo no sé si estás al tanto de la campaña pero hoy por hoy no es sólo Madrid, es Bilbao, Zaragoza con un curro guapísimo, es Tarrasa, Barcelona, Sevilla, Coruña y Pamplona. Entonces en Madrid ahí mismo, en octubre también, toman contacto con nosotras gente jurista, una plataforma de juristas que hoy por hoy son la gente de INMIGRAPENAL; y en febrero nos dicen que en lugar de armar una campaña en torno al indulto de cuatro -que estaba súper bien pensado en ese momento porque era lo que se nos ocurría para poder denunciar lo otro-, nos dicen, «estratégicamente, se viene la reforma del Código Penal: pidamos la despenalización». Y arrancamos con una campaña en febrero de 2009 por la despenalización del top-manta.

Cuando pregunté a Alcira por su trayectoria de formación, me comentó que había estudiado Comunicación Social -el equivalente a Periodismo- en la Universidad de

⁷⁵ Ver el manifiesto leído al finalizar la marcha, “*Por nuestros hermanos en el fondo del mar, por los que aún seguimos a la deriva*”, en: <http://www.ferrocarrilclandestino.net/spip.php?article86> [consultado en mayo de 2013].

Buenos Aires; y cuando le pedí que me contara cómo se conectó ella con estas redes, me decía lo siguiente:

Yo estaba haciendo un programa en una radio comunitaria de aquí de Madrid que se llama Almenara, y conocía el Ferro de oídas, y entonces fui ahí a hacer como una entrevistilla con un programa de radio que teníamos con un compa, y nada, me moló el proyecto del Ferro en sí, empecé a ir a sus asambleas, y ya después pues conecté con los talleres formativos estos que arrancamos con la parte del top-manta y tal, y también estuve en El Patio dando toda la parte de clases. Pero realmente cuando arrancó más lo del indulto quise centrarme más en... o sea, como idea más personal yo sí que creo que para que algo te atravesara no te pueden estar atravesando veinte cosas, sí que te pueden afectar veinte, pero para poder ese 'hacer' del que hablaba toca un poco centrarte, si no es como un cuerpo mareado, como un cuerpo que quiere todo y... están ahí los deseos dándose choques [risas].

Y al preguntar a Alcira sobre su trayectoria política, por dónde había ido pasando, respondía:

Ir contando eso es un bajón [risas]. No sé, cuando era pendeja, estudiando en la facultad y tal, era más mariposa, de ir tanteando pero sin implicarme, ¿no?, más en un sentido de dispersión. Justificada si se quiere también, decir «mira qué simpático esto, pero no...», y sí que entiendo como justificada -decía- en el sentido de que Buenos Aires en la década de los noventa vivir en extrarradio no era como ponerte hoy de Alcorcón a Sol, que te pones en media hora, sino que a mí me tomaba dos horas hasta llegar a la facultad, currando, y entonces con veinte años cuando tienes que elegir entre eso o quedar con los colegas... pues quedar con los colegas, básicamente. Era así como esa política de la que hablaba hace un rato, de ir una vez al mes a una mani, si estaban privatizando la universidad pues sí, disenter ahí, hacer catarsis en el fondo, ¿no?, una política más catártica que otra cosa, y tratar de terminar la universidad. Entonces entre terminar la universidad, las cervezas con los colegas y lo otro... pues lo otro una vez al mes.

Y luego pasé por un grupete 'trosco', que me hizo ver porqué no a los 'troscos' [risas]; siempre digo que todo argentino que no haya pasado por alguna agrupación 'troscas' es que no ha sido argentino [risas], y casi que me situaría en

toda Latinoamérica, ¿no?, si aquí queda limpiarse de algunas cosas allí nos queda limpiarnos de esto. Está bien, porque yo siempre pienso en eso, digo, todo el rato nos pasamos hablando de ser movimiento y de seguir vivenciando dónde te gusta estar y dónde te sientes cómodo, entonces no pasa nada por haber pasado por esto, sino que pasa por... por saber entender a posteriori por qué ese espacio te hacía ruido, ¿no?, qué es lo que no y qué es lo que sí. Perderle el miedo a decir, «pues mira, he pasado por ahí» [risas]. Y luego hay experiencias con un colectivo más de hacer cosillas a través del cine aquí en Madrid y tal; luego la radio, que hasta hace nada estuve, pero que con todo esto último, con el último coletazo, la recta final de la campaña, pues la dejé ahí aparcada pero que realmente me mola un montón; y escribir, ¿no?, la parte en Diagonal ahí de haber estado... pero currando y tal se te hace complicado.

k /

nos marcamos ese horizonte de poner en marcha lo que en otros sitios se llamaba una ODS: «¡ojala nosotros pudiéramos tener una ODS!»

Cuando entrevisté a Guillermo en Zaragoza él me facilitó el contacto de Imanol, uno de los integrantes de la librería asociativa La Hormiga Atómica de Pamplona/Iruña. Escribí a Imanol a finales de septiembre de 2010, y él a su vez derivó mi correo a algunas de las personas que formaban parte del Grupo de Migraciones y Precariedad, donde se venía gestando el proyecto de montar una ODS. Pocos días más tarde tomaba al autobús hasta Pamplona/Iruña, donde había quedado en encontrarme el miércoles 6 de octubre con Luis, jugador profesional de hockey sobre patines. Empezamos conversando sobre la propia librería –hicimos la entrevista en una sala situada al fondo del local- y él me explicaba el proyecto de esta manera:

La Hormiga Atómica empezó como un punto ambulante de distribución de textos, en principio muy humilde, una furgoneta que se presentaba en ferias, actos, eventos de muy diverso tipo, y después de un proceso más o menos largo de reuniones, de pensar cómo hacemos esto, se vio que podía ser muy bueno para el proyecto tener un local y asentarse como espacio bien definido en la ciudad. Y encontramos este local en el que estamos teniendo la entrevista; tuvimos largos meses de adecuación, de pintar, de montar estanterías, limpiar, y empezamos en

diciembre de 2007. [...] Pero desde el principio estaba la voluntad de trabajar y producir en lo político, y había unos ejes muy marcados, consensuados también desde el inicio, que eran: migraciones, geopolítica, feminismos, y cultura libre.

Esos cuatro ejes servían para definir la selección de fondo de la librería, pero dieron lugar además a diferentes grupos de trabajo, uno de los cuales era el de Migraciones y Precariedad, donde estaba implicado Luis. Al pedirle que me describiera su conexión con la librería y con todo este proceso, respondía de la siguiente manera:

Yo vivía la vida ociosa del deportista, lo confieso [risas], me pongo así los dedos delante de los ojos para que no se me vea. Pero por formación académica y por interés personal pues... yo soy de Filología, de Filología llegué a Teoría de la Literatura, de Teoría de la Literatura al marxismo y tal, un análisis marxista de textos, y ahí ya pues base teórica del marxismo. Y en un momento dado, cuando ya vivo aquí en Pamplona, me encuentro con una gente muy maja que tiene un puesto en la feria de la Plaza del Castillo, en la Feria del Libro de Pamplona, que tienen un ejemplar extraño de la Internacional Letrista, y digo: «este libro mola, se lo voy a comprar para regalar y voy a hablar un rato». Estaba Imanol y empezamos a conversar; yo la verdad es que estaba muy desconectado, había vivido en Barcelona los años del movimiento antiglobalización y tal, de la guerra de Irak, y eso había sido mi experiencia más potente de politización en la práctica, aunque no pasé de las manifestaciones, de las asambleas de estudiantes, pero de una forma muy periférica, muy tímida también. Antes de eso había sido chico de parroquia, es algo que debo confesar... bueno, tampoco lo llevo con vergüenza, es algo que suscita las coñas aquí de los compañeros, pero en fin, cada cual tenemos nuestro personaje ridículo detrás y el mío es ‘chico de parroquia’.

Entonces pues -volvemos a la conversación con Imanol- me cuenta todo lo que están pensando, que están buscando local, todavía no existe la Hormiga Atómica como espacio, y yo siento mucha curiosidad y me ofrezco: «pues para lo que queráis, no tengo ni idea de muchas cosas, pero si puedo servir... aunque sea para cargar con cajas de libros». Y en ese primer contacto se quedaron con mi email, y cuando montan el local, bueno, me invitan a la inauguración, a hablar un día más así en petit comité sobre cuáles son los planes, cuáles son las necesidades de

trabajo, y en ese tipo de conversaciones muy informales, muy cálidas también, muy personales, empiezo poco a poco a hacer algún turnillo, a ir a las asambleas... Empiezo pues como se empieza a militar en estos espacios, de forma muy despistada, teniendo que buscar en wikipedia la mitad de las palabras que se mencionaban a lo largo de una sola asamblea, haciendo tareas ocultas en casa ahí de: «esto... ¿qué cojones será de lo que están hablando?» [risas], llevándome libros a casa para ponerme más o menos al día, y bueno, integrándome poco a poco, sintiéndome más capaz de hablar, hasta que más o menos pasado un año y tal pues me empiezo a implicar más a fondo en el trabajo político. No puedo distinguir fases o etapas cerradas, ¿no?, concluidas, fue poco a poco, de hacer turnos, asambleas, grupos de trabajo.

Y en concreto con el Grupo de Migraciones yo me intereso desde el principio, pero no puedo asistir a las reuniones porque me coincide con horas de entrenamiento, y en esos primeros años... años no, en esos primeros meses, estoy bastante desconectado de la actividad del grupo. Me informo de lo que pasa, estoy en la lista de correo y leo las cosas que se hacen, pero hasta que no llegan las clases de castellano, que de alguna forma tocan también puntos de interés para mí, primero por el tema de filología y luego porque había tenido experiencia de profe también... y me piden expresamente que me moje, me mojo, y llevo el grupo de las mañanas. Y ahí empieza la colaboración más estrecha, no había dejado de asistir a las tertulias de libros, al ciclo de formación, pero desde que me hago cargo del grupo de las mañanas empieza el trabajo más intenso.

Y siguiendo con esta descripción, cuando le pedí a Luis que me comentara qué es para él o cómo vive él su militancia, me decía:

¿Cómo la vivo? Pues con ilusión, porque si no, ¿para qué? Porque son horas de curro que uno dedica a producir en lo político, que es un tipo de producción que no... no te vuelve en forma de renta, te vuelve en forma de otras muchas cosas, que están muy bien. Y ¿para qué mentirte?, hay ocasiones en que la militancia pesa, son horas, la agenda se desborda, yo antes no vivía así, antes jugaba a la Play, yo qué sé, jugaba al baloncesto cuando me daba la gana, y a veces uno echa de menos ese ocio, esa pereza: ‘venga, todo para mí’. Pero si después de estos

años sigo con el tema es porque esa parte de emoción que decíamos antes, al describir el porqué de lo contagioso de las ODSs, pues es algo que también me ha picado en lo personal.

1/

un proceso reflexivo muy autocrítico con experiencias anteriores, una apuesta por un proyecto mucho más abierto

Amanda es la persona más cercana de todas las que he entrevistado en la investigación; hemos vivido juntos, hemos viajado, hemos compartido proyectos políticos, los vínculos son innumerables, la siento y la pienso como una de mis mejores amigas y no es sencillo hacer una entrevista así. En una situación como ésta uno valora demasiadas cosas de la otra persona como para quedarse satisfecho con lo dicho, con las preguntas y con las respuestas, y cambiaría fragmentos enteros, añadiría partes contando lo que sabe de esa persona y que no apareció en el momento en que estuvimos conversando. Exige un esfuerzo extra el recordar ahora, al armar este relato, que el objetivo no son las historias de vida de los y las activistas, sino apoyarse en la narración que hacen sobre sus propias trayectorias para acercarnos a los procesos de largo recorrido que acabaron dando forma a las ODSs, observar -en una primera aproximación- cómo ellos y ellas dan sentido a sus prácticas y a las maneras en las que han ido transformándose a lo largo de estos años. Esta reflexión valdría para todas las entrevistas, todos y todas son y tienen muchas más dimensiones, matices y tonalidades que las que aquí se muestran, y sin embargo en este collage que vengo construyendo ya se puede empezar a ver -a pesar de su carácter incompleto y fragmentario- un mapa de los trayectos compartidos, de los puntos de cruce y conexión, de las preguntas comunes que han ido tejiendo estas redes. Hice la entrevista con Amanda el miércoles 2 de diciembre de 2009, en el despacho en el que trabaja como abogada; ella definía su papel dentro de la ODS de Málaga diciendo:

Yo soy una de las personas que asesora jurídicamente en la Oficina de Derechos Sociales, participo también dentro del grupo que hacemos los ‘talleres de derechos’, y políticamente dentro del colectivo que conformamos con Coordinadora de Inmigrantes y Precarios en Movimiento pues planteamos el

diseño, la planificación, la estrategia y el trabajo de mediación con las instituciones, de organización de eventos, de movilizaciones, etc.

Hablando sobre la creación de la ODS de Málaga, Amanda incidía en las particularidades de un proyecto que nació como herramienta conjunta de Precarios en Movimiento y Coordinadora de Inmigrantes. Empezó a funcionar en 2007, en el local de la CGT de Málaga, y fue a partir de 2008 cuando se ubicó en La Casa Invisible, porque “nos habíamos dado cuenta que funcionaba muy bien en Sevilla y en Tarrasa que la Oficina de Derechos Sociales se llevara a cabo en un espacio como el centro social”. La ocupación y gestión de centros sociales había sido de hecho uno de los elementos centrales a partir de los que se fue tejiendo esta red difusa de prácticas, proyectos y afectos compartidos que vengo cartografiando. Cuando pedí a Amanda que me explicara la importancia de esos dispositivos a partir de la experiencia de Málaga, ella comentaba:

Hubo un momento a partir de 1998, con el Centro Social Casa de Iniciativas, que a raíz de un proceso reflexivo muy autocrítico con experiencias anteriores se hizo una apuesta por un proyecto mucho más abierto, que intentara romper con las dinámicas identitarias y auto-referenciales de lo que se conocía como ‘el mundo de la ocupación’, ¿no?, que te permitiera rescatar de esos movimientos lo que realmente te valía: toda la crítica, todo el porqué de la ocupación como acto de desobediencia, la necesidad de recuperar los espacios vacíos, etcétera, y organizar la gestión de ese espacio colectivamente, pero con una conexión con el afuera, es decir, que realmente fueran espacios que entendieran también como propios la gente que no participaba a priori en esos colectivos. De manera que, desde la cuestión estética del espacio hasta el tipo de actividades que hacías, tenías muy en cuenta que querías que la gente del afuera se incorporara, participara, etcétera; y en ese sentido La Casa Invisible es el proyecto más abierto de todos los que hasta ahora se habían llevado a cabo, entre otras cosas porque no estaba gestionado por un único colectivo sino por colectivos muy diversos, y esa diversidad de por sí ya garantizaba esa apertura, ¿no?, si la gente que se involucra en la gestión de un espacio es diversa, es lógico que las actividades sean diversas y que la gente que viene desde el afuera también lo sea. [...] Y dentro de esa apuesta por la apertura

queríamos que la propia gestión del espacio y las decisiones sobre el contenido y la manera de funcionamiento fueran lo más abiertas posible, por eso lo de gestión ciudadana, de manera que no recayera en ningún colectivo o grupo de personas en concreto sino que en cualquier momento las personas se pudieran sumar a ese proceso; de esa manera, en contraposición a la gestión privada y en contraposición a la gestión pública, nosotros hacíamos una apuesta por la gestión de lo común, de lo que a todos nos pertenece, por la propia ciudadanía.

Esa búsqueda de máxima apertura y esa lógica de gestión colectiva hacen de los centros sociales, tal y como son entendidos y planteados en estas redes de activismo, espacios fundamentales de encuentro, agregación y contagio –replicando, añade Amanda, el papel que “antes jugaba la fábrica en la época del fordismo”- y sirven a través de sus actividades, jornadas, propuestas culturales, proyectos cooperativos o seminarios de formación, pero también en el ámbito cotidiano de las conversaciones y encuentros informales, como dispositivos de construcción de pensamiento crítico que facilitan y dinamizan la emergencia de procesos de auto-organización.

Más allá de la ODS, cuando pregunté a Amanda sobre su propia trayectoria política, me decía “yo milito desde que tengo uso de razón [risas]”, primero en espacios más verticales, como las Juventudes Comunistas, luego en asociaciones estudiantiles en la universidad, y finalmente en Precarios en Movimiento, donde confluye “un colectivo de personas que llevamos trabajando juntos, en principio en el Centro Social Casa de Iniciativas y ahora en La Casa Invisible, pues desde hace más de diez años”. Y en ese contexto, ante la pregunta de cómo entiende ella la militancia, qué es la militancia en su vida, Amanda respondía:

Hombre [risas], claro, es que es una cuestión... Yo la militancia la entiendo como la reivindicación en nombre propio de mis derechos, que necesariamente tienen que ser los derechos de los demás también. Pero en términos de demanda colectiva, es decir, no en términos de representación de los que no tienen, o representación de los que no pueden, o representación de los que... sino que yo lo hago por mí, o sea, si trabajas por vivir en una sociedad más justa y más igualitaria mi bienestar depende del bienestar de los demás. Es imposible que yo pueda entender que he satisfecho... no puedo defender que yo sí ejerzo

plenamente mis derechos, y que yo efectivamente tengo reconocidos mis derechos y que además actúo con libertad, no puedo defender eso si otros no lo hacen, porque posiblemente lo esté haciendo a costa de esos otros, ¿no? Entonces para mí la militancia es la columna vertebral de mi vida; porque mi vida no es tal sin los derechos que la dignifican, y esos derechos dependen de que sean reconocidos de forma colectiva para todos.

m /

redes que son difusas pero que sí sostienen el sentido de mucha gente, la felicidad de mucha gente, recursos; o sea, que también es una red social bastante potente

Entrevisté a Mario, de la ODS de Carabanchel, la mañana del miércoles 9 de junio de 2010 en su casa, después de que me pasara su contacto uno de los activistas con quienes me había reunido en mayo en Madrid. Mario presentaba su trayectoria de la siguiente manera:

Yo soy de la Sierra de Madrid, y ahí éramos unos chavales anti-sistema que te cagas [risas]. Bueno, gente de un pueblo muy pequeño, yo soy de Becerril, un pueblo de dos mil habitantes, cerca de Villalba que es un poco más grande, y con colegas y tal había un pueblo ocupado en la sierra, Navalquejigo, y había conciertos, se encontró bastante gente ahí e hicimos un colectivo que se llamaba Colectivo Antagonista de la Sierra. Bueno, primero hicimos el Sierra Noroeste Antifascista, que era bastante bandarra, música punk, conciertos y tal; luego algunos empezamos a ir a la universidad, otros se fueron a vivir fuera, y años después esta gente de la sierra volvimos a juntarnos y formamos el Colectivo Antagonista, que era ya mucho más ‘cool’ [risas], y ya pensando un poco más qué queríamos hacer, leíamos juntos, discutíamos, pero bueno, estábamos bastante perdidos, hacíamos pegadas de carteles, charlas en sitios a las que no venía nadie... También estábamos algunos enganchados ya con temas de Madrid, con la universidad o con colectivos y tal, y ahí empezó el tema de la guerra. Y la guerra fue súper importante para nosotros en la sierra, y en la universidad también, pero en la sierra, claro, de ser un colectivo de diez o doce chavales y chavalas pues con la guerra se formó una ‘plataforma contra la guerra’ y ahí fue gente de todo tipo; nos encontramos con ecologistas, con partidos políticos, con vecinos, con

colectivos culturales, y era una plataforma de toda la sierra, había gente de varios pueblos. Nuestro debate antes de entrar en la plataforma era: «¿entramos o no entramos?, porque están los socialistas», y estas cosas de...; bueno, aún así decidimos entrar, y fue un momento de formación política muy interesante porque, claro, hicimos trabajo con gente muy diversa y además el tema de la guerra fue salir a la calle muy potente. Yo creo que ha sido una escuela, que luego dicen: «¿en qué quedó lo de la guerra?», pues quedó en que mucha gente se formó en eso, y vio que lo que hacía era importante, ¿no?

Esta plataforma, cuando acabó la guerra, un año después y tal, se convirtió en el ‘Foro Social de la Sierra’, que fue una cosa muy viva, muy interesante, con mucha gente de muchos sitios, muy diversa; nuestro colectivo se diluyó casi en el Foro, que eso fue muy interesante. Del colectivo aquél una gente se fue a vivir a Madrid y otra gente se quedó en la sierra; yo me vine a Madrid, y seguí más vinculado a gente de la facultad que estaba en esos entornos de centros sociales, y a partir de eso pues me metí en el Ferrocarril cuando fue lo de Ceuta. Estuve ahí metido al principio, que era gente que venía de otros sitios pero que nos juntábamos como Ferrocarril, casi como colectivo, pensando un poco qué se hacía con todo esto, en discusión con otras ciudades, un proceso muy rico, y luego ya se formó la red de apoyo, se empezaron a hacer talleres de extranjería... Y después yo me fui fuera, estuve como año y medio en Latinoamérica viendo colectivos y todo esto, ¿no?, y cuando volví me metí en la ODS de Carabanchel y a través de eso en el Ferro, y también estoy en el Observatorio Metropolitano porque siempre me interesó el tema de investigación. Pero ha sido un proceso muy de salir fuera y refrescarte continuamente. Sí, ahora recuerdo aquellos años de militancia... ¡joder! [risas].

Esta imagen de ‘salir fuera’ -recurrente en los relatos de los y las activistas que vengo presentando- se situaba como eje de la narración de Mario, señalando la centralidad que en estas redes tenía la apuesta por buscar y construir dispositivos más abiertos, que permitieran “quitar carga ideológica, desdibujarte un poco”, y que –como el caminar preguntando zapatista- posibilitaran salir de los circuitos más militantes para cruzarse con otras experiencias y vivencias. Como señalaba Mario, esas nociones de apertura y de mezcla implicaban descentrar las aproximaciones más ideológicas, y plantear en su

lugar procesos y herramientas que fueran capaces de “tocar suelo” y producir vínculo político a partir de problemáticas concretas, intentando responder a la pregunta: “¿cómo te insertas en la ciudad de una manera inteligente, en el sentido de ser capaz de ver conflictos potentes y a la vez manejar situaciones prácticas, concretas, de gente que las está viviendo?”. Y ese habría sido el punto de partida común para crear las ODSs como dispositivos en cuyo nacimiento habían confluído dos generaciones de activistas:

Hay gente que ya tiene entre treinta y cuarenta años, o entre treinta y cinco y cuarenta años, que digamos que salió de ese bucle ideológico un poco auto-destructivo; y luego la gente que estamos más de la generación de veinticinco a treinta años, que teníamos ganas de hacer otras cosas que no pasasen tanto por la ideología, así que nos metimos bastante a gusto en esto.

Cuando pedí a Mario que me comentara lo que considerase importante de su formación o del trabajo que hace, me decía:

Yo estudié Historia en la Complutense, y luego hice Antropología. Estuve en las asambleas de facultad, con gente que estaba en procesos de centros sociales en Madrid, y a través de eso nos encontramos con la generación más mayor. Y para mí Antropología fue bastante importante, o sea, Historia me ha servido muchísimo, pero también Antropología para todo el proceso de pensarte de manera compleja, de cómo se construye la relación social, el discurso, ¿no?, ver toda esa complejidad como parte de algo construido, que se construye, que cambia... y también quitarte peso de encima en el sentido ideológico, que la ideología es una parte más de una construcción, y ahí partes de que te olvidas un poco de eso, ¿no?

Y luego yo creo que también pertenezco a esta red por el tema de formación, nosotros siempre estamos en procesos de formación, o sea, vamos a hacer un vídeo, ¿cómo se graba un vídeo?, venga, vamos a traer a no sé quién que nos enseñe a grabar; vamos a hacer un seminario de teoría postcolonial porque no tenemos mucha idea de esto; vamos a ir a no sé dónde para ver qué hace esta gente... En la facultad he aprendido un montón de cosas que me han servido, pero el proceso luego de ver que me gusta investigar y que me gusta pensar con gente, eso lo he aprendido en la militancia más que en la facultad. [...] y la red sí que

tiene ese espíritu de compartir saberes y de siempre estar pensando en lo que hace a través de la pregunta y la investigación, y para mí eso ha sido muy importante como enganche con la red.

Y al preguntarle qué es para él la militancia, cómo entiende su militancia, Mario respondía:

Pues para mí es estar en una red social muy importante, yo me siento bastante a gusto y seguro de la red social que tengo, con la que puedo hacer muchas cosas, me siento capaz de hacer muchas cosas con mucha gente, capaz de aprender mucho, de saber cosas que no puedo saber solo; ese proceso de investigación, de aprendizaje y de hacer cosas con otros me parece increíble.

Y luego como sociabilidad, como gente maja con la que convivo y tal, me parece súper importante. Y eso me permite ser capaz de hacer cosas más allá de la militancia, si quiero ponerme a estudiar algo me pongo porque sé que puedo contar con colegas de la red que me prestan dinero, o compartimos piso, o... Y en ese sentido es una red bastante importante, como que la precariedad se convierte en un lazo que hace que la propia precariedad sea más flexible y haya menos precariedad, y eso permite estar bastante vivo y capaz de hacer cosas, vamos, para mí eso es lo más importante de la militancia. Y crear sentido con otros de lo que está pasando en el mundo mundial y poder ser capaz de afrontar problemas importantes. Bueno, y conocer gente de muchos sitios diferentes, ¿no?, por las redes he viajado por muchos sitios. [...] Y encontrarme con gente muy diversa y aprender mucho y ser feliz con el entorno, ¿no?, pasármelo bien, o sea, que nos lo pasamos muy bien, que lo que digo de reuniones son también cenas, es salir luego a tomar unas cañas, todo un proceso de estar con gente haciendo cosas también divertidas, ¿no?, y el vínculo de reunión pasa por cenas, por cañas, por salir, por compartir información, vivencias...

n /

una de las cosas más importantes para mí hoy por hoy es una política honesta, que no se diga más de lo que es, que pueda problematizar lo que pasa, que no se pierda en la retórica

Cuando estuve en mayo de 2010 en Madrid aproveché para acercarme a una sesión del proyecto de formación Nociones Comunes⁷⁶, que se celebraba en el local de Traficantes de Sueños; sabía que allí iba a poder encontrarme con más activistas de la red y que sería fácil programar alguna nueva entrevista. Cuando llegué vi a Marta, una de las personas que había formado parte de Precarias a la Deriva y de la Agencia Precaria, y que ahora estaba implicada en la experiencia del Punto Mantero – ASPM, hablé con ella sobre la posibilidad de quedar en algún momento y acordamos que nos reuniríamos unos días más tarde en su casa. Fui hasta el barrio de Embajadores en la fecha que habíamos fijado, pero Marta, que además de la militancia y de su trabajo como traductora tiene dos hijas que en ese momento estaban recién nacidas, se había olvidado de nuestro encuentro -un momento clásico en el trabajo de campo, lo extraño es que solo ocurriera una vez-, conversamos un rato sobre la investigación y decidimos buscar otro día para reunirnos. Finalmente hicimos la entrevista el sábado 12 de junio en su casa.

Como ya he mencionado, Marta formó parte del proceso/proyecto de investigación-acción Precarias a la Deriva⁷⁷, y estuvo después implicada en la creación de la Agencia Precaria, una herramienta con la que se buscaba facilitar el encuentro con composiciones sociales no militantes y que se esperaba que permitiera “poner en común problemas cotidianos, buscarles la raíz política, y pensar maneras de acción colectiva”; con ese objetivo se lanzaron una serie de talleres en torno a:

Distintos problemas cotidianos: extranjería, salud, trabajo, ¿qué otro había?, dentro del trabajo también la cuestión del trabajo no remunerado y los cuidados, sexualidad, bueno, varios talleres, y entonces en ese proceso de hacer los talleres y tal -porque teníamos también un punto de información, pero en realidad al grupo no le acabó de convencer nunca y no se llegó a constituir en asesoría- ahí en medio nos topamos con dos grupos con los que nos interesó trabajar. Y entonces la Agencia pasó a ser no tanto ese espacio de encuentro y politización de precarias en general, sino un lugar de trabajo por un lado con trabajadoras domésticas, y por

⁷⁶ Ver: <http://traficantes.net/nociones-comunes> [consultado en diciembre de 2013].

⁷⁷ Ver el libro editado por el colectivo ‘Precarias a la Deriva’: *A la deriva (por los circuitos de la precariedad femenina)* [<http://www.traficantes.net/libros/la-deriva-0>] y el vídeo del mismo título: <http://vimeo.com/3766139> [consultados en mayo de 2013].

otro lado con el Foro de Vida Independiente⁷⁸, y en cada uno de esos espacios se trabajó de manera bastante específica. Y en ese mismo andar, parte de la gente de la Agencia Precaria y otra gente con la que nos encontramos en el camino, empezamos una asesoría para manteros, donde se asesoraba a sin papeles y manteros, y cuestiones penales por manta, y de esa asesoría surgió la Asociación de Sin Papeles. Entonces, digamos que esos son los dos procesos concretos donde yo he participado; no son ODSs propiamente dichas, pero yo sí que creo que retoman la aspiración de una ODS, que es eso: un dispositivo concreto para generar un punto de contacto con gente no politizada, y a partir de ahí iniciar un proceso de politización, que no es el tuyo, o sea, no es exactamente venderle la moto militante a otros, sino un proceso de politización desde lo cotidiano.

De este modo aparecía también en esta entrevista esa idea de necesidad de apertura de las propias prácticas y de producción de vínculos que venimos viendo repetirse una y otra vez, y que Marta explicaba así:

Por un lado algunas veníamos de la ocupación, entonces se huía de un tipo de militancia demasiado identitaria y autorreferencial, que utilizaba unos lenguajes que le permitían reconocerse pero que ya no tenía capacidad de... la ocupación hubo un momento en el que fue un movimiento, en el sentido de que invitaba a todo el mundo a cuestionarse a sí mismo y su forma de vida, pero dejó de serlo. Y entonces en ese momento de cierre -donde era más una forma de vida de unos cuantos- pues la necesidad de salir y volver a contagiarnos con otros y volver a abrir procesos de politización y, por lo tanto, de movimiento. Y luego también de un límite, o de la percepción de algunas de nosotras, ya te digo que no de todas, de cierto límite de la acción nominalista y puramente retórica. Es decir, en Precarias queríamos, a partir de un proceso de co-investigación, generar un espacio de agregación, y pensábamos: «la palabra precariedad va a ser una palabra común, y eso va a generar acción», pero el paso a la acción pues no era automático. [...]

Entonces tenía que ver con eso, y yo creo que también después de haber hecho ese proceso de investigación-acción sobre precariedad, con darnos cuenta que el tipo

⁷⁸ Ver: <http://www.forovidaindependiente.org/> [consultado en diciembre de 2013].

de subjetividad contemporánea está muy atomizada y es muy individualista, y que romper eso es muy difícil, desde luego desde el nombre común o el puro nominalismo no lo puedes hacer, y que hacía falta un espacio-tiempo común y cotidiano, y que sólo así era posible... y con cierta querencia de comunidad, ¿no? No podemos transformar las cosas por más que nos juntemos a debatir si cada una tiene vidas con recorridos que no coinciden, ¿qué transformación vamos a crear?, es que es imposible. Entonces de hecho tuvimos algunas discusiones sobre la comunidad, habíamos ido algunas a Argentina a contar el proceso de Precarias, justo antes de la inauguración de la Agencia Precaria, y sí que estaba esa discusión de la comunidad, ¿no?, siendo esa comunidad siempre una *comunidad imposible*, y no queriendo la comunidad más identitaria de la ocupación, pero sí como alguna forma de común abierto... pero de común, de espacio que agregue los cuerpos, ¿no?, más allá de las palabras. Entonces creo que también había algo de eso detrás, el deseo de composición entre diferentes; porque la investigación-acción de Precarias empezó así en su primera fase, que fue más de derivas, de entrevistas, de talleres, pero luego cuando ya nos pusimos a componer el libro, a publicarlo, a distribuirlo, a hacer charlas, digamos que la composición se homogeneizó, nos quedamos las que podíamos tener más formación universitaria y así, y otra composición más... pues alguna trabajadora doméstica suelta, alguna trabajadora sexual, eso se perdió por el camino, ¿no?, porque esa dinámica más de pura discusión no les enganchaba. Entonces creo que retomar ese dispositivo de pasaje al otro también estaba detrás.

Y luego yo creo que también había una reflexión sobre la frontera, cómo los mecanismos de frontera generan segregación social, y que ése era un elemento importante, y entonces también por eso y por la reflexión sobre los cuidados, yo creo que lo de domésticas enganchó mucho, cómo generar puntos de contacto que atravesasen las fronteras... Y por eso también para algunas de nosotras el Punto Mantero, aunque no venía -digamos- del trabajo más feminista y con mujeres que veníamos haciendo, pero de pronto encajaba con lo que buscábamos.

Cuando pedí a Marta que me contara cómo se han seguido desplegando esas experiencias en las que ella estaba implicada, me decía:

En la Agencia Precaria yo cuando me preñé lo dejé porque ya era mucho, entonces te voy a hablar más del Punto Mantero, ¿vale? Empezó como una asesoría sobre cuestiones de manta, de manera bastante casual, y de la asesoría, que fue como un hervidero y de pronto se convirtió en un punto de encuentro muy importante de manteros senegaleses, se crea la Asociación de Sin Papeles. Y al poquito de crearse la Asociación de Sin Papeles, las que estábamos en la asesoría, que hacíamos acompañamiento para la gente que tenía causas penales, nos encontramos con cuatro personas que tenían ya ingresos en prisión, y entonces con la lógica ésta de ‘hacer de los casos individuales problemas colectivos’ proponemos -les proponemos primero a ellos y luego a la asamblea de la Asociación- hacer una campaña por el indulto de estas personas. Eso se convierte en una manifestación con un motivo más genérico, que era: *Por nuestros hermanos en el fondo del mar y por los que aún seguimos a la deriva*, que conectaba la manta con la inmigración, y de ahí arranca todo un proceso por la despenalización del top-manta, donde ya se empiezan a incorporar muchísimos más actores -imagino que Alcira te lo contaría-, y entramos además en contacto, antes de la primera manifestación, cuando estábamos todavía pensando lo de los indultos, con un grupo de juristas con muchísimos contactos a altos niveles que nosotros no tenemos, con jueces, fiscales, en el gobierno, y que nos plantean que es factible esa despenalización, y nos dibujan un tablero de juego que nosotras por ignorancia no conocíamos, más de la ‘realpolitik’.

Y entonces se desarrolla el proceso de despenalización del top-manta, que está en su momento final, porque está ya aprobada cierta modificación en el Senado -la batalla puede continuar, pero digamos que cierta ventana de posibilidad se cierra ahora- y yo creo que el proceso está todavía por analizar, pero que ha sido muy interesante porque ha combinado niveles muy micro: desde los acompañamientos, ver cómo generar mecanismos de defensa colectiva, cajas de resistencia para pagar las multas a los que tenían condenas, manifestaciones para defender el indulto, cosas muy micro... que uno de los compañeros para el que se pedía el indulto en un momento tenía tanto agobio y se sentía tan endeudado con los demás que se quería marchar, entonces ¿cómo charlar eso?, y luego toda la microfísica de la propia Asociación de Sin Papeles. desde ese nivel hasta la

discusión con fiscales, ver cómo mover la actitud de no sé qué jueza que está mandando a todo el mundo a prisión cuando podrían conseguirse suspensiones, discusiones mucho más legales, coordinación con otros grupos para que apoyaran la campaña... Ha tenido de lo más micro a lo más macro, y yo creo que ha sido un proceso muy muy apasionante, con muchos problemas, pero muy apasionante. Entonces esa línea de trabajo ahora llegó a un punto que empezó a ser... el nivel más macro despegaba mucho del nivel de la Asociación, y nos quedamos algunos casi como especialistas de ese nivel, que no acababa de molar, pero bueno, ya la discusión estaba en el Parlamento y era como «hay que dar un sprint final». Pero sí dijimos: «va a ser una pena, porque vamos a ganar y esto no se va a sentir como una victoria de la Asociación», y como ya había muchos actores jugando, dijimos: «repleguemos un poco». Y pusimos en marcha... en una de las salidas públicas con lo de la despenalización habíamos trabajado una pequeña obra de teatro que funcionó súper bien, y bueno, hablamos de acciones con la gente de la Asociación y salió volver a hacer una obra de teatro, y ése sería digamos el momento de cierre de la campaña de despenalización por la parte de la Asociación.

Cuando para cerrar la entrevista pregunté a Marta qué es para ella militancia, por qué milita, me respondía:

La militancia es mi vida [con voz de actriz, risas]. Sí, o sea, para mí el encuentro con los centros sociales supuso una ruptura existencial muy fuerte; sobre todo con cierta actitud de rechazo al trabajo, y que no estaba en la realización profesional la realización personal, y que era todo un desafío pensar cómo podías aplicar tus capacidades creativas para la creación de un mundo mejor. Entonces como que ahí, no sé, es como mi apuesta existencial, que luego pues en un momento puede tener una forma o puede tener otra; que ahora creo que la propia vida te va enseñando que una militancia muy unilateral, que deja fuera cosas más azarosas o más... pues como tener hijos, pues se empobrece a sí misma, ¿no?, y entonces que necesite que la militancia tiene que estar atravesada por muchas otras cosas, digamos, ese deseo de transformación tiene que estar atravesado por otras cosas para que esté inmerso en el mundo y pueda transformar algo, porque si no te

acabas convirtiendo en un marciano. Pero sí, sí que es... para mí la apuesta existencial central.

ñ /

en realidad todavía no sé muy bien qué es una ODS, entonces me cuesta... todavía no me la imagino real

Como comenté antes, en el local donde me había reunido con Javi y Abdoulaye en Zaragoza se estaba desarrollando una asamblea de la Red de Apoyo a Sin Papeles, y entre la gente que participaba me encontré con varias caras conocidas. Una de ellas era Marta, con quien había coincidido en alguna ocasión en el marco del movimiento antimilitarista y la campaña de insumisión. Estuvimos conversando un momento, y quedamos en vernos ese mismo día –una vez que terminara con Javi y Abdoulaye- para hacer una entrevista, que finalmente hicimos mientras cenábamos algo en un bar del barrio de la Magdalena.

Cuando pregunté a Marta cómo había llegado a conectarse con la RASP, me comentaba:

Llevo muchos años militando en movimientos sociales y también mucho tiempo trabajando voluntariamente en un barrio con mucha inmigración, también he hecho un par de documentales que tienen que ver con inmigración, y bueno, es una cosa que siempre... Y empezó lo de la Red, yo estaba fuera al principio, no estaba en Zaragoza, pero conocía a gente que estaba vinculada a eso y me empecé a pasar por las asambleas. Pero supongo que tiene que ver con cómo cambia y evoluciona el lugar donde vives, con ver gente diferente que antes no veías, y te empiezas a preguntar qué pasa con esa gente, cuáles serán sus condiciones de vida, te molesta que no puedan hacer determinadas cosas, y de ahí un poco me hace llegar a esta gente. Conoces a uno que conoce al otro que... o sea, que vivimos en una ciudad pequeña y todos nos conocemos.

Marta insistía a lo largo de su narración en que el carácter ‘novedoso’ de estos dispositivos como la RASP o las ODSs debía entenderse como resultado de la transformación del contexto en que vivimos:

Yo creo que hay una parte experimental evidentemente porque hay un contexto muy diferente; o sea, cuando hace años yo estaba militando en algo, a mi alrededor no había gente de otros lugares que viene aquí y que por el simple hecho de venir de otro país tiene muchos menos derechos que yo. [...] esa falta de derechos tan flagrante en tus compañeros es lo que hace que cambie, ¿no?, es lo que te hace también ver una parte de política que antes no te planteabas y que ahora sí te planteas, ¿no?, pero porque el contexto cambia y la sociedad actual es muy diferente, o sea, la situación real que nos encontramos es diferente. Yo llevo desde los dieciséis años militando, y nunca... a mi lado nunca ha estado gente que está ahora, ¿no?

Creo que es eso, es el contexto, lo que te da de experimental es el contexto; igual podrías decir cuando... hago referencia a la insumisión porque es algo que conozco, y claro, cuando empezaron a hacer objeción de conciencia eran experimentales porque es que ese contexto era nuevo, esa lucha era nueva, ¿no? Entonces en ese sentido la lucha por los derechos de migrantes, que es una cosa muy básica en las ODSs, o la lucha contra la precariedad [...] sí, es experimental, pero no deja de ser una lucha por derechos, que es una cosa que viene de hace mucho.

Conectando con esa misma idea, Marta afirmaba no sentirse muy cómoda con el énfasis en la invención/redefinición de conceptos:

Yo soy un poco crítica con todo este rollo tan moderno de ‘centros sociales de segunda generación’ y todas estas cosas y palabras que no entiendo. A veces tengo la sensación de que de otra manera, con palabras mucho más rebuscadas, pero para mí se sigue hablando de cosas muy parecidas, o sea, a mí que metas ahí un montón de palabras que... [risas]. Mira, yo diría que se acaba hablando de lo mismo pero de una manera que mucha gente no te entiende. Yo estuve por ejemplo en las Jornadas Feministas de Granada, y luego a la vuelta hice un artículo de todas las palabras nuevas que apunté, estos nuevos términos que tienes que meter en un discurso para que quede moderno. Entonces a mí me parece que hay mucho de lo que había antes, y que son herencia de eso, ¿no?, que lo que ha

cambiado es el contexto un poco, e igual la forma de nombrarlo, pero yo creo que en esencia son muy parecidas a otras cosas.

Cuando pedí a Marta que me hablara de su trayectoria de formación o de trabajo y de militancia, respondía:

Mi formación es de Técnica en Realización de Medios Audiovisuales; y tengo una pequeña, pequeña empresa con un amigo de material de iluminación para rodajes de cine, televisión y publicidad. Trabajo como técnica, como iluminadora, y a veces realizando vídeos para la Casa de la Mujer. Bueno, en realidad es lo que me da el dinero para vivir, trabajar trabajo en muchas cosas [risas].

[Y militancia] empecé en un barrio del casco viejo de Zaragoza, así el típico ahora con población emigrante y antes más población gitana, a trabajar un poco el tema del barrio con chavales y eso; y luego en la universidad empecé con los grupos de solidaridad. Y desde hace ya bastante en el Movimiento de Objeción de Conciencia, en Alternativa Antimilitarista⁷⁹, el tema de insumisión y esas cosas, trabajando ahí un montón también. Y luego compaginaba esto con plataformas para determinadas cosas más puntuales que van saliendo continuamente, pero sí, más o menos es eso.

Desde la perspectiva que le daba el llevar militando desde los 16 años, Marta reflexionaba también sobre lo que ella consideraba como la falta de renovación y la ausencia de gente joven en los movimientos sociales:

En realidad no hecho un análisis muy bien, pero, no sé, tengo treinta y tres años y soy joven, pero es que a veces soy la más joven en algunos grupos, en otros no, pero... o sea, tú llegaste siendo muy joven y has seguido siendo la joven durante mucho tiempo, y dices: «pues algo pasa», ¿no? O llegas a un montón de grupos donde la edad media está entre treinta y cuarenta, incluso gente de sesenta que sigue militando, pero no ha entrado la gente de veinte. Y no sé muy bien, eso será que nos tienen muy apoltronados y que han ganado la batalla en muchas cosas. Y también porque creo que hay formas y cosas de política que a la gente no le gusta, no las entiende así. No lo sé, pero vamos, es evidente que hay un vacío ahí; por

⁷⁹ Ver: <http://www.antimilitaristas.org/> [consultado en mayo de 2013].

ejemplo he estado ahora en el encuentro estatal del MOC, y hay gente joven, va entrando poquito a poco, pero hay un grueso de gente que pasó por la cárcel que sigue estando ahí, hay un montón de gente por supuesto que estuvo en la cárcel y ya desapareció, pero gente joven... hay mucha más gente de los años de la cárcel que gente joven. Y creo que también tiene que ver con que a veces ese discurso pues no engancha para nada con la gente, ¿no?, e igual es una cosa que sí que tienen las ODSs, que hablan de cosas que enganchan mucho más con gente y tienen otras formas de hacer que sí que te acercan mucho más, ¿no? Discursos como el del sindicalismo a la vieja usanza, el antimilitarismo a la vieja usanza, no enganchan, están como pasados un poco de moda. No sé, igual es eso.

Y cuando cerré la entrevista preguntando a Marta qué significa para ella la militancia, por qué milita, me comentaba:

Para mí es la forma de entender la vida, ¿no?, de trabajar o vivir intentando crear una sociedad y un mundo en el que a mí personalmente me gustaría vivir. Eso por desgracia no está, entonces yo creo que hay que lucharlo, y yo creo que los derechos nadie te los otorga sino que los conquistas. Sí, eso es.

o /

están pasando cosas graves, cosas fuertes, y no tienen repercusión pública, ¿sabes?, cosas que estaban sucediendo a la gente con la que convivimos, a los vecinos, en la calle, y no se hablaba

Como comenté al presentar a Ahmed y Badara, fue Xavi quien organizó los encuentros para las entrevistas en Terrassa. La mañana del viernes 22 de octubre de 2010 me reuní en la terraza de una cafetería con Miqui, uno de los abogados de la ODS del Ateneu Candela; me comentó que llevaba poco tiempo en el proyecto, menos de un año, y que no tenía mucha experiencia previa de activismo:

No, muy poca, porque yo llevaba ocho años en un despacho de abogados, aquello con horario casi de esclavitud, ¿sabes?, era un despacho un poco grande y hacía horario pues de nueve a ocho cada día, y no me permitía ninguna otra cosa, no tenía tiempo. Sí que tenía mis inquietudes pero no podía ejercerlas, ¿no? [...] Hasta que decidí salirme, ¿sabes?, romper con esas cadenas, dejé el despacho, me

monté para mí y ahora ya puedo ejercer un poco lo que me interesa, ¿no?, y a partir de aquí es cuando ya entro a las Oficinas directamente.

Cuando le pedí a Miqui que me contara cómo había llegado a conectarse con la ODS partiendo de esa trayectoria, me comentaba:

Bueno, porque aquí en Terrassa nos conocemos todos [risas]. Yo en el Ateneu tengo amigos de toda la vida, tengo un hermano que también está por ahí [risas], ¿sabes?, que es inevitable, y aparte más o menos yo frecuentaba, iba, no estaba metido en la ODS por incompatibilidad laboral pero tenía interés, más o menos sabía lo que se hacía y tal, pero no podía estar muy presente porque mi curro de antes no me lo permitía, ¿no?, o no me lo permitía en la forma que yo quería hacerlo. Y en el momento en que cambio de trabajo y me permite poder acudir pues sin duda ya voy, ¿no? Además que para mí, claro, yo como abogado toco otras competencias, otras materias, y a nivel profesional me enriquece, es muy rico para mí estar metido en estos movimientos, en las Oficinas, ¿no?, porque ahí se viven las cosas más... ¿cómo te diría?, son más transparentes, se viven más de cerca las inquietudes, los movimientos. Si simplemente me quedara en el despacho, y de ahí al juzgado, pues vería una parte casi diría reducida, ¿no?, y en cambio aquí me encuentro como más con los pies en el suelo y más en contacto con la realidad. Y por eso agradezco estar presente ahí, ¿no?, de una forma que me enriquece casi más que mi resto de semana en el despacho, ¿sabes?

Su papel en la ODS va más allá de la asesoría jurídica, y en ese sentido insistía a lo largo de toda la entrevista en la importancia de hacer presión en comisaría y -sobre todo- en los juzgados cada vez que haya una detención de inmigrantes sin papeles, y comentaba la iniciativa de colaboración que habían llevado a cabo con el Colegio de Abogados en relación al top-manta:

Nosotros lo hablábamos: no podíamos asumir toda la defensa de los manteros, era inviable, somos otro abogado y yo y no podíamos coger cincuenta temas de golpe, ¿no?, y sabíamos que teníamos que intentar colaborar o buscar algún canal, alguna vía, con los abogados de oficio, que son quienes realmente en el último momento pues ejercen la defensa. Y a partir de ahí lo que hicimos es montar una

conferencia en el Colegio de Abogados, buscando un magistrado de la Audiencia Provincial de Barcelona, Eduardo Navarro, que su opinión era muy favorable a la despenalización, sus argumentos eran fuertes, y hablamos con él de hacer una conferencia en el Colegio de Abogados para informar a los abogados de oficio. [...] Hubo una asistencia importante porque es un tema bastante frecuente en los abogados que están en el Turno de Oficio; se informó a todos, se pasó directamente toda la información y además también estuve yo y nos presentamos como ODS, dijimos: «mira, somos la ODS, estamos en una campaña y vamos a colaborar juntos, si tenéis un imputado tenéis que saber que estamos aquí también para intentar ayudar», y eso funcionó bastante bien.

Cuando pedí a Miqui que me diera su opinión sobre la importancia del derecho y de las herramientas jurídicas para las luchas de los movimientos sociales, respondía:

Hombre claro, yo como abogado... Yo provengo del derecho más que de la calle, yo vengo más del derecho, ¿sabes?, y sí que creo que hay que salir a la calle pero también veo la necesidad de ir a los juzgados, y hay que insistir, y hay que debatir y hay que cambiar las leyes pues utilizando las mismas. Diciéndote esto no estoy negando que es importante la fuerza en la calle, pero sin olvidar buscarle la tuerca del derecho, el estudio para cambiarlo, ¿no? Y supongo que es importante hacerlo porque hay mecanismos, ¿sabes?, más que nada porque lo hemos visto; lo hemos visto en cualquier campaña, pero la campaña del tema del top-manta es un claro ejemplo en el sentido de que la reforma se ha hecho en parte porque se ha salido a la calle, pero en parte porque se han estudiado los principios del Derecho Penal. No es aquello simplemente de: «vamos a salir a la calle porque a esta gente se le está condenado y esto es muy injusto y tal». No, no, no, es que ha habido un principio del Derecho Penal que lo que se está aplicando hasta ahora lo está vulnerando, y esto ha sido una parte súper importante también. Además de salir a la calle se ha estudiado, y en parte si se ha modificado es porque juristas, abogados, fiscales y jueces lo han motivado también, ¿sabes? Y por eso supongo que es un ejemplo claro de que hay que incidir también; parece difícil, pero hay mecanismos de derecho para intentar cambiar esas cosas. Por ejemplo la situación que sufren ahora de clandestinidad los inmigrantes, aparte de salir a la calle y

denunciarlo, pues las pocas garantías judiciales que te da la Ley Orgánica de Extranjería, pues algunas cosas hay que rebuscar ahí, hay que hurgar ahí. Y la necesidad supongo que también es esa: vamos a utilizar lo que en principio parece nuestro enemigo para intentar cambiar lo que no nos gusta.

No sé si te he respondido, pero la necesidad veo que es esa, ¿no? Y la protesta por ejemplo contra los Centros de Internamiento, es una protesta porque es indignante que se hayan creado, pero también es una protesta porque son centros que están vulnerando las propias leyes que los han creado. Si tú lees el reglamento de un Centro de Internamiento, qué finalidad tienen, cómo tienen que estar dentro, qué derechos tienen las personas que están ahí, que realmente no es una prisión, no está regulado como una prisión, ¿no?, pues todo eso que enuncia lo está incumpliendo, y hay que ir ahí, hay que ir, es que es el propio reglamento, las propias leyes. Hay que buscar y hay que trabajar en ese sentido, sin descartar las movilizaciones, eso está claro. Y la información también, ¿no?, la información que tienen las personas, que tienen derechos y esos derechos están declarados en algún sitio, y la gente tiene que saber cuáles son sus derechos, ¿no?, que saber cuáles son tus derechos también es una defensa, es una protección.

A lo largo de su relato Miqui prevenía tanto contra la euforia como contra el desánimo; consideraba que el trabajo que están haciendo no va a provocar grandes cambios, pero insistía en que hay que seguir cada día con la máxima ilusión. Planteaba que las ODSs actúan de una manera muy rápida, muy dinámica: “somos expertos en la improvisación”, y que en “el día a día en las Oficinas se viven las cosas muy a flor de piel”. Afirmaba también que hay que intentar no caer en la decepción si hay deportaciones o no se logran evitar los ingresos en el CIE, y habla del caso de Ousman Saw, una persona cercana a la ODS y al Ateneu y que había sido deportado apenas un mes antes de realizar esta entrevista:

Cuando expulsan a Ousman la decepción es fuerte y el desánimo importante, pero ese desánimo se convirtió rápido en ganas de trabajar para que no vuelva a haber otro caso como Ousman, ¿sabes?, se convirtió el desánimo en voluntad. Y ese cambio de desánimo a intentar que no vuelva a pasar es muy frecuente, cada dos por tres hay que tener esta sensación porque si no te quedas clavado. Es igual por

ejemplo que cuando hay una pequeña victoria, una pequeña victoria significa una sentencia absolutoria, o una persona que ha salido del Centro de Internamiento, y yo soy partidario de no celebrarlo mucho, primero porque esa persona va a quedar en libertad pero detrás suyo deja centenares de personas ahí dentro, no caben festejos, ¿no?, pero además porque esa persona quizá en poco tiempo vuelve a estar ahí, ¿sabes? Y trabajar en eso es duro, no es fácil, no es fácil. [...]

No sé si te defraudo con la respuesta pero mi sensación es ésta, mi idea es ésta. Pero bueno, sí que encuentro que cada vez hay más gente, que eso es importante, cada vez se suma más gente a la ODS, cada vez hay más gente sin papeles que se está involucrando, cada vez hay más gente de aquí que está preguntando, que se acerca, cada vez somos un poco más visibles, y la gente se ha dado cuenta, ve que existen otras formas de hacer política, ¿no? [...] Entonces ya te digo, vamos a intentar dar luz a lo que parece que se quiere ocultar o no se quiere enseñar o no se da difusión, y un poco la idea es ésta. Y supongo que también se ha trabajado, o se ha ido a parar a los colectivos más invisibles por eso, ¿no?, es decir, aquí hay gente que realmente está en una situación muy crítica, muy crítica, y no hay ninguna difusión.

p /

hacer ese ejercicio de abrirte al mundo de otra manera

Entrevisté a Miriam de la ODS de Seco el jueves 10 de junio de 2010, en su casa. Al igual que con Bea –con quien me había reunido algunas horas antes- fueron Cris e Inés quienes me facilitaron su contacto. Miriam estaba en el proyecto desde el inicio, cuando antes de la ODS formaban el Colectivo Estrella, y retomando una imagen recurrente en las entrevista se refería a ese tránsito diciendo que antes “las cosas que se hacían eran cosas más para adentro”, y afirmando que ese paso:

Es como una apertura de la práctica política al resto del mundo, que para mí es un ejercicio súper interesante, ¿no? Con gente con la que en principio no te imaginabas poder trabajar, porque existen unas barreras súper grandes, por la formación que tienes, tanto universitaria como fuera de la universidad. Porque todos yo creo que tenemos un perfil súper parecido, y la ODS lo que te hace es tener que hacer ese ejercicio de abrirte al mundo de otra manera y tener como otra

sensibilidad distinta. Para mí básicamente es eso, porque antes era como actividades más para nosotros, ¿no?, y ahora te tienes que plantear un poco mejor que esto ya no es sólo para ti: joven... bueno ahora ya no tan joven [risas], universitario y tal [...] o sea, como una visión de la sociedad mucho más amplia.

Miriam comentaba que ese deseo o necesidad de abrirse respondía a reflexiones amplias y que venían haciéndose durante bastante tiempo, tanto en relación al mundo del trabajo y la precariedad como en torno a las migraciones y fronteras, y que además estas reflexiones y debates se construían en una conversación tejida entre varias ciudades:

Es un proceso colectivo, sin duda, hay varios puntos, foros, grupos, en los que se empiezan a hacer estas cosas y empezamos a debatir sobre esto, ¿no? Yo recuerdo por ejemplo que hace unos años con el Foro Social de Málaga es como el primer momento en el que te pones a pensar con otra gente del Estado qué hacer, cómo combatir la precariedad, o cuáles son las formas que se están desarrollando en cada sitio; y también de ese contagio pues en Madrid, con la gente de la Agencia Precaria Todas a Cien, todo el trabajo que se estaba haciendo, empiezas a cuestionarte junto con otros colectivos qué está pasando, qué otras formas de trabajo hay, cómo salir un poco de ese centro social cerrado identitario, ¿no?, ese tipo de cuestiones. Y luego otro suceso clarísimo fue la Caravana a Ceuta, y todo el proceso que se generó a partir de ahí; yo por ejemplo, como Bea, vivía entonces en Barcelona, o sea, tampoco lo viví... lo viví pero un poco también en esos momentos colectivos de contagio, ¿no? Y bueno, todo el tema de la Segunda Caravana a Barcelona y las jornadas previas que hubo de formación en ciudadanía y migración, etc. O sea, a mí me parece que esos tres momentos fueron bastante importantes a la hora de ponerte a debatir con otra gente, ¿no?, y que conoces la ODS de Sevilla, ves que tienen otra forma de trabajar, tienes curiosidad: «a lo mejor ese formato ODS funciona bien, ¿qué están haciendo?, ¿qué se puede hacer en el sitio donde vives tú?». Y me acuerdo que en Barcelona empezamos a intentar hacer una investigación que se basaba en derivas, un poco con el libro de Precarias a la Deriva, ¿no?, haciendo un acompañamiento a la gente migrante en su día a día para ver pues cómo era esa otra vida, qué fronteras internas hay dentro

de la ciudad y este tipo de cosas; entonces eso también te permite un acercamiento hacia una realidad que hasta entonces era bastante desconocida.

Cuando pedí a Miriam que me contara su formación lo primero que hizo fue reírse, y luego respondía:

Yo estudié Ingeniería Industrial, sí, por eso me reía, no soy socióloga ni historiadora ni... Ahora entiendes porqué me reía, ¿no?, esto suele chocar. [...] O sea, formación súper técnica. Y estoy haciendo un doctorado, bueno, ahora estoy con el Master, con temas de energía eólica. Podría ser mucho peor, ¿no? [risas].

Y sobre su trayectoria de militancia me contaba:

Yo empecé en la universidad, y era una formación muy curiosa, ¿no?, porque era de ingenieros e ingenieras [risas], y bueno, fue una experiencia bastante gratificante, desde luego. Además estudié en la Universidad Carlos III que es... 'la pública diferencia' es el lema, ¿no?, súper liberal, muy individualista, de 'el hombre hecho a sí mismo', el éxito, todas estas cosas, ¿no? Y encontrarte a gente que fuera crítica con todo eso en ese tipo de universidad pues fue una cosa curiosa. Y empecé ahí y luego a través de uno de mis compañeros de militancia conocí a la gente de Seco, entonces me empecé a pasar por las charlas del Colectivo Estrella, el festival de cine, las fiestas y tal, y al final pues me enganché. Y nada, la verdad que muy curioso, ¿no?, porque éramos un grupo ahí... yo creo que hacíamos bastantes cosillas, muy activo, bastante gente ingeniera, y estuvo muy curioso; yo recuerdo con mucho cariño mis años de universidad, sí.

Y cuando pregunté a Miriam qué es para ella militancia, por qué milita, me comentaba:

¡Jo, pues a veces no lo sé! [risas] Como que ya se te olvida un poco; no sé, a veces dices: ¿pero por qué hago esto? [risas].

Bueno, es una forma de vida, sobre todo. O sea, que va en todo, en todo, en la forma en la que vives, en con quién compartes piso, en cómo ves las cosas. Para mí lo es todo, o sea, todo en el sentido de muchas cosas, ¿no?, menos el trabajo, claro [risas]; pero sí, como un espacio donde te puedes poner a pensar con otros otras formas de vida, ¿no? O sea, que no es la militancia clásica esta de disciplina

ni nada de eso, aunque a veces un poco sí que tiene, pero... sí, para mí es eso, es como otra forma de entender la vida y la sociedad en general. Buscar otras alternativas, recursos, buscarte la vida todo el rato, buscar la vida además con otros, intentar gestionar los problemas en colectivo, intentar salir de esta vida individualista, ¿no?, que te relega un poco a tener tu pisito tu casa y tu pareja y tu niño y no salir de ahí [...] Entonces todo eso, ¿no?, pero siempre entendido a través de todo lo que hay en la vida, de tus amigos, de todas las cosas.

q /

hay elementos de riqueza en esto que estamos haciendo, es quizás el dispositivo más real, la innovación más importante y más concreta que tenemos

Entrevisté a Nico de la ODS de Málaga a finales de abril de 2010, en su casa. Nos conocíamos de los años que viví en la ciudad, donde compartimos algunos proyectos y experiencias, y habíamos conversado en diversas ocasiones sobre la investigación. Nico estudió Sociología, y posteriormente un master en Derechos Humanos, Inmigración y Desarrollo en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Cuando le pedí que me contara cuál era su papel en la ODS, comentaba:

Lo que a mí más me interesa, o me apasiona, donde creo que más puedo aportar, es en la articulación colectiva, el empuje de procesos de autoorganización, apoyar a las asociaciones de inmigrantes que se están formando, y ayudar a razonar cómo mejorar esta dinámica de trabajo que nos está costando con los precarios autóctonos.

A lo largo de su narración Nico señalaba –en un relato que ya hemos visto repetirse en varias entrevistas- que la necesidad de experimentación en torno a las prácticas y herramientas tenía su origen en la crisis de determinados gestos o dinámicas del movimiento de ocupación (el entorno del que provenían estas redes) que proponían o expresaban “un modelo de radicalidad que no tenía lazos de agarre con el territorio, se quedaba muchas veces en gestos enunciativos, en actos o acciones muy simbólicas que realmente no llegaban a tocar el conflicto material concreto”. Y desde esa autocrítica, afirmaba Nico, se habría intentado redefinir y resituar el papel político de los centros sociales:

A nosotros nos gusta pensar el centro social como un dispositivo que fue inventado o actualizado por varias generaciones de movimientos, ¿no?, que hay todo un primer ciclo en torno a finales de los años setenta y que situamos hasta quizás finales de los ochenta, unos años que sabemos que fueron muy duros, que fueron los típicos años de invierno, de avanzadilla de una reconstrucción de la hegemonía neoliberal, de una crisis de las organizaciones y tal, un momento realmente duro para hacer política, y que sin embargo se veía que contar con una infraestructura básica, con un espacio físico poblado de actividades, que convocaba, que producía digamos una... invitaba a una identidad, a un sentirnos juntos y tal, pues funcionó. De alguna manera pudo atravesar esos años de invierno, pudo mantenerse en algunos casos, en otros no, pero pudo mantenerse con cierta frescura, con cierta capacidad de innovación y tal.

Nosotros eso lo hemos vivido en persona, digamos, en el sentido de que acá Málaga es un desierto en cuanto a trayectoria política, en cuanto a una sensación de orfandad generacional, en cuanto a que realmente fue un territorio que nos encontramos en su día como muy virgen, un territorio donde realmente para que pase algo lo tendríamos que construir nosotros. Entonces el centro social en eso jugó un papel fundamental, sobre todo cuando rompimos con esa idea de que el centro social debía estar poblado sólo por gente joven, radical, con peinados raros, que no coma carne, que tenga un perfil muy ideologizado y tal, ¿no? Cuando pudimos limar eso en la experiencia del Centro Social Casa de Iniciativas, descubrimos la riqueza que podía tener como espacio que retomaba si querés una tradición que no venía tanto del rollo punk, del rollo anti, contra, así del 'no future' muy europeo y tal, sino que igual se remontaba a otras tradiciones que eran los locales populares, más comunitarios, que eran como un referente a nivel vecinal, que han acompañado toda la historia y que también ha estado muy presente acá: los Ateneos, parte de lo que eran los espacios de organización comunitaria, en su primer momento el germen de lo que fueron los locales de las asociaciones de vecinos. No sé, nos gustaba más ese probar o experimentar qué pasaba cuando un centro social se transformaba en eso.

Estas experimentaciones se desplegaron a partir de conversaciones abiertas entre colectivos de diversas ciudades, cuyas reflexiones y prácticas giraban en torno a los centros sociales, la precariedad, el territorio y las migraciones. En ese contexto, Nico afirmaba que las diferentes trayectorias “fueron pobladas de viajes, de encuentros, de charlas, de intercambio de cosas que se estaban haciendo en cada territorio”, tejiendo a lo largo de los años un intenso entramado relacional y afectivo. Cuando le pedí que me contara su trayectoria política y su conexión con estas redes, Nico respondía:

Pues nada, yo vengo de unas primeras experiencias en el marco de un partido trotskista argentino, del cual creo que rescato quizás esa matriz de economía política muy propia del marxismo, ciertas dinámicas de formación, y poco más, bueno, no sé, y quizás cierta tenacidad o cierta figura de una militancia tenaz en su mejor versión y coñazo en su peor [risas], digamos, pesado y... bueno, sí, cierta tenacidad, fe en la voluntad. Y después me vine para acá, yo llego en el año noventa y ocho, y empiezo a intentar comprender y vincularme a la dinámica de los colectivos, ¿no?, que era muy propio de acá, muy lejos de la organización de partido, muy... en un principio -claro- éramos muy jóvenes [risas], muy juveniles, muy identitarias, muy de armar un grupito con esta fascinación que tiene lo subversivo, ¿no?, lo anticapitalista y todas estas cosas. Y después muy rápidamente en torno a lo que era el dispositivo del centro social como elemento interesante, y desde ahí toda la trayectoria que sabés de aquí de Málaga, de la Casa de Iniciativas y después en La Invisible. Y siempre la verdad que veía como muy muy importante que tengamos líneas de fuga del gesto pseudo-vanguardista identitario muy propio de los colectivos anticapitalistas de acá, y entonces siempre me interesó la vinculación tanto con el mundo del trabajo como con el mundo de los trabajadores migrantes, y desde ahí fue lo que creo que es mi trayectoria acá: centros sociales, inmigración, y la vinculación con el sindicalismo.

Y cuando le pregunté qué es para él la militancia, qué es la militancia en su vida, comentaba:

¿En mi vida? La militancia es una fuente de energía; no sé, lo decíamos el otro día, lo hablábamos en broma, ¿no? Como que hay cosas de este mundo que se me hacen insoportables si no lo intento sacudir, entonces la alegría, la intensidad, el

compañerismo, el tipo de afectos que circulan cuando se tiene un proyecto de un porvenir distinto, de una línea de fuga ante las miserias y ante la tristeza y la vida... la vida sobria, baja de intensidad, aplacada por el trabajo, por la moral, bueno, por lo que sabemos que es el tipo de subjetividad que produce esta sociedad, la militancia en cuanto a nivel afectivo me da esa alegría, ese querer vivir que está basado en producir líneas de fuga de estas miserias.

Entonces vos sabés que cuando funciona, cuando no se bloquean en ese gesto gregario, de gueto, narcisista, muy propio de los grupos y muy cerrado y tal, cuando se puede pulir eso, el tipo de intensidad que da la militancia y compartir con los compañeros esa línea de agitación, de sacudir la realidad, de tener proyectos que abren otros porvenires y tal, creo que es única. O yo por lo menos he aprendido a verla única. Y bueno, produce eso, un tipo de lazo afectivo muy lindo, muy productivo, este ser amigos haciendo, ser amigos conspirando, ser amigos inventando otro porvenir, creo que es muy importante. Y después una impronta que... yo no sé, la verdad que no sé ahí si viene algo de familia o no sé qué es, pero realmente el que determinadas injusticias te hagan mal, entonces eso hace que se te generen ganas de vincularte, de ayudar, de luchar, de intentar cambiar esto dentro de lo que uno pueda.

r /

yo provengo de un pueblo de cuatro mil habitantes en medio de la llanura pampeana

Fue Mario quien me facilitó el teléfono de Pablo 'Pampa', uno de los activistas que habían creado la ODS de Carabanchel; hablé con él y me propuso reunirnos en su casa el sábado 12 de junio de 2010. Quedamos por la mañana y recuerdo que llovía con fuerza en Madrid; antes de comenzar estuvimos hablamos de fútbol, Argentina jugaba esa tarde su primer partido del mundial, y durante las dos horas que duró la entrevista no paramos de tomar mate y de reírnos con las anécdotas que Pampa introducía en cada una de sus respuestas; no nos habíamos conocido hasta ese mismo momento pero la entrevista fue fantástica.

Pampa es periodista, licenciado en Ciencias de la Comunicación, y en los últimos años se había estado formando además en cuestiones jurídicas vinculadas principalmente a extranjería. En una primera aproximación, explicaba que la razón para llegar a las ODSs

había sido el estar “bastante quemado de lo tradicional, de los sistemas políticos y sindicales tradicionales”, y añadía:

Hablando en mi caso particular, por haber estado en asociaciones de inmigrantes y ver que se continúa con el sistema tradicional y verticalista de «tenemos un presidente, tenemos comisión directiva...», y si bien en todos esos ámbitos inicialmente se dice que son figuras a efectos legales, en el fondo se sigue manteniendo que los que deciden son la comisión directiva, que el presidente en algún momento te enrostra quién es el presidente y que la palabra de él vale más que la de todo el resto, y ese tipo de pelotudeces que decís: «¡ya está, muchachos!, o sea, me vine de un país escapando de todo eso y vengo acá y me tengo que aguantar siempre a algún pelotudo, ¡ya está!».

Cuando pedí a Pampa que me comentara lo que quisiera sobre su trayectoria política, me decía:

¡Uh, trayectoria política! A ver, yo provengo de un pueblo de cuatro mil habitantes en medio de la llanura pampeana totalmente conservador, donde quien no grita ¡viva Perón! está señalado de por vida. Partiendo de esa base, y que era un pueblo donde los niveles de comunicación... ahora todo el mundo está con Internet, pero en ese momento, cuando yo terminé el bachiller -diríamos- llegaba el canal oficial de televisión, no llegaba ningún periódico, o sea, me fui a estudiar a Buenos Aires y era... ¡guau! Me acuerdo la primera clase en periodismo, que se llamaba Problemática Universitaria: «compare el humor de Pepe Biondi -el rey del humor en Argentina- con el de otro pelotudo», que lo único que llegaba a mi casa era el del pelotudo, entonces claro, yo digo: «¿y quién es Pepe Biondi?», y se me cagó de risa todo un aula de doscientas personas, y dice: «pero, ¿usted no tuvo infancia?», y digo: «probablemente... yo tuve algo distinto [risas], pero bueno». A mí lo único que me llegaba era La Casa de la Pradera, MacGyver, estos canales que tenían todas las series yanquis. Yo ahí leer a Galeano, leer un montón de historias, decía: «¿quiénes serán toda esa gente?», y tenía dieciocho años, ¿viste? Entonces mi trayectoria política es nula, nula totalmente hasta que me meto en la facultad [...] Y siempre adherí más que nada a cosas de derechos humanos, Abuelas, Madres, ir a las manifestaciones; en los noventa en Argentina se estaba

haciendo lo que está ahora acá de querer privatizar educación, salud, e iba a todas las manis por la defensa de la educación pública y todo eso, pero era un simple asistente a una manifestación, muchas veces ebrio [risas], yo iba a tomar vino con los muchachos, es la realidad. [...] Cuando ya ejercí luego de periodista, escribir en el diario todo el tema de derechos humanos y causas así, pero los compromisos políticos míos en la práctica, de participación, fueron nulos porque tanto en mi pueblito como en una ciudad que tenía al lado más grande, todo lo que había en esos momentos eran fundaciones que manejan políticos, que reciben dinero... entonces no había ningún ámbito donde yo me sintiera capaz de decir: «joder, acá voy a dedicar algo de mi tiempo», ¿no?, quizás también porque no tenía una motivación extra, no lo sé, pero eran ámbitos sociales donde yo no me sentía. En el último año que estuve hubo un proceso de fábrica recuperada, una fábrica de tuercas, tornillos, algo industrial, que hice un par de notas para el periódico, y ése sí era un proceso que parecía interesante, pero yo en ese momento a los seis meses me venía, y era como que mi historia estaba ya acá.

Y acá inicialmente me sumé a Casa Argentina por una casualidad, fui a un lugar y resulta que era la Casa Argentina, ¿qué sé yo?, y empecé a participar por mi forma de ser; me invitaron: «¿por qué no te venís un día a la reunión de la comisión directiva?», y dije: «¡ufff!, vale». Y había gente humana muy buena, y otros con los que terminé enfrentado a muerte, pero el sistema era vertical... Bueno, con la crisis de Argentina mi mayor participación fue el tema de cuando llegaba la gente, desde ese momento empezó a interesarme todo el tema de recursos que hubiera en Madrid, formas de darle herramientas a la gente para que pudieran moverse, porque en la situación que llegaron ciento y pico mil argentinos en un año, gente que venía con familias dejando todo, dejando todo o que habían perdido todo, había dos opciones, en general habían perdido todo. Situaciones bastante críticas, que no se asemejan en un uno por ciento a lo crítico que realmente veo ahora, estando en los movimientos sociales y eso, o sea, lo crítico de una familia argentina en el noventa por ciento de los casos no es ni un dos por ciento de lo crítico que es lo de alguien que se sube a una patera, y esto hoy por hoy lo tengo clarísimo pero en su momento no, ¿no?, cada cual vive su propia crisis como: ¡éste es el problema del siglo! Entonces participé en la Casa Argentina dos o tres

años hasta que me peleé con el presidente y me fui; y después ya empecé con el tema de la ODS. Pero en realidad mi trayectoria política es casi nula, es esto, ¿no?, es lo que se ve hoy, sea bueno o malo, es lo que se ve. Y poco más, o sea, el estar en todos estos espacios sí me ha permitido una apertura mental increíble; evidentemente al no haber participado nunca en ningún espacio y nunca haberme dado yo mismo la posibilidad de acercarme a esa otra gente, a ese diferente... que no era diferente, yo también soy inmigrante, pero como a ése que había venido de otro país, que tenía otro idioma, ¿qué sé yo? [...]

Entonces te digo, trayectoria política nula, por lo cual para mí esto es un camino de aprendizaje; me encanta cuando escucho a Panzer por ejemplo, un tipo que ya tiene una trayectoria, o a Nino, uno de los abogados que fue insumiso, o cuando me siento con un tipo que se exilió en los setenta de Argentina y te cuenta las movidas que tenía, me encanta. Y vos decís: «joder, lo que yo llevo es nada»; entonces creo que es interesante compartir con esta gente, ¿no? Como para mí es interesante en todo proceso la renovación permanente, o sea, para mí esto de tener el gran líder que te guía... ¡no!, a mí me encanta que si este año somos diez y el año que viene somos veinte, mejor, y no me preocupa que los diez que vinieron no tengan un discurso formado, el discurso se forma, o sea, o lo formas o te vas, y no por imposición sino porque si no lo vas formando imagino que es porque no te logras insertar en lo que hay, te das cuenta o crees que no es tu palo, que no es tu forma, y te alejas de manera natural.

Y cuando le pedí que me contara qué es para él la militancia o cómo la entiende, Pampa me explicaba lo siguiente:

Yo siento que es como una forma de vida. ¡Joder, es complicado! Para mí hoy militar es vivir, o sea, para mí hoy... mirá, a mí hace tres años me detectaron hipertensión nerviosa, ¿sabes?, vivo hace tres años con pastillas, tengo que hacerme estudios cada seis meses, y una de las últimas que me dijo el médico -el mejor médico que me ha atendido acá en España- el año pasado, me dice: «mirá, Pampa -me hizo un dibujito- lo que vos tenés hoy en el corazón...», y me dice que por lo que yo como no puedo tener los daños que tengo, dice: «mirá, campeón, esto es fácil, vos has heredado una cuestión de presión nerviosa, tu abuela lo tenía

y vos... lo peor de la familia lo tenés», le digo: «vale» [risas], dice: «entonces acá te quedan dos opciones, o te dejás de joder en lo que estás metido o... porque lo tuyo no pasa por lo que comés, obviamente tenés que bajar de peso, lo típico, pero los daños que vos tenés no son normales con tu peso. Entonces tenés dos opciones: o aflojás con el tema de implicarte en cosas, o a corto plazo esto no pasa nada, pero de acá a diez, quince años te va a joder la vida». Y ya te digo, me dijo directamente: «mirá, yo te recomiendo, empezá a meterte en cosas alternativas tipo yoga, metete en algo que te permita canalizar lo que vivís», y le digo: «vale» [risas]. Y en algún momento lo he intentado, confieso que en algún momento he dicho: «vale, me desligo un tiempo»; era un momento que en la ODS en la parte de asesoría me había quedado ahí medio solo y sentía una presión ya más allá de lo que mi cuerpo... y dije: «muchachos, me voy un tiempo, me alejo», además laboralmente tenía que trabajar tres días de noche, no llegaba. Pero después como que te falta eso, y ahí te das cuenta que ha pasado a ser la savia de tu vida.

Yo hoy me he alejado del tema CIEs pero no logro sacarme la idea de la cabeza; siempre lo decimos en broma con compañeros, es como Matrix: tenías dos pastillas, la azul y la rosa, te pusieron la mano y como un boludo agarraste la equivocada y cagaste, te quedaste ahí. O sea, no sé, yo la experiencia CIE es algo que... no sé, en el 2008 fui durante seis meses -esto lo juro por mi madre- fui todos los días, del uno de julio al diez de diciembre o el veinte que me fui a Asturias a pasar las fiestas, todos los días de lunes a domingo yendo al CIE a visitar o a hacer la cola para que otro visitara, y todos los días salir lagrimeando pero al otro día sentir la necesidad de estar ahí. O sea, son contradicciones que me mueven en la vida, ¿no?, y vos lo sabrás, estás en estos temas y sabés que son... el tema migratorio es algo que lográs una conexión –en las ODSs o como le llames a los espacios- una conexión tal con la persona que lo está sufriendo más que vos, y en esa conexión es como que: vale, esto me está jodiendo, me está haciendo llorar, me está haciendo sufrir, pero a su vez me está dando fuerzas, me está dando la dosis de bronca necesaria para seguir peleando, ¿no? Y yo siento eso, hoy siento que no puedo estar lejos, es algo más fuerte que yo, necesito ver los mails, o sea, a veces he dicho: «voy a borrar todos», y no, no, tengo que leer todos los putos mails, tengo que estar al tanto. Y yo me imagino que a todos les está pasando lo

mismo, ¿no?, que es más que nada porque lo sentís como una necesidad tuya, a diferencia de esa primera etapa que era: «hago esto por aquellos», y entonces era más despreocupada. Pero a partir de cierto punto hacés el clic: esto es un problema mío, no es un problema del otro; y sentís: joder, no me puedo alejar de un problema mío, o sea, si yo me alejo de esto, vale, soluciono el tema del corazón pero no soluciono el tema de mi vida, y yo quiero solu... y nada.

Pero creo que esto se vive, la militancia para mí es la vida, en tanto en cuanto sean ámbitos donde vos te sientas bien, digamos, yo no estoy dispuesto a que la militancia sea ir a una reunión a pelearme con diez personas permanentemente, o sea, yo en cuanto vaya a cuatro reuniones a pelearme... Para mí es otra cosa, yo si sufro, sufro por las cosas jodidas que nos puede meter el sistema, pero no quiero venir entre compañeros a sufrir. Puedo discutir, podemos debatir, podemos inclusive pelearnos, una pelea por algo puntual, pero no en lo humano con un compañero o una compañera que está al lado mío. Cuando -y muchas veces sucede, yo te lo digo porque a veces sucede- cuando se empieza a pudrir la cosa entre compañeros decís: muchachos, no, perdonenme pero de acá me voy porque... no estoy para esto, si encima vengo para sufrir con los compañeros me quedo en mi casa, ¿no?

s /

dicotomías que en cierto punto no eran muy útiles para avanzar sobre cosas nuevas

Hice la entrevista con Pablo ‘Panzer’, de la ODS de Seco, en el local de la Eskalera Karakola⁸⁰ a mediados de mayo de 2010. En los meses previos habíamos estado en contacto para que viniera a presentar el proyecto Nociones Comunes en las jornadas que organizamos en Granada en marzo de ese mismo año, pero finalmente no pudo asistir y fue Emmanuel quien nos estuvo contando la experiencia. Panzer estudió Historia en la Universidad Complutense, y cuando le pregunté por su trayectoria de militancia respondía:

Pues donde yo empecé fue en las manis de la guerra de Irak del noventa y uno, en el instituto y tal, pero sobre todo en la universidad, en el movimiento de

⁸⁰ Ver: <https://es-es.facebook.com/pages/KPM-La-Eskalera-Karakola/146331543480> [consultado en diciembre de 2013].

insumisión, en la Asamblea de Insumisos de la universidad; luego en Lucha Autónoma también, ahí sobre todo sus cinco últimos años; luego en la revista Contrapoder; y en Traficantes de Sueños los últimos ocho años. Un poco lo que es la trayectoria de la autonomía en Madrid, de la autonomía juvenil... hasta que hemos dejado de ser jóvenes [risas].

Al describir la trayectoria en la que emergerán las ODSs, él incidía en la importancia tanto del movimiento global como de los centros sociales. Para Panzer el primero se habría caracterizado por su “diversidad, heterogeneidad, imprevisibilidad, masividad, generación de alianzas imposibles”, y habría estado atravesado por un debate-tensión fuerte entre lo local y lo global:

Es decir, si se mezclan y se llaman glocal; si lo global es aquello que estoy todo el día de cumbre en cumbre y no me preocupo de qué pasa en mi territorio más que trasladar lo que dice el FMI o quien sea; o si lo local significa estar tomándome un té con cada uno de los vecinos que tengo a mi alrededor y dedicarle mi vida a eso. Un poco -de manera burda- serían esos debates, y la crisis del movimiento global también pone en crisis ese tipo de debates, ¿no? [...] Y en ese momento, en esa encrucijada, la disyuntiva es cómo empezar a lanzar dispositivos que puedan recoger, teniendo en cuenta todas las experiencias que había habido anteriormente, pues todos los debates que se habían estado lanzando de manera difusa en estos años, sobre todo desde finales de los años noventa; que en el caso de Madrid es desde la crisis de Lucha Autónoma y la posterior crisis del movimiento global, ¿no? Es decir, echar a andar esos debates sin volver a caer en lo de antes de: «los que trabajan en lo local contra los que están en lo global», «los que hacen campañas frente a los que hacen procesos», esas dicotomías que en cierto punto no eran muy útiles para avanzar sobre cosas nuevas.

Y en esa crisis y esa búsqueda, el papel de los centros sociales habría sido central, a partir sobre todo, afirmaba Panzer, de:

Lo que podríamos llamar -lo que de hecho llamamos- la migración que se da hacia los centros sociales 2.0, ¿no?, con todo el cachondeo que esto provoca, que el que algo que dices provoque al menos cachondeo ya está hasta bien, algo

significa [risas], normalmente analizas cosas y no dices nada, ni de cachondeo ni serio. Los centros sociales 2.0, es decir, aquellos centros sociales que ponen en el centro de su perspectiva política esta realidad sindical-social, esta realidad precaria-migrante, la dimensión económica y productiva de los centros sociales, la cuestión de la intervención como actor dentro de la ciudad [...] Centros sociales que se quieren como actores políticos, y no como éramos antes alguno ‘como reservas de indios’ que decíamos: gente que se mira a sí mismo y que está más preocupado de que su centro social tenga unas normas muy coherentes que de ver cómo está ubicado su centro social en el mundo. O sea, que provoca cachondeo pero es un cambio de paradigma bastante importante; entonces ahí están evidentemente la Eskalera Karakola, el Ateneu Candela, Traficantes, el Diagonal, la gente... incluso Magdalenes, Exit de Barcelona, el entorno del Pumarejo, la ODS, la gente de Atreu en A Coruña, la gente de la Hormiga Atómica que también vienen muchos del Gaztetxe de Iruña. Una red que ha migrado... o sea, que realmente -cada uno desde su perspectiva- ha visto pasar la vieja autonomía por sus carnes, y ha visto pasar el movimiento global y su crisis, lo que es la política de los años noventa y si quieres ya también de los dos mil, y que quiere hacer algo nuevo. Es decir, que quiere utilizar todo ese bagaje para ponerse a trabajar sobre cosas nuevas; y sobre todo quiere airearse y abrir dispositivos que escapen un poco de las dinámicas clásicas de la izquierda, ¿no?, de colectivo que hace algo y que se coordina en una plataforma en la que pones tu nombre en un cartel para hacer una manifestación, te pasas meses discutiendo y llevando de asamblea a coordinadora la coma del panfleto, el panfleto y la coma, quién firma y quién no firma, si nos juntamos con estos o no nos juntamos con estos... Es decir, pasar de todo ese tipo de debates de la izquierda y ponerse a hacer un movimiento que pretende ensayar otro tipo de cosas.

Cuando pregunté a Panzer cómo había surgido la ODS de Seco en el contexto de esos debates, él me comentaba que en el Colectivo del Barrio de la Estrella confluyeron activistas que habían tenido una militancia y una participación muy fuerte en todo el proceso de las contra-cumbres del movimiento global, y que en un momento dado:

Abren un colectivo de barrio precisamente como reacción a lo que pasaba muchas veces con el movimiento global, que te veías de cumbre en cumbre, ¿no?, en esos años en los que había un par de cumbres al año y te pasabas dos meses preparando cada una y no hacías otra cosa; entonces decir: bueno, pues quizá sea el momento de arraigarse en algún sitio y de ver si todo esto tiene traducción en lo local. Es decir, contemplar esa dimensión local. Pero la Oficina sale precisamente de la crisis de esa segunda fase, de ese momento en el que se vuelve a lo local -entre comillas- y se empieza a hablar pues de barrio, de participación ciudadana, de relaciones locales frente a lo global, y que tampoco termina de encajar, ¿no?, porque en gran medida la ciudad, y más una ciudad como Madrid, que es una ciudad global, constantemente a lo que está llamando y constantemente con lo que te enfrentas es con dimensiones no territorializadas, o si son territorializadas, territorializadas de dinámicas que son planetarias, ¿no?; que se ve sin ninguna duda con la cuestión de las relaciones laborales, se ve con la dimensión europea de las políticas locales, y se ve por supuesto con el fenómeno migratorio, por poner sólo algunos casos. [...]

Entonces a partir de los debates de territorio es como empezamos a analizar de otra manera tanto la ciudad como los movimientos en los que queremos formar parte o que queremos construir; un debate que además no se da en solitario, sino que ese debate nosotros ya lo tenemos a nivel estatal. Por ejemplo nosotros con el Ateneu Candela estamos constantemente en discusión sobre todo este tipo de cosas, o sea, que son ya cinco, seis, siete años en el que todo este debate sobre la cuestión precaria, sobre la cuestión migrante, sobre la cuestión del sindicalismo social, de una u otra manera viene a sustituir el viejo lenguaje de la democracia participativa, ¿no? [...] Y entonces en ese trayecto de debates, donde el debate del territorio es uno de muchos, el debate como de superación del movimiento global pero sin desecharlo, porque el movimiento global pone en el centro de los movimientos a nivel planetario las formas de comunicación, el tener una dimensión global de lo que está sucediendo, no sólo de las instituciones de gobierno global sino de las relaciones sociales, está incluso más atento a la política internacional, son un montón de cuestiones que por otro lado superan el viejo internacionalismo y que ponen encima de la mesa muchas cosas súper

positivas, ¿no?, y un poco recogiendo todo eso y teniendo muy en perspectiva el debate que estaba teniendo sobre todo la gente de Tarrasa -con la que nos estamos encontrando en montón de foros y nos estamos llamando mutuamente a mil charlas- y con la gente de Sevilla y la gente de Málaga, pues se decide coger este nombre que están usando la gente de Sevilla, ODS, porque es un nombre absolutamente casual, que nos parece lo suficientemente neutro como para que tampoco se esté muy marcado políticamente, y lo suficientemente potente como para poner en el centro la cuestión de los derechos sociales que -nos parece a nosotros- es donde se condensa gran parte de lo que queremos trabajar.

Y respecto a cómo entiende él la militancia, qué es para él en su vida, Panzer comentaba:

Para mí en concreto... [risas], es que la situación es un poco especial, claro, porque al trabajar en Traficantes de Sueños, que es un colectivo militante que tiene esta dimensión empresarial, pues evidentemente la militancia es una parte fundamental de mi vida; es decir, que vivo en... no es que viva 'del movimiento', vivo 'en el movimiento'. Las relaciones sociales, las relaciones políticas, las relaciones de amistad y las relaciones laborales también, el trabajo, en gran medida pasan por el movimiento. Entonces, por repetir, la militancia es prácticamente todo, ¿no?, es la forma de vida, aunque suene un poco sectario, incluso, pero es un poco así. Pero claro, teniendo en cuenta todo lo que decíamos antes, que precisamente queremos que esa militancia no sea la vieja militancia sacrificada, de partido, cerrada, ideológica, egoísta, que se auto-reproduce y tal, sino que sea otra cosa, ¿no?, que sea un factor de análisis y de dinamización social.

t/

la política en primera persona es muy importante, y el caminar preguntando, el no reproducir... pero es una lucha constante, no te vayas a creer que a mí me sale

Durante el mes de abril de 2010 estuve intercambiando correos electrónicos con la gente de la ODS de Sevilla, y al mes siguiente hice las entrevistas en esa ciudad. Me reuní con Pastora el 3 de mayo, nos encontramos en el Centro Vecinal Pumarejo y desde ahí nos

fuimos caminando hasta su casa, a la que se había mudado pocos días antes. Habíamos quedado a última hora de la tarde, y comenzamos sobre las 21:30 pero aún así estuvimos conversando durante más de dos horas en una entrevista impresionante. Al preguntar a Pastora sobre su formación, ella comentaba:

Licenciada en Derecho, no ejerzo todavía, por ahora soy asesora jurídica. He trabajado siempre en temas sociales, terminé con veintitrés añitos la carrera y ya era la abogada de los gitanos, yo soy gitana de padre y mi madre es paya, y empecé militando en el tema del movimiento asociativo gitano, hicimos una Asociación de Mujeres Gitanas Universitarias, que éramos un uno por ciento en la universidad. Entonces para mí siempre había una expectativa muy grande de que iba a ser -desde chiquitita era buena en los estudios, y mi familia es muy humilde, no hay nadie universitario- yo iba a ser la abogada de los gitanos, y entonces pues me licencié en junio y el uno de septiembre ya era la abogada de los gitanos en una asociación en las Tres Mil Viviendas. He estado allí tres años, y era una oficina de información y asesoramiento a la comunidad gitana, por eso alguna gente de la ODS me buscó, o nos encontramos, porque yo hacía una ODS, claro, muy específica para la comunidad gitana, pero la gente que estábamos allí nos lo creíamos, hacíamos asambleas con mujeres en el barrio, e intentábamos salir, hacer cosas, y sigo con ello. Entonces ese fue mi curro, y después empecé a militar en la ODS, se necesitó que trabajara más fuerte y al final he currado para la ODS liberada unos meses, y ahora trabajo para el Gobierno Saharaui. Siempre he tenido la suerte de no vender la fuerza de trabajo al capital, en la carrera trabajé algo pero era limpiando casas, quizá mi sensibilidad con el tema vino de ahí.

No me he podido formar más hasta ahora que he empezado a hacer este Master en Derecho, de Teoría Crítica de Derechos Humanos, muy muy cercano, que yo no lo sabía, ¿eh?, pero a mí me decían la teoría crítica de los derechos humanos y digo: «oiga, pero si esto de visibilizar, desestabilizar y transformar es lo que llevamos haciendo cinco años» [risas], ¿sabes?, que la lógica de los talleres de 'conoce tus derechos' tenía esas tres partes [...] Y ahora me estoy formando porque la verdad es que te tienes que formar; pero, ¿sabes que pasa, Alberto?, que cuando he entrado a la academia pues está muerta, sinceramente, y estos cinco meses -bueno llevo tres, todavía me quedan dos- se me están haciendo eternos. He

tenido que sacrificar cosas, mis compas me han cubierto tanto en el grupo 17 de Marzo⁸¹ como en la ODS, formar gente para que me sustituyera y tal, y hombre, estoy aprendiendo mucho pero requiere mucho esfuerzo. Y espero que sirva, yo lo hice por lo que te he dicho antes, por dignificar las luchas, y es que no es lo mismo que yo haga una entrevista y firme Asesora Jurídica de la ODS a que firme Doctora en Derechos Humanos por la Universidad Pablo de Olavide, es entrar en el juego de ellos pero es que también hay que manejar sus códigos para luchar cada día contra el poder. Y la tesis la voy a hacer de las luchas de las trabajadoras del servicio doméstico a nivel estatal, quiero contar toda la hipótesis de Territorio Doméstico, la asamblea que se ha creado en Madrid [...] en mi tesis yo quiero reforzar eso, quiero contarlo, y quiero contar que por ahí van las luchas: que no es la lucha del inmigrante sino que las luchas van en red, porque demuestra que es una sociedad que está basada en torno a unos esclavos invisibles, que a la vez nos esclaviza y nos invisibiliza a nosotros, y que la lucha es de todos.

Mi tesis va por ahí, lo que pasa es que la academia la verdad es que me ha decepcionado [...] la academia te inmoviliza un poco, como que la gente no tiene dolor de barriga. Yo soy muy pasional, se me nota mucho, lo vivo mucho, me creo las injusticias, también porque llevo cinco años comiendo -con perdón- mierda, ves las desgracias en el tú a tú, esta tarde otra vez casi con las lagrimas saltadas por una cosa de... y entonces eso radicaliza mucho tus posturas, yo me he radicalizado mucho. Pero también tenía la necesidad de formarme más; ¿qué pasa?, pues que cuando llegas a la universidad ves tanto frío en la gente... Y yo no quiero que todo el mundo sea como yo, vamos, yo no puedo tomar ni café ni nada de estimulantes ni nada, que yo ya los traigo puestos, y no quiero que la gente sea como yo, pero sí que tengan dolor, un poquito de indignación, ¿no?, y eso de la capacidad de indignación no existe en la academia.

Y ahora en septiembre me voy a colegiar, Alberto, también porque los procesos políticos lo requieren, yo siempre he creído más que la lucha era política y no en los tribunales, aunque yo era jurista, y ahora me doy cuenta que las victorias en los tribunales sirven para las luchas. Me lo han enseñado mis compas de las ODSs de Madrid, los he visto a ellos con mucha precariedad currando, currando mucho,

⁸¹ Ver: <http://www.17demarzo.org/> [consultado en diciembre de 2013].

y yo he dicho: «mira, no pueden estar esta gente sola», y si no es por Juan y algunos compas más de allí lo mismo no tengo esta reflexión. Se me ha juntado un poco todo, ¿no?, entre la frialdad de la academia, el ver a los compas luchando en los tribunales, y saber que el proceso en Sevilla cada vez es peor, y ya no sólo con la ODS sino que la criminalización a los movimientos sociales es constante, no damos un paso sin una multa mínimo, y mis compas del Grupo 17 de Marzo dicen que hacen más falta abogados y lo voy a hacer. [...] También el proyecto del doctorado es importante, pero tendría que ser de alguna forma donde no restara. Es que ése es el equilibrio, tanto en la hipótesis política como en mi vida es el mismo equilibrio entre la teoría y la praxis; porque en la práctica necesitas reflexión constante, por ejemplo a mí esta entrevista me está sirviendo un montón, me permite reflexionar, te incita a la reflexión, pero tampoco nos podemos perder en las teorías porque es muy peligroso, porque terminas enfriándote, y si no tienes el dolor de barriga no puedes transformar, desde la superioridad de la academia no se puede transformar. Lo sufrirás, ¿no?

Cuando pedí a Pastora que me comentara su trayectoria de militancia, ella respondía:

Yo siempre he estado en la puerta de entrada directa de las desgracias, para lo bueno y para lo malo. Yo vengo de una familia humilde, mi padre es gitano de los que les dicen ‘integrados’, ¿no?, vivo en Triana, fui al instituto, y fui a la universidad porque era buena estudiante, no porque hubiera trayectoria de ir a la universidad. Entonces, claro, el cuarto mundo es un chute muy fuerte, no es lo mismo el movimiento asociativo gitano desde las mujeres gitanas universitarias, que hemos llegado ahí porque tu familia te apoya, que tienes los problemas emocionales y culturales, y ‘está mal hacer esto’, y el pecado y la culpa, pero bueno... Pero cuando te pones delante del cuarto mundo como yo me puse con veintitrés años... yo había estudiado marxismo y cosas de esas en el instituto y en la universidad, y me lo creía, ¿no?, pero cuando tú ves la realidad y tú eres la asesora, o la mediadora, y tú llegas y te cuentan un problema y otro problema y otro problema, ves la maldad de la Administración, de las lógicas, la falta de voluntad política, los engaños, ves toda la porquería del sistema. [...] De ahí salté a la ODS y sigo en la ODS; aunque el sindicato para mí ha sido importante, y

sigue siendo importante, yo en el SAT milito y soy activa⁸² [...] Y el Grupo 17 de Marzo, que lo vi una obligación hacerlo, ¿no?, y es necesaria esa herramienta, y los abogados tenemos que estar juntos aunque cada uno venga de su padre y de su madre. Pero a mí lo que más me ha marcado es el trabajar en el tú a tú que te he dicho; eso y mediar con la Administración o con la patronal, que he aprendido a llevar una negociación colectiva con los sindicatos burocráticos, ¡eso es lo peor! O sea, yo tengo veintiocho años -voy a cumplir este año veintinueve- y yo me siento muy vieja, yo me siento muy mayor, Alberto, siempre creo que todo el mundo es más joven que yo, sí, sí, sí, veo a la gente muy joven, soy muy maternal, cuido un montón a la gente, me preocupo un montón de las cosas. Yo no cambiaría mi vida porque creo que gran parte de lo que puedo hacer ahora es porque tengo esa visión de base y demás, pero también te marca mucho, y hay que medirlo, ¿eh?, hay que medirlo porque tú no puedes estar viendo todo el tiempo tanta desgracia, te radicalizas mucho, yo soy muy radical, y ahora me estoy moderando un montón pero yo doy el golpe en la mesa y me enfado porque lo vivo muy pasionalmente. Mi trayectoria militante es ésta, no la cambiaría, pero quizá la matizaría un poquito porque... vives indignada.

Y en esa misma línea, al pedir que me contara qué es la militancia en su vida, comentaba:

¡Hostia tío!, no me hagas eso. ¡Ufff!, es que voy a contestar algo que yo no creo pero que ahora mismo es lo que hago. Ahora mismo es mi vida, ahora mismo es mi vida, cien por cien mi vida.

Y esto para mí no es recomendable, y lo intento deconstruir, pero ahora mismo estoy en un momento que no te puedo engañar, tú me has visto corriendo... Ahora mismo es mi vida, porque para mí todo es eso, o sea, para mí la lucha del pueblo saharauí lo es aunque sea con lo que gano el dinero, el asesoramiento jurídico con los gitanos también lo es, la ODS lo es, o sea, todo el tiempo tú lo que estás es haciendo cosas transformadoras, incluso el master para mí es una inversión que han hecho en mí mis compañeros, ¡una inversión que han hecho en mí mis compañeros!, que ni siquiera es una decisión que yo tomo, o la tomo yo pero pasa

⁸² Ver: <http://www.sindicatoandaluz.org/> [consultado en mayo de 2013].

por asamblea, ¿vale?, o sea, que yo lo llevo allí: «oye, quiero hacer esto, ¿y cómo nos vamos a organizar, cómo...?», pregunto la opinión, igual que a mi pareja entonces, o a mi familia, porque dije: «me tenéis que cuidar porque ya no voy a poder hacer nada». Para mí ahora mismo es mi vida, yo el primero de mayo el otro día disfruté, ¡me vuelvo loca!, ¿sabes?, vivo la lucha con la gente del sindicato que son camareras de piso en un hotel o reponedores y están en la pancarta y están... y para mí eso me da muchas alegrías, para mí es muy reconfortante. Pero entiendo que la demanda -me lo enseñó Raúl, de Madrid- la demanda es infinita, la exigencia militante es infinita, si no la paras tú siempre va a haber otra cosa más, siempre. Normalmente en mi agenda cada rato tengo al menos dos cosas, ¿vale?, o sea, yo ayer no podía estar aquí contigo por la asamblea que has visto, y mañana pasará igual, siempre hay al menos dos cosas que tengo que hacer y voy eligiendo. La exigencia es infinita, y además cuanto más te empoderas más haces, y veo que soy capaz y que tiro y que estoy destacada en esto y que además lo paso muy bien y me felicitan y tal, y te empoderas y crees que puedes dar más. Llevas al extremo la premisa de ‘cada uno según sus posibilidades’, y como me veo muy capaz doy más y más, y en verdad es una trampa. Ahora la estoy combatiendo, la estoy intentando combatir, pero para mí es difícil, también porque a mí me toca mucho el centro de las pasiones. También nosotros creemos en una militancia transversal en la vida, que las luchas están en todos los frentes, hasta reflexionar cómo me relaciono con mis amigos va dentro de eso, o sea, para mí es una filosofía de vida, ¿no?, no sé, cualquier cosa, hasta dónde me compro los zapatos, está todo dentro de esa lógica, se convierte en una filosofía de vida, y no tengo mucha diferencia entre el compromiso político y mi vida. O sea, mi vida es eso. Aunque entiendo que los auto-cuidados son muy importantes, yo me he abandonado, espero ahora relajarme cuando termine el master, las clases presenciales al menos, y poderlos tener porque eso es muy importante. Aunque se suple muy bien en la red de cuidados, la red funciona, ¿eh?, funciona que lo flipas, pero claro... los auto-cuidados son importantes.

u /

el problema que tenemos en los últimos años es cómo pasar de la política del evento a una política de la vida cotidiana, una política que afecte la vida cotidiana

Raquel es una de las integrantes de la ODS EXIT, uno de los proyectos que componían el centro social del mismo nombre situado en el barrio barcelonés de El Raval, y nos conocemos desde los años que pasé en Málaga, su ciudad. Habíamos quedado en reunirnos el lunes 25 de octubre de 2010, y empezamos la entrevista en la terraza de su casa, desde la que se divisaba gran parte de Barcelona, la vista era impresionante; pero era un día de mucho viento y no eran las mejores condiciones para la grabación, así que decidimos movernos al salón. A los pocos minutos de comenzar, Pantxo, el compañero italiano de piso y de ODS de Raquel, a quien conocí en ese mismo momento, se sumó a la entrevista. Habíamos quedado por la mañana, y recuerdo que cuando ya llevábamos un rato conversando de repente apareció en el salón Silvia, de la Agencia Precaria y la ASPM de Madrid, a quien había entrevistado en el mes de junio y que estaba de paso por Barcelona, y al terminar estuvimos charlando un rato sobre las (no) casualidades.

Pedí a Raquel y Pantxo que me comentaran su trayectoria de formación y de militancia, y me contaron lo siguiente:

Raquel: Yo de formación soy psicóloga, o sea, hice Psicología, ¿pero qué quieres que te diga, que te haga como un currículum?

Alberto: No, lo que consideres que es relevante...

Raquel: Lo que resaltaría... Pues empecé a hacer un doctorado en Psicología Social que no he terminado, me interesa el trabajo de la Psicología Clínica Grupal y estoy haciendo un master que tiene que ver con intervención clínica grupal. Y no sé, he venido haciendo muchas otras cosas en otros espacios más informales, no tan académicos, más temas de auto-formación, más de movimientos...

[Y militancia] Bueno yo empecé... así mis primeros pasitos fueron sobre todo con la Asamblea Antipatriarcal, que mira, justo llevo la camiseta.

Alberto: ¡Existe todavía!

Raquel: ¡Existe!, no sé como aún la tengo [risas]. Entonces en la Asamblea Antipatriarcal, un colectivo así de género, feminismos...; y en temas de psicología crítica. Fueron mis dos colectivos así dentro del proceso de centro social [Casa de Iniciativas, en Málaga], que venía de alguna manera de una reflexión sobre la

ocupación, ¿no? Esto fue en el noventa y ocho, y a partir de ahí pues ya estuve en el proceso del trabajo con migrantes, los encierros, el trabajo en la universidad; y después cuando me vine a Barcelona estuve en diferentes proyectos, en algunos colectivos en Sants, y después en Exit.

Pantxo: Yo he hecho la carrera de Económicas y luego un Master en Económicas, un Master en Geografía, y ahora estoy haciendo un Doctorado en Geografía Urbana. Y por otra parte, en términos de formación, diría que como un interés un tanto personal, dentro de revistas y así, lo que podría ser filosofía política, ¿no?, desde una perspectiva ligada sobre todo a las cuestiones de las transformaciones urbanas, de los estudios postcoloniales y de la cuestión del trabajo cognitivo. Y luego he trabajado mucho con el movimiento zapatista, y con comunidades migrantes ya desde el noventa y muchos. O sea, mi militancia empieza a partir del movimiento estudiantil en el 96, y luego se hace un poquito más clara, del 98 al 2000/2002 sobre cuestiones de zapatismo, y después del 2001 sobre cuestiones de precariedad, en particular con comunidades migrantes. Luego me voy a Londres y trabajo con NoBorder⁸³; y desde el 2002 más o menos con una conexión fuerte con Madrid, primero, y luego vine para Barcelona en 2007 o 2008.

Hablando de los centros sociales, ambos coincidían en resaltar la importancia del espacio físico compartido –la experiencia cotidiana de producir un lugar juntos y juntas– como un elemento central en la construcción de lo común en estas redes de movimientos. En este sentido, Pantxo se preguntaba cómo desde esa experimentación es posible abrir o construir conflictos políticos “y que no sea un conflicto ideológico, ni un conflicto representativo, sino que sea un conflicto que se da porque la experiencia común te lleva a un punto de conflictualidad”. Y en ese sentido él reflexionaba sobre estas redes de activismo –más allá de las ODS– señalando lo siguiente:

Uno de los puntos comunes que yo he encontrado, que me parece extremadamente interesante, es esa crítica profundísima y realmente básica de la representación, es decir, de la forma en la que funcionan los partidos, los sindicatos: producir una representación de un cuerpo social e intentar construir, bueno o malo que sea, una negociación formal sobre el esquema de la ciudadanía. Eso ha funcionado durante

⁸³ Ver: <http://www.noborder.org/> [consultado en mayo de 2013].

un tiempo, ha producido instituciones importantes y tal. Pero nos encontramos en un momento en que esa representación está completamente desapegada y de alguna manera es mistificatoria de las formas de la vida cotidiana en la ciudad.

Entonces yo creo que si en los noventa el movimiento es un movimiento experiencial es porque intenta criticar esa representación a través de una dimensión de experiencia, o de expresión, ¿no?, cómo darle expresión, cómo construir la política desde la experiencia. Y que de alguna manera la cuestión de la experimentación, que son palabras muy cercanas, pues la palabra experimentación intenta forzar más sobre ese espacio de la experiencia que habíamos construido durante los noventa con los centros sociales. Entonces cómo esa política de la experiencia se hace algo más de la nuestra experiencia. Y yo creo que el problema es cómo nosotros organizamos dispositivos de organización que no afectan solamente al esquema formal, al esquema de la representación de los derechos, sino que afectan la vida cotidiana.

Hablando más en concreto de la ODS EXIT, Raquel contaba los intentos por pensar y producir una manera de hacer política “en primera persona o partiendo desde nosotros”, y la importancia a lo largo de todo el proceso de “pensar cómo sería una ODS en Barcelona, por las dimensiones de la ciudad, por la composición de la gente que estaba en Exit y por el lugar donde nos íbamos a insertar, ¿no?”. Mientras que, en relación a estas redes difusas de activismo, Pantxo comentaba:

Para mí esa red en particular, la red de las ODSs que en realidad luego se solapa con otras redes más o menos a nivel estatal, desde mi experiencia tanto en Italia como en Inglaterra es el espacio de reflexión sobre la política, de analítica y de problematización sobre la militancia, al mismo tiempo más profundo y más abierto. En Inglaterra puedes tener espacios de profundidad de problematización de la militancia muy alta, pero muy reducidos; en Italia el espacio es mucho más amplio, pero quisieran ser menos superficiales o dogmáticos. Y para mí personalmente el elemento más enriquecedor de esa red -a nivel personal- es justamente esa posibilidad de confrontarte con gente con la que compartes cosas o no compartes cosas, pero de una manera profunda y, ¿cómo se dice?, transparente, sobre la militancia como forma de vida. Y como forma de vida que no quiere ser

una especie rara o un frikismo, ¿sabes?, sino que quiere entrar dentro de formas de vida sociales diferentes y conocerlas, encontrarse, comunicarse... Y esa red es un espacio para mí de referencia para pensar qué es la militancia como forma de vida dentro de una sociedad, no como forma de vida separada.

Y en esa línea, cuando pregunté a Raquel y a Pantxo cómo entienden la militancia, me respondían:

Raquel: No sé, como algo inevitable... [risas]. Como un medio o una manera de cambiar, afectarnos, hibridarnos colectivamente; cuanta más variedad mejor, a nivel tanto individual como colectivo. Como un espacio comunitario de cambio.

Pantxo: Es lo que hemos estado hablando durante toda la entrevista, ¿no?. Una manera un poco de problematizar la vida, pensar que la vida es dentro de relaciones de poder, y que la única... o sea, por un lado éticamente encontrar, situar determinados principios en la complejidad de lo real, contradicciones, ambigüedades, y por otro lado pensar que la única manera para intentar reaccionar que no sea nihilista pasa por un agenciamiento colectivo, una renuncia al cinismo. Y eso para que la vida sea una experiencia que te afecta y no te pasa así delante, no te... te descorporaliza o te aliena, mixtifica. Y cambiar.

Raquel: Sí, en la medida de lo posible [risas]. Por lo menos intentarlo; o sea, después de hacer todo ese análisis y problematización pues te juntas con otras cuantas para intentar hacer algo con todo eso.

Pantxo: Sí, y que también para entender esa complejidad, si lo intentas hacer solo o caes en un agujero negro o te vuelves... te vuelves un cínico. No sé, lo que decía Negri era como que era un acto de amor, por decirlo un poco poético. Yo por mi experiencia -y me imagino que será algo generacionalmente compartido- es cómo trabajar esa complejidad sin renunciar a la fragilidad, a la vulnerabilidad. Hay una entrevista con Judith Butler, creo que es, que habla de esta cuestión de la precariedad con respecto a la cuestión de la vulnerabilidad, fragilidad, y es bastante interesante, ¿no?, porque son palabras que aparecen ahora en el debate político y antes no estaban, y yo creo que eso es evidentemente un elemento que viene de toda la cuestión de la subalternidad, del feminismo, de una política de las

minorías que el ciclo anterior de luchas, o por lo menos las luchas hegemónicas, habían silenciado.

v /

hemos intentado poner la ODS en práctica aquí con unos medios bastante precarios, que son los de la militancia pura y dura

Como ya comenté anteriormente, fue Guillermo quien en Zaragoza me facilitó el contacto con la gente de La Hormiga Atómica de Pamplona/Iruña, donde comencé un intercambio de mensajes con Armando, una de las personas implicadas en el proceso de crear una ODS, y finalmente nos reunimos el miércoles 6 de octubre de 2010 en la misma sala de la librería donde me había encontrado con Luis.

Cuando le pregunté cuál había sido su trayectoria tanto de formación como laboral, Armando me comentaba:

Mira, yo estudié Filosofía en Salamanca, la terminé en Irlanda, en Galway, y luego he estado currando de profesor en Estados Unidos un par de años, después he currado de teleoperador, haciendo encuestas, por un año también o así, de camarero otro año, y de profe ahora otra vez, con un poco más de estabilidad. Esa es mi formación, básicamente.

Armando me explicaba que la intención de montar una ODS respondía, por un lado, a intereses e inquietudes compartidas por un grupo de gente en torno a la cuestión de las migraciones, pero también a una sensación de vacío en cuanto a la intervención con migrantes en la ciudad, una insatisfacción no solo ante las posturas más asistencialistas sino incluso ante planteamientos abiertamente anti-racistas pero que no eran capaces de “incluir a los implicados en la toma decisiones” y que no creaban vínculo (social, político, afectivo) con los y las propias personas inmigrantes. Ante esa carencia, y tomando como referente el trabajo que se venía haciendo en otras ciudades –en este caso, sobre todo en Madrid y Terrassa- y que llegaba a Pamplona/Iruña a través de la relación que hay entre La Hormiga Atómica y Traficantes de Sueños, se organizaron unas jornadas para explicar qué era una ODS, qué reflexiones había detrás, y debatir sobre la cuestión de los migrantes y la ciudad, “y funcionó, la gente que vino a esa charla con ese interés de abordar las migraciones desde otro punto de vista, pues unos

cuantos de ellos estaban interesados en estudiar la situación primero, y en montar algo después”.

En el momento de la entrevista Armando llevaba tres años en Navarra; antes de llegar aquí había militado “siempre en Izquierda Unida en Extremadura y en el Partido Comunista y tal”, y cuando hablaba de su conexión con estas redes de activismo, decía:

A ver, claro, esto es súper personal, ¿no?, o sea, para mí sobre todo es el huir de las preconcepciones más o menos de izquierdas que podamos tener todos, ¿no?, e ir a comprobar la realidad concreta de la explotación concreta, del sufrimiento concreto, y de la represión concreta. Ir a probarla a ver si está ahí de verdad o estamos aquí haciendo retórica vacía sobre la inmigración, ¿no? Por eso también muchas veces nos chirrían determinadas cosas que puede decir un grupo más o menos bienintencionado, ¿no?, y dices: «hostia, ¿pero este muchacho habrá hablado con un senegalés alguna vez?». Te lo preguntas muchas veces, y es una pregunta legítima; pero claro, esa misma pregunta te la puedes hacer a ti mismo: «hostia, ¿y yo qué soy, mucho mejor que éste?», y tampoco, porque no... no has hecho ni esa mínima encuesta, pequeñita, precaria, como sea, ¿no? Entonces eso es lo que a mí me motiva realmente, saber en qué punto está la realidad en Iruña, saber si eso es realmente un conflicto, una lucha que merece la pena, y comprobarlo. [...] A mí me parece un tema que te golpea en el rostro: que hay un doce por ciento, trece, en Pamplona, y que vas por el Casco Viejo y no ves ni un negro, ni un latinoamericano ni nada, ¿no?, o sea, ¿dónde está esa peña?, ¿qué pasa?, aquí pasa algo raro ¿no?, aquí hay gato encerrado. Entonces a mí me han interesado más estas cosas que otras más de índole política electoral, ¿no?, más clásica. Y ésa es un poco mi historia personal, eso es lo que me ha llevado a experimentar, el no tener tampoco un espacio político claro, y sin embargo la posibilidad de hacerlo en La Hormiga.

Comenté con Armando la curiosidad que me generaba su proceso, venir de una política más clásica y aparecer aquí, y le pedí si me podía contar algo más sobre eso:

Pues es verdad, es curioso, sí. Si te soy sincero yo creo que a mí lo que me viene es nuevamente la veta sindical, o sea, esa veta sindical no explorada nunca. En Extremadura, claro, el único sindicalismo duro -digamos- de conflicto real pues

ha sido siempre más agrícola, entonces claro ahí yo, los universitarios y estudiantes, ahí es ir de paracaidistas siempre, ¿no? Entonces, eso por un lado; y luego el otro tema, o sea, con un paro galopante como ha habido, pues siempre me viene un poco de esa parte igual más teórica, ¿no?, de ver esa precariedad y ver que ese caciquismo, esa dependencia de las instituciones, te impide por completo intervenir ahí. Y luego, bueno, la cuestión de Comisiones Obreras en Extremadura que es bastante brutal; la democracia interna en Comisiones tiende a cero, en UGT no lo sé pero me lo puedo imaginar, ¿no?, y nunca ha habido ningún espacio para los jóvenes, yo he militado en Comisiones mucho tiempo... Y bueno, entonces pues he querido experimentar esa otra historia, ¿no?, y claro, esa otra historia pues igual ya no pasa por un sindicalismo de esa manera, sino que pasa por dar clases de castellano los martes y los jueves. Vamos a probar. Ese sería un poco mi hilo conductor, ¿no?; más luego, bueno, mil cosas, también el hecho de que exista aquí la Hormiga Atómica, ¿no?, que aquí ha habido charlas, ha habido jornadas, y es lo que te hace hablar con otra gente que viene de otra línea completamente diferente y que te cruzas ahí. Pero sí, sí, ésa puede ser una buena definición de mi historia.

Le planteé si desde ese recorrido encontraba algún problema en relación a los lenguajes compartidos, los conceptos, las lecturas, y comentaba:

Ahí si te soy sincero, claro, yo es que tengo un problema de lenguaje muy serio, ¿no?, porque nunca me ha gustado el lenguaje arcaico de partido, el que oía yo en el Partido Comunista y en las Juventudes Comunistas y tal, pero en la práctica concreta pues siempre he percibido que, bueno, que dentro de lo que podía haber pues era una lucha que tenía su sentido. Y aquí te digo un poco lo mismo, ¿no?, o sea, hablo algunas veces con la gente de Madrid de esto de ‘sujetos mestizos’, y la ‘fluidificación’ de no sé qué, y el ‘rizoma’ y tal, y fíjate que yo soy de filosofía, ¿eh?, pero igual por eso tengo muchos prejuicios, ¿no? Pero luego veo a esa misma gente con unas prácticas concretas interesantes, y bueno, yo creo que hay que saber saltar sobre... Ahí sí que veo yo ese problemilla de la sobrecodificación, pero también viene un poco de este prejuicio provinciano hacia Madrid, ¿no?, y bueno, yo creo que hay un prejuicio anti-intelectual en toda la izquierda, que nos invade a todos y que también hay que sacudírselo de cuando en cuando. Pero sí, sí

noto ahí cómo de vez en cuando chirrían los lenguajes, pero yo no he tenido problema en entenderme, ¿no?, de por dónde íbamos. No lo he sentido como un problema tan serio.

Le pregunté a Armando si había alguna cosa más que quisiera añadir a lo que ya había dicho sobre su propia trayectoria política, y contestaba:

Joder, que esto... a nivel político pues que esto me mola, me motiva, de verdad, o sea, es que está guay. Junto con otra etapa que no te la voy a contar ahora por no extenderme, yo creo que son momentos de sentir que cada pasito que das estás llegando a un lugar donde no habías llegado antes. Y si no hay eso en política hay que buscarlo, ¿no?, o sea, hay que irse por otro lado. Que en ese sentido yo creo que eso lo compartimos todas las ODSs, ese momento de descubrimiento y de ver que funciona. O sea, dentro de que todo va mal y que ya nadie convoca a cien mil personas a la calle, ¿no? Que también hay otro peligro, ¿eh?, y es el creerse mucho que cada pequeño pasito vale muchísimo, cuando en realidad estás dando ahí solo pasos tímidos. Pero bueno, yo creo que esto funciona y potencialmente puede funcionar más todavía. Eso es fuerza, y eso es política para mí.

Enganchando con esto, le pregunté cómo entiende él o qué es para él la militancia, y me decía:

Es que solo se me ocurren bromas [risas], no se me ocurre nada serio, sólo se me ocurre lo que me decían siempre compañeros así súper mayores: «yo me afilié al Partido Comunista para ver si ligaba, y luego al final me quedé» [risas]. Pues un poco esa curiosidad, o sea, no sólo lo de ligar, que también, sino esa curiosidad de decir: «hostia, esta peña que viene de Senegal, ¿cómo sobrevive esta gente, tío?». Y luego también, por ser un poco serios, pues la militancia, con todo lo de estas palabras de ‘difusión’ y ‘rizomático’ y lo que tú quieras, pero... un poquito de constancia, de no descuidar la formación, la autoformación, y un poco más seria, ¿no?, que la autoformación no puede ser sólo: yo me leo libros, ¿no?, sino que hace falta que haya una pequeña capa de gente que te pueda dar algunas pinceladas, y... ¡Joder, ¿qué es la militancia?!, es que vaya pregunta difícil. Bueno, a veces implica ser un poco más duro de la cuenta, ser un poco serio, ser

un poco así... pero sobre todo, esto tiene que ser pasárselo bien. No en el sentido discotequero del término, ¿no?, que tampoco me opongo en ninguna medida, pero ese pasárselo bien de: «hostia tío, que estamos aquí cambiando el mundo, es que si no yo me voy para casa, es que estamos aquí transformando las vidas concretas de personas concretas, y al mismo tiempo construyendo algo más a largo plazo».

Y si no son las dos cosas pues a mí no me resulta divertido, porque me da miedo caer en el asistencialismo o en la teorización. Entonces cuando me noto que estoy suficientemente... que estoy con las dos cosas más o menos agarradas, ¿no?, con las dos manos, pues ahí eso es divertido, eso te da fuerza, y eso hace que venir a una reunión con compañeros pues mole, joder, es que está guay. Y no me quiero poner demasiado poético tampoco.

w /

luchamos por los derechos porque son nuestros

Cuando en octubre de 2010 viajé a Terrassa y Barcelona por las entrevistas, Amanda aprovechó la ocasión para sumarse y compartir unos días con la gente del Ateneu Candela y de EXIT, y fue ella quien me puso en contacto con Sebas, un buen amigo suyo que había vivido en Málaga algunos años y que ahora era uno de los integrantes de la ODS EXIT. Conocí a Sebas, a su compañera y al hijo de ambos una noche que fuimos a cenar a su casa, y recuerdo bien cómo él conversaba con Amanda sobre las ganas que sentía de viajar a Málaga para reencontrarse con su gente de allá, y la rabia por el riesgo que suponía ese viaje para un inmigrante sin papeles, como era su caso. Sebas, obviamente enfadado, le daba vueltas a cuál podía ser el medio de transporte menos peligroso, si podía ser mejor –dentro de la incertidumbre– viajar en avión, bus o tren; yo comenté que las últimas veces que había ido de Barcelona a Granada en el tren nocturno, que llega a primera hora de la mañana, había siempre una fila de policías bloqueando el andén y pidiendo la documentación a todos los hombres, solo paraban a los varones pero no se libraba ninguno, y que era mejor que descartara la opción del tren, mientras Amanda planteaba que no era un buen momento, que estaban apretando mucho en los controles y que era mejor esperar y no arriesgarse. Por supuesto todas las personas que estábamos en esa mesa encontrábamos indignante tener siquiera que pensar y hablar en esos términos. En la siguiente visita a Barcelona, en la que coincidió

que también había venido Amanda, fuimos a cenar con un gran amigo común, Marco, a casa de una amiga suya mexicana, Rocío, que estaba terminando su doctorado en esta ciudad y que nos contaba –entre otras muchas cosas- cómo pocas semanas antes había puesto una denuncia por el trato discriminatorio que había recibido en la sanidad pública catalana. Los y las inmigrantes habitan otra ciudad que el resto apenas vemos. Me reuní con Sebas un par de días después, la mañana del martes 26 de octubre en su casa, cerrando así esta primera serie de encuentros y entrevistas. Cuando le pedí que me hablara de su trayectoria política, él comentaba:

Bueno, yo vengo de las asambleas barriales de Buenos Aires, o sea, del proceso del 2001, ahí empieza mi práctica política -digamos- de empezar a entender los contextos, ¿no?, pero participando. Yo comienzo en una asamblea barrial en la que ocupamos una clínica de varios pisos que estaba abandonada e hicimos relación con el movimiento de fábricas recuperadas, que en ese momento era muy importante, para poder tener un proyecto de salud justamente para esta red de fábricas recuperadas, ¿no? Era bastante ambicioso, en un principio también teníamos un comedor comunitario, ahí funcionaba una asamblea para parar los remates de las casas -que sería lo mismo que pasa con los desahucios ahora aquí- o sea, había varios procesos diferentes y fue muy enriquecedor. Y luego ya me vine para Europa, básicamente a España, y he estado unos años así sin hacer nada, haciendo el hippie [risas], hasta que he caído en Málaga y ya tenía muchas ganas de hacer cosas y estuve metido en algunos procesos hasta que conocí a la gente de la Casa Invisible. Y ahí empezó digamos lo que es la red europea del movimiento que yo he conocido; y desde Málaga hasta aquí es básicamente lo mismo, o sea, me he cambiado pero he estado siempre en los mismos procesos. Trabajando básicamente con la migración, en Málaga más cultural y migración sobre todo, y aquí ya cuando me he venido a Barcelona ha sido en Exit, entre Exit y el Ateneu, un poco siguiendo las prácticas de la ODS de Tarrasa. Yo estaba también en la ODS de Málaga pero en aquella época aún no funcionaba, éramos cuatro y nos juntábamos para hablar, pero ya se vislumbraba que queríamos ser una ODS; y aquí vine con esa intención también, y al final ha ido evolucionando, nos ha costado tiempo porque Exit hace tres años y medio casi, o más, que existe, pero

recién hace un año que abrimos la ODS. Y básicamente trabajando con migración en la ODS que está dentro de Exit y con la gente del Ateneu.

Cuando hablamos de por qué se había acercado él a estas redes y a la ODS, a este tipo de prácticas, comentaba:

Bueno, no sé, yo lo entiendo todo desde el punto de vista migrante, o sea, me es muy difícil verlo desde fuera de mi persona, y como inmigrante no existe una estructura de organización que me permita a mí apropiarme de mis derechos. Los derechos en definitiva los tenemos, el tema es que hay que luchar por ellos; el derecho al trabajo, el derecho a la libertad de movimiento son básicos para la vida de una persona [...] y de alguna manera te tienes que reapropiar de los derechos que son tuyos, ¿no? Yo por lo menos lo veo así, luchamos por los derechos porque son nuestros.

En esa línea, Sebas hablaba de la precariedad usando la imagen de estar “como dentro de un círculo en el que no puedes salir”, y añadía:

Al final llega un momento que te ves superado por todos lados y que encima no puedes salir de ahí, y si a esto le sumamos que no estás reconocido como ciudadano en el caso de los migrantes y eso limita la movilidad y el socializar con la gente, pues bueno, ya la precariedad puede llegar a ser tremenda, ¿no? Yo creo que la gente se ha acostumbrado a la precariedad, o la ha aceptado, como: «bueno, está ahí y siempre ha existido», pero la verdad es que, no sé, cuando tú te ves dentro de esa dinámica y no ves salida, es muy difícil plantearte un futuro de una manera alegre. Es bastante complicado imaginarte fuera de una dinámica de precariedad.

Estuvimos hablando un rato sobre los intentos de fugarse de esa precariedad, y Sebas comentaba que parte del problema es justamente que:

Mucha gente no se reconoce con un problema, esa es una cosa que hemos visto también, o sea, la gente cree que: «bueno... esto ha pasado siempre»; y eso es muy loco, porque que la gente se reconozca dentro del problema pero como que es una cosa ‘natural’, no sé, a mí particularmente me choca mucho [risas]. Yo también

soy migrante, pero no me creo ni el problema ni que mi problema sea normal ni natural, o sea, es artificial, completamente artificial. Claro, esto creo que te vas dando cuenta a medida que te vas metiendo adentro y vas viendo cómo se van reproduciendo justamente todas estas dinámicas.

Continuamos conversando sobre estas luchas desde y contra la precariedad, y a lo largo de su narración Sebas insistía en que:

Tiene que ser un equilibrio, ¿no?, tiene que haber una parte humana y una parte política, y una parte de organización y otra parte de diversión, bueno, diversión es una palabra muy grande para esto pero, no sé, el contagio yo creo que se genera más por ahí que por una concientización de: «sí, es verdad que en la política está todo mal, ahora entendí todo». No, yo creo que la gente entra más por la parte humana, y por la parte humana va entendiendo de alguna manera dónde está él y dónde están los demás, ¿no?, vas entendiendo con quién estás, y yo creo que cuando vas entendiendo con quién estás, y porqué le pasa esto, y porqué él está en la misma situación que yo si es de otros lados, es ahí donde terminas entendiendo de alguna manera que todos somos iguales, y lo entiendes de una manera muy gráfica, sin que te tenga que hacer un discurso político.

Yo creo que eso es lo que busca generar una ODS: abre un espacio, ¿no?, un espacio para que vos te asocies, para que convivas, para que de alguna manera te organices en función de tus necesidades y no estés solo, y que no pase todo simplemente por: «vamos a organizarnos porque está todo mal». Creo que por ahí puede llegar a acertar la cosa, o sea, por lo menos para mí siempre tiene que haber un equilibrio entre las dos, si fuera todo política la verdad es que a mí no me llenaría, me tiene que dar cosas para la vida también. Porque uno no es un político no más, ¿no?, yo qué sé, uno es un músico que también tiene la necesidad de tocar de vez en cuando y [...] no sé, mil millones de dinámicas que puede haber así, pero que también son necesarias. Sobre todo si lo piensas a nivel de los manteros; la vida de esta gente es estar en su casa, salir tres horas al mediodía, vender, volver a la casa, estar cerrados, y volver a la calle. Claro, si tú no te generas otra dinámica de vida es que al final termina siendo una cárcel. ¿Y qué le puedes pedir a una persona que produzca socialmente cuando no puede salir de esa dinámica?,

no tiene amigos, no sabe comunicarse con la gente porque no habla el idioma, no conoce gente, claro, es que la realidad para esa persona es muy corta, ¿no? [...] Y el no sentirse solo es importante, para mí dentro de la lucha lo más importante es no sentirte solo, porque si encima estás solo es que te quieres matar, necesitas el contagio de los demás, este reconocimiento de que estamos todos en la misma.

A nivel de formación Sebas contaba que él terminó la secundaria en Argentina, luego había estudiado fotografía, y que después había estado trabajando y formándose en el ámbito de la intervención social, pero comentaba que habitualmente en Argentina los trabajadores sociales no están regularizados, no hay una titulación específica, “los proyectos sociales no siempre te piden una formación académica, por lo general es por experiencia, entonces yo puedo decir que tengo la experiencia pero no tengo ningún título, ¿no?, y en verdad no sé qué es más importante”. Cuando seguimos hablando de su trayectoria, y le pregunté qué es para él la militancia, cómo entiende la militancia, me decía:

Yo básicamente la militancia la entiendo como mi parte de derecho a gestionar la vida mía particular, o sea, no darle el derecho a nadie de decidir sobre mi propia vida; reapropiarme yo de mi vida, no sé, intentarlo al menos. Y claro, yo entiendo que en una sociedad politizada o política como vivimos pues uno tiene que tener una función, y o tienes una función dentro de los partidos o eres parte de los movimientos sociales, y yo claramente quiero ser parte de los movimientos sociales, no quiero reproducir ni con mi vida ni con la militancia la vida social como es hoy. Entonces la militancia es una posibilidad de salir de ese círculo, ¿no?, de ese círculo vicioso que decíamos antes que no puedes salir. La militancia es esto para mí, es reapropiación de mi propia vida, ¿no?, e intentar gestionar procesos políticos o de construcción política para cambiarlos, básicamente.

x /

para mí el aprendizaje constante que ha supuesto estar en los centros sociales, en lo colectivo, es lo más determinante

En las entrevistas que hice en Madrid en el mes de mayo de 2010 me sugirieron una y otra vez que intentara conversar también con Silvia, otra de las activistas que había

hecho el tránsito desde Precarias a la Deriva hasta la Agencia Precaria, y desde ahí tanto al Punto Mantero y la ASPM como a Territorio Doméstico. Me puse en contacto con ella por correo electrónico, y en el mismo día me respondió diciendo: “Encantada de quedar para la entrevista. Recuerdo tu mensaje a la lista de Oficinas hace tiempo contando el proyecto de tu tesis”; después de eso estuvimos buscando fechas posibles, y nos encontramos finalmente el martes 8 de junio en su casa, en el barrio de Lavapiés. Habíamos quedado a última hora de la tarde, a las 20:30h., y al comenzar Silvia me comentó que estaba bastante cansada; pensé que quizá la entrevista no iba a funcionar, pero tardé muy poco en ver que mi temor no tenía mucho sentido y en entender porqué insistían en que intentara reunirme con ella.

Cuando pedí a Silvia que me contara “primero tu formación y así, a qué te dedicas, en tres pinceladas”, me dijo lo siguiente:

Silvia: A qué me dedico... ¿de qué, de mi vida? Pues... [risas]

Alberto: Pero si es la más fácil.

Silvia: ¡No te creas! A ver, yo estudié en la universidad, hice Filosofía, pero en realidad como que mi formación casi no... o sea, es cierto -obviamente- que eso ha influido mucho, pero mientras hacía la carrera estaba ocupando, era cuando estaba el Laboratorio I, entonces en realidad mi formación fue en el Labo, ¿no?, de hecho la carrera para mí era totalmente secundaria. Eso luego me ha pasado factura, por cierto [risas]. Y bueno, hice Filosofía, luego estuve currando de mil cosas, muchos años de camarera, luego haciendo trabajillos así sueltos de todo tipo, porque como me pasó factura nunca tuve nota suficiente para que me diesen una beca de doctorado -yo quería hacer la tesis desde el principio, lo tenía claro-. Fue el Labo I y fue la Karakola, claro, al poco tiempo, aunque yo realmente me impliqué en la Karakola cuando ya estábamos en el Labo II, que eso era en el año 98, bueno, llevaba desde antes haciendo cosas puntuales pero cuando ya empecé ahí apostando totalmente fue en el año 97/98. Y también mi formación del feminismo pues realmente ha salido de ahí; por eso te digo, que la formación académica para mí claro que ha sido importante, evidentemente, no es lo mismo pasar por la universidad que no pasar, pero yo no siento que sea lo que ha determinado mi... O sea, para mí el hecho del aprendizaje constante que ha supuesto estar en los centros sociales, en lo colectivo, es lo más determinante.

Y entonces después de una gran crisis, porque tuve, bueno, no podía trabajar de camarera y tal, y tuve así unos momentos complicados, estuve corrigiendo unas cosas, haciendo currillos ahí sueltos, en una precariedad absoluta, absoluta; ya vivía aquí de hecho, en esta casa llevo seis años alquilando, y entonces tuve la suerte de que a través de una compañera pues se empieza a hacer un proyecto de investigación sobre feminismo, feminismo en los noventa, y con ese proyecto pues me tiré tiempo, y bueno, empezaron también a salirme otras cosillas a raíz de ese proyecto. Y en la actualidad estoy dando clases en una universidad virtual, en la UOC, y luego trabajo también en INSTRAW, que es un organismo de Naciones Unidas y tal, pero que en realidad estamos tres compañeras que son de la Karakola -bueno, eran de la Karakola- y que hemos hecho este año pasado un proyecto sobre cadenas globales de cuidados, y hemos terminado ahora, y el año que viene vamos a empezar otro proyecto. Y ahora mismo estoy seis meses en paro para poder terminar la tesis, ¡por fin!

Por eso te digo que ha sido complicado [risas], vamos, ha sido una historia un poco difícil. [...] Y lo más significativo fue mi paso por los centros sociales; yo llegué muy jovencita de todas formas al Labo I, yo tenía dieciocho años, yo me fui de casa al Labo I, ¿vale?, y mientras entraba en la universidad, entonces, claro, eso fue para mí una bomba absoluta, fue lo que más marcó para bien y para mal, ¿no?, un aprendizaje en dos años impresionante.

Cuando pedí a Silvia que me contara por qué en un momento determinado gente que venía haciendo un recorrido conjunto había pensado: ‘esto ya no nos vale, hay que buscar otra cosa’, ella respondió:

El final del movimiento global; yo creo que hubo un momento de expansión hacia afuera y de encuentro -que fue el movimiento global- en el que se daban cita determinados centros sociales, que tampoco eran como las ocupas clásicas, ¿no?, sino gente que estaba problematizando también cosas que tenían que ver con las migraciones, con la globalización, y con la precariedad y así, y entonces cuando volvimos a casa, ¿no?, cuando el movimiento global se acabó -nos cansamos también, y perdió su fuerza, perdió su encanto- y entonces volvimos a casa y dijimos: «bueno, y ahora, ¿qué?».

Entonces de algún modo era intentar pensar cómo podíamos recoger todas las enseñanzas y el aprendizaje que había dejado el movimiento global, y trasladarlas a lo que es un escenario más concreto y cotidiano. Porque al fin y al cabo el movimiento global tenía cierta parte de espejismo, ¿no?, que era que tú ibas y entonces de repente se generaba ahí algo muy potente, pero que en realidad volvías a casa y sostener eso era prácticamente imposible. De hecho había esta dicotomía entre sostener los proyectos en los que estabas en lo local, en territorios concretos, y cómo sostener a la vez esas relaciones que se habían creado en el movimiento global, entonces ahí había como un desajuste muy fuerte. Por eso eran un poco un espejismo esos momentos en los que te juntabas, que estaba muy bien, producían muchas cosas, pero que luego... Entonces hubo una vuelta, ¿no?, a decir: «¿cómo retomamos todo esto que estaba tan bien del movimiento global, y hacemos política con eso, inventamos prácticas con eso?». Y creo que eso fue lo que hizo... o sea, en diferentes fases, porque no a todo el mundo nos pasó en el mismo momento, pero estuvo eso y luego estuvieron las manifestaciones contra la guerra, que yo creo que también es un punto de inflexión muy importante. Que la lección de las manifestaciones contra la guerra fue que *la política no está en nuestras manos*; ‘en nuestras manos’ en determinados sujetos de movimientos sociales, ¿no?, entonces perder esa centralidad te obligaba de algún modo a salir fuera de ti, a contagiarte con otros, y a pensar que había que construir las cosas de otro modo, donde fueses capaz de escuchar lo que estaba pasando en lo social.

Después le pedí que me contara un poco su propio recorrido dentro de estas redes, y que me explicara dónde estaba ella en este momento, y Silvia comentaba:

En realidad ha sido una consecuencia más o menos natural de Precarias a la Deriva. Una idea que siempre había estado presente en el proyecto era construir lo que por aquel entonces llamábamos el Laboratorio de Trabajadoras; esta idea del Laboratorio de Trabajadoras estaba presente ya en el año 2003, 2004, y la idea era construir un espacio que combinase desde dar determinados recursos hasta organizarnos, y que estuviese de algún modo pensado para que otro tipo de mujeres pudiesen acercarse, y no solamente el tipo de mujeres que ya estábamos implicadas, que aunque teníamos muchas diferencias entre nosotras pero sí que

cumplíamos... pues mujeres jóvenes, con ciertos estudios y tal, ¿no? Y entonces pensamos que abrir un espacio donde pudieses también solventar cosas de tu vida cotidiana -esto relacionado con las condiciones de precariedad- podía ser una forma de que la gente fuera encontrándose. También esta cosa de los espacios de encuentro, ¿no?, cuando piensas que la precariedad ha ido anulando justo eso de lo común y la comunidad, de repente abrir espacios de encuentro se convierte en algo muy importante. Entonces, que a través de esa oferta de recursos se creasen espacios de encuentro en los que mujeres pudiesen ir poniendo en común problemas, y organizarse para afrontarlos de un modo distinto al que normalmente estás abocada, que es hacerlo tú sola.

Bueno, esa idea no se pudo materializar en su momento, porque no teníamos el espacio, y tampoco las fuerzas, y cuando nos cambiamos de los locales de La Karakola -sabes que La Karakola estaba ocupada, y luego conseguimos después de un proceso de negociación y tal los locales en Embajadores 52- entonces ahí comenzaba el proyecto nuevo y dijimos: bueno, ahora ya tiene que ser esa idea más de crear un espacio de organización, directamente, ya pensando más en términos de generar cierto movimiento, y entonces inventamos la Agencia Precaria. Que la Agencia Precaria tenía ya en el nombre muy presente lo de ‘hacer agencia’, agenciarte con otras personas, construir alianzas que perdurasen en el tiempo, y bueno... ¿te lo cuento todo? [risas], es que me estoy acordando... [risas de las dos].

No, bueno, entonces lo que hicimos fue abrir un poco el modelo que hay ahora de las ODSs, ¿vale?, pero todo esto muy... no exactamente improvisado, pero sí quizá con una idea mucho más grande de lo que luego realmente fue. Primero empezamos a hacer talleres de formación, porque la idea era que no necesitábamos abogados que viniesen a resolvernos las cosas sino empoderarnos nosotras mismas, tener recursos para poder defendernos, y entonces empezamos a hacer los talleres colectivos de auto-formación de diferentes temáticas: de vivienda, de empleo del hogar, de autónomos y tal. Cuando terminamos esa fase teníamos un montón de ficheros donde estaba clasificada toda la información, y entonces abrimos los sábados... esperando que viniese gente para contarnos sus problemas y entonces [risas] íbamos a crear ese espacio de encuentro a partir del

cual nos íbamos a organizar, y lo que pasó... es que es muy ridículo en realidad, porque es que no vino nadie, ¡claro! [...] Bueno, estuvimos ahí tiempo con esta cosa de los sábados; y luego creo -es que no me acuerdo muy bien- conocimos a las mujeres de SEDOAC y del Foro de Vida Independiente, a través de... ¡ah, ya me acuerdo!, por el 8 de Marzo, que a partir de un 8 de Marzo que hicimos sobre cuidados se hicieron las primeras jornadas de cuidados aquí en Madrid, y apareció un grupo de mujeres latinoamericanas que estaban con un papel de firmas para que todas firmásemos contra la Ley del Régimen Especial del Empleo de Hogar, y bueno, nosotras de repente fue como «¡guau, estas mujeres de dónde salen!», ¿no?, y entonces hablamos con ellas y empezamos a trabajar conjuntamente, hicimos una reunión y empezó a darse esta cosa de los talleres de domésticas con los que llevamos ya tres años. Luego por otra parte, una compañera, no me acuerdo muy bien cómo, pero contactó con un grupo de gente con diversidad funcional, del Foro de Vida Independiente, justo cuando iban a hacer una acción, y entonces se unió a esa acción -que ocuparon un edificio- y ella salió completamente alucinada, diciendo «esta gente que es tan cañera, que está hablando de dignidad, está hablando de orgullo, que está poniendo su cuerpo ahí y además en el espacio público...», ¿no?, o sea, como que de repente condensaban un montón de cosas que nosotras estábamos pensando con los cuidados también. Y entonces empezamos a trabajar con los dos, hicimos una reunión con el Foro de Vida Independiente, y empezamos a organizarnos y ahí salieron esas dos alianzas. Entonces resumiendo mucho mucho mucho llegas a hoy, y lo que ha ocurrido es que nosotras como grupo hemos perdido mucha fuerza, nos hemos disgregado por un montón de factores, a cada una nos han pasado muchas cosas, y como que ha sido difícil -yo creo- sostener lo personal con lo político en unos momentos vitales complicados, y entonces eso común se ha disgregado en un momento en el que las alianzas, quizás el Foro de Vida Independiente no tanto, pero las empleadas de hogar tienen muchísima fuerza, entonces ha sido un poco paradójico, ¿no?, porque has estado trabajando, esperando mucho ese momento, y luego cuando tienes esa fuerza, esa alianza, pues no tienes ese común a partir del cual... Pero bueno, ahora yo creo que es un momento de cambios, porque el taller de domésticas -Territorio Doméstico- está tomando identidad propia también, y haciendo sus cosas y tal, yo

creo que ya de manera muy independiente a la Agencia Precaria, aunque muchas de las ideas y -obviamente- maneras de hacer y tal estén muy presentes, pero cada vez más desligado; y yo creo que eso es bueno también, porque al fin y al cabo la idea de crear un movimiento era algo que estaba presente en la Agencia Precaria. Pero como Agencia ya no hacemos absolutamente nada desde hace bastantes meses. Y por otra parte, del Foro de Vida Independiente se ha quedado un grupito más reducido de gente; se hicieron dos Marchas del Orgullo Diverso, la primera muy impulsada por la Agencia Precaria, y fruto de las conversaciones, de los talleres, de la marcha y tal, ahora se está intentando elaborar un libro con esas discusiones⁸⁴.

Esto por un lado. Y luego, claro, es que es muy complicado, porque mientras tanto pasa lo de la Caravana y todo esto, y cuando volvemos a Madrid empezamos a inventar lo del Ferrocarril Clandestino, ¿vale?, que esto ya hace, ¿cuántos años?, cuatro o así, ¿no?, y bueno, del Ferrocarril Clandestino salen también la asesoría del Punto Mantero y la Asociación de Sin Papeles, y algunas de las que estábamos en la Agencia Precaria nos enganchamos a esto [...]

A ver, claro, es que es complicado, porque en realidad es un momento... el tránsito de estos años ha sido un momento muy de experimentación, ¿no?, de probar. Esto que te contaba así que quedaba como un poco de broma casi, ¿no?, decir: te plantas ahí los sábados a abrir un espacio y a ver si te llega la gente; claro, dicho así suena cómico, pero en realidad era esta cosa de ir probando a ver qué puede funcionar. Entonces yo creo que hemos pasado unos años de experimentación de esa forma de hacer, o de ese intento, y que ahora estamos empezando a madurar algunas cosas, ¿no?, muy poco a poco, pero estamos empezando a madurarlas. Y yo creo que eso es lo que ha sido más positivo, ver que una manera de hacer ha perdurado en el tiempo, ¿no?, con todas sus dificultades.

⁸⁴ Ver: *Cojos y precarias haciendo vidas que importan. Cuaderno sobre una alianza imprescindible*, editado en 2011, accesible en: <http://www.traficantes.net/libros/cojos-y-precarias-haciendo-vidas-que-importan> [consultado en mayo de 2013].

y /

llegué en un momento importante en la ciudad de Málaga, porque se daba un salto, se estaban empezando a entender los centros sociales de otra manera

La primera entrevista de toda esta serie la hice con Vane, de la ODS de Málaga; nos conocíamos desde hace mucho tiempo, había mucha confianza y realmente fue una estupenda manera de comenzar. Nos reunimos un martes por la tarde, el 1 de diciembre de 2009, en casa de Amanda, y estuvimos conversando durante casi dos horas. Vane me comentaba que ella llevaba escuchando hablar de algo parecido a las ODSs ya desde los años del Centro Social Casa de Iniciativas, a finales de los noventa, y que allí había habido varios intentos de crear algún dispositivo de este tipo, pero que no llegaron a fructificar. Hubo que esperar hasta esa conexión entre Precarios en Movimiento y Coordinadora de Inmigrantes para que finalmente tomara cuerpo la ODS, a la que ella se había vinculado dando clases de castellano desde febrero de ese mismo año.

Cuando pedí a Vane que me hablara sobre su propio recorrido, su trayectoria, me contó lo siguiente:

Bueno [risas], primero la formación, por empezar de alguna manera. Yo estudié Pedagogía, Ciencias de la Educación, en la Universidad de Málaga; y llegué a Málaga porque quería hacer una carrera universitaria. Entonces, mi trayectoria un poco de vida, que no sé si se relaciona, es que toda mi familia es de Melilla, se crió y vivió en Melilla, y mucha de mi familia sigue allí, y bueno, pues mis padres se conocieron allí pero decidieron irse, ¿no?, y estuvieron viviendo por el norte, y dando así algunas vueltas y aterrizaron en Algeciras, en San Roque, la zona del Campo de Gibraltar, y ahí es donde yo empiezo como a ser más consciente, ¿no?, porque hasta que llego ahí era muy chiquita y a partir de ahí ya empiezo mi trayectoria más de vida consciente. Y bueno, nada, me crié allí en un pueblito, y lo típico: hice el cole, hice el instituto y ya llegué a Málaga; y aquí hice mi formación en Ciencias de la Educación sin comérmelo ni bebérmelo porque yo siempre había sido de ciencias, siempre me habían gustado mucho las ciencias, y al final acabé haciendo una carrera de letras. Pero me interesó mucho la pedagogía, no conocía lo que era hasta que no empecé a estudiarla, y me interesó un montón, me gustó mucho. Y lo que para mí fue más determinante en mi vida fue la universidad, pero no... o sea, a ver si me explico bien, no por la universidad

como institución, por llamarla de alguna manera, sino la universidad porque me empezó a poner en contacto con un montón de gente, un montón de prácticas y un montón de posibilidades que fue lo que realmente a mí me hizo entrar en contacto con los movimientos sociales. Porque yo llegaba del instituto de mi pueblo con muchas ganas de que la universidad me sorprendiera, me flipara, no sé, para mí ir a la universidad era como: ¡por fin, la universidad, el templo del saber!, y cuando llegué a la Universidad de Málaga me encontré con que esa idea que yo tenía preconcebida se me cayó un poco al suelo. Para mí la Universidad ha constituido muchas cosas, pero a nivel formativo no fue lo que yo me imaginaba, fue como un instituto pero con un poquito más de nivel, ¿no? [...] no sé, a mí me rompió mucho los esquemas el contraste de pensar en la universidad desde mi pueblo a la universidad que yo encontré; entonces por eso entiendo que lo que me hizo más el ‘clic’ fue eso, el encontrarme con cierta gente.

Y luego en cuestión laboral he trabajado en un montón de cosas; relacionadas con lo que he estudiado he trabajado en centros de menores como educadora, en guarderías como auxiliar de escuela infantil, haciendo educación en niveles no formales, actividades extraescolares, participé en proyectos subvencionados por la Junta de Andalucía como escuelas de paz o talleres de resolución de conflictos en un instituto de aquí de Málaga, he trabajado como terapeuta ocupacional en centros de la tercera edad, que es un trabajo que me encantó. Y a nivel así más formativo pues hice un curso de FPO de monitora de ocio y tiempo libre, otro de auxiliar de escuela infantil, cursos relacionados con cooperación al desarrollo, hice un curso de técnico en formación que también me gustó un montón, muy interesante. Y a nivel más de los movimientos sociales he trabajado el tema del feminismo, el consumo responsable, no sé, temas relacionados con el capitalismo y cómo nos influye, ya ahí muy diverso, ¿no?, muchas cosas. Y hago teatro [risas], llevo haciendo teatro mucho tiempo y me interesa mucho el teatro así más social y desde la reivindicación; me gusta un montón el teatro. Estoy también desde hace ya un par de años o así en distintos grupos de estudio, estamos trabajando el tema del esquizoanálisis, estamos intentando ahora meterle mano a la obra de Spinoza. Y colaboro puntualmente también con proyectos e historias que hace otra gente que conozco y que me pide opinión. Un poco eso.

A partir de esa trayectoria, cuando hablábamos del mundo laboral, y de la precariedad y sus fugas, Vane me comentaba:

Llevo mucho tiempo teniendo un trabajo fuerte a nivel social que me es muy gratificante pero del que no consigo dinero, y luego pequeños trabajos esporádicos que casi siempre son mal pagados, hoy con una empresa y mañana con otra, y todo lo que ello conlleva, ¿no?, el no poder tener compañeros y compañeras de trabajo fijos, relaciones que entablas con cierta gente que al poco tiempo ya desaparece, o cómo intentas reivindicar derechos en lo laboral si después de tres meses ese trabajo que has ido haciendo de a poquito ya estás en otra empresa, estás en otro sitio, ya no te sirve. Y todo eso sí que ha sido común en mí desde que comencé a trabajar hasta ahora. Siempre he tenido, ya te digo, contratos que han sido esporádicos, que no han estado bien pagados, y eso me permite vivir de una determinada manera y no de otra, entonces... en mi vida tengo precariedad. Que por la parte social trato que la precariedad en otros ámbitos no me afecte mucho, porque intento poner energía en proyectos que me gratifican y que me gustan un montón, construir con el resto de compañeros y compañeras -tanto en la Casa Invisible como en el Centro Social Casa de Iniciativas- otro tipo de relaciones, proyectos en los que la base también se construye desde formas más horizontales, más de apoyo mutuo, así es como intento fugarme más o menos de la precariedad en otros ámbitos de la vida. Pero que muchas veces la precariedad en lo laboral también influye en los otros ámbitos, ¿no?

Cuando pregunté a Vane qué es para ella la militancia, qué han supuesto para ella los movimientos sociales, me decía:

Para mí el encuentro con los movimientos sociales fue muy aleatorio y muy por casualidad, muy al azar. En la universidad conocí gente que estaba trabajando desde ahí, y poco a poco me fueron proponiendo cosas, me fueron también enseñando cosas, invitándome a actividades que se realizaban, y un poco por ahí fue mi vinculación así más directa, ¿no? Luego también pienso que llegué en un momento importante en la ciudad de Málaga, porque desde las experiencias que había de centros sociales se daba un salto, se estaban empezando a entender los

centros sociales de otra manera, a hacer determinadas cuestiones, a proponer alternativas a lo identitario de los centros sociales, a trabajar otras líneas que a lo mejor hasta ese momento no se habían planteado, o también las relaciones con el afuera cuidarlas un montón, pensarlas mucho, ¿no? Todas esas cosas estaban haciendo que los centros sociales cambiaran, que las experiencias de centros sociales se plantearan desde otros lugares, desde otras perspectivas, que fueran más permeables a que otra gente se incluyera, y ahí fue cuando yo llego.

Y al principio me costó, me sentía un poco rara, sentía que me faltaba formación, me faltaba mucha información, me faltaba poder vincularme a algo que realmente me interesara como para que mi participación en los movimientos sociales tuviera más un hilo conductor, o tuviera más una propuesta de futuro, o tuviera más un cotidiano, ¿no? Pero bueno, supongo que ahí el contagio se hizo bien, y ahí la gente tuvo mucho que ver, y lo que empezó siendo a lo mejor colaboraciones puntuales, o una participación más desde fuera, pues acabó siendo... no sé muy bien como expresarlo, pero vino a formar parte de mi vida, ¿no? Para mí ahora ya la militancia no es una cuestión de que milite en tal o en cual sitio sino que es un poco una forma de vida; se relaciona mucho pues con la conciencia social y política, se relaciona mucho con ciertas prácticas que realizo y ciertas prácticas que no, con cosas de las que hablo o con cosas que cuento, también con intentar buscar experiencias laborales más relacionadas con prácticas sociales, ¿no? Porque yo hubo un momento crítico que tuve que decidir si tras terminar la universidad me volvía a mi pueblo o me quedaba en Málaga, y para tomar esa decisión los movimientos sociales fueron decisivos. Yo me quedé en Málaga a pesar de que no tenía un trabajo estable, a pesar de que tenía trabajos de mierda, y me quedé en Málaga porque me llamaban mucho los movimientos sociales y las cosas que desde ahí podía... papeles que desde ahí podía desempeñar, actividades que desde ahí podía hacer. [...] Entonces para mí, ya te digo, pasó de ser una participación en los movimientos sociales, a que formara parte de mi vida; y ahora ya para mí la militancia es un estilo de vida. La verdad es que dicho así suena un poco a spot publicitario [risas], suena un poco feo, ¿no?, menos mal que creo que me he explicado, si digo sólo eso queda un poco...

z /

es súper importante esa reflexión de qué es la militancia hoy, ¿no?, es una pregunta que toca ya que nos la empezamos a hacer

Entrevisté a Xavi, a quien conozco desde hace más de 10 años de ir encontrándonos en estas redes de activismo, el sábado 23 de octubre de 2010; estuvimos primero comiendo en un fantástico restaurante vegetariano en el centro de Terrassa, Damunt un Cel de Fil, y luego caminamos hacia el Ateneu Candela.

Xavi señalaba en su narración dos procesos clave para situar el recorrido de estas redes. Comenzaba con el movimiento global, “el primer momento en que gente que no éramos exactamente iguales nos sentamos y nos ponemos a intentar currar conjuntamente”, una bocanada de aire fresco que se cruzaba con el zapatismo, “el discurso zapatista de lo importante es luchar donde tú estás, transformar tu realidad”, y que desde ahí se unía al segundo momento, marcado por los intentos de imaginar y producir un anclaje de esas luchas y esos aprendizajes en los contextos más cercanos, cuando tras “el desinflen del movimiento global, todo el mundo nos planteamos cómo las luchas y reivindicaciones políticas que había tenido el movimiento, cómo las aterrizábamos en nuestro territorio, ¿no?”. En el caso de Terrassa ya llevaban tiempo trabajando en torno a la precariedad y a la cuestión de las migraciones, y la idea era encontrar o construir alguna herramienta que permitiera vincular esas realidades:

Entonces a partir de ahí conocemos la experiencia de Sevilla, ¿no?, que hay una ODS que está funcionando y trabajan diferentes temas, porque en Sevilla sí que no era sólo temas de migración, habían llevado también casos de temas laborales; y nos parecía un dispositivo que nos permitía de alguna manera entrar en contacto con diferentes realidades que no sabíamos bien como abordarlas. Empezamos a pensar pues desde el 2004, 2005 y tal, pero sin acabar de concretar el dispositivo, y a partir de ahí una gente bajamos a Sevilla, conocemos la experiencia de Sevilla, y ya cuando subimos nos animamos a montar la Oficina. [...] Cuando se monta el dispositivo también nos planteamos como dos opciones: una Oficina estática donde la gente venga, y a partir de ahí vemos como convertimos los problemas individuales en problemas colectivos; y al mismo tiempo hay alguna gente que plantea una Oficina más móvil, donde nosotros también vayamos al encuentro de esa gente y no sólo esperar a que vengan, ¿no?, y ahí es cuando vamos a hablar

con la gente del top-manta que está en la calle, y les planteamos el tema de poder venir aquí a charlar, a que nos expliquen, a ver cómo podemos colaborar, ¿no?, y a partir de ahí es cuando surge digamos el primer colectivo auto-organizado.

Se trataba, según Xavi, de poner en marcha dispositivos que intentaran dar respuestas colectivas a “una situación de no derechos para mucha gente y de precarización masiva para el resto”; la ODS de Terrassa se formó finalmente en 2005/2006, y Xavi añadía:

En nuestro caso la idea viene muy determinada por nuestra trayectoria política, gente que habíamos estado en la asamblea de okupas, ¿vale?, y que queríamos intentar conectar con la realidad en la que vivíamos; y sobre todo el tema de la mezcla, de la heterogeneidad, romper un poco con lo homogéneo y con el gueto, y generar unas sinergias sociales que nos permitieran ser muchos pero discutiendo el porqué queremos ser muchos. Y esto básicamente partiendo del tema de los derechos sociales; eran tres ejes: derechos sociales, el tema del acceso a la cultura, y el tema de derechos digitales, ¿no?, y viendo la imposibilidad de mucha gente para acceder a eso, ¿cómo montábamos dispositivos de lucha que fuesen en una línea de consecución de esos derechos? [...] Y el Ateneu ahí ejercía un polo bastante interesante en el sentido pues de un espacio libre de fronteras, un espacio de cultura libre, un espacio digamos de generar otro tipo de comunidad, otro tipo de sociabilidad. [...]

Y sobre todo un discurso político muy de ensayo y error, ¿no?, de romper un poco también con las verdades absolutas, y decir: «no, no, esto es tan complicado que nosotros no tenemos la... tenemos intuiciones, creemos que tenemos algunas ideas que pueden funcionar, pero hay que ponerlas en práctica en la realidad para ver si eso realmente es lo que pensábamos». Y la ODS va un poco en esa línea, de: creemos que este dispositivo puede funcionar, pero hasta que no lo pongamos en marcha no podemos afirmar que esto es la hipótesis política que nos va a permitir avanzar, ¿no? Y lo probamos y a partir de ahí se va redefiniendo, reconfigurando, te das cuenta de cosas que pensabas que iban a funcionar y que son un chasco, pero bueno, te han servido para poder aprender en ese sentido.

Xavi estudió Trabajo Social, y se dedica laboralmente a ese ámbito; cuando le pregunté por su trayectoria política, me contaba:

¿Mi trayectoria? Empecé en 1996 o así con temas de exclusión social, montamos un colectivo aquí en Terrassa, éramos siete u ocho personas empezando a trabajar y a estudiar el tema de la Renta Básica, y a partir de ahí se hicieron las jornadas en el 98 en Málaga, y empezamos a conectar con la gente de Baladre⁸⁵, y bueno, estuvimos unos años en la red de Baladre con todo el tema de pobreza y exclusión social. Y en Terrassa en el 99 hay un grupo de la asamblea de okupas que se plantea salir, cansados ya de la dinámica represión-okupación-desalojo, y hacer otros proyectos sociales diferentes y con una cierta estabilidad. Y nos juntamos básicamente esa gente con gente que veníamos del colectivo que estábamos en Baladre, gente del Colectivo Zapatista y gente de una radio, y justamente en ese momento es cuando empieza todo el movimiento global, y llega la convocatoria de Praga. Y eso nos hace encontrar un camino común y un objetivo que nos apetecía a todos; entonces a partir de ahí empezamos a sumarnos al tema del movimiento global, creamos un colectivo aquí en Terrassa que se llamaba Colectivo de Resistencia y Transformación Social, y alquilamos un local pequeñito, porque creíamos también que necesitábamos un espacio en el territorio, que la gente pudiese saber que estábamos ahí, que podían acercarse y participar de alguna manera en lo que estábamos haciendo. Y desde entonces he seguido en el Ateneu, en el Ateneu viejo y en el proyecto nuevo de Ateneu. Y básicamente esa es la trayectoria hasta llegar aquí, vamos.

Y para terminar, cuando pregunté a Xavi qué es para él la militancia, me comentaba:

Bueno, ahora hacemos el décimo aniversario del Ateneu y estamos ahí en una reflexión sobre el tema de qué es la militancia [risas]. Y estamos pensando así diferentes proyectos, y uno es escribir un poco la historia del Ateneu; no escribirla en el sentido de una narración histórica de lo que hicimos y de lo que no hicimos, sino una narración que nos permita reflexionar sobre la militancia: ¿qué es la militancia hoy? Y estamos en ese proceso de reflexión, ¿no?, en el que queremos

⁸⁵ Ver: <http://www.coordinacionbaladre.org/> [consultado en mayo de 2013].

pensar y poder lanzar de forma colectiva alguna hipótesis de lo que para nosotros es hoy la militancia.

A nivel personal, yo creo que la militancia hoy es un compromiso en temas y en luchas colectivas, ¿no?, un compromiso flexible, un compromiso que te debe permitir... Por un lado es ser consciente de que la vida básicamente pasa porque estés en temas colectivos y en luchas colectivas, y al mismo tiempo entender que no pasa porque sacrifiques tu vida en la causa -digamos- sea la que sea, ¿no? Sino que creo que tenemos que ser un poco conscientes que también tenemos derecho a disfrutar de la vida, a ser incoherentes, a no ser unos ascetas que no podemos hacer nada porque cualquier cosa que hagamos va contra algo, ¿no? Es soportar esa tensión y al mismo tiempo ser consciente de... no sé, que muchas veces entramos en contradicciones entre lo que pensamos y lo que hacemos y que creo que esa tensión nos hace de alguna manera crecer, redefinirte. Pero que la militancia yo creo que basta ya de ser un sacrificio loco donde tienes que dejarlo todo, ¿no?, y donde si no eres el militante del mes la gente saca el látigo y te apalea porque no estás haciendo... Entonces no es sacrificar tu parte personal por lo colectivo, pero tampoco dejar lo colectivo para mirarte el ombligo y dedicarte a tu parte personal, ¿no? Yo creo que en ese equilibrio cada cual tiene que encontrar dónde se siente cómodo, habrá gente que en un momento dado podrá dedicar más al colectivo y menos a lo personal, o gente que... pero sí que la conexión con lo colectivo tiene que estar sí o sí, sea más o sea menos, ¿no? Y un poco esa flexibilidad colectiva, esa capacidad de adaptarse a que, yo qué sé, que habrá momentos en que uno asume más, otro asume menos, pero que esa dinámica al mismo tiempo es rica, ¿no?, porque sino a la gente a la que les exiges una dedicación plena pues esa gente se quema y se va. Aparte lo ves, ves que el paso de la dedicación plena a lo colectivo a la dedicación plena a lo personal es así de fino, ¿no?, y cuando alguien se quema desaparece del mapa y a veces es irrecuperable, ya no hay manera de... Pero yo creo que sí, que es súper importante esa reflexión de qué es la militancia hoy, ¿no?, es una pregunta que toca ya que nos la empezamos a hacer. Sobre todo para mí yo creo que es como temas de responsabilidad básica en lo colectivo; o sea, por un lado es cuidar lo colectivo, ser todos conscientes de lo frágil que es lo colectivo, y que lo colectivo no lo aguanta todo, ¿no?, sino que o todos ponemos

para que nuestras neuras, nuestras paranoias, nuestras movidas no se vuelquen en esos colectivos o... ¡Es al revés!, que lo colectivo sean las partes positivas de cada cual y las partes más creativas e imaginativas. Y por otro lado es un tema de responsabilidad en el sentido de tú hacia los otros, que si te comprometes a algo tienes que cumplir con eso, lo mínimo del compromiso militante -digamos- es que si dices que vas a hacer algo lo hagas, porque de lo que tú te comprometes depende otra gente, y si eso no se da pues esto se va desinflando, porque al final es como algo que no tiene sentido, ¿no?, dejas tirada a la gente y no salen las cosas colectivas porque tú habías dicho que ibas a hacer algo que no haces.

Esas dos cosas serían las que a mí me hacen así como pensarlo: una, el compromiso, y la otra el respeto a... al momento de cada cual.

CAPÍTULO 3

MAPAS DE LA PROTESTA: CICLOS DE MOVILIZACIÓN Y REDES ACTIVISTAS DE LARGO RECORRIDO

En este capítulo, que complementa al anterior, continúo contextualizando la creación de las Oficinas de Derechos Sociales. Si antes presentaba las trayectorias de algunos y algunas de las activistas para mostrar cómo los encuentros y los afectos, las preguntas y las prácticas compartidas han ido tejiendo estas redes y dispositivos a lo largo de los años, mi objetivo ahora es situar esos procesos al interior de lógicas más amplias. Para ello propongo en estas páginas dos ejercicios. Haré primero un repaso panorámico de los ciclos de movilización durante las últimas décadas en España, tomando como punto de partida los momentos finales del régimen franquista y el periodo de transición hacia la democracia, y llegando hasta la actualidad. No pretendo obviamente ser exhaustivo en la descripción, sino subrayar aquellos elementos de continuidad o de ruptura que son importantes para situar y entender la acción colectiva desplegada por los actores que protagonizan este trabajo. Busco insertar el análisis de estas redes en dinámicas sociales y en temporalidades más extensas, y rechazar así “una perspectiva que desconecta un periodo concreto de acción y protesta del mundo de vida sociocultural más amplio de las personas o grupos implicados en esos procesos, o de las hegemonías político-culturales en las que dichas protestas emergieron” (Salman y Assies, 2010:214)⁸⁶. Y desde este punto de partida, en la segunda mitad del texto me centraré de manera más precisa en las características concretas de las redes y comunidades de activismo en cuyo interior nacerán las ODSs, muchas de las cuales aparecían ya mencionadas en primera persona en el capítulo anterior.

⁸⁶ En inglés en el original: “[we should] renounce from a perspective that detaches the factual period of action and protest from the broader sociocultural life-world of the people or groups involved in it, or from the societal político-cultural hegemonies in which protests emerged”. La traducción es mía.

3.1 Imágenes para pensar un cambio de ciclo: nuestra historia contada desde abajo.

Del 12 al 14 de abril de 2011 asistí a las jornadas ‘Historias y retos de los procesos participativos. Una reflexión colectiva’, celebradas en la facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense⁸⁷. Volvía así al lugar donde, como comenté antes, mi vida se había *desviado* de manera decisiva. Desde que dejé de vivir en Madrid, a principios de 1999, no había tenido muchas oportunidades –tampoco mucha voluntad– de regresar a mi antigua facultad, y estas jornadas eran una buena ocasión para hacerlo; llegué un rato antes y caminé sin prisa por los pasillos (donde sigue haciendo el mismo frío) leyendo los carteles que colgaban por todas partes y algunas de las frases pintadas en las paredes. Una vez en la sala donde iban a desarrollarse las sesiones me encontré, como esperaba, con algunas caras conocidas; lo que sí me sorprendió fue la mezcla de edades, porque los espacios de escucha, memoria y reflexión intergeneracional entre activistas no habían sido algo habitual en mi experiencia. En cualquier caso, esa mezcla respondía a los objetivos de las jornadas: conversar sobre “qué hemos hecho, dónde estamos, y hacia dónde vamos o queremos ir” en el ámbito de la participación. Tras las presentaciones iniciales pasamos al primer bloque de actividades, que llevaba por título ‘Identificando aprendizajes’. Consistía en construir colectivamente una línea del tiempo que abarcara desde 1970 hasta 2011, en la que cada uno y cada una íbamos escribiendo en cuatro paneles –uno por década– acontecimientos que consideráramos que habían sido relevantes en relación a la participación en sentido amplio: fechas de movilizaciones o de eventos, referencias a movimientos sociales o redes de activismo, experiencias vivenciales enunciadas en primera persona, etc. La intención no era ni mucho menos hacer un repaso exhaustivo, ni una especie de memoria completa de la protesta, tarea casi imposible, sino trazar un mapa que pudiera servir para orientarnos⁸⁸. Presento a continuación algunas de las aportaciones.

⁸⁷ Organizadas por la Red CIMAS. Agradezco a Tomás R. Villasante que me facilitara acceder en septiembre de 2012 a los materiales de las jornadas para su revisión. Ver: <http://www.redcimas.org/> [consultado en mayo de 2013].

⁸⁸ Quiero insistir en que no está recogido todo lo ocurrido en estos años. Quienes participamos hablábamos desde nuestra experiencia, desde lo que había sido importante para nosotros y nosotras, y éramos bien conscientes de que había muchas más experiencia que las nombradas. Cada nueva persona que hubiera venido habría añadido vivencias diferentes, relacionadas con su trayectoria particular y su territorio de procedencia (la mayoría de la gente que estaba en las jornadas era de Madrid).

En el panel de la década de los 70 se hacía referencia al crecimiento del movimiento asociativo ciudadano, a las luchas por las mejoras en los barrios y a la ‘guerra del pan’ protagonizada por el movimiento vecinal y las asociaciones de amas de casa; a las movilizaciones estudiantiles, el cierre de las universidades de Valladolid o Salamanca y los incidentes en Madrid y Granada; a los conflictos y huelgas en el mundo del trabajo y a la legalización de los sindicatos; al surgimiento del movimiento ecologista y la consolidación de la coordinadora antinuclear; a la expansión del movimiento feminista, y sus encuentros en Madrid, Barcelona y Granada; a las movilizaciones por la amnistía de los presos y presas por motivos políticos; y al motín en la cárcel de Carabanchel protagonizado por la Coordinadora de Presos en Lucha (COPEL). Se mencionaban los asesinatos cometidos por la Policía en Vitoria en 1976 y en Pamplona en 1978, y por la Guardia Civil en la Universidad de La Laguna, en Tenerife, también en 1978, aunque habría otros casos similares durante esos años en toda la geografía española. Había además algunos comentarios más vivenciales, como quienes escribían: “junio 1976, mi primera manifestación legal en la calle Preciados (Madrid)”, o “fui a comprar mis primeras pastillas anticonceptivas, y la farmacéutica me dijo «aquí no vendemos esas guarradas»”. Y se recordaba el nacimiento en 1973 de una experiencia que sigue en marcha cuarenta años después, la madrileña Escuela Popular de Personas Adultas ‘La Prospe’.

En el panel de la década de los 80 se mencionaba de nuevo al movimiento vecinal, y aunque se señalaba ya el inicio de su repliegue, se nombraban las movilizaciones por mejorar las condiciones de vida en los barrios -transporte, sanidad, educación, etc.- así como los intentos por combatir el problema de la droga (alguien escribió “cuidado con las jeringuillas”, la frase que nuestras madres repetían cada vez que bajábamos a jugar a la calle a quienes crecimos en esa década en los barrios de la periferia); se hacía referencia además a casos de ocupaciones de viviendas por parte de familias sin recursos⁸⁹; a las movilizaciones a favor del divorcio, y a las jornadas feministas de Santiago de Compostela; al movimiento antinuclear y el accidente de Chernóbil; a las

⁸⁹ La experiencia que más me impactó entre las mencionadas fue la ocupación que realizaron cincuenta y cinco familias en diciembre de 1979 y enero de 1980 de un bloque de viviendas situado en la calle General Fanjul; esa calle está en un barrio contiguo al que yo crecí, ese bloque está frente al polideportivo municipal donde yo jugaba de pequeño y de adolescente, y jamás había escuchado hablar de ese episodio, no conocía su existencia. Ver: http://elpais.com/diario/1979/12/18/madrid/314367865_850215.html http://elpais.com/diario/1980/01/20/madrid/317219060_850215.html [consultados en mayo de 2013].

huelgas y manifestaciones estudiantiles del curso 1986/87; y hay una primera mención al movimiento LGTB⁹⁰. Se recordaban especialmente –como no podía ser de otra manera- las movilizaciones contra la entrada en la OTAN y el referéndum de marzo de 1986. En una de las notas alguien decía tan solo: “DESENCANTO”. Hay varias personas que escribían frases sacadas del (mítico) programa de televisión La bola de cristal: “solo no puedes, con amigos sí”, “¡viva el mal, viva el capital!”, o “a lo mejor deberías ver menos la tele”. Se nombraban las radios libres; se hacía referencia al Centro Social Minuesa, uno de los primeros hitos del movimiento de ocupación⁹¹ en Madrid; y al inicio en 1989 de la campaña de insumisión –desobediencia civil al servicio militar obligatorio- por parte del movimiento antimilitarista.



Construyendo la línea del tiempo, 12 de abril de 2011 ⁹².

En el panel de la década de los 90 aparecían las movilizaciones y las acciones directas y de sabotaje contra la construcción del pantano de Itoiz en Navarra; las jornadas de la

⁹⁰ Sus movilizaciones habían comenzado ya en la década anterior, siendo la primera en Barcelona en junio de 1977; pero insisto en lo que ya mencioné: siempre iban a quedar sin nombrar experiencias y movimientos, el objetivo de esta técnica era únicamente ver qué mapa éramos capaces de construir entre quienes estábamos allí y tomar ese relato común (y sus silencios) como punto de partida para el debate.

⁹¹ Ver el documental ‘Minuesa: una ocupación con historia’, realizado en 1994 por el cineasta Javier Corcuera, en: <http://www.youtube.com/watch?v=XaYQaOzXITw> [consultado en mayo de 2013].

⁹² Fotografía sacada del boletín de mayo 2011 de la Red CIMAS: http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/boletincimas10_mayo11.pdf [consultado en mayo de 2013].

Federación de Escuelas Populares de Personas Adultas de Madrid en las que participó Paulo Freire; la extensión de las acampadas de la Plataforma O'7% por gran parte de la geografía peninsular; el boom de las ONGs y del voluntariado; las movilizaciones de la Plataforma 'Salvem El Cabanyal' en Valencia, los planes comunitarios de Casco Vello en Vigo y Carabanchel Alto en Madrid, y la apertura del centro socio-cultural de gestión ciudadana 'Mariano Muñoz' también en Madrid. Se nombraban por primera vez las movilizaciones contra la Ley de Extranjería y por los derechos de los y las inmigrantes; y se escribía la palabra zapatista: "para tod@s todo, nada para nosotr@s", "mandar obedeciendo" o "queremos un mundo donde quepan muchos mundos". Se hacía referencia a la organización del Foro Alternativo 'Las otras voces del planeta' en 1994, mientras el Banco Mundial y el FMI celebraban su 50 aniversario en Madrid; al nacimiento del Movimiento contra la Europa de Maastricht y la Globalización Económica; a las 'Marchas europeas contra el paro, la precariedad y la exclusión'; y a las 'Jornadas de lucha social - Rompamos el Silencio' desarrolladas en Córdoba y Madrid. También por primera vez se nombraban las manifestaciones contra ETA, a raíz del asesinato de Miguel Ángel Blanco. Seguía presente la campaña de insumisión; y aparecían nuevos centros sociales: Cine Princesa, Kan Pasqual y Can Masdeu en Barcelona, La Eskalera Karakola y el primer Laboratorio en Madrid⁹³. Y al final del panel, la explosión del movimiento global en Seattle en 1999.

En el panel del 2000 al 2011 se hacía referencia a la creación de los MRG (movimiento de resistencia global) y su participación en la contracumbre de Praga, y al nacimiento del Foro Social Mundial; a las movilizaciones contra los CIE y por la despenalización del top-manta, la celebración en Rivas del 'II Foro Social Mundial de las Migraciones', y la aparición de las primeras asociaciones de inmigrantes sin papeles; a los atentados de 2001 en Nueva York y 2004 en Madrid y, en este último caso, a lo ocurrido entre el 11 y el 13 de marzo; al ¡No a la guerra! y las manifestaciones mundiales del 15 de febrero de 2003 contra la invasión de Irak. También a las movilizaciones estudiantiles

⁹³ Se mencionó también la breve historia del Centro Social Lucrecia Pérez; no fui yo quien lo escribiera aunque guardo buenos recuerdos de aquella experiencia, que para mí sería la primera. Era una vieja casa abandonada en el Campus de Somosaguas, donde está la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense, y se ocupó por parte de los y las estudiantes a principios de abril de 1994. A finales de ese mismo mes, durante un fin de semana en el que la casa estaba vacía, fue completamente derribada; cuando llegamos el lunes solo quedaban los escombros. El nombre del Centro Social era un homenaje a la memoria de la inmigrante dominicana asesinada en noviembre de 1992 por un grupo de ultraderechistas en Aravaca, cerca de Somosaguas.

contra el Plan Bolonia; al campamento de los trabajadores de SINTEL; a la oposición ciudadana al Puerto de Granadilla en Tenerife, a la construcción de la autopista en Ibiza, o a la imposición de parquímetros en Carabanchel; a la experiencia de los presupuestos participativos en Sevilla; las diferentes ediciones de ‘Rompe el Silencio’ en Madrid, y las acciones contra el ‘Forum de las Culturas’ en Barcelona. Se mencionaba la plataforma Nunca Más y la salida de autobuses de toda la península hacia Galicia; la emergencia del ciberactivismo de Anonymous, la iniciativa NoLesVotes, y la oposición a la ley Sinde; los centros sociales Patio Maravillas, Seco y La Tabacalera; la multiplicación de los huertos urbanos, y las experiencias de agro-ecología del BAH en Madrid y Hortigas en Granada; y la creación del Ferrocarril Clandestino y las Oficinas de Derechos Sociales. Aparecía también el movimiento V de Vivienda; y al final del panel alguien nombraba la movilización que Juventud Sin Futuro había organizado en Madrid apenas una semana antes de estas jornadas, el 7 de abril de 2011, y escribía: “sin curro, sin casa, sin pensión, sin miedo... ¿saldrá algo de aquí?”.



Cartel de convocatoria de la movilización, Juventud Sin Futuro 2011.

3.2 El horizonte no era esto: los mapas del desencanto.

Este collage de movilizaciones, este conjunto de imágenes, muestra el alcance y la trascendencia del cambio de ciclo que se produjo en el ámbito de los movimientos sociales a lo largo de la década de los 80; y por otro lado, permite una aproximación inicial a las características de los actores que dieron forma a las comunidades de activismo en cuyo interior nacerán las Oficinas de Derechos Sociales, cuyo contorno perfilaré en los epígrafes siguientes.

Para ilustrar el primero de estos elementos voy a volver a esa sesión de las jornadas que venía comentando. Allí, tras completar los paneles, el siguiente paso consistía en conversar –pensar juntos y juntas- a partir de la línea del tiempo que habíamos construido. Desde la organización del evento se había pedido a algunas personas que, para facilitar ese momento, hicieran una pequeña reflexión inicial sobre las diferentes décadas antes de abrir la discusión. Empezaron hablando las personas más mayores, hombres y mujeres que habían formado parte sobre todo (aunque no únicamente) del movimiento asociativo vecinal⁹⁴ desde la década de los 70, aún durante los últimos años de la dictadura franquista. Su narración de lo sucedido expresaba la fuerza y la vibración de un movimiento amplio y heterogéneo; pero mientras el relato avanzaba cronológicamente el tono de voz iba cambiando, y cambiaban los gestos y la energía de la narración, que se deslizaba, desde finales de los 70 y a lo largo de los 80, de la alegría de la construcción hacia la tristeza de la decepción y del cierre de una época y de sus posibilidades: *el desencanto*. Cuando dejaron de hablar se hizo un silencio que no sabría decir si duró segundos o minutos; el tiempo en esas ocasiones debería poder medirse de otra manera. Permanecimos callados y calladas hasta que Nacho, una de las personas de ‘mi generación’ (que paradójicamente es en la actualidad un dirigente de la federación del movimiento vecinal madrileño), dijo que para él esos últimos años de la década de los 80 habían sido justamente “el momento cuando todo había empezado”.

De ese modo se evidenciaba –discursiva y emocionalmente- un cambio profundo: la misma temporalidad narrada y vivida en clave de crisis, cierre y derrota por quienes

⁹⁴ Es importante recordar que este movimiento social, centrado en la construcción cotidiana y colectiva del territorio, fue definido por Castells para el caso español como “el movimiento urbano más extendido y significativo en Europa desde 1945” (1986:299). Ver también: Gonzalo Morell (2013), Bordetas Jiménez (2012), Pérez Quintana y Sánchez León (2008), Lorenzi (2007), Casadevante et al. (2006) Thurén (2000). En formato web www.memoriavecinal.org/index.php; www.cabanyalarchivovivo.es/index.html; www.faaq.info/beiro; y en audio algunos de los programas del proyecto ‘Contratiempo. Historia y Memoria’: http://contratiempohistoria.org/archivos_programas.html [consultados en diciembre de 2013].

habían protagonizado las movilizaciones en los años precedentes, era narrada y vivida como comienzo y apertura por una nueva generación de activistas. Y esta marcada discontinuidad, esta fractura, es de alguna manera el punto de partida de este trabajo. La literatura que analiza las fases, las causas y los actores clave en ese *desencanto* es muy amplia (Ibáñez, 1997; Alberich, 1993; Álvarez Junco, 1994; Fernández Durán, 1996; Pastor, 1998; Vilarós, 1998; Calle y Jiménez, 2008; Quirosa-Cheyrouze, 2011; Ortí, 1989; Martínez, 2012) y por lo tanto no entraré aquí en detalle en esos elementos; sí me interesa, sin embargo, destacar una característica de ese proceso que ayuda a entender el contexto sobre el que gira mi investigación. No soy muy partidario de las fechas, porque creo que los comienzos y los finales son siempre procesos más irregulares y borrosos, pero para anclar esta narración podríamos afirmar que ese primer ciclo de protesta que vengo mencionando tuvo su origen en las huelgas mineras de la primavera de 1962 en Asturias, la conocida como ‘huelga del silencio’, punto de partida tras el cual la movilización social alcanzaría su momento más álgido a lo largo de la década de los setenta, y desde ahí comenzaría a declinar hasta cerrarse en la segunda mitad de los años ochenta, tras la derrota en el referéndum de la OTAN en 1986 y la huelga general de diciembre de 1988, que a pesar del amplio seguimiento –una expresión masiva de descontento ante la política económica del PSOE- no logró evitar una nueva victoria de dicho partido en las elecciones generales del año siguiente, lo que posibilitó la continuidad y profundización de las medidas de corte neoliberal. Como ya vimos en la descripción de los paneles, este ciclo tuvo múltiples protagonistas: el movimiento obrero, estudiantil, vecinal, feminista, etcétera; cada uno de ellos poseía sus preocupaciones y campos de acción específicos, su propia agenda, pero todos confluían en su oposición a la dictadura. La democracia -la democratización de las instituciones y de las relaciones políticas, económicas, domésticas, educativas, laborales, de género, etc.- constituía el *marco maestro* (Benford y Snow, 2000) de ese ciclo de protesta, situándose como la imagen que ponía en conexión los diferentes movimientos. Esto no quiere decir que los marcos particulares no tuvieran importancia, y un análisis pormenorizado mostraría tensiones y conflictos de gran intensidad entre las demandas de unos y otros, divergencias que no solo afectaban a la relación entre movimientos, sino que operaban también al interior de cada uno de ellos en función de las distintas

líneas o sensibilidades políticas⁹⁵. Sin embargo, esta heterogeneidad no impedía la existencia de cierto horizonte compartido, que en este caso venía definido por un enemigo común fácilmente localizable.

Una parte significativa de estos actores mantenía, además, la aspiración de que esa transición hacia la democracia implicara el máximo grado posible de ruptura con el régimen franquista; ambicionaban, por así decirlo, que dicho proceso se articulara *desde abajo* y *desde afuera*. Lo que acabó pasando, sin embargo, y remito de nuevo a la bibliografía antes señalada, fue bien diferente, y la transición tomó finalmente forma a través de pactos negociados entre sectores moderados de las élites del régimen y las direcciones de los partidos políticos de oposición⁹⁶. No estoy hablando de mero continuismo, hubo transformaciones sustantivas, pero el cambio de modelo se articuló *desde arriba* y en cierta medida *desde dentro*; en un proceso cuya consolidación hacía necesario desplazar y excluir de la arena política –desmovilizar– a los movimientos sociales que habían sido más activos en el ciclo de protesta contra la dictadura, bloqueando así muchas de las expectativas generadas. En cualquier caso, lo que me interesa resaltar es que esta estrategia de pactos negociados dio lugar a una democracia que desde su gestación venía ya marcada por su baja intensidad, y que instituía un modelo cuyos protagonistas principales iban a ser los partidos políticos, limitando de hecho –aunque no lo haga de derecho– el desarrollo de otros actores, canales y formas de participación⁹⁷. De este modo, desde sus gestos iniciales y hasta el momento presente, este sistema va a caracterizarse por su escasa apertura, por entender la política fundamentalmente en términos electorales, y por una establecer una distancia enorme entre unas élites políticas ensimismadas y una ciudadanía que tampoco será capaz de

⁹⁵ Como un ejemplo del ‘otro’ movimiento obrero, ver: <http://www.autonomiaobrera.net/pages/el-archivo.php> [consultado en mayo de 2013].

⁹⁶ Fue así posiblemente porque ninguna de las partes tenía capacidad real de imponer sus planteamientos a la otra: ni los partidos políticos podían obviar la fuerza –los instrumentos y recursos– con los que aún contaba la dictadura, ni el régimen franquista ignoraba –por la presión interna, pero también por su carácter anacrónico en el contexto europeo– que su reproducción era problemática, por no decir inviable. Se alcanzó así un compromiso que posibilitaba el desmantelamiento controlado de la dictadura a cambio de garantizar ciertas continuidades estructurales y, sobre todo, de asegurar que ninguno de los actores centrales del régimen anterior sería forzado a rendir cuentas y asumir responsabilidades por sus acciones durante ese periodo, lo que explica en parte la gran resistencia que genera cualquier referencia a la recuperación de la llamada *memoria histórica*.

⁹⁷ Esta situación se revela de manera grotesca en el imaginario construido en torno a La Transición como periodo fundacional, una memoria colectiva cuya referencia central no es (no puede serlo, puesto que no existió) un proceso constituyente amplio y participativo, sino la mítica –y muy patriarcal– figura de ‘los padres de la Constitución’.

organizar una esfera pública potente de manera autónoma. En este contexto, las expresiones e iniciativas que intenten escapar a esa lógica van a tener que desplegarse en un terreno muy estriado, en el que las posibilidades reales para influir –forzar cambios- sobre los discursos, agendas y decisiones de los partidos mayoritarios y de los y las gobernantes son mínimas (excepto en los casos en los que las movilizaciones puedan ser rentabilizadas de manera partidista).

El *desencanto* es el resultado de esta cadena de decepciones: el monopolio del proceso de transición por parte de las élites políticas y económicas; la frustración de las expectativas de ruptura democrática; la reducción simbólica –el secuestro- de la política al ámbito electoral, otorgando así un protagonismo casi exclusivo a los partidos; la experiencia cotidiana de una democracia de baja intensidad; y la certeza, la vivencia individual y colectiva, el sentimiento compartido de que lo que hay –la escasa democracia realmente existente- no era lo que habían soñado (y luchado) construir. El hecho de que las movilizaciones del 15 de mayo de 2011 fueran convocadas bajo el lema ‘¡Democracia real YA!’ pone de manifiesto hasta qué punto este diseño institucional de la transición, esta partidocracia profundamente insatisfactoria en términos de calidad democrática, se ha extendido hasta el presente, haciéndose cada vez más rígida y más torpe, más insoportable. Pero de eso hablaré en un capítulo posterior; lo que quiero señalar ahora es que ese conjunto de factores fue determinante en el cierre de un ciclo amplio de protesta, y conllevó una desmovilización intensa y un repliegue masivo hacia el espacio privado (empleo, consumo, ocio, familia). Sin embargo –como ya mencioné- simultáneamente comenzaba a perfilarse el siguiente ciclo de protesta, ¿cuáles eran sus características?

3.3 El arte de volver a intentarlo: dispersión, encuentro, dispersión, encuentro...

A partir de empresas fragmentarias, de iniciativas a veces precarias, de experimentaciones titubeantes, empiezan a buscarse nuevas conformaciones colectivas de enunciación; se abrirán y se irrigarán, enriqueciéndose unas a otras, otras maneras de ver y de hacer el mundo.

Félix Guattari

En este ciclo voy a distinguir cuatro fases; cada una de ellas tiene sus particularidades, pero las cuatro comparten dos elementos que van a ser centrales para entender el

conjunto. El primero de estos elementos es la ausencia de un horizonte común que ponga en conexión las diferentes experiencias y movilizaciones, abriendo así un escenario en el que cada colectivo, comunidad o red de activismo estará centrado en sus propios marcos y objetivos. Como señalé antes, un horizonte compartido –construido a partir de la materialidad de las luchas y conflictos sociales, como fue el deseo de democracia en el ciclo precedente- no implica subsumir o abandonar los códigos específicos de cada movimiento, ni establecer jerarquías entre los mismos, lo que hace es abrir un plano de convergencia que, sostenido en el tiempo, posibilita cierto salto de consistencia en las luchas. A lo largo de este ciclo esta dimensión común estará ausente; habrá variaciones entre las distintas fases, pero la dispersión –entendida como la multiplicidad fragmentada de experiencias que no logran encontrarse, que no comparten preguntas ni proyectos- aparecerá como una característica casi de época⁹⁸.

El segundo elemento constitutivo remite a las características del espacio político –el diseño institucional y el imaginario de legitimación- configurado durante la transición. Como ya he dicho anteriormente, nos encontramos con un espacio cuya apertura es limitada, donde la distancia entre la esfera política y la sociedad civil está muy marcada, y que resulta muy poco permeable a las demandas y propuestas de los movimientos sociales. Y esas coordenadas delimitan el territorio sobre el que tendrá que desplegarse la acción colectiva, condicionando sus lógicas y repertorios.

Paso a continuación a presentar las diferentes fases, insistiendo una vez más en que no pretendo realizar una descripción exhaustiva, sino dar pautas que permitan entender y contextualizar la emergencia de la red de Oficinas de Derechos Sociales.

La primera fase se extiende desde 1988/89 hasta 1999, un periodo de diez años que viene definido por unos niveles de movilización reducidos y por una actividad dispersa, frágil y fragmentaria. Podemos señalar dos tendencias diferenciadas, dos modelos cuyos límites evidentemente no eran absolutos y entre los que había múltiples posiciones intermedias, pero que nos permiten trazar una primera aproximación a esta etapa⁹⁹. Por

⁹⁸ Para una primera aproximación a la noción de dispersión, que remite a la fragmentación y fragilidad del vínculo social en el contexto postfordista, ver el blog: <http://pensarenladispersión.wordpress.com/> [consultado en mayo de 2013].

⁹⁹ Para una visión amplia de este ciclo, ver Funes (2006); Herreros (2008); los diferentes números del *Anuario de Movimientos Sociales* coordinados por Ibarra y Grau en la editorial Icaria; y los trabajos publicados en el marco del proyecto ‘Desacuerdos. Sobre arte, políticas y esfera pública en el Estado

un lado, tendríamos un modelo de participación que va a priorizar las lógicas políticas de consenso frente a las dinámicas de producción de conflicto; aquí destacarían la creciente institucionalización de algunos movimientos sociales y el auge de las ONGs y el voluntariado, en un desarrollo que entronca con procesos más amplios –globales- en los que la participación modulada aparece como una herramienta central en las formas de gobernanza neoliberal¹⁰⁰. De este modo, y en el marco de la *metamorfosis de la cuestión social* (Castel, 1997), gran parte de estas asociaciones y ONGs funcionarán como entidades prestadoras de servicios, deviniendo actores centrales en la ejecución de las políticas diseñadas desde las administraciones públicas. Es por lo tanto un modelo participativo de perfil bajo, donde las asociaciones se subordinan a la administración compitiendo entre ellas por el acceso a recursos y subvenciones, lo que dificulta la creación y fortalecimiento de un tejido asociativo crítico e independiente¹⁰¹.

En cuanto a la segunda tendencia, se trataría de aquellas formas de acción colectiva que van a mantener prácticas políticas conflictivas –antagonistas- en relación a las instituciones. Nos encontramos aquí con experiencias muy activas pero claramente minoritarias, con un marcado componente urbano/metropolitano y juvenil (resultado de la fractura generacional y subjetiva que acompañó a este cambio de ciclo), en cuyos repertorios de protesta tienen un papel central la acción directa y la desobediencia, y que se sitúan entre la tradición libertaria y las luchas autónomas¹⁰². Formarían parte de este área el movimiento antimilitarista, siendo la *insumisión* la campaña de desobediencia civil más importante en el contexto europeo en las últimas décadas¹⁰³, lanzada en 1989 y

español’, especialmente los números 2 y 7, este último publicado en 2012 y centrado en el movimiento feminista: <http://www.macba.cat/es/desacuerdos> [consultado en mayo de 2013].

¹⁰⁰ Ver los trabajos de Rose y Miller (1992) y Dean (2010); así como el *Libro Blanco sobre la Gobernanza* elaborado por la Comisión Europea en el año 2001.

¹⁰¹ Esta tendencia no es homogénea, y una excepción notable será el ejemplo de muchas ONGs para el Desarrollo cuyo trabajo junto a otros colectivos y organizaciones hizo posible la creación de la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa (RCADE), que dinamizó la Consulta Social celebrada en marzo del 2000 en casi 500 ciudades y pueblos, y lanzó en 2005 la campaña ‘¿Quién debe a Quién?’. Ver: http://www.quiendebeaqui.org/spip.php?page=article&id_article=1 [consultado en mayo de 2013]

¹⁰² Sobre los movimientos autónomos, ver: Flescher (2007), Espai en Blanc (2008), Katsiaficas (2006), Salamanca y Wilhelmi (2012).

¹⁰³ Sobre el movimiento antimilitarista y la campaña de insumisión, ver esta selección de textos realizada por el propio movimiento: <http://www.antimilitaristas.org/spip.php?rubrique28> [consultado en mayo de 2013]. Ver además Oliver (2011) y Lorenzo (1999). En un pequeño texto que escribí en 2004, definía el servicio militar obligatorio como un “dispositivo de captura (secuestro) del tiempo de vida, dispositivo de producción de subjetividad sumisa, dispositivo de producción de un cuerpo obediente”, y contaba cómo caminábamos “aprendiendo a perderle el miedo al miedo: talleres de acción directa no violenta, talleres de cárcel, entrenamientos, ocupaciones, encadenamientos, manifiestos, manifestaciones”, en una campaña inteligente y creativa que fue sobre todo “una lucha por otro vivir”.

desplegada con especial intensidad en la primera mitad de los años 90; el movimiento de ocupación, y los debates y transformaciones de los Centros Sociales a lo largo de este periodo¹⁰⁴, espacios clave de encuentro, organización y experimentación para estas comunidades y redes de activismo; sectores del movimiento feminista autónomo, pequeños grupos auto-organizados y asambleas de mujeres, donde quiero destacar –por su influencia posterior- la creación en 1996 de la Eskalera Karakola; y finalmente algunos colectivos del ámbito del ecologismo social, en particular AEDENAT, cuyo trabajo resultó clave para organizar el Foro Alternativo ‘Las Otras Voces del Planeta’ en 1994, un evento que ha sido considerado en ocasiones como ‘el final de la travesía del desierto’ en este contexto de fragmentación y fragilidad que vengo describiendo¹⁰⁵. Tras este foro se creará el Movimiento contra la Europa de Maastricht y la globalización económica (MAM), cuyos documentos¹⁰⁶ y encuentros anticipaban de alguna manera los contenidos de la segunda fase de este ciclo; y se articularán otros espacios de confluencia como el ‘II Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo’, celebrado en distintos puntos de la península en el verano de 1997, continuación del realizado por el EZLN el año anterior en las comunidades zapatistas del sur de México; así como la primera edición del ‘Rompamos el Silencio – Siete días de lucha social’, desarrollado en Madrid en 1998 y que se extendería a Barcelona y Córdoba en 1999.

No obstante, es importante insistir en el carácter minoritario y disperso de la acción colectiva durante este periodo, una característica que como consecuencia de los procesos históricos que vengo describiendo parecería ser casi estructural; en un conocido artículo, cuya vigencia resulta ciertamente desconcertante, el historiador

¹⁰⁴ Ver: ULEX (2008), Chatterton (2010), Domínguez, Martínez y Lorenzi (2010), Martínez (2013).

¹⁰⁵ Este foro fue un momento central en mi propia trayectoria. Hace una década, en otro contexto, escribí: “En octubre de 1994 el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional celebraban en Madrid su 50 aniversario. Habían elegido el estado español como reconocimiento a su firmeza a la hora de implementar las políticas neoliberales (un premio para el PSOE, alumno aventajado; está bien tener memoria). En las mismas fechas se convocó el Foro Alternativo ‘Las otras voces del planeta’, y alguna gente se encontró para reconocerse, para escucharse, para compartir dudas y experiencias de lucha. Seattle no había sucedido, y sobra con los dedos de una mano para contar los miles de personas que estábamos allí. Siete años más tarde el Banco Mundial tenía prevista una reunión en Barcelona, y tuvo que anularla debido a la presión de las movilizaciones. Poco después vendría Génova. Muchas cosas han cambiado”.

¹⁰⁶ Aunque el MAM se disolvió hace años, en una reunión que hicimos en el local del proyecto ‘A Salto de Mata’ en Lavapiés, los documentos aún se encuentran en: <http://www.nodo50.org/maast/documentos.htm> [consultado en mayo de 2013].

Álvarez Junco planteaba hace casi 20 años, en 1994, cómo tras el debilitamiento de la movilización social (el desencanto) se había llegado a un estado en el que:

Resurge entonces, aunque solo sea esporádicamente y de forma incomparablemente más débil que en el pasado, la tradición española de desconfianza ante el Estado, el antipoliticismo que había caracterizado a anarquistas y no anarquistas. La opinión se siente defraudada por «los políticos», pero a la vez no es capaz (por falta de tradición y por los propios controles establecidos en la Constitución) de organizarse y de contrarrestar el poder de los partidos. El gobierno es utilizado como excusa para la propia impotencia o inacción y se desplazan hacia él las culpas de todos los males sociales, incluidos algunos sobre los que el gobierno tiene, en principio, poca influencia. Y los Movimientos Sociales, que en su actividad diaria apenas reciben apoyo de la opinión, encuentran repentino eco en alguna de sus convocatorias, que el conjunto de la sociedad hace suyo y que utiliza para expresar un repudio global contra la política gubernamental. Esta combinación de debilidad organizativa crónica y sorprendente capacidad de convocatoria en ciertas coyunturas parece ser el modelo de los Movimientos Sociales en la España del futuro inmediato a menos que se produzcan cambios notables, o bien en la potencia auto-organizativa de la sociedad, o en la flexibilidad y capacidad de absorción del sistema político. Si no cambian los hábitos culturales heredados de virtual renuncia a la autoorganización societaria, y no se suavizan los recelos y obstáculos normativos e institucionales contra la participación ciudadana, los Movimientos Sociales españoles seguirán caracterizados por una doble vida un tanto esquizofrénica: incapaces de lograr un apoyo social sostenido y de forzar reformas prácticas en la vida diaria, vivirán largos periodos de apatía, olvido y sensación de impotencia combinados con fulgurantes momentos de protagonismo cuando las circunstancias y el ambiente favorezcan el que la sociedad los convierta en fustigadores apocalípticos de gobernantes perversos. (Álvarez Junco, 1994:439)

El discurso de la no-participación es recurrente, y remite a una realidad difícil de negar; no obstante, me parece importante retomar algunas de las ideas que planteé en el primer capítulo en relación la sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias. ¿Suceden cosas que no vemos –no podemos ver- con los instrumentos, categorías y preguntas de que disponemos?, esos instrumentos, ¿nos hacen mirar en la dirección equivocada, obligándonos a buscar cosas que ya no son, y a no prestar atención a las que están emergiendo? Cuestionando el discurso de la no-participación, que no es

exclusivo de nuestra geografía, Norris señalaba que lo que está sucediendo es más bien una mutación en las formas de expresión y movilización, una *reinención del activismo político* mediante “la diversificación de las agencias (las organizaciones colectivas que estructuran la actividad política), los repertorios (las acciones habitualmente empleadas para la expresión política), y los objetivos (los actores políticos a los que los participantes pretenden influir)” (Norris, 2002:215)¹⁰⁷. Esta es también la hipótesis que orienta mi trabajo, y por ello intento explorar desde el interior de redes de activismo de largo recorrido esas transformaciones, esos nuevos espacios y lógicas de acción colectiva. Esto no cierra el problema en torno a la ‘debilidad’ de los movimientos sociales, ni garantiza que dicha diversificación pueda dar lugar a niveles o planos de consistencia que escapen a la mera dispersión, pero sí puede redefinir los contornos de nuestras preguntas, y ayudarnos a dirigir la mirada hacia nuevos lugares, actores, prácticas y procesos, una idea que atraviesa de principio a fin mi investigación.

La segunda fase de este ciclo se extiende aproximadamente desde 1999 hasta 2004, y viene marcada por la irrupción –el crecimiento exponencial en la escala, el ritmo, la intensidad y el impacto– de formas de acción colectiva que llevaban tiempo configurándose¹⁰⁸. El punto de partida fueron las movilizaciones contra la cumbre de la OMC en Seattle, en el invierno de 1999; pero la genealogía de este ‘movimiento global’¹⁰⁹ nos lleva de nuevo a la gramática política –la palabra compartida– del zapatismo y a su propuesta para crear una *red intercontinental de resistencia contra el neoliberalismo y por la humanidad*. Esta red no se pensaba como una nueva estructura organizativa: “la red somos los todos que resistimos. [...] la red somos los todos que nos

¹⁰⁷ En inglés en el original: “the diversification in the agencies (the collective organizations structuring political activity), the repertoires (the actions commonly used for political expression), and the targets (the political actors that participants seek to influence)”. La traducción es mía.

¹⁰⁸ La literatura sobre este periodo es abundante, tanto desde la academia como desde los movimientos sociales: Keck y Sikkink (1998); Appadurai (2000); Sassen (2002₁); Mezzadra y Raimondi (2002); Beck (2003); Tarrow (2005); Della Porta y Tarrow (2005); Calle (2005); Prieto (2007); Featherstone (2008); Routledge y Cumbers (2009); Eschle y Maignashca (2010); la revista *Turbulence – Ideas for Movement*, desde 2007, <http://turbulence.org.uk/publications/>; la obra colectiva *We are everywhere*, una colección de textos e imágenes del movimiento global editada por el colectivo *Notes from Nowhere* (2003), <http://www.weareeverywhere.org/>; y el anuario *Global Civil Society*, publicado desde el año 2001: <http://www2.lse.ac.uk/internationalDevelopment/research/CSHS/civilSociety/yearBook/contentsPages/2001.aspx> [consultados en mayo de 2013].

¹⁰⁹ Aunque ninguna resulta completamente satisfactoria, otras denominaciones empleadas para referirse a este movimiento son: movimiento por la justicia global, movimiento de movimientos, movimiento de la globalización desde abajo, movimiento antiglobalización, o movimiento alter-global.

hablamos y escuchamos” (EZLN, 1996); y recordaba así a ese *internacionalismo sin internacional* que había sido intuido años antes por Guattari, ya en 1982, y a través del cual se difundían y operaban entre y desde los movimientos sociales no sólo “transmisiones programáticas y de ideas, sino también transmisiones de sensibilidades y de experimentación” (Guattari y Rolnik, 2006:144)¹¹⁰. En 1996 se celebraba en Chiapas el ‘Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo’, cuya segunda edición tendría lugar en territorio español/europeo en 1997; a principios de 1998 organizaciones de los cinco continentes creaban la Acción Global de los Pueblos (AGP) como herramienta de coordinación de resistencias; y coincidiendo con la reunión del G8 en Colonia, el colectivo británico Reclaim the Streets! y la AGP convocaban un ‘Día de Acción Global’ contra la globalización neoliberal y sus instituciones el 18 de junio de 1999. Pocos meses después se producía el acontecimiento de Seattle, y el movimiento se aceleraba: la resistencia devenía *tan global como el capital*. Los y las rebeldes se buscan entre sí, afirmaba el EZLN, y si hay algo que caracterice a estos años, tanto en su potencia como en sus límites, será justo esa circulación desbordante de ideas, imágenes, cuerpos, afectos, conexiones, proyectos y experimentaciones políticas y vitales. Un auténtico laboratorio de activismo, un aprendizaje colectivo -no exento de tensiones- que abría nuevos horizontes de acción colectiva, *construir otro mundo posible*: “la diversidad antes que la homogeneización; la subjetividad antes que el empeño totalizador; el enfrentamiento abierto orientado a la construcción del consenso; el contagio mejor que la pureza ideológica” (Della Porta, 2009:365). En el otoño del 2000 las protestas, en este caso contra el FMI y el Banco Mundial, llegarían a Praga; en enero de 2001 tuvo lugar la primera edición del Foro Social Mundial en Porto Alegre¹¹¹; en junio del mismo año las protestas se desplazaron a la cumbre de la UE en Gotemburgo, y el Banco Mundial se vio forzado a cancelar su reunión prevista en Barcelona ante la convocatoria de movilizaciones masivas. Y un mes después llegaron las acciones contra el G8 en Génova, una cita que resultaría fundamental para el devenir posterior del movimiento, especialmente a nivel europeo. Los encuentros y movilizaciones continuarían, por ejemplo contra la Cumbre Europea celebrada en

¹¹⁰ La cita corresponde a una entrevista realizada en 1982, que sería publicada en castellano en 2006.

¹¹¹ El Foro Social Mundial volvería a reunirse en Brasil en 2002, 2003, 2005, 2009 y 2012. En 2004 se reunió en Bombay, India; en 2006 en Venezuela; en 2007 en Nairobi, Kenia; en 2011 en Dakar, Senegal; y en 2013 en Túnez. La edición de 2010 se hizo de manera descentralizada en diversas partes del mundo.

Sevilla en junio de 2002, o en las convocatorias del Foro Social Europeo en Florencia 2002, París 2003, Londres 2004 y Atenas 2006, así como las protestas que acompañarían en 2005 a la reunión del G8 en Escocia; además durante esos años se multiplicaron los foros sociales temáticos, así como los específicos de ciudades y regiones. Pero ni la dimensión ni las sensaciones serían las mismas tras los sucesos de Génova y, poco más tarde, del 11S en Nueva York, punto de partida de un clima de obsesión securitaria, un *estado de excepción global* (Zizek, 2002:107) que instituía la guerra global permanente y ponía en crisis las herramientas del movimiento.

Esta pérdida de intensidad ha sido analizada de diferentes maneras por los propios activistas que protagonizaron las movilizaciones. Para Rodrigo Nunes, redactor de la revista *Turbulence – Ideas for movement*, lo ocurrido en esos años no debe pensarse como un movimiento social, sino como un *momento* de multiplicación de la comunicación, el encuentro y la coordinación entre fuerzas sociales de todo el mundo, que intensificó el apoyo mutuo y el aprendizaje compartido, pero que no llegó nunca a conformarse como movimiento; y de este modo, “la cuestión no es, entonces, que «el movimiento» haya muerto sino que «el movimiento» nunca existió” (Nunes, 2010:12). Se trataba, según este autor, de un espejismo, en el que el ‘nosotros’ diverso y multitudinario que convergía en contra-cumbres y protestas “sólo logró sostenerse a sí mismo dada la naturaleza efímera de dichas convergencias, sus temáticas negativas y exteriormente establecidas, y la retroalimentación positiva producida por su propia fuerza mediático-espectacular” (Nunes, 2010:13). Esa debilidad, sumada a la dificultad de construir proyectos consistentes a escala local, y al escenario abierto tras Génova y la ‘guerra contra el terrorismo’, habrían provocado el final de ese *momento*.

Frente a esta lectura, otros activistas sugerían en el texto “Ingredientes de una onda global”, lo siguiente:

Génova no demuestra el fracaso de las nuevas modalidades de politicidad para encarar los desafíos que plantea un régimen de globalización armada, como muchos agoreros creyeron detectar, sino más bien la necesidad de recombinar los ingredientes de otro modo. [...] De un tiempo a esta parte, lo que se venía llamando «movimiento global» ha mutado por dos veces en movimiento contra la guerra, haciendo aún más complejas su estructura y definición. Como claramente no responde a los requisitos de unidad, completitud y homogeneidad que se piden para catalogar a un movimiento como tal, muchos han decidido decretar directamente su inexistencia, burlarse de sus foros sociales

y regresar a «cosas más serias» (que muchas veces consisten simplemente en rumiar eternamente la nostalgia de otros tiempos y el resentimiento hacia lo que emerge en este de ahora). [...] El movimiento no permanece inalterado e impertérrito después de cada crisis, de cada discusión, de cada problema. No es un Héroe (con mayúsculas) que sale peinado de todos los combates. Pero sale, persiste, discontinuamente, como ese «nuevo principio de realidad» que citábamos al comienzo de este texto, como un gran movimiento telúrico, como un drástico cambio climático. Vuelve a aparecer, como ocurrió precisamente tras Génova, con todas las marcas a la vista, cicatrices y costuras que dejan las batallas, las polémicas, las tensiones. Como una especie de Frankenstein, un monstruo que desafía toda lógica identitaria, toda previsión estratégica: inacabado, abierto, excéntrico, horizontal, deforme, tumultuoso, disperso, en construcción permanente. Se trata de pensar eso. (Fernández-Savater *et al*, 2005:223)

Y *pensar eso* será justamente lo que intenten hacer las redes en las que se centra este trabajo, que como vimos en las presentaciones de los y las activistas habían sido atravesadas por este recorrido de encuentros, conexiones y contagios con otras realidades y experiencias, acumulando un bagaje que sedimentaría en las prácticas que estaban por venir. Pero sobre eso escribiré más adelante; primero debo mencionar otras movilizaciones sin las cuales la descripción de esta fase quedaría demasiado incompleta.

Este periodo se vio intensamente afectado por el ciclo de conflictividad migrante que narré en el primer capítulo: los encierros por la regularización y contra la Ley de Extranjería protagonizados por inmigrantes sin papeles en 2001 y 2002, el Campamento de Frontera en Tarifa en 2001, o las movilizaciones contra los CIE y por la libertad de movimiento, dinámicas que enlazarían con el movimiento global en múltiples ocasiones. También se vivió en esta etapa una fuerte convergencia entre las movilizaciones globales y el ámbito del arte crítico y la intervención en la esfera pública, experimentaciones expresivas y cruces entre arte, tecnología y militancia que multiplicaban la potencia creativa de los movimientos: de la ‘Guerrilla de la Comunicación’ a ‘La acción directa como una de las bellas artes’, de Dinero Gratis a Yomango, la Fiambrera Obrera o Las Agencias¹¹². Los y las activistas se vieron también

¹¹² Ver Grupo autónomo A.F.R.I.C.A., Luther Blisset y Sonja Brünzels (2000), descargable en: http://www.viruseditorial.net/pdf/luther_blisset_manual_guerrilla_comunicacion_baja.pdf; para el resto

estremecidos por la victoria de los movimientos sociales en la ‘Guerra del Agua’ en Cochabamba, Bolivia, en el año 2000; y por los acontecimientos en Argentina en 2001, el ‘¡que se vayan todos!’ y la multiplicación de las asambleas barriales. Y en otro plano, la geografía más cercana fue sacudida a finales de 2002 por la catástrofe provocada en las costas de Galicia tras el hundimiento del petrolero Prestige, y por la impresionante reacción tanto de la plataforma Nunca Más, como de centenares de miles de personas (de esas que *no participan*) que desde el primer momento y durante varios meses viajaron como podían hacia Galiza para ayudar voluntariamente en las tareas de limpieza del litoral¹¹³. Y finalmente, y cerrando este periodo marcado por los encuentros y las confluencias, es importante recordar el movimiento ¡No a la guerra! y las manifestaciones masivas contra la invasión de Irak celebradas el 15 de febrero de 2003 en todo el mundo; así como -en una dimensión más doméstica- las protestas del 13 de marzo de 2004, día de reflexión previo a las elecciones generales, ante las sedes del Partido Popular por su gestión/ocultamiento de información en relación a la autoría de los atentados del 11 de marzo, movilizaciones en las que resonaban con fuerza los repertorios de acción y la composición heterogénea de los movimientos precedentes¹¹⁴.

La tercera fase se extiende desde 2004 hasta 2011, un periodo en el que, frente a la efervescencia movilizadora y el carácter expansivo y conector de la fase anterior, parecería volver a dominar una dinámica de repliegue y dispersión generalizada. La intensidad y el alcance de la acción colectiva van a redefinirse, pero no necesariamente bajo la fórmula de una ‘vuelta a lo local’, porque ni lo local puede ya pensarse o construirse igual después de ese devenir global, ni los y las activistas entienden y proyectan sus prácticas políticas de la misma manera después de las experiencias, las afectaciones y los aprendizajes vividos. En 2004 se celebraba por primera vez en

de experiencias: <http://www.macba.cat/es/de-la-accion-directa-considerada-como-una-de-las-bellas-artes>, <http://www.sindominio.net/fiambarrera/007/ymng/central.htm>, <http://www.sindominio.net/fiambarrera/>, <http://www.sindominio.net/eldinerogratis/index.html> [consultados en mayo de 2013].

¹¹³ Algunos de los relatos pueden verse en el documental ‘Marea Blanca’, dirigido en 2012 por Isabel Coixet, en: http://www.youtube.com/watch?v=qDuQ7bDz_yQ [consultado en mayo de 2013].

¹¹⁴ Para un análisis de la relación entre estas protestas y las movilizaciones contra la guerra, ver Alcalde, Sádaba y Sampedro (2005); para un análisis de la relación entre el 13M y los repertorios de acción colectiva propios del Movimiento Global, ver Iglesias (2006).

Barcelona, bajo el lema ‘Los precarios y precarias se rebelan’ el EuroMayDay¹¹⁵, nacido en Milán en el año 2001 y que se extendería rápidamente por el territorio europeo, realizándose en nuestro caso en Sevilla en 2005 y 2006, en Málaga en 2007 y en Madrid en 2008. En noviembre de 2005 se organizó la Caravana Europea Contra la Valla / Caravana por la Libertad de Movimiento, desarrollada en Ceuta, en respuesta al asesinato semanas antes de un número indeterminado de inmigrantes (seis según la versión oficial) por las fuerzas de seguridad cuando intentaban pasar a Europa desde territorio marroquí. En el periodo 2004/2005 se creaba la primera Oficina de Derechos Sociales en Sevilla, y desde ahí la red se extenderá por los diferentes nodos en torno a los que gira esta investigación; el Ferrocarril Clandestino se constituyó en 2005; el mismo año en el que la RCADE lanzaría la campaña ‘¿Quién debe a Quién?’; y en 2006 y 2008 se celebraron en Rivas la II y III ediciones del ‘Foro Social Mundial de las Migraciones’. En 2006 se formó la Red Estatal por los Derechos de las y los Inmigrantes / REDI, y durante estos años continuaron las acciones contra los CIE, por la despenalización del top-manta y por la libertad de movimiento, y comenzaron a organizarse las primeras asociaciones de inmigrantes sin papeles. También durante 2006 y 2007, y bajo el lema ‘no vas a tener casa en tu puta vida’, tuvieron lugar las movilizaciones de V de Vivienda¹¹⁶ y otros colectivos y asambleas por una vivienda digna. Continuaron en estos años las experiencias de los centros sociales; y nacerían nuevas experimentaciones a partir del uso/reapropiación de las herramientas tecnopolíticas (Fuster, 2007; Bennett y Segerberg, 2012; Rheingold, 2004; Alcazan et al, 2012) que posibilitan procesos colaborativos, descentralizados y abiertos en una escala y a una velocidad sin precedentes. Vimos así emerger el ciberactivismo de Anonymous, la iniciativa NoLesVotes¹¹⁷ o las protestas contra la ley Sinde y la censura en Internet.

¹¹⁵ Sobre esta experiencia, ver el periódico editado durante el Euro-May-Day 2004 en Barcelona: marceloexposito.net/pdf/mayday_periodico.pdf. Ver también Raunig (2007); y el material gráfico de las distintas convocatorias en: www.chainworkers.org/MAYDAY/index.html [consultados en mayo de 2013]

¹¹⁶ Ver: <http://www.elmundo.es/elmundo/2007/08/29/suvienda/1188389243.html> [consultado en mayo de 2013].

¹¹⁷ Información sobre esta iniciativa en: <http://wiki.nolesvotes.org/wiki/Portada> [consultado en mayo 2013]



Materiales gráficos de la iniciativa ‘V de Vivienda’, año 2007.

Pero más allá de estas movilizaciones la sensación compartida, la tonalidad emotiva que atravesaba esta fase, iba a ser la de un impasse difícil de interpretar y más aún de romper¹¹⁸, especialmente a partir de 2008, año en que la crisis económica y política se instaló (para quedarse) como paisaje sobre el que se despliega nuestra vida. Se extendían la resignación y la perplejidad, y no se encontraban –no sabíamos producir– líneas de fuga que permitieran escapar de esa situación de parálisis rompiendo el bloqueo de las palabras y los cuerpos. Creo que no exagero al afirmar que desde nuestra impotencia la pregunta más común, la más repetida, era: *¿por qué no pasa nada?*

Cierro este periodo retomando el final de aquella línea del tiempo que dibujábamos a mediados de abril de 2011. “Sin curro, sin casa, sin pensión, sin miedo” era el lema de la manifestación que Juventud Sin Futuro había organizado en Madrid apenas una

¹¹⁸ En 2011 el colectivo Espai en Blanc dedicaba justamente su revista a ‘El impasse de lo político’; los artículos pueden verse en <http://www.espaienblanc.net/-Revista-de-Espai-en-Blanc-no-9-10-.html> [consultado en mayo de 2013]. En capítulos posteriores trabajaré con más detalle la noción del *impasse*.

semana antes; en ese lema, al igual que había pasado con las movilizaciones de V de Vivienda, vibraban un imaginario y un lenguaje abiertos que podían resonar en gente con situaciones y trayectorias muy diferentes, que interpelaban a muchos y muchas, señalando así la posibilidad de una comunidad política no identitaria: somos multitud quienes sabemos qué quiere decir vivir *sin curro, sin casa y sin pensión*, esas palabras remiten a nuestras experiencias cotidianas, no había nada que explicar. Y muchos y muchas sentíamos también que había que responder de algún modo a lo que estaba pasando, a la creciente precarización de nuestras vidas, y que esa posibilidad exigía sacudirse de los cuerpos la resignación y la impotencia: *sin miedo*.

La cuarta y última fase comenzó en la primavera de 2011, en las manifestaciones del 15 de mayo (15M) y en los días posteriores, en los que las plazas de ciudades y pueblos se llenaron de miles de personas convocadas por el deseo de encontrarse y tejer desde el presente futuros diferentes. Una discontinuidad, un clinamen inesperado, que abría la construcción de un (laboratorio del) común caótico, potente, hermoso, alegre y heterogéneo. Comunidad imposible creando posibles. Esta fase, que constituye el inicio de un nuevo ciclo, continúa abierta mientras concluyo este trabajo. En el capítulo 8 haré una narración extensa de lo ocurrido entre mayo de 2011 y mayo de 2012, fecha en la que finaliza el trabajo de campo de esta investigación, así que no voy a entrar ahora a detallar lo sucedido tras aquellas semanas iniciales.

Lo que me interesa aquí es señalar dos conexiones entre el movimiento/acontecimiento 15M y los procesos de larga duración que he venido describiendo. La primera es evidente: si la Transición y su arquitectura institucional no se hubieran construido como he explicado en las páginas anteriores, estableciendo una democracia de baja intensidad, una partitocracia que limitaba y sigue limitando otros canales, actores y formas de expresión política, entonces no habría tenido sentido –no habría podido resonar como lo hizo– una movilización convocada bajo el lema ‘¡Democracia real YA! No somos mercancía en manos de políticos y banqueros’. Esta conexión, a pesar de su obviedad, tiene una gran importancia porque ilustra cómo estas protestas más que oponerse a determinadas medidas políticas o económicas coyunturales, tomaban como problema el campo político en su conjunto, exigiendo una redefinición de las reglas de convivencia y de los procesos de decisión sobre los asuntos comunes, redefinición que –ahora sí–

habría de realizarse de manera participada, abriendo para ello un proceso constituyente de largo recorrido¹¹⁹.

La segunda conexión que quiero mostrar es más compleja, y está relacionada con las formas de imaginar y hacer política en el 15M y con los vínculos entre esas *formas de hacer* y los movimientos sociales y experiencias precedentes. Una mirada cínica podría argumentar que no hay mucho de nuevo, y que estamos asistiendo únicamente a la actualización de “esa doble vida un tanto esquizofrénica” que comentaba Álvarez Junco en el artículo antes citado, esa bipolaridad recurrente entre apatía y euforia. Yo creo que no es así, y que se han puesto en juego imágenes y prácticas que remiten a formas novedosas de pensar, construir y habitar lo político, y que tienen que ver –a su vez- con procesos particulares de subjetivación y de relación con lo colectivo. Y es justamente por esa razón que el acontecimiento 15M sucedió por afuera de los movimientos sociales organizados¹²⁰, pasó por otro(s) lado(s), desbordando nuestros mapas y poniendo en el centro imágenes y enunciados que no formaban parte del repertorio al uso: fue otra cosa, y me atrevería a decir que *fue posible justo porque era otra cosa*. En

¹¹⁹ Uno de los impactos más claros del movimiento/acontecimiento 15M ha sido su capacidad para poner en el centro del debate político la baja intensidad de la democracia española y la necesidad de repensar sus instituciones. Mientras escribo este capítulo, en mayo de 2013, están diariamente planteadas sobre la mesa discusiones –desde diferentes perspectivas- en torno a la necesidad de una reforma constitucional, a la apertura de un proceso constituyente, o a la crisis del actual sistema de partidos, discusiones que eran impensables cuando comencé esta investigación, no existían más allá de algunos círculos minoritarios, no estaban en la esfera pública y hoy la cruzan en todas direcciones. Un indicador de hasta qué punto las élites políticas, económicas y culturales reconocen la potencia de este desafío, así como de su torpeza para imaginar salidas democráticas a la crisis, son las declaraciones que viene haciendo en los últimos meses Luis María Anson, referente en el periodismo conservador de este país. En un artículo de opinión publicado en octubre de 2012 en el diario El Mundo, Anson afirmaba que “las nuevas generaciones se sienten ajenas al sistema político en un porcentaje alarmante”, y proponía una renovación –una reforma constitucional- “que regenere la vida política española” para integrar a esa *juventud desencantada*. Señalaba que ese proceso debía realizarse mediante un acuerdo entre el PP y el PSOE, añadiendo que la operación debía ser “pilotada” por los expresidentes José María Aznar y Felipe González; y advertía que “O la reforma constitucional la hacemos nosotros desde dentro o nos la harán desde fuera con consecuencias difíciles de prever.” Igualmente, en una conferencia organizada por el Club Siglo XXI en febrero de 2013, y con esas élites políticas como público, Anson insistía en que “el régimen democrático actual está agotado” como consecuencia de no haber “sabido incorporar a las nuevas generaciones al espíritu de la Transición”, y apelaba al consenso para reformar la Constitución. Es extraordinario ver la simetría entre la propuesta de Anson y lo que describí en relación al periodo de la transición: un pacto entre las élites de los partidos mayoritarios para activar reformas que frenen la posibilidad de transformaciones de mayor calado definidas y producidas ‘desde afuera’ de esas élites políticas; un consenso entre figuras carismáticas (el sustitutivo de ‘los padres de la Constitución’) para bloquear un proceso constituyente amplio y participativo. Ver: <http://www.elimparcial.es/contenido/112798.html>, y <http://www.elimparcial.es/contenido/118539.html> [consultados en mayo de 2013].

¹²⁰ Es importante tener mucho a la hora de trazar causalidades a posteriori; sé que mi afirmación puede sonar demasiado contundente, pero como veremos en el capítulo 8 refleja textualmente lo que los y las activistas de la red de ODS planteaban en sus narraciones sobre lo sucedido en mayo de 2011.

el año 2007 el colectivo editor de la revista *Turbulence* escribía un artículo de valoración crítica del movimiento global en el que señalaba los riesgos de limitarnos a repetir aquello que como activistas, como organizaciones o redes ya conocemos, replicando las prácticas y fórmulas con las que estamos familiarizados aún cuando sabemos que ya no están sirviendo para producir movimiento; y lanzaban la siguiente pregunta: “¿qué pasa si hay un nuevo ciclo de luchas y a nosotros no nos han invitado?”¹²¹. Este cuestionamiento venía a subrayar cómo, de la misma manera que he señalado que hay procesos que son imperceptibles para las ciencias sociales porque sus categorías fijan la mirada sobre determinadas dimensiones de la acción colectiva, haciendo que otras queden fuera de foco, los movimientos sociales pueden estar –están de hecho– sujetos a padecer la misma miopía. Y cuando no vemos bien, cuando nuestros sentidos no están a la altura que la situación exige, ‘lo que pasa’ empieza a suceder sin que nos demos cuenta, *sucede mientras parpadeamos*. Por ese motivo, jugando con las palabras de la revista *Turbulence*, para la mayoría de las organizaciones de los movimientos sociales el acontecimiento 15M era impredecible y casi impensable: había ido tomando cuerpo en un plano, en un territorio social y de subjetividades, al que muchos y muchas activistas no habían sido invitados/as.



Material gráfico sobre precariedad y fronteras, las líneas de trabajo clave en las ODSs. La primera imagen corresponde a la campaña Ciudades Sin Fronteras; la segunda a la iconografía empleada en los MayDay.

¹²¹ Ver: “¿Caminando hacia la luz? Posdata de un 2007 turbulento”, <http://turbulence.org.uk/turbulence-3/move-into-the-light/caminando-hacia-la-luz/> [consultado en mayo de 2013].

Y sin embargo hace falta añadir una capa más a este relato, porque como vamos a ir viendo a lo largo de esta investigación, muchos elementos de esas formas novedosas de imaginar y hacer política del 15M ya estaban presentes –como prácticas minoritarias, como lógicas emergentes- en experiencias previas. Esa es la razón principal por la que decidí centrar mi investigación en la red de Oficinas de Derechos Sociales, porque sabía que era un contexto donde en los últimos años se estaba intentando experimentar en torno a esas *formas de hacer*, tratando así de evitar la inercia de la repetición de lo ya conocido. La realidad, más rápida que nuestros intentos por nombrarla, desbordó mi proyecto en muchos sentidos, y éste es uno de ellos: las prácticas que yo empecé a estudiar por su carácter emergente devinieron centrales en los acontecimientos desarrollados en torno al 15M, lo invisibilizado tomó el centro del escenario, lo minoritario se hizo común. Esa *otra política* que inventaba ciudades en nuestras plazas tenía –como veremos en capítulos posteriores- múltiples puntos de conexión con lo que venía siendo pensado y puesto a trabajar, a una escala infinitamente menor, en las redes y comunidades de activismo que protagonizan este proyecto. Lo similar es mucho más numeroso que lo divergente, y aún así, como dije antes, no pueden trazarse causalidades directas entre estos elementos.

Esto quedará claro cuando más adelante veamos las narraciones de los y las activistas sobre este periodo. Y ahí residen la riqueza y la belleza de la etnografía, en permitirnos observar estos procesos según se estaban desplegando. En los siguientes capítulos mostraré cómo los y las integrantes de las ODSs, partiendo de sus trayectorias militantes, explicaban su búsqueda de *otras maneras de hacer política*; cómo interpretaban la proliferación de la red: si en el ‘I encuentro de Agencias de Precariedad y Oficinas de Derechos Sociales’, realizado en Terrassa en 2007, había activistas de cuatro nodos situados en Sevilla, Terrassa y Madrid, en el ‘III encuentro de la Red de ODSs’, en 2009 en Zaragoza, participaron ya activistas de diez nodos localizados en Sevilla, Terrassa, Barcelona, Pamplona/Iruña, Zaragoza, Málaga y Madrid; veremos además cómo intentaban dar sentido a los años de impasse que acompañaron al estallido de la crisis económica y política; y finalmente, cómo entendían el acontecimiento 15M y su impacto sobre las prácticas que venían desarrollando.

**NO VAS
A TENER
CASA
EN LA
PUTA VIDA..**

<http://dinerogratis.blogspot.com>



**NO QUEREMOS TRABAJO
QUEREMOS DINERO**

**DINERO
GRATIS**



EL DINERO GRATIS EN UN GRITO DE ASCO
CONTRA LA MISERIA COTIDIANA
www.eldinerogratis.com



PASTA YA

**DINERO
GRATIS**



EL DINERO GRATIS EN UN GRITO DE ASCO
CONTRA LA MISERIA COTIDIANA
www.eldinerogratis.com

**NI VIDA
EN TU
PUTA CASA.**

rompe el código

PIRATEA LA VIDA

**DINERO
GRATIS**

Material gráfico de Dinero Gratis y Las Agencias (ver los vínculos a estas iniciativas en la nota al pie número 27).

3.4 Apuntes sobre una trayectoria compartida / el largo recorrido.

Podemos pretender que somos científicos y científicas neutrales que recogemos datos precisos y que la gente que estamos estudiando vive entre varios sistemas inconscientes de determinaciones de los cuales ellos/ellas no tienen la menor idea y de las cuales tan solo nosotros tenemos la clave. Pero eso no es más que una ficción.

*Paul Rabinow - Reflections on Fieldwork in Morocco*¹²²

A lo largo del segundo ciclo de protesta que he descrito –después y más allá del desencanto- se han ido construyendo de manera discontinua multitud de proyectos y redes activistas¹²³. En este epígrafe hago una aproximación a las características de las redes específicas en las que nacerán las Oficinas de Derechos Sociales. Las trayectorias no-lineales de estas redes han atravesado y han sido atravesadas por los diferentes momentos del ciclo que vengo presentando, pasando tanto por las fases de efervescencia movilizadora como por los tiempos de repliegue y dispersión; y será esa experiencia acumulada la que vaya sedimentando en diferentes dispositivos, de los que la red de ODSs es un ejemplo. ¿Cuáles son las coordenadas de ese mapa? A continuación voy a intentar resumirlas en cuatro puntos, el trabajo de contextualización realizado hasta ahora permitirá entender muchas de las claves, y otras serán desarrolladas en los siguientes capítulos. Pero antes de llegar a esos cuatro puntos quiero empezar mostrando dos relatos sobre la trayectoria de algunos de los nodos de la red, que han sido escritos –fuera del marco de esta investigación- por sus protagonistas, y que complementan los recorridos individuales que vimos en el capítulo anterior.

La primera de estas narraciones fue escrita por los y las integrantes del Ateneu Candela de Terrassa, como presentación de las actividades organizadas para celebrar su décimo aniversario a mediados de junio de 2011:

Y todo comenzó con el cruce de varias trayectorias en un momento de agitación global cuando decíamos que otros mundos eran posibles. Desde los zapatistas, el movimiento de

¹²² En inglés en el original: “We can pretend that we are neutral scientists collecting unambiguous data and that the people we are studying are living amid various unconscious systems of determining forces of which they have no clue and to which only we have the key. But it is only pretence”. Mi traducción.

¹²³ Espacios y redes vinculadas a la ecología social, agro-ecología, grupos de consumo autogestionados, ocupación rural, huertos urbanos, etc.; redes vinculadas a la economía alternativa, cooperativas integrales, banca ética, trueque, comercio justo, monedas alternativas, etc.; redes de escuelas populares, espacios de auto-formación, librerías asociativas y editoriales alternativas, educación libertaria, universidades rurales, etc.; redes de feminismos, de movimientos queer, LGTB, etc.; proyectos de software libre, hacklabs, licencias creative commons, iniciativas contra la censura en Internet, etc.; y así múltiples espacios que no siempre tienen la capacidad o la disponibilidad/voluntad para conectarse y escucharse entre ellos.

las ocupaciones y los centros sociales, de la cultura y las radios libres, de los grupos de cooperación con América Latina, de la lucha contra la deuda, del movimiento feminista y el ecologista, desde la necesidad de pensar en nuevos espacios ciudadanos donde cruzar realidades diferentes, pensarse entre, y ejercer juntas el ‘caminar preguntando’ del zapatismo. Desde todos estos espacios y muchos más vinimos para quedarnos. [...]

Aunque después de la crisis del movimiento global, y durante el largo invierno de las movilizaciones y los conflictos sociales hayan sido tiempos difíciles, hemos podido experimentar con el significado de la recomposición, de la autoformación, de la investigación, de la construcción de nuevas prácticas, de la imaginación e inteligencia colectiva, de eso que llamamos lo común, de la construcción de redes, de la producción de conocimiento situado, del pensarnos desde nosotras mismas, de seguir estando entre lo que hemos hecho y lo que nos queda por hacer.

Hablo del Ateneu Candela, y su papel en muchas de las cosas que han pasado en los últimos diez años: hablamos del campo de golf, de las consultas europeas, del No a la guerra, de las movilizaciones de los estudiantes, de los encierros, de la red de ods y centros sociales, de Seco, de los manteros y su virtuosa lucha por la dignidad, del hiphoplabs, de la Nómada, de las cooperativas de consumo, de postscriptumradio, del software libre y la cultura libre, del Patio, de Trafis, de Exit, de VdeVivienda, de los MAYDAYs, de la Casa Invisible, de Zaragoza, Pamplona y Coruña, del Ferrocarril Clandestino, de los hipotecados, de ciudades sin fronteras, del 15M y de muchísimas cosas más.

También hablo de todas las personas que han hecho durante estos diez años que este proyecto caminara, desde sus más firmes engranajes hasta el aceite imprescindible para que todo funcione. Entre todas hemos hecho posible lo que hoy tenemos, y ha llegado el momento de celebrarlo.

El próximo fin de semana del 17 y 18 de junio os invitamos a todas las personas que de alguna manera u otra habéis estado presentes en este proceso común, para celebrar no solo un pasado maravilloso, sino un presente vivo y un futuro aún por construir entre todas. Por eso os esperamos el viernes por la noche en el Ateneu Candela para celebrar, reencontrarnos, compartir y seguir caminando, preguntando y como no, disfrutando juntas.

Ateneu Candela, junio 2011¹²⁴.

¹²⁴ Ver: <http://ateneucandela.info/node/293> [consultado en mayo de 2013].

La segunda narración fue tejida en 2009, con motivo del décimo aniversario de las protestas en Seattle contra la OMC, cuando la revista *Turbulence* pidió a diferentes personas y grupos que habían participado en el movimiento global que respondieran a la pregunta: “¿En qué estabas equivocado hace diez años?”¹²⁵. Esta es la respuesta dada por integrantes de lo que fue Precarias a la Deriva, colectivo que como ya vimos acabaría mutando hacia la Agencia de Asuntos Precarios, el Punto Mantero – ASPM, y Territorio Doméstico:

Hace diez años nos atravesaron algunas certezas: que hacer política no podía ser una cosa de cuatro: teníamos que conectar con otros muchos; que nos faltaban nombres con los que dar cuenta de nuestra propia experiencia: quisimos dibujar cartografías que resituasen lo que nos pasaba (nuestras vidas, la precariedad, la privatización del mundo, la movilidad); que la política no podía ser una cuestión de identidad: pasaba por elaborar situaciones compartidas junto a otros diferentes (preguntábamos: ¿Qué tiene que ver lo que nos ocurre aquí con lo que ocurre en otras partes del mundo? ¿Cuál es la relación entre los diferentes mundos que componen el mundo?); que aferrar la complejidad de los cambios globales abría la posibilidad de construir una respuesta y, sobre todo, nuevas preguntas: la investigación era en sí misma una forma de acción; que los cuerpos no podían quedarse al margen de la política: son campo de operaciones del poder y de múltiples batallas, los feminismos y los postcolonialismos eran nuestros aliados.

Habíamos salido de las okupas para construir centros sociales abiertos y heterogéneos, pero no rompimos realmente con la identidad y con el gueto. Comenzamos a comprendernos en el interior de procesos a escala planetaria y el movimiento global abrió un nuevo sentido del destino impuesto por el neoliberalismo, desplazando momentáneamente el miedo y la catástrofe. Y a la vuelta a casa quisimos seguir poniendo nombre a las miserias de la vida cotidiana y romper con el aislamiento y el silencio. Pensamos la precariedad como una condición existencial, y la pensamos no sólo en su forma negativa, también en su potencia y positividad. Salimos de los centros sociales y nos lanzamos al espacio-tiempo abierto de la ciudad.

Por un lado, pensamos que dar nombre a las cosas permitiría una transformación inmediata de las mismas; por otro, pensamos que si llenábamos la precariedad de potencia, alegría y deseo, conectaríamos desde un nuevo lado con la experiencia cotidiana de la gente. Ninguna de las dos cosas ocurrió. Nos topamos con la proliferación de relatos infinitos, la dispersión y la dificultad para delimitar un territorio: la experiencia se hacía

¹²⁵ Este número de la revista se publicó a finales de 2009; la edición en castellano salió en 2010, y está disponible en: www.turbulence.org.uk/turbulence-5/spanish/ [consultado en mayo de 2013].

inabarcable y no se traducían ni en derechos ni en nuevos lugares. Pero además, nuestra idea ‘positiva’ de la precariedad no conectaba con el malestar social. Paradójicamente, idealizamos a los otros.

Nos volcamos en alianzas concretas y desplazamos por el camino el partir de sí. De algún modo la alternativa a la política clásica, a las ideologías, a las fórmulas hechas pasaba más por los otros que por nosotras: no supimos articular con éxito el partir de sí y el encuentro con otros, ahondando en la brecha entre la vida y la política, entre la experiencia, el cuerpo y la idea. De un lado, lo propio, de otro, lo que se hace con (y para) los otros, lo político de verdad. Sin embargo, al separar la vida de la política, la política se vuelve, material y afectivamente, insostenible. Y un encuentro sin cuerpos es una idea abstracta, no real.

Hace diez años pensábamos en la potencia del deseo de la subjetividad móvil y cambiante que nos constituye. Hoy pensamos que esa potencia se construía en un plano por encima de la vida, de la nuestra y de la de los otros. Por eso, la inquietud que nos atraviesa hoy es bien distinta: ¿Cómo mantenernos atentas frente a los empeños de trascendencia de la política para que ésta no se vuelva insostenible? ¿Qué hay de la vida –la real, la que permite conectarnos con otros en condiciones de igualdad, ni desde la superioridad moral ni desde el abandono de uno mismo- en lo político que hacemos? ¿Cómo seguir encontrándonos, trazando problemas comunes? Y, sobre todo, ¿tiene sentido hoy una política que no piense sobre estas cuestiones?

Lo interesante de estas narraciones es que nos dan la posibilidad de situar estas experiencias en ese magma de movilizaciones y transformaciones sociales que he venido señalando en las páginas precedentes, y nos permiten además ver la densidad de relaciones y de referencias cruzadas que hacen posible hablar de una trayectoria compartida. Voy a intentar señalar de manera más precisa esos elementos comunes a partir de cuatro ejes desde los que observar las continuidades y discontinuidades entre estos procesos de largo recorrido y la creación posterior de las Oficinas de Derechos Sociales.

3.4.1 *Ars erotica, ars theoretica, ars política.*

En la trayectoria compartida por estas redes hay tres ejes destacados, que estaban presentes tanto en los relatos que acabamos de leer como en las presentaciones de los y las activistas, que permanecen y que se van a ir recombinando y resignificando a lo

largo del tiempo: el trabajo en y desde los centros sociales, la preocupación en torno a la precariedad/precarización, y la cuestión de las migraciones, fronteras y libertad de movimiento. Ya mencioné algunos de estos elementos en el primer capítulo, y en los siguientes detallaré cómo las Oficinas de Derechos Sociales han ido materializando en sus prácticas esos ejes de precariedad y migraciones. Los centros sociales son por su parte el anclaje –el laboratorio, la habitación propia- que hace posible (que da soporte y resguardo físico) a estas experimentaciones, como podíamos ver en los casos del Ateneu Candela, la Escalera Karakola y el Centro Social Seco en las narraciones anteriores. Sin restar importancia a la ocupación como gesto y desafío desobediente, en esta red los centros sociales no se entienden únicamente como un fin en sí mismos sino, sobre todo, como un medio, como una de las herramientas que los y las activistas construyen para encarnar –dar cuerpo- a sus intentos de “pensar, vivir, experimentar y combatir de otro modo” (Guattari y Negri, 1999:75). Los centros sociales aparecen por lo tanto como un punto de partida, y son de algún modo el suelo sobre el que pisa la red. Son espacios de relación, de circulación de personas e iniciativas heterogéneas, de creación de vínculos y significados, de ocio, afectos y organización. Gran parte de lo que voy a contar en este epígrafe sucede en y desde los centros sociales, un dispositivo que se irá transformando en la misma medida en que lo hagan la composición, la potencia y los deseos políticos que lo dotan de sentido (Carmona et al., 2008).

Partiendo desde sus geografías particulares, estos grupos de activistas empezarán a coincidir en torno a estos tres ejes, y la afinidad que nace al encontrarse hará que insistan en buscarse, en un círculo virtuoso que irá dando forma a un horizonte de preguntas, prácticas y afectos compartidos que duran ya más de diez años. No se trata de una historia lineal, hay saltos, des/conexiones, puntos de euforia y de bloqueo, pero hay pistas que ayudan a dibujar un mapa plagado de territorios comunes. En cada encuentro los dispositivos de la red se redefinen y se reinventan, y se multiplican las intersecciones, los cruces de líneas que podríamos decir, en palabras de Deleuze y Parnet, que “no son encuentros entre dominios, puesto que cada dominio se constituye a partir de dichos encuentros” (1997:34).

**CRISIS DEL ESTADO DEL BIENESTAR
PRECARIEDAD Y NUEVOS DERECHOS SOCIALES**

JUEVES 12

12:00 Rueda de prensa de presentación de las jornadas
Centro vecinal El Pumarejo
17:00 Taller "Renta básica y precariedad"
Universidad de Sevilla

VIERNES 13

17:00 Taller "Precariedad en primera persona" y
Taller "Renta básica y precariedad". Casa de la Paz.
19:00 Presentación pública de las jornadas
C.V. El Pumarejo. Emmanuel Rodríguez, Carlos Prieto, LNMP,
ODS Sevilla, Precarixs en movimiento

SÁBADO 14. C.V El Pumarejo, plaza El Pumarejo

10:00 Seminario "Crisis del Estado del Bienestar y flexsecurity" José Adelantado, Andrea Fumagalli, Antonella Corsani.
Modera: Raul Sánchez Cedillo
12:00 Mesa de movimientos "Emergencias de luchas precarias en las metrópolis europeas"
Red Euromayday, Esc Roma, Intermitentes del espectáculo Paris, Chainworkers Milan, Invisibili/IWW Nordest Italia. Modera: Tomás Herreros
17:00 Taller-Debate "Prácticas y derechos de ciudadanía" Antonella Corsani, Cristina Morini, Agencia Precaria y
Colectivo feminista Lilith
19:00 Conferencia "Tod*s contra las precariedades. Por un movimiento andaluz y estatal por nuevos derechos
sociales." Ods (Sevilla, Málaga, Madrid, Terrassa, Barcelona) Agencia Precaria Madrid, Coordinadora de inmigrantes de Málaga,
Precari@s en Movimiento, Asamblea vivienda digna de Sevilla, SOC, SU, CGT y VdeVivienda...

DOMINGO 16 Huerto del Rey Moro c/ Enladrillada

12:30 Asamblea de valoración, líneas de trabajo y propuestas
17:00 Asamblea andaluza Maydaysur'07 y Precarixs en movimiento

**Rumbo al
Maydaysur'07
Málaga**

PPP: PRECARIO POWER PARTY
Días 13 y 14 a partir de las 22h. Lugar: El Laberinto c/ Regina
Aperitivo, micro libre, videos y música. Fiesta por los nuevos derechos sociales.

Organizan:
**Ods Sevilla, Málaga, Terrassa, Laboratorio de nuevas máquinas políticas,
Universidad Nómada, Precari@s en Movimiento.**

Jornadas sobre precariedad y nuevos derechos sociales, Sevilla, abril de 2007.

Así se fue construyendo a lo largo de estos años un circuito amplio de reflexiones, talleres, campañas, afectos, textos, investigaciones y prácticas políticas. Mis primeros recuerdos de dicho circuito son de finales de la década de los 90; seguro que hubo experiencias previas, pero de nuevo no busco ser exhaustivo sino que la descripción muestre tendencias de más largo alcance. Ya he mencionado algunos de los espacios y proyectos en los que se fueron tejiendo estas complicidades¹²⁶, desde el 'II Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo' hasta las convocatorias

¹²⁶ En los primeros las convocatorias estaban protagonizadas por otras redes y colectivos, y nosotros y nosotras nos íbamos encontrando ahí; y ya más adelante lanzaríamos nuestras propias iniciativas.

de ‘Rompeamos el Silencio’, la renovación de las prácticas y propuestas de los centros sociales, o las iniciativas más vinculadas a la cuestión de las migraciones: el acompañamiento a los encierros de inmigrantes sin papeles, el Campamento de Frontera en Tarifa, la Caravana Europea Contra la Valla, o la implicación en las redes europeas por la libertad de movimiento NoBorder y Frassanito¹²⁷. Además, mucha de la gente que componía estas redes se fue encontrando y (re)conociendo en las diferentes jornadas por la Renta Básica celebradas en Málaga, Barcelona, Terrassa y Granada entre 1998 y 2001; en el encuentro ‘Hay un futuro fuera del mercado. Resistencias sociales contra la globalización económica’, organizado por el Movimiento Anti-Maastricht (MAM) en Málaga en la primavera del 2000, donde por ejemplo conocí por primera vez a la gente de Terrassa, y que tuvo su continuación en la ‘Trobada de Girona: El papel de la UE en la globalización económica. Seminario de formación y encuentro de los Movimientos Antiglobalización del Estado Español’, organizado por el MRG-Girona en la primavera de 2001, entre las protestas masivas de Praga y las que acontecerían en Barcelona y Génova en ese mismo verano. En Málaga en octubre de 2001 montamos las jornadas ‘Trabajo/No Trabajo: perspectivas, conflictos, posibilidades’, que de alguna manera expresaban nuestras preocupaciones en torno a la precariedad; y en ese mismo sentido se puso en marcha en diferentes ciudades la experiencia del MayDay, se intervino en los espacios dedicados a precariedad y migraciones en el Foro Social Europeo, y se convocó el ‘Encuentro de Trabajadores/as Precarios/as’ en el Foro Social de Málaga en diciembre de 2004, que vimos mencionar a varias activistas en sus presentaciones. Y tras la pérdida de intensidad del movimiento global, se empezaron a suceder en los diferentes nodos de la red –ya más definida y consolidada en sus particularidades– encuentros y talleres sobre derechos sociales, migraciones, fronteras, precariedad y crisis: en abril de 2006 en el Ateneu Candela de Terrassa, las jornadas ‘Trabajo, ciudadanía y migraciones en la globalización. Destruir fronteras construyendo movimiento’, y el mismo año en Málaga el ‘II Encuentro Estatal por los Derechos de los Inmigrantes’, convocado por la REDI; en abril de 2007 las jornadas ‘Crisis del Estado de bienestar, precariedad y nuevos derechos sociales’ en el Centro Vecinal del Pumarejo en Sevilla, y en mayo en el Ateneu Candela el ‘I encuentro de Agencias de

¹²⁷ Ver: <http://www.noborder.org/esf04/display.php?id=310> [consultado en mayo de 2013].

Precariedad y Oficinas de Derechos Sociales’; en mayo de 2008 en el Centro Social Patio Maravillas el ‘II Encuentro de ODSs’, y en diciembre en el Centro Social Seco, las jornadas ‘Crisis sistémica, nuevos derechos, máquinas creativas de lucha y contrapoder’; en enero de 2009 en Terrassa y Barcelona el ‘I Encuentro Europeo de Centros Sociales’, en octubre en la Casa Invisible de Málaga el ‘Encuentro por el Cierre de los Centros de Internamiento para Extranjeros’, y en noviembre en Zaragoza el ‘III encuentro de la Red de ODSs’; en marzo de 2010 en el Ateneu Candela las jornadas ‘La crisis y la política de lo común’, y en abril en Zaragoza, como respuesta a la Conferencia Europea de ministros de inmigración, el encuentro ‘Aquí no sobra nadie. Por unos espacios sin fronteras’. Y a esto habría que sumar a partir de 2009 los cursos y seminarios del proyecto Nociones Comunes, nacido en torno a la librería asociativa Traficantes de Sueños en Madrid pero que en la actualidad se han extendido a otros nodos de la red, y que tiene cuatro ejes de trabajo: postcolonialidad/subalternidad, feminismos, metrópolis/crisis global, y producción cultural¹²⁸.

Y todo este trayecto vendría además acompañado por la producción y publicación de materiales teóricos, revistas, libros e informes vinculados a las prácticas que se desarrollaban. Ya en otoño del 2000 el colectivo TrabajoZero editaba un dossier metodológico sobre co-investigación militante que circularía ampliamente al interior de estas redes. En el 2001 la revista del área de la autonomía madrileña *Contrapoder* presentaba una carpeta de textos sobre ‘trabajo/no trabajo’; y en 2002 lanzaba otro número centrado en ‘flujos migratorios: éxodo y ciudadanía global’. También durante 2002 la Universidad Nómada lanzaba su publicación ‘Desobediencia Global’¹²⁹; y en Málaga se editaba el primer (y único) número de la revista *La Fuga. Deserción y éxodo entre fronteras*. En 2003 la revista *Contrapoder* publicaba un número dedicado a ‘el «movimiento de movimientos» en Europa’; y ese mismo año la editorial Traficantes de Sueños¹³⁰ sacaba el libro *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, de Saskia Sassen. Durante 2004 esta misma editorial publicaba *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*, libro que recogía la

¹²⁸ Ver: <http://fundaciondeloscomunes.net/es/content/aula-virtual> [consultado en enero de 2014].

¹²⁹ Ver: <http://www.sindominio.net/unomada/desglobal/> Más allá de esta publicación, que tuvo corta vida, la Universidad Nómada será un actor muy importante por sus cursos y seminarios; ver: <http://www.universidadnomada.net/spip.php?rubrique7> [consultados en mayo de 2013].

¹³⁰ Los libros editados por Traficantes de Sueños, todos los que menciono en estas páginas y muchos otros vinculados con estas mismas temáticas, están accesibles en: <http://www.traficantes.net/editorial> [consultado en mayo de 2013].

trayectoria de investigación-acción del colectivo Precarias a la Deriva; el volumen *Nociones Comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*; y la recopilación *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. En ese mismo año aparecía un número de la revista multilingüe *transversal* dedicado al precariado¹³¹; y la red Frassanito editaba el especial ‘Movements of Migration’ con ocasión del FSE de Londres¹³². En 2005 la revista *Contrapoder* editaba otro número con una carpeta sobre ‘precariedad, intermitencia y cuidados’; algunas integrantes de Precarias a la Deriva lanzaban su ‘Léxico precario’; Traficantes de Sueños editaba *Derecho de Fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*, de Sandro Mezzadra; la revista *Mute* lanzaba un volumen especial de artículos sobre precariedad, y el *Fibreculture Journal* una carpeta de artículos sobre ‘Precarious Labour’¹³³. En 2006 el Ferrocarril Clandestino editó la *Guía por la Libertad de Movimiento*; la revista *Contrapoder* publicaba *Fronteras interiores y exteriores*¹³⁴; se presentó el libro del proyecto *Fadaiat. Libertad de conocimiento / Libertad de movimiento*, con el marco geopolítico del estrecho como eje temático¹³⁵; y la red No-borders lanzaba el que era el primer número de su boletín ‘Crossing Borders - Movements and Struggles of Migration’¹³⁶. En 2007 se editaba el trabajo de investigación participativa *Otra Málaga. Precariedad, inmigración y especulación en el territorio que habitamos*; y Traficantes de Sueños publicaba la investigación del Observatorio Metropolitano, *Madrid, ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*, y el libro *Las luchas de los sin papeles y la extensión de la ciudadanía. Perspectivas críticas desde Europa y Estados Unidos*, coordinado por Liliana Suárez. En 2009 se presentó el informe ‘Para quien quiera oír. Voces desde y contra el Centro de Internamiento de Extranjeros de Aluche’¹³⁷. En marzo de 2011, un mes antes de las movilizaciones del 15M, la Universidad Nómada puso a circular su publicación/boletín ‘Derechos, común, nueva política. Más allá de la nostalgia y la melancolía’¹³⁸; en otoño del mismo año, Traficantes de Sueños editaba

¹³¹ Ver: <http://eipcp.net/transversal/0704> [consultado en mayo de 2013].

¹³² Ver: <http://www.noborder.org/esf04/display.php?id=318> [consultado en mayo de 2013].

¹³³ Ver: <http://five.fibreculturejournal.org/> [consultado en mayo de 2013].

¹³⁴ Ver: <http://www.ferrocarrilclandestino.net/IMG/pdf/contrapoder-frontera.pdf> [consultado mayo 2013].

¹³⁵ Ver: <http://hackitectura.net/blog/en/2006/libro-fadaiat/> [consultado en diciembre de 2013].

¹³⁶ Ver los números publicados entre 2006 y 2013 en: http://www.noborder.org/crossing_borders/ [consultado en mayo de 2013].

¹³⁷ Ver: <http://cerremosloscics.wordpress.com/informes-cics/> [consultado en mayo de 2013].

¹³⁸ Ver: http://www.universidadnomada.net/IMG/pdf/nomada_4.pdf [consultado en mayo de 2013].

Cojos y precarias. Haciendo vidas que importan. Cuaderno sobre una alianza imprescindible, que ya vimos que presentaba los encuentros y conversaciones entre integrantes del Foro de Vida Independiente y de la Agencia de Asuntos Precarios; y las nuevas investigaciones del Observatorio Metropolitano: en el año 2011, *La crisis que viene. Algunas notas para afrontar esta década*, y *Crisis y revolución en Europa*; y en 2012, *Spanish Neocon. La revuelta neoconservadora en la derecha española*. Y finalmente, aunque la lista completa sería mucho más amplia, *Hipótesis democracia. Quince tesis para la revolución anunciada*, de Emmanuel Rodríguez, miembro del Observatorio Metropolitano, y *Por el derecho a permanecer y a pertenecer. Una sociología de la lucha de migrantes*, de Amarela Varela, ambos editados por Traficantes de Sueños en 2013.

Este circuito continúa en el presente, extendiéndose más allá del final del periodo de trabajo de campo de mi investigación. La descripción realizada, aún siendo incompleta (sería una tarea casi imposible rastrear lo realizado en cada nodo a lo largo de los últimos 15 años) da una idea de la densidad de los vínculos y las afinidades construidas. El pensamiento colectivo –encuentros, textos e investigaciones– está encarnado: es una práctica política, nace de las prácticas y alimenta las prácticas; las preguntas no son en abstracto, remiten a la materialidad de las luchas, y ése es uno de los elementos distintivos de esta red que conjuga afecto, pensamiento y proyectos políticos, o como afirmaba Foucault en su prefacio al *Anti-Edipo* de Deleuze y Guattari: “*Ars erotica, ars theoretica, ars politica*” (1983:xii).

Reflexionando sobre cómo explicar la consistencia de este tipo de dinámicas colectivas auto-organizadas, difusas y enredadas, Holmes señalaba dos factores que resumen lo que vengo planteando:

El primero es la existencia de un horizonte compartido –estético, ético, filosófico, y/o metafísico– que se construye de manera paciente y deliberada a lo largo del tiempo, y que da a los miembros de un grupo la capacidad de reconocerse unos a otros como parte del mismo universo referencial, incluso cuando están dispersos y móviles. Podemos pensar esto como ‘hacer mundos’. El segundo es la capacidad para coordinarse temporalmente en la distancia: el intercambio, entre un grupo disperso, de información, pero también de afecto, en relación a acontecimientos singulares que están desplegándose continuamente en lugares específicos. [...] El carácter de flujo del intercambio significa que el grupo está

desarrollándose constantemente, y en ese sentido es una ‘ecología’, un conjunto de interrelaciones complejas y cambiantes; pero esta ecología dinámica tiene consistencia y durabilidad, y se hace distintiva y reconocible. (Holmes, 2006)¹³⁹

3.4.2 Comunidades reflexivas y subculturas activistas de larga duración.

Estamos por lo tanto ante redes de activismo que desde sus geografías particulares y a través de la afinidad nacida en el encontrarse –y podríamos utilizar aquí de nuevo la imagen del clinamen- crean y reinventan sus vínculos a lo largo ya de una década y media. Conforman en cierto modo una *comunidad* (así se imaginan y se nombran en algunos casos, como ya vimos) pero una comunidad que no quiere ser identitaria, totalizante ni pura, sino componerse y recomponerse desde las conexiones parciales y heterogéneas, cyborg o quimera que no pretende “el sueño de un lenguaje común, sino de una poderosa e infiel heteroglosia” (Haraway, 1995:311). Una comunidad que no busca retornar a un origen de pretendida armonía –el jardín del edén- porque entiende, como afirma Jean-Luc Nancy (2001:29), que no hay comunidad perdida a la que volver, y que *puesto que nada se ha perdido nada está perdido, solo somos nosotros los que estamos perdidos*, atrapados y atrapadas en el fantasma de un origen inalcanzable. De la misma forma, esa comunidad deseada no es tampoco una imagen cerrada de futuro que determina el presente, no hay un diseño de un más allá trascendente (ni religioso ni laico) desde el que sobrecodificar el más acá. Esa comunidad –ese común- no es entonces ni un lugar al que retornar ni un lugar al que llegar, no vive ni en el pasado ni en el futuro, es un vínculo frágil que debe producirse y reproducirse, cuidarse y tejerse en la materialidad y en la inmanencia de las prácticas cotidianas, y construir ese vínculo es hoy para estas redes el sentido de la política.

A lo largo de estos epígrafes voy a ir retomando estas cuestiones, añadiendo nuevas dimensiones en una mayor complejidad que espero saber hacer inteligible. Ahora,

¹³⁹ En inglés en el original: “The first is the existence of a shared horizon -aesthetic, ethical, philosophical, and/or metaphysical- which is patiently and deliberately built up over time, and which gives the members of a group the capacity to recognize each other as existing within the same referential universe, even when they are dispersed and mobile. You can think of this as "making worlds." The second is the capacity for temporal coordination at a distance: the exchange among a dispersed group of information, but also of affect, about unique events that are continuously unfolding in specific locations. [...] The flow aspect of the exchange means that the group is constantly evolving, and it is in this sense that it is an "ecology," a set of complex and changing inter-relations; but this dynamic ecology has consistency and durability, it becomes recognizable and distinctive”. La traducción es mía. <http://multitudes.samizdat.net/Network-swarm-microstructure.html> [consultado en mayo de 2013].

partiendo de la idea que acabo de proponer, voy a señalar algunos elementos que sirven para seguir dibujando los contornos (borrosos) de estas redes en cuyo interior acabarán tomando forma las Oficinas de Derechos Sociales. Para ello comienzo con la presentación que Lash hacía de las *comunidades reflexivas*, a las que definía a partir de estos cuatro factores:

Primero, uno no nace o «es arrojado» a ellas, sino que «se arroja a sí mismo»; segundo, pueden extenderse ampliamente a través de un espacio «abstracto», y quizá también a través del tiempo; tercero, se plantean conscientemente el problema de su propia creación y constante reinención mucho más de lo que lo hacen las comunidades tradicionales; cuarto, sus «herramientas» y productos tienden a ser no materiales, sino abstractas y culturales. (Lash, 2001:199)

Las tres primeras ideas ya han aparecido en la descripción que vengo realizando, y volverán a hacerlo en las páginas siguientes, por eso quiero centrarme ahora en la última de ellas: esa idea de un trabajo fundamentalmente abstracto y cultural. Esa noción atraviesa la imagen que mencioné en el capítulo anterior de *la ampliación de lo posible y lo pensable* como característica central de los movimientos sociales; está presente en la propuesta de ese *conocimiento-como-emancipación* que vimos que busca multiplicar las experimentaciones y subjetividades no conformistas; y está implícita en ese *construir mundos* que antes nos planteaba Holmes. Se trata de una dimensión micro-política, de una labor cotidiana en torno a los imaginarios y representaciones sociales, a la producción simbólica y a los procesos y dispositivos de subjetivación que aparecen hoy como un ámbito clave para entender la acción colectiva (Escobar y Osterweil, 2009; Chesters y Welsh, 2006). En el caso específico de las ODSs será necesario introducir algunas matizaciones, ya que el trabajo en torno a los derechos sociales, y a la posibilidad o imposibilidad concreta de su ejercicio, dota a esta experiencia de una dimensión material muy marcada; pero eso no anulará esa dimensión ‘cultural’ sino que ambos planos van a combinarse en formas de hacer y en herramientas que analizaremos más adelante.

Por otro lado, estas ‘comunidades reflexivas’ que protagonizan mi investigación se caracterizan también por consolidarse después de esa fractura generacional y subjetiva que acompañó al cambio de ciclo de protesta que describí anteriormente. Son esas experiencias que señalé como muy activas pero claramente minoritarias, con un

marcado componente urbano¹⁴⁰, juvenil en sus inicios, generalmente universitario y de clase media, y que van a pensar –y a construir- la política en clave de conflicto. Lógicamente, y como hemos visto en los relatos, ese carácter juvenil cambiará a lo largo del tiempo, y eso incidirá sobre las prácticas; pero lo que quiero resaltar aquí es que en un primer momento resultó determinante, ya que esa fractura implicaba que estos activistas no pensaban ya en clave de justificación o desencanto respecto a los términos en los que se había definido la transición hacia la democracia, hablaban desde otro momento, desde otra temporalidad, y desde esa localización expresaban una denuncia radical de los límites de la democracia realmente existente y una búsqueda de maneras colectivas de desbordarlos. Por decirlo de otro modo, para ellos y ellas la política no pasaba por una comparación más o menos insatisfactoria entre dictadura y democracia, sino por la constatación de un quiebre profundo entre las expectativas (los relatos de futuro) con las que habían sido socializados y socializadas y sus experiencias reales y cotidianas, entre las narraciones míticas de una transición modélica hacia la modernidad y las intuiciones y vivencias cotidianas de la precarización de la vida y de la mercantilización de lo social. Y la primera reacción instintiva será, por lo tanto, la sospecha y la desconfianza total hacia cada una de las instituciones que sostenían esos mitos; por supuesto –no habría ni que mencionarlo- ni la corona, ni el ejército, ni la policía, ni los símbolos nacionales generarán la más mínima simpatía o adhesión entre estas comunidades de activistas, todo lo contrario, el rechazo y casi me atrevería a decir el desprecio son absolutos; pero es importante enfatizar que ni los partidos políticos ni los sindicatos mayoritarios van a tener tampoco ninguna credibilidad, ninguna, y serán caracterizados como parte fundamental del problema y nunca como parte de la solución o soluciones posibles.

En este contexto, hay un cuestionamiento profundo de las lógicas de representación política, y se proponen por oposición prácticas de autoorganización desde la autonomía; desde el primer momento “la lucha se expresa como fuga fuera de las instituciones y de las reglas de la política. Las instituciones, los partidos políticos y los sindicatos son literalmente vaciados de toda participación. Uno simplemente se sustrae, se va”

¹⁴⁰ Desde hace más de una década Sassen viene resaltando la importancia que tiene la ciudad global como territorio estratégico en el que la mezcla intensa –el ensamblaje heterogéneo- de fuerzas, flujos, ideas y redes, globales y situadas, crea las condiciones de posibilidad para la emergencia de nuevos sujetos, espacios y demandas políticas (Sassen, 2003 y 2010), siendo “el derecho a la ciudad” (2002:19) una exigencia central de estos sujetos y prácticas informales o poco formalizadas.

(Lazzarato, 2006:180). Y ese gesto, ese *irse*, va a resultar fundamental por varios motivos. En primer lugar, retomando una idea que ya mencioné, debemos entender que esa fuga –ese vaciamiento de los canales institucionales de participación– es el síntoma de una mutación en las formas, los agentes y las lógicas de la acción colectiva; no es que no se participe sino que se hace desde otros lados, y si esa topología novedosa aparece poco clara, la responsabilidad es en gran medida de nuestras maneras de mirar. En segundo lugar, el carácter minoritario de estas experiencias ayuda a entender mejor el proceso de encuentros y afinidades compartidas: salgo de mi contexto local, por ejemplo Málaga, y empiezo a encontrarme con gente de Terrassa, Madrid, Sevilla o Zaragoza que tienen inquietudes y problemas parecidos, y que se están haciendo preguntas similares desde prácticas que son comunes (centros sociales, precariedad, fronteras), y desde ahí el vínculo –el enamoramiento– es transparente. La red no está organizada en función de criterios exteriores a la propia red, y es tanto el resultado como el vehículo de esos afectos y preguntas compartidas, y es así que seguirán buscándose y encontrándose, creando y recreando estas comunidades de activismo. Hay que entender la importancia de este deseo de conexiones políticas, y de complicidades afectivas e intelectuales, en un contexto marcado tanto por la dispersión generalizada como por la ausencia casi total de referentes de las generaciones anteriores. Por eso utilizo la idea de fractura para referirme a las consecuencias del *desencanto*, las discontinuidades son mucho más marcadas que los puntos de contacto; en las entrevistas de la investigación aparece varias veces esa misma idea: “tal ciudad era un desierto, y si querías que pasara algo tenías que hacerlo tú”. Eso no quiere decir que no hubiera otra gente haciendo otras cosas, por supuesto, pero no eran las cosas que te interesaban, no activaban ese *ars erotica*, *ars theoretica*, *ars politica* del que antes hablábamos citando a Foucault. Y por eso la carga afectiva de esas comunidades es tan fuerte, y han sido compañeros y compañeras de viaje durante todos estos años.

Todo esto, junto con la multiplicación de las conexiones que posibilitó la deriva global del movimiento, ayuda a entender algo que de otra manera resultaría sorprendente; y es que cuando en algunas de las entrevistas pregunté cuáles habían sido los referentes o las influencias a la hora de imaginar cómo dar forma a las ODSs, excepto el caso de Berri Otxoak en Euskadi todas las demás experiencias nombradas eran de fuera de la península. Se mencionaron proyectos que trabajaban las relaciones entre migración,

género y precariedad, como la red europea NextGENDERation, la Red Maíz en Austria o la red Respect en Berlín; las experiencias de Justice for Janitors, de la Coalición de Trabajadores de Immokalee, de Make The Road - Nueva York, y de los Workers Centers en Estados Unidos; las discusiones en torno a la investigación militante con el Colectivo Situaciones en Argentina; los centros sociales y algunas formas sindicales minoritarias como la ADL de Padova en Italia; o los movimientos de los Intermitentes del espectáculo y de los Sin Papeles en Francia¹⁴¹. No hice esta pregunta en todas las entrevistas, y es posible que de haberlo hecho las respuestas incluyeran otros colectivos, pero más allá de estas organizaciones únicamente hubo referencias genéricas a la tradición de los centros sociales ocupados, al aprendizaje que supuso el movimiento global, y sobre todo, a la reflexión colectiva al interior de estas redes; de nuevo la misma idea: es la red la que crea la red.

Retomando ese último planteamiento hay un tercer elemento a destacar, y es que como vimos en los relatos de las trayectorias personales, nos encontramos ante redes que se caracterizan por una socialización política intensa, y en las que la separación entre vida y activismo no tiene demasiado sentido (una práctica política que no pase por la propia vida se considera, de hecho, un problema). Los procesos personales y la dimensión común aparecen claramente imbricados, y pensarlos de manera aislada es cuestionable porque la biografía está completamente atravesada por estas trayectorias activistas de largo recorrido. Es desde ahí que priorizan y toman decisiones en relación a lo laboral, a la movilidad geográfica, a la gestión del tiempo, a las parejas, a cómo se narran a sí mismos y a sí mismas, o a cómo entienden el mundo; lo hemos visto cuando describían cómo viven y sienten su militancia, una noción que a su vez está siendo profundamente repensada y redefinida. Pero todo esto me lleva a una cuestión, que podría formularse así: en una comunidad/red donde esos vínculos afectivos y políticos intensos han nacido en contextos determinados, y se han extendido a lo largo de los años, ¿cómo se consigue que la red siga (re)creándose a sí misma como una herramienta abierta, sin acabar cerrándose sobre sus propias preguntas, preocupaciones y memorias? Esta inquietud aparecía de algún modo reflejada en el relato de Precarias a la Deriva, cuando

¹⁴¹ Sobre estas experiencias, ver: <http://www.maketheroad.org/whoweare.php>, <http://9emecollectif.net/>, <http://www.maiz.at/>, <http://nextgeneration.collectifs.net/>, <http://www.noborder.org/without/france.html>, <http://www.nodo50.org/colectivosituaciones/>, <http://www.cip-idf.org/>, <http://www.adlcobas.it/chi-siamo>, <http://www.ciw-online.org/about.html>, <http://www.seiu.org/a/justice-for-janitors/justice-for-janitors-20-years-of-organizing.php> [consultados en mayo de 2013].

nombraban la dificultad de romper con ciertas dinámicas identitarias y ‘salir del gueto activista’, una idea que ya hemos visto que es recurrente en estas redes. El carácter juvenil de sus inicios y la dimensión minoritaria de sus prácticas conllevan un riesgo de distanciamiento de los contextos sociales más amplios, y ahí el activismo puede acabar convertido en una mera subcultura que deja de ponerse en cuestión a sí misma y que adquiere esa tonalidad auto-marginal, ese *narcisismo alternativo* (Alonso, 1998:163) que asegura cierto capital simbólico en determinados entornos pero que no tiene mucha capacidad de incidencia real en los conflictos sociales. Y un elemento interesante de este trabajo es que va a permitir observar cómo estas redes han intentado escapar de esas inercias. En el proceso de construcción de las ODSs hay un esfuerzo constante en ese sentido; y no son dinámicas que se intenten ocultar o minimizar, sino que se problematizan como parte central de la práctica política.

3.4.3 Red difusa, red de redes, red enredada.

Como vengo apuntando, es cada vez más complicado captar y expresar la naturaleza de los movimientos sociales, que no se ajustan ya –si es que alguna vez lo hicieron- a una imagen de sujetos de enunciación claramente definidos y delimitados, sino que remiten a un modelo de redes de “grupos, puntos de encuentro y circuitos de solidaridad que difieren profundamente de la imagen de un actor políticamente organizado” (Melucci, 1996:115)¹⁴². Los y las integrantes de las ODSs emplean el concepto de *red difusa* para referirse a este territorio heterogéneo de prácticas, afectos, preguntas, sentidos y herramientas que han ido tejiendo a lo largo de los años. Estas redes difusas operarían mediante resonancias más que a través de imitaciones, mediante diagramas móviles más que a través de programas cerrados, y lo compartido “no es «ni tanto ni tan poco»: ni se someten a una propiedad común que las agrupe y normativice su acción, ni existen como una pura dispersión inconexa” (Colectivo Situaciones, 2003₁:213). La experiencia que estoy presentando es un claro ejemplo de este tipo de redes enredadas, redes *entre* redes. En la arquitectura compleja y multiescalar de las trayectorias que he descrito, cada nodo –cada dispositivo de la red- es un ensamblaje en sí mismo, tiene un fuerte anclaje en el territorial físico, discursivo e institucional particular del lugar donde está

¹⁴² En inglés en el original: “hidden networks of groups, meeting points, and circuits of solidarity which differ profoundly from the image of the politically organized actor”. La traducción es mía.

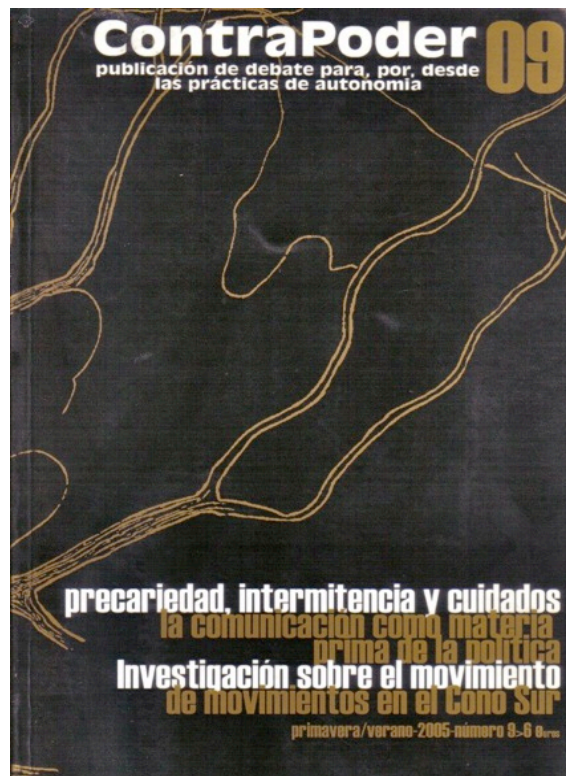
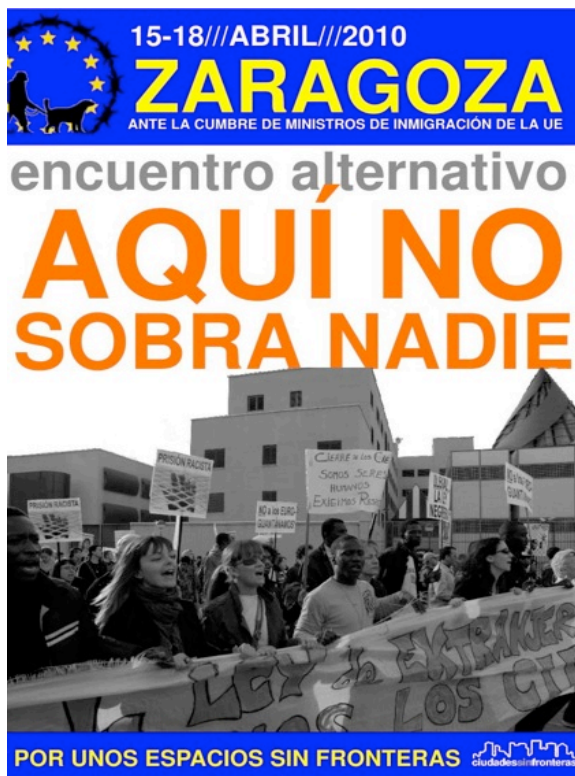
localizado, y ahí posee su propia historia y sus alianzas y conexiones específicas; es por ello que los diversos nodos de la red no son -no pueden ni quieren ser- idénticos, si lo fueran dejarían de responder a las condiciones singulares de cada contexto. Pero por otro lado, cada nodo localizado se enreda y se despliega a partir del encuentro y la interacción, de la experimentación y la colaboración (o el conflicto) con otros actores/redes situados a múltiples escalas. Y a su vez, en otro nivel de complejidad, la red se superpone y se cruza con otras redes -de centros sociales, librerías asociativas, experiencias de auto-formación e investigación, etc.- creadas por esa misma comunidad de activismo en cuyo interior surgieron las ODSs. ¿Cómo se determinan -cómo se piensan y se analizan- el principio y el final, el tamaño y los componentes de este tipo de configuraciones?

Además, el carácter difuso no remite únicamente a la forma o a la estructura de las redes, sino que éstas se caracterizan también porque sus criterios de pertenencia están muy poco codificados, su definición es muy flexible. La prioridad es facilitar la resonancia entre las prácticas, multiplicar su capacidad para conectarse y lanzar procesos y dinámicas de autoorganización; y la propuesta, por lo tanto, no pasa por construir identidades colectivas fuertes ni proponer posicionamientos ideológicos cerrados, sino por (aprender a) hacer cosas juntos y juntas -intervenir políticamente- sin que para ello haya que pensar igual: experimentar la cooperación entre diferentes sin pretender negar las diferencias, hacer proliferar las prácticas organizativas sin centralizarlas, sentirse y saberse parte de procesos comunes sin construir para ello identificaciones rígidas. Estaríamos así ante lógicas y redes distribuidas, “formas de coordinación de singularidades que constituyen sumas que no totalizan sus propios elementos” (Lazzarato, 2006:65), donde la conjunción ‘y’ tendría más peso que las lógicas disyuntivas, ‘o esto o lo otro’, y que las dinámicas identitarias marcadas por el verbo ‘ser’, y lo comprobaremos más adelante cuando intentemos definir ‘qué son’ las Oficinas de Derechos Sociales. Hablamos por lo tanto del respeto a la autonomía de cada uno de los segmentos puestos en conexión, y de un intento de fugarse de las lógicas binarias que venían determinando el campo político de los movimientos sociales. Esto no quiere decir que las redes sean indiferentes ante la diferencia, sino que remite a la posibilidad de aceptar el desafío que la diferencia supone para nuestras prácticas y nuestros sentidos cuando no nos cerramos a ella de antemano, cuando nos

encontramos con ella (Butler, 2001:20), suspendiendo por un instante nuestros a priori y siendo capaces de poner en cuestión nuestras propias posiciones. Es, en definitiva, un intento de reinventar una política que no pase por las lógicas ya conocidas y gastadas, sino que pueda desestabilizarlas, creando así la posibilidad de nuevos contenidos, nuevas alianzas y horizontes, nuevas *formas de hacer*.

3.4.4 Entre la política como artesanía y la investigación militante.

Las dinámicas que vengo presentado expresan un desplazamiento fundamental. No hablamos ya de una arquitectura de los grandes diseños o relatos políticos que se despliegan en planes ideales (ingeniería social, saberes expertos, teorías de vanguardia); sino que estamos, en su lugar, ante una concepción de *la política como artesanía* (Osterweil y Chesters, 2007), una lógica del caminar preguntado, la escucha atenta y el arte del encuentro. Es interesante ver cómo reaparece aquí una idea que se planteaba ya de diferentes formas en el primer capítulo: cuando Santos hablaba de esas *teorías de retaguardia* que buscan acompañar la acción colectiva en vez de dirigirla; cuando Law sugería la necesidad de imaginar un método para las ciencias sociales más *lento, vulnerable, diverso, incierto*, alejado de los automatismos y recetas al uso; o cuando las metodologías colaborativas de investigación –que demandan otros tiempos, otros vínculos, otra relación con el proceso- proponían trenzar esa ecología de saberes entre sujetos, racionalidades, conocimientos y experiencias sociales que no estaban previamente en diálogo. También Schepher-Hughes (1993:28) empleaba la misma metáfora al afirmar que, en el mejor de los casos, quienes practicamos la antropología no somos sino artesanos y artesanas que nos esforzamos por hacerlo lo mejor posible con los limitados recursos de los que disponemos: nuestra capacidad y habilidad para escuchar y observar de manera cuidadosa, empática y sensible. No deja de ser llamativo que las ciencias sociales –en relación a sus epistemologías y formas de hacer- y los movimientos sociales –en relación a sus imágenes de la política y a sus formas de hacer- se estén haciendo preguntas similares y compartan metáforas desde las que intentar expresar sus experimentaciones.



Diversos materiales de estas redes enredadas. El cartel de convocatoria del encuentro celebrado en 2010 en Zaragoza; la portada de uno de los números de la revista *ContraPoder*, editado en 2005; un panel con diversas imágenes en la ODS de Sevilla; y el cartel de una de las concentraciones por el cierre de los CIE realizada en Málaga en el año 2010.

En cualquier caso, lo que quiero destacar ahora es cómo esta noción de la *política como artesanía* redefine la importancia del tiempo y el espacio de lo cotidiano. Si como decía en el epígrafe anterior, en estas redes de movimientos sociales no van a ser ya los corpus ideológicos o las identidades fuertes lo que actúe como armazón de la política, esa lógica de la heterogeneidad y del aprender a pensar y a hacer cosas juntos y juntas pasará entonces por encontrarse en torno a *problemas y malestares sociales* compartidos, situaciones concretas que se expresan y se viven principalmente en ese ámbito cotidiano. Actualmente el ejemplo más claro de este tipo de propuestas sería el trabajo de la Plataforma de Afectados/as por la Hipoteca (PAH)¹⁴³, donde personas con trayectorias vitales y posicionamientos políticos diferentes construyen un proceso colectivo que está teniendo una capacidad de movilización e incidencia extraordinarias; pero podremos ver a lo largo de la investigación cómo esos planteamientos estaban ya presentes en el conjunto de inquietudes que impulsaron la creación de las ODSs. En el epílogo de su libro *El nuevo espíritu del capitalismo*, Boltanski y Chiapello subrayaban la necesidad de arraigar los proyectos y discursos de emancipación en dispositivos locales/localizados, afirmando que “esta reinscripción en los intersticios de la vida cotidiana es el precio que la crítica debería pagar para recuperar su realismo y, por consiguiente, su eficacia” (Boltanski y Chiapello, 2002:652).

Y cuando el ámbito de lo cotidiano –que es también el espacio/tiempo central en la reproducción de las relaciones sociales capitalistas- deviene el campo privilegiado de las luchas, se ponen en funcionamiento varios procesos: en primer lugar, puede materializarse el deseo de estas redes de activismo de escapar de la auto-referencialidad de los circuitos, culturas y organizaciones activistas, ese intento ya mencionado de ‘salir del gueto’. En segundo lugar, en este contexto gran parte de las prácticas antagonistas se desplegarán en el plano de la micro-política; y esto reabre los interrogantes que vengo planteando en torno a la investigación de la acción colectiva –y que Norma Falconi expresaba perfectamente en el primer capítulo-, no hay mucho más que explicar, los investigadores e investigadoras pueden tomarse en serio el desafío o no, pero cada vez resulta menos creíble pretender que estos procesos y proyectos pueden entenderse sin atender a esa dimensión cotidiana e ‘invisible’ que resulta absolutamente central. En tercer lugar, el centro de la política artesana es el intento de construir, reinventar y

¹⁴³ Ver Colau y Alemany (2012), y: <http://afectadosporlahipoteca.com/> [consultado en mayo de 2013].

sostener el vínculo social, *producir un común*, en las condiciones actuales de dispersión; es ahí que la problematización y politización de los malestares sociales toma su máximo sentido: nos encontramos para pensar juntos y juntas sobre algo que nos afecta y nos preocupa, sin necesidad de un a priori ideológico o identitario compartido, y sin preguntarnos primero por el currículum militante, tensionando así las fronteras de ese gueto activista. Todo esto no quiere decir que las redes y comunidades de activistas que vengo presentando hayan logrado dar forma a estas propuestas e intuiciones, pero es importante entender que sí estaban presentes en sus discusiones y que se han materializado endiferentes dispositivos y prácticas con impactos y resultados diversos, siendo las Oficinas de Derechos Sociales una de las que alcanzarían mayor consistencia. Esta imagen de la política como artesanía exige romper con las inercias activistas y someter nuestras propias posiciones de partida a una profunda autocrítica, priorizar la experimentación frente a la repetición (en relación a los discursos, los imaginarios y las formas de hacer), y volver a preguntarse colectivamente qué quieren decir hoy conceptos como politización, compromiso o militancia, y qué formas organizativas o qué dispositivos, narraciones y herramientas es necesario construir para facilitar la creación de lazo social y de movimiento. Y ésta es la razón por la cual la investigación militante es un elemento absolutamente central en las redes que vengo describiendo, que tratarán de emplear “la práctica política como un intensificador del pensamiento, y el análisis como multiplicador de las formas y los ámbitos de intervención de la acción política” (Foucault, 1983:xiv). Estaríamos así ante un contexto donde pensamiento colectivo, investigación militante y producción de movimiento serán entendidos como hilos de un mismo tejido:

Iniciativas que toman la investigación como palanca de interpelación, subjetivación y recomposición política, que utilizan los mecanismos de encuesta, entrevista y grupo de discusión como excusa para hablar con otros y hablarse entre sí, para desafiar las distancias de un espacio social hiperfragmentado y probar a decir la propia realidad, en busca de nociones comunes que la describan y formas de resistencia, cooperación y fuga que la agujereen, dando así materialidad metropolitana al «caminar preguntando» zapatista. (Malo, 2004:38)

La investigación militante, como ya mencioné, no es abstracta, no se entiende como una elaboración puramente teórica sino como una propuesta de creación colectiva de saberes

encarnados que salen de las prácticas, y cuya utilidad o relevancia va a depender, justamente, de su capacidad para dar cuerpo a nuevas experimentaciones o para aumentar la potencia de las ya existentes. Y aquí hay varios elementos a destacar; en primer lugar es importante insistir en que frente a los marcos ideológicos cerrados, nos encontramos con una práctica en la que los colectivos y movimientos sociales *sostienen su ignorancia* (Ranciere, 2003; Colectivo Situaciones, 2005) como actitud política radical: saber que no se sabe, y proponer y abrir desde ahí tentativas de aprendizajes colectivos situados que, por definición, van a estar siempre abiertos, siempre en construcción. En segundo lugar, la investigación militante no debe pensarse como un *complemento* o como un momento separado de la política: se camina –se construye– asumiendo y sosteniendo la ignorancia (preguntando), se pregunta –se piensa con otros y con otras– sin dejar de caminar; no son propuestas que tengan sentido por separado, si se disocian, si se bloquea la capacidad de experimentación, el movimiento probablemente dejará de moverse, convirtiéndose en otra cosa. Y en tercer lugar, unido a los dos anteriores, esta gramática, esta ética y política de las preguntas, sitúa también su espacio y su tiempo de acción en el ámbito de lo cotidiano, no está orientada hacia el futuro –diseñar planes de lo que debería ser– sino hacia la composición de vínculos y la búsqueda de la potencia en el presente (Colectivo Situaciones, 2003₂; Espai en Blanc, 2010); es por lo tanto un ejercicio que demanda una disposición particular, un modo de poner el cuerpo que permita percibir las pistas emergentes: mirar, escuchar y pensar de otras maneras, *reinterpretar en cada situación el mundo entero* (Santucho, 2012).

Como veremos después, las Oficinas de Derechos Sociales nacerán de la sedimentación de todos estos procesos, declinándose de manera particular en cada uno de los territorios en los que irán tomando forma. No serían el dispositivo político que son si no fuera por los saberes, prácticas, preguntas, encuentros y afectos compartidos a lo largo de los años; y a su vez posibilitarán, desde esa lógica siempre abierta de experimentación, imaginar y ensayar otras herramientas que vayan más allá de las propias ODSs.

3.5 Excurso. También es mi historia.

Días después de la línea del tiempo con la que inicié este capítulo, estando aún en Madrid, le contaba a una amiga cómo me había impresionado ver –sentir– a la gente

más mayor narrar su experiencia del *desencanto*. Yo había leído bastantes cosas sobre ese periodo, sobre esa derrota de la que de algún modo venimos, así que lo que escuché no era realmente una sorpresa, no era algo desconocido, y sin embargo, por alguna razón que no sabría muy bien explicar, los relatos de aquella primera mañana me conmovieron profundamente. Cuando terminé de contarle a mi amiga lo que había pasado, su respuesta fue: “sí, estás hablando de mis padres, eso es lo que les pasó a mis padres”; esa historia que a mí me habían contado, ella la había vivido, ella había crecido ahí. En ocasiones como ésta me siento como si yo hubiera vivido y crecido en otro lugar, en otro país; muchas opciones, como ya dije, quedaban fuera de mi mundo de vida, simplemente no estaban disponibles, y fue así hasta que en la universidad me crucé con personas que venían de trayectorias diferentes, y eso activó inquietudes que de algún modo estaban latentes, abriendo preguntas, experiencias y posibilidades, como vimos que pasó también en varios relatos de los y las activistas. Ya he hablado antes de esto, así que no voy a repetirme, insistiré tan solo en que fue en esos años cuando decidí que quería estar en los movimientos sociales, que ésta era la manera en la que quería vivir mi vida. Desde aquel momento fui pasando por muchas de las situaciones y de los eventos que he narrado en este capítulo; son ya casi veinte años (con alguna interrupción, alguna desconexión) y para mí esos recorridos que he ido mencionando remiten a recuerdos muy vivenciales, están poblados de imágenes, emociones y personas que me han hecho ser el que soy.

Pero creo que lo interesante ahora no es contar las cosas en las que he participado, sino hablar sobre la manera en la que me he ido situando en estos espacios. Esa llegada más o menos tardía hizo que para mí la conexión con lo colectivo fuera un largo proceso de aprendizaje; no era algo que yo tuviera incorporado, e implicó por lo tanto aprender a mirar desde nuevas perspectivas, adquirir una lengua y desentrañar un sentido común que para mí no tenía nada de común. Podría decirse que fue un periodo parecido al *extrañamiento* que caracteriza a la perspectiva antropológica; no pretendo forzar el símil más allá de lo razonable, y es obvio que yo estaba *aprendiendo a ser un activista* y no realizando trabajo de campo etnográfico, pero ese extrañamiento -ese juego de tensiones entre proximidad y distancia- era real, e iba acompañado todo el tiempo de un alto grado de reflexividad. Las conversaciones y lecturas, la necesidad de comprender porqué tal cosa se había hecho así y no de otra manera, las discusiones después de cada

acción o en torno a algo que había pasado en una manifestación o en una asamblea eran constantes; las dudas, preguntas y comentarios -muchas veces muy torpes, como no puede ser de otro modo para alguien que está aprendiendo un idioma- eran continuos, y formaban parte de ese intento de entender un mundo que para mí era nuevo.

Otra característica era –y es- el apasionamiento por intentar llegar al máximo número posible de dimensiones de ese mundo que estaba conociendo. Me interesaba casi todo, me parecían (me siguen pareciendo) igual de interesantes los movimientos contra la precariedad que los feminismos, el ecologismo social que la educación alternativa, el antimilitarismo que las propuestas decoloniales, las luchas migrantes o la teoría queer, tanto lo que pasaba en nuestro centro social como lo que sucedía en otro continente. Me movía de un sitio a otro con la misma ilusión y el mismo deseo; y no me refiero a una lógica de consumo de intensidades militantes, sino a una fascinación y un compromiso honesto con los procesos: más allá de estar en un proyecto determinado o en otro -como afirmaban los y las activistas- mi vida era eso, no era posible entenderla como algo separado de esa dimensión. Y aquí hay dos elementos sobre los que me gustaría incidir. Por un lado, desde esa curiosidad de querer estar en todo es difícil construir procesos consistentes, al final se acaba viviendo y militando de una manera un tanto alocada, con picos de implicación imposibles de sostener en el tiempo, y con momentos de repliegue y de necesidad de alejarse, en una dinámica que no tiene mucho sentido pero que es recurrente en los circuitos activistas. Por otro lado, considero que ese mismo carácter disperso de mi mirada me permitía tener una comprensión amplia, y un mapa muy rico y muy diverso de lo que estaba pasando, y ver líneas de continuidad más allá de (o junto a) las particularidades de cada movimiento o de cada propuesta. Y no estoy pensando en un planteamiento abstracto del tipo ‘todos estamos en lo mismo’, eso no es real, sino en ver preocupaciones similares que atravesaban los diferentes ámbitos, sobre todo vinculadas a las *formas de hacer* y a la experimentación en torno a un *querer vivir* de otra manera. Y a la vez me permitía observar, también, los prejuicios y estereotipos que circulan dentro de los propios movimientos sociales, cada grupo pensando su proyecto o su proceso como el más importante: las luchas feministas minusvalorando las luchas ecologistas que ninguneaban las luchas migrantes que ignoraban el antimilitarismo que desdeñaba las luchas estudiantiles que... y aunque aquí lo exprese a modo de parodia, era habitual encontrarse con estas lógicas al caminar *entre* los distintos movimientos.

Partiendo de estas reflexiones, a veces he comentado con gente con la que compartí este recorrido que muchas de las cosas que hemos vivido tal vez merecen ser contadas, que esa trayectoria desordenada y esa mirada desde la curiosidad nos hacen algo así como ‘pequeñas memorias andantes’ de un periodo extenso de movilizaciones, y que quizá ésa podía ser nuestra contribución particular, nuestro aporte. Porque lamentablemente los circuitos activistas viven instalados en lo inmediato, hay que estar siempre en el ahora, se escribe poco, apenas se recogen las prácticas y debates, apenas se dialoga con nuestro pasado más reciente, y cada grupo de activistas reinventa una vez más la rueda (aunque nunca será la misma rueda). No estoy sugiriendo que ese pasado fuera mejor, de la misma forma que me resisto a pensar que algo es bueno simplemente porque es nuevo (también a nosotros y nosotras parece atravesarnos la monocultura del tiempo lineal¹⁴⁴). Mi propuesta sería establecer un diálogo crítico y sereno con esa experiencia acumulada; que la memoria no intente dirigir los proyectos del presente, que no tapone la emergencia de lo diferente, pero que no sea tampoco desechada de antemano: poder conocer qué preguntas e intensidades, qué afectos y deseos componían esos procesos.

Por ejemplo, muy pocos de quienes hoy son menores de treinta y cinco años, incluso entre los y las activistas, tienen una idea más o menos clara de lo que fue la campaña de insumisión, y lo mismo podría decirse en relación a lo que supuso la irrupción del zapatismo. Obviamente no hace falta saber qué fue la insumisión o quiénes son los y las zapatistas para abrir proyectos inteligentes, creativos y potentes, e insisto (y volveré sobre este punto) que en el acontecimiento/movimiento 15M hubo mucho de esa frescura no filtrada por los códigos de la militancia; pero sí creo, retomando la idea de la ecología de saberes y de la sociología de las ausencias, que ese desconocimiento nos empobrece, es una pérdida de experiencia que hace más limitados nuestros mapas, nuestras miradas. Me parece que es algo a discutir. En cualquier caso, lo que quiero subrayar aquí es que este trabajo intenta también responder a esa preocupación: ¿cómo

¹⁴⁴ Esto afecta al propio campo de estudio de la acción colectiva; cuando Melucci, en un gesto recurrente en su trabajo, subrayaba su incomodidad con el concepto de ‘nuevos movimientos sociales’, afirmaba: “Desgraciadamente, yo mismo participé en su formulación, hace varios años, y ahora me doy cuenta de que ha dado lugar a un malentendido al que yo contribuí sin querer y cuyas consecuencias ahora trato de evitar en lo posible”, y añadía que los movimientos son fenómenos *siempre tan viejos como nuevos*, y que “no se trata de comparar los nuevos movimientos sociales con los viejos para determinar cuáles son mejores, sino [...] identificar esos aspectos de las formas empíricas de movilización social, de conflicto y de protesta que las herramientas tradicionales de la sociología o la ciencia política son incapaces de explicar” (1998:367).

recoger, plasmar y compartir la memoria colectiva de las luchas de un modo que pueda ser útil para quienes hoy están poniendo en marcha nuevas propuestas? Y éste es otro de los motivos por los que decidí centrarme en la red de ODSs: una experiencia que se despliega en el presente, pero que nacía como sedimentación de trayectorias militantes más extensas; un dispositivo que permitía observar lógicas políticas emergentes, pero que además invitaba a rastrear, aunque sea de manera incompleta, la genealogía y los recorridos de algunas de las redes de activismo tejidas en las últimas décadas. Por puro azar, además, el diseño de esta investigación –en relación a ese juego entre presente y pasado- se ha visto desbordado por el 15M, añadiendo una nueva dimensión a estas cuestiones que vengo planteando, y situando este proyecto en un plano distinto y creo que más rico, más complejo y más interesante.

En el siguiente capítulo contaré el proceso metodológico de este trabajo, las decisiones tomadas y las herramientas utilizadas. La investigación como artesanía.

CAPÍTULO 4

APUNTES METODOLÓGICOS

La reflexión en torno a cómo investigar, la preocupación sobre las *formas de hacer* en el ámbito de la investigación, ha sido una de las cuestiones centrales en este proyecto. Para presentar la manera en la que se ha ido construyendo y desplegando mi diseño metodológico, es necesario señalar la intersección de un conjunto de preguntas que sirven para explicar las diferentes decisiones que he tomado a lo largo del proceso, y que pueden agruparse en cinco planos que introduzco a continuación, y que desarrollaré de forma transversal a lo largo del capítulo.

En primer lugar, tanto el enfoque como las técnicas empleadas debían responder a mi posicionamiento epistemológico. El *¿para qué?* y *¿para quién?* de esta investigación es sin duda el núcleo del que se ha derivado todo el trabajo posterior. Como detallé en el primer capítulo, explicitar dicho posicionamiento equivale a *situar* mi perspectiva, localizar las coordenadas que componen mi manera de mirar¹⁴⁵, ayudando así a comprender los deseos y tensiones que atraviesan y dan sentido a este proyecto. Un elemento clave en este contexto ha sido la inquietud –la necesidad– de lograr que la investigación resultara útil y relevante no sólo al interior del ámbito académico, sino también para los sujetos con quienes he trabajado. Y era igualmente esencial tejer este trabajo desde la perspectiva de la ecología de saberes, reconociendo y subrayando el papel de los movimientos sociales como actores reflexivos que construyen múltiples conocimientos en y desde sus prácticas. Así, la respuesta metodológica a estos planteamientos epistemológicos pasaba por encontrar las estrategias y las técnicas que me permitieran operar un desplazamiento fundamental: en vez de investigar 'sobre' los

¹⁴⁵ Como afirmaba Haraway: “Solamente la perspectiva parcial promete una visión objetiva. [...] La objetividad feminista trata de la localización limitada y del conocimiento situado, no de la trascendencia y el desdoblamiento del sujeto y el objeto. Caso de lograrlo, podremos responder de lo que aprendemos y de cómo miramos” (1995:326/7). También desde la sociología de los movimientos sociales se planteaba la necesidad de una “epistemología situacional” (Melucci: 1996:396); y las propuestas decoloniales subrayan la importancia de la corpopolítica y la geopolítica del conocimiento como palancas desde las que romper con la ilusión epistémica de un punto cero del conocimiento (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007).

movimientos sociales, manteniendo la relación asimétrica entre sujeto investigador y objeto investigado, he pretendido investigar 'junto y con' los movimientos sociales, buscando *una relación de colaboración entre sujetos en proceso*, y abriendo así un escenario de reflexividad dialógica y co-análisis.

En segundo lugar, la propuesta metodológica debía ajustarse al carácter de mis preguntas de investigación y mis preocupaciones teóricas, que se centran en el análisis de las dinámicas emergentes de la acción colectiva: qué prácticas novedosas se están creando y cómo se producen. Cartografiar lo emergente implica focalizar la mirada en los procesos según se despliegan; y para eso no nos sirve la lógica positivista que clasifica objetos 'desde afuera', sino que hay que situarse al interior de esas redes de relaciones, escuchar los discursos, observar las prácticas, percibir la textura, el ritmo y las tonalidades de esas tramas de sentido que se construyen colectivamente, poniendo para ello la atención en la dimensión micropolítica y cotidiana de la acción. Es por ello que –como explicaré más adelante– este trabajo toma la forma de una aproximación etnográfica a la Red de Oficinas de Derechos Sociales. Como ya mencioné, lo que me interesa es lo que de movimiento tienen los movimientos, los desbordes que operan en lo social, las preguntas y problematizaciones que plantean. Busco captar esa vibración acercándome a los movimientos sociales como actores y no como objetos, y privilegiando las categorías desde las que sus integrantes interpretan y nombran, individual y colectivamente, lo que hacen. La idea no es, por lo tanto, disciplinar a los sujetos sobrecodificando a priori sus discursos desde las categorías del investigador o investigadora, sino abrir el espacio necesario para que los movimientos definan el sentido de su propia acción, y propongan, desplieguen y ordenen sus propios mapas, análisis y conceptos¹⁴⁶.

¹⁴⁶ No estoy sugiriendo que la acción colectiva dependa únicamente de la voluntad o de la práctica de los actores implicados, ya que ésta se produce y se despliega siempre dentro de contextos sociales particulares. Como ya mencioné -y como desarrollaré en capítulos posteriores- para entender la creación de la Red de Oficinas de Derechos Sociales es fundamental tener en cuenta tanto los procesos de desregulación y precarización del mercado laboral propios del postfordismo, como el aumento de la presencia de migrantes en el estado español y su importancia como sujeto político. Sin embargo, lo que quiero resaltar es que la acción colectiva no puede entenderse como una respuesta lineal ni automática ante factores externos (cambios en las condiciones materiales, modificaciones en la estructura de oportunidades políticas, etc.), sino como el resultado de procesos colectivos de análisis e interpretación *de lo que está pasando*, donde se elaboran y se ponen en circulación categorías –formas de percibir y nombrar el mundo– que intentan catalizar la movilización y que son centrales para entender cómo ésta toma forma, se hace visible y va cambiando. Ese proceso reflexivo y siempre en transformación, mediante el que los movimientos *construyen sentido*, es el que intento trazar en esta etnografía.

En tercer lugar, el diseño metodológico debe ajustarse también a las características del campo, que como vengo señalando está constituido como una red difusa, dispersa geográficamente, cuyos componentes han ido cambiando durante el transcurso de la investigación, cuyos límites son borrosos y que está a su vez enredada con otras múltiples redes de activismo a escalas diversas. Se trata de entramados heterogéneos, compuestos por una multiplicidad de niveles y de sentidos; y la observación y el análisis de esta pluralidad de dimensiones, la cartografía de cómo estos elementos se ponen en relación, se crean, se estabilizan o se transforman, demanda *seguir* a dichos actores a lo largo del tiempo y a través de topologías complejas. Eso explicaría en parte la necesidad de la contextualización densa de estas redes que he venido haciendo hasta ahora, pero tendría además consecuencias metodológicas directas que plantearé más adelante.

En cuarto lugar, mi propuesta está determinada por *aquello que he sabido hacer*: mis conocimientos o mi ignorancia como aprendiz de investigador. A lo largo de este proyecto hay una reflexión y una búsqueda constante en ese sentido, de tal manera que lo que sé hacer ha ido cambiando con el tiempo y con los aprendizajes facilitados por las lecturas y los talleres, los seminarios y discusiones colectivas que he señalado en los capítulos anteriores. En todo momento he intentado no tomar las técnicas como recetas a reproducir mecánicamente, sino pensar y habitar una metodología artesana, lenta, no dogmática, en la que cada paso responda a las demandas de la situación de investigación. En esta búsqueda la etnografía colaborativa ha sido más un punto de llegada que un punto de partida; y este elemento paradójico se ha convertido en una de las características centrales de mi proyecto: lo que he ido aprendiendo cuestionaba profundamente el diseño desde el que había comenzado a trabajar, forzándome a jugar en un mapa de tensiones que espero haber sabido gestionar de manera creativa. Así, lo que intento presentar aquí podría entenderse, además de como una etnografía de las formas emergentes de la acción colectiva, como una etnografía de mi propio proceso de aprendizaje y de las consecuencias que ha tenido para el desarrollo de la investigación.

Y en quinto y último lugar, tanto el diseño como las decisiones metodológicas han estado igualmente delimitados por *lo que he podido hacer*, es decir, por las condiciones concretas y materiales de producción de la investigación. Como ya señalé, durante la mayor parte de este proyecto he estado empleado a tiempo completo en otro trabajo, situando la tesis en un segundo plano y pudiendo dedicarme a ella únicamente de

manera intermitente, discontinua, lo que hacía muy difícil avazar. Esta situación explica por ejemplo por qué necesité tanto tiempo para realizar las entrevistas en los diferentes nodos de la red, y es que hubo periodos muy extensos en los que no pude desplazarme a otras ciudades, en los que lo único que podía hacer era leer, y de hecho tengo varias entradas en mi diario de investigación donde recojo cómo mis directoras de tesis me insistían en que debía tener cuidado porque “estoy muy contaminado por mi trayectoria y mis lecturas”, “tengo que callarme y escuchar, que hablen ellos y ellas, que el campo me diga cuáles son las dimensiones de análisis”. Y tampoco a nivel económico he contado con becas o ayudas que me permitieran sostener esta investigación, tan solo recibí una pequeña asignación dentro de un proyecto colectivo¹⁴⁷ que resultó fundamental para poder viajar a las ciudades de la red, y para asistir al Congreso de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español (FAAEE), celebrado en León en septiembre de 2011, donde precisamente presenté para su discusión una comunicación centrada en los aspectos metodológicos de esta tesis.

Más allá de estos cinco planos, cuya intersección delimita mis decisiones metodológicas (el planteamiento epistemológico, las preguntas de investigación, las características del campo, lo que sé hacer y lo que puedo hacer) quiero insistir en que el relato —el ensamblaje de discursos y narraciones— que construiré en el marco de esta investigación no puede dejar de ser parcial, provisional y abierto a la discusión; es “un punto de vista sobre un punto de vista” (Bourdieu, 1999:543), una interpretación que será siempre necesariamente incompleta. La vida social excede nuestros análisis, y pensar lo contrario nos sitúa entre la ingenuidad y el dogmatismo. Pero reconocer y asumir la parcialidad de los relatos no implica afirmar que todas las narraciones sean equivalentes; no todas se ajustan por igual a la experiencia que pretendemos representar, y por eso es necesario explicitar los engranajes de nuestro trabajo: ¿cómo hemos construido esos mapas?, ¿con qué enfoques y herramientas?, ¿cuáles han sido los pasos del proceso? Y eso es lo que voy a mostrar en este capítulo; explicaré primero porqué he optado por trabajar desde la antropología y no desde la sociología, siendo como es la disciplina hegemónica en el estudio de la acción colectiva; me centraré después en

¹⁴⁷ El proyecto *Etnografiando prácticas de resistencia. Escenarios, eventos y narrativas en la construcción de ciudadanía*. Plan Nacional de I+D+I del Ministerio de Ciencia e Innovación (REF.: FEM2009-10982), dirigido por Carmen Gregorio Gil.

comentar las propuestas de la etnografía colaborativa; y en la parte final pasaré a detallar las decisiones concretas y las técnicas específicas empleadas en este proyecto.

4.1 Sobre la necesidad de reformular el análisis de la acción colectiva.

El profesor Doug McAdam, una figura clave en el desarrollo de los estudios sobre movimientos sociales, contaba la siguiente anécdota personal:

Mi primera exposición al estudio académico de los movimientos sociales tuvo lugar en 1971 cuando, para mi sorpresa, el profesor de la clase de Psicopatología dedicó varias semanas a la discusión de este tema. Digo ‘sorpresa’ porque, como participante activo en el movimiento anti-guerra, ciertamente fue una noticia saber que mi implicación en la lucha era debida a una mezcla de patología personal y desorganización social. Pero esos fueron, reflejando las teorías dominantes en aquel momento, los dos factores que se subrayaron en el curso. (McAdam, 2003:281)¹⁴⁸

En este epígrafe voy a presentar la que considero como la limitación más importante en los planteamientos y propuestas dominantes en el estudio de los movimientos sociales, y este relato inicial me va a servir como ejemplo para ilustrar mi crítica.

El proceso de elaboración y acumulación teórica que posibilitó el surgimiento del estudio de los movimientos sociales como un campo *particular y legítimo* de análisis dentro de las ciencias sociales, autónomo aunque principalmente agrupado en torno a la sociología, se produjo -en el ámbito norteamericano, que devendría eventualmente hegemónico¹⁴⁹- en el contexto marcado por las luchas sociales de las décadas de 1960 y 1970, el movimiento por los derechos civiles, el movimiento feminista, el movimiento estudiantil, o el movimiento anti-guerra y anti-imperialista, cuando académicos y académicas que tenían fuertes vínculos con estos procesos, o que eran directamente activistas, como en la experiencia narrada por McAdam, desafiaron las interpretaciones dominantes en el análisis de la acción colectiva. Ese cuestionamiento resultó fundamental, haciendo que prácticas que venían entendiéndose como expresión de

¹⁴⁸ En inglés en el original: “My first exposure to the academic study of social movements came in 1971 when, much to my surprise, the professor in my Abnormal Psychology class devoted several weeks to a discussion of the topic. I say “surprise” because, as an active participant in the anti-war movement, it certainly came as news to me that my involvement in the struggle owed to a mix of personal pathology and social disorganization. But, reflecting the dominant theories of the day, those were the twin factors emphasized in the course”. La traducción es mía.

¹⁴⁹ Para una crítica reciente a la hegemonía de las propuestas de la academia norteamericana, y una comprensión más amplia de las especificidades del contexto europeo, ver: Flesher y Cox (2013).

conductas irracionales, resultantes de la anomia y de la desviación social (lo que despolitizaba su carácter y su sentido), pasaran a analizarse desde una mirada que subrayaba el papel de los movimientos como agentes centrales en la transformación social y política de nuestras sociedades. En ese proceso acabaría emergiendo, fruto del cruce entre diversas perspectivas, un paradigma de síntesis que resaltaba la importancia del análisis de la estructura de oportunidades políticas, los modelos de movilización de recursos y los procesos de generación de marcos cognitivos compartidos para entender el nacimiento, el despliegue y el impacto de los movimientos sociales; y que más adelante, como respuesta a las críticas de estar produciendo una mirada demasiado estática, giraría hacia un enfoque más relacional y dinámico, orientado hacia la observación de los mecanismos y los procesos causales de la acción colectiva (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001; Goodwin y Jasper, 2004 y 2009; Laraña y Gusfield, 1994; della Porta y Diani, 2006). La creación y desarrollo de este paradigma supusieron una ruptura radical con las propuestas anteriores, y la creciente producción teórica, y la multiplicación de congresos, cursos, investigaciones, libros y revistas especializadas fue dotando de gran consistencia y sofisticación a este campo de conocimiento. Mi sensación, sin embargo, es que más allá de lo logrado –que es mucho- hay un elemento importante que se ha perdido en el camino.

En ese cuestionamiento profundo que posibilitó la emergencia de un nuevo paradigma, resultó central –y retomo de nuevo el relato de McAdam- el vínculo intenso entre academia y activismo, que era la conexión que alimentaba la oposición a las lecturas que habían sido hegemónicas hasta ese momento, y que hacía posible abrir nuevos horizontes y programas de investigación. Como señalaba uno de los participantes en la escritura de la célebre ‘Declaración de Port Huron’, el manifiesto fundacional de una parte importante de la ‘nueva izquierda’ norteamericana, en ese contexto:

Era posible imaginar, si estabas implicado en el campo de los estudios sobre movimientos sociales, que tus clases, tu asesoramiento y tu participación directa, así como tus esfuerzos de investigación, podían tener alguna relevancia para las prácticas y los puntos de vista de los activistas políticos. En algún momento a lo largo del camino, sin embargo,

esa promesa de relevancia retrocedió (se esfumó) y una definición de objetivos mucho más ‘profesional’ y ‘disciplinaria’ pasó a primer plano. (Flacks, 2004:136)¹⁵⁰

Y ese desplazamiento a un segundo plano de la cuestión de la relevancia es justamente lo que considero necesario problematizar. La legitimación de estos estudios al interior de la academia ha ido acompañada de un debilitamiento progresivo del vínculo con los movimientos sociales, esa relación intensa entre universidad y activismo que sí estaba presente en su origen, generando un distanciamiento creciente que ha bloqueado la posibilidad de elaborar preguntas compartidas (Bevington y Dixon, 2005; Meyer, 2005). La producción de conocimiento gira mayoritariamente en torno a los problemas de la propia disciplina, centrándose en una discusión teórica sobre la teoría, o en una investigación empírica cuyo objetivo no es otro que validar o refutar dichas discusiones, imponiendo las categorías analíticas del campo disciplinario sobre los sujetos investigados. La institucionalización de estos estudios, la aparición de lo que ha sido definido críticamente como un “mercado académico mundial en el campo de la investigación sobre movimientos sociales” (Melucci, 1989:195), ha acabado por convertirlos en una especie de “subdisciplina autorreferencial” (Cox y Flesher, 2009:14) que ha perdido su capacidad de diálogo.

Dicha subdisciplina se fue transformando así en una ciencia sedentaria, que no se interesa ya por acompañar aquello que de movimiento tienen los movimientos, y que va a convertir en objetos a los sujetos con quienes trabaja, a los que trata como materia prima para su propia reproducción. Esto no anula el valor explicativo que pueda tener la teoría que se ha venido produciendo, que ha sido y sigue siendo abundante y sofisticada; pero sencillamente no es el tipo de investigación que quiero hacer. A lo largo del trabajo quedará clara la importancia, por ejemplo, de los marcos cognitivos, las estructuras de oportunidades políticas, los repertorios o los cambios de escala de la acción colectiva, pero no son esos los elementos desde los que construyo mi trabajo. Insisto en que la cuestión de la relevancia es el punto de partida central en mi posicionamiento epistémico, y mi intención es pensar y producir junto y con los movimientos sociales un

¹⁵⁰ En inglés en el original: “It was possible to imagine, if you were engaged in social movement studies, that your teaching, consulting, and direct participation, as well as your research efforts themselves, might have some relevance to the practices and understandings of political activists. Somewhere along the way, however, the promise of such relevance receded and a much more ‘professional’ and ‘disciplinary’ definition of purpose came to the fore”. La traducción es mía.

conocimiento que, además de su valor en el ámbito académico, pueda resultar útil para los sujetos con quienes trabajo. Y este enfoque demanda (re)construir espacios de diálogo y colaboración, y situar en el centro de la investigación los temas y las preguntas que emerjan en dicho diálogo. Además, mi interés teórico no gira en torno a las categorías y discusiones intradisciplinarias, sino que se orienta hacia las prácticas y dinámicas emergentes, y hacia la observación de cómo los y las activistas nombran, entienden o transforman esos procesos.

Y esto conlleva consecuencias metodológicas importantes, pero es necesario entender que no es solo un problema metodológico. Por poner un ejemplo, el giro producido en el estudio de la acción colectiva hacia propuestas más dinámicas y relacionales ha hecho que un número creciente de autores y autoras reconozca y enfatice la importancia de la etnografía en el estudio de los movimientos sociales (McAdam, 2003; Schatz, 2009; Tilly, 2006; McAdam, Tarrow y Tilly, 2008), pero incluso compartiendo la herramienta, el uso que se hace de la misma y la lógica desde la que se emplea son muy diferentes. Ni los objetivos, ni las preguntas ni las preocupaciones son coincidentes, y ésta es la razón por la que mi trabajo se aleja de las orientaciones dominantes en el estudio de los movimientos sociales.

Quiero detenerme ahora en un caso concreto que ilustra el distanciamiento entre la teoría producida desde esta subdisciplina y los intereses de los movimientos sociales. En el encuentro anual de la American Sociological Association celebrado en 2009, Goodwin y Hetland presentaron su trabajo “The Strange Disappearance of Capitalism from Social Movement Studies”, en el que señalaban cómo en la literatura académica sobre movimientos sociales había un creciente abandono o despreocupación en relación a los efectos del capitalismo sobre las prácticas y el desarrollo de dichos actores, en un periodo, además, que había sido atravesado con fuerza por el movimiento global o antiglobalización. Para sostener su argumento, los autores examinaban los artículos publicados en las dos principales revistas en lengua inglesa en el campo de estudio de los movimientos sociales, *Mobilization*, fundada en 1996, y *Social Movement Studies*, creada en 2002, y afirmaban que la ausencia de referencias vinculadas a la economía

política era abrumadora¹⁵¹. Analizaron los títulos y los resúmenes de los artículos de ambas revistas desde el año de su aparición hasta 2007, y señalaban que:

Los resultados de este análisis son impresionantes. En el caso de *Mobilization*, de un total de 183 títulos y resúmenes de artículos, la palabra ‘capitalismo’ aparece exactamente una vez –en un resumen- e incluso la palabra más neutral ‘economía’ aparece tan solo en un título y dos resúmenes. [...] En cambio, el concepto de ‘oportunidades políticas’ aparece en 11 títulos y 42 resúmenes, y el concepto de ‘enmarcado’ en 9 títulos y 24 resúmenes.

Los resultados son muy similares en el caso de *Social Movement Studies*. De un total de 71 títulos y resúmenes de artículos, la palabra ‘capitalismo’ aparece en un título y en tres resúmenes, y la palabra ‘economía’ en un título y un resumen. [...] En cambio, el concepto de ‘oportunidades políticas’ aparece en tres títulos y seis resúmenes, y el concepto de ‘marco’ o ‘enmarcado’ en tres artículos y 10 resúmenes. Nuestra impresión es que los artículos de *Social Movement Studies* presentan en cierto modo una mayor diversidad teórica que los de *Mobilization* (ya que hay menos análisis en clave convencional de ‘oportunidades políticas’ y ‘marcos’), pero que dicha diversidad teórica no incluye perspectivas de economía política. [...]

Por supuesto, este tipo de análisis es un método bastante tosco para medir el contenido sustantivo de una revista, pero creemos que refleja de manera precisa la marcada falta de atención a las dinámicas del capitalismo –a nivel local, nacional o global (o del ‘sistema-mundo’)- entre los estudiosos actuales de los movimientos sociales en el mundo de habla inglesa. (Goodwin y Hetland, 2009:6)¹⁵²

¹⁵¹ Es interesante también ver cómo se presentan las diferentes revistas. *Mobilization* aparece como una revista de investigación sobre movimientos sociales y políticos, que tiene por objetivo “avanzar en el conocimiento sistemático, académico y científico de estos fenómenos, y servir como un foro de discusión sobre enfoques teóricos, metodológicos y conceptuales en el campo de la sociología, la ciencia política, la psicología social y la antropología” <http://www.mobilization.sdsu.edu/>. *Social Movement Studies* se muestra como una revista internacional e interdisciplinar, un foro para el debate y análisis académico de los movimientos sociales, políticos y culturales; pero que además: “busca volver a implicarse (re-engage) con el mundo fuera de la academia, recuperando la idea de la escritura como intervención. En un momento en el que los movimientos a lo largo del planeta han vuelto a las calles, sería realmente una pena que todo nuestro saber experto no ofreciera más que comentarios y análisis separados de esa realidad” (Jordan et al, 2002:6). Un paso más allá, *Interface: a journal for and about social movements*, nació en 2009 con el objetivo explícito de ser: “un foro que junta activistas de diferentes movimientos y países, investigadores/as trabajando con movimientos sociales y académicos/as comprometidos/as, para contribuir a la producción de conocimiento que pueda ayudarnos a adquirir una nueva percepción que cruce movimientos y temas, continentes y culturas, y tradiciones políticas y disciplinarias: aprendiendo así cada uno de las luchas de los y las demás” <http://www.interfacejournal.net/who-we-are/>. [consultados en mayo de 2013].

¹⁵² En inglés en el original: “The results of this analysis are striking. For *Mobilization*, in a total of 183 article titles and abstracts, the word “capitalism” appears exactly once—in an abstract—and even the more neutral word “economy” appears in only one article title and two abstracts. [...] By contrast, the concept of “political opportunities” appears in 11 article titles and 42 abstracts, and the concept of

Más allá de las explicaciones que se desgranaban en el texto para intentar entender esta ‘desaparición’, y reconociendo las metodológicas que los propios autores admiten en su estudio, no puede dejar de llamarnos la atención el abandono del campo de la economía política como un factor explicativo (en conjunto con otros) en la formación y el despliegue de múltiples episodios de acción colectiva, protesta y movilización¹⁵³. Por ejemplo en el caso concreto de mi investigación, y como ya he mencionado, es imposible entender las preocupaciones y las prácticas de los y las activistas de la red de ODSs, vinculadas fundamentalmente a la cuestión de la precariedad y del régimen de fronteras, sin atender a las dinámicas del capitalismo europeo y global, y a su declinación específica en el territorio español. Y esto ilustra en cierto modo las limitaciones que conlleva esa lógica auto-referencial que estoy intentando problematizar a lo largo de este artículo, donde son las categorías que estructuran la disciplina –y no el campo social, no las experiencias y situaciones concretas de los movimientos- las que acaban definiendo qué es lo que hay que estudiar y cómo debe estudiarse. Cuando esta lógica se lleva al extremo y se cronifica, el resultado es ese distanciamiento –ese desencuentro- entre el estudio académico de los movimientos sociales y las personas que construyen y protagonizan esos mismos movimientos, para quienes el conocimiento producido acaba siendo profundamente trivial (Croteau et al., 2005:xii).

Es obvio que ambas dimensiones son distintas, academia y movimientos sociales no son coincidentes y no tienen por qué serlo, pero sin duda es posible articular procesos de escucha y diálogo que den lugar a construir preguntas parcialmente compartidas. Ésa ha sido mi intención a lo largo de este trabajo, y ésa era la razón por la que las lógicas dominantes en el estudio de los movimientos sociales me resultaban insatisfactorias.

“frame” or “framing” appears in nine article titles and 24 abstracts. The results are quite similar for *Social Movement Studies*. In a total of 71 article titles and abstracts, the word “capitalism” appears in one article title and three abstracts, and the word “economy” appears in one article title and one abstract. [...] By contrast, the concept of “political opportunities” appears in three article titles and six abstracts, and the concept of “frame” or “framing” appears in three article titles and 10 abstracts. Our impression is that the articles in *Social Movement Studies* are somewhat more theoretically diverse than those in *Mobilization* (there is less conventional “political opportunity” and “frame” analysis in the former), but that this theoretical diversity does not include political-economy perspectives. [...] Of course, this type of content analysis is a rather crude method for measuring the substantive content of a journal, but we believe it quite accurately reflects the marked inattention to the dynamics of capitalism –whether at the local, national, or global (or “world-systemic”) level- among contemporary scholars of social movements in the English-speaking World”. La traducción es mía.

¹⁵³ Como planteaba Zizek en su texto “The Ambiguous Legacy of ‘68”, podríamos preguntarnos: “¿Qué mejor prueba del triunfo del capitalismo en las tres últimas décadas que la desaparición del propio término ‘capitalismo’?”; ver: <http://inthesetimes.com/article/3751/> [consultado en mayo de 2013].

4.2 Hacia una antropología de los movimientos sociales.

¿Qué puede aportar en este contexto la antropología? En primer lugar, la inserción en el tiempo y el espacio de lo cotidiano que acompaña al trabajo de campo, permite observar las prácticas emergentes de la acción colectiva según se producen y se despliegan; como investigadores o investigadoras estamos ahí mirando qué sucede, escuchando, preguntando, sintiendo, dialogando y participando en mayor o menor medida. La combinación metódica entre lo diacrónico y lo sincrónico, la atención privilegiada al proceso y a lo relacional, a lo micro-político, a esa (re)producción y transformación de los vínculos y los sentidos compartidos hace posible escapar de la *miopía de lo visible* (Melucci, 1994:125) y aprehender la multidimensionalidad inherente a estas experiencias reticulares y difusas; y ahí la etnografía es clave porque nos invita a *mirar* prestando mayor atención a la contingencia, la diversidad, el dinamismo y complejidad de los factores que se (re)combinan de maneras inesperadas. De este modo, por las particularidades de sus técnicas de producción de conocimiento, y por su carácter de *disciplina indisciplinada* (Comaroff, 2010), la antropología puede jugar un papel fundamental a la hora de detectar y analizar este tipo de procesos emergentes. Como afirmaba Hannerz:

Nuestra inclinación metodológica hacia la etnografía, hacia encuentros abiertos que hacen posibles descubrimientos fortuitos, debería ser de particular importancia a la hora de estudiar aquello que es emergente. En lugar de relacionarnos con la diversidad mirando principalmente hacia el pasado, la antropología puede estar en la vanguardia a la hora de descibir lo que está creciendo y lo que puede estar por llegar. (Hannerz, 2010:55)¹⁵⁴

Y permite hacerlo, además, poniendo en el centro las categorías y nociones a partir de las cuales los propios sujetos entienden, expresan y dan sentido a sus acciones (Katz, 1997; Hammersley y Atkinson, 1994; Auyero y Joseph, 2007; Schatz, 2009); es decir, no pretende sobrecodificar sus discursos desde las categorías disciplinares, sino abrir el espacio necesario para que sean esos sujetos quienes propongan, desplieguen y ordenen sus propios conceptos, análisis y mapas de relaciones.

La antropología aporta también su preocupación particular por los elementos culturales

¹⁵⁴ En inglés en el original: “Our methodological inclination toward ethnography, toward open-ended encounters with a potential for serendipitous discoveries, should be of particular value in studying what is emergent. Rather than engaging with diversity mostly by looking backwards, anthropology can be in the avant-garde of describing what is growing and what may be coming”. La traducción es mía.

(Díaz de Rada, 2010), y esto es especialmente importante si entendemos que uno de los planos fundamentales de acción de los movimientos sociales es, como vengo mencionando, (re)nombrar el mundo de maneras alternativas, creando y resignificando códigos e imaginarios –relatos, ideas, mitos, figuras- y abriendo así el campo de lo posible y lo pensable. Las *redes subterráneas de movimientos sociales* funcionan como espacios de experiencia y experimentación en los que “se plantean nuevos problemas y preguntas, y en los que se inventan y ensayan nuevas respuestas” (Melucci, 1989:208), y operan por lo tanto como “laboratorios de innovación cultural” (McAdam, 1994:55), activando un trabajo cotidiano en torno a las representaciones sociales, a la producción simbólica y a los procesos y dispositivos de subjetivación, que aparecen hoy como un ámbito clave de intervención para la acción colectiva (Escobar y Osterweil, 2009).

Por todo esto, la antropología sería un enfoque privilegiado para aproximarnos a este tipo de dinámicas emergentes. Sin embargo, y a pesar de las características que acabo de mencionar, la Antropología –en comparación con la Sociología, la Historia o la Ciencia Política- ha tenido hasta ahora un papel bastante limitado en este campo de análisis¹⁵⁵. Hace más de dos décadas, Escobar lamentaba en un texto ya clásico *la invisibilidad de los movimientos sociales en la antropología*, afirmando que la investigación de algo tan heterogéneo y complejo como los movimientos sociales contemporáneos suponía de hecho un desafío que podía ayudar a profundizar la propia autocritica de la disciplina, teniendo implicaciones importantes para el trabajo de campo y para la dimensión política de la escritura etnográfica, es decir, para quién escribimos y cómo; y planteando así cuestionamientos epistemológicos y metodológicos que podían ser muy fructíferos en términos de cruces innovadores entre teoría y práctica, conocimiento y acción (Escobar, 1992:419). Y más adelante, Auyero (2005:122) insistía en esta ausencia, destacando que hay mucha reconstrucción *pos facto* de la protesta pero que la producción de etnografía *in situ* sigue siendo escasa.

¹⁵⁵ Esto no debería entenderse como una defensa de las fronteras disciplinares; considero que toda investigación en ciencias sociales debe ser transdisciplinar. Es tan solo un llamamiento a desestabilizar las posiciones hegemónicas en el estudio de la acción colectiva, y un intento de mostrar lo que la antropología podría aportar en ese proceso.

Esta invisibilidad, que por supuesto nunca ha sido completa¹⁵⁶, parecería no obstante estar cambiando; a lo largo de la última década, y con mayor intensidad aún al calor de las movilizaciones de los últimos años, la *antropología de los movimientos sociales* ha comenzando a aparecer como un campo de estudios más específico, aunque aún en construcción. Así, por citar algunos ejemplos, puede destacarse la creación de una red de investigadores e investigadoras en antropología de los movimientos sociales dentro de la European Association of Social Anthropologists¹⁵⁷; la presencia creciente de esta temática en congresos de antropología; la publicación de manuales específicos como el caso de Nash (2005), Grimberg, Macedo y Manzano (2011), o Juris y Khasnabish (2013); la edición del monográfico ‘Etnografías de la indignación’ coordinado en 2013 por Fernández de Rota y Diz en la *Revista de Antropología Experimental*¹⁵⁸; los múltiples materiales de la carpeta ‘Occupy, Anthropology, and the 2011 Global Uprisings’, publicada por *Cultural Anthropology* en 2012¹⁵⁹; los trabajos de Estalella y Corsín en torno al 15M en el proyecto Prototyping¹⁶⁰; así como algunos de los artículos editados por la revista *Collaborative Anthropologies*¹⁶¹, o los presentados por el *Berkeley Journal of Sociology* en su foro ‘Understanding the Occupy Movement: Perspectives from the Social Sciences’¹⁶². Creo que este breve recuento, a pesar de ser necesariamente limitado, nos da una idea de cómo los investigadores e investigadoras parecen estar buscándose desde la necesidad y el deseo de debatir sobre intereses y problemáticas compartidas.

Sin embargo, es importante incidir en que estos elementos que vengo resaltando no son suficientes para hacer que nuestras investigaciones resulten relevantes para los sujetos con quienes trabajamos, y es necesario dar un paso más allá. Si no hay un trabajo fuerte

¹⁵⁶ Ya en 1973, Ralph W. Nicholas reflexionaba en la *Annual Review of Anthropology* sobre los desafíos que los movimientos sociales y políticos suponían para la antropología, pero ciertamente en comparación con otras disciplinas la producción es escasa.

¹⁵⁷ Más recientemente, se constituyó el grupo temático Antropología y Movimientos Sociales, dentro del Instituto Madrileño de Antropología, que en marzo de 2013 organizó el seminario ‘Entre la participación y la reflexividad: antropología y movimientos sociales’, con contenidos similares a los que pongo en discusión en esta tesis. Ver: <http://antropologiaymovimientossociales.wordpress.com/2013/03/03/entre-la-participacion-y-la-reflexividad-antropologia-y-movimientos-sociales/> [consultado en diciembre de 2013].

¹⁵⁸ Ver: <http://www.ujaen.es/huesped/rae/> [consultado en diciembre de 2013].

¹⁵⁹ Ver: <http://culanth.org/fieldsights/63-occupy-anthropology-and-the-2011-global-uprisings> [consultado en diciembre de 2013].

¹⁶⁰ Ver: <http://www.prototyping.es/tag/15m> [consultado en diciembre de 2013].

¹⁶¹ Ver: http://muse.jhu.edu/journals/collaborative_anthropologies/toc/cla.1.html [consultado en mayo de 2013].

¹⁶² Ver: <http://bjsonline.org/2011/12/understanding-the-occupy-movement-perspectives-from-the-social-sciences/> [consultado en mayo de 2013].

a nivel epistemológico, que oriente nuestros diseños metodológicos en otra dirección, es probable que acabemos practicando por defecto etnografía *sobre* los movimientos sociales, dejando sin problematizar –y por lo tanto, reproduciendo– la asimetría y la subordinación que componen y atraviesan la relación sujeto/objeto de investigación. ¿Cómo plantear nuestros proyectos con otras lógicas, desde otras coordenadas y hacia otros horizontes?, ¿qué queremos, sabemos y podemos¹⁶³ hacer para caminar en una dirección diferente? Intentando responder a estas preguntas, Escobar (2008) enfatizaba la importancia de desarrollar nuestros trabajos pensando *junto* y *con* los movimientos sociales, reconociendo su papel como productores de conocimiento (pasando así de la monocultura del saber científico-académico a una ecología de saberes y al diálogo entre los mismos), y tomando como punto de partida sus localizaciones epistémicas y políticas, y no únicamente los intereses académicos o disciplinarios. ¿Qué escenarios se nos abrirían desde estos desplazamientos?

4.3 La exigencia colaborativa en la investigación: de una relación sujeto/objeto a una relación entre sujetos en proceso.

Una de las figuras fundamentales en el desarrollo de la sociología crítica española, Jesús Ibáñez, planteaba que no todas las personas o grupos potencialmente estudiables tienen la misma probabilidad de acabar siendo estudiados: “tienen mayor probabilidad de ser entrevistados los que están en posición de objeto, los que no tienen derecho a la palabra: los poderosos que tienen ese derecho, y los rebeldes que luchan por ese derecho, son difíciles de entrevistar” (Ibáñez, 1990:61). Los ‘poderosos’ porque imponen su distancia, no son fácilmente accesibles; y los ‘rebeldes’ porque pueden negarse a contestar, rechazar la pregunta o incluso acabar preguntando a quien pregunta (cambiar las reglas del juego).

¹⁶³ La respuesta a esta pregunta no depende únicamente de la voluntad o las habilidades del investigador o investigadora, ni tampoco de las fronteras más o menos flexibles de las diferentes disciplinas. Junto a esos elementos es fundamental entender que la universidad como institución está siendo crecientemente redefinida desde lo que Hannerz denominaba el “neoliberal cultural complex” (2010:7); la tendencia está siendo profundizar la privatización y la mercantilización de la enseñanza superior; intensificar las jerarquías y la competencia por los recursos (que en el caso español además están sufriendo recortes extraordinarios); cuestionar y limitar la autonomía universitaria; dificultar el acceso a las becas para los estudiantes y a la financiación para los investigadores e investigadoras. En un contexto así, ¿por qué iba a ser la universidad un espacio amable para el tipo de prácticas que vengo describiendo?

La idea que expresaba más arriba Escobar, la apertura de ese espacio y ese proceso de colaboración entre saberes y sujetos reflexivos, no nació en primera instancia como resultado de la buena voluntad de los antropólogos y antropólogas. No era una práctica común el preocuparse sobre “lo que la gente pensaba de la intrusión del antropólogo en sus vidas. Ahora, sin embargo, esa misma gente está suficientemente movilizada como para cuestionar tanto los derechos como las intenciones de los antropólogos que quieren acceder a ellos” (Wolf, 2001:79)¹⁶⁴. En este sentido, fueron los propios grupos, comunidades o colectivos estudiados por la antropología, generalmente subalternos, quienes cansados ya de ser pensados y tratados como objetos, y de ver negada su capacidad y su legitimidad para construir sus propios relatos sobre sí mismos, habrían empezado a discutir *el derecho* (¿tú quién eres y por qué vienes a investigarme?) y *las intenciones* (¿para qué, para quién y cómo vas a hacerlo?) de los investigadores e investigadoras, demandando un mayor control tanto del proceso de construcción como del contenido de las representaciones que se elaboraban en torno a sus formas de vida¹⁶⁵. Esta ‘rebelión’ de los sujetos subalternos/subalternizados, en la que tuvieron un papel fundamental las luchas anticoloniales y feministas, ejerció un impacto incuestionable sobre la disciplina, problematizando y desestabilizando la autoridad –los discursos de verdad- de la antropología, y exigiendo la articulación de relaciones y prácticas más igualitarias, recíprocas y negociadas, diálogos compartidos (no exentos de conflictos, como toda relación social) frente a una antropología tradicionalmente extractiva y

¹⁶⁴ En inglés en el original: “It is the case that in the past we did not worry overmuch about what people thought of the intrusion of the anthropologist into their lives. Now, however, they have become sufficiently mobilized to question both the rights and the intentions of anthropologists who wish to gain access to them”. La traducción es mía.

¹⁶⁵ Esta fue una de las dos grandes críticas –en este caso externa a la disciplina- que tuvieron un efecto central en la redefinición de la teoría y la práctica de la antropología en las últimas décadas. La otra fue la conocida como la *crisis de representación* provocada a partir de toda una línea de crítica reflexiva -esta vez generada al interior mismo de la disciplina- que se centraba, por decirlo de manera resumida, en la deconstrucción de la micropolítica de la representación etnográfica (Clifford y Marcus, 1986), explicitando y problematizando los procesos implicados en su producción, y cuestionando así la idea de la autoridad etnográfica y de sus discursos de ‘verdad’. Esta crítica tornaba visible el papel del etnógrafo o etnógrafa, denunciando así esa ficción de una ‘ciencia sin científicos’ en la que el sujeto conocedor/investigador queda reducido a un dispositivo de registro de datos (Scheper-Hughes, 1993:23; Rabinow, 2007:xiv; Bourdieu, 2007:163). Se inauguraban así para la antropología las condiciones de posibilidad de un replanteamiento epistemológico y metodológico que prometía ser más profundo del que finalmente ocurrió, que en demasiadas ocasiones quedo relegado a un hipersubjetivismo estetizante (Rabinow, 2007:xviii; Fernández de Rota, 2012:268) más centrado en la experimentación con las formas de escritura que en la transformación de las prácticas en el campo, manteniendo la asimetría sujeto-objeto y, por lo tanto, la continuidad en la colonialidad de la metodología etnográfica. En cualquier caso, lo importante es entender el efecto combinado de esas dos críticas.

colonial (Asad, 1973; Moraga y Anzaldúa, 1983; Behar y Gordon, 1995; Gough, 1968; Said, 1978; Primera Declaración de Barbados, 1971; Fals Borda, 1979; Sandoval, 1991; Mohanty, 1988; Stavenhagen, 1971; Bonfil Batalla, 1972; González-Casanova, 1965; Quijano, 1991; hooks, 1990; Minh-ha, 1989; Spivak, 1988). Este conjunto de críticas y debates se fue desarrollando en diversos contextos de lucha; por un lado, fuera de la academia, gracias al impulso de los movimientos sociales que antes mencionaba; y por otro lado, dentro de la misma, debido tanto al empuje de esos mismos movimientos, que creaban o conquistaban espacios contrahegemónicos al interior de la universidad (Grosfoguel, 2012), como al compromiso de científicos y científicas sociales que rechazaban la hegemonía de un canon que consideraban eurocéntrico, colonial y patriarcal. La combinación de estos factores abrió el camino hacia esa ecología de saberes que vengo apuntando desde el primer capítulo, e impulsó la reflexión y experimentación en torno a metodologías que pudieran desbordar la dicotomía entre teoría y práctica, entre sujeto y objeto de investigación, etc.

En el caso concreto de este proyecto, que no está directamente relacionado con poblaciones subalternas/subalternizadas, la problematización de la representación etnográfica está ligada a la crítica de los posicionamientos epistémicos (y por extensión, de las operaciones metodológicas) desde las que se construyen las imágenes y narraciones sobre los movimientos sociales cuando estos son tomados como objeto de estudio, en vez de como sujetos *junto y con* los que investigar en torno a preguntas compartidas. Esta idea se viene poniendo a trabajar –con diversos matices- desde varios enfoques que permiten acercarse a ese horizonte colaborativo que estoy proponiendo¹⁶⁶, como la socio-praxis (Villasante, 2006), la etnografía doblemente reflexiva (Dietz, 2011), o los aportes de la antropología feminista y las metodologías decoloniales. Más allá de sus especificidades, ¿qué tienen en común estos planteamientos?

En primer lugar, las propuestas colaborativas implican repensar y resignificar la práctica de colaboración –que es por definición inherente a la etnografía- para situarla explícitamente como la columna vertebral que oriente y dé sentido al diseño de todas y cada una de las fases de la investigación: desde la formulación del proyecto hasta el trabajo de campo, el análisis y la escritura, poniendo en discusión con los sujetos con

¹⁶⁶ Sobre las relaciones entre la Investigación Acción Participativa, que es en cierto modo la precursora de estas metodologías y que tiene puntos en común con ellas, y la antropología, ver: Greenwood (2000).

quienes trabajamos las representaciones que serán elaboradas a partir de los datos producidos (Lassiter, 2005:132). La colaboración se entiende, por lo tanto, como creación conjunta; e implica idealmente un proceso continuo de diálogo, ensayo y renegociación de una agenda compartida y de los objetivos –no siempre coincidentes- de los diferentes actores.

En este sentido, situar las prácticas colaborativas como eje del proceso de investigación modifica profundamente el carácter del trabajo de campo, que pasa de ser un espacio/tiempo de recolección o producción de datos, anterior y separado del momento del análisis, a ser un espacio/tiempo en el que se despliegan dinámicas colectivas (talleres, cartografías, etc.) de co-teorización y co-conceptualización (Vasco, 2002; Rappaport, 2007 y 2008). Por eso no hablaríamos, como sí hacen otras propuestas, de una fase posterior de *devolución* del análisis elaborado por el investigador/experto, sino que nos estamos situando en otro plano, en una lógica de investigación en la que lo importante es *pensar juntos y juntas*: que el pensamiento colectivo sobre la práctica vaya construyendo nuevas reflexividades y posibilidades de acción más creativas. En este contexto, el investigador o investigadora pasan a convertirse en *transductores*, sujetos que dinamizan la elaboración de esas reflexividades pero sin pretender enunciar ni imponer sistematizaciones cerradas, teniendo en cuenta además que lo importante no son solo las decisiones alcanzadas, sino también las preguntas que quedan abiertas, para que a partir de ahí “sean los propios grupos como «sujetos en proceso» los que vayan creando y construyendo nuevas situaciones y aportaciones” (Villasante, 2006:316).

Es fundamental señalar, además, que al abrir espacios y tiempos de codecisión en el diseño y análisis de la investigación, la etnografía colaborativa desestabiliza la asimetría de poder implícita en la relación sujeto investigador / objeto investigado, estableciendo una situación en la que “para que los sujetos de la investigación tengan un grado adicional de control real, el investigador o investigadora tendrán que delegar una parte significativa de su propio control” (Hale, 2008:15)¹⁶⁷. Y es importante entender esta pérdida de control más como una oportunidad que como un problema; es una propuesta desde la complejidad, sin garantías, experimental y que no está –no puede estar- exenta de tensiones (Leyva y Speed, 2008), pero que nos permite situar la cuestión de la

¹⁶⁷ En inglés el original: “if the subjects of research have an additional quota of real control, the researcher will have devolved some significant quota of her own”. La traducción es mía.

relevancia y la utilidad para las personas con quienes trabajamos en el centro del proyecto, a la vez que generamos análisis académicos más ricos, al acceder a planos de acción a los que resultaría difícil llegar desde otras aproximaciones. Como ya subrayé, cuanto más puedan apropiarse de la investigación los sujetos con quienes trabajamos, más interesante y más productivo va a ser el análisis compartido.

En este sentido, Rappaport (2008:23) planteaba una serie de condiciones ideales para la realización de una etnografía colaborativa: en primer lugar, el compromiso de sostener un diálogo a largo plazo, lo que no siempre es posible; en segundo lugar, un grado significativo de confianza entre las partes, que generalmente nace de una relación construida durante años; y como tercer factor, la presencia de un grupo de interlocutores que puedan asumir y liderar el proceso de co-teorización. Fuera del cuerpo de su artículo, como una nota al final del texto, la autora presentaba una cuarta condición, afirmando que afrontará mejor el reto de la investigación colaborativa quien ya sepa cómo hacer una buena etnografía¹⁶⁸. No obstante, tiene que quedar claro que el trabajo colaborativo no es la ‘nueva manera correcta’ de hacer etnografía (Field, 2008:42); es simplemente una lógica y una herramienta, o combinación de herramientas, que sirven para cierto tipo de situaciones de investigación (como la que yo estoy presentando en este proyecto) y que pueden responder mejor a determinadas preguntas o demandas, pero no es una receta. Ni siquiera hay una única forma de hacer etnografía colaborativa, hay etnografías colaborativas en plural, y en cada caso habrá que buscar las estrategias específicas que mejor se adapten al contexto particular¹⁶⁹.

Y el último elemento que quiero mencionar es que los enfoques colaborativos afirman, remarcan y toman como punto de partida la condición de productores de conocimiento y la reflexividad de los grupos y comunidades con quienes trabajamos, que además en algunas ocasiones, como es el caso de los y las protagonistas de mi proyecto, consideran la investigación como parte central de sus prácticas. De este modo, las lógicas colaborativas ponen en tensión los modelos tradicionales de producción y validación del

¹⁶⁸ Mi proyecto cumple las tres primeras condiciones, la cuarta no: la tesis es un proceso de aprendizaje.

¹⁶⁹ Un ejemplo de esta diversidad podrían ser los trabajos *Entre selva y páramo: viviendo y pensando la lucha indígena*, del antropólogo colombiano Vasco Uribe (2002), y *Playing with fire: feminist thought and activism through seven lives in India*, escrita por el colectivo de mujeres Sangtin Writers y por Richa Nagar (2006), realizadas a partir de preguntas, objetivos y metodologías colectivamente definidas, y que comparten el hecho de que en ambos casos la investigación no nació con la idea de convertirse en un texto escrito. Respondía a otros criterios y necesidades, y tan solo a lo largo del proceso fue apareciendo esa posibilidad, que dio paso al ensayo de prácticas colectivas de escritura y representación.

conocimiento; por ejemplo, cuando hablamos de socio-praxis, “no se trata de técnicas o metodologías para el estudio de los movimientos sociales. Más bien al revés, se trata de cómo los movimientos populares están aportando técnicas, metodologías, y hasta posicionamientos epistémicos para el uso de las ciencias sociales” (Villasante, 2006:383). Y de manera similar, ahora desde el campo de la antropología, Holmes y Marcus señalaban:

Dentro de las comunidades epistémicas que buscamos explorar, nuestros sujetos son perfectamente capaces de hacer magníficas etnografías en sus propios idiomas. En los términos de sus propios discursos situados, la función descriptiva básica de la etnografía es muy probable que ya se esté ejerciendo. A modo de artefactos, libros y memorias emergen cada día desde el interior de las mismas, por así decirlo, y explican con gran agudeza crítica cómo los procesos, instituciones y organizaciones contemporáneas más complejas y estratégicas operan y tienen sus propias culturas. No son necesarios los antropólogos para añadir «crítica», orden moral o un significado superior a dichos relatos. [...] nosotros debemos, por lo tanto, reaprender nuestro método a partir de nuestros sujetos tomados como compañeros epistémicos, desde la evaluación cuidadosa de cómo ellos se involucran intelectualmente con nuestro mundo y nuestro tiempo. (Holmes y Marcus, 2008:84)¹⁷⁰

En este sentido, cuando trabajamos desde propuestas colaborativas no estamos ya ante la categoría clásica del *informante*, el nativo o la nativa que proveen de información al experto, que será quien realice el análisis complejo que ellos supuestamente no podrían hacer; sino ante un imaginario poblado por actores hiper-reflexivos, atravesados por el mismo ethos experimental que el investigador, y que ponen en juego en sus propias prácticas lo que Holmes y Marcus denominaban como “para-etnografía” (2008:82). Y tomarse en serio el carácter de compañeros/as epistémicos/as de las personas con las que trabajamos tiene consecuencias extraordinarias para la práctica etnográfica y para el trabajo de campo, en el que pasamos –como ya dije- de ‘recoger datos’ a reflexionar

¹⁷⁰ En inglés en el original: “within the epistemic communities that we seek to explore, our subjects are fully capable of doing superb ethnography in their own idioms. Within their own situated discourses, the basic descriptive function of ethnography is very likely to be already exercised. Artifactually, books and memoirs emerge every day now from within, so to speak, that explain, with a strong edge of critique, how the most complex and strategic contemporary processes, institutions, and organizations operate and have their own cultures. Anthropologists are not needed to add “critique,” moral injunction, or higher meaning to these accounts. [...] we must therefore relearn our method from our subjects as epistemic partners, from a careful assessment of how they engage our world and our time intellectually”. La traducción es mía.

junto y con los sujetos cuando ellos y ellas están reflexionando colectivamente sobre sus propias categorías de sentido para redefinirlas y resignificarlas. En ese contexto, la tarea del investigador o la investigadora no es otra que acompañar, aprender acompañando y siendo acompañado/a por estos sujetos en proceso. Es desde ahí que podremos producir otros saberes.

No obstante, es fundamental evitar idealizar a los sujetos con quienes trabajamos. No hacemos investigación, por ejemplo en mi caso, para convertirnos en propagandistas de un movimiento, o en cualquiera de las otras variantes de “la tentación populista de la actividad académica” (Auyero, 2005:122). He elegido trabajar con la red de Oficinas de Derechos Sociales porque considero que en sus prácticas hay elementos innovadores que sirven para reflexionar –a partir de una experiencia real y concreta- sobre problemas de nuestro presente (precariedad, migraciones, formas emergentes de la acción colectiva, etc.) y sobre imágenes alternativas de futuro (otras lógicas de convivencia y de relación), y también porque me parece importante poner en circulación y discusión estas prácticas para que otros movimientos puedan apropiarse y adaptar lo que consideren útil de las mismas. Pero no elijo la red de ODSs, ni cualquier otro ejemplo disponible, para presentarlo como un modelo ideal. Eso sería un error –lo dije antes, no hacemos propaganda, hacemos investigación, y son dos cosas distintas-, pero sería además un problema para el propio movimiento con el que trabajamos; como planteaba el Colectivo Situaciones:

La *idealización*, en nuestro contexto, es una fuerza destructiva. Se coloca una experiencia real, contradictoria, rica y siempre conflictiva, en el pedestal unidimensional del ideal redentor. Se idealizan las operaciones que permiten a la experiencia producir existencia. Luego, se la transforma en «buena forma» a aplicar en todo tiempo y lugar, como un nuevo conjunto de principios *a priori*. Se le pide, a continuación, ser capaz de confirmar este ideal de cada quien. La fragilidad de la experiencia tensiona. ¿Cómo sostener esa carga? Luego, claro, viene la decepción y, con ella, se continúa la destrucción: «creí que esta vez sí era, pero sólo era una estafa». ¿Qué hacer frente a este mecanismo de adhesiones y rechazos masivos que elevan y destronan experiencias radicales repitiendo los mecanismos consumistas de la sociedad del espectáculo? [...] en nuestra experiencia existe un componente muy fuerte de *pensar contra* los ideales en su función de *promesa*. Es decir: ¿cómo trabajar a partir de la potencia de lo que es y no a partir de la diferencia entre lo que es y lo que «debería ser»? (Colectivo Situaciones, 2004:100)

Y en otro ámbito, pero de manera similar, si no tiene sentido elaborar una representación idealizada de los actores con quienes he trabajado, tampoco lo tendría presentar un relato ideal sobre el modo en el que he desarrollado mi proyecto; considero mucho más interesante la honestidad en torno a lo aprendido y a lo logrado o no logrado. Ya he comentado antes que en mi caso la etnografía colaborativa fue más un punto de llegada que un punto de partida; me fueron llevando hasta ahí los textos, los talleres y las discusiones colectivas a través de las cuales buscaba pistas metodológicas, pero también el azar: descubrí que existía la etnografía colaborativa cuando encontré por casualidad en una librería de Barcelona un libro de Lassiter que se titulaba de esa manera. El efecto que me produjo su lectura fue extraordinario, pero como dije en el primer capítulo, en ese momento llevaba ya dos años trabajando en la investigación, ‘mi’ investigación, un proyecto que había nacido y se estaba desplegando desde otras coordenadas. Obviamente, por todo lo que he contado, para mí desde el principio era un objetivo central que el proceso (no sólo el producto) de la investigación sirviera a los y las activistas de las ODSs, a quienes siempre considere como compañeros epistémicos, nunca como objetos ni como informantes; ¿cómo iba a hacer eso si yo vengo de ahí, si ésa es mi propia vida y la he compartido con las personas que participan en la investigación? Siempre tuve claro que quería investigar y pensar junto y con la red de ODSs, no sobre la red de ODSs, lo que no tenía claro era cómo hacerlo, y por eso durante mucho tiempo busqué referencias que me permitieran argumentar y sostener epistémica y metodológicamente el tipo de investigación que yo quería hacer. Mi intención siempre fue en esta línea, pero sin tener las herramientas precisas pensé que esa *agenda compartida* entre mis intereses y necesidades y los suyos –en definitiva, la cuestión de la relevancia- era algo que podía ir definiéndose a lo largo del proceso, negociando su forma y su contenido con la gente que forma la red sin que importara demasiado cuál había sido el punto de partida. Y esta tesis es el resultado de esos dos factores: la riqueza de la búsqueda y de lo aprendido durante la misma, junto a la tensión de descubrir a la mitad del proyecto que para lograr mis objetivos esta investigación tendría que haberse iniciado de manera diferente. Desde que entendí la situación en la que me encontraba, y puesto que comenzar de nuevo no era una opción, mi objetivo fue hacer todo lo posible por dar un giro colaborativo a este trabajo, y es ahí donde nació la idea de los talleres que más adelante comentaré. Esa estrategia, como

veremos, me permitió abrir cierto *momento colaborativo* en la investigación, donde los y las integrantes de las ODSs pudieron apropiarse temporalmente de la misma.

Tomando este contexto como telón de fondo, en los siguientes epígrafes voy a explicar con mayor detalle cuáles han sido las decisiones metodológicas concretas que he ido tomando, así como las técnicas específicas empleadas a lo largo de la investigación.

4.4 Notas sobre mi trabajo de campo.

Comencé este proyecto presentando mi Plan de Trabajo a finales de noviembre de 2007 en el Departamento de Antropología Social¹⁷¹. Como ya comenté había preparado la propuesta sin consultarlo previamente con la gente que forma las ODSs –gran error– porque tenía cierta prisa para poder presentarme a una convocatoria de financiación de estancias de investigación, que de hecho me acabaría llevando a Coimbra en el inicio de este viaje que han sido muchos viajes. Así que armé rápido el proyecto pensando que “en realidad nadie en las ODSs se va a molestar por esto, hay confianza, somos amigos”. Y en efecto así ocurrió, o al menos nadie expresó abiertamente que le pareciera mal la iniciativa. Haber sido parte de esa comunidad de activistas, haber compartido algunos de los trayectos de esa red de afectos y prácticas políticas me posibilitó una entrada muy fácil en el campo, aunque nunca he participado directamente en una ODS y había muchos y muchas activistas a quienes no conocía. Como mencioné anteriormente el proceso concreto fue muy sencillo: hablé con una persona de la ODS de Málaga, Amanda, ella escribió un mensaje a la lista de correo de la red contando que yo tenía la intención de hacer esta investigación, me incorporaron a dicha lista, y desde ese momento me pusieron todas las facilidades para asistir a sus encuentros y para realizar las entrevistas y los talleres.

El trabajo de campo se ha extendido a lo largo de cuatro años, desde la primavera de 2008 hasta la primavera de 2012, y puede dividirse en dos fases. La primera abarca desde el ‘II Encuentro de la Red de Oficinas de Derechos Sociales’, celebrado del 23 al

¹⁷¹ Antes de pensar esta investigación, y como propuesta centrada en torno a las epistemologías del sur, había presentado un proyecto para trabajar con el Proceso de Comunidades Negras (PCN) en Colombia; iniciamos un diálogo que habría continuado hasta alcanzar una agenda común, pero que se vio truncado cuando finalmente no me concedieron la financiación que había solicitado a la UGR. Muy a mi pesar, y con gran vergüenza al comunicárselo al PCN, cuyo Equipo de Coordinación Nacional había avalado el proyecto, tuve que abandonar esa opción y buscar un ‘campo’ que además de interesarme resultara accesible sin disponer, como era mi caso, de becas o ayudas. Y fue en ese momento cuando decidí centrarme en la red de Oficinas de Derechos Sociales.

25 de mayo de 2008 en el Centro Social Patio Maravillas, hasta febrero de 2011, e incluye episodios de observación participante en asambleas, encuentros estatales, jornadas de autoformación, etc., así como la realización entre diciembre de 2009 y octubre de 2010 de entrevistas con activistas de diez nodos de la red: la ODS del Ateneu Candela de Terrassa, la ODS de Málaga, la ODS de Sevilla, la Red de Apoyo a Sin Papeles de Zaragoza, el Grupo de Migraciones y Precariedad de la Hormiga Atómica de Pamplona/Iruña, la ODS EXIT de Barcelona, y en Madrid la ODS del Patio Maravillas, la ODS de Seco, la ODS de Carabanchel y la Agencia Precaria / Punto Mantero / Asociación de Sin Papeles. La segunda fase de trabajo de campo se inició entre febrero y marzo de 2011. Iba a consistir inicialmente en talleres de discusión y análisis colectivo –inspirados en las propuestas de la sociopraxis y la etnografía colaborativa- de los materiales producidos en la primera fase; pero tomó una nueva dimensión al coincidir en el tiempo con los efectos de las movilizaciones del 15M, redefiniendo completamente sus contenidos¹⁷².

Este periodo de cuatro años cubre tres momentos bien diferenciados en el desarrollo de la red. El inicio se produjo en un contexto de consolidación y proliferación¹⁷³ de las ODSs, donde había cierta sensación de euforia en torno a la potencia y las posibilidades de los dispositivos, y la idea compartida era que ‘las herramientas funcionan’. Sin embargo, esta percepción fue cambiando por diferentes motivos, algunos relacionados con las dinámicas propias de las ODSs y otros conectados con la profundización de la crisis económica y política, y en las últimas entrevistas comenzaba a hablarse ya de cierta sensación de bloqueo o parálisis en los dispositivos, que exigía volver a pensar con fuerza las prácticas para poder intervenir en un contexto que estaba cambiando (a peor) con gran rapidez. Y finalmente, el momento de los talleres, pensados en su origen como un espacio en el que reflexionar colectivamente en torno a ese impasse, pero que se vio totalmente atravesado por la sorpresa y la ilusión provocadas por el evento/proceso 15M, de modo que las preguntas dejaron de mirar al interior de las

¹⁷² En el capítulo ocho me centraré en describir en detalle todo lo acontecido durante la segunda fase de trabajo de campo de la investigación, explicando cada uno de los talleres realizados.

¹⁷³ Si en el ‘Primer encuentro de Agencias de Precariedad y Oficinas de Derechos Sociales’ celebrado en Terrassa en mayo de 2007, estaban presentes cuatro nodos, en el ‘Tercer encuentro de la Red de ODSs’, realizado en Zaragoza en noviembre de 2009, participaron ya los diez nodos con los que desarrollo el trabajo de campo de la investigación, y había además una relación estrecha con experiencias en otras ciudades, como Bilbao y A Coruña, que sin formar explícitamente parte de la red participaban en diferentes campañas y actividades.

ODSs para centrarse en pensar formas posibles de conectar, fundirse, fusionarse a esa ola de movilizaciones que se desencadenaba a partir de mayo de 2011.

Uno de mis objetivos en este capítulo es narrar cómo he construido a lo largo de esta investigación los límites del *campo*, una figura cuyo estatuto dentro de la antropología está en profunda discusión –en relación a cómo se define hoy qué es un campo o qué significa *entrar* en determinados campos- y que es siempre en cierta medida una ficción analítica, tanto espacial como temporalmente (Hannerz, 2010:59; Clifford, 2003:18). El *campo* como característica central de la disciplina resulta, en cualquier caso, una experiencia extraordinaria. En el XII Congreso de la FAAEE, ‘Lugares, tiempos, memorias’, celebrado en septiembre de 2011, Ruth Behar hizo una presentación titulada “From those who don’t forget you / De estos que no os olvidan”, en la que narraba su trabajo de campo realizado hace más de 30 años en un pequeño pueblo de la provincia de León. En su presentación proyectó la primera fotografía que había realizado en aquella época, y a partir de esa imagen (en la que aparecía ella) fue trenzado recuerdos y emociones, armando un relato en el que lo que más me llamó la atención fue lo bien que encajaban todas las piezas: todo parecía tener sentido desde el inicio, aquella chica sonriente de la foto aparentaba un control de la situación de investigación desde sus primeras semanas que yo siento que no he llegado a alcanzar. Realmente no creo que fuera la intención de Behar dar esa impresión, tal vez no entendí bien lo que estaba queriendo decir, pero sea como fuere, lo que más me sorprendió era el contraste entre aquella presentación y los recuerdos de mi primer día de trabajo de campo. Tengo una imagen mental muy clara, muy viva, del ‘II Encuentro de ODSs’ celebrado en El Patio Maravillas, era consciente de la importancia del momento, ahí estaba yo con mi libreta y mi lápiz en la mano, confuso y despistado, escuchando en la primera asamblea del encuentro la distribución de los talleres que iban a tener lugar aquella mañana: ‘las clases de castellano se reúnen en tal sala, las asesorías en la planta de arriba, el grupo de trabajo...’, y sentado en ese círculo, rodeado de gente que era mi amiga y compañera, con quienes había compartido durante años docenas de momentos como ése, y de otra gente que no conocía pero que reconocía, no podía parar de preguntarme: ¿pero qué es lo que se supone que tengo que mirar?!

Mi problema nunca fue tejer los vínculos –la relación etnográfica- necesaria para el desarrollo de la investigación: llevaba década y media de inmersión en el campo. Mis

problemas, y en cierto sentido mis miedos, eran otros. Por un lado, ¿cómo hacer una etnografía de calidad, que pudiera aportar respuestas y, sobre todo, preguntas inteligentes?; y, por otro lado, ¿cómo hacer un proyecto que fuera útil para la gente con la que estaba trabajando, y donde al leerlo pudieran reconocerse, pudieran verse y sentir que esas páginas hablaban de sus vidas y sus prácticas?

En los capítulos anteriores he intentado contextualizar la elección de este campo, marcar sus límites, necesariamente difusos, y hacer visible su consistencia interna. Para ello he cartografiado esas redes auto-organizadas en las que acabarían emergiendo las ODSs, así como los ciclos de protesta de largo recorrido en los que dichas redes tomaban un sentido más amplio, y he presentado también a los y las activistas. Introduje además el carácter multisituado de esta red de redes, estos entramados heterogéneos atravesados y compuestos por flujos de personas, saberes, ideas, preguntas y recursos de muy diverso tipo. Este carácter multisituado ha hecho que el campo se fuera construyendo a lo largo de la propia investigación, su topología no venía dada de antemano (Marcus, 2008:33), yo iba donde los y las activistas me decían que fuera, *siguiendo* de ciudad en ciudad la circulación, las conexiones, las relaciones y las prácticas en torno a esas formas emergentes de la acción colectiva que definen estas redes. Y esto tiene consecuencias metodológicas; reflexionando desde su propia experiencia sobre las condiciones de posibilidad del trabajo de campo en un proyecto multisituado, y sobre la exigencia de desarrollar estrategias de investigación adaptadas a esta circunstancia, Gusterson (1997) planteaba la necesidad de reducir/redimensionar (de-emphasize) la importancia –la obsesión fetichista, según sus propias palabras- de la observación participante, y optar en su lugar por lo que denominaba “polymorphous engagement” (Gusterson, 1997:116; Shokeid, 2007), una *implicación polimorfa* con el campo que implicaría interactuar con los sujetos de la investigación a través de localizaciones dispersas –una red de lugares interconectados, que incluyen el ámbito virtual de las nuevas tecnologías- produciendo datos de manera ecléctica a partir de diferentes fuentes y mediante el uso de herramientas muy diversas. Esta propuesta no quiere decir, subrayaba Gusterson, que no haya episodios de observación participante (se dan y tienen gran importancia, ya que refuerzan enormemente los vínculos con el campo), sino que esta herramienta no se sitúa –no puede situarse- como el eje metodológico principal, y pasa a convertirse en una opción más disponible entre un conjunto plural de técnicas de investigación. En esta

misma línea, Hannerz (2010:76) señalaba que las etnografías multisituadas tienden a depender más del uso de entrevistas que las versiones clásicas de la antropología; y Wulff (2009), reflexionando también desde esta perspectiva del pluralismo metodológico, se preguntaba cómo *de facto* se llevan a cabo una parte creciente de las etnografías en la actualidad, y hablaba de un trabajo de campo ‘yo-yo’, marcado por momentos de cercanía y momentos de alejamiento, continuidades y discontinuidades, y destacaba cómo en las ocasiones en las que el investigador o investigadora no está físicamente presente en el campo, no deja de estar *mentalmente presente* en el mismo, y continua pensando sobre las cuestiones teóricas o metodológicas. Además, en esta relación intermitente con el campo, no todas las diversas localizaciones que componen una etnografía multisituada van a recibir la misma atención ni van a ser consideradas a través del mismo conjunto de prácticas, sino que inevitablemente nos encontraremos ante conocimientos producidos con grados diferentes de intensidad y calidad (Marcus, 1995:100).

Todos los elementos que acabo de mencionar están presentes en mi proyecto: la pluralidad metodológica, la pérdida de centralidad de la observación participante, la mayor importancia de las entrevistas, los grados variables de intensidad y profundidad en el análisis de los diferentes nodos que componen la red, esa lógica de conexión y desconexión en relación al campo, y la presencia constante del campo incluso cuando estamos fuera del mismo. En relación a este último punto, cuando no podía estar físicamente en alguno de los nodos de la red, trataba de mantener la conexión a través de comunicaciones vía e-mail, visitas a las paginas web de cada ODS para ver posibles actualizaciones, seguimiento de los correos electrónicos que llegaban a la lista de la red, etc., elementos que servían además para (re)definir y preparar los siguientes encuentros *en el terreno*; aunque insisto: todos esos elementos eran también *el terreno*, no son algo residual, son parte consustancial del campo. Pero además quiero destacar que esa idea de que *el campo está en todas partes* se ha ido complejizando a lo largo de los últimos dos años, al multiplicarse las protestas y movilizaciones sociales, y al proliferar las redes y experiencias de acción colectiva que compartían –en cierto modo– la intención de construir *otra política*, otras maneras de pensar y producir lo común, que son en definitiva la columna vertebral de mi investigación. En ese sentido ha resultado difícil no dejarse arrastrar por la fuerza de lo inmediato, no intentar incluirlo todo manteniendo

constantemente abierto el trabajo de campo porque cada día *pasa algo nuevo*. ¿Cuándo parar, cómo decidir el momento del punto y final de un proyecto como éste? En mi caso tomé la determinación de hacerlo un año después del 15M, en mayo de 2012, pero es inevitable continuar leyendo, tomando notas, recortando noticias, verse sacudido por las cosas que están ocurriendo. Quiero contar una pequeña anécdota, un episodio menor, fortuito, pero que puede ilustrar –como ejemplo extremo- lo que intento decir. Escribí parte del primer capítulo de esta investigación mientras visitaba en Estocolmo a una buena amiga, Tania, y fue allí donde armé toda la narración en torno a las luchas contra los CIEs; era el mes de febrero, y paramos de trabajar durante unos días con la idea de viajar hacia el norte del país, hacia Laponia, para intentar ver la aurora boreal, una ilusión -un sueño- que tenía desde que era un niño (y que por cierto pude cumplir). Una mañana estábamos en Abisko, al norte ya del Círculo Polar Ártico, rodeados de nieve por todas partes, recorriendo un pequeño cañón –el cauce de un río helado- y de repente en una barandilla de un puente de madera, en el último lugar del mundo donde esperaba encontrar algo así, vi una pegatina que anunciaba el ‘campamento de frontera’ que se había celebrado el verano anterior en Estocolmo, como parte de esas mismas luchas y redes europeas por la libertad de movimiento y por los derechos de los y las migrantes de las que yo estaba escribiendo en esos días, aunque mis relatos se centraran en lo ocurrido doce años antes en la frontera sur de Europa; “the border is everywhere”, decía la pegatina en letras mayúsculas.

4.4.1 Las entrevistas.

En diciembre de 2009, después del ‘III encuentro de la Red de ODSs’ celebrado en Zaragoza el mes anterior, comencé una primera ronda de entrevistas con dos objetivos: construir un mapa de la red para saber qué se estaba haciendo, cómo se estaba haciendo y por qué se hacía así; y hablar con los y las integrantes de las Oficinas de Derechos Sociales sobre cómo pensaban que este proyecto de investigación podía ser útil para sus prácticas. Ya comenté en el segundo capítulo cómo había hecho los contactos previos a cada entrevista, y detallé el correo de presentación e información que enviaba a cada nodo, y cómo su contenido había ido cambiando. Finalmente entrevisté a treinta y una personas en diez nodos entre diciembre de 2009 y octubre de 2010, parando cuando consideré que aumentar el número de entrevistas no incrementaba la variedad en las

respuestas que obtenía. Se trataba de entrevistas semiestructuradas, mediante las que más allá de las opiniones individuales lo que buscaba cartografiar eran las matrices de sentido y los sistemas de relaciones que organizaban el campo. Estas entrevistas funcionan como dispositivos abiertos de producción de datos, se van redefiniendo en el proceso mismo de la interacción, y el papel del investigador o investigadora es poner a trabajar una “reflexividad de oficio, de capacidad, de mirada sobre el campo que estructura la entrevista, y de escucha activa y metódica” (Alonso, 2003:82), que implica mantenerse atentos y atentas a la multidimensionalidad del discurso, a la pluralidad de tejidos que constituyen cada trama, a las recurrencias pero también a lo imprevisto, a lo que no había sido dicho antes.

Para cumplir el objetivo de crear ese mapa amplio de las Oficinas de Derechos Sociales tracé una guía de entrevista con los ejes que consideraba que podían ser importantes, usando para ello las notas tomadas en los encuentros de la red a los que había asistido, la información que las propias ODSs presentaban en sus páginas web, y los correos que llegaban a la lista de la red. Era un diseño muy genérico, pensado para intentar sobre-codificar lo menos posible la entrevista; los ejes, de los cuales iban emergiendo los diferentes temas o conceptos que devolvía como preguntas abiertas, eran los siguientes:

- Las Oficinas de Derechos Sociales como propuesta: ¿cómo definen una ODS?, ¿cuáles serían para ellos y ellas las características de este dispositivo/herramienta?, y ¿de qué intenta escaparse una ODS y hacia dónde quiere caminar?
- Las Oficinas de Derechos Sociales puestas a trabajar: origen y prácticas específicas de cada nodo. Líneas de trabajo, organización interna, proceso: ¿qué ha ido funcionando y qué no, qué ha ido cambiando a lo largo del tiempo?, etc.
- La red de ODSs: ¿qué es lo común y qué es lo diferente?, ¿por qué creen que crece la red?, ¿qué consideran que aporta?, ¿qué cambiarían de la red?, y ¿cómo imaginan el futuro de las ODSs?; y,
- Trayectorias de formación y de militancia de cada entrevistado/entrevistada; y una pregunta sobre cómo piensa cada uno/una el papel de la militancia en su vida.

A estos cuatro ejes o bloques, que se fueron poblando y redefiniendo en cada encuentro, se sumaban tres preguntas que cerraban todas las entrevistas. La primera, que resultó muy útil para introducir nuevos elementos en esta guía, era: ‘¿hay algo de lo que no

hayas/hayamos hablado y que para ti sea importante en relación a las ODSs?, ¿qué pregunta ha faltado?’. La segunda, que comentaré extensamente más adelante, era: ‘¿de que manera(s) crees que os podríais apropiarse de esta investigación?, ¿cómo os podría servir esto para vuestro proceso/proyecto?’. Y la tercera y última trataba sobre la cuestión del anonimato y la posibilidad o no de usar los nombres propios en las citas textuales.

Todas las entrevistas se desarrollaron en un ambiente de gran confianza y complicidad, incluso con las personas a quienes no conocía de antes, y en eso influyó sin duda la percepción de que –de alguna manera– estábamos hablando *entre iguales* o, dicho de otro modo, que compartíamos *un mismo idioma*, una situación que es explicitada por varias de las personas entrevistadas, como veremos en el siguiente epígrafe. A la vez, sin embargo, en el trabajo de campo yo seguía manteniendo cierta posición de exterioridad, la coincidencia no podía ser total, pertenecía y no pertenecía, porque yo no formaba parte (ni había formado parte nunca) de ninguna ODS. Y considero que esta relación tan particular, este no estar *ni dentro ni fuera* que era el resultado de mi propia trayectoria al interior de esas redes de activismo, ha sido el elemento clave que determina la calidad de los datos producidos en esta etnografía. Es desde esa posición desde donde se han podido tejer las relaciones que están en el centro de esta investigación¹⁷⁴.

4.4.2 La pregunta sobre la relevancia.

Lo que voy a hacer a continuación es presentar cómo sugerían los y las integrantes de las ODSs que este trabajo podía tener alguna utilidad para sus proyectos. *Tu tesis puede ser un gran encuentro de ODSs*, me decía Pastora en su entrevista, y esa formulación resume bien lo que me habría gustado que sucediera: haber sido capaz de abrir un

¹⁷⁴ Para Bourdieu: “La proximidad social y la familiaridad aseguran dos de las condiciones principales de una comunicación ‘no violenta’. [...] Cuando un joven físico interroga a otro joven físico (o un actor a otro actor, un desocupado a otro desocupado, etcétera) con el que comparte la casi totalidad de las características capaces de funcionar como grandes factores explicativos de sus prácticas y representaciones y al cual está unido por una relación de profunda familiaridad, sus preguntas se originan en sus disposiciones, objetivamente armonizadas con las del encuestado; no hay razón alguna para que, las más brutalmente objetivantes de esas preguntas se manifiesten como amenazantes o agresivas, porque su interlocutor sabe perfectamente que comparte con él lo esencial de lo que lo llevan a transmitir y, al mismo tiempo, los riesgos a los que se expone al transmitirlo. Y el interrogador tampoco puede olvidar que al objetivar al interrogado se objetiva a sí mismo [...] en efecto, el interrogatorio tiende naturalmente a convertirse en un socioanálisis de a dos, en el cual el analista está atrapado y puesto a prueba en la misma medida que la persona a la que interroga” (Bourdieu, 1999:530).

espacio y un tiempo de encuentro, de conversación, de reflexión sobre, desde y para las prácticas. Con esa idea decidí incluir en esta primera fase de entrevistas una pregunta en la que pedía explícitamente a los y las integrantes de las ODSs que me dijeran cómo pensaban que podían apropiarse de esta investigación, de qué maneras podían beneficiarse de este trabajo. Era un modo, más o menos ingenuo, de intentar que los y las activistas pudieran hacer ‘suyo’, aunque fuera parcialmente, un proyecto que no había nacido como una iniciativa propia.

Como veremos, las respuestas pueden dividirse entre aquellas que planteaban utilidades en base al producto final de la investigación, una especie de historia o memoria social de la trayectoria y las prácticas de esta comunidad de activistas, y aquellas otras que proponían utilidades vinculadas al propio proceso de la investigación.

A) Utilidades derivadas del producto final.

Difusión, memoria, dejar constancia

Son dimensiones vinculadas al posible alcance público de la tesis una vez finalizada y (teóricamente) publicada, y al impacto que podría tener su difusión fuera de la propia red de ODSs. Así, esta investigación permitiría, como planteaba Vane:

Dejar constancia de un trabajo que se está haciendo, saber en el aquí y en el ahora las cosas que están pasando, es como un documento histórico, ¿no?, que nos sirve para plasmar la realidad de los movimientos sociales y la realidad de un proyecto concreto como son las ODSs.

Un elemento que además implica, según Carlos, que otra gente “va a poder hacer una lectura de esto, y multiplica el acceso y la posibilidad de ponerlo en marcha en otros sitios; para nosotros es importantísimo que se hagan cosas como ésta, importantísimo”. También serviría, como afirmaba Pantxo, para elaborar “no una definición, pero sí una memoria de los pasos de cada proceso; eso sería muy útil, ¿no?, crear y compartir la lectura del proceso desde los diferentes nodos de la red”.

Esta idea iba unida a un déficit que es común a la mayoría de los movimientos sociales, y que Pastora expresaba diciendo: “no tenemos el hábito de escribir, las emergencias nos pueden a todos, siempre decimos que tenemos que hacerlo pero, ¿cómo?, ¡si mira como vivimos!”; y sobre el que Xavi insistía planteando que:

Uno de los problemas graves, gravísimos, no sólo de las ODSs sino de todo el movimiento así que estamos haciendo cosas, es que tenemos una dificultad para escribir salvaje. Yo creo que hacemos cosas súper interesantes, súper potentes, pero que luego o se las explicas a la gente de viva voz o no hay ni dios que se haya dignado en... ya no en escribir teoría sino en escribir lo que estamos haciendo, ¿no?, y cómo eso ha evolucionado, y qué te has ido planteando, y qué reflexiones ha habido en torno a crear eso o no crearlo.

Puesta en valor

En esa dimensión de resultado o producto final, la investigación se entendía también como un reconocimiento al trabajo de las ODSs; así, según Carlos, “para nosotros es un subidón, es otro añadido a la puesta en valor de lo que hacemos, que alguien se interese por algo que hemos producido nosotros nos llena de orgullo”; y en palabras de Pastora:

Que se conozca tu tesis va a ser una forma de dignificar, de visibilizar, ¿no?, y de decir que esto es algo lo suficientemente importante, y con una incidencia en la realidad que merece una reflexión y que merece una lectura como algo nuevo.

B) Utilidades derivadas del proceso de investigación.

El valor inmediato de la entrevista

En estas respuestas lo que se valoraba era el papel de la propia entrevista como situación de comunicación: un momento de reflexión, de razonamiento pausado y de toma de perspectiva frente a las urgencias cotidianas de la militancia. Así por ejemplo, Raquel comentaba que:

Está bien escucharse así, porque uno no siempre tiene todo el espacio de tranquilidad para hacer una reflexión política, o la haces en otro lugar donde ya das cosas por supuestas, ¿no?, donde ya damos por supuesto cuál es la idea de precariedad que tenemos, damos por supuesto lo que estamos haciendo, damos por supuesto cuáles van a ser... ¿no?, y te encuentras con alguien que te las está preguntando de nuevo, y aunque sean cosas que has repetido hasta la saciedad y que parece que tenemos muy asumidas, está bien escucharse.

En la misma línea, Pastora comentaba cómo a ella también le había servido la entrevista:

Te lo digo sinceramente, sin querer halagar, me ha servido bastante, porque te sientas a reflexionar. Yo tampoco hablo una hora y media normalmente de la ODS, o si hablo es en un foro donde no estoy hablando con la tranquilidad de aquí, estoy contando en una universidad qué es la ODS y entonces tengo que medir mucho más, no puedo hablar desde tan... como con una persona que puede entender mi lenguaje.

Y por poner un último ejemplo, Amanda afirmaba que:

Volver a plantearte determinadas preguntas, o el que se cuestionen ciertas cosas, es lo que hace que te permitas tener un espacio de reflexión que en muchas ocasiones nuestro propio cotidiano nos impide tener; y es imposible poder abordar determinados problemas que se nos plantean como movimiento si no respetas esos espacios. Entonces estas preguntas que te obligan a cuestionarte, a replantearte, a explicarte, ¿no?, este proceso reflexivo, ¡es un dispositivo fantástico!

Circulación al interior de la red de algún tipo de informe

Esta propuesta de relevancia, centrada en la devolución de algún tipo de informe –que personalmente era el modelo que me parecía menos interesante, demasiado estático- se planteaba desde una variedad muy amplia de objetivos, aunque prácticamente todos coincidían en subrayar un déficit de espacios y momentos de reflexión compartida en la red. Pongo algunos ejemplos:

- Generamos muchos saberes en nuestras prácticas, y todo momento de sistematización es un salto cualitativo respecto a la acumulación cotidiana, al día a día. Así que nos podría servir para saber mejor qué están pensando los otros, ¿no?; nuestros tiempos no nos permiten encontrarnos en profundidad con otras ODSs o con otras personas del movimiento, y a lo mejor esta devolución de la investigación nos transmite mucha información sobre lo que están pensando otros, sobre ideas o prácticas que han funcionado, y eso también nos hace más fuertes. (Bea)
- Que circule de alguna manera para que la gente vea estas discusiones que igual tampoco se han tenido abiertamente en la red de Oficinas: «¿qué es para ti una

ODS?, ¿cuál es el futuro que ves...?». Que creo que eso es súper interesante porque nos puede dar a todos un poco otra visión, decir: «hostia, mira, estos ya están pensando en...; y mira, estos otros veían la red como...»». (Xavi)

- [La devolución] puede facilitar futuros debates y futuros acuerdos colectivos. (Vane)
- Puede ser interesante para que algunas cosas que no discutimos normalmente pues que la gente las lea y las tenga en cuenta, ampliar la lista de cosas de las que solemos hablar, que al final es súper limitada, ¿no? Entonces, el tener una visión de fuera ayuda... a objetivar, porque estamos muy cargados de subjetividad, de cómo estamos cada uno, de cómo está Pepito, de cómo está Fulanita, y al final eso ocupa mogollón de energía y de tiempo. Objetivar eso un poco y ver desde fuera hasta qué punto es anecdótico o es más generalizado. (Diego)
- Esa lucha, esa actividad diaria, rara vez te permite tener los contextos de reflexión necesarios, y en ese aspecto es interesante ver un trabajo de estos y decir: «mirá lo que dijo aquel, mirá lo que dije yo...». O a partir de las conclusiones de alguien que está en el tema pero que no está dentro -diríamos- y hace una reflexión o le da por juntar todo lo que pensamos los demás. A mí me parece sumamente interesante. [...] Es como que el árbol no te deja ver el bosque, en cambio aquel que está retirado y lo puede ver yo estoy convencido que puede darte un análisis mucho más realista del que somos capaces de hacer cada uno de nosotros, y quizá menos pasional. (Pampa)
- Es cierto que la red funciona bien, y nos contamos más o menos todas nuestras vías de trabajo y compartimos conocimientos y experiencias, pero permitiría que esos conocimientos y experiencias estén formalizados sistemáticamente y de forma intensa. (Luis)
- Que nos aporte elementos de análisis, sobre todo. O sea, que puede ser un espejo; no lo digo en términos de reconocerte, sino en el que verte, analizarte, y que te posibilita en un momento determinado poder dar saltos de calidad, ¿no? Porque este tipo de investigaciones, yo creo que si nacen de personas militantes formularán preguntas que se incardinan en la realidad, que conecten con los temas que interesen y con las problemáticas que se le presentan al movimiento, y que ayuden a buscar salidas. Y a poner en valor también, ¿no?, no se trata sólo de problematizar y de

detectar límites, que muchas veces no nos damos cuenta y no valoramos mucho del trabajo que hacemos. (Amanda)

- Podremos ver la heterogeneidad dentro de las ODSs, saber que realmente hay una pluralidad de voces respecto a una misma cosa. (Alcira)
- Poner en circulación cosas que son conversaciones a veces informales, que no salen mucho o se tienen más en bares, o que a veces salen en temas de reflexión pero que como relatos contruidos no hay tanto relato contruido. Entonces puede ser muy interesante conocer los malestares que pueda haber, o posibilidades de mejorar las situaciones de las ODSs, o ver si la gente está ahí a gusto, ¿no? Creo que puede servir como un material muy importante para tener una reflexión sobre esto, sobre nuestro proceso cotidiano. (Mario)
- Sería muy interesante que puedas, más allá del trabajo para la academia, intentar desplegar la información para producir puentes entre las dudas, puentes entre las ideas, que eso pueda ir construyendo otros circuitos o conexiones más allá de las campañas o las prácticas. (Pantxo)
- No sé como podríamos compartir la información y las reflexiones, como eres tú el que ha estado escuchando a unos y a otros es difícil decirte, ¿no? Yo creo que más se te va a ocurrir a ti que también perteneces... o sea, perteneciendo al movimiento en cierta medida pues también se te va a ocurrir mejor a ti –que estás viendo las distintas particularidades- cómo pasarnos luego un material que no sea muy largo para que nos lo leamos. (Inés)
- [Los nodos] somos tan heterogéneos, tan diferentes, y los territorios tan distintos... y no existe ningún observador exterior ahora mismo. Yo te puedo hablar de las percepciones que he tenido de Carabanchel, o de... pero posiblemente ningún compa tenga una visión general de todo; y el que haya un observador que pueda hilar todo eso es súper básico. (Pastora)
- Me parece importante que podamos condensar las opiniones individuales, las particularidades, y de ahí van a salir las preguntas reales de la ODS. De este trabajo pueden surgir las preguntas reales: ¿por qué, para qué...?, y luego poner eso en común y entonces ver coincidencias, visiones de debilidades y fortalezas, visión de... ¿para qué? (Gerardo)

Poner los archivos de los materiales en bruto a disposición de la red

Hubo también una demanda explícita, que fue Nico el primero en formular, de devolver a la red los archivos en bruto de los audios para poder usar esos materiales, y este punto resultó ser el más conflictivo de todos. Una vez expresada esa demanda, comencé a consultar esta opción con los y las activistas con quienes realizaba las siguientes entrevistas, y se mostraron mayoritariamente en desacuerdo, al considerar que en esa situación comunicativa de confianza y complicidad que se abría en la entrevista se afirmaban o se planteaban cosas que tomaban sentido en dicho contexto, pero que fuera del mismo podían no entenderse o malinterpretarse, llegando en algunos casos a comentar que ‘de hecho, si hubieras planteado esa opción al inicio de la entrevista, hay algunas cosas que no te habría dicho’.

Esto fue un problema hasta que en el encuentro con Marta, del Punto Mantero, ella (que también había sugerido la devolución de los archivos de audio) planteó que otra opción sería devolver las transcripciones en vez de los materiales en bruto, y finalmente eso fue lo que decidí hacer: enviar individualmente a cada persona entrevistada su transcripción para que cada cual decidiera qué hacer con ese material. Me consta que en algunos nodos las compartieron, y las utilizaron para dinamizar reuniones y discusiones internas, pero eso era ya una decisión que les correspondía tomar a ellos y ellas.

Además, al enviar la transcripción también proponía a cada persona la opción de revisar lo que habían dicho, y de modificar lo que consideraran necesario y devolverme una ‘versión final’ de la entrevista, que sería la que yo emplearía para el análisis. Únicamente fueron revisadas y retocadas dos entrevistas, y en uno de los dos casos se trataba simplemente de elementos de estilo, de forma, no de contenido. Para mí este ejercicio era una manera de devolver la confianza que ellos y ellas me habían dado a mí, además de ser uno más de los matices de esa metodología artesana y cuidadosa, esa *etnografía sin remordimientos* (Wolcott, 2007) que me gustaría aprender a hacer y a disfrutar. Entiendo que esta propuesta de revisión pueda resultar extraña para quien considere que los movimientos sociales (o cualquier otro grupo, comunidad o colectivo) siempre van a presentarse a sí mismos –en el contexto de la investigación- a través de una imagen pública prediseñada, una especie de moral estratégica basada en narrativas previamente codificadas, es decir, que van a ‘mentir’ en vez de ser claros y honestos en relación a lo que están viviendo o les está pasando, y que por lo tanto parte del trabajo

del investigador o investigadora es localizar las ‘contradicciones’ e ‘incoherencias’ en los discursos, ya que éstas serán las grietas que nos permitan acceder a la ‘verdad’ que se esconde más allá de esa representación prediseñada. Sinceramente, no voy a negar que puede haber algo de razonable en esa idea, y puedo imaginar muchas situaciones de investigación en las que yo mismo podría partir de esas premisas y trabajar desde esa lógica. Sin embargo, me parece que estos planteamientos pierden completamente su sentido en proyectos que son o intentan ser colaborativos, y donde la relación de investigación tiene las características que antes mencionaba. En el caso concreto de este trabajo, si nos conocemos desde hace quince años, sin nos reconocemos más o menos como iguales, y si ese vínculo de proximidad y confianza está en el centro de este proyecto y es justamente donde residen su interés y su potencia, ¿para qué me van a contar –en el caso de que la tuvieran- una versión prediseñada de sus discursos?, ¿cuál podría ser la utilidad directa o indirecta de dicha estrategia? Lo que ocurrió fue justo lo contrario, ese vínculo –ese idioma compartido- incitaba en las entrevistas a la expresión de un nivel de autocrítica que en ocasiones era demoledora. Por eso lancé la propuesta de revisar las entrevistas, no por lo contrario.

Abrir un proceso de discusión colectiva a partir de las entrevistas

La última opción que aparecía, y que era la que conectaba con mis propios deseos e inquietudes, era que esa devolución implicara algún tipo de espacio de encuentro y pensamiento colectivo. Así, Silvia me comentaba:

No sé si te has planteado hacer en el futuro algún grupo de discusión o algo así, ¿no?, sería una manera también de ir lanzando cosas que han salido en las entrevistas individuales y que nos sirvan a nosotros para pensarnos. Esto que te decía de que faltan espacios de reflexión, pues bueno, puede ser una manera de ir devolviendo lo de las entrevistas y generando ese tipo de espacios.

En la misma línea, Miriam planteaba que era muy importante articular “una devolución del trabajo, que ahora supongo que es una primera fase de entrevistas personales, pero que haya también un espacio donde podamos pensar entre varias personas, con otros, y que eso nos sirva como proceso de reflexión”. Por su parte, Cristina insistía en esta idea afirmando que “reflexionamos sobre cosas en las que estamos trabajando, pero no sobre

nosotras mismas como dispositivo o herramienta ODS, sobre eso no solemos reflexionar en colectivo”; y Alcira, con un planteamiento muy realista, decía:

Creo que si lo mandas por escrito no se lo va a leer nadie [risas]. No por ti, pero es que es verdad, ¿no?, hay mil cosas ahí aparcadas que no leemos. Y entonces aquí entra esa parte de ingenio de hacer una propuesta de taller y ver cómo se devuelve en función de tu propio... y de lo que se nos ocurra al resto, eso estaría muy bien.

4.4.4 El momento colaborativo: los talleres.

La segunda fase del trabajo de campo se articuló en torno a esta última propuesta de abrir procesos de discusión colectiva a partir de los materiales de las entrevistas; e implicaba operar ese desplazamiento que señalé como característico de la etnografía colaborativa –y de la sociopraxis- según el cual el trabajo de campo iba a pasar a ser un espacio/tiempo en el que se desplegarían dinámicas colectivas de producción de conocimiento desde esas lógicas de co-análisis y co-interpretación que antes mencioné. Desde mediados de noviembre de 2010 hasta mediados de febrero de 2011 estuve realizando una estancia de investigación en la Universidad de Texas – Austin. Durante esos tres meses, y bajo la supervisión de Javier Auyero, me centré en profundizar en los debates epistemológicos y metodológicos del estudio de los movimientos sociales, pero estuve además realizando una última lectura y revisión de las transcripciones de todas las entrevistas antes de enviárselas a las personas con quienes había trabajado. Esto me permitió seguir familiarizándome con el material de investigación, y me sirvió también para pensar posibles maneras de continuar con el proceso. A finales de enero envié un correo electrónico a todas las personas a las que había entrevistado, anunciando que esa misma semana mandaría las transcripciones, y lanzando además la siguiente propuesta:

En las entrevistas os preguntaba cómo pensabais que esta investigación os podía ser útil, y la respuesta que más se repetía es que faltan espacios de reflexión colectiva sobre algunos temas a nivel de la red, y tal vez poner en común lo que ha dicho la gente en los diferentes nodos permitiría avanzar en ese sentido. Retomando esta idea os propongo que armemos una especie de encuentros o talleres de discusión en cada nodo a partir de algunos de los ejes que aparecen en las entrevistas: las nociones que son comunes y las que no lo son, las líneas de tensión, las diversas concepciones de lo que es una ODS, las ideas sobre cuál debería ser la función de la red o las imágenes de futuro. Para mí esto es

también un experimento, así que os pido que lo toméis como una primera propuesta a la que ir dando forma entre todos y todas, ¡cualquier sugerencia será más que bienvenida!

En ese mismo correo me comprometía a enviarles a lo largo de la primavera de 2011 un mapa breve, de no más de dos o tres páginas, que mostrara los ejes que conformaban las respuestas (los temas, las categorías) dadas en las diferentes entrevistas, algo muy descriptivo que pudiera servir como documento base desde el que pensar cómo crear y dotar de contenido a estos talleres de discusión colectiva. Añadía que, una vez que decidiéramos cómo trabajar, yo me iría desplazando a los diferentes nodos –a los que estuvieran interesados, no todos participaron en esta segunda fase- y que también podía ser interesante juntar en ese proceso a gente de nodos diferentes allí donde eso fuera posible por cercanía geográfica, por ejemplo en los casos de Barcelona y Terrassa, Iruña y Zaragoza, o los distintos dispositivos de Madrid. Pero quizás lo más importante que planteaba era la idea de que los nodos que quisieran participar podrían decidir autónomamente tanto la metodología como los contenidos a trabajar, de tal manera que –ahora sí- la utilidad del propio proceso de investigación quedara asegurada.

Esta propuesta ofrecía a cada nodo la posibilidad de introducir los materiales de las entrevistas en los procesos de reflexión que ya estaban llevando a cabo, sirviendo como una herramienta desde la que repensar y redefinir las coordenadas y los dispositivos de intervención, algo que parecía especialmente importante en el contexto de impasse que antes mencionaba. Y les daba además, si así lo decidían, la opción de incluir en sus discusiones las visiones, inquietudes y preguntas que el resto de nodos habían planteado sobre esas mismas cuestiones. Simultáneamente, esta propuesta me ofrecía a mí la posibilidad de multiplicar de manera exponencial la riqueza y la complejidad en torno a mis preguntas de investigación, al permitirme acceder a una situación de co-análisis de los materiales producidos junto y con los sujetos implicados; hay que tomar en cuenta además que en estos talleres la discusión se abría a un número mucho mayor de activistas: ya no serían únicamente quienes quisieron o pudieron participar en las entrevistas, sino (potencialmente) las asambleas de cada ODS al completo, con la diversificación de perspectivas que eso implicaba. El salto de calidad es indiscutible. Y sobre todo me daba también la posibilidad de sentir que esta investigación finalmente podía servir para algo más que para mi propia trayectoria académica, y que realmente es

posible investigar y pensar ‘junto y con’ los movimientos sociales, dando forma a esa reflexividad creativa construida entre sujetos en proceso.

Al mes siguiente de ese correo, a mediados de febrero de 2011, cuando hacía menos de una semana que había regresado de Austin, asistí en Madrid a las jornadas ‘Alternativas sociales y sindicales ante la crisis. Migraciones, cuidados y mercado laboral’, organizadas por el Ferrocarril Clandestino y el sindicato CGT¹⁷⁵. Estaban presentes integrantes de la mayoría de los nodos de la red de ODSs (Málaga, Zaragoza, Terrassa, Pamplona/Iruña, Sevilla y Madrid, así como miembros de la Rede de Dereitos Sociais de A Coruña) y se aprovechó la ocasión para realizar una pequeña asamblea, en la que se debatieron y se cerraron dos acuerdos colectivos. En primer lugar, realizar el cuarto encuentro de la red en el otoño siguiente -entre octubre y noviembre de 2011- en Iruña, tomando como eje principal del mismo la reflexión en torno a la propia red de ODSs: ¿cómo se entiende la red desde los diferentes nodos, cómo funciona, cómo podría mejorarse, etc.?; y en segundo lugar, llegar a esa cita habiendo hecho en cada nodo un trabajo previo de discusión sobre esa cuestión, utilizando para ese proceso los talleres que yo les había propuesto, y que deberían realizarse, por lo tanto, antes de esa fecha. De este modo la investigación se integraba, aunque sea de manera parcial, en la dinámica interna de la red, rompiendo con esa idea de devolución estática que nunca había acabado de interesarme, y acercándose con intensidad a ese giro colaborativo que había venido buscando con tanta insistencia.

A mediados de marzo de 2011, envié un nuevo correo a la lista de las ODSs (y estamos viendo en este relato la importancia de ese ámbito ‘virtual’ en el desarrollo de un trabajo de campo multisituado como éste) en el que ya adjuntaba el documento descriptivo con los ejes de las entrevistas. La idea era que con esa base cada nodo de la red decidiera qué ejes quería trabajar, me lo comunicaran y yo me encargaría de armar para cada caso un nuevo documento que incluyera todos los fragmentos de las entrevistas en los que se hablara sobre ese tema, se lo enviaría lo antes posible, y ese material –en el que las respuestas sí eran anónimas, aparecían agrupadas por temas pero sin ir asociadas a ningún nombre propio- sería el que íbamos a usar como punto de partida para la discusión en los talleres. Además, junto a los ejes o contenidos del taller, la idea era que cada nodo decidiera también qué metodologías de trabajo quería emplear; y yo lo que

¹⁷⁵ Ver: <http://www.ferrocarrilclandestino.net/spip.php?article160> [consultado en mayo de 2013].

les pedía era que en cada lugar definieran una o varias personas con quienes pudiera ir coordinándome para desarrollar esa parte metodológica, pero como subrayaba en ese correo de marzo: “por mi parte, cuanto más ‘vuestrós’ sean los talleres, mejor”.

Esta pérdida de control sobre el proceso no solo no me parecía problemática, sino que la entendía como la condición de posibilidad del giro colaborativo que antes señalaba. Caminando juntos y juntas yo me ponía, por así decirlo, a su disposición; y cuanto más sintieran los y las integrantes de las ODSs que podían apropiarse del proyecto (o al menos de esta fase del proyecto) más rico iba a ser el análisis compartido, y mucho más interesantes mis opciones de observar –en su desplegarse, en su producción material y concreta- los procesos de construcción y (re)definición de las categorías, los sentidos y las nociones comunes sobre las que se asienta y se despliega la acción colectiva.

Desde estas premisas cada taller sería potencialmente diferente, ajustándose a los deseos y necesidades de cada nodo. Los temas elegidos, la amplitud de los materiales (usar sólo las entrevistas de un nodo o las de toda la red), la duración de los encuentros, las técnicas a emplear o el hacerlo junto a otros nodos o no, eran opciones que quedaban abiertas. No voy a entrar aquí a desarrollar lo sucedido, ya que dedicaré el capítulo 8 por entero a describir esta segunda fase de trabajo de campo. Lo que sí quiero comentar ahora es que el primer taller estaba previsto hacerlo en Madrid, juntando a todos los nodos de la capital en dos sesiones diferentes; el 9 de mayo de 2011, Marta me confirmaba por teléfono que una de estas sesiones sería el 11 el junio, y que la segunda, que estaba pensada como discusión abierta a toda la red del Ferrocarril Clandestino, tendría lugar el 9 de julio (aunque finalmente acabó retrasándose). Para preparar la sesión de junio, envié a lo largo de mayo los fragmentos de las entrevistas que me habían demandado, y que incluían las respuestas que hablaban de lo que las Oficinas de Derechos Sociales querían ser (las hipótesis iniciales, las ODSs como propuesta) y las que detallaban las prácticas concretas con sus límites y dificultades (el desarrollo de los proyectos, las ODSs puestas a trabajar). El objetivo era encontrar pistas en ese contraste que permitieran abrir nuevos caminos de experimentación más allá del impasse.

Menos de una semana después de esa conversación telefónica con Marta llegaría el 15M, desbordando alegremente y desorganizando por completo cualquier plan previo. El día 31 de mayo Marta escribía un correo, tanto a mí como a las otras personas encargadas de coordinar las dos sesiones, Mario, Alcira, Panzer, Elia y Bea, planteando:

Perdona Alberto la tardanza en escribir, pero son tiempos vertiginosos... tu mensaje llegó en plena ola Sol y cada cual anda con la cabeza bien metida en algunos de sus múltiples pliegues!

La cuestión que os planteo a todos (Alberto incluido) es que, a nivel Ferro no ha existido un espacio de reflexión común sobre lo que está pasando, han sido otros espacios (reuniones en el Patio para unos, la radio para otros, encuentros informales para otros más) los que han servido de lugar desde el que construirse una visión de lo que pasaba, y esto ha desplazado bastante la dinámica propiamente del Ferrocarril. Esto hace (creo) que nadie tenga mucho en la cabeza la jornada de reflexión que nos habíamos propuesto. [...]

Para mí sí sería interesante mantener la jornada de reflexión (¿tal vez moviéndola de fecha?) para poner en común visiones de Sol, no tanto las más tácticas-inmediatas (que ya se están resolviendo en otros espacios) sino las de imaginación del movimiento que acaba de nacer y cómo ese movimiento se cruza (o no) con lo que estábamos haciendo, con nuestras hipótesis previas, cómo nos resitúa las energías, los deseos, qué hay de la alianza precarios/as-migrantes, etc. Las entrevistas servirían, pero quizá sería útil añadir otro material sobre Sol (con entrevistas previas o una dinámica en el taller) y para mí sería eso lo que habría que poner en el centro, sobre todo cuando Sol rompe esa cierta parálisis que veníamos constatando en las prácticas.

Pero quería saber, a) cómo lo veis Alcira/Mario/Bea/Panzer/Elia, si os gusta la idea, si existe receptividad para ello o todo el mundo 'está en otra'; y b) si tienes disponibilidad, Alberto, para este giro, o te desbarata mucho.

beso, m.

Ese mismo día fue respondiendo todo el mundo, expresando su acuerdo con lo que Marta había planteado. Yo también contesté, afirmando que: "el giro que proponéis no me desbarataría nada, no sólo no sería un problema sino que me parece re-interesante, tanto metodológicamente (que la investigación se vea desbordada) como a nivel de contenidos; vamos, que yo encantado". El 6 de junio, apenas cinco días antes de la primera sesión, volvíamos a hablar por teléfono para que me contaran cómo habían pensado que podía organizarse el taller. Y yo daba literalmente botes de alegría y nerviosismo esperando a que llegara el día 11. Al fin y al cabo me estaban regalando la oportunidad de darle cuerpo a ese método abierto, vulnerable, incierto, múltiple, compartido y artesano con el que había soñado desde que comenzara este proyecto.

2ª Parte

**Pensando la política con y desde las ODS.
Herramientas de intervención, redes en movimiento,
y lógicas y prácticas de experimentación.**

CAPÍTULO 5

“Ahora muchos más y mucho más diversos”

LA CONSTRUCCIÓN DE LA RED DE OFICINAS DE DERECHOS SOCIALES ENTRE 2004 Y 2008

¿Qué sería para mí una ODS? Creo que es la pregunta más difícil de explicar; varias veces lo hemos hablado en grupo, ¿no?, qué somos, o qué intentamos ser [...]

Y la verdad es que a mí me cuesta mucho autodefinirnos, yo siempre digo que estas cosas hay que vivirlas, más que definir las, porque en la definición me parece que se pierde mucha de la riqueza que vas encontrando en el día a día de una ODS.

Entrevista a Pampa - Madrid

Es una pregunta compleja; todo el mundo que está en una ODS intenta definirla, porque es una cuestión experimental, en construcción, ¿no?, el concepto mismo de ODS se está construyendo. Que yo creo que es una de las cosas positivas que tiene, que es un dispositivo que no está terminado de definir y que se va definiendo conforme va transcurriendo el proceso.

Entrevista a Guillermo - Zaragoza

La ODS en sí misma es un proceso diverso en cada territorio; e incluso en algunos territorios como en Madrid hay cinco ODSs y cada una es sui generis.

Ahí nos definimos: desde la heterogeneidad y con un caminar conjunto que intentamos coordinar y alimentar, pero realmente no hay una definición.

Yo te voy a dar una definición y seguramente cada persona que entrevistes, incluso mis propios compañeros de la ODS de Sevilla, te van a dar otra visión.

Entrevista a Pastora - Sevilla

Definir en pocas palabras qué es una Oficina de Derechos Sociales no resulta una tarea sencilla. Nos encontramos ante dispositivos poco codificados, flexibles y que se redefinen a partir de su relación con el contexto en el que se despliegan, adaptando tanto su estructura como su metodología de trabajo a las características particulares del espacio -la ciudad o el barrio- donde intervienen, así como a los actores sociales con quienes trabajan en cada caso; las experiencias que componen la red disponen además de recursos que no son comparables, ni en lo material ni respecto al número y a la trayectoria de sus integrantes; y finalmente nacen también en momentos muy diferentes, algunos nodos llevaban más de cinco años de recorrido cuando realicé las entrevistas,

mientras que otros apenas acababan de crearse en esas fechas. En este sentido, como afirmaba Sebas, “no podemos decir: «la ODS es esto»; la ODS es esto en este momento, pero las cosas van cambiando”.

La variación entre los nodos es notable, y como apuntan las citas que hemos leído más arriba, no existe una definición consensuada de lo que es una ODS; nunca se ha construido, y lo que veremos circular en su lugar son una pluralidad de imágenes que subrayan elementos dispares, y que iré mostrando a lo largo de los siguientes capítulos. Presentaré cómo los y las integrantes de las ODSs explican desde sus propias metáforas y categorías qué son y qué hacen estos dispositivos: sus objetivos, sus prácticas, sus preguntas, sus horizontes de acción, etcétera. Pero antes de comenzar, antes incluso de enumerar las diferentes cuestiones que quiero trabajar en estas páginas, me gustaría lanzar –casi a modo de provocación– un primer ejemplo que ilustre esa variabilidad que he mencionado; ofrezco para ello una breve selección de fragmentos que recogen algunas de las respuestas dadas en las entrevistas a la pregunta: ¿qué es para ti, cómo definirías tú una ODS?, y que anticipan muchas de las nociones que organizan y orientan este capítulo.

Una ODS es un espacio de experimentación de relaciones y de trabajo político compartido por personas migrantes y personas autóctonas, que de alguna manera buscan romper las fronteras que existen en el acceso a los derechos [...] No hay, o no conocemos, referentes acabados de lo que una ODS quiere ser antes de ponerse en marcha. Cada cual va experimentando, va buscando soluciones y se va equivocando en el camino, y se va dando cuenta de lo que funciona y de lo que no dependiendo de los grupos de personas con las que trabaja, con las que tiene contacto, y también de las circunstancias muy diferentes en cada ciudad. No es lo mismo lo que se puede hacer en Tarrasa que lo que se puede hacer en Málaga, lo que se hace en Zaragoza o lo que podemos hacer aquí en Pamplona. (Luis)

La ODS sería en parte un espacio de encuentro, en parte un dispositivo de desprecarización, y en parte un dispositivo de autoorganización. Yo creo que serían esas tres líneas: encontrarnos con otros, con los que en principio además no nos deberíamos de encontrar; un espacio para pensar cómo ser menos precarios, cómo

compartir recursos, cómo generar renta; y un espacio de lucha contra las fronteras, compartir también herramientas en ese sentido. (Bea)

Lo primero que me viene a la cabeza es que no hay una fórmula de ODS, y que de hecho sería un error concebir que hay una especie de receta para construir ODSs, que yo creo que en algunos momentos se ha podido entender así [...] En todo caso, lo que sí que creo que forma parte de ese común de lo que son las ODSs es el intento de *construir otra política*. Una otra política que rompa sobre todo con las antiguas formas de organización más centradas en determinada composición de los movimientos, e intentar abrirse, ¿no?, o sea, la certeza de que si tenemos que hacer política y tenemos que organizarnos no puede ser sólo con la gente que estamos, el prototipo de gente que formábamos por ejemplo parte de los centros sociales ocupados [...] Entonces, como común esa idea de abrirse, de ir hacia afuera, de crear alianzas, de organizarse con otros; y creo que eso es lo único que puede haber que digas: «¿una ODS en qué consiste?», pues un poco en eso. (Silvia)

Lo común es que no existe una guía, la heterogeneidad, el caminar preguntando y el no tener referentes teórico-políticos muy marcados; que los tenemos, pero son referentes que vienen a decir que hay que crear, ¿no?, que hay que inventar, o sea, que no hay un manual [...] Lo que une es eso: la forma de preguntarse las cosas, la forma de ser retaguardia y no vanguardia, no ir con el manual, no adelantarse a la realidad sino que la realidad te va marcando los pasos. (Pastora)

Es una oficina donde la gente, cualquiera, inmigrante o autóctono, que tiene algún problema de derecho social, sea de hipoteca, de tema laboral, de tema jurídico o algo así, puede dirigirse allí e intentar pedir soluciones o consejos para ver cómo salir de esta situación. Además como nos reunimos muchas veces, cada jueves, para hablar un poco de estos temas de derecho social, a veces salen ideas de crear cosas nuevas, como por ejemplo en este momento estábamos pensando sobre una campaña de Ciudades Sin Fronteras, que habíamos iniciado en Zaragoza, y antes de esto estábamos dentro de una campaña de la despenalización del top-manta,

que podemos decir que han salido bastantes cosas positivas, no es perfecto pero hay cosas positivas. Y esto es la Oficina de Derecho Social, intentar mirar la situación de los ciudadanos que viven en Terrassa y cuáles son las dificultades que encuentran, e intentar juntar a la gente y denunciar cosas que pensamos que son contrarias de los derechos sociales, e intentar solucionarlo juntos. (Ahmed)

Una Oficina de Derechos Sociales para mí, gráficamente, es el suelo sobre el que tienen que pisar los movimientos; como una infraestructura básica de la cual partir hacia otra cosa que todavía no sabemos exactamente qué es, ¿no?, como el almacén de algo, el almacén organizativo básico, los dispositivos esenciales que nos puedan llevar a otro tipo de movimientos. De alguna manera, las ODSs lo que pretenden es conjugar esa diversidad que en el movimiento global se expresó como pura multitud: diversidad de precariedades, diversidades migrantes, diversidades en problemáticas de derechos sociales, y articularlo en torno a dispositivos concretos; y esos dispositivos concretos tienen en gran medida una dimensión, o ganan una dimensión, sindical [...] entendiendo sindicalismo como el enganche o el agarrarse a problemas individuales de la gente, problemas que surgen día a día, cotidianos, en torno a vivienda, al trabajo, a la carencia de derechos en general, y ver si a partir de ahí, de ese encuentro, de poner dispositivos de encuentro en torno a esos problemas, somos capaces de armar razonamientos y resoluciones colectivas. (Panzer)

Estos fragmentos, que son solo una pequeña muestra de las variaciones disponibles, nos sirven para construir un primer mapa de los elementos que componen la propuesta de las ODSs, y que iremos viendo y analizando con mayor detalle en los siguientes capítulos. Así, y tomando siempre como punto de partida esa ausencia de una definición precisa, es posible señalar en una aproximación inicial al menos tres planos que están presentes en todas las experiencias que componen la red.

En primer lugar, en su vertiente más operativa, podemos decir que las ODSs son un instrumento del que se dotan las comunidades de activistas que vengo presentando para impulsar un conjunto de proyectos, campañas y actividades que han ido variando a lo largo del tiempo, pero que mantenían como ejes centrales de intervención la lucha

contra la precariedad y la lucha contra el régimen de fronteras. Cada nodo, en función de su contexto específico iba a poner en marcha diferentes líneas de trabajo, algunas de las cuales ya han ido apareciendo: asesoría jurídica gratuita, talleres de derechos, clases de castellano y catalán, espacios de autoformación e investigación, pequeñas cooperativas de autoempleo y cajas de resistencia, o las diversas campañas, acciones y movilizaciones llevadas a cabo en torno a los derechos. Pero uno de los elementos que tienen en común estas líneas de trabajo, y que me parece importante destacar, es que su objetivo no era solucionar problemas individuales, sino promover y acompañar procesos colectivos de auto-organización contra las dinámicas de precarización, contra la ausencia o la pérdida de derechos en el ámbito laboral, de extranjería, del acceso a la vivienda, etc., intentando que las personas afectadas fueran protagonistas en la definición y desarrollo de sus propias prácticas de resistencia. Es decir, las ODSs no pretendían hacer política *en nombre de* los y las migrantes, o *representar a* los precarios y precarias, sino que buscaban trabajar *junto y con* estos grupos (de los que los propios activistas formaban parte en mayor o menor medida) armando respuestas colectivas desde lógicas de apoyo mutuo, que operarían como la base para la producción de otras formas de hacer política y construir movimiento.

En segundo lugar, junto a la descripción de *lo que hace* una ODS, es fundamental entender este dispositivo como parte de ese entramado heterogéneo de redes activistas de largo recorrido que he venido describiendo, y en cuyo interior circulaban saberes, personas, afectos, preguntas y proyectos políticos compartidos. Como contextualicé en capítulos anteriores, las Oficinas de Derechos Sociales intentaban condensar los debates y las experiencias vividas en dichas redes a lo largo de los años; de alguna manera en las ODSs confluyen esas trayectorias cuyo nexo inicial habían sido los centros sociales ocupados, que fueron inspiradas por las propuestas e imágenes del zapatismo, que participaron con intensidad en ese gran multiplicador de encuentros que fue el movimiento global, y que fueron poniendo en marcha espacios e iniciativas de comunicación, investigación militante, autoformación e intervención en torno a las migraciones, la precariedad, los cuidados, el territorio, etc. Ese mapa abigarrado ha ido sedimentando en las ODSs, pero no lo ha hecho de manera lineal sino a través de procesos discontinuos, pequeñas innovaciones que se apoyaban en dinámicas colectivas de reflexión y crítica en torno a las propias prácticas. Podría decirse que la red de ODSs

es en gran medida el resultado de esos trayectos compartidos; pero a su vez, en el presente esta red sigue enredándose con muchas otras redes a diferentes niveles, y es ese cruce el que dota a sus prácticas de mayor sentido, situándonos así en el medio de una conversación a muchas voces.

Y en tercer lugar, es importante entender que las ODSs se crearon con el objetivo explícito de intentar dar cuerpo a lo que Silvia definía en su entrevista como *otra política*. Así, siendo una herramienta que nace como resultado de esas trayectorias que ya he señalado, y partiendo de la autocrítica que estas redes venían haciendo sobre sus propias prácticas (y sobre las prácticas comunes en gran parte de los movimientos sociales activos en el periodo del que estamos hablando), las ODSs aparecían como una respuesta –una tentativa, un laboratorio- que surgía del deseo y el empeño por buscar y producir otras *formas de hacer*, y por ensayar nuevos dispositivos de organización e intervención. Esa *otra política* no se pensaba como un programa cerrado, sino como una experimentación abierta y siempre en construcción; y en ese sentido, las ODSs buscaban la mayor interacción posible con el contexto en el que se insertaban, poniendo el énfasis fuera de los circuitos y entornos más tradicionales de los movimientos sociales –con ese perfil recurrente de gente joven, blanca, universitaria, urbana, etc.- y apostando por encontrarse con otros colectivos que provenían de trayectorias y problemáticas diferentes. Este deseo de apertura de la práctica política exigía también rebajar la carga ideológica de la propuesta, y centrar el trabajo en el ámbito de las situaciones y los problemas cotidianos. Y todos estos elementos, tomados en su conjunto, favorecían la creación de dispositivos poco codificados, en los que la innovación primaba sobre la repetición, y ésta es la característica que, en mi opinión, convertía a la red de ODSs en un lugar privilegiado para interrogarse sobre la emergencia de nuevas formas de acción colectiva; teniendo siempre en cuenta que innovar no pasa necesariamente por inventar repertorios inéditos, sino por conjugar de manera creativa lo nuevo y lo viejo, poniendo a trabajar elementos que ya estaban ahí, que formaban parte de las prácticas de los movimientos, pero ensamblados ahora de modos diferentes, multiplicando así su potencia política.

No es posible entender la propuesta de las Oficinas de Derechos Sociales si dejamos fuera del análisis cualquiera de estas tres dimensiones: las prácticas concretas que se ponen en funcionamiento, la conexión entre esas múltiples redes en movimiento, y el

deseo y la experimentación de otra política. A continuación voy a mostrar cómo estos distintos elementos fueron tomando forma en el periodo comprendido entre 2004, año de creación de la primera ODS en Sevilla, y 2008, fecha en la que comencé el trabajo de campo de esta investigación. Para ello voy a revisar una serie de documentos elaborados desde las propias ODSs durante dicha etapa; se trata en su mayoría de materiales que se escribieron como evaluaciones internas, correos electrónicos entre los nodos, o informes y textos destinados a preparar los dos primeros encuentros de la red, y que serán de gran utilidad para analizar esta fase inicial de construcción, consolidación y expansión de las ODSs. El objetivo es observar los procesos a través de los cuales los tres planos que he mencionando (prácticas, redes y lógicas de experimentación) se han ido materializando y transformando a lo largo de los años; intentando de este modo generar una imagen que exprese –sin reducirla– la complejidad de esta experiencia. No pretendo, por lo tanto, crear una definición de síntesis sobre qué es una ODS, sino trazar el mapa de las líneas que se han ido abriendo y cruzando en la trayectoria de dicho dispositivo.

A su vez, éste es el primero de los cuatro capítulos que componen la segunda parte de la investigación. Si anteriormente he delimitado y contextualizado las coordenadas que permitieran *situar* este proyecto, en el segundo bloque lo que voy a presentar es el recorrido, las reflexiones y las prácticas de la red de ODSs desde el año 2004 hasta el año 2012, en que finaliza mi trabajo de campo. Conocemos ya el contenido de este quinto capítulo; en el siguiente me centraré en analizar cómo los y las integrantes de las Oficinas de Derechos Sociales han entendido y problematizado la precariedad, la precarización y el precariado, nociones que son fundamentales en su propuesta política y que merecen por lo tanto un tratamiento específico. A continuación, en el capítulo 7, comenzaré describiendo esas *formas de hacer* que han caracterizado a las ODSs, trabajando a partir del análisis de las entrevistas realizadas entre 2009 y 2010, y acabaré detallando el momento que los y las activistas definían en sus relatos como *impasse* o parálisis de las herramientas, señalando cuáles eran los diferentes puntos de bloqueo y las tensiones más destacadas. Y finalmente, en el capítulo 8 narraré el desborde que supuso, para la red y para la propia investigación, el acontecimiento/movimiento 15M y su impacto sobre las distintas ODSs, empleando los materiales producidos entre la primavera de 2011 y la primavera de 2012 en los talleres de análisis colectivo que comenté en el apartado metodológico.

5.1 La primera Oficina de Derechos Sociales: la experiencia de Sevilla en el periodo 2004-2007.

En uno de los viajes a Sevilla dentro del trabajo de campo de la investigación, Carlos me entregó una carpeta con documentos que recogían diversos momentos de la historia de la ODS de esta ciudad. Uno de los que más me llamó la atención fue el borrador inicial –el documento base- del proyecto de la ODS, un texto que era anterior a la puesta en marcha del dispositivo; estaba fechado en 2004, y aunque es demasiado extenso para reproducirle en su totalidad hay varios elementos que considero importante destacar para trazar esta genealogía.

El primer párrafo del documento era una declaración de intenciones, y a pesar de su estado embrionario daba ya pistas relevantes sobre los deseos y las preocupaciones que alimentaban esta iniciativa. Así, se afirmaba que el objetivo del proyecto era crear “un espacio diferente”, que nacía con vocación de continuidad, y que buscaba dar respuesta a diversos problemas que la gente se encontraba cotidianamente en relación al ejercicio de sus derechos. Quienes lanzaban la propuesta señalaban -y lo resaltaban en negrita en el texto original- que no querían construir un espacio desde “el no a todo”, y explicaban que habían compartido la trayectoria, las ideas y las prácticas de los movimientos anticapitalistas, antimilitaristas, antifascistas, etc., pero que creían que era necesario cambiar las lógicas de funcionamiento: “ya es hora de buscar más allá del papel identitario de voluntades enormes que derrochan energías y que luego no se canalizan”. Aspiraban, por lo tanto, a un proyecto que pudiera recoger esas experiencias acumuladas pero dándole la solidez necesaria para crear “marcos de referencia”. Es interesante resaltar cómo, intentando legitimar la propuesta al interior del campo de los movimientos sociales, el párrafo concluía afirmando que “esto puede parecer un discurso de un politiquillo pero por supuesto no tiene nada que ver”.

A partir de ese momento el documento-borrador pasaba a detallar la iniciativa, en la que se hablaba de una Oficina de Recursos Sociales y Jurídicos que estaría compuesta en su inicio por un trabajador social y un abogado¹⁷⁶, pero que esperaba conformarse posteriormente como un grupo de trabajo más amplio, como acabó sucediendo. Y se señalaba también que a la hora de intervenir “queremos poner nuestro mayor esfuerzo

¹⁷⁶ Se trataba de Carlos como trabajador social y de Luis de los Santos como abogado. Para más detalles ver la presentación de Carlos en el capítulo 2.

en aquellos colectivos que se encuentran más desfavorecidos, como los desempleados y precarios, los jóvenes y los inmigrantes”. El proyecto estaba planteado en torno a un Área Social y a un Área Jurídica; el primero era un servicio gratuito de información, asesoramiento y orientación sobre los distintos recursos sociales disponibles: ayudas y subvenciones, servicios de orientación e inserción socio-laboral, información sobre vivienda, acceso a los sistemas públicos de salud, educación y pensiones, o trámites específicos para los y las migrantes (permisos de trabajo y residencia, reagrupación familiar, etc.); mientras que el segundo consistía en un servicio gratuito de información, asesoramiento y orientación jurídica, centrado en promover el conocimiento de nuestros derechos y en facilitar la interposición de recursos, denuncias o reclamaciones en este ámbito. Junto a estas dos áreas, la social y la jurídica, el proyecto planteaba además la creación de un Punto de Información Juvenil; un Espacio de Formación dirigido a militantes sociales; y, finalmente, un Grupo de Investigación dedicado a elaborar análisis sobre las distintas necesidades del barrio.

El segundo documento estaba fechado en 2005, y en los párrafos iniciales volvía a remarcar que la iniciativa, nombrada ya como *Oficina de Derechos Sociales* y en la que participaban ahora un número mayor de activistas de los movimientos sociales y vecinales de la ciudad, había surgido desde “la necesidad de crear una propuesta innovadora” de intervención, y se señalaba que “somos gentes que ante las distintas situaciones de precariedad que vivimos hemos decidido juntarnos y poner en marcha un espacio de información, denuncia y participación para buscar soluciones conjuntas a nuestros problemas cotidianos”. Planteaban que se había tomado como referencia el trabajo realizado en Euskadi por Berri Otxoak¹⁷⁷, pero que las circunstancias sociales y políticas en Andalucía eran diferentes, y que se requerían por lo tanto estrategias y herramientas ajustadas a este contexto. Además de mencionar que la ODS estaba ya localizada en un espacio físico concreto, al final de esta introducción se resumían los objetivos de la propuesta de la siguiente manera:

Crear nuevas formas de intervención comunitaria, ofrecer un servicio gratuito al barrio a través de nuestra asesoría, ir creando redes, fortaleciendo proyectos reales, que nos utilicen como herramientas de lucha contra el sistema que nos hace olvidar nuestros deseos de transformación, crear y recrear espacios de vida, y

¹⁷⁷ Ver: http://www.nodo50.org/berri_otxoak/oficina.htm [consultado en julio de 2013].

dignificar y mejorar las condiciones de vida del barrio y, por tanto, nuestras. Y por supuesto, aportar nuestro granito de arena para ir construyendo día a día, ladrillo a ladrillo, afecto a afecto, el Centro Vecinal El Pumarejo.

En la descripción del proyecto también había algunas aportaciones novedosas. En primer lugar, se hablaba ya explícitamente de la ODS como una herramienta orientada a la creación de espacios “para la participación, la acción y la autoorganización del propio movimiento social que queremos construir juntos/as”, y se planteaba que el asesoramiento jurídico y social debía “ir conexo a una situación de acompañamiento y denuncias públicas”; todo ello con el mismo objetivo: “hacer de nuestros barrios y nuestras calles lugares de convivencia y cooperación entre los que vivimos aquí y los que han de venir de fuera, y juntos trabajar por unas condiciones de vida dignas para todas las personas”. Se mantenían el Área Social y el Área Jurídica; el Espacio de Formación; y el Punto de Información Juvenil, que junto a la difusión de los recursos prestados por las administraciones, quería informar a los y las jóvenes del barrio sobre los recursos e iniciativas de los diferentes colectivos y movimientos sociales de la ciudad. Se continuaba también con el Grupo de Investigación, que pretendía realizar una Investigación-Acción-Participativa en el barrio del Pumarejo; y se sumaba en este documento un dispositivo más, un ‘Grupo de estudios y acción sobre las nuevas formas del precariado’.

Es importante señalar que este documento venía acompañado de un mapa de las alianzas y conexiones de la ODS de Sevilla, en el que más allá de las relaciones con otros colectivos y experiencias de esa ciudad aparecían vínculos con: el Centro Social Casa de Iniciativas y la Coordinadora de Inmigrantes en Málaga; el proyecto Fadaiat en Tarifa; el Sindicato de Obreros del Campo (SOC) en Almería; la Mesa del Temporero en Huelva; los nodos del Indymedia Estrecho en varias ciudades andaluzas y del Magreb; y la vinculación con el May-Day-Sur, que se celebraría ese año por primera vez en Sevilla, y con la Red Frassanito a través de la convocatoria del Día Internacional contra los Centros de Internamiento y por la libre circulación de inmigrantes. Lo que destaca sobremanera de este mapa es que, con la excepción de la Red Frassanito, que no tiene mucha incidencia en lo que voy a plantear, todas las alianzas que aparecían estaban aún restringidas al ámbito de Andalucía; en ese momento la ODS de Sevilla

apenas estaba comenzando a conectarse a esas otras redes de activismo en cuyo interior se extenderían posteriormente estas herramientas.

El tercer documento que me facilitó Carlos había sido realizado entre 2006 y 2007. La primera parte del texto enumeraba las actividades llevadas a cabo por la ODS en ese periodo: las tareas de asesoría jurídica y socio-laboral, que se habían extendido a dos nuevos barrios de la ciudad con gran presencia de población migrante, Cerro del Águila y la Macarena; el espacio de formación, en el que resultaba cada vez más importante la reflexión colectiva en torno a la propia práctica; el punto de información; el trabajo de conexión y creación de vínculos entre colectivos y movimientos sociales de la ciudad; los proyectos de investigación, la IAP ya mencionada y una nueva co-investigación en torno a la cuestión de la precariedad/precarización; la intervención dentro de la Mesa del Temporero en la campaña de la fresa en Huelva entre 2004 y 2007; la participación en la creación de la Red Estatal por los Derechos de los Inmigrantes; la organización del May-Day-Sur, el 1 de Mayo de los precarios y las precarias, desde el año 2005; la campaña de información y denuncia dirigida a trabajadores y trabajadoras del sector de la hostelería del barrio de la Alameda; la implicación en la Caravana Europea Contra la Valla / Caravana por la Libertad de Movimiento, y en la elaboración a lo largo de 2006 de la *Guía por la Libertad de Movimiento*¹⁷⁸; la participación en diversas charlas, encuentros y movilizaciones sobre los derechos sociales y contra la precariedad; la organización de talleres sobre Renta Básica, sobre problemáticas en torno a la vivienda y con trabajadoras del servicio doméstico, orientados siempre a promover la auto-organización de las personas implicadas; la publicación de artículos en medios de comunicación alternativos como Indymedia, La Yesca y el periódico Diagonal; o la realización en abril de 2007 de las jornadas ‘Crisis del Estado de bienestar, precariedad y nuevos derechos sociales’.

El documento continuaba desgranando una larga lista de actividades en los ámbitos de la asesoría, la intervención, la auto-organización, la investigación, la formación y la comunicación; pero considero más interesante centrarme ahora en la segunda parte del mismo, donde se explicaban algunas nociones que son importantes para entender estas prácticas, y que coinciden además con algunos de los elementos que aparecían en los

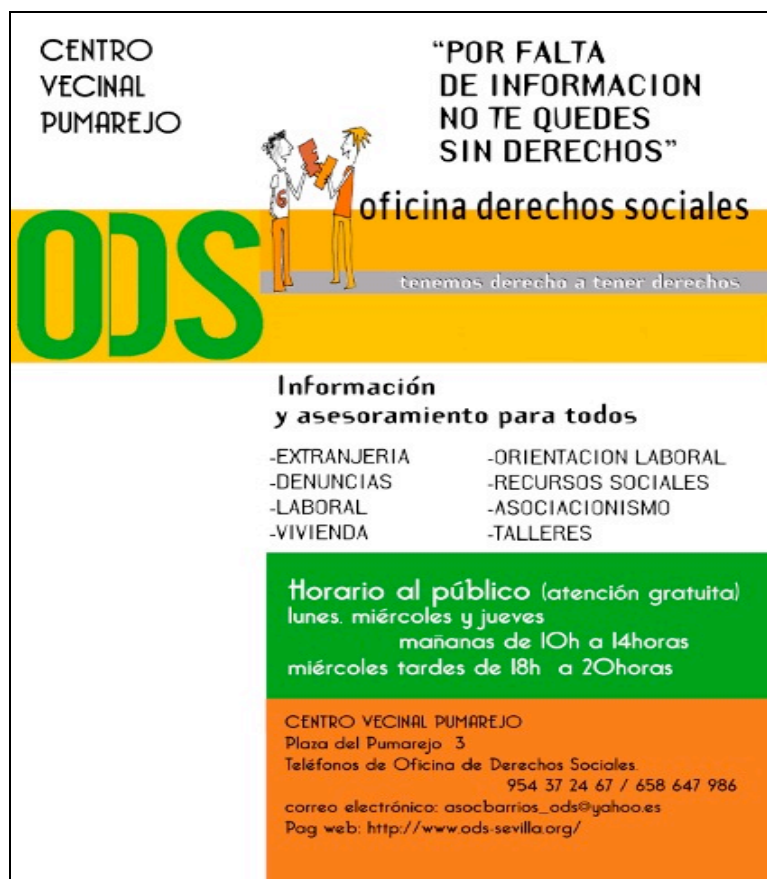
¹⁷⁸ Ver la convocatoria de la Caravana: <http://www.sindominio.net/desobeint/?q=node/12>; y la Guía por la libertad de movimiento: http://www.ferrocarrilclandestino.net/IMG/pdf/ferrocarril_web.pdf [consultados en julio de 2013].

fragmentos de las entrevistas con los que abría el capítulo. Se insistía por ejemplo en la importancia del anclaje territorial de las ODSs, señalando que el barrio en el que se encuentran tanto el Centro Vecinal del Pumarejo como la oficina es un área central en la ciudad, no sólo geográficamente sino también a nivel de vida social, de tejido asociativo y de trayectoria contracultural y de luchas; y que los dos barrios donde se estaba empezando a trabajar eran los centros neurálgicos de las comunidades de inmigrantes, especialmente de África y Latinoamérica. Por otro lado, hablando de la relación entre la ODS y las instituciones, se afirmaba que:

Nuestra relación con las instituciones tiene muchas aristas. No es fácil de explicar en pocas palabras. Primero, lo institucional tiene muchas partes; no es lo mismo una asociación de vecinos, ni una trabajadora social del distrito, la universidad o el turno de extranjería. Nuestras relaciones son pragmáticas en muchos casos, alejadas del sectarismo-desconocimiento que a menudo ahoga a los movimientos sociales. Otras relaciones son más de conspiración con personas honestas y comprometidas críticamente con su trabajo, trabajadores sociales precarios hartos de las cortapisas y la burocracia, que se alían con nosotros y se meten a cooperar de forma política con nosotros.

Se reflexionaba también en el documento sobre la idea, fundamental en la propuesta de las ODSs, de transformar los problemas que llegan a la asesoría de manera individual en procesos colectivos de auto-organización social:

Dejamos claro desde el principio que no somos una ONG, y que si no se implican no vamos a darle la vuelta a la situación nosotros solos. En definitiva, pasar a la autoorganización sería construir organización con las personas que van llegando, dando las herramientas y el apoyo (el asesoramiento técnico-político) necesario para que ellos puedan hacer efectivos sus derechos y puedan construir un pequeño pero creciente contrapoder. Todo un ejercicio de creatividad y constancia política. Todavía estamos empezando a hacerlo, y está claro que no se puede hacer con todos los casos que nos llegan, sería una locura, muchos casos son solo consultas sobre sus derechos, sobre recursos que existen o posibilidades para conseguir papeles, etc.



Cartel informativo de la ODS de Sevilla.

Y se hablaba además del papel de las ODSs como parte de esas ‘nuevas instituciones’ de los movimientos¹⁷⁹, que buscaban “ser sujetos sociales reconocibles, capaces de plantear batallas desde lo micro y hacia lo macro”; y de la importancia que tiene no solo lanzar esas batallas sino ganarlas, sobre todo porque “ganar en batallas colectivas, en argucias, en cooperación social es saber que cuando uno se organiza es fuerte, es potente, justo lo contrario a la precariedad”. Sobre esta idea de nueva institucionalidad, añadían que:

Nuestro objetivo a largo plazo es tratar de crear un híbrido entre movimiento social, que se centre en los principales asuntos que afectan al conjunto de la población (papeles, casa y trabajo), y sindicato nómada y experimental, adecuado a las nuevas figuras que viven con sus derechos recortados. Los sindicatos (que no son todos iguales, hay algunos, los mas combativos, los de base, con los que

¹⁷⁹ Sobre esta noción, ver la carpeta de artículos editada en 2008 por la revista electrónica *transversal* sobre ‘instituciones monstruo’, en: <http://eipcp.net/transversal/0508> [consultado en julio de 2013].

trabajamos codo a codo) ya no sirven porque se han convertido en estructuras de servicios y han perdido toda chispa combativa; pero sobre todo porque el sistema de rotación laboral ha hecho obsoletas sus estructuras de representación en muchísimos sectores. No sirven porque no se adecuan a la nueva realidad del precariado.

Estos dos últimos elementos, el paso de lo individual a lo colectivo mediante la autoorganización, y las reflexiones en torno a la figura del precariado, van a ser centrales en el proyecto y en el recorrido de las ODSs, y forman parte fundamental de este capítulo, en el que vamos a ir viendo cómo las hipótesis y las herramientas se modificarán a partir de la práctica, y cómo las categorías de la discusión surgen y se van transformando en el marco de esas conversaciones entre muchas voces que se producen al interior de estas redes. Por eso consideraba interesante presentar estos materiales, porque nos permiten observar las diferencias en una clave temporal, diacrónica, de proceso, y nos dan pistas y matices básicos para entender lo que vendrá más adelante, cuando esta experiencia se cruce con la creación del resto de dispositivos de la red de ODSs. Por ejemplo, junto a lo ya mencionado, este documento nos aportaba un dato importantísimo, al que se hacía referencia aquí por primera vez, y que resulta esencial para la investigación: el tipo de población con el que trabaja cotidianamente la ODS, ¿qué perfil de gente se ha acercado desde que empezó a funcionar? El texto afirmaba que una parte son jóvenes precarios/as, en algunos casos personas vinculadas a los movimientos sociales de la ciudad, que al fin y al cabo es el contexto en el que surgió la ODS; hay un segundo grupo formado por personas mayores o en riesgo de exclusión social, personas sin techo, etc.; pero principalmente, el trabajo de la ODS se realiza con personas migrantes, y en su gran mayoría con personas migrantes sin papeles. A posteriori es algo que resulta fácil de entender, e iré detallando las razones para que esto ocurriera así, pero es importante tener en cuenta que con la excepción de algunos nodos concretos de la red, como el Punto Mantero – Asociación de Sin Papeles en Madrid o la Red de Apoyo a Sin Papeles en Zaragoza, la idea con la que se crearon las ODSs no era ésta, es decir, no es algo que se haya buscado sino que ha venido dado por la realidad de la práctica y del contexto. La ODS se abre, y quien encuentra que es una herramienta útil para su situación son determinados colectivos y no otros, y esto marca en cierto

sentido el devenir del dispositivo. Esta idea aparece una y otra vez en las entrevistas: cada ODS se pone en marcha sin tener muy claro qué es lo que va a pasar, y luego –con algunos límites, pero con mucha flexibilidad- la práctica se va ajustando para responder a la realidad que te encuentras. El carácter abierto, experimental y de investigación tiene que ver con esta circunstancia, que desarrollaré a lo largo de este bloque de capítulos. No obstante, quiero finalizar este epígrafe con varios fragmentos de una entrevista realizada a la ODS de Sevilla por la revista *Ladinamo* a principios de 2007, en la que aparecían algunos elementos a destacar¹⁸⁰:

Pregunta: ¿Qué problemas os van surgiendo en el desarrollo de vuestra actividad?

Respuesta: Muchos. Muchos interrogantes, pero sobre todo saturación; miles de cosas que te gustaría hacer pero no puedes, porque el tiempo y las energías del colectivo son limitados. Aun siendo un grupo muy currante y eficaz, tenemos mucho trabajo, la oficina requiere muchísimo trabajo, eso es algo que tiene que saber cualquiera que quiera montar una ODS. Y después problemas políticos; ¿cómo organizar a la gente en condiciones de movilidad, dispersión y miedo?, ¿cómo crear un imaginario atractivo que muestre a la gente que hay otra forma de hacer política?, ¿cómo pelear contra un Ley de Extranjería desde abajo?, o más bien cómo se da el salto de lo pequeño a lo grande, ¿cómo agregar a la cantidad de gente que nos ‘utiliza’ de forma modular, creativa y potente?, ¿cómo hacer que el movimiento social entienda la potencia que tiene la ODS respecto a otras cosas que se quedan en batallitas ideológicas o reactivas? Son muchos interrogantes; el tiempo dirá cuántos de estos problemas vamos resolviendo aunque sea parcialmente.

Pregunta: Decís que desarrolláis iniciativas de co-investigación en los circuitos de la precariedad. ¿Qué es la co-investigación?, ¿y los circuitos de la precariedad?

Respuesta: Coinvestigar es tratar de estar conociendo la realidad con los precarios con los que componemos alianzas, aprendizajes y luchas. Los circuitos de la precariedad son los tránsitos que habitamos los precarios. La co-investigación es para nosotros que la investigación no esté separada del trabajo de asesoría, denuncia y autoorganización que hacemos. La investigación da señales, acumula

¹⁸⁰ Los fragmentos han sido ligeramente editados por cuestiones de estilo; ver la entrevista completa en: <http://odsbcn.blogspot.com.es/2007/02/entrevista-ods-sevilla.html> [consultado en julio de 2013].

conocimientos y da pistas para seguir avanzando, y da más potencia a nuestras prácticas. El interés de la investigación es que te da otra claridad sobre la práctica. Cuando la teoría encuentra un muro la práctica viene a derribarla, decía Deleuze; yo diría en nuestro caso que cuando la realidad viene a la oficina la teoría no sirve de mucho, sirven las experiencias y los saberes que tienes para componerte con esta realidad. Ahí es donde la investigación te ayuda, conocer a los precarios es lo que te ayuda a avanzar en la oficina. Para nosotros la oficina es en sí una investigación, ya que nosotros asumimos la ODS como un experimento que te va enseñando a marchas forzadas; rozarte con la realidad y tener que tocarla todo el tiempo te da otra inteligencia que no es la de la pura teoría.

En esta entrevista se preguntaba también a los y las integrantes de la ODS de Sevilla si tenían relación con iniciativas parecidas que se estuvieran desarrollando en otros territorios; y en la respuesta se afirmaba que esa cuestión era cada vez más importante, y que se estaba intentando crear una red entre las experiencias que venían trabajando desde propuestas y enfoques similares en diferentes ciudades, y que de hecho ya existía una lista de correo que las ponía en conexión. Desde la ODS de Sevilla añadían que puesto que crear una oficina contra la precariedad tiene un marcado carácter experimental “es mejor, más interesante, potente y rápido hacerlo acompañado”, y terminaban enumerando esos distintos proyectos que ya estaban en funcionamiento, y que serán el eje sobre el que voy a estructurar el siguiente epígrafe.

5.2 El cambio de escala. Caminando hacia el Primer Encuentro de Agencias de Precariedad y Oficinas de Derechos Sociales (2007).

Como vimos en capítulos anteriores, las redes en las que se centra esta investigación se fueron conformando a partir del encuentro y la conexión entre personas y colectivos que, a pesar de estar geográficamente dispersos, compartían situaciones sociales y generacionales semejantes, y trabajaban políticamente en torno a preguntas, proyectos e inquietudes similares. La militancia en los centros sociales, la preocupación en torno a la cuestión de la precariedad y el rechazo al régimen de fronteras generaban reflexiones y análisis comunes, así como complicidades de gran intensidad que eran los materiales con los que se iba tejiendo este entramado heterogéneo de redes en movimiento.

El relato que acabo de realizar sobre los inicios de la ODS de Sevilla permitía observar este proceso; apoyándonos en el trabajo de contextualización realizado en los primeros capítulos era fácil percibir las transformaciones que estaban en curso. Si en el primer documento que he presentado la ODS aparecía fundamentalmente como un proyecto restringido al ámbito de la ciudad de Sevilla, en el segundo texto tanto las alianzas como el marco de referencia se habían extendido claramente a nivel de Andalucía, y en el tercero se había producido ya un salto significativo a la escala estatal. En mi opinión, hay dos motivos principales que provocaron estos cambios, que ya señalé anteriormente pero que me gustaría mencionar de nuevo. Por un lado, fue muy importante la circulación de activistas entre ciudades, en concreto el hecho de que integrantes de estas redes de movimiento que vivían en Málaga, y que tenían una fuerte relación con personas y colectivos situados en otras partes del estado, en particular en Madrid y Terrassa, se fueran a vivir a Sevilla y decidieran militar en la ODS o en el entorno del Centro Vecinal del Pumarejo; estos activistas se convertían así en puentes que facilitaban, y casi me atrevería a decir que aseguraban, la conexión de cierto área de los movimientos sociales sevillanos con esas otras ciudades con las que hasta ese momento la vinculación era limitada. Y en segundo lugar, unido a ese primer punto, fue central la participación en determinados procesos o eventos conjuntos; en el contexto andaluz, por ejemplo, fue clave el trabajo en torno al May-Day-Sur, y a nivel estatal destacaba sin duda –como vimos en la presentación de las trayectorias de los y las integrantes de la red- la Caravana Europea Contra la Valla / Caravana por la Libertad de Movimiento, realizada a finales de 2005.

Como ya he señalado, la conexión entre muchas de estas personas y colectivos venía de antes, en algunos casos tendríamos que retroceder casi hasta la campaña de insumisión o el alzamiento/movimiento zapatista; pero sin necesidad de irnos tan atrás, hemos visto cómo la mayoría habían pasado por el ciclo de encierros y luchas en defensa de los derechos de los y las migrantes, por las protestas contra la guerra de Irak, o por los diferentes escenarios de expansión del movimiento global, tres procesos cuyo despliegue tuvo lugar en los primeros años de la década del 2000 y que marcaron un ciclo cuyo cierre sumió a los movimientos sociales en una situación de incertidumbre. Y en el marco de esta incertidumbre la Caravana de 2005 actuó como un atractor muy potente, agitando, agregando y catalizando muchas de las energías que habían quedado

en cierto modo bloqueadas, o que no sabían bien en qué dirección fluir. A partir de esa iniciativa se creó en Madrid el Ferrocarril Clandestino, y se desarrolló a nivel estatal un intenso trabajo de coordinación para la elaboración de la *Guía por la Libertad de Movimiento*, en la que confluyeron colectivos y personas de Sevilla, Málaga, Terrassa, Barcelona y Madrid. No puedo detenerme ahora a explicar la importancia que tuvo en sí misma la Guía como recurso para muchísimas personas migrantes; aquí lo que me interesa es mencionar cómo más allá de esa utilidad, tanto la Caravana como la elaboración de la Guía funcionaron como espacios de encuentro muy importantes para estas redes de movimiento. Por un lado debido a la energía, los afectos y la intensidad que se activaron en aquellos días: quien conozca Ceuta, un enclave colonial altamente militarizado situado en el norte de África, puede imaginarse cómo fuimos recibidas las personas que participamos en la Caravana, la hostilidad, el rechazo y los insultos en algunas zonas de la ciudad, donde en algunos casos llegaban incluso a escupirnos según pasábamos caminando, y los gestos y las palabras de complicidad cuando atravesábamos otras barriadas; la rabia al llegar frente a la valla donde los migrantes habían sido asesinados pocas semanas antes; o la mezcla de sensaciones al conversar durante la noche con las personas que permanecían en el Centro de Estancia Temporal para Inmigrantes. Pero por otro lado, más allá de estas intensidades, el proceso de armar la Caravana y la Guía sirvieron para que los y las activistas pudieran volver a verse y hablarse, seguir alimentando esa conversación de largo recorrido, conocer más de cerca lo que se estaba haciendo en cada ciudad, por ejemplo las experiencias de la Agencia Precaria en Madrid o la ODS de Sevilla, y compartir dudas y propuestas en ese marco de incertidumbre que antes mencionaba. Éste fue el caldo de cultivo en el que se iría tejiendo la red.

En Sevilla habían comenzado en 2004; en Madrid algunas componentes de Precarias a la Deriva iniciaron los talleres de la Agencia Precaria a finales de 2005; en 2006 se celebraron en el Ateneu Candela las jornadas ‘Trabajo, ciudadanía y migraciones en la globalización. Destruir fronteras construyendo movimiento’, y en Málaga, convocado por la REDI, el ‘II Encuentro Estatal por los Derechos de los Inmigrantes’; a principios de 2007 se inauguraron las ODSs de Terrassa y de Málaga; en abril de ese mismo año se organizaron en Sevilla las jornadas ‘Crisis del Estado de bienestar, precariedad y nuevos derechos sociales’, y al mes siguiente en Terrassa el ‘I Encuentro de Agencias de

Precariedad y Oficinas de Derechos Sociales’, en el que participaron la ODS de Seco de Madrid (que estaba creándose, y empezaría a funcionar algunos meses más tarde), la Agencia Precaria, la ODS de Sevilla y la propia ODS del Ateneu Candela de Terrassa. ¿Cómo fueron tomando forma estos nuevos dispositivos? Una manera de responder es ver cómo cada una de estas herramientas se presentaba públicamente; así por ejemplo, la ODS de Terrassa anunciaba¹⁸¹ su inauguración de este modo:

¿QUIENES SOMOS?

Somos precarios y precarias como tú!!

Somos trabajadores discontinuos. Tenemos no-contratos, por sueldos de miseria.

No llegamos a fin de mes e ignoramos que será de nuestras vidas en el futuro.

También somos vulnerables como tú!!

Estamos solos ante el peligro: inmobiliarias sin escrúpulos, jefes agresivos, administraciones sordas y políticos impasibles.

Nos falta tiempo para cuidarnos, para reírnos, para discutir, para amar...

Pero también... somos expertos como tú!!

A lo largo y ancho de nuestra experiencia precaria hemos inventado estrategias de supervivencia, hemos aprendido a montárnoslo de mil maneras posibles, a sobrevivir, a flotar a pesar de los pesares.

Es por eso que...

Hemos decidido abrir una Oficina de Derechos Sociales para poner en común todos esos saberes y recursos que conocemos.

Porque estamos hartos de tanta precariedad.

¿Qué son las oficinas de derechos sociales?

Es un punto de encuentro para compartir todos los problemas que tenemos en común, de todos nosotros que somos expertos en precariedad porque la vivimos cada día.

Es una posibilidad de encontrar recursos, asesoramiento y compañía para solucionar todo lo que no queremos seguir soportando.

Y es, sobre todo, una alianza de los precarios para lograr salidas posibles,

¹⁸¹ Ver: <http://ateneucandela.info/node/8> [consultado en julio de 2013].

exigir aquellos derechos que ya existen y reivindicar otros nuevos.

De esta manera haremos visible en nuestra ciudad todo lo que no nos gusta.

Si tienes problemas relacionados con la vivienda, el trabajo, los papeles... vamos
A TRABAJAR EN COMUN PARA EXIGIR QUE SE CUMPLAN AQUELLOS
DERECHOS QUE YA EXISTEN, Y VAMOS A MOVILIZARNOS PARA
REIVINDICAR NUEVOS DERECHOS SOCIALES.

TE ESPERAMOS, SOLO FALTAS TÚ!!!

TENEMOS DERECHO A TENER DERECHOS



De la misma manera, la ODS de Málaga se presentaba también como un dispositivo de asesoría, apoyo mutuo e investigación creado para defender nuestro 'derecho a tener derechos'. Se trataba de un proyecto de colaboración entre la Coordinadora de Inmigrantes de Málaga y Precarios/as en Movimiento que nació "con la intención de brindar un espacio de encuentro e información entre trabajadores inmigrantes y autóctonos que sufrimos en primera persona la constante precarización de las condiciones de vida y trabajo". Su objetivo era abrir "procesos de autoformación en materia de derechos laborales y sociales, e intentar cruzar las fronteras entre las prácticas de asistencia, información, organización y lucha desde y contra la precariedad". Para ello se articulaban diversas áreas de trabajo: la Asesoría Jurídica, centrada en temas laborales y en cuestiones relacionadas con la vivienda y con la inmigración; los Talleres 'Conoce Tus Derechos', que se realizaban tanto en el local de

la ODS, como de manera itinerante por toda la provincia de Málaga; un proyecto de investigación-acción sobre las condiciones de trabajo en el sector de la hostelería en el Centro Histórico de la ciudad, y una campaña que bajo el nombre ‘Precariedad Zero’ buscaba “abrir espacios de información y encuentro entre los trabajadores, así como presionar tanto a la clase política como al sector empresarial para hacer respetar los derechos que nos corresponden”; y finalmente, un Área de Psicología destinado a trabajar individual y grupalmente en torno a los malestares y patologías asociados a la precariedad.

Por su parte, la Agencia de Asuntos Precarios, situada en La Eskalera Karakola, estaba pensada como un espacio y un proceso/proyecto para el intercambio de información, el apoyo y la autoorganización colectiva; y lanzaba en el otoño de 2005 un texto –del que presento a continuación algunos fragmentos¹⁸²– explicando la propuesta e invitando a participar en su construcción:

Precarias a la Deriva ha sido hasta ahora un proyecto de investigación sobre la precariedad, que pretendía partir de nosotras mismas, de nuestras realidades precarizadas, e interpelar a otras, en busca de nuevas formas de resistencia y de nuevos espacios de encuentro y cooperación contruidos desde la multiplicidad. En nuestros andares hemos llegado a tres certezas. Hemos constatado que las posiciones precarias particulares, entendidas en sentido clásico como inestabilidad en el empleo, se inscriben en una tendencia generalizada a la precarización de la existencia en su conjunto. Una tendencia que atraviesa todos los estratos sociales como amenaza (‘si no acatas la norma, caerás en la inestabilidad permanente’), y todas las esferas de la vida (empleo, actividades no asalariadas, espacio urbano, ámbito doméstico...) como incertidumbre y atomización social. También nos hemos dado cuenta que, aunque los procesos de precarización nos afectan a todas, no nos afectan de la misma manera: la sociedad está estratificada por ejes de clase, sexo, orientación e identidad sexual, edad, origen nacional, etnia, formación... que nos colocan en posiciones asimétricas y, en ocasiones, enfrentadas. Cualquier proyecto que aspire a producir lo común, debe enfrentarse a estas formas de estratificación; verdaderas ‘fronteras’ que atenazan el lazo social y lo impregnan de miedo al ‘otro’ (y a la otra). Por último, hemos intuido que el

¹⁸² Ver: <http://www.sindominio.net/karakola/spipekka/spip.php?article119> [consultado en julio de 2013].

territorio de agregación de las mujeres precarias no es necesariamente el ‘centro de trabajo’ [...] Por eso, nuestra apuesta pasa ahora por construir un espacio de encuentro y empoderamiento en el centro de Madrid, en el que nosotras y otras precarias (de otras procedencias sociales y nacionales, con más o menos líneas en el currículum, más o menos dinero en el bolsillo, más o menos personas a su cargo) hallemos asesoría y herramientas de autodefensa frente a las mil y una injusticias cotidianas; pero también, encontremos espacios de expresión y análisis de nuestras realidades precarias, que permitan enriquecernos mutuamente e imaginar prácticas de cooperación y de resistencia contra la precarización de nuestras vidas y las fronteras que nos enfrentan unas a otras.

Proponemos, pues, un espacio abierto de intercambio de información, apoyo y estrategias desprecuarizadoras, en el que los asesoramientos específicos, por parte de personas con experiencia a la hora de afrontar diferentes situaciones (laborales, de salud, vivienda, extranjería...) no constituyan un trabajo asistencial y unidireccional sostenido sólo en figuras expertas, sino la producción colectiva de un saber práctico, de un ‘instinto precario’, para la resistencia y la transformación empoderada de las diferentes precariedades que nos atraviesan.

El proyecto, que estaba aún en fase de definición, giraba en principio en torno a cuatro engranajes. En primer lugar las asesorías, “pensadas como lugar de intercambio/relación entre mujeres con experiencia en los ámbitos que decidamos como prioritarios (asesoría laboral, jurídica, extranjería, salud, vivienda) y mujeres que necesitan informar, comunicar, plantear situaciones o demandas particulares”. En segundo lugar los talleres, organizados en función de las iniciativas o necesidades que fueran surgiendo, y que aspiraban a convertirse en “resortes de acción y de respuestas colectivas, en laboratorios de elaboración de diferentes propuestas y apuestas de justicia y mediación desde abajo (como son, por ejemplo, los escraches)”. En tercer lugar estaban los ejes comunicativos, es decir, los textos, archivos, producciones audiovisuales o programas de radio que posibilitaran dar a conocer “la información, ideas, debates y propuestas que vayan transitando por la agencia”. Y finalmente los dispositivos de autoorganización, que se irían pensando y definiendo a partir de los ejes anteriores. Tras plantear estas cuatro

dimensiones, el documento finalizaba llamando a participar en el proceso de construcción de la Agencia:

En primer lugar nos gustaría invitaros a pensar cómo poner en marcha este espacio para dar rienda suelta al ‘instinto’: sus piezas, sus herramientas organizativas y de saber, su imaginario, su relación con otras redes y alianzas, sus medios, su capacidad comunicativa... Partimos de la idea de que todas somos las ‘expertas’ en nuestra existencia, que hemos desarrollado ya recursos precarios para el enfrentamiento y para desenvolvernos, mal que bien, en la vida cotidiana: cuidados compartidos, protestas laborales y vitales esporádicas, consejos para la salud y la enfermedad, información sobre bodas y bautizos, malabarismos legales, etc. Algunas, además, conocéis bien los intrínquilis de tal o cual campo de actuación: el derecho, la sanidad, el trabajo social, la enfermería, la comunicación, los placeres. [...] Daos, pues, por invitadas en esta primera fase, que consistirá en algunos encuentros, primero de presentación del proyecto y después de puesta en común, para poner en marcha la estructura de la agencia.

Como señalé anteriormente, en la primavera de 2007 estas tres experiencias, junto a la ODS de Seco, organizaron en el Ateneu Candela el ‘I Encuentro de Agencias de Precariedad y Oficinas de Derechos Sociales’, que sería un paso clave en la articulación de la red. En los relatos que acabo de presentar hemos podido ver algunos de los elementos comunes y de las variaciones que hay entre estos dispositivos. Ya lo he mencionado en varias ocasiones, pero en este contexto se hace cada vez más evidente: lo común era una trayectoria de trabajo político vinculada a los centros sociales; una preocupación sobre las cuestiones de la precariedad y las migraciones/fronteras; una comprensión de que las prácticas debían estar orientadas a producir movimiento y autoorganización; y una búsqueda en torno a las *formas de hacer*, es decir, alrededor de las imágenes, las metodologías y las herramientas que permitieran poner en marcha *otra política*. Y desde esos elementos, atravesados por los afectos construidos a lo largo de los años y sin los cuales no habría sido posible tejer, cuidar y sostener estas redes, fue desde donde llegó a compartirse la idea de que las ODSs podían ser un instrumento útil en esa búsqueda, y que podían servir para activar procesos que hasta ese momento no se sabía muy bien como llevar a cabo. Las variaciones, por otro lado, comenzaban en el

mismo instante en el que dichas herramientas trataban de adaptarse a la situación particular de cada proyecto, ciudad, barrio o colectivo. Lo hemos podido observar también en estas narraciones: la Agencia Precaria, que de alguna manera heredaba la trayectoria de Precarias a la Deriva, nació para trabajar específicamente con mujeres; la ODS de Sevilla fue creada a partir de las inquietudes de dos militantes de los movimientos sociales de la ciudad, y ya hemos visto las transformaciones por las que ha ido pasando desde su puesta en funcionamiento; en relación a la ODS del Ateneu Candela y la ODS de Seco, dos nodos que mantienen una relación muy estrecha entre ellos, pudimos ver en los capítulos 2 y 3 el camino recorrido hasta llegar a conformar una Oficina de Derechos Sociales, y en las páginas siguientes detallaré algunas de sus particularidades (más allá de las que son obvias, y que vendrían marcadas por la diferencia de sus localizaciones: una ciudad del área metropolitana de Barcelona en un caso, un barrio del sur de Madrid en el otro); y finalmente, la ODS de Málaga se armó a partir de la colaboración entre la Coordinadora de Inmigrantes y Precarios/as en Movimiento, es decir, los colectivos de migrantes organizados fueron parte activa en la propia fundación del proyecto, un matiz que dotaba a esta experiencia de un carácter distinto al resto de los nodos.

Si queremos hacernos una idea consistente de qué es la red de ODSs es importante insistir en este mapa de elementos comunes y variaciones. Retomo aquí lo que planteé en la introducción del capítulo; es imposible captar todos los matices de esta propuesta si no se tiene en cuenta la intersección de las tres dimensiones que he venido señalando: las prácticas concretas que se ponen en funcionamiento, la conexión y la afinidad de esas múltiples redes en movimiento, y el deseo de otra política y la experimentación en torno a las formas de hacer. Quedarse en una reflexión que tomara como campo de estudio cualquiera de estos planos por separado nos haría perder de vista las relaciones dinámicas y cambiantes entre las tres dimensiones, que considero que es justamente al ámbito de observación que nos va a permitir pensar en clave de procesos emergentes. Voy a intentar poner un ejemplo más claro para ilustrar esta idea. Un análisis restringido al ámbito de las prácticas, y que dejara desatendidas las otras dos dimensiones, podría concluir que una ODS es una asesoría jurídica gratuita, un conjunto de talleres y espacios de formación, unas clases de lengua para inmigrantes y algunos otros elementos menores que varían según cada caso (rapeadero, cooperativas de autoempleo,

etc.), y que por lo tanto para crear una ODS lo único que habría que hacer es replicar ese modelo –esa fórmula, como decía Silvia al inicio del capítulo. Y mi planteamiento es que los diferentes nodos de la red de ODS son eso, pero nunca son solo eso. Los dispositivos que forman la red son mucho más que el sumatorio de la asesoría, las clases, los talleres, etc. Primero porque aunque esos elementos sean comunes a los distintos nodos, hemos visto que en cada caso se declinan de una manera particular; pero además, porque solo toman sentido completo al cruzarse con las otras dos dimensiones: las redes en movimiento y las lógicas de experimentación política.

Así, de la misma manera que en la red hay nodos que no se llaman ODS pero que comparten estos tres elementos, como es el caso de Zaragoza, de Iruña, o de la Agencia Precaria y el Punto Mantero en Madrid, podría decirse que si esos planos no se cruzan nos encontraríamos entonces ante un tipo de dispositivo diferente aunque lleve el nombre de ODS, como de hecho sucede en muchos casos¹⁸³. No estoy proponiendo aquí ningún juicio de valor, no tendría sentido discutir si esas otras experiencias son más o menos interesantes; lo único que quiero señalar es que no formarían parte de la red en la que se centra mi investigación, porque lo que define a esta red no es un nombre sino las reflexiones y trayectorias compartidas que vengo describiendo.

En este sentido, es fundamental recordar una vez más que la red de ODSs toma gran parte de su consistencia a partir del cruce con otras redes y otros dispositivos que se han ido creando en el interior de estas mismas comunidades de activismo. Quiero hacer aquí un pequeño paréntesis, y mostrar un fragmento de la entrevista con Panzer, donde él expresaba justamente esta idea:

Hay que incidir mucho en que no se entienda la red de ODSs separada de su contexto de otro tipo de cosas. Por ejemplo en Madrid, claro, yo lo veo muy junto, seguro que otra gente no lo ve tan junto, pero el proceso de los centros sociales: Patio Maravillas, Seco, la Casa del Barrio en Carabanchel, Escalera Karakola, Embajadores 35 y Fe 10 en Lavapiés; las ODSs: Patio Maravillas, Seco, Lavapiés, es decir, que se van superponiendo un montón de planos. Y podemos ponerlo

¹⁸³ A lo largo de este trabajo me he encontrado con varias experiencias que se llamaban ODSs, que o bien formaban parte de otras redes de movimiento, fundamentalmente de Baladre, o que simplemente habían tomado ese nombre de manera casual, sin que hubiera muchos más elementos en común con los dispositivos sobre los que se centra mi investigación. Ver por ejemplo, la Oficina de Derechos Sociales ‘Baladrinas Valladolid’, <https://www.facebook.com/pages/Oficina-de-Derechos-Sociales-Baladrinas-Valladolid/381260005288014>; la Oficina de Dereitos Sociais de Coia, <http://odskoia.arkipelagos.net/>; o la Oficina de Drets Socials de Nou Barris, <http://ods9barris.wordpress.com/> [consultados en julio de 2013].

también con las investigaciones; tú coges a nivel estatal «investigaciones sobre producción cultural», y aparecen La Casa Invisible, Exit, Traficantes de Sueños, las jornadas de la Universidad Nómada... O sea, que esa dimensión de movimiento, o de mini-movimiento, ¿no?, que como nos acusan siempre de pretenciosos [risas], de mini-movimiento, es muy importante. Por ejemplo la labor de la Universidad Nómada, que organizativamente, estructuralmente, no tiene nada que ver con las ODSs, pero en cuanto rascas un poco ves que hay un parentesco. Las librerías, pues claro: ODS de Pamplona, La Hormiga Atómica, jornadas en Pamplona, investigación metropolitana; te vas a Zaragoza y Librería Pantera Rossa, Grupo de Estudios A Zofra, Red de Apoyo a Sin Papeles, ODS, investigaciones; te vienes a Madrid y es lo mismo; y te vas a Málaga y Casa Invisible, librería que quieren abrir, ODS, Coordinadora de Inmigrantes, etc. [...]

Entonces esos mapas que se han ido superponiendo, y que están emparentados porque tienen debates, trayectorias y puntos de ataques similares, es importante que se entiendan juntos; porque sino la red de ODSs te puede dar la sensación de ser una red de partido, por decirlo de alguna manera, ¿no?, y no tanto un movimiento o grupos de gente que están escapando, o han escapado, o quieren escapar de ciertas cosas y están experimentando en una línea, y que hay distintos planos de experimentación y que son muy coincidentes. [...] Simplemente intentar abundar más en todo ese tipo de relaciones que nos han ayudado a pensar de manera más afinada. Porque si no, solas las ODSs hubiese sido una catástrofe, realmente las ODSs si no nos juntamos por ningún otro tema, ni por los encuentros de centros sociales, ni las jornadas de la Nómada ni tal, no sé; es decir, que todo eso ha ido dando una consistencia y una intensidad a las relaciones de análisis, de pensamiento, de compañerismo y de lo que quieras, que sin eso no se puede entender ninguna de las partes.

Llegamos así al evento en el que la red de ODSs se reunía por primera vez como tal, el ‘Encuentro de Agencias de Precariedad y Oficinas de Derechos Sociales’ celebrado en el Ateneu Candela en la primavera de 2007. Para preparar el encuentro cada uno de los cuatro nodos que asistieron elaboró previamente un informe donde presentaban el trabajo que estaban realizando en sus respectivos territorios; y a través de dichos

documentos, pensados en principio como un material interno destinado a facilitar la dinámica de la reunión, vamos a poder dar un paso más en la descripción de estas herramientas¹⁸⁴. De nuevo habrá que tener en cuenta las diferencias entre los nodos: en Sevilla llevaban más de tres años funcionando cuando se celebró el encuentro, mientras que la ODS de Seco apenas se estaba creando en ese momento; no obstante, la información aportada es muy valiosa, sobre todo en los casos en los que disponemos de materiales anteriores que puedan servirnos como contraste.

Así por ejemplo, las integrantes de la Agencia Precaria prepararon un texto, que titularon ‘Notas para hacer Agencia’, donde comenzaban directamente parodiando su propuesta inicial, burlándose de sí mismas por lo “magistralmente articuladas” que estaban esas cuatro dimensiones que antes presenté, donde todo lo pensado, deseado e imaginado “encajaba perfectamente”. Desde esta autocrítica planteaban que lo interesante de la experiencia era justamente que se trataba de “un proceso vivo”, y que eso suponía ir construyendo poco a poco y de manera colectiva el sentido del proyecto; de este modo, *hacer agencia* implicaba que entre todas “inventemos este proceso sobre la marcha, que se nos aparezca como un reto constante con los únicos objetivos claros de crear escenarios reales de resistencia colectiva. Eso es lo apasionante”.

En ese contexto, comentaban cómo habían pasado a priorizar los talleres y los procesos de construcción de alianzas en torno a la cuestión de los cuidados. Sobre los talleres afirmaban que “una sólo sabe cómo empiezan, y nunca cómo continuarán”, y en los mismos se trabajaba a partir de los intereses compartidos por las mujeres que componían la Agencia, creando saberes de manera colectiva en torno a situaciones o problemas específicos¹⁸⁵, y buscando “ofrecer respuestas que funcionen y construir conflicto y politización a partir de nuestros malestares cotidianos y nuestros deseos de producir una vida más vivible”. Por otro lado, la creación de alianzas se entendía como “una especie de arte de hilandera, que tira de los hilos que ve que tienen potencia, y pone ahí la atención y las energías”. Estas alianzas se produjeron principalmente con dos colectivos, como vimos en las presentaciones de Silvia y de Marta; con SEDOAC,

¹⁸⁴ Los textos escritos por los diferentes nodos de la red que empleé para elaborar tanto este epígrafe como el siguiente estaban disponibles hasta el verano de 2013, momento en el que terminé de elaborar este capítulo, en la antigua página web de la ODS de Seco (<http://ods.cs-seco.org>), que ya no está en funcionamiento, al haber cambiado a <https://es-es.facebook.com/pages/Oficina-de-Derechos-Sociales-de-Seco/364872159847> [consultado en diciembre de 2103].

¹⁸⁵ Los primeros talleres programados trataron sobre vivienda, extranjería, trabajo asalariado, violencia de género, salud, mundo laboral no asalariado y recursos sociales.

un grupo formado por mujeres inmigrantes empleadas del hogar, con quienes la relación acabaría concretándose más adelante en el nacimiento de ‘Territorio Doméstico’, y que en ese momento resultó clave para promover la primera manifestación organizada en Madrid en defensa de los derechos de las trabajadoras del servicio doméstico, celebrada en noviembre de 2008; y por otra parte, con el Foro de Vida Independiente¹⁸⁶, una red o comunidad de lucha –así se autodefinen- que organizó en septiembre de 2007, también en Madrid, la ‘1ª Marcha por la Visibilización de la Diversidad Funcional’. Estas dos experiencias tenían en común el hecho de situar con intensidad la cuestión de los cuidados en el centro del debate, y el expresarse en clave de dignidad, autonomía, derecho a la diferencia y lucha contra la discriminación: ‘¡Sin nosotras no se mueve el mundo!’, dicen las mujeres de SEDOAC; ‘¡Nada sobre nosotros y nosotras sin nosotros ni nosotras!’, dicen las mujeres y los hombres del Foro de Vida Independiente.



Movilizaciones de las mujeres de SEDOAC y Territorio Doméstico en marzo de 2010 para visibilizar y dignificar un trabajo que cotidianamente sostiene miles de hogares en este país.

¹⁸⁶ Ver www.forovidaindependiente.org/ y <https://es-es.facebook.com/forodevidaindependienteydivertad> [consultados en julio de 2013].

Las integrantes de la Agencia Precaria daban en su texto gran cantidad de detalles sobre estos dos procesos, aquí quiero destacar únicamente dos fragmentos que complementan la descripción que vengo haciendo de los dispositivos de la red de ODSs, y que van a ser importantes además para contextualizar distintos elementos –distintas tensiones- que nos iremos encontrando más claramente en los próximos capítulos. Así, reflexionando en torno a su relación con las mujeres de SEDOAC, y preguntándose qué hacía o qué podía hacer la Agencia metida en estas luchas, escribían:

Al fin y al cabo ninguna de las componentes iniciales somos empleadas de hogar, no vivimos ni de lejos las situaciones de las que nos hablan, ¿qué sentido tiene entonces para nosotras esta batalla?, ¿qué hay de nosotras en cada taller, en cada encuentro?, ¿por qué estamos en esa batalla y no en otra que tenga más que ver con nuestras vidas? La diferencia con las supuestas ‘otras’ no es un problema, es parte inherente a todo proceso que se tome lo común en serio y no lo tome de forma instrumental o interesada: la pregunta es, entonces, ¿cómo elaboramos eso común, el sentido de esos encuentros? A nosotras, además de por nuestras biografías personales, que nos interpelan de diferentes modos (como cuidadoras de distintas condiciones, como limpiadoras por pasta en momentos puntuales, como cuidadas, como cabreadas por haber visto a nuestras madres y abuelas limpiando y cuidando tanto en casa como fuera para ganarse la vida), nos va algo en esto: desde hace mucho tiempo venimos hablando de los cuidados y la necesidad de construir una lucha por una reorganización social de los cuidados, como uno de los conflictos cruciales contra los procesos actuales de precarización. Hoy sentimos que esa lucha no puede darse sino en declinaciones concretas como la de esta batalla por la equiparación en derechos y contra el chantaje de las empleadas de hogar, y en el fino entrecruzamiento de esta batalla con otras.

De manera similar, escribiendo sobre la riqueza que para las integrantes de la Agencia Precaria suponía la alianza con el Foro de Vida Independiente, afirmaban que este colectivo:

Cuestiona los requisitos para la inclusión social que se rigen por la lógica del capital. Abre la posibilidad de diversificar la estética. Inventa otras formas de sexualidad con un ímpetu de explorar múltiples geografías de la sensualidad.

Ralentiza los tiempos de productividad intensificada a servicio del capital. Anima a concebirnos como vulnerables pero reconoce que esta cualidad podría ser virtud y no defecto. Después de varios meses de lectura de sus textos, manifiestos, y un seguimiento cercano de los debates, se detecta esta sugerente forma de reinventar la vida y de ahí, las puntadas que tejen lentamente esta alianza.

Sin embargo, existe cierta dificultad en crear un puente en el que desde su extremo nos reconozcan como aliadas, y que la relación sea de reciprocidad. Es decir, el descubrimiento de la potencialidad de cada colectivo es asimétrica. Como agencieras, ¿cómo podemos producir contagio?, ¿prestar otro lugar desde dónde pensar y actuar?, ¿acompañar? El acercamiento es lento y cauteloso. Sí, por una cuestión de susceptibilidad presente y suspicacia con causantes históricos, pero también por el escaso contacto o convivencia que solemos tener con personas con diversidad funcional debido a su ‘arresto domiciliario’ que produce un desconocimiento mutuo. En este punto, el puente está construido parcialmente. Esperamos que en los preparativos para la jornada de lucha en septiembre podamos debatir presencialmente, tal vez proponer talleres (ahora que están imaginando formas posibles de protesta), y ser capaces de interpelarnos mutuamente. Las alianzas requieren reciprocidad para poder generar potencia.

Tras hablar de los talleres y de las alianzas, el texto pasaba a comentar las herramientas con las que se estaban intentando abrir pequeños procesos de desprecuarización, como por ejemplo un proyecto de comunidad de trueque, cajas de resistencia, o la lista de correo Instinto Precario, que funcionaba como red y espacio de confianza y afinidad en el que buscar, ofrecer, compartir e intercambiar recursos de todo tipo, que permitieran vivir mejor “nuestras vulnerables pero poderosas existencias precarias”.

En el caso del Ateneu Candela de Terrassa, la ODS se había inaugurado apenas tres meses antes de la celebración del encuentro, así que el texto que escribieron era mucho más breve. En el mismo comentaban cuáles habían sido los antecedentes del proyecto, y señalaban que en realidad había venido gestándose desde hacía muchos años, en una época en la que “prácticamente no sabíamos nada de lo que ahora entendemos por precariedad”, y en la que pensaban en dispositivos más enfocados hacia la lucha contra la exclusión social. Afirmaban también que:

Después de los encierros de inmigrantes del 2005 ya empezamos a trabajar como si fuéramos una ODS informal, apoyando en temas de papeles, expulsiones, etc. En el ciclo de luchas de los encierros aprendimos que la determinación subjetiva y la organización permiten transformar lo imposible en conquistable, y que la participación y la construcción de comunidad eran indispensables para vencer el miedo y la invisibilidad.

Destacaban que era importante que la ODS estuviese situada en el Ateneu Candela, ya que esto multiplicaba los recursos a disposición de las personas que se acercaban a la misma, y permitía a su vez a la gente del centro social “conocer nuevas y diferentes subjetividades, y establecer nuevas formas de relación con lo que hasta ahora eran «los otros»”. Explicaban también que decidieron hacer una versión móvil de la ODS, sacarla un día a la semana fuera del espacio del Ateneu, y que así era como habían contactado con los inmigrantes senegaleses que trabajaban en el top-manta, como nos dijeron Ahmed y Badara en sus presentaciones; y contaban que tras los primeros encuentros con ellos, “en el Ateneu hay unos 30 en las clases, algunos haciendo programas en la radio, otros que vienen a consultar Internet y algunos a la asesoría de la ODS”, en un proceso en el que se estaban creando las bases de lo que acabaría convirtiéndose poco tiempo después en la primera Asociación de Sin Papeles, una experiencia de autoorganización que no tenía precedentes y que marcaría un hito fundamental en el recorrido de la red.



Una de las fotografías que cuelgan de las paredes del Ateneu Candela: Smith y Carlos en el podio de las olimpiadas de México 68.

Por su parte, la ODS de Seco llegaba al encuentro estando aún prácticamente en fase de gestación. Presentaron un texto que narraba la trayectoria del Colectivo Estrella, que fue como vimos el antecedente de la ODS de Seco; y que incluía además un esquema de trabajo en el que se explicaban tanto las actividades que estaban comenzando a realizar, como algunas de las posibles líneas de intervención en el futuro. La propuesta se dividía en cuatro ejes. El primero era el Área de Migraciones, compuesto por la asesoría jurídica, las clases de castellano, los talleres y el trabajo de coordinación dentro del Ferrocarril Clandestino; el segundo era la propuesta de una Oficina de Vivienda, orientada a trabajar sobre esta problemática en los barrios de influencia de la ODS; el tercero era el Área de Renta Básica y Precariedad, que había organizado varios talleres y seminarios en torno al cooperativismo, la empresarialidad política, la Renta Básica, etc.; y el cuarto y último era el Área de Investigación, pensada para construir “un mapa de los procesos reales y concretos que en materia de migraciones, trabajo, relaciones sociales y asociativas se están cocinando cerca de nosotros y nosotras”. Y el documento finalizaba afirmando que el objetivo de la ODS era:

Generar algún tipo de espacio de encuentro y de común social que nos permita ponernos a funcionar en clave de denuncia abriendo brecha en distintos campos sociales, y que nos permita acompañar procesos de lucha y necesidades concretas con cierta solvencia técnica y organizativa, pero para esto todavía queda mucho, o quizás no tanto, quién sabe...

Finalmente, el documento presentado por la ODS de Sevilla era también muy extenso, y aquí voy a centrarme solo en aquellas informaciones que aportan algo novedoso en relación a los textos que vimos en el epígrafe anterior. Una parte del informe, sobre la que no me voy a detener mucho, detallaba los procesos concretos de lucha en los que estaba implicada la ODS en ese momento, asesorando o acompañando a sus protagonistas. La lista era muy amplia, y de hecho en el documento se expresaba explícitamente la necesidad de “acotar el caos que entraba en la oficina y reducir la enorme cantidad de frentes abiertos”. Se estaba colaborando con trabajadores bolivianos del sector de la construcción; se habían iniciado una serie de talleres de derechos con trabajadoras del servicio doméstico, inmigrantes en su gran mayoría; se estaba desarrollando una investigación-acción sobre la precariedad/precarización de los

trabajadores y trabajadoras de la hostelería en la zona de la Alameda y el Pumarejo, donde está situada la Oficina; se mantenía la intervención socio-sindical en la Mesa del Temporero de Huelva; se seguía impulsando el trabajo comunitario, tanto a través de la participación en la Coordinadora de Barrios en Lucha, como en el propio proyecto del Centro Vecinal del Pumarejo; y se continuaba también con el asesoramiento y respaldo legal a los movimientos sociales de Sevilla, y con la construcción del evento/proceso May-Day a nivel de Andalucía.

Sin embargo, creo que es más interesante comentar la parte del texto en la que se planteaban algunas de las conclusiones a las que habían llegado tras una dinámica de reflexión y evaluación colectiva de lo realizado hasta el momento. Dicha evaluación, desarrollada durante la segunda mitad de 2006, permanecía abierta, y en el texto hablaban de la necesidad de continuar con los debates sobre cómo cambiar el modelo organizativo y refundar el colectivo para producir una “nueva máquina política”. Mencionaban –al igual que la Agencia Precaria- la importancia creciente de los talleres como espacios desde los que construir colectivamente saberes y fórmulas organizativas que permitieran conquistar derechos; y se hacía referencia, como en el caso de Terrassa, a un proceso incipiente de autoorganización de un grupo de migrantes con quienes se habían realizado estos talleres en un barrio de Sevilla.

Un elemento particularmente relevante de esta evaluación eran las reflexiones en torno a la necesidad de redefinir la función de la asesoría, que hasta ese momento aparecía como un instrumento central en el trabajo de las ODSs. Se reconocía que el asesoramiento había jugado un papel fundamental como ‘enganche’ para que la gente se acercara, facilitando ese primer contacto/conexión con las personas y colectivos con quienes se quería trabajar, crear vínculo –lazo social- y tejer redes para construir movimiento; y se señalaba además que en muchos casos se había convertido en un espacio de referencia en la ciudad para los y las inmigrantes. Sin embargo, y más allá de estos elementos positivos, se enfatizaba la necesidad de resituar el rol de la asesoría dentro de la ODS. Este giro venía motivado por el aumento en el volumen de las consultas individuales, que hacía que muchas veces el trabajo acabara limitándose a dar una información y un asesoramiento meramente técnicos “en lugar de propiciar espacios de organización y diseñar estrategias de lucha con las personas que se acercan a la asesoría”. En ese sentido, se afirmaba que “el peligro de la asesoría es, como tantas

veces hemos reflexionado, caer en el asistencialismo”, una idea que aparece aquí expresada por primera vez, pero que como veremos más adelante será una preocupación central para gran parte de los nodos de la red. Para tratar de evitar esa situación, los y las integrantes de la ODS habían decidido abrir la asesoría menos días por semana, de tal manera “que la atención tuviera un protagonismo menor en el trabajo de la ODS y nos pudiéramos centrar más en la intervención política”, y habían tomado también la determinación de establecer criterios para seleccionar aquellos casos que podían convertirse más fácilmente en procesos colectivos, derivando el resto a otras asesorías, como las de los sindicatos o las ONGs, que estaban más orientadas a resolver ese tipo de demandas individuales. Y el texto concluía afirmando que estos pequeños cambios habían permitido dedicar más tiempo a la reflexión política sobre los casos, y avanzar así en procesos de autoorganización en los ámbitos de vivienda, trabajo y extranjería, teniendo siempre como horizonte la idea de construir espacios conjuntos entre precarios/as autóctonos/as y migrantes.



Pancarta de la campaña Ciudades sin Fronteras. Fotografía tomada en la Casa Invisible de Málaga.

5.3 Consolidación y expansión de la red. Preparando el segundo encuentro de ODSs (2008).

Al año siguiente, entre el 23 y el 25 de mayo de 2008, se celebraría en el Centro Social Patio Maravillas el ‘II Encuentro de Oficinas de Derechos Sociales’. Pocos días antes de

esta fecha, Marta escribía un mensaje a la lista de correo de la red opinando sobre algunos aspectos logísticos y organizativos, y se despedía con unas palabras (que encabezan este capítulo) que creo que resumían bien el sentir general –las intensidades, la energía colectiva- de aquellos momentos:

Para mí es emocionante que, apenas un año después del primer encuentro de ODSs, vayamos a vernos ahora muchos más y mucho más diversos.
nutramos ese magma que se está creando!
abrazo y ganas de veros a todos

En este segundo encuentro, además de la Agencia Precaria y las ODSs de Málaga, Terrassa, Sevilla y Seco, participaron la ODS de Patio y la ODS de Carabanchel, ambas recién creadas, así como otras organizaciones y redes de A Coruña, Barcelona y Madrid, y un grupo numeroso de inmigrantes sin papeles implicados en los procesos de autoorganización que se habían activado tanto en Madrid como en Terrassa¹⁸⁷. La lógica de funcionamiento fue la misma que un año antes: con la idea de facilitar y hacer más operativos los distintos talleres, cada nodo envió en los días previos al encuentro un informe sobre sus actividades. Y al igual que hice en el epígrafe anterior voy a presentar aquí parte de dichos materiales, que por su carácter de síntesis creo que resultan muy útiles para tener una visión general –un mapa lo más completo posible- del ámbito de las prácticas de las ODSs. En esta ocasión, y ya que hasta ahora las descripciones más amplias han sido las de la Agencia Precaria y la ODS de Sevilla, voy a centrarme en los documentos de las ODSs de Terrassa, Seco y Patio¹⁸⁸, en cuyos textos además no solo

¹⁸⁷ El encuentro se estructuró en ocho ejes: 1) coordinación de asesorías; 2) taller para diseñar y coordinar una campaña por el cierre de los CIÉs y contra la Directiva Europea de Retorno; 3) coordinación e intercambio de materiales y recursos para las clases de lengua; 4) taller de cultura libre; 5) coordinación entre los espacios de hip-hop de las distintas ODSs; 6) coordinación entre los colectivos de migrantes que se están organizando en Madrid y Terrassa; 7) coordinación de los procesos de lucha que tienen como eje común la temática de los cuidados; y 8) taller de coordinación de los proyectos de organización precaria-migrante.

¹⁸⁸ Los nodos de Málaga y Carabanchel no enviaron informe, o al menos no me ha sido posible conseguir sus documentos. De la experiencia de Málaga ya he dado algunos detalles, tan solo añadir que al haber nacido como una herramienta de Precarios/as en Movimiento y la Coordinadora de Inmigrantes, éste ha sido el nodo de la red donde la ODS tenía menor entidad propia, menor carácter de proyecto específico. Por su parte, la ODS de Carabanchel se presentaba así: “somos un colectivo que llevamos trabajando directamente en Carabanchel desde 2007 y como parte de la red metropolitana Ferrocarril Clandestino desde 2008. La ODS-Carabanchel la formamos personas de distintas nacionalidades que reflexionamos, dialogamos y trabajamos juntxs con el objetivo de denunciar y luchar contra aquellas leyes y prácticas que vulneran nuestros derechos. Caminamos buscando un barrio, una ciudad, un mundo, en el que la

enuncian *lo que hacen* sino que intentan explicar el sentido de sus propuestas, el horizonte desde y hacia el que orientan sus prácticas.

Así por ejemplo, el informe de Terrassa comenzaba destacando de nuevo la importancia que tenía para la ODS el estar ubicada en el Ateneu Candela, un centro social que albergaba “muchos otros colectivos de temáticas diversas (solidaridad global, consumo responsable y ecológico, software y cultura libre, radio por Internet...) y una gran oferta cultural, hecho que concede un valor añadido al proyecto por las interacciones que genera”. Describía también cómo en ese momento la asesoría jurídica funcionaba tres días por semana, trabajando temas laborales, de vivienda, extranjería, asistencia en caso de detención y -como mencionaba Miqui en su presentación- seguimiento a los abogados de oficio, y había además un teléfono móvil disponible las 24 horas para casos de urgencia. Confirmando la tendencia que ya vimos aparecer en la ODS de Sevilla, el informe señalaba que alrededor del 70% de los casos atendidos respondían a un perfil de “migrantes sin papeles que se encuentran sin trabajo y sin derecho a percibir ningún tipo de prestación social ni formación profesional”. La ODS ofrecía además acceso gratuito a internet en el centro social; una biblioteca y una cartelera de anuncios, intercambios, trueques, etc.; y en relación a las clases de catalán y castellano, más allá de describir los niveles y horarios de cada grupo, se subrayaba que:

El aprendizaje de la lengua no sólo debe ser significativo (y hablar de cómo hacer para obtener el padrón), sino que puede ser reivindicativo y, por tanto, hablar de derechos a la salud, a la educación, a la movilidad, a la organización colectiva. Las clases son ante todo espacios a través de los cuales intentamos potenciar los procesos auto-organizativos.

En la misma línea, afirmaban que una dimensión central de la propuesta era el trabajo con los colectivos que se iban organizando para reivindicar sus derechos, y a los que desde la ODS se daba apoyo de diferentes maneras: mediante la cesión de espacios de reunión, a través del asesoramiento sobre cómo constituirse en asociación, el acompañamiento en las gestiones y negociaciones con las distintas administraciones, o la colaboración en las acciones y movilizaciones de carácter más reivindicativo. De

gente pueda moverse libremente y quedarse con igualdad de derechos y acceso a la educación, sanidad, vivienda, trabajo, etc.”, en <http://odscarabanchelalto.blogspot.com.es/> [consultado en julio de 2013].

manera resumida, los grupos con los que se trabajaba desde la ODS cuando se realizó este informe eran: la asociación ‘Luchamos por nuestros derechos’, creada por un grupo de migrantes marroquíes; el colectivo AMICAL, formado por una veintena de mujeres senegalesas; la asamblea ciudadana ‘UdeUrbanismo’, que en la línea de ‘VdeVivienda’ exigía el derecho a una vivienda digna para todos y todas; un colectivo de Trabajadoras Familiares, que como cuidadoras precarias reivindicaban condiciones de trabajo y de vida dignas; una plataforma de apoyo a las personas ‘Sin Techo’ de Terrassa, integrada en este caso por miembros de la ODS y del colectivo de Trabajadores/as Sociales de Terrassa; el colectivo de mujeres Dona+Dona, por la diversidad sexual; y la Asociación de Sin Papeles de Terrassa, que estaba:

Constituida por más de 100 senegaleses de los llamados ‘manteros’, que están reivindicando ya no sólo su derecho a poder vender en la calle como único medio de subsistencia que tienen por ahora, sino el derecho a ser reconocidos como ciudadanos y, por tanto, poder acceder a cosas tan básicas como: el padrón, ser atendidos por un médico de cabecera, acceder a formación profesional y una alternativa laboral que los dignifique y no los criminalice (ya que como ellos expresan siempre que pueden, a ellos no les gusta vender en la calle!!). Esta reivindicación actualmente fluctúa en el necesario equilibrio entre la negociación política (con el Ayuntamiento de Terrassa como interlocutor) y las movilizaciones en la calle.

El informe señalaba que además de las reivindicaciones específicas de cada colectivo, desde la ODS se trabajaba también potenciando otras actividades en las que se animaba a participar a todos estos grupos, como las movilizaciones por el derecho a la vivienda, las jornadas por los derechos de los y las migrantes, el evento/proceso May-Day, etc., ya que “nos parece que todo esto fomenta sinergias y transversalidades interesantes” que “permiten dar continuidad a los procesos de lucha”. Y se añadía:

Cuando una persona acude a la ODS nos parece muy importante y quizás sea lo que mejor define nuestro trabajo:

1. Evitar cualquier tipo de relación jerárquica o de poder (porque los que estamos en la ODS nos consideramos igual de precarios que la persona que viene a vernos).

2. Evitar el asistencialismo (porque precisamente nos interesa fomentar la capacidad de autoorganización y autogestión de estos colectivos y/o personas).

3. Transformar sus demandas individuales en problemas colectivos (esto es, independientemente del interés en las clases o en la asesoría legal, motivar desde el primer contacto hacia la participación en los distintos colectivos ya organizados o hacia la constitución de un nuevo colectivo). [...]

Pensamos que, tal y como demuestra la historia de los movimientos sociales, sólo desde la organización colectiva y el asociacionismo es posible reivindicar nuestros derechos. Desde la ODS la lucha colectiva fluctúa entre: 1. La movilización en la calle: lúdica, imaginativa, con voluntad de sumar y de avanzar hacia esa ‘multitud’ de precarios organizados. 2. La negociación política: entendemos que una cosa necesita a la otra para ejercer una presión social efectiva capaz de alcanzar conquistas reales, éste es el caso del trabajo que se está haciendo con los manteros. 3. El apoyo mutuo. Es un proyecto de construcción de redes, hecho que para nosotros constituye la base de la lucha social.

Por su parte, los y las integrantes de la ODS Patio Maravillas¹⁸⁹ explicaban en su texto que esta experiencia había nacido como la materialización a lo largo del año 2007 del ‘Eje de Fronteras y Ciudadanía’ del proyecto del Centro Social Patio Maravillas; y dentro de ese contexto, comentaban:

En el marco de ese espacio de trabajo, comenzamos a reunirnos en septiembre personas que no conformábamos ningún colectivo previo. Nos unía una gran preocupación y deseo de lucha contra el despiadado y fundamentalmente injusto sistema de fronteras, que somete diariamente a millones de personas a un sistema de violencia, precariedad y maltrato estructural. [...] El objetivo era que las ideas, la reflexión y la rabia que sentíamos se materializaran en una propuesta de intervención y acción. La existencia de otras ODS puestas en marcha por compañeras en otras partes del Estado y en el mismo Madrid nos inspiró en aquel momento.

Construimos y pensamos la ODS como un espacio de desobediencia civil al sistema de fronteras. Un espacio de politización, información, ayuda mutua, lucha

¹⁸⁹ Ver: <http://patiomaravillas.net/2009/09/17/oficina-de-derechos-sociales> [consultado en mayo de 2013].

y movilización por los derechos sociales. Un espacio de empoderamiento, donde las situaciones de precariedad y vulneración que las personas vivimos de forma aislada se comunalicen y se conviertan en materia de lucha colectiva. La ODS pretende incidir sobre todo, pero no solo, en la situación de maltrato y ausencia de derechos de las personas migrantes, que reflejan la brutalidad del sistema de fronteras, no sólo el de las vallas exteriores, también las interiores y menos visibles: la lucha por el papel, la explotación laboral, los controles policiales...

La ODS, conformada en ese momento por unas 25 personas, se estructuraba en torno a diferentes áreas de trabajo político, entendidas como “herramientas que nos permitan conectar con las situaciones de vulneración y con las personas que las viven, para juntas luchar por los derechos”, y que servían además “como un termómetro con el que medir la temperatura del maltrato en nuestra ciudad”. Estas áreas de trabajo eran similares a las del resto de dispositivos de la red. La asesoría jurídica gratuita trataba temas principalmente de extranjería y laborales, aunque ofrecía también información sobre otras problemáticas; y planteaban que:

A lo largo de estos meses se han realizado numerosas atenciones. En algunos casos simplemente se facilita asesoramiento legal, en otros se han asumido los casos y se han llevado a juicio. Se han ganado varios casos de extranjería y laboral, se han limpiado expedientes de expulsión, interpuesto recursos que incluso han conseguido liberar a internos del CIE, hecho acompañamientos y seguimientos, etc.

Se trabajaba además con una ‘Asesoría Móvil’, dedicada “a ir localizando esos puntos y situaciones calientes de maltrato e ir colectivizando la intervención en esos focos”, y que en ese momento estaba centrada principalmente en la ‘Campaña contra los Centros de Internamiento de Extranjeros’ que se dinamizaba desde la Comisión CIEs¹⁹⁰. Esta comisión, que había nacido a partir de la relación con personas que habían estado detenidas en el CIE de Aluche, surgió inicialmente como un proyecto común de la ODS Patio Maravillas y el Ferrocarril Clandestino, y más adelante se abrió como un espacio

¹⁹⁰ Ver: <http://cerremosloscics.wordpress.com/> [consultado en diciembre de 2013].

de trabajo en red junto con otros muchos colectivos y asociaciones de migrantes. En el informe se comentaba que esta comisión concentraba gran parte de las energías y del trabajo de la ODS, incluyendo: visitas al CIE de Aluche dos veces por semana para contactar con las personas detenidas y sus familiares (y añadían que tras declararse la huelga de hambre de abril de 2008 en el CIE, “las visitas se hacen prácticamente a diario”); asunción de casos individuales desde la ODS y en colaboración con otros abogados; elaboración de una guía de derechos en los CIEs; campaña de denuncia y visibilización mediática; planificación constante de acciones en torno al CIE; recogida de testimonios de personas afectadas para llevar a cabo denuncias públicas y judiciales; preparación y realización de la marcha contra los centros de internamiento el 12 de abril de 2008; interpelación política y a ONGs para solicitar la entrada al CIE; y elaboración de un documental sobre CIEs como material de visibilización y denuncia.

OFICINA DE DERECHOS SOCIALES DEL PATIO MARAVILLAS

Amigos, vecinos, precarios, trabajadoras, migrantes, sin papeles, paradas, estudiantes, cuidadoras, arrendatarios, invisibles, ciudadanía rebelde en general... desde la Oficina de Derechos Sociales (ODS) del Patio Maravillas no olvidamos que **TODOS TENEMOS LOS MISMOS DERECHOS**, la misma dignidad, que todos tenemos imaginación e inteligencia para conquistar nuevos derechos y espacios donde buscar colectivamente soluciones a nuestros problemas cotidianos.

Para ello nos organizamos en las siguientes áreas de trabajo.
¡Súmate!

ASESORÍA JURÍDICA

Asesoría jurídica gratuita en temas laborales, de extranjería, vivienda, etc. Siempre con la mira puesta en dar apoyo a las personas que se organizan para defender sus derechos y conquistar otros nuevos.

Todos los viernes de 19 a 21h
y el 1º y 3º viernes de mes
especializada en CIE
asesoriapatio@gmail.com

LUCHA POR LOS DERECHOS DE LAS PERSONAS MIGRANTES

GRUPOS DE APOYO

Grupos formados por personas “sin papeles” y autóctonas para defendernos de las indiscriminadas redadas policiales, de la explotación laboral, de la eterna “lucha por el papel”, en definitiva, del sistema del miedo que pretenden instaurar en gran parte de la población.

CLASES DE CASTELLANO

Clases fundamentalmente dirigidas a personas migrantes. Se trabajan también temas tales como la búsqueda de trabajo, los derechos de extranjería, la relación con la administración, tramitación de recursos y papeles...

Lunes y miércoles de 20 a 21h30h
Martes de 20-21h30h (alfabetización)
castellanoenelpatio@gmail.com

CENTROS DE INTERNAMIENTO PARA EXTRANJEROS

Denuncia y visibilización de lo que suponen los CIE: opacas instituciones donde encierran a las personas por el hecho de no tener su situación administrativa en regla, a la espera de ser deportados a sus países de origen o ser devueltos a las calles madrileñas con una situación de vulnerabilidad aún mayor.

¡Búscanos en el 1º dcha!

LUCHA CONTRA LA PRECARIEDAD

PUNTO PRECARIO

El Punto Precario es una herramienta de autoorganización, autodefensa e investigación contra la precariedad de nuestros empleos y nuestras vidas. Pretendemos producir conflicto ahí donde se genera la precariedad y generar recursos que nos ayuden a desprecariar nuestras vidas.

- Trabajamos con las redes universitarias para favorecer mecanismos de autoformación y de producción de cultura libre.
- Investigamos y denunciemos la precariedad en nuestra ciudad a través de la elaboración de un “Mapa de la Precariedad” en Madrid
- Generamos espacios para el intercambio de recursos gratuita y horizontal a través de la red Precapatio y la Tienda Gratis.
- Producimos otras formas de relación laboral impulsando la economía social y alternativa y la creación de cooperativas.

En esta línea nace TEJEMANEJE, un taller de nueva creación donde diseñamos, transformamos y arreglamos tu ropa; y donde ofrecemos un espacio de intercambio y aprendizaje para poder usar nuestras máquinas de coser y nuestro material para aprender junt@s.

Lunes y jueves de 19 a 21.30h
tejemaneje.patio@gmail.com



www.patiomaravillas.net
www.transfronterizo.net

Además de este trabajo, desde la ODS del Patio Maravillas se ofrecían también clases de castellano y un Rapeadero/Laboratorio de HIP HOP. Las clases, al igual que vimos en el caso de Terrassa, no estaban dirigidas únicamente a facilitar el aprendizaje de la lengua, aunque ese elemento sea central, sino que buscaban “crear un espacio donde se puedan tejer relaciones sociales y de apoyo, así como de intercambio cultural” y favorecer el debate sobre los derechos de las personas migrantes. Sobre el Rapeadero/Laboratorio de HIP HOP, los y las integrantes de la ODS comentaban:

Asisten en la actualidad un grupo numeroso de chavales migrantes de distintos orígenes que residen en el barrio. Cuenta con un espacio de formación y con otro espacio de expresión y micro abierto. Se realizan talleres con monitores invitados especializados en Beat box, DJ, break dance, graffiti, etc. Se trabajan con ellos los contenidos de las letras, los temas sobre los que desean hablar, y se realizan asambleas sobre cómo desean autogestionar este espacio y sus recursos. Se han organizado varios conciertos y hay varios proyectos pendientes como la realización de una maqueta.

El rapeadero surge del proyecto del Patio Maravillas a partir de las inquietudes de algunos chavales del barrio, y desde la propia Oficina de Derechos Sociales que valoró la necesidad de procurar espacios que incluyeran la participación de los jóvenes dentro del centro social. Un proyecto común contra la cultura del consumo y del individualismo que toma como señas de identidad el encuentro y el aprendizaje colectivo y autogestionado. Concretamente, se propone el hip hop como herramienta creativa y como mecanismo de denuncia sobre la situación de los barrios que habitan los jóvenes. Se materializan así cuestiones sociales que de otra manera serían invisibles, como son el racismo, la explotación y la violencia. Con ello, pretendemos hacer frente a tres de los fenómenos estructurales de precarización presentes en nuestra ciudad: la falta de espacios, la segmentación racista y las carencias materiales e inmateriales de los jóvenes, ofreciendo una alternativa que nos permita liberarnos de la condición de individuos pasivos para convertirnos en sujetos transformadores y protagonistas de nuestra realidad.

Finalmente, el texto de la ODS de Seco¹⁹¹ comenzaba señalando que en sus primeros ocho meses de funcionamiento, en una dinámica que empieza a ser recurrente, la mayor parte del trabajo se había concentrado en el área de migración, a pesar de que en el diseño inicial se habían planificado otras cuatro líneas de intervención. Los dispositivos puestos en marcha eran similares al resto de nodos de la red; así, sobre las clases de castellano comentaban:

Han sido el punto de arranque de la oficina, y hoy por hoy siguen siendo la principal vía de entrada. [...] En el momento actual contaremos con unos cuarenta alumnos, pero teniendo en cuenta la rotación de la gente, el número total de personas que han pasado por las clases es mucho mayor. Nos alegra comprobar que gran parte de la gente que acude a las clases también tiene interés por participar en otras áreas del proyecto; una alumna ha empezado a dar clases de francés y a diseñar carteles, otros participan en las salidas de la ODS por el barrio, en las reuniones, y algunos ya se están planteando formar una asociación. En el último mes sustituimos una clase por un taller de expulsiones con traducción simultánea -para convocar a la manifestación contra los centros de internamiento-, y la idea que tenemos es poder compaginar cada vez más el aprendizaje del castellano con la formación sobre derechos y autoorganización.

Entre los principales problemas que hemos encontrado están la rotación y los diferentes grados de implicación de los profes. Aunque resulta fácil encontrar gente dispuesta a dar clases (contamos con unos dieciocho profesores) hay bajas de forma continua por cambios de curros, cursos, etc.

Sobre la asesoría planteaban algunas cuestiones que vimos ya en el caso de la ODS de Sevilla, pero incorporando matices importantes (sobre los que reflexionaré más en profundidad en el capítulo siete):

La mayoría de los casos se vienen limitando a la mera asesoría puntual, y aunque hemos detectado algunos que pudieran tener un tratamiento más colectivo, y que pudieran desembocar en conflictos o talleres conjuntos, todavía no hemos trabajado en esta línea. Si bien para nosotras es central el trabajo que se hace

¹⁹¹ Ver: <https://twitter.com/odsseco>, <http://www.cs-seco.org/> y <https://www.facebook.com/pages/Oficina-de-Derechos-Sociales-de-Seco/364872159847> [consultados en diciembre de 2013].

desde la asesoría, ya que nuestra desobediencia a las fronteras pasa también por conseguir que el mayor número de gente posible tenga papeles, pueda juntarse con sus familiares, y en definitiva conozca sus derechos, este trabajo también nos supone algunas contradicciones que tienen que ver con quedarnos en la simple asistencia, con no ver siempre claro lo que nos diferencia de las asesorías de las grandes ONGs, con las relaciones que se establecen por las diferencias de saberes entre el abogado-experto y el asistido.

Desde la ODS de Seco se consideraba fundamental el trabajo de construcción de redes y alianzas, y un ejemplo era su participación dentro del Ferrocarril Clandestino. Se querían desarrollar también diversas líneas de investigación, y ya estaba en marcha un estudio “sobre el cierre de dispositivos de los planes de inmigración del Ayuntamiento y la Comunidad de Madrid, colaborando con la plataforma ‘Por si cierran’ integrada por trabajadoras de estos dispositivos”¹⁹². Y se habían puesto en funcionamiento varias herramientas de ‘desprecarización’ desde las que compartir e intercambiar recursos: una ‘tienda gratis’ en la que “dejar y coger ropa de manera gratuita”, un tablón de anuncios, o una lista de correo similar a la de Instinto Precario en la que pudieran circular desde la afinidad “habitaciones en pisos compartidos, ofertas de trabajo, casas donde empadronar, dentistas para sin papeles, muebles, cursos interesantes, etc.”.

Junto a estos elementos, la ODS de Seco apostaba por la creación de lo que llamaban ‘espacios de mestizaje’, que tenían como objetivo “concernos y relacionarnos evitando las asimetrías migrantes-autóctonos que se dan en las clases y las asesorías, y donde poder participar mediante formas colectivas de producción que no pasen sólo por el formato reunión”. En aquel momento, estos espacios eran tres:

Rapeadero: nace de la mano de las jornadas de música y cambio social. En estas jornadas, hasta ahora con sesiones dedicadas al hip hop y al jazz, se pretende compaginar la reflexión sobre el papel de las subculturas como agentes de transformación social con la intervención en el campo de la producción y la exhibición cultural. De los contactos hechos en las sesiones de hip hop surge el rapeadero, un espacio para aprender a cantar y a rimar, desde una óptica positiva y combativa, y donde esperamos se encuentren chavales, y no tan chavales, de

¹⁹² Ver: <http://porsicierran.blogspot.com.es/> [consultado en julio de 2013].

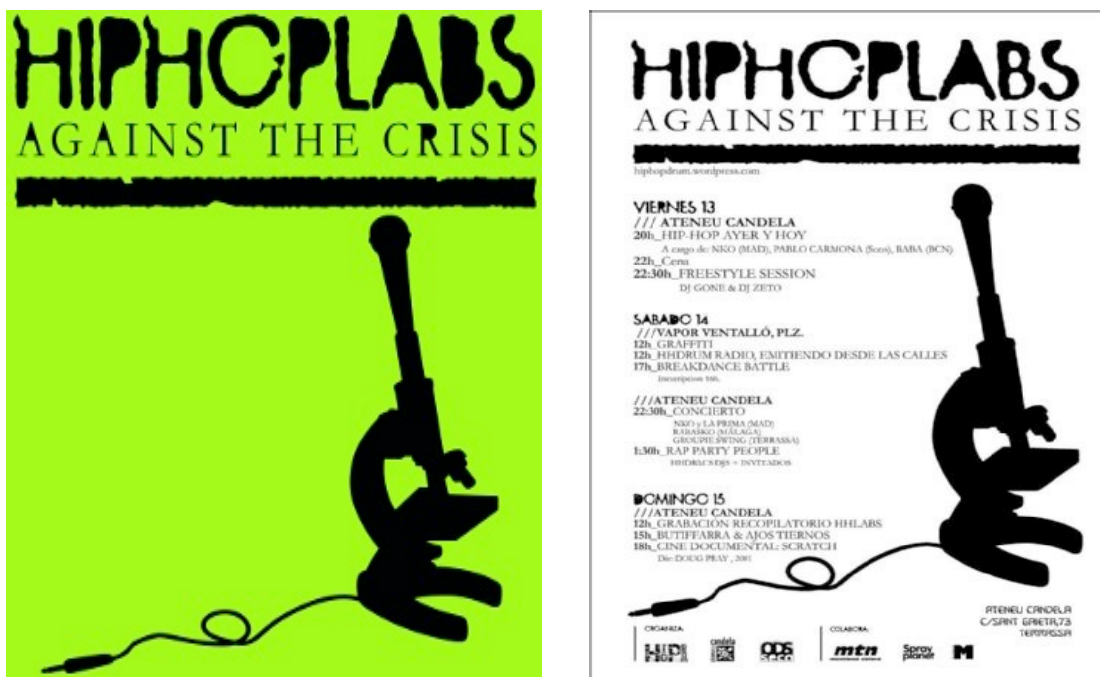
distintos lugares. Es pronto para hacer una valoración ya que el rapeadero, con sólo un mes, acaba de arrancar. De momento estamos haciendo difusión entre los institutos del barrio, y como proyecto a medio plazo tenemos la edición de un cd con las escuelas de hip hop de otros nodos de la red...¹⁹³

Taller de teatro mestizo: es una herramienta estupenda para generar espacios colectivos donde comunicarnos, descubrirnos y ser capaces de expresar todo lo que nos sucede, sin miedo a mostrar lo que somos. Entendemos que el teatro no puede quedarse meramente en una forma de entretenimiento, sino que desde la ODS debemos utilizarlo para el diálogo, la creatividad y la lucha. Luchar desde el arte. Por eso, queremos partir desde lo más básico, construir un espacio donde encontrarnos, compartir los saberes y capacidades creativas de cada una.

Vídeo de derechos: durante un taller de extranjería se nos ocurrió la idea de editar una guía, similar a la del Ferrocarril Clandestino, en formato audiovisual. El proyecto todavía está empezando pero la idea es que el vídeo se componga de ocho episodios independientes que se podrían colgar en Internet, proyectar como introducción a talleres o debates y distribuir en dvd. Pensamos editar el vídeo con otros nodos de la red: el Patio se encargaría del capítulo de CIEs, y de derechos de manteros, la Agencia Precaria de servicio doméstico, y Seco y La Prospe de los demás. Nos interesa el resultado, pero de forma especial nos entusiasma el propio proceso de producir el vídeo, por los cruces que generará entre distintas personas de la Oficina, entre diferentes nodos, y por las reflexiones que lo acompañarán.

Y una vez presentados estos nodos, mostrando qué es lo que hacen y porqué lo hacen, ¿qué otras pistas nos pueden permitir entender y explicar la creación de la red?

¹⁹³ Este proyecto acabaría concretándose en el encuentro ‘HipHopLabs Against the Crisis’, celebrado en Terrassa a mediados de febrero de 2009. Para acceder a la información sobre esta iniciativa, y descargar la música producida: <http://hiphoplabs.communia.info/> En esta misma línea, ver los cursos de Nociones Comunes: <http://traficantes.net/nociones-comunes/subculturas-urbanas>, <http://traficantes.net/nociones-comunes/historia-rocks-estudios-subalternos-y-subculturas-urbanas-en-la-historia-contempor%C3%A1>, y <http://traficantes.net/nociones-comunes/en-la-noche-de-las-subculturas> [consultados en diciembre 2013].



Material gráfico del proyecto 'HipHopLabs Against the Crisis', Ateneu Candela de Terrassa, 2009.

5.4 Esa emoción contagiosa que uno vive cuando pisa una ODS. Reflexiones finales en torno a la multiplicación de las Oficinas de Derechos Sociales.

En el otoño de 2009, a principios de noviembre, cerca de doscientas cincuenta personas se reunieron en el 'III Encuentro de la Red de Oficinas de Derechos Sociales', que había seguido creciendo con las incorporaciones de la ODS Exit desde Barcelona, la ODS de Pamplona/Iruña y la Red de Apoyo a Sin Papeles de Zaragoza, ciudad en la que se celebró el encuentro. Pocas semanas más tarde, el 1 de diciembre, comencé en Málaga las entrevistas con los y las integrantes de los diferentes nodos; pero antes de llegar a ese momento quisiera compartir algunas ideas finales en relación a los documentos que he presentado en este capítulo.

A través de estos textos, que ya comenté que habían sido elaborados como materiales de trabajo interno de la red, hemos podido seguir el proceso de construcción de la misma: cartografiar el tránsito de un proyecto que nació en un contexto muy concreto, a partir del cruce de los saberes técnicos y políticos de un trabajador social y de un abogado que formaban parte de los movimientos sociales de Sevilla, y que ha acabado convirtiéndose en una red amplia y heterogénea, enredada a su vez con otras múltiples redes en movimiento. Yo había leído por primera vez algunos de los documentos mientras estaba

en Coimbra, al inicio de este proyecto, pero realmente no ha sido hasta que he comenzado la última fase de la investigación cuando al repasar, repensar y organizar los materiales producidos a lo largo de todo este tiempo, me he dado cuenta de lo mucho que podían aportar estos textos. Podría decirse que al releerlos cinco años después he visto en ellos cosas que no podía percibir en aquellas primeras lecturas, cuando mi visión de conjunto era más mucho limitada; y ahora me parece que nos dan claves importantes para responder a dos preguntas: ¿por qué se crea y se expande la red?, y ¿cómo se crea y se expande la red?

En una aproximación inicial, podemos afirmar que la red se crea porque hay grupos de activistas que, desde diferentes ciudades, comparten preguntas, preocupaciones y líneas de intervención, y tienen además en común el deseo y la necesidad –la búsqueda- de herramientas organizativas que permitan trabajar políticamente de otra(s) manera(s), escapándose de unos circuitos de militancia que consideraban demasiado ensimismados, poco porosos y con escasa capacidad real para construir movimiento. La afinidad que se había ido tejiendo a través de las trayectorias y preguntas compartidas, junto a la disponibilidad a investigar y experimentar sobre las *formas de hacer*, convertían a estas redes en un espacio propicio para que una innovación que tuviera lugar en cualquiera de los puntos pudiera extenderse rápidamente al resto de experiencias si se consideraba que era útil, que aportaba algo sustantivo.

Por otro lado, la expansión se materializaba al replicar un dispositivo, el modelo ODS o Agencia Precaria con sus diferentes áreas y herramientas de trabajo, redefinido y actualizado en relación a cada contexto particular. Pero aquí es fundamental entender que, como hemos visto, lo que constituía la red no era la reproducción de ciertos instrumentos, sino el hecho de compartir unas reflexiones y un estilo de trabajo político que en ningún caso puede reducirse a las herramientas concretas empleadas en un momento dado. Ya sabemos cuáles eran los recursos que se ponían en juego: el asesoramiento legal gratuito; los ‘talleres de derechos’ como espacios de formación y autoorganización; las clases de lengua como ámbitos de aprendizaje y encuentro para inmigrantes; la elaboración de guías de recursos, trucos y derechos básicos, tanto la del Ferrocarril Clandestino como otras más específicas hechas para las trabajadoras del servicio doméstico, o para los trabajadores del top-manta; las intervenciones y movilizaciones ante situaciones de vulneración de los derechos y de la dignidad de las

personas, como la campaña por el cierre de los CIEs, la Caravana a la Valla de Ceuta, o las denuncias y acciones directas contra centros de trabajo, inmobiliarias o las administraciones públicas; pequeñas herramientas de desprecariación, las cooperativas de autoempleo, las cajas de resistencia, los proyectos de trueque o las tiendas gratis; los denominados ‘espacios mestizos’, como los rapeaderos o el teatro; el acompañamiento a procesos abiertos por colectivos en lucha por sus derechos, destacando el trabajo de asesoramiento y dinamización con las asociaciones de ‘sin papeles’, o las iniciativas para tejer alianzas y complicidades entre precarios/as autóctonos/as y migrantes; las jornadas, los encuentros, las investigaciones, los programas de radio, informes, textos, charlas o videos; y todo enmarcado en los centros sociales donde se ubicaban las ODSs, abriendo la posibilidad de cruces inesperados con otras experiencias, y multiplicando así la potencia de todas estas dinámicas. Como ya señalé, si se toman por separado ninguno de estos elementos puede considerarse como novedoso, cada uno de ellos ha sido puesto en funcionamiento anteriormente en otras situaciones; lo interesante aquí es el efecto que se produce cuando se ponen en conexión y se combinan de manera creativa. Es ahí donde van emergiendo desplazamientos y variaciones imprevisibles, pequeñas innovaciones en los repertorios de acción que circularán por la red para ser reapropiadas y redefinidas por cada nodo. Y todo esto atravesado por un determinado estilo de trabajo, cuyas características definiré con mayor detalle en los siguientes capítulos pero que ya han ido apareciendo a lo largo de estas narraciones: la apuesta clara por la autoorganización, la voluntad de no dirigir los procesos sino de trabajar junto y con los sujetos implicados, la insistencia en la autonomía y el trabajo en red, la pérdida de centralidad de los gestos más identitarios y de los componentes más marcadamente ideológicos presentes en las prácticas de los movimientos sociales, y la importancia de la experimentación y la investigación militante.

Pero me gustaría profundizar un poco más en las cuestiones de por qué y cómo se extendió la red, complementando los textos que he presentado a lo largo del capítulo con otros materiales que creo que van a enriquecer el análisis. En primer lugar, para entender por qué se expande la red puede ser interesante ver cómo los y las integrantes de las ODSs contestaban a dicha pregunta, que estaba incluida en las entrevistas. Y aquí nos encontrábamos con dos grupos de respuestas: por un lado, aquellas que explicaban esta proliferación centrándose en la utilidad de las ODSs como mecanismos de

intervención sobre la realidad, sobre los problemas concretos y cotidianos de la gente con la que se trabajaba; y por otro lado, aquellas que mirando hacia el interior de las comunidades de activistas, subrayaban el papel de las ODSs como dispositivos que hacían posible ensayar esa *otra política* y esas *formas de hacer* que estaban en el centro de las preocupaciones de estas redes.

Presentar el primer bloque de respuestas me va a servir, además, para contextualizar un elemento que ya ha ido apareciendo a lo largo de estas páginas y que será determinante en capítulos posteriores. Los y las activistas señalaban aquí que la expansión de la red se debía principalmente a la existencia de colectivos sociales que tenían unas condiciones de vida y de trabajo extraordinariamente precarizadas, que padecían una constante vulneración de sus derechos, y cuyas demandas –por falta de mecanismos adecuados o por falta de voluntad- no estaban encontrando respuesta a través de los canales y actores políticos tradicionales. En este contexto, si las ODSs se multiplicaban era sobre todo debido a esa situación objetiva de necesidad, y al hecho de que proponían y desplegaban instrumentos que sí estaban resultando útiles, aunque fuera a pequeña escala, para articular respuestas; y ahí el papel del asesoramiento jurídico gratuito aparecía como un elemento clave, ya que enganchaba de manera muy inmediata con las problemáticas de la gente. Es importante recordar que ahora estoy haciendo referencia al periodo entre 2004 y 2008, que es previo al estallido de la crisis, y en el que por lo tanto el retroceso a nivel de derechos aún no era tan generalizado, y estas condiciones de precariedad/precarización afectaban especialmente (aunque no solo) a los y las migrantes, y más aún a los y las ‘sin papeles’, trabajadores y trabajadoras invisibles y en situaciones de máxima vulnerabilidad, que –no lo olvidemos- resultaron centrales en el último ciclo de expansión de la economía española. Y en los documentos que he presentado hemos visto cómo las ODSs, aunque en la mayoría de los casos no era su objetivo, han acabado centrando gran parte de su trabajo en estos colectivos, cubriendo desde esa combinación de saberes técnicos y saberes de la militancia un espacio que no estaba siendo cubierto desde otros ámbitos. Así, eran recurrentes las críticas a los sindicatos (mayoritarios) que no estaban sabiendo o queriendo responder “a lo que es un conflicto laboral casi de manual”, agravado además por esa ciudadanía de segunda categoría (o ‘no-ciudadanía’ en el caso de los y las sin papeles); y a las ONGs, que contando con los recursos para hacer otro tipo de trabajo actuaban generalmente desde

lógicas asistenciales y paternalistas, despolitizando procesos que tienen claras raíces estructurales.

LA PANTERA ROSSA
Centro social Librería

JORNADAS de INAUGURACIÓN
"LA CREACIÓN DE UN COMÚN"

VIERNES 14 ENERO.- 19h Jornada de apertura.
PARTICIPANTES: Librería Asociativa La Pantera Rossa // Grupo de estudios metropolitano A Zofra // Periódico el Diagonal Aragón // Red No Fronteras // Mamburú //

SÁBADO 15 DE ENERO.- 11h Librerías Asociativas
PARTICIPANTES: La librería La Hormiga Atómica (Pamplona) // Traficantes de sueños (Madrid) // La Pantera Rossa (Zaragoza) //

SÁBADO 15 DE ENERO.- 18h Centros sociales
PARTICIPANTES: Asamblea de ocupas (Zaragoza) // Red de ODS: La casa invisible (Málaga) // Patio Maravillas (Madrid) // Centro social Ateneu Candela (Terrasa, Barcelona) //

Lugar: C.S.L La Pantera Rossa
SAN VICENTE DE PAÚL 28 50.001 ZARAGOZA
www.lapanterarossa.net

"La Pantera Rossa no imita nada, no reproduce nada pinta el mundo de su color para hacerse ella misma imperceptible"

Cartel de inauguración del Centro Social – Librería Pantera Rossa en Zaragoza, 2011.

Las ODSs se multiplicaban entonces porque estaban funcionando, eran herramientas que permitían movilizar “a sectores que no tienen dónde movilizarse” y “consiguiendo que gente que no encuentra cómo luchar, luche”. Esto se hacía además desde un estilo de trabajo en el que el objetivo no era ‘hablar en nombre de los y las inmigrantes’, ni tampoco ‘sumar gente a nuestra organización’, sino crear las condiciones y acompañar los procesos para que ellos y ellas fueran protagonistas de las luchas por sus derechos; y en este contexto, más allá de las asesorías individuales, resultaban fundamentales los talleres de formación y autoorganización, en torno a los cuales habían ido formándose distintas asociaciones de sin papeles en Terrassa, Sevilla, Madrid, Zaragoza, etc. De este modo, en un proceso marcado sobre todo por la realidad que se iban encontrando, las ODSs se fueron convirtiendo poco a poco “en referente de las luchas que no asume nadie”, y que estaban vinculadas principalmente al trabajo junto y con los y las migrantes. Como ya he señalado la casuística dentro de la red es muy variada, no es lo mismo por ejemplo la ODS de Málaga, por el papel que juega la Coordinadora de Inmigrantes, o el Punto Mantero, que nace con la voluntad clara de trabajar con los ‘sin papeles’ del barrio madrileño de Lavapiés, que otros nodos donde la idea inicial era otra y fue la práctica cotidiana la que llevó a centrarse en este ámbito. Y de hecho iremos viendo en los próximos capítulos cómo este punto era una discusión abierta dentro de la red, en la que había quienes consideraban que esa ‘especialización’ era (o podía acabar siendo) un problema para el dispositivo, y quienes por el contrario pensaban que se trataba de una cuestión que no tenía mayores consecuencias. Pero sobre este punto volveré más adelante, lo que me interesaba aquí era simplemente presentar esta primera explicación: las ODSs se habían multiplicado porque eran capaces de dar respuestas eficaces a problemáticas sociales a las que no se estaba dando respuesta desde otros ámbitos.

El segundo bloque, por su parte, miraba hacia el interior de la propia red, y desde ahí los y las activistas planteaban un conjunto amplio de razones para explicar la proliferación de las ODSs. Por un lado, señalaban que la creación de estas herramientas había tenido lugar en un momento de cierto cansancio, y de una autocrítica colectiva en torno a las formas de hacer política desde los movimientos sociales; era un contexto en el que como afirmaba Pantxo, hacía falta “un poco de oxígeno” frente a unos circuitos de militancia demasiado cerrados, que se cuestionaban poco a sí mismos y cuya práctica se

quedaba en un plano muy simbólico. De este modo, se buscaban mecanismos que permitieran desplegar un trabajo político de base, con un anclaje territorial fuerte desde el que insertarse en procesos y conflictos más concretos, más ‘reales’ (la necesidad de *respirar realidad* se nombraba de manera literal en varias ocasiones, por oposición a esas dinámicas más simbólicas), que sirviera para tejer movimiento, y en el que pudieran sedimentar además las experiencias acumuladas por estas comunidades activistas de largo recorrido. En este marco, las ODSs -en sus diferentes versiones- aparecían como herramientas novedosas desde la que intentar abrir esas posibilidades; como decía Nico en su entrevista: “han sido lo mejor que hemos creado en estos últimos tiempos como un dispositivo claro, comprensible y que funciona”.

Estos instrumentos permitían plasmar -dar cuerpo- a un estilo de trabajo que los y las activistas describían como abierto, atractivo, dinámico y enriquecedor, donde había mucha gente implicada, mucha conectividad y mucho pensamiento colectivo. Los relatos destacaban la importancia del trabajo en red como un factor clave a la hora de explicar el ‘salto de calidad’ que desde el punto de vista de sus integrantes habían supuesto las ODSs; y hacían alusión a un círculo virtuoso en el que la mayor capacidad de agitación, movilización e intervención política alcanzada, motivaba que otros territorios quisieran replicar la herramienta, lo que aumentaba a su vez la potencia de la red, y así sucesivamente. Por otro lado, junto a esa posibilidad de trabajar en red de manera coordinada, se daba gran importancia a la autonomía de cada nodo, enlazando dos elementos -coordinación y heterogeneidad- que se retroalimentaban mutuamente. En este sentido, y conectando con lo que planteé en la introducción al capítulo, varias entrevistas mencionaban que una de las razones por las que las ODSs se multiplicaban era justamente por su grado de indefinición y flexibilidad, la ausencia de rigidez ideológica que caracterizaba al dispositivo: no había requisitos cerrados que cumplir ni nadie a quien ‘pedir permiso’ para montar una ODS, y por lo tanto como decía Sebas, “tú puedes hacer tu ODS a tu medida, a la medida de la necesidad del conflicto”. La idea central era que las ODSs no se expandían como franquicias de una marca sino por afinidad y por contagio, y ahí tenía gran importancia que todo el proceso fuera público, construido y desplegado en *código abierto*, para que cada cual pudiera cortar, pegar, adaptar y redefinir en función de su contexto particular. Y eso hacía muy fácil que quien tuviera interés pudiera reproducir la herramienta en su territorio, sabiendo además que

contaba con el apoyo, los materiales y la experiencia del resto de nodos. Junto a la flexibilidad, se consideraba que otro elemento clave era el carácter eminentemente práctico de las ODSs, y el hecho de que la gente podía conectarse al proyecto y sentirse útil –sentir que aportaba cosas importantes- desde lugares muy distintos: como abogado o abogada, en las clases de lengua, en los ‘espacios mestizos’, en las campañas, en los talleres o acompañando los procesos de organización y movilización sobre el terreno; múltiples dimensiones de una misma herramienta que se interconectaban abriendo dinámicas de politización y aprendizaje colectivo permanente.

Sin embargo, también encontrábamos cierto nivel de ambivalencia, y algunas respuestas señalaban que en ocasiones no estaba tan claro que quienes replicaban una ODS estuvieran participando de un determinado estilo de trabajo, sino que tenía más que ver con que el nombre suena bien, “es una buena marca”, y que en esos casos la ODS se reproducía como un lema o como una receta alejada de las reflexiones y propuestas más amplias que daban sentido al dispositivo. No obstante, cuando se hablaba de los nodos que conformaban la red, lo que se subrayaba eran los proyectos, las preguntas y los afectos compartidos, la afinidad nacida de los encuentros y los viajes, el pasarlo bien de fiesta y el pasarlo bien pensando, conspirando y peleando juntos y juntas, el contacto y las relaciones personales, ese “ponerle caras a la gente” que permite ir creando comunidad, y el nivel intenso de “socialización alegre” que hacía posible además mantener la fuerza y las ganas para enfrentar situaciones de precariedad complicadas y dolorosas, y que sin la cobertura y el apoyo de la red serían más difíciles de combatir¹⁹⁴.

¹⁹⁴ Esto no quiere decir que la propia red, sus objetivos y su funcionamiento no se pongan en discusión. La red se valora positivamente como mecanismo de apoyo mutuo, aprendizaje compartido e intercambio de información, experiencias, saber hacer y materiales; como herramienta de coordinación de acciones, campañas e informes; se afirma que la red da mayor capacidad de movilización, agitación e intervención política; que facilita la reflexión (el pensar juntos y juntas) y que además se va creando comunidad, y los afectos son una dimensión muy importante, hay mucha confianza, mucha energía, y ganas de encontrarse. También se considera clave la flexibilidad de la red, la ausencia de criterios rígidos, la apertura del proceso, la autonomía de cada experiencia y el respeto al ritmo, las prioridades y tiempos de cada nodo. Pero hay también múltiples puntos de discusión. Varios/as activistas consideran que falta capacidad de incidencia pública como red de ODSs; hay quienes expresan que les gustaría disponer de una estructura algo más definida, más clara, que sirviera para trazar planes de trabajo más ambiciosos; para Diego por ejemplo, faltan “espacios para la elaboración colectiva de discurso, para la creación de sentido, de visión política más macro, más de movimiento”. Se plantea también que ese máximo respeto al ritmo, las prioridades y los tiempos de cada nodo dificulta que la red pueda erigirse como un interlocutor o un actor político con una voz pública común, y eso hay quien lo ve como un problema o una limitación. La misma heterogeneidad que en ocasiones se entiende como elemento de riqueza, en otro momento puede generar la sensación de que no está muy claro qué es lo que une o para qué sirve la red; como dice Raquel, “esto no es un colectivo, no es una plataforma; definir los límites del funcionamiento de una red es difícil, es difuso, a veces no está muy claro cuáles son los puntos que se densifican, que se concentran, que se bajan

Pero para completar la reflexión sobre la multiplicación de las ODSs, puede ser interesante mostrar además algunos fragmentos extraídos de las entrevistas realizadas en los dos últimos nodos en incorporarse a la red, que nos van a aportar la perspectiva de quienes se sumaban a un proyecto que ya llevaba varios años en marcha. Así, cuando en octubre de 2010 pedí a Guillermo, de la RASP de Zaragoza, que explicara por qué habían decidido conectar sus prácticas a la red de ODSs, me comentaba:

La red estatal de Oficinas de Derechos Sociales para nosotros ha sido como una fuente de ideas y de herramientas, ¿no?, o sea, que muchas veces esto funciona por contagio, y porque ves pues que determinadas cosas experimentales funcionan y dices: «bueno, entonces nosotros igual tenemos que ensayar eso», ¿no?, como una especie de renovación. Es decir, aquí en Zaragoza estamos viviendo continuamente lo mismo y aburre, y entonces viene gente y nos cuenta cosas de fuera y dices: «¡hostia!, estos se lo están pasando mejor que nosotros porque están haciendo cosas...», ¿sabes? Es que yo creo que a la hora de hacer política hoy en día es fundamental mirar fuera, y la gente que sigue mirando exclusivamente lo que pasa en Zaragoza para hacer política, para pensar políticamente y actuar, está acabada, está acabada. Lo que hay que hacer es sacar las antenas fuera y cuanto más fuera mejor, y cuantos más estemos sacando las antenas hacia fuera mejor, porque lo que hay que hacer es conectar para crear algo que sea grande, ¿no?, una red. Hay que trabajar en red para poner el mayor número de experiencias y de pensamiento en colectivo y que lo que podamos montar sea más potente.

Vamos, es que si tú miras solamente lo que tienes cerca, te mueres de asco; y no es porque sea malo, o sea, tampoco es que sea mejor lo que... pero es porque te falta compartir cosas diferentes, ¿entiendes? Hay que salir fuera y ver lo que está pasando en otros sitios porque eso enriquece lo que tú puedas hacer localmente.

a tierra [...] y definir eso es difícil porque tampoco quieres caer en encerrar demasiado, porque justo es una red, pero eso posibilita e imposibilita a la vez”. También para Sebas “hoy por hoy es una red bastante precaria”, que aunque para algunas cosas es fundamental, y que por ejemplo ha funcionado muy bien en las diferentes campañas, en otros momentos “tampoco entendemos muy bien todavía cuál es la función de lo global dentro de las ODSs [...] creo que cada ODS funciona un poco individualmente dentro de una estructura muy difusa”, y añade que serían necesarios mayores niveles de comunicación y coordinación. Insistiendo en esa idea, Armando dice que “cuando surge una campaña concreta la gente se pone las pilas y fluye mucho más la información, o sea, en una campaña sobre todo a nivel estatal como fue la del top-manta pues empiezan a funcionar ahí los nodos como neuronas. Pero si no hay un conflicto que haga turbinar las mentes y los espacios, es difícil que se consolide una especie de confederación estable de ODSs, ¿no?”. Todos estos elementos estaban en discusión dentro de la red.

Eso es fundamental, y no todo el mundo lo ve, ¿sabes?, no todo el mundo lo ve, y eso es una pena. Yo creo que para hacer política hay que salir fuera, moverse, y conocer otros escenarios y otras gentes y contagiarse de la ilusión de otros proyectos, ir adonde las cosas están funcionando y volver con la energía que chupas ahí. Eso es fundamental. Entonces, bueno, la red es eso, ¿no?, la red de ODSs funciona así, nos vamos ayudando, son procesos que nos vamos contando, que nos vamos contagiando, que te animas cuando surge otra cosa así del estilo en otro sitio y entonces eso te da fuerza a ti. No sé, es fundamental, da sentido a lo que tú estás haciendo; no es que de repente florece una flor aquí, sino que esto es un jardín, ¿sabes?

Y cuando pocos días más tarde, esta vez en La Hormiga Atómica de Pamplona/Iruña, pedí a Luis que me explicara por qué pensaba que se multiplicaban las ODSs, me decía:

No tengo una reflexión definida, soy un recién llegado; sé porqué hemos multiplicado la ODS aquí en Iruña, y supongo que en otras ciudades será más o menos parecido.

Es un modelo completamente innovador y por lo tanto atractivo, seductor. Seductor porque rompe con un agotamiento, una especie de vía muerta [...] en unas instituciones de movimiento en las que lo habitual era: caras conocidas, endogamia, continua repetición de las mismas dinámicas, campañas, activismo, en definitiva, volvemos al tema de la vía muerta, pues a alguien se le ocurre que puede haber otras formas de trabajo, y que el hecho de trabajar con migrantes, trabajar conjuntamente, abre horizontes y posibilidades inexploradas. Y por eso de lo inexplorado, y por la voluntad experimental de la que hemos hablado desde el principio, pues creo que ahí reside buena parte del atractivo y de la fuerza de las ODSs que las ha llevado a multiplicarse; porque supongo que en muchas ciudades piensan en los mismos términos que hemos pensado aquí: «oye, si en Málaga, Tarrasa, Sevilla, Zaragoza y Madrid está dando frutos y hay un movimiento tan interesante...». Además tú lo has vivido, visitar una ODS es una experiencia muy potente, ¡joder, es que esto no lo habíamos visto!, aquí ocurren cosas que no estaban en el guión. No es una historia de triunfos constante, evidentemente, tiene mucho de insatisfacción -lo hablábamos antes- que obliga a reformular. Pero si

algo no es una ODS es una vía agotada y que se haya repetido; de hecho, la transformación y la auto-reinvención son constantes incluso en las experiencias más viejas, están muy lejos de parecer anquilosadas, no sé como lo viven ellas mismas, pero parecen espacios tremendamente vivos. [...] Nosotras, de alguna manera, a la hora de reproducir ese modelo aquí en Iruña vivimos esa ilusión; yo personalmente no, pero otras muchas compañeras fueron a Tarrasa, a Madrid y a Málaga, y volvieron con ilusión y con ganas de reproducir eso mismo, vamos, reproducir eso mismo con todas las variantes necesarias para adaptarse a la realidad de esta ciudad.

Pero supongo que si hubiera que resumir el porqué, habría que buscar esa chispa de pasión, ¿no?, esa emoción contagiosa que uno vive cuando pisa una ODS.

En resumen, podríamos afirmar que las ODSs se multiplicaron: 1) porque surgieron mientras estas comunidades de activismo estaban realizando un cuestionamiento intenso de sus propias prácticas, y estos dispositivos conectaron bien con esos procesos de autocritica, búsqueda y experimentación; 2) porque había un contexto objetivo de necesidad y de vulneración de derechos, especialmente marcado en el caso de los y las migrantes, y frente al que estos dispositivos aportaban respuestas organizativas y de intervención que funcionaban, aunque fuera a pequeña escala; 3) porque como herramientas permitían hacer cosas que antes no se lograban hacer, y porque el trabajo en red, la puesta en común de ideas, recursos y saberes aumentaba la capacidad de acción y movilización, provocando un efecto contagio, un círculo virtuoso que se retroalimentaba; y 4) porque formaban parte de un estilo de trabajo, unas *formas de hacer*, caracterizadas por un alto grado de flexibilidad y una lógica de funcionamiento en *código abierto*, que facilitaban y promovían que los dispositivos pudieran ser reapropiados, redefinidos y ajustados a los diferentes contextos y situaciones¹⁹⁵.

¹⁹⁵ Es necesario subrayar, sin embargo, que la expansión de las ODSs se ha producido de una manera muy determinada. Para McAdam, Tarrow y Tilly (2001:331) los procesos de *cambio de escala* de la acción colectiva pueden darse a través de dos vías: la vía de *difusión o emulación*, y la de *intermediación o formación de coaliciones*. La difusión supone transferir algún tipo de información o recurso a lo largo de líneas de interacción que ya estaban establecidas de antemano; mientras que la intermediación conlleva vincular dos o más localizaciones sociales que anteriormente estaban desconectadas entre sí. Estos autores planteaban que los dos elementos suelen aparecer combinados, pero resaltaban que el carácter del cambio de escala variaba de manera significativa en función de cual de los dos mecanismos fuera predominante. Así, una experiencia de acción colectiva que se expandiera principalmente a través de vías de difusión tendría un alcance menor que si la expansión se produjera mediante vías de intermediación,

Si señalo de nuevo estos elementos es para insistir en la dificultad de definir en pocas palabras qué es una Oficina de Derechos Sociales, en su carácter multidimensional y en la necesidad de tomar en cuenta simultáneamente los tres planos que mencioné al inicio del capítulo: el conjunto de prácticas, las redes en movimiento, y las lógicas de experimentación política. En un ejemplo que ilustra lo que quiero decir, en la entrevista con Inés, mientras hablábamos sobre las razones por las que se multiplicaban las ODSs, me comentaba que habían contactado con ella desde un centro social que acababa de abrirse en Madrid para saber qué había que hacer para armar una ODS:

Me preguntaban por e-mail: «¿qué es lo mínimo que hace falta para montar una ODS?»; y yo: «lo que hace falta es compartir una reflexión política conjunta con el resto de las ODSs»; y era: «sí, sí, sí, pero entonces, ¿qué es lo que hace falta?», y yo: «mira, si quieres te paso textos, páginas y tal». Es que si quieres que te cuente: «clases de castellano, asesoría y rapeadero», pues si quieres te lo cuento, pero es que no es eso; lo importante es que compartas una reflexión, un camino conjunto y un pertenecer a una red.

La idea que estoy planteando es, de nuevo, que un análisis que no atienda a los procesos (generalmente desordenados y no-lineales) de transformación de estos tres planos a lo largo del tiempo, y que no tome en consideración la interacción entre estas dimensiones, estaría dejando fuera de foco justamente los espacios donde las dinámicas emergentes van tomando forma y abriéndose paso. Si volvemos a fijarnos en los fragmentos en los que Luis y Guillermo relataban porqué habían decidido conectar sus prácticas a la red de ODSs, veremos que en sus narraciones no mencionaban ni una sola herramienta, puesto que no es eso lo que deseaban reproducir; hablaban en su lugar de: lógicas de ensayo y experimentación, priorizar la innovación sobre la repetición, conexiones y

ya que no podría trascender las líneas de división que caracterizan la vida social; mientras que la intermediación atraviesa dichas segmentaciones, ampliando así el impacto potencial de la acción. En capítulos previos hemos visto algún ejemplo de dinámicas de intermediación, cuando Marta hablaba de la importancia que tuvo en la campaña por la despenalización del top-manta la alianza con un grupo de juristas que tenían “contactos a altos niveles que nosotros no tenemos, con jueces, fiscales, en el gobierno”. Pero parece claro que el crecimiento de la red se ha producido sobre todo mediante lógicas de difusión. La trayectoria de largo recorrido que compartían las comunidades de activismo donde se crearon las ODSs facilitó unos niveles extraordinarios de afinidad, complicidad e intensidad en el proyecto; pero a su vez, esa misma situación nos permite vislumbrar un límite muy marcado: ¿cómo podía expandirse la red, o el estilo de trabajo de la red, a otros ámbitos, espacios, territorios o colectivos que no habían participado de ese camino conjunto, y que no habían compartido los elementos de esa trayectoria común?

trabajo en red, pensamiento colectivo, ilusión, renovación en las prácticas, moverse y conocer otros escenarios, formas de trabajo que abren horizontes y posibilidades inexploradas, espacios vivos, transformación y auto-reinvención de los dispositivos, emociones contagiosas, pasión. No hace falta forzar mucho la explicación para afirmar que prácticamente todas son imágenes *en movimiento*.

Y es en este contexto donde son importantes también las líneas de tensión que he ido señalando a lo largo del capítulo: las dudas sobre la utilidad de la asesoría para activar procesos colectivos, la preocupación en torno al asistencialismo, o la dificultad de construir lo común o de tejer procesos de reciprocidad entre diferentes. No porque muestren supuestas incoherencias en la práctica -ya dije que este tipo de imágenes pierden su sentido en una investigación que quiere ser colaborativa- sino porque nos señalan las aristas, los límites, los desajustes y los bloqueos que afectan a la materialización de las *formas de hacer* política que vertebran la propuesta de las ODS; y apuntan por lo tanto a la necesidad de repensar y redefinir los dispositivos, abriendo la puerta a nuevas experimentaciones.

Un proceso continuo que se teje en esas conversaciones colectivas, en esa circulación de afectos, proyectos, personas y preguntas que vengo señalando, que está siempre en construcción, y que supone todo un reto para cualquier análisis: ponerse en movimiento con el movimiento.

CAPÍTULO 6

“Es lo que nos ha tocado vivir y contra lo que nos toca luchar”

LA CENTRALIDAD DEL EJE PRECARIEDAD, PRECARIZACIÓN, PRECARIADO EN ESTAS REDES Y COMUNIDADES ACTIVISTAS DE LARGO RECORRIDO

El tema de precariedad ha sido algo muy trabajado en Madrid, con lo de Precarias a la Deriva y todo eso. Veíamos que era una ocasión... es constituyente de la vida de mucha gente, hablar de precariedad permite señalar procesos que recorren trabajo, vivienda, afectos, cuidados, un montón de ítems que a todo el mundo le preocupan, ¿no?, y a la vez, reconocer que a la hora de hacer política esa precariedad es parte de ello. O sea, que si estás en una fábrica viéndote durante mucho tiempo, durante años, ahí el vínculo social es ‘x’, pero en una ciudad difusa, con una precariedad como la que tenemos, el vínculo político y afectivo es otro. La precariedad son estas dos cosas a la vez, enunciación de déficit de la existencia, ¿no?, que recorre bastantes cosas, que es lo que se ha debatido mucho –por ejemplo en Madrid- con gente que no lo ve porque ellos hablan de explotación y tal, que es interesante hablar de explotación, claro, pero creemos que la precariedad también enuncia sitios donde se produce valor, ¿no?, cuidados, formación, movilidad de la gente, un montón de situaciones, y que ahí te permitía hablar de un recorrido vital que para mucha gente es parecido.

Y aparte, reconocer que hacer política es otra cosa, ¿no?, que esa política de pensar que vamos a construir un sitio donde la gente se va a agregar y desde ahí enunciar cambios sociales, pues nos parecía que no pasaba por ahí. Nosotros casi lo vemos más como una red difusa que está atenta a conflictos que hay en la ciudad y es capaz de producir ideas y producir vínculo, pero sin pensar que vamos a ser los catalizadores de un conflicto social ‘x’ que pase en momentos de crisis o no. O sea, que nuestra idea no es aumentar hasta ser miles de millones de afiliados sino, eso, red difusa, y que la gente que se vincule quiera llamarlo ODS o quiera llamarlo como quiera, pero vamos, una forma de trabajar y pensarte en conexión con otros desde esa precariedad también del vínculo, ¿no?, y de la dificultad de establecer proyectos a medio plazo. Y pensar que nuestra capacidad también es la movilidad, la flexibilidad, que es esa ambigüedad del mercado y también del deseo, ¿no?, o sea, que es más complicado que decir solamente ‘explotación’ por eso, porque también nuestra potencia es eso, es ese lazo que busca a otros desde la precariedad pero que además es flexible, que vive en Barcelona pero dentro de un tiempo vivirá en otro sitio, que está viajando, que estudia un poquito y trabaja un poco, o sea, que es... es también nuestra realidad cotidiana. (Entrevista a Mario)¹⁹⁶

¹⁹⁶ En este capítulo empleo como principal material las entrevistas realizadas entre diciembre de 2009 y octubre de 2010 con los y las integrantes de la red. Las fechas concretas de cada una de las entrevistas y

El 11 de septiembre de 2001, fecha difícil de olvidar, yo estaba en Madrid. Pasé la mañana comprando libros con unos amigos, primero en Traficantes de Sueños y luego en Fuentetaja; y a las pocas horas, cuando íbamos a comer, empezaron a sonar los teléfonos y nos enteramos de lo que había sucedido. Al principio pensábamos que era una broma, hasta que vimos las imágenes, y recuerdo bien las reacciones de las cuatro personas que estábamos juntas, la sensación de irrealidad, la conversación atropellada sobre las posibles consecuencias que traería aquello. Y en mi memoria esos dos momentos continúan unidos, a pesar de su diferencia radical; son inseparables porque de alguna manera había demasiado contraste, demasiada confusión entre aquel acontecimiento y sus efectos (una versión aun más rígida de las lógicas binarias de segmentación a escala global), y los libros que había comprado: *El Anti Edipo* y *Mil Mesetas*, ambos de Deleuze y Guattari, y *Sujetos Nómades*, de Braidotti. A día de hoy me sigue impresionando abrir cualquiera de ellos y encontrarme esa fecha escrita y subrayada con un rotulador rojo.

Los dos primeros eran lecturas para un grupo de autoformación que habíamos iniciado pocos meses antes en el Centro Social Casa de Iniciativas de Málaga, donde a través de los textos, las preguntas y discusiones surgían y se imbricaban con nuestra propia vida/militancia. El tercer libro era una recomendación de una buena amiga, y se trataba, dicho de forma muy resumida, de una declinación feminista de esas mismas propuestas post-estructuralistas. Mi objetivo aquí no es ni ensalzar ni criticar esos planteamientos, sino presentar algunas de las nociones y los imaginarios que circulaban por estas redes de activismo a principios de la década del 2000, porque esos elementos van a dar claves para entender muchas de las búsquedas y decisiones posteriores. Es decir, lo importante no es saber qué opino ahora sobre esos discursos, sino mostrar porqué en aquel momento resonaban con nuestras propias experiencias, y cómo los poníamos a trabajar pensando con y desde ellos en torno a las cuestiones que nos preocupaban. Y para ese ejercicio voy a apoyarme en la última lectura que he mencionado, seguramente la menos conocida de las tres.

¿Qué era para Braidotti un *sujeto nómada*?, fundamentalmente, un tipo de subjetividad que se mantiene abierta y en movimiento. Frente a la noción de un sujeto unitario, con

las condiciones de realización de las mismas, así como el nodo al que pertenecía cada activista en ese momento, están detallados en el capítulo tres.

una identidad fija, completa y lineal, que venía siendo la dominante en el pensamiento occidental, el post-estructuralismo nos invitaba a pensar(nos) en clave de procesos de subjetivación múltiples, fragmentarios, situados y no-lineales, dentro de los cuales lo que llamamos ‘sujeto’ sería más el resultado –el punto de cruce- de dichos procesos que su punto de partida. Así, esta autora planteaba que:

La identidad del nómade es un mapa de los lugares en los cuales él/ella ha estado; siempre puede reconstruirlos a posteriori, como una serie de pasos de un itinerario. Pero no hay un triunfante *cogito* supervisando la contingencia del yo; el nómade representa la identidad movable; la identidad nómade es un inventario de huellas. Si yo tuviera que escribir una autobiografía, ésta sería el autorretrato de una colectividad. (Braidotti, 2000: 45)

Y en ese marco, lanzaba un conjunto de imágenes que estaban presentes a lo largo de todo el libro, y que remitían a: procesos parciales y discontinuos, desplazamientos, flujos, transiciones entre estados, complejidad, contingencia, fuga de las oposiciones binarias, espacios de experimentación, cruzar fronteras, devenir. Un pensamiento crítico que buscaba explorar nuevas formas de subjetividad y organización política mediante el tejido de vínculos e interconexiones inesperadas, “una metáfora performativa que permite que surjan encuentros y fuentes de interacción que, de otro modo, difícilmente tendrían lugar” (Braidotti, 2000:32). El/la *nómade* sería así una figura *en tránsito*, que intenta producir nuevas prácticas y saberes sin establecer por ello una nueva normatividad, que se conecta y continúa en movimiento sin construir identificaciones rígidas. Y que para orientarse, dibuja mapas.

Es evidente la concordancia entre estas imágenes y gran parte de la batería conceptual que vengo empleando en mi investigación. Esto es así, en primer lugar, porque estas referencias son uno de los componentes fundamentales de mi *caja de herramientas* teóricas¹⁹⁷, junto a la ecología de saberes, la gramática política del zapatismo o la perspectiva decolonial, entre otras (aunque tengan puntos fuertes de desacuerdo entre ellas). Esta mixtura era una característica central de nuestra manera de leer,

¹⁹⁷ En este sentido, “Entender la teoría como una caja de herramientas quiere decir: a) que no se trata de construir un sistema sino un instrumento; una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se comprometen alrededor de ellas; b) que esta búsqueda no puede hacerse más que poco a poco, a partir de una reflexión (necesariamente histórica en algunas de sus dimensiones) sobre situaciones dadas”. (Foucault, 2001:101)

establecíamos con los textos una relación indisciplinada, heterodoxa, y todo ello en el contexto del centro social, que no puede olvidarse que era un espacio ilegal conquistado a través de la desobediencia y la acción directa; pensar *desde* esa localización tiene connotaciones muy particulares. Cada discusión estaba encarnada en nuestras prácticas cotidianas; lo que nos interesaba era sobre todo trazar una cartografía de las conexiones entre estos planos y mundos (aparentemente) inconexos, buscando aperturas que hicieran más potente y creativa nuestra vida/militancia. En ningún caso afirmábamos que las diversas propuestas con y desde las que trabajábamos fueran equivalentes, eso habría indicado que no estábamos entendiendo nada; lo que nos motivaba era pensar la diferencia para producir más diferencia, empujar nuestro pensamiento hacia lugares (localizaciones epistémicas y políticas) donde no habíamos llegado antes, y asumir el desafío de aprender *con, desde y entre* por ejemplo, la conciencia mestiza de Gloria Anzaldúa, el feminismo negro de bell hooks, el ecofeminismo de Vandana Shiva, las prácticas artísticas de las Mujeres Creando bolivianas, el imaginario cyborg de Donna Haraway, el antimilitarismo feminista de Mujeres de Negro, el feminismo postcolonial de Chandra T. Mohanty, la nomadología de Braidotti o la teoría queer de Judith Butler, entre otras autoras cuyas propuestas –individuales o colectivas- hemos intentado pensar, no para producir síntesis abstractas sino para caminar preguntando con todas ellas.

Si estas imágenes atraviesan la investigación es porque son el andamiaje conceptual que circulaba al interior de estas comunidades de activismo (de hecho, fue ahí donde entraron a formar parte de mi vocabulario). Lo hemos visto en los capítulos previos: la heterogeneidad, el movimiento, la fuga de los lugares ya conocidos, la indefinición, la conectividad y la apertura a otras experiencias políticas y vitales, el desinterés por las identidades y los programas cerrados, la autonomía, o el privilegiar el cambio sobre la repetición son figuras recurrentes en las narraciones de los y las integrantes de estas redes. Y en ese sentido su genealogía engarza en gran medida con lo que podríamos llamar el espíritu del '68, adaptado a otro territorio y otro tiempo, pero del que se heredaban muchos de los componentes¹⁹⁸ y con el que se compartía el elemento central de esa “subjetividad flexible” (Rolnik, 2009:55) que lo caracterizaba, y que buscaba reinventar la relación individual y colectiva con la educación y la política, con el arte y

¹⁹⁸ Ver: Rodríguez (2013); y Guattari y Negri (1999), que es la obra con cuya lectura abrimos el espacio de autoformación que comenté al inicio del capítulo.

la creación, con el cuerpo y la sexualidad, con la naturaleza y la alimentación, con las formas de vida comunitarias y alternativas y también, y éste es el punto sobre el que me voy a centrar a continuación, con el mundo del trabajo.

Y es que en el marco de esta ‘subjetividad flexible’ ocupó un lugar destacado el rechazo al paradigma del trabajo asalariado fordista: la monotonía de la cadena de montaje serial, repetitiva, en la que cada movimiento está programado, en la que el obrero iba a pasar potencialmente toda su vida, y que por otro lado aseguraba un alto grado de certidumbre en torno al futuro: si no pasa nada extraordinario, el día de mañana será igual al día de hoy que ha sido igual al día de ayer, etc. En el contexto de la subjetividad nómada que vengo señalando, dicho modelo de trabajo y de vida pasaban a considerarse indeseables, incompatibles con las lógicas de libertad y experimentación que se querían poner en marcha, y por lo tanto había que fugarse¹⁹⁹, reapropiarse del tiempo de vida²⁰⁰ y buscar, producir y ensayar posibilidades alternativas.

De alguna manera hay trazos de estos diferentes elementos –el deseo de movilidad y flexibilidad, esa otra relación con la ‘riqueza’ y con el tiempo- en el fragmento de la entrevista con Mario que abre este epígrafe; como los vimos también en la presentación de Diego, cuando hablaba de la militancia como algo que nos sitúa “fuera del mundo de nuestros viejos, del mundo este del trabajo duro, del pensar a largo plazo pero para objetivos súper, súper, súper enanos”; en la presentación de Vane, cuando comentaba su experiencia en el ámbito laboral, plagada de empleos esporádicos y casi siempre mal pagados, que compensaba construyendo en el centro social “otro tipo de relaciones,

¹⁹⁹ La idea de *fuga* no está relacionada aquí con pasividad o negación del conflicto, es por el contrario una noción creativa: “La desobediencia y la fuga no son, por otra parte, un gesto negativo, que libere de la acción y la responsabilidad. Al contrario. Desertar significa modificar las condiciones dentro de las que se desenvuelve el conflicto, más aún, aumentarlo. Y la construcción positiva de un escenario favorable exige más empuje que el encuentro con condiciones prefijadas”. (Virno, 2003:122)

²⁰⁰ La idea de la reapropiación del tiempo de vida es central en el discurso y la práctica de los movimientos autónomos; así: “La pregunta que debemos hacernos y, sobre todo, que debemos hacer a la gente que se está formando hoy, a los chicos, a la nueva generación, se refiere al placer, a la belleza: ¿qué es una vida bella? ¿Cómo se hace para vivir bien? ¿Cómo se hace para estar abierto al placer? ¿Cómo se goza de la relación con los otros? Ésta es la pregunta que debemos hacernos, una pregunta que no es moralista y que funda la posibilidad misma de un pensamiento ético. Pero la pregunta que debemos hacernos es, sobre todo, ésta: ¿qué cosa es la riqueza? Es sobre este plano que el capitalismo ganó la batalla del siglo XX. ¿Riqueza significa quizás acumulación de cosas, apropiación de valor financiero, poder adquisitivo? Esta idea de la riqueza (que es propia de la ciencia triste, la economía) transforma la vida en carencia, en necesidad, en dependencia. No tengo la intención de hacer un discurso de tipo ascético, sacrificial. No pienso que la riqueza sea un hecho espiritual. No, no, la riqueza es tiempo: tiempo para gozar, tiempo para viajar, tiempo para conocer, tiempo para hacer el amor, tiempo para comunicar”. (Berardi, 2007:15)

proyectos en los que la base también se construye desde formas más horizontales, más de apoyo mutuo”; o finalmente, en la de Marta, donde resaltaba la importancia de su encuentro con los centros sociales y con esa actitud de rechazo al trabajo que proponía como desafío “pensar cómo podías aplicar tus capacidades creativas para la creación de un mundo mejor”.

Esta trayectoria era común entre nosotros y nosotras; en cierto modo es un relato generacional. En mi caso, yo tuve mi primer contrato laboral a los 17 años, antes de empezar la universidad (no era mi primer empleo, había trabajado antes sin contrato), pero hasta que entré en el proyecto Eurosphere, a los treinta y seis años, nunca había estado en un mismo trabajo (asalariado) durante más de ocho meses. He trabajado en hostelería, como mensajero, vendiendo enciclopedias puerta a puerta, en el ámbito de la educación no formal, en proyectos de cooperación internacional, en una fábrica, etc., y excepto en las ocasiones en las que lo hice en temas de formación, que para mí era un campo muy ligado a los movimientos sociales, los demás empleos fueron únicamente una manera de conseguir dinero para poder ahorrar y pasarme una nueva temporada sin trabajar asalariadamente, reapropiándome de mi tiempo de vida para dedicarme a las cosas que de verdad me importaban. Mi primer gran viaje lo hice así, dejé la carrera cuando estaba a la mitad del penúltimo curso (en aquel momento duraban cinco años) simplemente porque no aguantaba más, trabajé una temporada como camarero y cuando había ahorrado lo suficiente me fui a viajar varios meses de mochilero por el norte de la India (yo tenía 21 años, Raquel, la chica con la que hice aquel viaje tenía 19). Y esta lógica ha sido una constante: vivir en diferentes ciudades y países, conectarse con las redes que estuvieran activas en ese territorio, imaginar y crear nuevas actividades, nuevos proyectos en el centro social, buscar, leer e investigar mucho, escribir, formarse en las cosas que nos interesaban, organizar encuentros y talleres, reinventarse a cada rato y hacerlo dentro de estas comunidades de aprendizaje, afinidad, acción política y apoyo mutuo. Eso era lo importante, y lo era para mucha gente; aunque estas redes siguieran siendo muy minoritarias en ese contexto post-transición que expliqué en el tercer capítulo, en el que el país oscilaba entre el desencanto, el conformismo y la autoindulgencia, viviendo entre un pasado a olvidar y un presente sin demasiado sentido que ha estallado finalmente en la actual crisis económica, política e institucional. En cualquier caso, esos modos de vida alternativos, esas subjetividades flexibles:

Se orientaban de forma persistente a diferenciarse de las condiciones de trabajo normales y a distanciarse de las coacciones, medidas disciplinarias y controles que a éstas se asociaban. Sus palabras clave eran: decidir por sí mismo en qué trabajar y con quién; elegir formas precarias de trabajo y vida en tanto en cuanto parecía posible una mayor libertad y autonomía, precisamente a partir de la organización del tiempo propio; y lo más importante de todo, autodeterminación. [...] Lo que preocupaba era poder desarrollar las capacidades propias. (Lorey, 2006:6)

Esta vida/subjetividad nómada venía entonces acompañada de ciertos niveles de precarización material, que de alguna manera era ‘voluntaria’ en tanto entendíamos que se veía compensada por mayores grados de autonomía y experimentación. Y era en ese contexto en el que, como comenté en capítulos anteriores, ya desde finales de la década de 1990 veníamos reflexionando colectivamente en torno a estos temas –desde la perspectiva de la renta básica o los debates sobre trabajo/no trabajo–, y donde poco a poco la noción de precariedad fue tomando una posición central. Durante algún tiempo continuamos enfatizando en nuestras discusiones los elementos más afirmativos y más vitalistas de la flexibilidad y la movilidad, subrayando aquello que hacían posible, las opciones que abrían para quienes considerábamos que cierto grado de incertidumbre era mucho más interesante como apuesta existencial que las certezas que nacían de la constante repetición de lo mismo. Sin embargo, en algún momento, algo empezó a cambiar. Por decirlo de manera muy gráfica, dejó de tener sentido intentar escaparse de la monotonía de un trabajo para toda la vida simplemente porque esos trabajos habían dejado de existir. El escenario estaba cambiando con gran rapidez, ¿qué pasaba, cómo entender las mutaciones que estaban teniendo lugar?

Antes de responder, o como introducción a la respuesta, quiero mostrar algunos fragmentos de las entrevistas con las dos personas que habían formado parte de Precarias a la Deriva, y que nos van a permitir observar cómo se analizaban dichas transformaciones varios años más tarde, y cómo a lo largo de ese periodo se habían incluido también otros planos y preocupaciones que se cruzaban con el de la precariedad-flexibilidad. Así, por ejemplo, cuando conversaba con Marta sobre las diferentes dimensiones que es necesario tener en cuenta a la hora de definir qué es la precariedad –algo a lo que volveré más adelante– hablábamos de lo siguiente:

Alberto: Recuerdo que cuando hace diez años hacíamos los talleres de trabajo / no trabajo, fordismo / postfordismo, siempre había cierto guiño de alegría al nombrar la precariedad; diez años después, ¿permanece ese guiño?

Marta: Hombre [risas], más que un guiño de alegría yo creo que es un guiño afirmativo. Depende un poco de las trayectorias de cada cual, de las biografías, pero yo creo que en el caso de muchos de nosotros, no es que la precariedad haya sido elegida pero no hemos buscado la estabilidad. O sea, digamos que el proceso de desregulación del mercado de trabajo se aprovecha de un deseo -un rechazo del trabajo- que es previo a esa desregulación, y entonces: «¡ah!, que no queréis trabajo fijo, pues os vais a enterar». Pero claro, eso ha generado una debilidad muy grande para los conflictos en el mercado de trabajo, con lo cual esa precariedad que sí que tiene una parte de «no quiero someter mis capacidades creativas, cognitivas, de creación, a un patrón, ¿no?, las quiero hacer valer libremente, quiero que sirvan para mejorar la sociedad, para desarrollarme yo y otra gente», eso, por la desregulación del mercado de trabajo, y porque a medida que te haces más mayor estás cada vez más excluido de ese mercado de trabajo, pues lleva a condiciones materiales chungas. Yo no diría: «¡qué triste es ser precario!», porque yo me alegro mucho de todo lo que he podido hacer en estos años de no trabajar cuarenta horas; y creo que los centros sociales se han nutrido mucho de eso, y que ha habido una creación colectiva muy interesante que ha surgido de ahí, que ciertas militancias han sido posibles por eso, pero bueno, que es complicado, o sea que imagínate ahora con dos niñas [risas].

Entonces ni lamento ni... Sí que sigo creyendo que la afirmación del rechazo: «trabajemos lo menos posible y utilicemos nuestras capacidades creativas para algo que no sea bajo patrón», me sigue pareciendo fundamental. Otra cosa es cómo se practica, y cómo generamos lógicas y prácticas que no sean sólo individuales sino colectivas para que eso sea practicable, para que no sea algo que pueden hacer dos o tres porque tienen colchón familiar; que ahí sí que hay diferencias gordas, ¿no?, cuando trabajas con gente que viene de fuera, que no sólo no tiene colchón familiar aquí sino que es colchón familiar de la gente de origen, que tiene una deuda con los que le han mandado, los que le han ayudado a

venir o sencillamente que están atrás esperando que envíe el dinero, ahí es mucho más difícil eso del ‘rechazo al trabajo’, ¿no?

Y aún así para mí es condición de alegría, porque el trabajo sometido genera tristeza.

Y por su parte, cuando pedí a Silvia que explicara cómo entendía ella la precariedad, en una parte de su respuesta, tras detallar los elementos más problemáticos, más estriados, me planteaba:

Silvia: Sí que es curioso que con Precarias a la Deriva, como fue el principio de empezar a nombrar esto que nos ocurría, pues también se veía mucho la parte positiva de la precariedad; decíamos: «bueno, sí, todo esto está ocurriendo, pero esto también nos permite una movilidad, nos permite utilizar nuestro tiempo de vida de una manera, ¿no?, la jornada de trabajo fordista te limita mucho más, o sea, que tiene un aspecto positivo, ¿no?, la precariedad nos permite inventarnos también». Y yo sí creo que esa idea más positiva de la precariedad con los años ha ido desapareciendo totalmente, se ha ido desplazando, y nos queda un poco más la sensación de que hay algo muy grande que se ha insertado en nuestros cuerpos, en nuestra existencia, y que aunque digamos precariedad, precarización de la vida y tal, hay algo muy profundo ahí, ¿no?, que todavía de hecho los efectos están por venir, y que tiene que ver pues con desde cómo han surgido enfermedades, ¿no?, esta cosa de las enfermedades del alma y así, el individualismo, los modelos de vida que se están impulsando, la falta de redes, el recorte de derechos sociales... O sea, que hay un conglomerado ahí de cosas que yo creo que todavía está por ver, y que han ido haciendo que esa parte más positiva de la precariedad pues se vaya desplazando.

Alberto: Te cuento una anécdota. En el 2000 o 2001 hicimos un taller en Málaga sobre fordismo/postfordismo, y trajimos a gente de TrabajoZero, de Traficantes, estaban allí Emmanuel y David, todos, y era todavía esa primera fase de «hay una parte buena en todo esto», que era la flexibilidad, lo nómada [risas de los dos]. Y hace poquito montamos otras jornadas en Granada...

Silvia: ¡Y estaba todo el mundo deprimido! [risas]

Alberto: ¡Claro!, vino Emmanuel a las jornadas y una compañera fue lo primero que le dijo: «¿te acuerdas de lo que hablábamos?, ¡pues era mentira, ya estoy harta de estar ahí!» [risas de los dos]

Silvia: ¡No le veo nada de encanto a este rollo! [risas], total, sí. Además ha sido curioso, porque al tiempo que se ha producido este desplazamiento también hemos perdido la capacidad de enunciar lo que estaba ocurriendo. O por lo menos hemos dejado de lado esta cuestión, ¿no?, también porque ha habido otras que han aparecido como más urgentes, que tienen que ver con las migraciones; pero que eso está ahí por pensar, ¿no?, o sea, ¿cuáles son los efectos de esta precariedad que ya no puede ser vista en términos positivos?, y también cómo ir desgranando este conglomerado de cosas, ¿no?, la crisis de los cuidados, el individualismo, todo esto.

Como ya he mencionado, los procesos de los que hablo en esta investigación tienen un fuerte componente generacional. Nosotros y nosotras crecimos entre un escenario que se volatilizaba y otro que no acababa de tomar forma aún; nos educaron, por así decirlo, en las certezas de un mundo sólido, pero nos tocó habitar la experiencia de un mundo líquido, por usar la metáfora de Bauman. De alguna manera, además, nuestra posición era paradójica, porque como estoy detallando veníamos de rechazar existencial y políticamente esa solidez, y pensábamos y vivíamos (o al menos era nuestro discurso) en clave de líneas abiertas, flujos y en constante cambio; y sin embargo, ese estado líquido –esa dispersión– que poco a poco acabó cubriéndolo todo, incluidas nuestras propias vidas, no se parecía en absoluto a aquello que peleábamos por construir. Nada. Es como si nos hubieran robado las palabras y nos las devolvieran a través de un espejo deformado. Era el capitalismo el que se había vuelto nómada y reticular, el que celebraba la flexibilidad y la incertidumbre, el que demandaba subjetividades abiertas al cambio, a la iniciativa y el riesgo, a la no repetición y al reinventarse cada día. Desde su retórica contra las rigideces del estado y la burocracia (también de la democracia, pero eso no lo decían tan abiertamente) los ideólogos del neoliberalismo lograron tornar hegemónica su narrativa –su cultura, su comprensión del mundo y de las relaciones sociales– como parte central de la transición radical del modo de producción fordista al postfordista. Por poner un ejemplo, *La Estrategia de Lisboa* aprobada por el Consejo

Europeo en el año 2000, que tenía el objetivo estratégico –aparentemente sin sarcasmo– de convertir antes de 2010 a la UE en “la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente de manera sostenible con más y mejores empleos y mayor cohesión social” (2000:2)²⁰¹, rebosaba de referencias a la movilidad, la coordinación en red, el dinamismo emprendedor, la innovación o el aprendizaje durante toda la vida, avanzando un modelo de *flexiguridad* que sería propuesto y desarrollado más adelante por la propia Comisión Europea²⁰²; y en un episodio más cercano en el tiempo, a principios de 2012 el tecnócrata Mario Monti, en ese momento primer ministro italiano, invitaba a los y las jóvenes a ‘acostumbrarse’ a no tener un puesto fijo de trabajo para toda la vida, y exclamaba: “¡Qué monotonía! Es mucho más bonito cambiar y aceptar nuevos desafíos”²⁰³.

De alguna manera, todo lo que se venía planteando –desde ese espíritu del ‘68– como nuevas formas individuales y colectivas, existenciales y políticas, de vivir y convivir, había sido reapropiado, redefinido e instrumentalizado en un sentido completamente opuesto al que pretendíamos. Ahora era el capitalismo flexible el que exigía subjetividades flexibles, pero haciéndolas funcionales a su propia reproducción. El deseo de experimentación quedaba capturado por la lógica del beneficio. Las palabras eran las mismas pero nombraban (y producían) otras realidades; no estábamos ya ante una flexibilidad autoorganizada desde abajo, de manera autónoma, como fuga de las lógicas de control, sino ante una flexibilidad declinada desde arriba, en función de las necesidades de un capitalismo nómada que se imponía sobre las personas y los territorios; una flexibilidad/precariedad convertida en piedra angular de los mecanismos y dispositivos de gobierno neoliberal de lo social (Lorey, 2011). Como en *Alicia a través del espejo*, hoy estamos obligados y obligadas *a correr tan aprisa como podamos* simplemente para poder seguir en el mismo sitio, para lograr no quedarnos afuera, no desconectarnos, y a correr *al menos el doble de rápido* si lo que deseamos es llegar a otra parte; y en la velocidad de ese circuito que no paramos de reproducir, ¿cómo sacar tiempo para reapropiarnos de nuestro tiempo?, ¿cómo ubicarse de manera creativa y

²⁰¹ Ver texto: <http://cdrportal.meh.es/Documentacion/Publico/SGPEDC/Estrategia%20de%20Lisboa.pdf> [consultado en julio de 2013].

²⁰² Ver el documento “Hacia los principios comunes de la flexiguridad”, aprobado en 2007: <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2007:0359:FIN:ES:PDF> [consultado en julio 2013].

²⁰³ Ver noticia en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/02/02/economia/1328177051.html> [consultado en julio de 2013].

desafiante en ese nuevo espacio?, ¿qué palabras e imágenes, y qué herramientas de organización podrían ser útiles en este combate?

En el resto del capítulo voy a profundizar en estos elementos. Primero contextualizaré de manera más amplia la transición del fordismo al postfordismo; a continuación me centraré en la intersección entre la cuestión de la precariedad y las migraciones; presentaré después las diferentes dimensiones que componen la noción de precariedad para los y las activistas con quienes he trabajado; posteriormente haré una serie de reflexiones en torno al precariado, una figura que llegó a pensarse como posible vector fuerte de movilización y generación de conflicto; y finalmente, me apoyaré de nuevo en las entrevistas para plantear algunos apuntes en torno a las ODSs y la enunciación de la política en clave de derechos. Pero antes de avanzar, quiero cerrar este epígrafe con una cita de Virno, en su libro *Virtuosismo y revolución, la acción política en la época del desencanto*, que condensa las ideas que he planteado en estas páginas:

La «contrarrevolución» es, literalmente, una *revolución a la inversa*. Es decir: una innovación impetuosa de los modos de producir, de las formas de vida, de las relaciones sociales que, sin embargo, consolida y relanza el mando capitalista.

La «contrarrevolución», al igual que su opuesto simétrico, no deja nada intacto. Determina un largo *estado de excepción*, en el cual parece acelerarse la expansión de los acontecimientos. Construye activamente su peculiar «nuevo orden». Forja mentalidades, actitudes culturales, gustos, usos y costumbres, en suma, un inédito *common sense*. Va a la raíz de las cosas y trabaja con método. Pero hay más: la «contrarrevolución» se sirve de los mismos presupuestos y de las mismas tendencias –económicas, sociales y culturales- sobre las que podría acoplarse la «revolución», ocupa y coloniza el territorio del adversario y da otras respuestas a las *mismas* preguntas. (Virno, 2003:127)

6.1 Irreversibilidad y ambivalencia. El marco conceptual de la precariedad.

Los movimientos sociales contemporáneos son profetas del presente. Lo que poseen no es la fuerza del aparato sino el poder de la palabra. Anuncian el comienzo del cambio; pero no de un cambio en el futuro distante, sino de un cambio que ya es una presencia. [...] Hablan un lenguaje que parece ser solo suyo, pero lo que dicen trasciende su particularidad y nos habla a todos nosotros.
Challenging Codes - Alberto Melucci²⁰⁴

²⁰⁴ En inglés en el original: “Contemporary movements are prophets of the present. What they possess is not the force of the apparatus but the power of the word. They announce the commencement of change; not, however, a change in the distant future but one that is already a presence. [...] They speak a language

Como sabemos, ya desde finales de la década de los 90 y de manera más intensa a lo largo de la primera década del 2000, el marco conceptual precariedad/precarización se situó con fuerza como eje de las discusiones en estas redes, generando la tupida trama de encuentros y talleres de autoformación, textos e investigaciones, herramientas, discursos, acciones y proyectos compartidos que he presentado en los capítulos previos. Es importante recordar, además, que esto ocurría en un periodo anterior al estallido de la crisis, en un contexto –los años del denominado ‘milagro económico’ español– en los que estos planteamientos críticos minoritarios eran ignorados o ridiculizados, aunque anticipaban con precisión lo que estaba por venir: el recorte masivo de derechos y el empeoramiento generalizado de las condiciones de vida de gran parte de la población al que estamos asistiendo en el presente.

Este intento de pensar y producir prácticas políticas a partir de la noción de precariedad implicaba problematizar –tomar como problema– las vivencias cotidianas que atravesaban a esta comunidad/generación de activistas, que sentía que las narrativas disponibles, y los dispositivos que las sustentaban, no estaban siendo capaces de leer correctamente un escenario en rápida transformación. Así, reflexionar sobre y desde las trayectorias vitales concretas, en primera persona, suponía elaborar un pensamiento colectivo que nombrara y explicara el conjunto heterogéneo de malestares que definían unas nuevas condiciones de habitar la ciudad. Suponía, por lo tanto, un deseo/necesidad de investigar, entender y enunciar lo que estaba pasando, *lo que nos estaba pasando*.

El punto de partida de estas reflexiones era la intuición de que las transformaciones en curso eran simultáneamente irreversibles y ambivalentes (Virno, 2003:64). Irreversibles en el sentido de que las políticas de precarización que acompañaban al capitalismo flexible no eran, por así decirlo, una consecuencia no intencionada de la acción, sino que debían entenderse como la tendencia central/estructural que define actualmente el ámbito de la producción y el empleo; de este modo, la precariedad no sería ya una condición que afecte a sectores específicos de la población, sino que nos encontraríamos ante un desplazamiento generalizado hacia la precarización, que determina –como realidad o como amenaza– a la sociedad en su conjunto, una dinámica expansiva que

that seems to be entirely their own, but they say something that transcends their particularity and speaks to us all”. La traducción es mía.

acabaría permeando todo el modelo de relaciones laborales y sociales²⁰⁵. Ambivalentes, sin embargo, en tanto que este escenario estaba abierto a la aparición de nuevos actores, espacios y repertorios de conflicto; fugas de la precariedad, experimentaciones más o menos frágiles que tratarían de desbordar, contestar y desobedecer cotidianamente estas lógicas de precarización.

Voy a centrarme ahora en dos procesos cuyo despliegue es fundamental para explicar estas lógicas y dinámicas de precarización. En primer lugar, el que ha venido a denominarse como el *tránsito del fordismo al postfordismo*, un pasaje que sitúa la flexibilización como eje de las diferentes transformaciones emprendidas en el ámbito de la producción, y que conlleva por extensión la desregulación y desinstitucionalización sistemática de las relaciones laborales con el objetivo de adaptarlas al nuevo modelo, provocando así su estallido. Esta flexibilización/fractalización de las relaciones laborales opera en diversas dimensiones: el tiempo de trabajo, la relación salarial, las modalidades de contrato y despido, las tareas realizadas o la movilidad geográfica, instituyendo múltiples segmentaciones (contratos temporales, prácticas en empresas, intermitencia, el modelo beca, los falsos autónomos, etc.) donde los derechos laborales y sociales han sido reducidos o eliminados. En este escenario, la circulación entre trabajo (más o menos precario) y desempleo²⁰⁶, así como el cambio de un tipo de empleo a otro, son cada vez más frecuentes, transformando “el significado mismo del

²⁰⁵ Es importante recordar que mi análisis se centra en el espacio delimitado en esta investigación, y que estas afirmaciones deben situarse en dicho contexto. En una perspectiva más amplia es evidente que este proceso únicamente era novedoso en los países del norte/occidente que fue fordista, en el resto del mundo dicha precarización ha sido durante mucho tiempo la norma; ver: Mezzadra (2012). En un encuentro de la Red Frassanito en Berlín en enero de 2005, se afirmaba que: “En una escala histórica global el trabajo precario no representa una excepción. De hecho, la idea misma de una generalización de las ‘condiciones de trabajo garantizadas’ es un mito que pertenece a un corto periodo de tiempo, el del llamado ‘estado del bienestar’. En los continentes del sur, en Europa del este, así como para la principal parte de las mujeres y los migrantes del ‘norte’ -todos juntos la gran mayoría de la población mundial- las condiciones de un trabajo precario fueron y son la norma” [http://05.diskursfestival.de/pdf/symposium_4.en.pdf, consultado en julio de 2013]. Por último, como comentario más vivencial, no puedo dejar de señalar las dificultades que tuve durante la estancia de investigación en Austin-Texas para explicar esta noción clave en mi trabajo, ya que muchos de los recortes que aquí querían imponernos, y frente a los que intentábamos movilizarnos, parecían formar parte del ‘sentido común’ en aquel contexto, en el que la estratificación social, la desigualdad y la vulnerabilidad de amplios sectores sociales están (por el momento) más marcadas que en el espacio europeo.

²⁰⁶ En la Encuesta de Población Activa del primer trimestre de 2013, la tasa de desempleo en España se situaba en el 27,16%, alcanzando un total de 6.202.700 personas; y en menores de 25 años el porcentaje se elevaba hasta el 57%. La tasa de temporalidad entre quienes tienen empleo era del 22,12%; el número de hogares con todos sus miembros activos en paro era de 1.906.100; y la tasa de paro de la población extranjera llegaba al 39,21%, 14,1 puntos superior a la de las personas de nacionalidad española (25,11%). Ver: <http://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/epa0113.pdf> [consultado en junio de 2013].

trabajo” (Sennett, 2000:9). Esta flexibilidad forzosa instala una *economía política de la incertidumbre* (Bauman, 2001:65) que deviene una herramienta clave de control y disciplinamiento en el capitalismo postfordista, ya que “la inestabilidad en relación a la obtención de renta hace del trabajador precario un *sujeto sujetado* por un estado permanente de excepción” (Lara y Álvarez, 2009:114).

Cuando el empleo aparece como un (frágil) privilegio, el miedo disciplina tanto a quienes tienen trabajo como –indirectamente– a todos los demás, abriendo un estado de vulnerabilidad que excede el campo laboral y afecta al conjunto de la reproducción de la vida. Todos y todas acabamos envueltos en esta carrera constante para permanecer en el mismo sitio, tratando al menos de no quedarnos fuera, y con ese objetivo debemos ser y estar constantemente disponibles y adaptables, ya sea para mantener el puesto de trabajo o para hacernos empleables cuando no tenemos uno. En este contexto de máxima competitividad *el cinismo, el miedo y el oportunismo* se instalan como las tonalidades emotivas del postfordismo (Virno, 2003:46); y como consecuencia de la sensación creciente de riesgo y pérdida de control, el ‘sálvese quien pueda’ pasa a ser el eje de rotación de un contexto social fragmentado, marcado por el acceso diferencial al empleo, al salario, a los derechos, etc., en el que lo característico del gobierno neoliberal de lo social será “localizar las «diferencias» de estatus, ingresos, formación, garantías sociales, etcétera, y hacer jugar eficazmente las desigualdades unas contra otras” (Lazzarato, 2006:234).

Simultáneamente, y junto a este primer elemento centrado en el mundo del trabajo, nos encontramos con el desplazamiento hacia un modelo de (des)regulación postwelfare, una *metamorfosis de la cuestión social* (Castel, 1997) caracterizada por el adelgazamiento generalizado de los sistemas públicos de bienestar y la limitación de las políticas de redistribución, en lo que ha venido a llamarse el *tránsito del welfare al workfare*. Estamos aquí ante una dinámica de re-mercantilización que se justifica, según la racionalidad política y económica neoliberal, en que el *exceso de derechos* asociados a la ciudadanía social habría tenido el efecto de desincentivar el mérito y el esfuerzo, y de promover la pasividad y la ‘cultura de la dependencia’. La respuesta adecuada pasaría entonces por situar la responsabilidad individual –y no las garantías colectivas– en el centro de las políticas públicas: no hablar tanto de derechos sociales sino de ‘ayudas’ que se otorgan a personas/casos individuales, y que pueden ir supeditadas al

cumplimiento de contrapartidas. Una *contractualización de la ciudadanía*, una sujeción de los derechos a la lógica y a los principios y prácticas mercantiles de intercambio, que “distorsiona el significado mismo de la ciudadanía, que pasa de ser un destino compartido entre iguales a ser un privilegio sujeto a condiciones” (Somers, 2008:3)²⁰⁷.

La (re)combinación de estos dos procesos –agudizada en la actual coyuntura de crisis económica- señala las coordenadas en las que se despliegan las políticas neoliberales de producción de escasez, situándonos ante un escenario, un cuestionado contrato social neoliberal, que está provocando la *desciudadanización* (Kymlicka y Norman, 1994) de crecientes sectores de la población, y el consiguiente aumento de la precarización y la exclusión social. Una dinámica que se produce a partir de dos modelos diferenciados:

El post-contractualismo es el proceso mediante el cual grupos e intereses sociales hasta ahora incluidos en el contrato social quedan excluidos del mismo, sin perspectivas de poder regresar a su seno. Los derechos de ciudadanía, antes considerados inalienables, son confiscados. Sin estos derechos, el excluido deja de ser un ciudadano para convertirse en una suerte de siervo. El pre-contractualismo consiste, por su parte, en impedir el acceso a la ciudadanía a grupos sociales anteriormente considerados candidatos a la ciudadanía y que tenían expectativas fundadas de poder acceder a ella. (Santos, 2004:15)

La densidad política del territorio delineado por estas dos transiciones se revela al (d)enunciarlo como paradoja: por un lado, el tránsito del welfare al workfare implica el fin de la integración social asentada en una ciudadanía entendida principalmente en clave de derechos, e inaugura un escenario de re-mercantilización en el que la inclusión y la reducción de riesgos dependen crecientemente de la responsabilidad individual, que debería hacerse efectiva a través de la inserción en el mercado laboral; pero por otro lado, y simultáneamente, el tránsito del fordismo al postfordismo provoca el estallido de un mercado laboral que, en su nueva dimensión de flexibilidad/precarización, pierde gran parte de sus capacidades inclusivas.

La combinación de estos dos tránsitos supone a su vez una profunda redefinición de las relaciones entre ciudadanía, (des)igualdad y capitalismo. Si durante el periodo fordista el estatus de ciudadanía imponía –aunque fuera con múltiples limitaciones- cierto *efecto de igualdad* (Marshall y Bottomore, 1998), una dinámica que se materializaba en el

²⁰⁷ En inglés en el original: “distorts the meaning of citizenship from that of shared fate among equals to that of conditional privilege”. La traducción es mía.

intercambio de derechos de propiedad por derechos sociales (Esping-Andersen y Korpi, 1991:259); el proceso que ahora vemos desplegarse va sentido inverso, siendo el efecto de desigualdad del capitalismo el que limita y erosiona el efecto de igualdad de la ciudadanía, redefiniendo así de manera regresiva los criterios de inclusión y exclusión, de pertenencia y no pertenencia.

Pero lo que me interesa resaltar aquí es el carácter dinámico de estos procesos. Si hablamos de ciudadanía, junto a cada marco jurídico-institucional formalizado, que define y delimita el conjunto de derechos y responsabilidades para los miembros de una comunidad determinada, operan simultáneamente otros dos planos. Una dimensión normativa: los deseos y aspiraciones en relación a esa comunidad, cómo sus integrantes piensan y sienten que debería estar configurada, y las prácticas que puedan derivarse de dichas aspiraciones; y una dimensión experiencial y subjetiva: la vivencia específica, corporeizada, material y cotidiana de la posesión de esos derechos, o de su ausencia, y las prácticas que puedan derivarse de dicha vivencia. La tensión entre estos tres elementos –lo instituido, lo deseado, lo vivido- va a conformar una matriz móvil y compleja, que irá dando lugar a diferentes arquitecturas institucionales más o menos inclusivas, cierres y aperturas en los procesos de ampliación o vaciamiento de la ciudadanía. En este sentido, el desafío pasa por observar las relaciones entre los tres planos, evitando limitar el análisis a los contenidos formalizados. Desde esta perspectiva dinámica, los marcos jurídico-institucionales que funcionan en cada momento no son sino síntesis provisionarias y contestadas (Mezzadra, 2005:94), el resultado de las luchas políticas pasadas y presentes, y el punto de partida para los conflictos que se continúan desplegando en torno al *derecho a tener derechos*.

Por otro lado, nuestra comprensión de la ciudadanía está siendo sacudida y transformada, con especial intensidad en las dos últimas décadas, por la intersección entre fuerzas y flujos globales y elementos situados que están creando las condiciones de posibilidad para la aparición de nuevos sujetos, espacios y demandas políticas. A partir de esta idea, Sassen subrayaba la importancia de la ciudad global como localización estratégica para la emergencia de una amplia gama de nuevos tipos de prácticas ciudadanas, ya que “las condiciones actuales en las ciudades globales generan no sólo nuevas estructuraciones de poder sino también nuevos espacios operativos y retóricos para otros actores políticos hasta ahora sumergidos, invisibles o silenciados”

(Sassen, 2010:397). En ese sentido, y a través de lo que ha sido denominado como *actos de ciudadanía* (Isin y Nielsen 2008; Nyers, 2010), lo que está en juego es la producción de una especie de ‘presencia’ (cultural, económica, política, subjetiva, etc.) de estos nuevos actores informales o sólo parcialmente formalizados, que desafían los límites de la ciudadanía formal reivindicando el “derecho a la ciudad” (Sassen, 2010:396).

Y para entender las prácticas, los proyectos y las comunidades de activismo que presento en esta investigación es fundamental tomar esta perspectiva dinámica como punto de partida, porque se trata justamente de este tipo de actores emergentes (en algunos casos no formalizados, como los y las inmigrantes sin papeles) y de esas luchas destinadas a demandar nuevos derechos o a mantener y extender el ejercicio de los que ya existen. Y ahí, más que la ciudadanía como institución, lo que nos interesa es la ciudadanía como experiencia vivida y como metáfora para pensar lo político desde ese mapa de tensiones entre el cambio y la permanencia, la continuidad y la discontinuidad, las aperturas y cierres, etc. En esa matriz siempre en movimiento es donde se despliega este trabajo, permitiendo además trazar, como hemos visto a lo largo del capítulo y retomaremos en el siguiente epígrafe, la relación entre biografía e historia, entre los procesos estructurales y su vivencia en primera persona.

6.2 Migraciones y fronteras: la distribución diferencial de la precariedad.

Hablamos de la precariedad, todo el mundo habla de la precariedad. Pero, ¿se puede? ¿Es útil? ¿Cómo definimos una categoría que contiene tantas diferencias, tal variedad de experiencias y condiciones? Surgen dudas. ¿No es juntar el trabajo precario de una investigadora y el de una interna sin papeles bajo el mismo nombre una forma de obviar una diferencia bestial de poder social?
A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina - Precarias a la Deriva

Aunque nos afecte a todos y a todas, el impacto de las políticas de precarización está distribuido de manera diferencial. Viene determinado por la intersección de ejes de segmentación que se relacionan entre sí de manera variable: el cruce del género, la etnia, la edad, la capacidad de movilidad, el lugar de origen, la situación legal o los diferentes capitales (económico, cultural, social, simbólico) que podemos poner a trabajar/competir para reducir la incertidumbre son elementos fundamentales a la hora de entender las múltiples caras de la precariedad.

Lo característico del gobierno neoliberal de lo social es que, frente a la rigidez del eje binario inclusión/exclusión propio de los esquemas de la ciudadanía social fordista, va a articular una gestión de la heterogeneidad a partir de lógicas de inclusión subordinada, abriendo un escenario –un continuo- marcado por múltiples umbrales, gradaciones que serán moduladas de manera funcional a la propia lógica neoliberal. No es que la exclusión desaparezca (y en el actual contexto de crisis vemos un repunte de sus formas más duras), sino que se resitúa como polo extremo de un continuo habitado por infinidad de posiciones: “mil mundos paralelos que conviven sin apenas puntos de contacto entre sí” (Malo, 2006:48). En este continuo (de acceso diferencial al empleo, al salario, a los derechos políticos, laborales o sociales) la lógica de gobierno, como ya he señalado, será oponer/enfrentar unas posiciones a otras; lo que va a catalizar la competencia máxima es justamente la proliferación de situaciones ‘particulares’ y su carácter inestable, ya que “siempre se tiene un poco por encima a una franja de población cuya posición es mejor, y que nos invita continuamente a esforzarnos para lograr incluirnos en ella; y un poco por debajo a una franja de población peor, que mantiene viva la amenaza de que podemos caer” (Ávila y Malo, 2008). El miedo que acompaña a esta sensación de fragilidad atraviesa de un extremo a otro este continuo de (micro)diferencias convertidas en desigualdades, disparando la búsqueda de soluciones individuales y dificultando la posibilidad de abrir procesos y proyectos colectivos que impugnen las lógicas de precarización de la vida.

El papel de los y las migrantes es central en esta discusión, ya que “a través del inmigrante como sujeto se filtra una gama de dinámicas políticas mucho mayor que lo que puede sugerir su estatus legal” (Sassen, 2010:369). Por un lado, la inmigración –la presencia y la agencia de los y las migrantes- desafía las fronteras formales de la ciudadanía, forzando al Estado a repensar y reconceptualizar cotidianamente las categorías normativas de pertenencia y exclusión, y construyendo *prácticas de ciudadanía* más allá de lo institucionalizado (Sassen, 2010; Nyers y Rygiel, 2012; Mezzadra, 2005). Esta situación pone en marcha procesos de desestabilización de la relación –constitutiva de la soberanía moderna- entre ciudadanía y estado-nación, abriendo las condiciones de posibilidad de una ciudadanía postnacional (Soysal, 1994), desnacionalizada (Sassen, 2002₂) o cosmopolita (Beck, 2005). Pero, por otro lado, es necesario subrayar que se trata de una dinámica limitada, y que los estados emplean –de

hecho- las políticas migratorias como dispositivos de reafirmación de su soberanía a partir de la clasificación y el control de las poblaciones (Benhabib, 2007; Koopmans et al, 2005; Gil Araujo, 2010). Aquí la inmigración –la presencia de los y las migrantes- sirve como pretexto para un cierre identitario de la sociedad receptora, que activa gradaciones de derechos e institucionaliza ciudadanías de segunda y no-ciudadanías. Los obstáculos a la reagrupación familiar, la militarización de las fronteras, la tendencia hacia la implementación de dispositivos asimilacionistas (como el polémico contrato de integración) o el incremento de las expulsiones, son algunos de los elementos que sirven a tal fin. Al definir quién puede pasar y quién no puede pasar, qué cuerpo puede circular o debe ser expulsado, quién es ‘buen inmigrante’ y quién no lo es, el estado produce y reproduce la proliferación de fronteras al interior del espacio social.

La inserción subordinada que se deriva de esta definición de quién pertenece y quién no pertenece (y sus gradaciones) hace posible un proceso de etnificación de la fuerza de trabajo que va a asegurar una mano de obra barata y disciplinada como resultado de las condiciones de vulnerabilidad en las que se encuentra²⁰⁸, configurándose así un régimen de estratificación social, una etnificación de la precariedad y de la exclusión (Schierup et al, 2006), que ha sido definida por Balibar (2004) como el *apartheid europeo*, y que Terray (2008) presenta como “deslocalización in situ”, ya que posibilita tener en los centros metropolitanos, y para aquellos trabajos que por sus características no pueden ser deslocalizados, condiciones laborales marcadas por una absoluta desprotección. En el caso español, consolidado como país de emigración muy recientemente²⁰⁹, y que

²⁰⁸ Para Wallerstein (1991), si bien este modelo de etnificación ha sido una constante, su declinación específica va variando, articulándose a partir de lógicas móviles en función de las necesidades de ampliación o contracción de la fuerza de trabajo disponible. El racismo va a ser el mecanismo que opere provocando una inserción subordinada durante los ciclos económicos expansivos, o una expulsión del mercado de trabajo durante los ciclos económicos recesivos. Pero este racismo no cambia únicamente en función de las necesidades de fuerza de trabajo disponible, sino que se produce y reproduce (repetiéndose como diferente) a partir de matrices históricas vinculadas a los procesos de formación nacional y de experiencia colonial; así: “Es fundamental considerar que los migrantes no arriban a un espacio neutral o vacío. Antes bien, los migrantes arriban a espacios metropolitanos que están ya ‘contaminados’ por una historia colonial, un imaginario colonial, conocimientos coloniales, una jerarquía racial étnica vinculada a la historia del imperio. Es decir, los migrantes arriban a un espacio de relaciones de poder que ya está informado y constituido por la colonialidad”. (Grosfoguel y Maldonado, 2006:161)

²⁰⁹ En 1995 había 499.773 extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor, en el año 2005 eran 2.738.932, y en 2010 eran 4.926.608. Estas cifras cuentan ‘extranjeros’, no únicamente ‘inmigrantes’, entendiendo por tales a los extranjeros no comunitarios. A estas cantidades habría que sumar un número indeterminado –varios cientos de miles- de inmigrantes que se encuentran en situación de irregularidad administrativa (los y las ‘sin papeles’). A 31 diciembre de 2011 había 5.251.094 extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor, el 48,65% pertenecen al Régimen Comunitario y el 51,35% al Régimen General. Datos del Observatorio Permanente de la Inmigración.

desplegó una aproximación al hecho migratorio marcadamente instrumental y utilitarista, la tendencia ha copiado el patrón que acabo de describir, y la inserción subordinada de los y las inmigrantes como ciudadanos/as de segunda, o como no ciudadanos/as en el caso de los y las ‘sin papeles’, resultó central en el último ciclo de expansión económica, al asegurar una mano de obra barata –nómada, semiclandestina- que trabajaba en condiciones de máxima vulnerabilidad en los sectores de la construcción, hostelería, agricultura, y cuidados y servicio doméstico (Martínez Veiga, 2004). El cambio de ciclo económico, y el actual contexto de crisis, recesión y desempleo desbordado, permiten observar la reactivación de discursos y mecanismos políticos que culpabilizan a los y las inmigrantes, siguiendo la lógica de división y enfrentamiento entre sectores precarios/precarizados que vengo presentando²¹⁰.

Más allá del ámbito laboral, para las migraciones el modelo de gobernanza neoliberal se ha venido declinando a partir de un “multiculturalismo benevolente” (Spivak, 1991), neocolonial y de perfil bajo que apoyado en la retórica de la integración, la participación y la celebración de una diversidad despolitizada, vuelve borrosas las asimetrías y las estructuras y relaciones de poder, y oculta la multiplicación de fronteras al interior del espacio social y la vivencia concreta, material y cotidiana que de las mismas tienen los y las migrantes²¹¹. Cortocircuitar dichas fronteras ha sido y es el objetivo de una multitud de luchas protagonizadas por los y las migrantes para visibilizar, problematizar y confrontar su situación de subordinación/subalternización (Nyers y Rygiel, 2012; Suárez-Navas et al, 2007; Rasmussen, 2011; Nyers, 2003; Basok, 2009; Buff, 2008;

²¹⁰ Un ejemplo reciente ha sido la retirada en el año 2012 de la tarjeta sanitaria a los y las inmigrantes sin papeles, una medida que ha dejado sin cobertura pública de salud a cerca de un millón de personas; sobre esta situación ver los videos de la campaña “Derecho a Curar” desarrollada por la organización Médicos del Mundo, en: http://www.medicosdelmundo.org/derechoacurar/portfolio_category/leyesquemantan/, y el informe publicado por Amnistía Internacional en 2013, disponible en: <https://doc.es.amnesty.org/cgi-bin/ai/BRSCGI/sanidad%20espa%C3%B1a?CMD=VEROBJ&MLKOB=32500201246>. Ver también, “Impactos de la crisis sobre la población inmigrante”, elaborado por el Colectivo IOE (2012), disponible en: http://www.colectivoioe.org/index.php/publicaciones_libros/show/id/101 [consultados en julio 2013].

²¹¹ Desde la perspectiva decolonial, Walsh plantea la interculturalidad como: “una interacción *entre* personas, conocimientos, prácticas, lógicas, racionalidades y principios de vida culturalmente diferentes; una interacción que admite y que parte de las asimetrías sociales, económicas, políticas y de poder y de las condiciones institucionales que limitan la posibilidad de que el “otro” pueda ser considerado como sujeto, con identidad, diferencia y agencia, con la capacidad de actuar. No se trata simplemente de reconocer, descubrir o tolerar al otro o a la diferencia en sí. Tampoco se trata de esencializar identidades o entenderlas como adscripciones étnicas inamovibles. Más bien, se trata de impulsar activamente procesos de intercambio que, por medio de mediaciones sociales, políticas y comunicativas, permitan construir espacios de encuentro, diálogo, articulación y asociación entre seres y saberes, sentidos y prácticas, lógicas y racionalidades distintas”. (Walsh, 2008:45)

McNevin, 2011; Rygiel, 2011; Barbero, 2012; Varela, 2013), exigiendo que se cumplan los derechos que tienen e imaginando y produciendo colectivamente una condición de ciudadanía que deje de constituir un instrumento de exclusión (De Lucas, 2004).

Cortocircuitar dichas fronteras –así como las narrativas asistencialistas- es el horizonte político desde el que nacen las Oficinas de Derechos Sociales. Así, al interior de estas comunidades de activismo en la que se creó la red de ODSs, algunas integrantes de Precarias a la Deriva escribían en 2005 su ‘Léxico Precario’ en el que señalaban que:

Estas fronteras se encuentran entre las principales enemigas de cualquier lucha contra la precarización de la existencia, porque generan verdaderos apartheid laborales y sociales que cercenan y precarizan el lazo social y lo impregnan de miedo al ‘otro’. Crear espacios de mestizaje, de alianza entre precarios con y sin papeles, de aquí y de allá, es desafiar estas fronteras, sustraerse a su mandato, producir lo común.

Y en la misma línea, hablando ya más concretamente de las prácticas de las ODSs, Bea comentaba en su entrevista lo siguiente:

El trabajo de extranjería no es «venga, vamos a ayudar a los pobres migrantes que están fatal». Creemos que los inmigrantes ocupan un lugar central en el modelo de organización social, de acumulación de capital, de gobierno de las diferencias o de la exclusión; entonces no es algo que: «¡uy, pobrecitos migrantes!», sino que si queremos transformar la sociedad, y además no queremos ser sólo blancos, pues tendremos que juntarnos con otros que están también en el centro de lo que está pasando. En ese sentido sí que era una alianza precario-migrante lo que nosotros buscábamos.

Hoy, en el escenario de una Europa en crisis, imaginar, producir y multiplicar espacios compartidos allí donde el poder genera separaciones, ensayar prácticas de cooperación frente y contra la lógica desquiciada que habitamos, es la condición imprescindible para subvertir el miedo, el cinismo y el oportunismo que atraviesan nuestras vidas. Cortocircuitar las fronteras supone abrirnos “a una política de la relación, a un entreveramiento con el otro: ni unidad ni pluralismo, más bien una tensión irrenunciable, irreductible, una conexión contingente, un (des)hacerse con y desde el

otro” (Mendiola, 2003:73). Heterogeneidad que no quiere volverse homogénea, singularidades enredadas en redes que cubren los pilares de los puentes que vamos construyendo. Así, la práctica pasa por desplegar intervenciones y proyectos comunes sin tener que ser iguales ni pensar igual, ensamblarse rechazando reproducir las segmentaciones jerárquicas, pero evitando a la vez aplanar las diferencias²¹². De este modo, no se trata de “oponer los dos terrenos de lucha: el de la igualdad y el de la diferencia, sino de saber que el primero no es más que una condición, una suerte de zócalo ontológico para el despliegue del segundo” (Lazzarato, 2006:191). La igualdad irrenunciable en términos de dignidad y derechos entendida como condición de una política de la diferencia; porque tejer un puente:

Es honrar la otredad de la gente de maneras que nos permitan cambiar –transformarnos– al acoger dicha otredad, en lugar de castigar a otros/otras por tener una opinión, un sistema de creencias, un color de piel o una práctica espiritual diferente. La diversidad de perspectivas amplía y modifica el diálogo, no a la manera de una suma sino a través de una multiplicidad que es transformadora, como la conciencia mestiza. (Anzaldúa, 2002:4)²¹³

6.3 Nombrar la vida para leer el mundo. Precariedad en primera persona.

Nosotros interpretábamos el tema de precariedad como un aspecto muy transversal a nuestras vidas, en el sentido sobre todo de que también partimos mucho de la composición nuestra, gente que no... no éramos obreros, nadie curraba en fábricas, era todo gente -o no todos, pero la mayoría- con estudios universitarios pero sin curro, con problemas para poder emanciparse, y creo que eso de alguna manera nos determina en el discurso y en las prácticas políticas. No hacemos otra cosa sino que hacemos esto porque partimos de nosotros.
Entrevista a Xavi

Nuestra reflexión sobre ese conjunto heterogéneo de elementos que nombrábamos como *precariedad*, era un ejercicio a través del cual buscábamos entender y enunciar *lo que*

²¹² Cuando hablamos de sujetos que, por su posición subalterna, no han podido construir sus identidades de manera autónoma estaríamos ante escenarios de otro tipo, en los que resultaría clave el ‘esencialismo estratégico’ que propone Spivak (1991) al afirmar la importancia de desarrollar identidades fuertes y contra-hegemónicas en determinados momentos del conflicto político; ver también Grosfoguel (2011), y recordar el anti-anti-esencialismo de Gilroy en su obra *The Black Atlantic* (1993).

²¹³ En inglés en el original: “It’s about honoring people’s otherness in ways that allow us to be changed by embracing that otherness rather than punishing others for having a different view, belief system, skin color, or spiritual practice. Diversity of perspectives expands and alters the dialogue, not in an add-on fashion but through a multiplicity that’s transformational, such as in mestiza consciousness”. La traducción es mía.

nos estaba pasando. Implicaba plantear la política en primera persona -del singular y del plural- partiendo de las vivencias que compartíamos; era de algún modo un intento de elaborar una narración/interpretación colectiva en torno a nuestras experiencias para poder intervenir y transformar nuestras vidas (barrios, ciudades, etc.). Se trataba de un pensamiento situado, encarnado y claramente orientado hacia la acción. Ya he contado en los capítulos previos cómo construíamos esa narración a través de los encuentros, lecturas, complicidades, discusiones y proyectos compartidos a lo largo de los años. El relato se construía desde el relato, desde la conversación, desde la palabra y los afectos y preguntas que circulaban en estas redes en movimiento. He mostrado en epígrafes anteriores cómo inicialmente nuestros discursos subrayaban los elementos más afirmativos, la creatividad que la flexibilidad permite cuando es elegida, y cómo esa idea se había ido matizando con el paso de los años, cuando la flexibilidad/precariedad se había convertido en imposición. Ahora quiero presentar algunas ideas sobre la noción de precariedad que están sacadas de las entrevistas, realizadas en un momento –el período 2009/2010- en el que la crisis comenzaba ya a manifestarse con intensidad. ¿Qué decían los y las activistas sobre ese ‘conglomerado heterogéneo’ de elementos?

- La precariedad es *la condición existencial* actual, es la condición de vida hoy, tanto en términos materiales como subjetivos; nombra *nuestro modo de vida*. En ese sentido, y como planteaba Guillermo –en una idea que sirve como encabezamiento a este capítulo- la precariedad es “lo que nos ha tocado vivir y contra lo que nos toca luchar”. Es parte de un proceso social/estructural de empobrecimiento y pérdida de derechos, y se relaciona con el desmantelamiento del estado del bienestar por parte de las políticas neoliberales.
- Tiene que ver con lo laboral, pero lo desborda: hay *un proceso de precarización de la vida* en múltiples dimensiones. Señala la dificultad creciente para estabilizar recursos (materiales e inmateriales) elementales para sostener una vida digna porque, como decía Raquel, “tienes un curro de mierda, no llegas a fin de mes, no tienes papeles, las hipotecas están muy caras...”. Se asocia a diversos planos: acceso discontinuo a renta, dificultad en el acceso a la vivienda, a la formación, a la cultura, al ocio, pero también por ejemplo al uso del espacio público. Se manifiesta además de manera muy importante en la *crisis de los cuidados*.

- Es una nueva forma de disciplinamiento a través del miedo: “el miedo a perder el trabajo, a quedarte en la calle, a no poder comer, a no llegar a fin de mes, el miedo a todo”, como señalaba Sebas. En el mismo sentido, Pastora afirmaba que “te quieren precario, te quieren sola, inestable, ignorante y con mucho miedo; la precariedad te fomenta los miedos y con miedo eres más explotable, eres más oprimible, eres más desahuciable, más despedible”. Viene acompañada además de un individualismo creciente, que hace que esa sensación de *no futuro* se traduzca en un ‘sálvese quien pueda’ generalizado, abriendo un círculo vicioso difícil de romper. En esta misma línea y aunque no forma parte de las entrevistas, me parece interesante mencionar aquí las palabras de uno de los componentes del colectivo Espai en Blanc cuando afirmaba que: “la precariedad fragiliza nuestro mismo querer vivir, y en la medida que lo hace, nos encierra” (López Petit, 2006)²¹⁴.
- Expresa la sensación de imposibilidad de realizar un proyecto de vida porque estás continuamente a expensas de factores que no están bajo tu control; por eso está asociada a improvisación, a malabarismos y a estar siempre pendientes de un hilo. La precariedad es inseguridad constante, es no poder elegir, es falta de autonomía, es andar en la cuerda floja, es incertidumbre, es dependencia, es inestabilidad laboral-social-emocional, es no saber qué va a pasar con tu vida a muchos niveles. Como decía Raquel, “no es sólo no poder hacer, sino no tener la facilidad de poder imaginar y hacer los mundos posibles que uno querría”. Por eso *combatimos la precariedad con nuestras redes de apoyo*, poniendo en marcha lo que Inés llamaba con humor “un biosindicalismo muy familiar, ¿no?”. La precariedad es además –y ya vimos la importancia de este plano– no tener tiempo; en palabras de Miriam, es no tener hueco para nada, “que alguien se enferme a tu alrededor y que tengas que estar cuadrando la agenda para ver cómo haces frente a ese tipo de cosas, o una compa tuya tiene una niña y no la puedes ir a ver”. La precariedad es la falta de control sobre tu propio tiempo.
- La precariedad incide también en la forma de hacer política. En primer lugar, y relacionado con ese miedo que antes comentaba, porque esa posibilidad de quedarse fuera, de desconectarse, actúa como un chantaje que bloquea la protesta y la

²¹⁴ Ver su texto: “Algunas reflexiones muy provisionales sobre la precariedad”, que se encuentra disponible en: <http://www.sindominio.net/eldinerogratis/textos.html#> [consultado en julio de 2013].

reivindicación. Pero aquí se señalaban sobre todo elementos que tenían más que ver con las características de las propias Oficinas de Derechos Sociales; así, se insistía en que, aunque cada nodo tiene sus especificidades, las ODSs son experiencias de lucha *contra la precariedad articuladas desde la precariedad*, son iniciativas ellas mismas precarias, lo que ha dificultado desarrollar algunos de los proyectos con continuidad y estabilidad, tanto a nivel de recursos materiales como de grupos de trabajo. Como señalaba Sebas, “todo este tipo de cosas salen del dinero que ganamos fuera de estos proyectos, sale de nuestra propia precariedad”. En la misma línea Inés comentaba que:

Sales a las seis, a la siete, a las ocho de trabajar y te vas a la ODS, entonces es lo que hay, o sea, a no ser que cambiemos y encontremos otra manera de funcionar y de sacar financiación y de liberar gente, la gente somos la que somos y podemos tener ganas de hacer doscientas mil cosas, pero...

También Badara expresaba la misma situación cuando comentaba que le gustaría que la gente dedicase más energía a la Asociación de Sin Papeles, y añadía:

Pero yo entiendo que el tiempo no nos da, tenemos que hacer otras cosas, es como por ejemplo yo hoy si me sale algo, si alguien me dice: «vente a ayudarme con el taxi» y es hora de reunión yo no voy a estar, y también entiendo que ellos con sus trabajos también no pueden hacer todo.

Y hablando sobre su experiencia en Iruña, pero planteando una situación extrapolable al resto de la red, Luis afirmaba que:

El trabajo de la gente que hace de profe está continuamente determinado por la precariedad; de las chicas que vienen por las mañanas una está buscando trabajo, y en cuanto encuentre pues sus horarios determinarán si puede dar clase por la mañana, si puede darla por la tarde o si no puede dar clase en absoluto, y así indefinidamente.

Esta realidad se ha agravado en el contexto de crisis, dificultando aún más el trabajo político; como señalaba Xavi:

Tú estás inmerso en esta misma situación que de alguna manera también te golpea, y esa imposibilidad de crear una subjetividad colectiva y de lucha también te afecta a ti, también te pasa de alguna manera lo mismo. Y hay momentos en que ya no sabes si lo que tienes que hacer es dejarlo todo y partirte la cabeza por buscar un curro, que aunque te hipoteque la vida te permita subsistir, o si tienes que dedicarte en cuerpo y alma al espacio más colectivo, más político... pero dices: si hago eso, ¿cómo hostias voy a sobrevivir?!

Y en el mismo sentido, Sebas comentaba que:

Cuando tú te ves dentro de esa dinámica y no ves salida es muy difícil plantearte un futuro de una manera alegre [...]. En verdad: dejar de ser precario es bastante fácil, pero claro, tienes que reproducir cosas que justamente son por las que nosotros estamos luchando todos los días, y existe esta dicotomía de «¿qué hago?, ¿está mi vida antes que mis ideales, o al revés?». Y bueno, sobre todo cuando eres precario e intentas cambiar eso pues se te presentan unas contradicciones bastante importantes, que es muy difícil llevarlas bien y... no sé, con coherencia a veces, ¿no? O sea, cuando va bien la cosa, va bien, pero cuando va mal... y ahora mismo que estamos en plena crisis, pues claro, hay momentos que –la verdad- entre el miedo y el llegar a fin de mes, el no perder lo poco que tienes, y el seguir haciendo política para cambiarlo pues... no sé, es muy, muy difícil de llevar. La precariedad es algo con lo que tenemos que terminar, básicamente [risas], pero nos queda mucho.

- Para los y las migrantes, con o sin papeles, a todo lo anterior se suma, como vengo mencionando, la proliferación de fronteras que limitan su libertad de movimiento. Los controles de identificación, las redadas policiales, las detenciones o la posibilidad de la deportación dificultan la creación de vínculos a muchos niveles. Por ejemplo, Pastora comentaba las dificultades de los y las inmigrantes para ir al local de la ODS donde se desarrollaba la asesoría:

Las mujeres no querían venir, tenían miedo, hubo un acoso [policial] brutal, recuerdo que salían corriendo, salían y corrían la calle para abajo, corrían la

calle hasta la muralla, una callecita estrecha, decían que tenían ansiedad por salir al espacio abierto de afuera de la muralla, que ahí eres mucho más camuflable entre la gente.

De manera similar, Pampa hablaba de la sensación amarga de “no poder andar con un compañero de Senegal por la calle porque va a estar la poli parándote”, añadía como ejemplo de esas trabas cotidianas las dificultades para asistir al III Encuentro de la red de ODSs, “hace poco había que ir a Zaragoza, y claro, lo más fácil era ir a coger un autobús, pero, ¿qué vas?, ¿en el autobús?, hay cuarenta policías en la estación, ¡te detienen a la mitad de la delegación!”. Por su parte, Miriam señalaba que una dimensión más de la precariedad era “tener que ir de comisaría en comisaría asumiendo todo el rato detenciones de tus amigos, de tus parejas, etc.”; y en esta misma línea Badara, hablando de la importancia de haber creado la Asociación de Sin Papeles de Terrassa, explicaba que:

Antes el caminar en la calle era muy difícil, te quedaba un susto; aún está, aún aquí en Terrassa hay un barrio que siempre si se camina allí siempre hay redadas, policía secreta y eso, pero como piensas que si me pillan aquí puede ser que hay gente que está detrás de mí que me pueden apoyar y todo eso, hay un poco más de tranquilidad.

NO PAGAREMOS LA CRISIS
 "4 DÍAS DE MOVILIZACIÓN POR LOS DERECHOS SOCIALES Y LABORALES"

MAYDAY

MÁLAGA DEL 29 DE ABRIL AL 2 DE MAYO
1º DE MAYO. 12HS. VIALIA. MANIFESTACIÓN: HACIA UNA HUELGA GENERAL

"EXIGIMOS DIGNIDAD, ES DECIR: RENTA BÁSICA, VIVIENDA Y TRABAJO DIGNO, CIERRE DE LOS CIE Y DERECHOS PARA TODXS, CULTURA LIBRE, NO MÁS DESPIDOS, STOP BOLONIA, ..."
 - Afectados por la crisis

18.00hs. Preparativos
 22.00hs. Asamblea precario SJ 3-Previsiones
 23.00hs. Asamblea
 Los afectados por la crisis PASAMOS A LA ACCIÓN
 18.00hs ASAMBLEA - c/Plaza de San Juan 21
 "EXPERIENCIAS DE LUCHA CONTRA LA CRISIS"

19HS Comedia Popular: La Casa Invisible
 21HS TEATRO La Casa Invisible
 "DOS CONCIERTOS DE AGUANTE"
 c/la Prosperidad (Zaragoza)

19:00 DE NOCHE. 12HS. VIALIA ESTACION
 MANIFESTACION
 HACIA UNA HUELGA GENERAL

19:00 de Mayo
 CONFERENCIAS
 Situación de la ciudad precaria
 Desde las 18hs La Casa Invisible
 FESTIVAL. FERIA DE BARRIO
 Sig Map contra la crisis
 BARRASCO + Lefebvres + SJS

Todo de todo y el programa
 www.maydaymalaga.org

6.4 Sujetos políticos improbables. Contra la precariedad, ¿el precariado?

El hecho destacable del período comprendido entre 1790 y 1830 es la formación de la «clase obrera». Esto se revela, primero, en el desarrollo de la conciencia de clase; la conciencia de una identidad de intereses a la vez entre todos esos grupos diversos de población trabajadora y contra los intereses de otras clases. Y, en segundo lugar, en el desarrollo de las formas correspondientes de organización política y laboral. Hacia 1832, había instituciones obreras -sindicatos, sociedades de socorro mutuo, movimientos educativos y religiosos, organizaciones políticas, publicaciones periódicas- sólidamente arraigadas, tradiciones intelectuales obreras, pautas obreras de comportamiento colectivo y una concepción obrera de la sensibilidad. La formación de la clase obrera es un hecho de historia política y cultural tanto como económica. No nació por generación espontánea del sistema fabril. [...] La clase obrera se hizo a sí misma tanto como la hicieron otros"
La formación de la clase obrera en Inglaterra - E. P. Thompson

La precariedad como tecnología de gobierno de lo social abre un escenario de lucha inédito, en el que la pregunta central pasa a ser cómo producir movimiento en y desde la dispersión. Las lógicas y herramientas tradicionales no sirven más, y la política debe ser reinventada; de algún modo *hay que pensarlo todo de nuevo* (López Petit, 2006). Esta preocupación estaba presente, como intención y desafío, en el cruce de encuentros, ideas, talleres, acciones, campañas, complicidades, fiestas, investigaciones, afectos, ocupaciones, informes, viajes y experimentos políticos compartidos que fueron dando forma a estas comunidades y redes de activistas en las que emergieron las ODSs, y que como vengo comentando estaban a su vez conectadas y enredadas con otras múltiples redes a nivel europeo, constituyendo una especie de área de los movimientos que durante algún tiempo –con distinta intensidad en diferentes momentos- reflexionó y trabajó sobre la posibilidad de que, a partir de esta mezcla entre precarios autóctonos y migrantes, se creara un nuevo sujeto político: *el precariado*. La experiencia que mejor expresó los intentos de formación y enunciación de este nuevo sujeto político fueron las diferentes convocatorias del proceso/evento May-Day, que se celebró por primera vez en Milán en 2001 y desde ahí se fue extendiendo a otros países europeos²¹⁵, y que en su llamamiento del año 2003 afirmaba: “el precariado es al postfordismo lo que el proletariado fue al fordismo”²¹⁶. Esta afirmación abrió para el movimiento el interrogante sobre las formas organizativas que pudieran componer –dar cuerpo, dotar de materialidad- a ese sujeto político insurgente, múltiple y flexible que existía como

²¹⁵ Sobre el May-Day, además de las referencias que presenté en el tercer capítulo, ver Doerr (2010).

²¹⁶ Ver: http://www.ecn.org/chainworkers/chainw/mayday003/autonomo_hispano.htm [consultado en julio de 2013].

potencia. Así, la elaboración de relatos colectivos en torno a la experiencia (la vivencia) de la fragilidad derivada de las dinámicas de precarización, catalizaba la creación de prácticas que, apoyándose en algunos casos en la tradición de lucha del sindicalismo, buscaban superar las limitaciones de su forma actual, profundamente cuestionada, intentando construir un tipo de herramientas que “preservará las virtudes más valiosas e irremplazables de la forma sindicato tradicional -los cuidados, la solidaridad y la cooperación- y las elevará en nuevas formas más complejas de organización” (Tsianos y Papadopoulos, 2006:7). De este modo, los movimientos sociales pretendían actualizar los saberes históricos del sindicalismo, incorporándolos a sus propios repertorios de acción; como decía Sebas, “¿qué significa sindicalismo social?, pues de alguna manera gestionar nuestras vidas con una estrategia sindical pero que no pasa por dentro de las dinámicas de los sindicatos”. Se buscaba así desplegar la potencia de dichos saberes en un contexto en el que, como dije antes, es la propia condición del trabajo asalariado lo que ha cambiado de manera irreversible. Cuando las trayectorias no son ya las de ‘un trabajo para toda la vida’ propias del fordismo, sino la intermitencia entre trabajo y no trabajo que define al capitalismo flexible, ¿que máquinas políticas, qué formas organizativas responden a esta nueva realidad?, ¿cómo desarrollar dispositivos y alianzas que permitan modificar la situación, abriendo dinámicas desde las que inventar y conquistar colectivamente nuevos derechos? Frente al sindicato fordista, que obtenía su fuerza del carácter tendencialmente homogéneo de las condiciones de vida de los trabajadores y trabajadoras, se pensaba que este sindicalismo social o biosindicalismo²¹⁷ debía encontrar su potencia “en la riqueza de las diferencias, en la capacidad de articular políticamente la heterogeneidad contemporánea, en la voluntad de llevar este proceso de heterogénesis más allá de la lógica y los proyectos del capital” (Ingrassia, 2005), operando así desde las condiciones de vida y trabajo propias del precariado postfordista. La pretensión de construir una identidad precaria fuerte, un nuevo sujeto político autoconstituido de manera similar a la descrita por Thompson en relación al movimiento obrero en la cita que abre este epígrafe, resultó útil durante algunos años para catalizar encuentros, discusiones y alianzas en el contexto europeo; sin embargo, el ímpetu inicial

²¹⁷ En su entrevista, Carlos decía que en el contexto del May-Day-Sur, “se empezaron a emplear discursos teóricos como el biosindicalismo; nosotros lo llamamos sindicalismo social, reiteramos ese concepto, el biosindicalismo nos parecía una palabra que todavía no entendíamos y que nos parecía que venía más de la intelectualidad que de la práctica social, y entonces nosotros siempre lo hemos llamado sindicalismo social”.

no tardó en matizarse. Por ejemplo, en el año 2005, en el encuentro de la red Frassanito en Berlín al que ya he hecho mención²¹⁸, se hablaba de la necesidad de no simplificar un fenómeno complejo imponiendo artificialmente una identidad que, en la práctica, no acababa de emerger a partir de las luchas y los procesos reales y concretos; pero se insistía en la importancia del marco conceptual precariedad/precarización/preariado para dinamizar un intercambio entre diferentes sujetos y experiencias basado “en la autonomía de las distintas luchas, que fomente la comunicación entre ellas, que invente nuevas formas de cooperación y que abra nuevos territorios”.



En las entrevistas también pregunté cómo se valoraba ahora, varios años después de su pico de intensidad como propuesta, la constitución de ese sujeto político; y la discusión aparecía organizada en torno a tres ideas. En primer lugar, se afirmaba que el eje precariedad/precarización/preariado había funcionado como descriptor, como imagen capaz de nombrar una realidad -un conjunto de realidades- que caracterizan las nuevas condiciones de vida, y que no estaban siendo adecuadamente expresadas por otros conceptos disponibles. En segundo lugar, se subrayaba que este eje no había servido

²¹⁸ Ver en inglés en: http://05.diskursfestival.de/pdf/symposium_4.en.pdf [consultado en julio de 2013].

como catalizador de una dimensión colectiva de agregación y movilización: no bastaba con decir ‘somos todos precarios’ para generar una identidad colectiva; había resultado útil, por así decirlo, como concepto sociológico que da nombre a una situación novedosa, pero no como herramienta política para transformarla. Y el tercer elemento, coincidiendo con la idea que se planteaba desde la red Frassanito, resaltaba y ponía en valor que este marco conceptual había sido importante para proponer discusiones, encuentros y experimentaciones que de otro modo no se habrían producido.

¿Cómo narraban estas cuestiones los y las activistas? Por ejemplo Sebas, en relación a la primera de estas tres ideas, señalaba que a diferencia de lo que pasaba años atrás, ahora “la precariedad como discurso la utiliza todo el mundo, incluso hasta los mismos que nos precarizan”, y que hoy “en cualquier diario que abras vas a leer sobre la precariedad, ya sea la precariedad laboral, la precariedad de la vida, la precariedad de todo”²¹⁹, y añadía que “el sujeto precario está bien identificado socialmente, el tema que falta es crear el sujeto desprecariado, ¿cómo desprecariamos al precario?”. Por su parte, Luis afirmaba que el concepto de precariado “no está funcionando como un arma masiva de politización, que yo creo que era la voluntad inicial cuando se puso en circulación”, y continuaba comentando que “de forma descriptiva funciona muy bien, pero el salto de subjetivación y de activación en lo político, de estímulo de las cabezas y de los cuerpos, de momento no está funcionando”. Y en el mismo sentido, Panzer planteaba:

Yo creo que ahí venimos precisamente de lo que estaba comentando ahora, de una derrota de los momentos en los que hacemos simples declaraciones de principios: «la precariedad, los precarios, el precariado, somos todos la misma cosa, tenemos que estar juntos, y la gente que no lo entienda lo tiene que entender». Es decir, que no funciona, no funciona así; no quiere decir que no haya precariedad, por supuesto, y además que está clarísima [...] esa precariedad es evidente a los ojos de cualquiera, pero dice mucho de lo que pasa y a la vez no llama a nadie.

²¹⁹ Realicé la entrevista con Sebas en octubre de 2010; en marzo de 2012, el diario El País iniciaba esta serie de reportajes: http://politica.elpais.com/politica/2012/03/09/nimileurista/1331312384_412362.html [consultado en julio de 2013].

euro
Mayday Parade
 1° maggio 2008

Aachen
 Berlin
 Copenhagen
 Hanau
 Hamburg
 Helsinki
 Lisboa
 Madrid
 Malaga
 Maribor
 Milano
 Napoli
 Palermo
 Terna
 Tübingen
 Wien

MILANO
 P.TA TICINESE
 ORE 15

**NO BORDERS
 NO PRECARIETY**

euromayday.org

**MIGRANTI Let's conspire & fight
 e PRECARIÉ for the Other Europe**

Regolarizzazione per i/le migranti. Chiusura di tutti i cpt! Reddito per tutti/e.
 Per i diritti nel lavoro e oltre il lavoro: case, salute ed istruzione, pubbliche gratuite
 e di qualità - Per l'accesso libero e condiviso ai saperi - Contro la precarizzazione e il
 regime dei confini: autorganizzazione e transnazionalizzazione delle lotte!

De este modo, la potencia política que encerraba inicialmente el concepto parecería haberse ido debilitando; Guillermo sugería que en parte era debido a las propias condiciones de vida y trabajo en un escenario *difuso, disperso y atomizado* que es “el resultado del gobierno neoliberal”, que hace que aunque la precariedad sea un elemento

común no resulte fácil trenzar el tipo de vínculos que harían posible la formación de ese precariado como sujeto antagonista. Armando afirmaba que la sensación de que esta apuesta/propuesta no había funcionado era compartida, y añadía “yo lo recuerdo hace diez años como un concepto nuevo, ilusionante: «¡hostia, vamos a llegar a los precarios, esto es un lenguaje nuevo que sí que funciona!» [...] pero no, no, yo no he visto ese clic”. Marta, por su parte, contaba que en los comienzos de Precarias a la Deriva “queríamos, a partir de un proceso de co-investigación, generar un espacio de agregación, y pensábamos: la palabra precariedad va a ser una palabra común, y eso va a generar acción; pero el paso a la acción no era automático”; y de manera similar, Silvia decía:

Al principio teníamos esta cosa de «la precariedad es lo que da cuenta de una situación que nos puede unir», y luego vimos que no, que la gente no quiere autodenominarse ‘precaria’, o sea, de repente ves que no es la clave para nada. Y entonces no sé cuál sería; a lo mejor no es una única palabra, a lo mejor es una manera de estar, a lo mejor es una manera de hacer, y a lo mejor no hay un nombre que sea el que nos nombra todo, ¿no?, porque es bien difícil que en el mundo de hoy exista una única palabra que pueda dar cuenta de una situación que sí que tiene cosas comunes, sí que las vas viendo, pero que son demasiado complejas, y que además hay tantas diferencias que... resulta bastante difícil de pensar. Y la precariedad ya no nos sirve para eso.

Esta dificultad es la misma que subrayaba Xavi al afirmar que con el carácter impreciso –poco codificado– del concepto precariado lo que se intentaba era justamente escapar de ese imaginario más homogéneo al que remite un concepto como el de clase obrera, con el que no podían identificarse en un contexto postfordista donde el mundo del trabajo había estallado en todas las direcciones. Sin embargo, esa misma heterogeneidad de situaciones y vivencias era la que hacía complicado poner a funcionar políticamente los puntos comunes y las problemáticas que comparten entre ellas:

Hay una segmentación donde los sin papeles se sienten sin papeles, los jóvenes que no tienen curro se sienten pues como jóvenes sin curro, la peña jubilada que no llega a fin de mes se sienten peña que han estado currando, ¿sabes?, y buscar algo común, pues... Nosotros creíamos que eso funcionaría pero en la realidad no.

No se ha creado una visión donde la gente diga: «hostia, pues sí, yo formo parte de esto que llamamos precariado aunque también forme parte aquel que es súper diferente a mí».

Por otra parte, y en relación al tercer elemento, Raquel planteaba que el concepto de precariado sí que había funcionado como marco a partir del cual (intentar) crear proyectos, discursos y procesos colectivos, es decir, “como una excusa para encontrarse, intentar encontrarse en un lugar común que a veces también ha sido problemático o ha sido problematizado”, y subrayaba que era importante no convertir ese lugar común “en una identidad o en un lugar donde fijarte”. Y de manera similar, Pantxo señalaba que más allá de su valor descriptivo y de abrir esa posibilidad de alianzas y articulaciones entre experiencias distintas, la noción de precariedad había sido importante en el plano del pensamiento, ya que “permite construir determinados lugares comunes de reflexión, y también permite quizá problematizar, utilizar la cuestión de la diferencia entre quien participa en la misma situación como rasgo o como punto de partida”. Y finalmente, poniendo en valor lo que había aportado situar el eje precariedad/precarización en el centro de las discusiones y las prácticas, pero señalando también sus limitaciones, Nico afirmaba había funcionado como:

Una innovación en términos discursivos, una invitación a volver a pensar la materialidad de la vida, digamos, en el capitalismo acá; lo que nosotros decimos como volver a ponernos una cierta mirada de economía política, o una mirada de clase, que creemos que ha sido muy sugerente y muy útil, muy productiva en el trayecto de determinados movimientos. Y se ha construido de alguna manera cierta enunciación, ciertos discursos, cierto trabajo de producción semiótica, de imaginario, que ha sido útil para abrir el problema, pero no para solucionarlo, entonces... ahí estamos un poco ahora.

Así, en toda esta trayectoria que vengo detallando, en la que la hipótesis de constitución del precariado como nuevo sujeto político –el proletariado del postfordismo- no parece haber tenido mayor recorrido, lo que sí se ha renovado es la apuesta por dar primacía a las prácticas (sobre lo nominal) y por experimentar en torno a dispositivos que ensayen la construcción de un sindicalismo social o de base como palanca desde la que sostener

y dinamizar procesos colectivos de lucha contra la precariedad, y ése es justamente el escenario en el que se desplegaron las ODSs. Como planteaba Amanda, “si el conflicto ya no puede producirse en un mundo del trabajo fractalizado, entonces ¿dónde?, y ahí entra el centro social y los dispositivos como las ODSs como espacio de contagio”. En este marco, las Oficinas de Derechos Sociales serían herramientas o máquinas políticas de apoyo mutuo y de defensa y conquista de derechos, desde las que ganar pequeños conflictos poniendo en marcha procesos organizativos relacionados con el acceso al trabajo, a la renta, la vivienda, etc. Es decir, enfrentarían problemáticas sindicales sin ser exactamente un sindicato sino, como decía Nico, un instrumento “al servicio de los movimientos, de la gente que quiera articularse de forma colectiva, que la gente lo pueda replicar en su barrio, en su conflicto, como una renovación de lo que en su día fueron los sindicatos”. Y desde esta dimensión de sindicalismo social, las ODSs han conectado, como señalaba Sebas, con sectores sociales que están muy afuera “de lo que es la gente que entra dentro de lo que defiende un sindicato, o el usuario típico de un sindicato, como son los migrantes, los precarios o las trabajadoras del hogar”, cubriendo un espacio donde el sindicalismo tradicional no estaría llegando²²⁰, y haciéndolo además desde esa premisa básica según la cual el objetivo de una ODS no es liderar, concienciar, representar o hablar en nombre de los y las afectadas por un determinado problema, sino promover y dinamizar que la gente se auto-organice para luchar por sus derechos.

6.5 Entre lo posible y lo imposible. ¿Enunciar la política en clave de derechos?

En el fondo, una política que quiera atacar la precariedad
tiene que *ser una política del querer vivir*.
Santiago López Petit

Estas comunidades de activismo han venido articulando una parte importante de sus discursos y acciones en torno a la noción de derechos. Hemos podido verlo con claridad en los diferentes proyectos -encuentros, investigaciones, etc.- que han tenido lugar a lo

²²⁰ Esto no negaba la posibilidad de construir alianzas y espacios de reflexión con sindicatos de base, como es el caso de la relación entre la ODS y el SAT en Sevilla, o las jornadas organizadas en 2011 entre CGT y el Ferrocarril Clandestino sobre ‘precarización laboral, realidades migratorias y perspectivas feministas sobre el mundo del trabajo’, que mencioné en el capítulo metodológico.

largo de estos años, y que detallé en los capítulos anteriores, especialmente el tercero y el quinto. Ahora quiero centrarme por un momento en la publicación/boletín ‘Derechos, común, nueva política. Más allá de la nostalgia y la melancolía’ que la Universidad Nómada²²¹ puso a circular en marzo de 2011.

Este texto planteaba que la gestión post-democrática de la crisis que las élites políticas, de la mano de las económicas, estaban realizando en el contexto europeo suponía *de facto* la implementación de una nueva fase de acumulación por desposesión –recortes de welfare y derechos, ajustes y reformas regresivas, privatización y apropiación capitalista de los bienes comunes²²²- que debía ser enfrentada y desbordada mediante la reinención de otra ética y otra política, *más allá de la nostalgia y la resignación*, a partir de la producción de alianzas, vínculos, prototipos organizativos y nociones comunes que permitieran dar forma a *contrapoderes frente a la precarización de la vida*:

Un ejercicio de creación casi artesanal de nuevas instituciones cuya principal tarea debe ser la reconstrucción del lazo social, el apoyo mutuo, la cooperación y el empoderamiento ciudadano. Se trata de instituciones anómalas, rebeldes y gestionadas por la ciudadanía que dispongan de dispositivos propios del sindicalismo social, la cultura hacker, la autoformación y ante todo de un ambiente generoso y colaborativo para la recreación de una nueva socialidad entre las múltiples figuras de la precariedad (Universidad Nómada, 2011:2)

Según este texto, la tarea que había que llevar a cabo no era tratar de “predefinir todos los pasos que separan de la revolución” sino intentar “pensar la revolución como pragmática, como insurrección difusa y como transformación continuada de lo cotidiano. ¿Cómo llegar a cambiar el mundo siendo muchas y diferentes?” (Universidad Nómada, 2011:07). Se proponían como ejes de conflicto: el derecho universal e incondicionado a una Renta Básica, el reconocimiento de los comunes, el derecho a la

²²¹ Ver: http://www.universidadnomada.net/IMG/pdf/nomada_4.pdf [consultado en julio de 2013].

²²² Sobre las consecuencias que los procesos de transferencia de recursos de abajo hacia arriba están teniendo en el caso español, ver el “Informe sobre exclusión y desarrollo social en España”, de la Fundación Foessa en: <http://www.foessa.es/Accesibilidad.aspx>; el estudio “Crisis, Desigualdad y Pobreza. Aprendizajes desde el mundo en desarrollo ante los recortes sociales en España”, de Intermón-Oxfam, en 2012: <http://www.intermonoxfam.org/es/documentos/13/12/12/crisis-desigualdad-pobreza>; el “VII Informe del Observatorio de la Realidad Social - De la coyuntura a la estructura: los efectos permanentes de la crisis”, de Cáritas, 2012: http://www.foessa.es/publicaciones_download.aspx?Id=4447; o los diferentes informes elaborados dentro del proyecto *Barómetro Social de España* por el Colectivo IOE, que se actualizan en la dirección: <http://barometrosocial.es/> [consultados en julio de 2013].

información y a la libre producción y reproducción de conocimiento, y el derecho a la movilidad; y se insistía en que la fórmula no pasaba por la vieja política de la representación, sino que:

La ciudadanía se constituye hoy como tendencia a la autorepresentación. Migrantes, mujeres, afectados por las hipotecas, la destrucción del medio o la degradación de los servicios públicos, comunidades agrupadas en torno a formas de vida, redes sociales y un largo etcétera de agregaciones emergentes han encontrado formas de hablar por sí mismas, sin la mediación de aparatos institucionales o representativos cada vez más minoritarios y caducos. (Universidad Nómada, 2011:5)

A día de hoy estas imágenes puede resultarnos evidentes, hablan de un escenario que conecta y resuena con muchos de los episodios o procesos de acción colectiva que hemos visto y vivido en los últimos años. Pero planteada en marzo de 2011, dos meses antes de las movilizaciones del 15M, en el medio de esa pregunta/grito común, «¿¿por qué no pasa nada?!», y desde la sensación generalizada de impasse y de bloqueo de las posibilidades de articular respuestas ante una crisis cada vez más pegajosa y envolvente, sonaban –incluso para quienes formábamos parte de esas mismas redes- cargadas de cierto voluntarismo, demasiado alejadas de la realidad cotidiana que estábamos viviendo. Esta paradoja ilustra bien una de las ideas que atraviesan mi investigación: depende de donde fijemos nuestra mirada, y de nuestra capacidad de escucha, podremos captar o no esas transformaciones moleculares, casi imperceptibles, que atraviesan, conforman y redefinen continuamente el espacio social.

Pero volviendo al inicio de este epígrafe, lo que me interesa subrayar ahora es que las Oficinas de Derechos Sociales, siendo una experiencia desplegada en torno a los ejes de precariedad/precarización y migraciones/régimen de fronteras, han venido articulado gran parte de sus prácticas y discursos alrededor de la noción de derechos. Lo vimos en el caso de la asesoría jurídica gratuita, los talleres de derechos o las diferentes campañas que he ido mencionando, así como en el lema recurrente: *tenemos derecho a tener derechos*. En el campo de los movimientos sociales antagonistas esta retórica se ha considerado a menudo problemática por diversos motivos, relacionados sobre todo con la definición de qué figura y qué entramado institucional estarían encargados de otorgar y garantizar esos derechos, haciendo surgir inmediatamente sospechas –desconfianza, recelos- ante una idea que, directa o indirectamente, podía acabar reforzando el papel

del estado como ente regulador de la vida social, una opción poco deseable en el contexto de estos imaginarios y trayectorias construidos en torno a la autonomía y la autoorganización; y planteando también la duda de si armar un discurso político alrededor de los derechos no implicaba por extensión asumir, defender o reproducir las lógicas excluyentes de la ciudadanía liberal²²³. En las entrevistas planteé esta cuestión explícitamente, preguntando cuáles eran las razones para enunciar la política en clave de derechos, y a continuación voy a presentar los diferentes planos que se cruzaban en las respuestas de los y las activistas.

En primer lugar, es importante señalar que las Oficinas de Derechos Sociales no construyeron sus discursos pensando en el contenido preciso de las categorías propias de la teoría jurídica²²⁴, sino que como señalaba Pastora, “a los derechos para poder vivir con dignidad y ser personas y tener una vida digna les llamamos sociales”, articulando así esas múltiples dimensiones de la precariedad (esa multiplicidad de precariedades) que antes mencioné, guarden o no relación con la definición técnica de los ‘derechos sociales’. Y de este modo veremos aparecer unidas, entre otras, las reivindicaciones por la renta básica, la vivienda, los cuidados, la libertad de movimiento, la formación, los derechos de las trabajadoras domésticas, el uso del espacio público, contra el empleo precario o en defensa de la cultura libre. Enunciar la política en clave de derechos implicaba por lo tanto, como planteaba Vane, “subrayar que las personas son sujetos de derechos”, y recordar que más allá de su reconocimiento formal, el ejercicio efectivo de los mismos se está viendo amenazado y debe ser defendido y ampliado, sin olvidar además que en la actualidad “permanentemente son negados a una gente más que a otra”; algo en lo que también insistía Javi al señalar que a pesar de la retórica, en la práctica cotidiana el ejercicio de los derechos sociales, que para él son “los que nos interconectan a unos con otros”, va ligado a factores económicos, lo que hace que para mucha gente acaben quedándose “en el limbo de los derechos”.

En este sentido, cuando Sebas intentaba explicar desde su propia experiencia porqué el trabajo de las ODSs giraba en torno a la autoorganización para la obtención de derechos, planteaba:

²²³ Sobre este punto ver, Ong (1996).

²²⁴ Ver los debates sobre la cuestión de los derechos sociales en el actual contexto de crisis en: Valiño (2009); Navarro (2009); Pisarello y Asens (2012); Zapatero y Garrido (2009); y los materiales de las jornadas del Ararteko - Defensor del Pueblo Vasco, “Los derechos sociales en tiempos de crisis” (2012) http://www.ararteko.net/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/0_2879_3.pdf [consultado en julio de 2013].

Yo lo entiendo todo desde el punto de vista migrante, o sea, me es muy difícil verlo desde fuera de mi persona, y como inmigrante no existe una estructura de organización que me permita a mí apropiarme de mis derechos. Los derechos en definitiva los tenemos, el tema es que hay que luchar por ellos [...] De alguna manera te tienes que reapropiar de los derechos que son tuyos, ¿no? Yo por lo menos lo veo así, *luchamos por los derechos porque son nuestros*; y en definitiva, no sé, vería ridículo pelear por reformas, ¿sabes?, o por mejoras, eso ya lo hacen los sindicatos y los partidos progresistas, y todas las estructuras, digamos, que al final reproducen el poder y el sistema. Es otra manera de hacer las cosas.

Del mismo modo, para Mario hablar en esta clave implicaba no tratar la precariedad o la emigración “como un problema de inserción de otros, sino como enunciación colectiva de derechos”, rompiendo así con el trabajo más asistencialista -individualizado, despolitizado- que se venía haciendo desde otros espacios (fundamentalmente ONGs) y enfatizando que “los derechos se construyen por agregación, lucha y como algo colectivo”. Pero para poder reapropiarnos de nuestros derechos, lo primero que tiene que pasar, enfatizaba Miqui, es que sepamos cuáles son; la información aparece aquí como defensa, como protección, y de ahí la importancia de la asesoría y de los talleres. Es la misma idea que lanzaba Carlos cuando contaba que al comenzar con la ODS en Sevilla adoptaron el lema de Berri Otxoak: *‘por falta de información, no te quedes sin derechos’*, y añadía que:

Ya no hay un discurso en la calle de reclamar tus derechos, y hay una pérdida de derechos en todos los ámbitos en los que trabajamos. [...] Nos dimos cuenta que había mucha gente que no conocía sus derechos; o sea, a la hora de reclamar en el mundo laboral, en la universidad, en los recursos sociales, en todo, había mucha gente que se quejaba de lo que le pasaba pero no sabía lo que le correspondía. Entonces para nosotros era importante incidir ahí. [...] Decíamos, «los inmigrantes, los precarios, ¿cómo queremos que se organicen si no saben ni siquiera sus derechos?». Porque nosotros lo que teníamos claro es que no podíamos ir a una plaza y decirle a la gente: «que os están machacando, organizaos y luchar». Eso no vale, o sea, habíamos visto esas prácticas, eso lo había intentado gente a base de panfletos, a base de... y no funcionaba. Entonces

por eso le llamamos a la asesoría ‘el enganche’; es el enganche que tienen con nosotros, o sea, ése es el primer vínculo y el primer paso que tiene la gente, viene a informarse sobre algo y en torno a eso le explicamos cuál es la respuesta y qué debe de hacer, y si aparte de eso quiere informarse sobre los derechos que le corresponden, y si a partir de ahí se quieren juntar con otra gente que tiene la misma inquietud.

En segundo lugar, las entrevistas mostraban que esta enunciación respondía también a un enfoque pragmático, instrumental: se usa ese código porque funciona, porque sirve como estrategia para llegar a la gente. Como explicaba Xavi, el *tenemos derecho a tener derechos* era una idea “bastante entendible, que no hacían falta una traducción y un discurso”, era un idioma común que permitía una conexión muy directa ya que “la gente entendía perfectamente lo que estabas diciendo”. Era una herramienta necesaria, según Pastora, “para llegar afuera”, es decir, para salir de los circuitos más militantes y construir nuevos vínculos y alianzas. Pero eso no quiere decir que no fuera una cuestión problemática. Por ejemplo, Miriam expresaba sus dudas al señalar que si bien es cierto que es una clave que funciona, sin embargo “es súper difícil desde el discurso de los derechos, que sí que es muy agregador, tener una posición antagonista, o sea, hacer una propuesta fuerte de una sociedad distinta”; y en la misma línea, Bea comentaba que el mayor problema es que se trata inicialmente de una interpelación al estado, más que de una propuesta basada de manera explícita en la generación de contrapoder, aunque junto al reconocimiento de este límite añadía una idea sobre la que volveré más adelante:

Nosotros creemos que en el camino se producen cosas interesantes. Por ejemplo, con lo de la Renta Básica es muy poco probable, verdaderamente, que el Estado vaya a decir: «venga, sí, renta básica para todos»; la cosa es si en el camino entendemos mejor cómo funciona, quién se está llevando la pasta, por qué todos tendríamos derecho a cierta renta, y mientras se consigue la renta básica ponemos en marcha dispositivos de renta indirecta, redes de des-precarización, etc. O el derecho a la libertad de movimiento [...] es muy poco probable que se acabe la Ley de Extranjería, pero esa exigencia de justicia nos permite encontrarnos con otros y crear momentos de lucha.

"TENEMOS DERECHO... A TENER DERECHOS. L@S PRECARI@S DEL SUR SE REBELAN" ★★★★★ http://estrecho.indymedia.org/

Primero de mayo Mayday Sur 06

www.maydaysur.org
www.euromayday.org

Gran MANI.FIESTA.ACCIÓN Lunes 1 de mayo / 16h. / La Barqueta - SEVILLA
+ FIN DE SEMANA DE REBELDÍA PRECARIA 27 - 30 de abril acciones,música,encuentros,proyecciones,teatro,fiesta,protesta,
Euromayday 06 | Europa: Sevilla | Barcelona, Berlín, Copenhague, Hamburgo, Lisboa, Londres, Madrid, Milán, Nápoles, Palermo, París, Roma, Torino, Viena

Primero de mayo Mayday Sur 06

>>> Sevilla. 1º de Mayo 2006. Las y los precari@s se rebelan.

El Mayday Sur 06 es la segunda edición de la mani-fiesta-acción que sacó a la calle a 2.000 personas en 2005 en Sevilla. Una protesta que se realizó en 15 ciudades europeas con más de 200.000 manifestantes y que sirvió para dar visibilidad a todos y todas aquellos que hacemos malabarisimos para llegar a fin de mes.

Queremos revitalizar el Primero de Mayo, aprendiendo de la historia de las luchas sociales y sindicales y adaptándolas a la actual situación del mundo capitalista y neoliberal del siglo XXI. Un grito de protesta contra la precariedad en todos sus sentidos. La precariedad en el trabajo (flexibilidad no elegida, temporalidad por sistema, discriminación, inrasueldos, indefensión, despidos), en la cultura (expansión de la propiedad intelectual, privatización y homogeneización cultural), en la vida (modelo de ciudad y consumo insostenible), los afectos (discriminación en el trabajo de las mujeres, invisibilización del trabajo de cuidados), la vivienda (especulación urbanística, hipotecas y alquileres delirantes) o los derechos (situación de indefensión y falta de garantías mínimas para los y las migrantes).

Precarias y precarios, migrantes, obreros y obreras, jornaleros y jornaleras, trabajadoras y trabajadores invisibles, con contratos temporales, hipotecas de por vida o jornadas excesivas; malabaristas del mercado laboral, equilibristas de fin de mes, contorsionistas de la flexibilidad y atletas de la disponibilidad: Os esperamos en el **FIN DE SEMANA DE REBELDÍA CONTRA LA PRECARIEDAD!!!** Su saldo esta próximo a agotarse... precari@s rebelaos!!!!

www.maydaysur.org - www.euromayday.org - estrecho.indymedia.org

"TENEMOS DERECHO... A TENER DERECHOS. L@S PRECARI@S DEL SUR SE REBELAN" ★★★★★

FIN DE SEMANA DE REBELDÍA CONTRA LA PRECARIEDAD

- X Martes 25. Abril**
11h Rueda de prensa y Pasarela Precaria. Plaza Nueva.
19h Presentación pública del Primero de Mayo.
Monasterio de San Clemente (C/ Santa Clara, 91).
- X Miércoles 26. Abril**
19h Mesa redonda sobre precariedad laboral.
Monasterio de San Clemente (C/ Santa Clara, 91).
- X Jueves 27. Abril**
18:30h Mesa redonda "Todas contra la precariedad".
Centro Vecinal del Pumarejo (Plaza del Pumarejo, 3).
20:30h Cabaret precario "La vida en la cuerda floja".
Malabares, clowns, música, teatro... CSOA Casas Viejas (Antonia Saenz, 12).
- X Viernes 28. Abril**
18h Mesa redonda "Precarias a la deriva" S. Clemente (Sta. Clara, 91).
21h Proyección de videos sobre precariedad CSOA Casas Viejas.
- X Sábado 29. Abril**
15h Comida popular con productos ecológicos. CSOA Sin Nombre.
19h Festival "Sonidos del precariado rebelde", música en directo y djs.
CSOA Sin Nombre (C/ San Bernardo, 46).
Con: De Mahera (flamenco fusión) - La desgracia en compañía (hip hop) - S Curro & Je Main - Los Kuruká (gachanga afrolatina) - Los que echaron del curro (gambrock) - Las Superprecarias (ska) - Asociación de Víctimas de la Música Balcánica - La Bangarang Sound (Regga style)...
- X Domingo 30. Abril**
13h Comiendo también se lucha. Comida ecológica, cata de lechuguitas ecológicas, exposición de agricultura ecológica + transgénicos + consumo responsable, actuación de la poeta flamenca El Puma y diversiones varias. Huerto del Rey Moro (C/ Enladrillada s/n).
21h Fiesta con proyecciones y música, + concurso de speakers.
Bar - Cooperativa "La Sirenas" (Alameda de Hércules, 34).
- X Lunes 1. Mayo**
16h MANIfiestaACCIÓN del primero de mayo.
Puente de la Barqueta.

www.maydaysur.org
www.euromayday.org

escucha
sonidosdelprecariado rebelde.org

Un tercer grupo de respuestas se centraba en la importancia de los derechos como el elemento desde el que articular prácticas políticas que consigan aterrizar los discursos más genéricos y más abstractos, y que logren así incidir en la vida cotidiana de la gente. En cierto modo, podría decirse que es la palanca que permite convertir los malestares asociados a la precariedad en proyectos concretos y colectivos de transformación, posibilitando generar respuestas frente a los problemas reales que (nos) están pasando en relación a la vivienda, el mundo del trabajo, el régimen de fronteras, etcétera. Y hacerlo además, en palabras de Gerardo, no solo con “el sector que está absolutamente precarizado, sino con aquél que está entrando rápidamente en la precarización”, en un contexto en el que vamos perdiendo derechos todos los días. En este sentido, Nico por ejemplo hablaba de la necesidad de detectar en cada territorio las particularidades del proceso de derrumbe del estado del bienestar:

Era muy importante que nos acercáramos con una mayor profundidad, salir de esa aproximación simbólica que roza el problema, lo estetiza y se va, y entrarle a poner en marcha realmente una asesoría, donde la gente pudiera ir a hablar en serio de sus problemas, donde no sea sólo ir a hacer una acción y señalar qué mal está eso, sino acompañar el conflicto y, ¿por qué no?, ganarlo.

Esta idea estaba también presente en la entrevista de Xavi, que planteaba que este aterrizaje abría un espacio –experimental- en el que la politización se tomaba como un proceso “desde abajo hacia arriba y no de arriba hacia abajo”, es decir, que se trataba de vincularse a realidades y reivindicaciones concretas “y a partir de ahí generar un discurso político que diese soporte a esas prácticas”. Y es que como decía Panzer:

El tema de los derechos lo que permite es que lo que estás diciendo no sea etéreo. En gran medida la reflexión de la autonomía, por lo menos en Madrid así sucedía, se quedaba siempre en el plano muy de lo ideológico, muy desencarnado, es decir, como una constante declaración de principios; y los derechos lo que te permiten es: qué derechos son los que estamos reivindicando y en qué se concretan, y luego la posibilidad de acceder o de no acceder a esos derechos. [...]

Concretar en los derechos es también ubicar muy bien las fronteras en todos los términos, no sólo las fronteras nacionales sino las fronteras que hacen que la gente pase o no pase de un sitio a otro, o tenga acceso o no tenga acceso a algo; es decir,

esa concreción yo creo que le da bastante fuerza a la cuestión de los derechos sociales. Los derechos sociales como un común de relaciones y de formas de vivir que se encuentran con problemáticas muy concretas de vulneración de... del despliegue de la gente que quiere vivir -en la cuestión migrante se ve muy bien- y que se va encontrando con fronteras, con baches, con problemáticas. El derecho, los derechos que tenemos, es como lo que nos permite mirar por encima de la valla y decir: «no, no, yo tengo derecho a llegar al otro lado», ¿no?, como ese enganche concreto. Pero a la vez también es una enunciación muy general, ‘derechos sociales’ podría significar mil cosas; pero yo creo que está muy bien sobre todo para agarrar -desde ese punto de vista del sindicalismo social- agarrar muy bien cuestiones muy concretitas, ¿no?, que no sea como siempre ir a la gran enunciación, a la gran declaración de principios. Y que esos derechos se pueden ir viendo y se pueden ir discutiendo también con actores muy distintos cada uno de ellos, y luego intentar que haya intersecciones, que haya encuentros, que haya realidades compartidas.

A continuación, Panzer añadía que la precariedad tiene que ser tematizada en este debate sobre los derechos, y que eso debe realizarse en un ámbito lo más concreto posible, en el día a día, porque esa gobernanza neoliberal de lo social que vengo mencionado es “una forma de gobierno muy capilar que es capaz de extraer el beneficio constante de todos y cada uno de los poros de la sociedad, entonces la cuestión de los derechos tiene que ser también discutida de manera muy capilar”, y eso implica que “hay que investigar, irse a los centros de salud, irse a las escuelas, irse a los sitios y preguntar”, y a partir de ahí ir discutiendo y declinando en clave de derechos todos estos elementos.

Y finalmente, en cuarto lugar, había en las entrevistas una última idea que es importante resaltar para entender los diferentes planos que se cruzan al enunciar la política en clave del *derecho a tener derechos*. Que aquí no se limita únicamente a una interpelación a las administraciones demandando más derechos, o el cumplimiento efectivo de los que ya están reconocidos; sino que a la vez que se emplea dicha estrategia se intenta abrir un espacio desde el que poder imaginar y construir de manera colectiva nuevos derechos que harían, de algún modo, estallar el concepto mismo de ciudadanía, al desbordar sus

lógicas de pertenencia y exclusión. Así, retomando lo que Bea planteaba anteriormente, Panzer afirmaba que:

Las líneas de derechos que estamos reivindicando ahora son derechos que siempre están como entre lo posible y lo imposible, ¿no?, que diría Santi [López Petit]; imposible porque, claro, estamos reivindicando el derecho a la libertad de movimiento como un eje central, sin trabas de fronteras, sin trabas de ningún tipo, ni fronteras internas ni externas; el derecho a la renta, el derecho a poder sobrevivir con dinero, el derecho a poder sobrevivir con rentas indirectas de sanidad, educación, etc.; y el derecho también al afecto y al cuidado. Es decir, que son derechos que son concretos y que a la vez, si realmente se pusiesen en práctica, harían ingobernable... pero que a la vez son enunciables, ¿no?, son enganches que se pueden decir: nosotros lo que decimos es ‘libertad de movimiento’, no es abrir fronteras ni una política concreta de no sé qué.

Nos encontraríamos así ante una propuesta *desde y contra la ciudadanía*, una enunciación que remite a un tipo de vínculo que busca desestabilizar los marcos tradicionales desde los que pensamos la comunidad (articulados en torno a la diferencia nacional, cultural, lingüística, etc.), y que usando las imágenes que sugiere Derrida podemos nombrar como:

Un lazo intempestivo y sin estatuto, sin título y sin nombre, apenas público aunque sin ser clandestino, sin contrato, *out of joint*, sin coordinación, sin partido, sin patria, sin comunidad nacional (Internacional antes, a través de y más allá de toda determinación nacional), sin co-ciudadanía, sin pertenencia común a una clase. [...] es lo que llama a la amistad de una alianza sin institución. (Derrida, 2003:100)

Este lazo inacabado, siempre en construcción, más que formar parte de cualquier declinación de la ciudadanía –incluyendo su versión cosmopolita– es, de hecho, un ataque contra la noción misma de pertenencia, a la que excede. No es el sentimiento de un ciudadano hacia otro, ni siquiera en tanto que imaginarios ‘ciudadanos y ciudadanas del mundo’, sino un vínculo *entremundos*, una conexión, una afinidad y una solidaridad entre singularidades que “no puede contenerse dentro de los conceptos tradicionales de comunidad, obligación o responsabilidad –*es una protesta contra la ciudadanía*, una protesta contra la pertenencia o afiliación a una configuración política como tal”

(Derrida, 1994:47–48)²²⁵. También es, en cierto modo, la misma idea que planteaba De Genova (2010₂) en su análisis de las movilizaciones masivas protagonizadas por inmigrantes sin papeles en Estados Unidos en 2006, y que el autor presentaba como un gesto de rechazo que más que pedir el reconocimiento y la inclusión en una determinada comunidad, ponía al descubierto (desnudaba) la estrechez mental inherente a las categorías de pertenencia y exclusión que conforman cualquier formulación normativa de la ciudadanía, y expresaba en este caso en particular un desafío radical –insolente y vitalista- frente a las políticas de control de las migraciones. Los y las inmigrantes ‘ilegales’ de quienes hablaba De Genova cantaban en sus movilizaciones: *¡Aquí Estamos, y No Nos Vamos! ¡Y Si Nos Sacan, Nos Regresamos!* Y es en ese mismo sentido en el que el *tenemos derecho a tener derechos* enunciado por las ODSs excede completamente el imaginario de la ciudadanía liberal. El grito precario-migrante no es una petición de *integración* en *este* espacio social cuyo horizonte de (sin)sentido nos resulta insoportable; no pedimos permiso, ni buscamos la aprobación de aquellos y aquellas a quienes no reconocemos el poder que se atribuyen sobre nuestras vidas. Pero tampoco queremos quedarnos en la impotencia de los principios abstractos que no se manchan porque no caminan, e intentamos así –reconstruyendo el lazo social, el apoyo mutuo y la cooperación, como escribía la Universidad Nómada- abrir espacios desde los que reinventar juntos y juntas una política concreta, útil y que tome los colores de la realidad en la que se inserta, que toque nuestra experiencia cotidiana.

Seguimos y seguiremos en movimiento, incluso cuando no lo parece; construyendo territorios frágiles, múltiples, inciertos, abiertos, heterogéneos. Como el método que imaginábamos para las ciencias sociales, como las metodologías que han informado esta investigación. Experimentar y habitar *otra política* y otras *formas de hacer*.

El *querer vivir* como desafío contra la precarización de nuestras vidas.

²²⁵ En inglés en el original: “cannot be contained within the traditional concepts of community, obligation or responsibility –is a protest against citizenship, a protest against membership in a political configuration as such”. La traducción es mía.

CAPÍTULO 7

SOBRE LAS ‘FORMAS DE HACER’. LA PROPUESTA POLÍTICA DE LAS ODSs

Como ya mencioné, para entender y explicar qué es la red de Oficinas de Derechos Sociales es imprescindible tomar en consideración la interacción dinámica de tres dimensiones: el conjunto variable de prácticas que se ponen en funcionamiento desde los diferentes dispositivos, es decir, la acción colectiva en su forma más visible; la trayectoria compartida que da sentido y consistencia a esta red, así como el mapa de esas otras redes en movimiento con las que se cruza, conecta y recombina; y las lógicas de experimentación en torno a las formas de hacer que impulsan su trabajo: el deseo de producir *otra política*.

Hasta ahora he venido hablando sobre todo de los dos primeros planos. En los capítulos previos detallé cómo se habían ido construyendo las comunidades de activismo dentro de las que se desarrollaron las ODSs, en ese recorrido discontinuo de más de diez años de encuentros, reflexiones, prácticas, afectos y horizontes políticos comunes; y presenté además los itinerarios de vida y militancia de los y las integrantes de la red que habían participado en la primera fase de trabajo de campo de la investigación. Señalé también la preocupación permanente alrededor de las cuestiones de la precariedad/precarización y de las migraciones y el régimen de fronteras, y la producción de discurso y prácticas en torno a estas temáticas a través de la problematización de la propia experiencia cotidiana: la política en primera persona, el *partir de sí*. Tracé igualmente el contexto amplio de determinaciones que habían marcado –desde mediados de la década de los 90 hasta la actualidad– el mapa de límites y posibilidades en el que se desplegaron estas redes y comunidades, destacando principalmente tres elementos: en primer lugar la persistencia de un modelo de democracia de baja intensidad, una partidocracia que restringía *lo político* al ámbito institucional, y que para asegurar su reproducción necesitaba mantener una sociedad civil escasamente articulada, expulsando así hacia

posiciones minoritarias y marginales, invisibles/invisibilizadas, a otras formas de expresión política; en segundo lugar, una desregulación y flexibilización crecientes del mercado laboral, que eran el prólogo de una tendencia general hacia la pérdida de derechos y la precarización de múltiples dimensiones de nuestras vidas; y finalmente, un crecimiento exponencial de la presencia y la agencia de las personas migrantes, así como la implementación de políticas que provocaban su inserción subordinada, el acceso desigual a los derechos, y que favorecían –de facto- la producción de ‘ilegalidad’ entre estas poblaciones. Asimismo he enumerado las prácticas que se ponían en marcha desde las ODSs: las asesorías jurídicas gratuitas, los talleres de derechos, las diferentes campañas y acciones de denuncia y movilización, el acompañamiento a los procesos de autoorganización (especialmente de migrantes sin papeles), los dispositivos de apoyo mutuo (redes de recursos, cooperativas de autoempleo, cajas de resistencia, etc.), los espacios mestizos, las clases de castellano y catalán, o las diversas iniciativas de investigación militante y autoformación; explicando a su vez porqué estas herramientas se multiplicaban, y cuáles eran los motivos por los que enunciaban su trabajo en clave de derechos (que se movían, como vimos, entre lo posible y lo imposible).

Es el momento de acercarme a la tercera dimensión que antes mencioné, cartografiando las lógicas de experimentación en torno a las *formas de hacer* que caracterizaban a la red de ODSs, y que impulsaban esa búsqueda colectiva de nuevos modos de organización e intervención, así como de nuevos discursos y relatos, que permitieran materializar esas otras opciones imaginadas. Este plano nacía del análisis crítico que estas comunidades de militantes venían realizando sobre determinados rasgos de sus propias prácticas, rasgos que no eran exclusivos sino que se extendían a gran parte de las redes y organizaciones de movimientos sociales activas durante el mismo periodo. Muchos de los elementos de dicha autocrítica ya han ido apareciendo a lo largo de este trabajo, y mi objetivo aquí es ofrecer una presentación más ordenada y sistemática. Hasta el momento he reconstruido la trayectoria de la red de Oficinas de Derechos Sociales desde la creación de la primera ODS en Sevilla en 2004, hasta la celebración en el otoño de 2009 del III encuentro de la red en Zaragoza. Ahora centraré mi análisis en un doble eje: por un lado, *aquello de lo que quieren huir* las ODSs, las lógicas y dinámicas de las que intentan fugarse; y por otro lado, *aquello que buscan* las ODSs, es decir, las imágenes y metáforas desde las que expresan la política que desean producir.

Estos dos planos son difíciles de separar, y en los discursos de los y las activistas van necesariamente unidos, pero creo que esta división puede ser útil a nivel explicativo. No obstante, hay que recordar que, como ya mencioné, estas *formas de hacer* no se articulan como un programa cerrado, sino como líneas abiertas de experimentación; esto quedaba reflejado por ejemplo en un documento que me envió Silvia a principios de 2011, que recogía algunas conclusiones provisionales de los encuentros de reflexión que la red del Ferrocarril Clandestino había desarrollado a lo largo del año 2010, y donde se afirmaba lo siguiente:

Nuestro modo de organización no pasa por la unidad ni por la representación. ¿Por qué pasa nuestra política? Por multiplicar nuestro estilo de trabajo. Pero, ¿en qué consiste nuestro estilo de trabajo? [...] Hablamos de «otra política», de «otro discurso» desmarcado de la izquierda más tradicional, de «una política mestiza», pero tanto esa política como ese discurso están por inventar, por pensar juntos, por corporalizar: estamos ante un panorama nuevo (o así lo sentimos) que aún estamos aprendiendo a nombrar.

Esta idea de algo que *aún estamos aprendiendo a nombrar* conecta bien con la ausencia de una definición cerrada de lo que es una ODS; una característica que pudimos apreciar cuando mostré cómo los y las activistas destacaban elementos muy dispares a la hora de intentar explicar en qué consistía este dispositivo. Y parece obvio que si no existe dicha definición mi objetivo no puede ser construirla, sino trazar por el contrario un mapa que refleje el dinamismo de las interacciones y transformaciones de estos diferentes planos a lo largo del tiempo: las prácticas, las redes enredadas y las lógicas de experimentación.

Pero antes de comenzar, es importante insistir en que la falta de definición, el carácter difuso y la inexistencia de una identidad pública fuerte no deben entenderse como gestos más o menos triviales sino que, como veremos más adelante, estamos ante una característica central en la propuesta de las ODSs, de tal modo que esa misma indefinición que atraviesa cada nodo individual opera igualmente para la red de ODSs en su conjunto. Una red orgánicamente muy flexible, poco codificada, de contornos imprecisos, sin estatutos, sin cuotas de afiliación ni fórmulas cerradas de pertenencia: la red de ODSs la forman quienes participan en los encuentros, quienes están en la lista de

correo, quienes intervienen y dinamizan las discusiones y campañas comunes, quienes se autodefinen como parte de la red y son considerados como tales por el resto de nodos. En este sentido, en mayo de 2010, mientras viajaba de una ciudad a otra realizando las entrevistas, escribieron un mensaje desde Sevilla a la lista de correo de la red planteando que tal vez podría ser interesante abrir un debate para definir de manera más precisa lo que es y lo que no es una Oficina de Derechos Sociales. La razón era que la red estaba en expansión y seguían apareciendo nuevos nodos, pero también el hecho de que en varias ciudades algún partido político había expresado su intención de poner en marcha iniciativas con ese mismo nombre, algo que generaba cierta preocupación. Pasaron los días, pasaron semanas, y nadie respondió a la pregunta lanzada desde Sevilla; así que me pareció que podía ser buena idea incluir esta cuestión en las entrevistas que aún tenía pendientes en Zaragoza, Terrassa, Pamplona/Iruña, Barcelona y Madrid. Y prácticamente todas las personas con las que hablé plantearon que la ausencia de una definición cerrada era un elemento que difícilmente podía ponerse en discusión, ya que sostenía la posibilidad de adaptar el dispositivo a las diferentes situaciones con un grado máximo de autonomía, garantizando así la heterogeneidad, y subrayaban además que lo importante en este proyecto no era cumplir una serie de requisitos formales sino participar en los procesos comunes, en las discusiones y los debates conjuntos, y cuidar el espacio de confianza de la red. Así por ejemplo, Guillermo señalaba²²⁶ que una de las dimensiones más interesantes de las ODSs era justamente que “la parte experimental implica que la definición esté siempre abierta, y que además se pueda coger por distintos sitios, se le pueda dar distintos enfoques”, y que por lo tanto clausurar dicha apertura, y decir que una ODS “es esto y no es otra cosa”, supondría de hecho una pérdida de riqueza y de potencia para estas experiencias. En el mismo sentido, Luis afirmaba que:

Sopesando las ventajas y desventajas de tener modos más codificados de trabajar, más rígidos, creo que estamos muy bien como estamos [...] No tenemos referencias acabadas, definitivas, pero sí que tenemos referencias en movimiento, continuas, para eso está la red –entre otras cosas- para fijarnos y para hablar continuamente de cómo funcionamos en cada sitio, cuáles son los límites que nos

²²⁶ Aquí empleo de nuevo como material principal las entrevistas realizadas entre diciembre de 2009 y octubre de 2010. El siguiente capítulo estará centrado, sin embargo, en los materiales producidos en los talleres de análisis colectivo desarrollados durante la segunda fase de trabajo de campo.

encontramos, las soluciones provisionales y definitivas que aplicamos, y eso es bastante más útil que un protocolo fijo de actuación. Porque ya desde el principio hemos dicho que la situación en cada ciudad, y la composición de la gente que pasa por las ODSs en cada ciudad, es muy distinta, de forma que impide por completo pensar en un modelo tipo franquicia. Eso creo que sería completamente improductivo.

Por otro lado, Raquel planteaba –y en este punto coincidían varias personas- que la discusión sobre qué es una ODS podía ser útil para tener ciertas reflexiones más teóricas sobre “cómo estamos haciendo política, cómo la ideamos, cuáles están siendo las tensiones, los límites, los conflictos”, pero que intentar (sobre)codificar el dispositivo en torno a una definición común no solo no era interesante sino que podía resultar incluso contraproducente. Así, Mario subrayaba que lo importante no es decir quién eres o qué es o no es una ODS, sino la manera en la que trabajas cotidianamente y el tipo de vínculos que se construyen a partir de ahí, que son los que van a hacer que la gente se acerque o se aleje; y Pampa, insistiendo en esta idea de lo semántico como algo secundario, añadía:

Para mí son boludeces, lisa y llanamente. Respeto para quien no, respeto para quien el tema del nombre –o la definición como tal- sea fundamental, pero para mí no lo es. A mí lo que me interesa es el trabajo, y que se respete una cierta forma de trabajar; después si le querés poner ODS o le querés poner... ¡ponele como más te guste! Para mí lo que tiene validez es el trabajo que se ha hecho, que se hace y que se seguirá haciendo; después el nombre, ya te digo, no es problema.

También Silvia cuestionaba –como ya vimos- que las ODSs pudieran entenderse como una ‘fórmula’, y afirmaba que ante esa posibilidad dentro de la red “todo el mundo piensa: «bueno, lo que nos faltaba, ¿no?, que ahora saquemos aquí la guía de ‘cómo hacer una ODS en diez pasos’, ¡no tiene ningún sentido!», y entonces yo creo que nadie ha contestado por eso”. En la misma línea, Xavi incidía en el carácter experimental y de código abierto de estas herramientas, pensadas justamente para que otra gente pueda apropiarse de ellas y ajustarlas a su realidad; Alcira, por su parte, decía entre risas que si

hubiera una lista cerrada de criterios y una especie de evaluación, seguramente el Punto Mantero no habría pasado la prueba; y Marta comentaba:

Si las ODSs en parte surgen de una crítica de las dinámicas identitarias, pero antes aún de una crítica de la forma partido, pues claro que te jode que un partido monte una ODS para captar gente. Pero es –digamos- un daño colateral [risas], algo inevitable: cuando un dispositivo funciona pues otra gente lo copia. ¿Y qué vas a meter, una ley?, ¿vas a tener el código de las ODSs y a ver quién lo cumple?, entonces necesitarías un mecanismo, una institución normadora, como la Real Academia de la Lengua pues una Real Academia de las ODSs [risas] que pusiera el marchamo de la ODS ‘adecuada’. Además, por ejemplo nosotras, ni el Punto Mantero ni la Agencia Precaria se han llamado nunca ODS, o sea, que esa cosa nominal no es lo importante. Lo que sí es importante es el espacio de afinidad y de discusión colectiva y de proyectualidad política de la red de ODSs. Y ahí sí, ¿quién participa, quién no?, eso sí que me parece complicado. O sea, me parece más importante que sea un espacio de confianza y donde podamos discutir bien, no vendernos la moto sino discutir con honestidad, de verdad, que crecer, que el que haya muchas ODSs o que todo el que esté ahí se llame ODS. [...] Eso es lo que sí que creo que hay que cuidar. Pero el tipo de acartonamiento que implica la política clásica es que chirría al instante; o sea, por suerte de momento hay suficiente masa crítica como para que no cuaje que se te cuelen muchos, y si surge... pues ya se verá qué hacemos.

Más adelante retomaré algunas de las ideas que aparecen en estos fragmentos, pero me parecía importante comenzar insistiendo en la imagen de una *definición imposible* –una *indefinición deseada*- como el marco sobre el que se despliegan el resto de elementos que presentaré en el capítulo, que está dividido en cuatro bloques. En primer lugar me voy a centrar, como mencioné más arriba, en *aquello de lo que quieren huir* las ODSs, una dimensión que a su vez se dividirá en dos planos: una crítica de carácter general a la ‘vieja política’ de las identidades rígidas y las ideologías cerradas; y una autocrítica más específica a las prácticas que venían desarrollando estas propias redes de activistas. En segundo lugar, plantearé las características de esa *otra política* que las ODSs intentaban producir, es decir, las *formas de hacer* desde las que querían trabajar. En un tercer

momento señalaré los principales puntos de tensión –los bloqueos- surgidos a lo largo de estos años, cuando esa política deseada se había puesto a funcionar. Y como cuarto y último bloque, veremos las respuestas que los y las activistas dieron a la pregunta sobre cómo imaginaban el futuro de la red; un ejercicio que hará de puente entre lo descrito hasta ahora y el impacto que tuvieron las movilizaciones de la primavera de 2011 sobre las ODSs, que será lo que analice ya de manera más detallada en siguiente capítulo.

Pero antes de trabajar estos contenidos quiero hacer dos comentarios finales. Primero, advertir que narrativamente éste ha sido quizá el capítulo más complicado de escribir, y que es posiblemente, también, el más incómodo de leer; especialmente el tercer bloque, donde mostraré la parálisis que atenazó a estos dispositivos en los años de impasse que acompañaron al estallido de la crisis económica y política, una situación que he mencionado anteriormente y que aquí veremos con mayor profundidad. Las discusiones durante este periodo son mucho más trabadas, no fluyen, son circulares, reflejando en gran medida ese escenario/bucle que impone el impasse. Una tonalidad más densa que atraviesa también estas páginas: y no podría no hacerlo, porque eso era *lo que nos estaba pasando*. Y me parecía importante compartir esta preocupación desde el inicio, y adelantar también que esta dinámica se romperá en el siguiente capítulo, donde la narración recupera y expresa la fluidez, y en cierto modo la alegría, que caracterizaron el momento posterior al acontecimiento/movimiento 15M.

Por otro lado, quería insistir en que lo que voy a presentar (el bloqueo, la dificultad para materializar esa *otra política* por parte de las ODSs) no es el resultado de la mirada experta del investigador o investigadora que *desvela* y analiza las divergencias entre las prácticas –lo que los sujetos hacen- y los discursos –lo que dicen que hacen-, es decir, las fisuras que cuestionarían una coherencia imaginada, sino que estamos ante un ejercicio de reflexividad realizado por los propios sujetos de la investigación. Ellos y ellas mantienen esta mirada crítica sobre su propio trabajo como una de las dimensiones centrales de su hacer: es lo que les permite detectar la necesidad de repensar y redefinir los dispositivos, abriendo así la puerta a nuevas experimentaciones. Un proceso siempre en construcción que, como señalaba Marta, revela la voluntad de (intentar) dar cuerpo a “una política honesta, que no se diga más de lo que es, que pueda problematizar lo que pasa, que no se pierda en la retórica”. Una imagen que es importante tener presente a lo largo del capítulo.

7.1 El arte de la fuga.

Planteando una idea que sintetiza gran parte del contenido de este capítulo, Pantxo afirmaba en su entrevista que a lo largo de la década de los noventa estas redes en movimiento habían realizado una crítica profunda de las lógicas tradicionales de representación política, y que eso fue posible al articular y dar expresión a una política construida desde la experiencia; y añadía que el reto en la actualidad era que mediante “la experimentación, que son palabras muy cercanas, pues intenta forzar más sobre ese espacio de la experiencia que habíamos construido [para ver] cómo esa política de la experiencia se hace algo más que nuestra experiencia”. Un trayecto en el que era fundamental crear dispositivos –y aquí entraban las ODSs- que permitieran pasar “de la política del evento” hacia “una política de la vida cotidiana, una política que afecte la vida cotidiana”.

Hay tres elementos en esta formulación que quiero destacar, porque serán los puntos de apoyo desde los que construir mi narración. Primero, la importancia de la intersección entre la dimensión expresiva²²⁷, el plano experiencial, y las dinámicas de experimentación política, que son nociones clave para entender las transformaciones en estas redes. En segundo lugar, la presencia en las palabras de Pantxo de un doble cuestionamiento, un doble gesto de rechazo que se orientaba hacia el sistema político establecido, lo que podríamos llamar la ‘vieja política’, pero que problematizaba también –a la vez- el funcionamiento de estas propias redes de activismo, expresando la necesidad de que la política de la experiencia se haga *algo más que nuestra experiencia*, y de pasar del plano expresivo a prácticas que puedan *afectar la vida cotidiana*. Y en tercer lugar, la constatación de que estos procesos, aunque se declinaban de manera específica en cada territorio, formaban parte de dinámicas más amplias que se estaban produciendo en contextos y escalas muy diferentes. Y aquí hay que resaltar una vez más tanto el papel de la gramática política del zapatismo, como el despliegue del

²²⁷ La dimensión expresiva remite a elementos vinculados con la creación de subculturas militantes (los lenguajes, la estética, la música, el ocio, etc.), con intentos de innovación en las dinámicas colectivas y comunitarias, y con el ensayo de espacios y dispositivos de organización, destacando en el caso de estas redes los centros sociales. Como señalaba Kriesi: “las acciones expresivas no son sólo un ritual mediante el cual se fortalecen las identidades para los activistas mismos y para su entorno, tampoco se emplean de modo exclusivamente instrumental para la construcción de nuevas identidades, sino que constituyen, como realización de un fragmento de vida no instrumental, un *fin en sí mismo*, un aporte a la realización de una forma de vida cualitativamente nueva”. (citado en Riechmann y Fernández Buey, 1994:61)

movimiento global²²⁸; la primera porque desestabilizó completamente el imaginario y los relatos tradicionales de la izquierda revolucionaria, al sustituir la toma del poder estatal como objetivo central de la lucha por un horizonte de construcción desde abajo de *un mundo donde quepan muchos mundos*, poniendo el énfasis en la autonomía y el *mandar obedeciendo*; y el segundo porque fue un momento clave, como vimos en las presentaciones de los y las activistas, por su intensidad de movilización, por los encuentros que hizo posibles, y por la primacía que tuvieron las formas de organización en red, abiertas, horizontales, descentralizadas y sin una estructura ni un sujeto político (ni una ideología ni una identidad) que fueran capaces de controlar o sobre-codificar la coordinación autónoma de las múltiples iniciativas que daban vida a el *movimiento de movimientos*.

A continuación desgranaré los diferentes planos que componen el doble gesto de rechazo que acabo de mencionar, señalando sus cruces e interacciones con los otros elementos planteados: el eje expresión-experiencia-experimentación, y el contexto amplio de redefinición de la política de los movimientos. Primero mostraré cuatro imágenes que dan cuenta del cuestionamiento de la vieja política, y posteriormente señalaré dos ideas que servirán para estructurar y explicar la autocrítica que estas redes realizaban sobre sus propias formas de hacer.

7.1.1 Contra la inercia: más allá de la vieja política.

Creo que el cemento [de la red de ODSs] es esta otra forma de hacer política, ¿no? La forma y el contenido, el contenido son los ejes principales, la migración y la precariedad, lo que ya hemos dicho, y la manera... pues es una manera en la que ya no prima tanto una política de la identidad sino del encuentro con los otros, de la escucha.
Entrevista con Silvia

Que mil máquinas de vida, de arte, de solidaridad y de acción barran la arrogancia estúpida y esclerótica de las viejas organizaciones.
Las verdades nómadas – F. Guattari y A. Negri

La primera de las cuatro imágenes que componen este epígrafe hace referencia a un rechazo frontal a los partidos y sindicatos mayoritarios, que son los actores políticos a

²²⁸ Sobre estos procesos, ver: *Networked Politics. Rethinking political organisation in an age of movements and networks* (Wainwright et al., 2007) http://www.tni.org/archives/reports_newpol_networkedpolitics [consultado en septiembre de 2013].

quienes se consideraba, junto a otros grupos económicos y mediáticos, como los responsables y principales beneficiarios del modelo de democracia de baja intensidad salido de la transición, que es el que ha marcado las coordenadas desde y contra las que los movimientos sociales desplegaban sus prácticas y propuestas. No me extenderé mucho sobre este punto porque ya mencioné algunas de sus características en capítulos anteriores; tan solo decir que en ese contexto nuestra desafección, nuestra radical desconfianza, era inicialmente muy intuitiva, y nacía una vez más de las conversaciones colectivas en torno a nuestras experiencias y de las narraciones que elaborábamos a partir de las mismas. La idea es sencilla: quien tomara la iniciativa de poner en marcha procesos o proyectos de participación sustantiva, de autoorganización o toma de decisiones compartidas en diversos ámbitos de lo social, iba inmediatamente a darse cuenta de que estas organizaciones y aparatos mayoritarios, más allá de su retórica, eran en la práctica los primeros interesados en defender su monopolio sobre la política, y en mantener y reproducir la distancia existente entre esa esfera -cerrada, poco transparente y escasamente permeable a las demandas de la ciudadanía- y una sociedad civil débil, insuficientemente estructurada y que, por consiguiente, ejercía un contrapeso muy limitado a los poderes tanto del estado como de los mercados (y aquí tenemos también una clave para entender el alto grado de corrupción que caracteriza a la política española, y la impunidad con la que se suceden y resuelven dichas situaciones). El equilibrio entre estos tres conjuntos de actores, que puede tomarse como un indicador de calidad democrática, aparecía claramente descompensado; la sociedad civil tenía reservado el papel de un actor secundario al que se invita a votar cada cuatro años, pero del que espera que el resto del tiempo *deje hacer* a los y las que saben –los expertos y expertas de la política-, y no muestre una actitud *demasiado* activa, con la excepción de aquellas ocasiones en las que su movilización podía servir para reforzar los imaginarios y relatos hegemónicos, o para sostener el protagonismo de estas organizaciones que vengo señalando. Cuestionar esta realidad implicaba para los movimientos sociales enfrentarse, primero, al silenciamiento o al desprecio (son irrelevantes, no hay que tomar en consideración lo que dicen), después a la estigmatización y/o criminalización²²⁹ mediática (son radicales, son extremistas, tienen vínculos con el

²²⁹ En el caso español, desde mucho antes de los ataques del 11S y sus consecuencias, el enorme sufrimiento real causado por el terrorismo ha venido siendo usado de manera recurrente como mecanismo

entorno de ETA) y, llegado el caso, a la represión directa, que son los mecanismos a través de los cuales se ha intentado que los discursos e iniciativas críticas quedaran relegadas a posiciones minoritarias a las que, por su condición marginal, no merecía la pena prestar atención, en un ejemplo claro de las lógicas de producción de invisibilidad que detallé al presentar la propuesta de la sociología de las ausencias.

Vivenciar este cierre del sistema, y entender que sus actores protagonistas eran parte del problema más que de la solución, es lo que ha ido alimentando nuestro recelo frente a la vieja política. Si por un lado nuestra apuesta por prácticas autónomas y autoorganizadas conllevaba un cuestionamiento de las lógicas de representación en sentido amplio, por otro lado, el haber experimentado de manera cotidiana los límites, la resistencia al cambio y la impermeabilidad del sistema político concreto en el que vivimos –esta democracia de perfil bajo, esta democracia triste– es lo que nos ha llevado a expresar, a lo largo ya de casi dos décadas, algo que ahora ha acabado por convertirse prácticamente en sentido común en el marco de la crisis económica, política e institucional, sobre todo a partir de las movilizaciones del 15M, y es que estos actores *no nos representan*. Y la mutación en las formas, en los agentes y en las prácticas de la acción colectiva tiene que ver con la expansión de este rechazo a los canales institucionales de participación; nos fugamos de sus mapas para imaginar y construir otros nuevos.

Las dos siguientes imágenes de este collage hacen referencia a rasgos que han formado parte central de esa vieja política, pero que están presentes también en las lógicas de funcionamiento de muchas organizaciones y redes de los movimientos sociales. Me refiero a la ideología y las identidades colectivas, dos conceptos que en las entrevistas aparecían conectados –a veces eran usados como sinónimos²³⁰– y que voy a desarrollar aquí explicando cómo eran entendidos por los y las integrantes de las ODSs, y porqué planteaban que había que intentar escaparse de los mismos. Y para ello voy a introducir

antidemocrático de control social; toda protesta que se desarrollara en cualquier parte del país, tuviera las motivaciones que tuviera, y sin importar quién la llevaba a cabo (estudiantes, mineros, pescadores o vecinos y vecinas que demandaban o rechazaban una intervención sobre su territorio) corría el riesgo de acabar siendo criminalizada mediante su asociación al conflicto vasco. Un método que roza el esperpento, pero que no por ello ha dejado de ser efectivo y de ayudar al aislamiento social de estas reivindicaciones.

²³⁰ Este solapamiento se debe a que como señalaba Flescher (2010:379), la identidad pública proyectada por un movimiento puede estar basada en una problemática concreta, como el movimiento antinuclear; en una ideología, como el anarquismo; o en una identidad grupal particular, p. ej. el movimiento LGTB; y estas dimensiones a su vez pueden cruzarse en múltiples combinaciones, de tal manera que la distinción entre identidad e ideología no siempre está clara.

la discusión con un fragmento extenso de la narración de Panzer, en la que comentaba que los llamados ‘centros sociales de segunda generación’ debían pensarse como:

Centros sociales que se quieren como actores políticos, y no como éramos antes alguno ‘como reservas de indios’ que decíamos: gente que se mira a sí mismo y que está más preocupado de que su centro social tenga unas normas muy coherentes que de ver cómo está ubicado su centro social en el mundo. O sea, que provoca cachondeo pero es un cambio de paradigma bastante importante [...] Una red que ha migrado... o sea, que realmente -cada uno desde su perspectiva- ha visto pasar la vieja autonomía por sus carnes, y ha visto pasar el movimiento global y su crisis, lo que es la política de los años noventa y si quieres ya también de los dos mil, y que quiere hacer algo nuevo. Es decir, que quiere utilizar todo ese bagaje para ponerse a trabajar sobre cosas nuevas; y sobre todo quiere airearse y abrir dispositivos que escapen un poco de las dinámicas clásicas de la izquierda, ¿no? [...] Por ejemplo, en el Ferrocarril ahora mismo todos los viejos paradigmas de la izquierda pues es que no entrarían: no podemos decir que somos un movimiento ateo ni agnóstico, ni mucho menos, o sea, hay mucha religión en el Ferrocarril, hay monjas, hay gente musulmana, hay gente practicante, creyente, y a la vez...; es un movimiento disparatado, seríamos más sincréticos que el clásico laicismo de los movimientos, laicismo, ateísmo y todas sus derivaciones. No podemos decir que somos un movimiento de ideología de izquierdas, con todo el decálogo que eso supone, porque es que hablas con los senegaleses, con las chicas marroquíes o con un *bangla*²³¹ y flipas lo que piensan de política; o sea, que no somos exactamente una organización de izquierdas porque no podemos serlo, sería mentir. [...] Pero no creo que eso sea impedimento para juntarse con alguien, eso está en profunda discusión; es decir, ese salto 2.0 es como la capacidad de absorber contradicciones [...] contradicciones que se dan dentro de un movimiento que es una pura contradicción. Porque claro, no le has pedido ningún carnet a nadie, no somos un colectivo de comunistas, ni de anarquistas, ni de izquierdas, ni

²³¹ Habla de distintos colectivos que integran el Ferrocarril Clandestino; *bangla* remite a la Asociación Valiente Bangla, nacida a partir de las luchas desarrolladas en 2007/2008 por un grupo de personas de Bangladesh que huyó del CETI de Ceuta y se estableció en un campamento clandestino en los montes colindantes para evitar su deportación y pelear por su derecho a una vida digna en territorio europeo, y que trabajan activamente en el Ferrocarril. Ver: <http://www.ferrocarrilclandestino.net/spip.php?article70> y http://elpais.com/diario/2009/09/12/madrid/1252754665_850215.html [consultados en septiembre 2013].

de antiglobales ni de tal, es... ¡vete tú a saber! Es una puerta abierta en la que la gente llega y si empatizas te quedas, y cuando te quedas pues empiezan a surgir ahí mil cosas; de repente tú te ves hoy peleando con alguien contra las redadas en la calle, y al día siguiente dices: «joder, pero, ¿cómo piensas esto de no sé qué?», o ellos te pueden decir: “oye, pero, ¿cómo puedes pensar que lo musulmán esto, o que ser negro es esto, o que...?», es decir, hay mil diferencias, mil cosas que te pueden enseñar... que te devuelven a ti que tienes una mirada racista, ¿no? O mil cosas que se ponen encima de la mesa y que desde luego en un centro social como los que teníamos antes no se iban a producir en la vida. ¡No! Porque era *nuestro* centro social en el que hablábamos de *nuestras reglas* para que el centro social fuese puro y ahí quien entrase se impregnase de pureza. Ese yo creo que es el debate, ésa es la migración que se ha dado, ése es el cambio de paradigma.

En estas redes y comunidades de militancia, las ideologías se entienden como matrices relativamente cerradas de sentido que explican el mundo y orientan el pensamiento y la acción colectiva, y que por defecto sobredefinen el espacio social a partir de pares binarios que habitualmente no se comunican entre sí; una persona o un colectivo van a ser o ‘a’ o ‘b’: de derechas o de izquierdas, comunista o anarquista, violento o pacifista, revolucionario o reformista, laico o religioso y así indefinidamente, y cada combinación lleva asociada su conjunto de prácticas, discursos, genealogías, mitos y ritos. La casuística es casi infinita, así que no tiene sentido entrar a enumerar todas las variantes posibles; lo que es importante resaltar es que, más allá de las matizaciones que podrían realizarse, desde estas redes y comunidades de las que vengo hablando se considera que hoy, en la materialidad de las luchas, el carácter cerrado de dichas matrices, y su pretensión de dar sentido completo a situaciones que son complejas y heterogéneas, resultan altamente problemáticos; decir, por ejemplo, ‘somos anarquistas’ (o religiosos, o pacifistas o cualquiera de las otras opciones disponibles) es decir a la vez *demasiado* y *demasiado poco*. Se trata de un gesto que sitúa –encapsula– el conflicto en el plano abstracto de las representaciones, una dimensión que está separada de los procesos sociales concretos, y que desde su exterioridad los mistifica.

Y ahí nace la necesidad de desplazar estas lógicas y producir en su lugar, desde la práctica cotidiana, imaginarios, conceptos y dispositivos políticos más abiertos. Por eso

Pastora apuntaba en su definición de las ODSs al hecho de no tener referentes teórico-políticos muy marcados, no tener *un manual*, y añadía: “te digo manual porque hay gente que es no sé qué -ista o no sé cuánto -ista, y tienen su manual y analizan la realidad desde el manual, y por eso ves tantas locuras, ¿no?”, locuras que se producen justamente porque “la realidad entra a través del libro”. Y desde su rigidez, estas preconcepciones, el ‘decálogo’ que antes mencionaba Panzer, impiden ver y escuchar lo que está sucediendo más allá de nuestras categorías. Cuando no se pone en tensión ni se cuestiona el propio punto de vista, no es posible el encuentro/diálogo entre perspectivas, no se busca escuchar sino convencer, en una lógica arrogante que tiene más que ver con el ‘caminar predicando’ que con el ‘caminar preguntando’ (Grosfoguel, 2008:214). Y es frente a esta arrogancia que Guattari y Negri afirmaban:

Los proyectos globales de sociedad que reposan sobre «corpus» ideológicos cerrados pierden aquí toda pertinencia, todo carácter operativo. No se trata ya de apoyarse sobre síntesis abstractas, sino sobre procesos de análisis abiertos, de crítica, de verificación, de actuación concreta y singular. Desde un punto de vista molecular, cualquier tentativa de unificación ideológica es una operación absurda y reaccionaria. [...] ¿Por qué pedir a un movimiento feminista que llegue a un acuerdo doctrinal y programático con grupos de iniciativa ecológica o con una experiencia comunitaria de gente de color o con un movimiento obrero? La ideología divide, unifica sólo en apariencia. Lo esencial es, por el contrario, que cada movimiento se revele capaz de desencadenar *revoluciones moleculares irreversibles* y de asociarse en luchas molares limitadas o ilimitadas (sólo el análisis y la crítica colectiva pueden decidirlo). (1999:63)

Sin embargo, es importante entender que hablar de una política post-ideológica tal y como aquí la estoy planteando no remite a un mundo despolitizado, no tiene nada que ver con la pretendida neutralidad de esa pulsión tecnocrática que recorre una Europa en crisis²³²; sino que se trata, por el contrario, de una invitación a imaginar y producir una política donde cada matriz de sentido en vez de cerrarse sobre sí misma asume y sostiene su ignorancia –el carácter incompleto de su saber y de su hacer- y desde ahí busca encontrarse y ponerse en diálogo horizontal con otras posibilidades, trayectorias e imaginarios de transformación. Es una postura que acepta que no *lo sabe ya todo de*

²³² En este sentido, “imponer la ‘objetiva’ y despolitizada lógica económica sobre las supuestamente ‘superadas’ formas de la pasión ideológica es LA forma ideológica dominante en nuestros días” (Zizek, 2007:113).

antemano, y que ve en esa situación una oportunidad para el encuentro, y para la construcción colectiva y desde debajo de ese mundo donde quepan muchos mundos. Se reconoce y se celebra la importancia que las ideologías emancipadoras han tenido históricamente para los colectivos y sujetos subalternizados, pero el análisis que se propone –para su discusión– es que el tiempo que nos ha tocado vivir demanda otro tipo de mapas que están aún en construcción, que las imágenes, metáforas y cartografías de las que disponemos no son las adecuadas para nombrar la complejidad que habitamos, y que en este marco la ideología como inercia –como pereza del pensamiento– deviene parte del problema. No se trataría ya de encontrar fórmulas capaces de explicar la totalidad, sino de poner en comunicación y colaboración la multiplicidad de singularidades que componen el espacio social; y ahí es donde la investigación militante, y la producción de conocimiento en y desde las prácticas de los movimientos, son fundamentales para construir sentidos y subjetividades alternativas, nociones comunes que permitan entender, nombrar y enfrentar los problemas con nuevas categorías y herramientas.

Volviendo a las entrevistas, Guillermo afirmaba que las ODSs han supuesto un giro en relación a las formas de intervención de una izquierda alternativa y/o revolucionaria cuyos dispositivos políticos “se han quedado bastante obsoletos e ineficaces”, y que se trataba, por lo tanto, de “un intento de actuar políticamente de una manera más actual, contextualizada en el momento y las circunstancias de ahora”, elaborando un pensamiento renovado (que no es lo mismo que partir de cero) mediante “un análisis de la situación coyuntural [para] ver de qué manera se puede actuar de forma más eficaz, abandonando cuestiones bastante pesadas que están sobre los dispositivos políticos tradicionales, como puede ser la ideología”. Y en la misma línea, al preguntar a Mario qué es aquello de lo que las ODSs se intentaban escapar, él respondía:

Pues había que salirse de lugares que eran un bucle, ¿no? Ideologías un poco gastadas que no te permitían ver un montón de cosas, o sea, que eran lugares desde donde no te encontrabas con nadie más, o situaciones un poco de verte con la misma gente constantemente, de no saber dónde íbamos. Y creo también que son procesos de avance desde las luchas antiglobalización, que fueron bastante fuertes, ver algo más abierto, ¿no?, el zapatismo, el caminar preguntando, el cruce de luchas, y bajar esos temas de ideología más al suelo. A partir de eso

empezamos a construir herramientas como ésta. Es decir, era salir para intervenir en los problemas que veíamos: migraciones, precariedad, el tema de vivienda, que ahora con la crisis se está demostrando que eran puntales de la acumulación de capital de estos años de prosperidad pasados, y que veíamos que esos ejes eran centrales, ¿no? Y entonces necesitábamos salir, ¿cómo te insertas en la ciudad de una manera inteligente, en el sentido de ser capaz de ver conflictos potentes y a la vez manejar situaciones prácticas, concretas, de gente que las está viviendo? Creo que eso era muy interesante. [...] Eso era lo que buscábamos. O sea, convertir eso en una materialidad, ese sentido de militancia ideológica que te puede llevar a la frustración por, no sé, éticas o ideologías muy radicales que no te permiten construir práctica real, pues vamos a pensar en cómo hacer eso quitándonos lastre ideológico, y pensar en puntos de amarre, o sea, ver qué está pasando en la ciudad y situarte, investigar, ver qué sentidos se producen con otros. Todo un proceso de salida de los entornos más militantes.

Y finalizaba su relato con una idea que resume bien lo que estoy intentando explicar, al afirmar que “si tú estás ahí con tus puntos de anclaje más militante, pues claro, no puedes hablar con mucha gente en la vida [risas]”. Es decir, la ideología se entiende en este contexto como algo que separa y divide más de lo que une, que aleja a más gente de la que atrae, y que acaba por lo tanto por convertirse en un obstáculo, en un elemento que dificulta la creación real de movimiento y que debe ser cuestionado y desbordado. La crítica que se realizaba a las identidades colectivas es similar a la que acabo de mostrar en relación a las ideologías, pero contiene algunos matices que conviene destacar. Melucci ha venido subrayando a lo largo de su obra la necesidad de pensar la identidad colectiva como un sistema siempre abierto de relaciones y representaciones en tensión, cuya construcción y transformación a través de la interacción de los diferentes actores implicados es justamente aquello que tendríamos que analizar (Melucci, 1996:76). Para este autor, la identidad colectiva es una definición producida, negociada y compartida por varios individuos o grupos que implica: un conjunto de *definiciones cognitivas* acerca de los fines y medios de la acción; una red de *relaciones activas* entre sujetos que interactúan, se influyen mutuamente y toman decisiones, poniendo en juego diferentes formas organizativas, modelos de liderazgo y canales y tecnologías de

comunicación; y finalmente, cierto grado de *implicación emocional* que hace posible que los diversos actores se reconozcan como parte de un proyecto común (Melucci, 1996:70-71). En este sentido, el interés de la identidad colectiva como herramienta de análisis residiría en observar y entender cómo estos elementos se van construyendo y transformando a lo largo del tiempo.

Es en definitiva el enfoque que he puesto en práctica en este trabajo, al contextualizar la creación de las ODSs al interior de comunidades militantes de larga duración. Pero lo que quiero señalar ahora es que desde los propios movimientos hay un cuestionamiento creciente del papel de las identidades políticas tradicionales, al considerar que -al igual que ocurría con las ideologías en su versión más rígida- en lugar de facilitar la construcción de movimiento corren el riesgo de acabar convirtiéndose en un obstáculo para la acción colectiva²³³. Y desde esta premisa se han abierto procesos de construcción de una política que los y las activistas denominan como *post-identitaria*, y que remite a la apuesta por elaborar colectivamente aquello que podemos construir como *común* sin por ello dejar de afirmar nuestra singularidad. Si bien estos elementos ya estaban presentes en el imaginario de *un mundo donde quepan muchos mundos* del zapatismo²³⁴, podemos decir que su punto de no retorno fue la implosión de las identidades colectivas tradicionales que caracterizó al movimiento global. En su deseo de construir otra política, el movimiento de movimientos ponía a funcionar la cooperación entre diferentes: experimentaba con formas organizativas no centralizadas; catalizaba procesos, prácticas y espacios comunes desde vínculos de afinidad, sin construir identificaciones rígidas ni posicionamientos ideológicos cerrados; y proponía una imagen de multitud sin totalización (una totalidad abierta) para intentar cortocircuitar las lógicas binarias y jerárquicas que habían venido determinando –

²³³ Obviamente aquí estoy hablando acerca del área de movimientos sobre los que centro mi investigación; para otros actores y otro tipo de reivindicaciones una identidad colectiva fuerte sigue siendo fundamental. Por poner un ejemplo cercano, tan solo hay que pensar en los diferentes proyectos de carácter nacionalista que están en disputa en el territorio español, para los que la cuestión identitaria es absolutamente clave. Y si finalmente hubiera podido realizar el proyecto de investigación con el Proceso de Comunidades Negras en Colombia, la relación con las cuestiones identitarias también habría sido muy diferente. Pero esto no invalida mi planteamiento, sino que refleja la multiplicidad de formas que asume la acción colectiva y la necesidad de análisis situados, donde la contextualización densa es imprescindible.

²³⁴ Este planteamiento, de nuevo, no puede entenderse en abstracto. No estoy sugiriendo que el zapatismo represente un tipo ideal de las lógicas políticas post-identitarias; lo que resalto es que suponía una ruptura radical con lo que otros actores venían planteando en ese mismo momento (incluso dentro del mismo marco latinoamericano), y es en ese contexto concreto en el que debe desplegarse el análisis.

también- el campo de los movimientos sociales. La diversidad tomada no como problema sino como punto de partida, horizonte y desafío; el contagio –la conciencia mestiza- por encima de la pureza ideológica.

Al analizar estos cambios emergentes en las formas y lenguajes, McDonald planteaba la urgencia de abandonar el paradigma dominante en el estudio de la acción colectiva; en el marco novedoso de la sociedad red, decía este autor, las luchas se despliegan cada vez más en términos de entramados reticulares, afinidad, incertidumbre y complejidad, problematizando así la idea de la necesidad de un ‘nosotros’ claramente diferenciado como precondition para la acción. Sería indispensable, por lo tanto, ir más allá del concepto de identidad colectiva, y desplazar la mirada desde la noción de ‘solidaridad’ hacia la de ‘fluidaridad’, un constructo –un juego de palabras entre lo sólido y lo fluido- que él extraía de una entrevista realizada con una activista de Indymedia (McDonald, 2002:121), y con el que intentaba expresar una transformación de fondo que afectaba a las formas organizativas y las prácticas políticas que se desarrollaban en el movimiento global. Estaríamos, por lo tanto, ante una nueva relación con la cuestión de la igualdad y la diferencia en el campo de la política de los movimientos, que estarían dejando de ser imaginadas en términos de unidad e identidad, para pasar a pensarse en clave de *la multiplicidad y lo común*.

En esta misma línea, Chesters y Welsh sugerían la emergencia de una nueva cultura política, derivada de la crítica intensa a la representación que antes mencioné, y donde la conexión y la cooperación entre singularidades tendrían el objetivo de preservar y reproducir la heterogeneidad, y rechazar “la asimilación y la integración de la diferencia al interior de los límites de una identidad colectiva que posteriormente dice representar a una totalidad inventada” (Chesters y Welsh, 2006:8)²³⁵. E insistiendo en esta idea, Chatterton y Pickerill afirmaban que este proceso de difuminación de las identidades en los movimientos sociales habría llegado incluso a afectar a la propia concepción de ‘militante’ o ‘activista’, que estaría siendo cuestionada –desde dentro de los propios movimientos- por su carácter excluyente. Se expresaría así un rechazo a la división simplista entre los y las ‘activistas’ y ‘la gente corriente’, y una desconfianza ante quienes “se presentan a sí mismos como especialistas del cambio social” (Chatterton y

²³⁵ En inglés en el original: “the assimilation and integration of difference within the constraints of a collective identity that subsequently claims to represent some fabricated whole”. La traducción es mía.

Pickerill, 2010:479); y se realizarían esfuerzos deliberados –como hemos visto claramente en el caso de la red de ODSs- por salir de las identidades y circuitos de militancia más cerrados y encontrarse/relacionarse con otras realidades. Estaríamos acercándonos así a esa forma de hacer política de la que hablaba Silvia en una de las citas que encabezan este epígrafe, en la que *ya no prima tanto una política de la identidad sino del encuentro con los otros, de la escucha*²³⁶.

Es interesante cruzar estas reflexiones con algunas de las imágenes que propuse para la discusión cuando hablé del tránsito del fordismo al postfordismo –entendidos como modelos de relación social- y la necesidad de pensar y producir herramientas políticas que permitieran intervenir con cierta consistencia en el nuevo escenario. Podemos así situar esta implosión de las identidades en un contexto más amplio, recordando la divergencia entre el carácter tendencialmente lineal y homogéneo de las condiciones de vida y trabajo en el capitalismo fordista, y la heterogeneidad, la movilidad y la discontinuidad como características centrales del postfordismo. Bajo un tipo de dominio y de disciplina que operaban fundamentalmente a través de la imposición de la rigidez, la masificación, el control del tiempo, la rutina y la repetición, el movimiento obrero articuló un conjunto de respuestas que afirmaban una identidad fuerte, una solidaridad y unas formas de lucha que se apoyaban para su despliegue en esas mismas condiciones de masificación, aunque buscando reorientarlas hacia horizontes de futuro distintos, pensados en clave de emancipación. Sin embargo, en el contexto del capitalismo flexible, donde la inestabilidad, el tiempo estallado, la precariedad y la dispersión social son centrales en las lógicas de gobierno, las formas y los contenidos de la política que exige la situación son necesariamente diferentes, y hay que repensar y reinventar los dispositivos porque los tradicionales *no funcionan más*. Aquí la pregunta es cómo articular sentido y proyectos desde y contra las condiciones actuales de dispersión, en

²³⁶ La escucha –central en la política como artesanía- hace referencia, como hemos visto, a distintos planos interconectados. Por un lado, invita a dejar de considerar a los movimientos sociales como sujetos de enunciación (‘especialistas en cambio social’ que *dicen* lo que hay que hacer) y a pensar más en clave de redes difusas que están atentas –*escuchan*- a lo que ocurre en el territorio. Por otro lado, remite a la centralidad de la investigación militante: si no hay manual, entonces los saberes los producimos entre todos y todas (de nuevo, el caminar preguntando). Nos habla también del deseo de salir de los circuitos activistas, la voluntad explícita de encontrarse con otros y otras, no para convencer sino para afectar y ser afectado/a, para transformarse en ese encuentro. Se relaciona además con el hecho de que las ODSs no nacen como proyectos a los que afiliarse/agregarse, sino como palancas para generar autoorganización desde la autonomía, es decir, no pretenden dirigir sino acompañar (y para eso hay que escuchar). Y finalmente, conecta con los dispositivos que se ponen en marcha, desde los talleres hasta el rapeadero o el teatro, donde son las propias personas implicadas las que definen colectivamente los procesos.

las que “no hay tanto cadenas que romper, como experiencias colectivas que componer y sostener en entornos altamente variables” (Ingrassia, 2011:151). La tarea, por lo tanto, es aprender a (re)construir el vínculo social en escenarios de fragmentación y fragilidad, y la intuición compartida es que no son las identidades cerradas lo que va a servir para ese desafío, sino el ejercicio lento y cotidiano –la artesanía- de *tejer y producir un común* que siempre parecería deshacerse.

No obstante, Flesher (2010) respondía al trabajo de McDonald subrayando que a nivel analítico es preciso distinguir entre el proceso de construcción de una identidad colectiva intra-movimiento (que no tiene porqué ser rígida ni estar muy codificada), y la identidad pública proyectada por ese mismo movimiento, dos planos conectados pero que no deben confundirse. Y señalaba que incluso en los casos en los que –como en esta investigación- trabajamos con redes o comunidades que tienen una identidad pública difusa, poco definida, donde el ‘nosotros’ no aparece muy marcado y cuya política no se articula a partir de principios ideológicos cerrados, sigue siendo crucial observar cómo se produce y se reproduce la identidad intra-movimiento para poder llegar a comprender las dinámicas de la acción colectiva. Así, volviendo al planteamiento de Melucci, habría entonces que explicar los dos procesos: ¿cómo se construye y se transforma la identidad hacia dentro, y cómo y por qué se expresa hacia fuera desde esa lógica post-identitaria y post-ideológica?

En el caso de la red de ODSs podemos ver la utilidad y la pertinencia de esta distinción. Por un lado (identidad intra-movimiento) he detallado ya la genealogía de las redes activistas de largo recorrido en cuyo interior emergieron las ODSs, hemos visto cómo a lo largo de los años se producían y circulaban ideas, proyectos, afectos, reflexiones y prácticas compartidas, hemos observado el cruce constante entre las trayectorias vitales de los y las activistas y el despliegue de las redes, y he analizado cómo en ese proceso se han ido creando: los *marcos cognitivos comunes*, vinculados a la experimentación sobre las formas de hacer, y a la preocupación por las cuestiones de la precariedad y las migraciones; un *espacio de relaciones activas* entre los nodos, que resulta evidente en esa búsqueda constante del encuentro, ese tenerse en cuenta, esa lógica del compartir, del código abierto y del contagio sin la cual la propia red no habría sido posible; y una *implicación emocional* –la amistad, la pasión, la ilusión- que como han ido mostrando los diferentes relatos ha sido fundamental para la consistencia de la red. Cuando antes

Guillermo afirmaba “no es que de repente florece una flor aquí, sino que esto es un jardín”, estaba resumiendo de manera muy gráfica estas ideas. Posiblemente los y las integrantes de las ODSs enunciarían estos elementos en clave de *afinidad* más que de *identidad*, porque en nuestro imaginario ese concepto sigue remitiendo a una condición demasiado estática; pero me atrevería a decir que ése es el tipo de vínculo *en construcción* al que se refería Melucci al insistir en el carácter de proceso de la identidad y a la necesidad de analizar cómo se creaba y se iba transformando. Por otro lado, he descrito también cómo estas comunidades de activismo se piensan y se presentan (identidad pública) como redes difusas, y al inicio del capítulo he mostré de nuevo la *indefinición* de las ODSs y su rechazo explícito a establecer y delimitar criterios más precisos para decir lo que son y lo que no son, en una apuesta decididamente post-ideológica y post-identitaria.

La última de las cuatro imágenes que componen este epígrafe puede parecer quizás una cuestión menor en comparación a las anteriores, sin embargo es un elemento clave para entender las prácticas de las ODSs. Se trata en este caso de la crítica a las ONGs, cuyo despliegue –como expuse en un capítulo previo- coincidió en el tiempo con el origen de las redes sobre las que centro mi investigación. Fue en la década de 1990 cuando vimos establecerse esos dos modelos diferenciados, por un lado un área (reducida) de movimientos sociales antagonistas, situados entre la tradición libertaria y las luchas autónomas, y que se centraban en la producción de conflicto político a través de la acción directa y la desobediencia civil; y por otro lado, el auge y la expansión de las ONGs y del voluntariado, que respondían a esquemas de participación más institucionales, y que solían acabar funcionando como entidades prestadoras de servicios que ejecutaban las políticas sociales diseñadas desde las administraciones públicas. Como es lógico, sobre el terreno había múltiples posiciones intermedias, pero esta división nos sirve como primera aproximación para contextualizar los relatos que presentaré más adelante; y no hay que olvidar tampoco que en algunos casos esta diferencia no se dio únicamente en el plano retórico, sino que fue vivenciada de manera decisiva por los y las activistas, como cuando Gerardo nos contaba que la creación de la Coordinadora de Inmigrantes de Málaga había comenzado a materializarse tras una experiencia muy negativa de contacto con el mundo de las ONGs.

No obstante, hay que tener también en cuenta que las ODSs y las ONGs han empleado

algunas herramientas similares, como las asesorías jurídicas, y es justamente al hablar sobre estos dispositivos cuando aparece de manera más clara un discurso en el que se atribuye a las ONGs un carácter más asistencialista y despolitizado, frente a la apuesta de las ODSs por abrir y ensayar procesos colectivos de auto-organización para construir y conquistar derechos. Así, Guillermo afirmaba que el objetivo de las ODSs es “romper esa dinámica individual de resolver los problemas porque precisamente son problemas sociales, y los problemas sociales solamente tienen solución cuando son abordados de forma colectiva”. Por su parte, Vane subrayaba que lo que se pone en juego en una ODS es el intento de desbordar los límites de la intervención social, romper con los modelos asistencialistas y paternalistas de atención, y dar el paso hacia la acción conjunta; y añadía:

A mí eso es lo que me parece interesante, eso es lo que me parece político y me parece justo, me parece necesario, me parece muchas cosas, ¿no?, también porque con las ONGs estoy un poco enfadada desde hace tiempo. Me parece que entran demasiado al juego institucional, tapan algunos huecos que la institución macro no los tapa porque no le da la gana o porque no tiene tiempo o porque está metida en otras historias; y ahí no se pervierte nada, ahí se siguen perpetuando roles, se siguen perpetuando relaciones, se sigue perpetuando la injusticia.

Y esta misma idea, aunque expresada con más dureza, la encontrábamos en la entrevista con Diego, quién mientras situaba la ODS de Seco en el contexto de los movimientos sociales madrileños, las alianzas o problemas que tenía, pasó a afirmar lo siguiente:

Eso es más doméstico, más nuestro, pero mi reflexión es que realmente mi gran enemigo son las ONGs. Las ONGs, las cañeras también, son las que están participando en el diseño de las políticas de intervención social, entrando en una lógica neoliberal de gestión de lo público, compitiendo entre ellas por conseguir proyectos y tal [...] Tenemos identificado muy bien –porque el año pasado hicimos una pequeña investigación sobre el recorte de dispositivos de atención a inmigrantes en la Comunidad de Madrid y en el Ayuntamiento de Madrid- y tenemos muy identificado *quién es quién*, cuál es la lógica de esa intervención que se está siguiendo, cómo se está actuando por proyectos, cómo compiten por los pliegos, cómo todo eso a la vez está produciendo una determinada sociedad civil

inmigrante, ¿no? Eso es una batalla que debemos tener, esos frente a nosotros son nuestros enemigos.

En este sentido, dentro de las ODSs la asesoría era –o quería ser- una herramienta de politización, un instrumento como dice Amanda “para problematizar cuestiones; no se trata de solucionar el problema sino de cambiar las condiciones para que ciertas situaciones no se vuelvan a dar”, y eso es lo que las diferenciaría de otras asesorías, ya que como continuaba contando:

Amanda: El asesoramiento que se plantea no es un asesoramiento al uso sobre interpretación de la ley, se buscan recursos jurídicos para trampear la ley, ¿no?, o sea, que evidentemente no tiene que ver tampoco con el asesoramiento que se suele dar en las ONGs o en los lugares más institucionales. De hecho, se nos daba la paradoja de que tanto desde ONGs como desde la propia Cruz Roja, los casos para ellos irresolubles, porque ellos no se pueden salir de un determinado marco de actuación, nos los mandaban a la ODS. ¿Por qué?, pues porque son casos que no sólo requieren de una respuesta jurídica sino también de una respuesta política, y esos son los que nos mandan a nosotros.

Alberto: ¡¿Ellos os los derivan a vosotros?!

Amanda: Claro, claro, nos los derivan a nosotros; nos han mandado gente desde Servicios Sociales, porque gente concreta nos conoce o cosas así, desde Cruz Roja, desde el MPDL, ¡sí, sí, sí! Sobre todo eso, los casos complejos, los casos difíciles que ellos no le pueden proporcionar una solución porque están obligados a moverse en unos determinados márgenes; y evidentemente ellos jamás politizan determinadas demandas, ¿no?

La propuesta de las ODSs toma por lo tanto como horizonte el dar el salto desde la intervención social más clásica a la autoorganización y la reivindicación, ensayando un estilo de trabajo que intenta fugarse de las lógicas y dinámicas asistencialistas, que quiere hacer y pensar *con otros* evitando hablar *por otros*, que busca cuidar y respetar los tiempos necesarios para reconstruir el vínculo social –hacer agencia- como paso para producir *otra política*. Es importante tener presentes estos elementos de cara a los siguientes epígrafes, donde tomarán una relevancia fundamental; pero ahora quiero

pasar a mostrar las críticas que los y las activistas de estas redes han venido realizando sobre sus propias prácticas.

7.1.2 Contra la claustrofobia: más allá de los circuitos militantes.

Mi intención ahora es desarrollar el segundo plano de ese doble gesto de rechazo que vengo presentando. De manera resumida podría decirse que si en un primer momento la crítica, como acabo de detallar, estaba dirigida contra la vieja política: los actores y espacios institucionales, la representación, las identidades rígidas y las ideologías cerradas; en este segundo momento la mirada iba a tomar un giro netamente reflexivo, orientándose hacia el interior de estas propias redes. El primer proceso manifestaba el intento de reinventar los lenguajes y formas de la política, y lo hacía como hemos visto a partir de los relatos colectivos que, como señalé en el caso de la precariedad, eran elaborados desde el análisis y la problematización de la experiencia propia: encarnada, situada, concreta, simultáneamente singular y plural. Mientras que la segunda crítica, formulada explícitamente como autocrítica, lo que iba a plantear era que la potencia política abierta por ese desplazamiento, que había sido posible al tomar como punto de apoyo la propia experiencia, corría el riesgo de diluirse al estar volviéndose una dinámica crecientemente auto-referencial, en un tránsito –un deslizamiento– en el que se estaba pasando del *partir de sí* al *cerrarse sobre sí*.

En este contexto fue tomando cuerpo la percepción compartida de que esa radicalidad antagonista había acabado, o corría el riesgo de acabar, por convertirse en otra identidad más, que reproducía muchos de los rasgos de los que estas redes habían pretendido escaparse: la experimentación quedaba encapsulada, se perdía la capacidad de escucha y auto-cuestionamiento, la creatividad expresiva se transformaba en jerga de microgrupo y la fuga en aislamiento. No se insinuaba que las iniciativas desplegadas contra y más allá de la vieja política no hubieran sido importantes; el papel que habían jugado como espacios de producción y aprendizaje colectivos en una etapa (*post-desencanto*) marcada por la incertidumbre y la recomposición de los movimientos sociales había sido fundamental, pero parecía innegable que se había llegado a ciertos límites. Y aquí hay que insistir en que aunque esos límites se declinaban de un modo particular en cada caso, deben pensarse como parte de tendencias más amplias, que apuntaban hacia la fragilidad de este tipo de experiencias y hacia el peligro de que acaben encerrándose en

esa figura del *gueto activista* que los y las integrantes de las ODSs nombraban en sus narraciones, y que puede dar lugar a todo el conjunto de patologías grupales que acompañan a estas dinámicas de repliegue (Calle, 2012:232).

De este modo se hacían patentes las tensiones que atraviesan estos procesos y proyectos autoorganizados, que tienden a moverse entre dos polos. Por un lado, tomando el eje dispersión/consistencia como desafío, hay que tratar de sostener tanto los vínculos creados como la capacidad de movilización e intervención, lograr que estas experiencias no se diluyan con demasiada rapidez, una idea sobre la que incidían Pastora y Carlos al señalar que los movimientos sociales tienen habitualmente una vida corta: surgen nuevas iniciativas que se hacen más o menos potentes, pero que una y otra vez se desvanecen sin que parezca haber continuidad en los procesos, y sin que se vayan construyendo puntos de anclaje que puedan servir como referencia (flexible) para luchas futuras. Pero por otro lado, si tomamos el eje cierre/apertura como desafío, hay que evitar también incurrir en dinámicas de endurecimiento que puedan bloquear la relación creativa de dichas iniciativas con el contexto donde se sitúan, ya que ese bloqueo llevaría a los proyectos a una situación que no produce ni vínculo ni comunidad política, sino que, como decía Bea, *produce más rechazo y más distancia que otra cosa*.

Esta doble tensión entre dispersión y consistencia, cierre y apertura, delimitaba las coordenadas de la autocrítica que estoy presentando, y que se articulaba a partir de dos ideas que en una primera aproximación pueden sintetizarse en estas imágenes:

A) Por un lado, los y las activistas de estas redes sentían la necesidad de problematizar el marcado carácter simbólico de las prácticas que se venían realizando, y consideraban que había que superar ciertos rasgos –cierta pose- de radicalidad gestual y discursiva que, desde ese imaginario de la ‘pureza’ revolucionaria que vimos más arriba, acababan resultando estériles (políticamente inofensivos) al carecer de una conexión con procesos sociales más amplios y cotidianos, así como de una capacidad real de incidencia y transformación. Esto no quería decir que hubiera que abandonar la dimensión simbólica; ya señalé que una característica central de los movimientos sociales es justamente su destreza para producir y poner en circulación códigos –relatos, ideas, mitos- que amplíen lo pensable y lo posible, y que logren activar la confianza en las posibilidades de la acción colectiva para construir aquí y ahora otros mundos, otras maneras de vivir y convivir. En ese sentido, si retomamos la fórmula propuesta por

Pantxo, lo que se estaba planteando era que el trabajo centrado en el plano expresivo y simbólico había llegado a su límite, y que había la necesidad compartida de pasar *de la política del evento a una política de la vida cotidiana, una política que afecte la vida cotidiana*.

B) Por otro lado, los y las integrantes de estas redes sentían también la urgencia de ir más allá de los circuitos propios de los movimientos sociales, y salir de unos espacios y dinámicas que se habían vuelto crecientemente auto-referenciales, que resultaban útiles para sostener ciertas formas de vida ‘alternativa’ pero que de hecho imponían una distancia que impedía conectar con otros contextos y procesos, y que en ese sentido bloqueaban gran parte de la potencia transformadora de la acción colectiva²³⁷. En este marco, el objetivo era poner en tensión el propio punto de vista, descentrarse, moverse fuera de las localizaciones políticas y epistémicas que habían ocupado tradicionalmente los movimientos, y desordenar esa frontera trazada entre ‘activistas y ‘gente normal’ que tanto daño ha hecho a los movimientos sociales. Ya vimos que uno de los rasgos que definirían a las ODSs es justamente su deseo de ‘ir hacia fuera’, escapar de la endogamia, y habitar el mundo y hacer política desde otra sensibilidad que hiciera posible relacionarse y organizarse con sujetos que no tuvieran necesariamente una composición y trayectoria militantes, intentando romper con el perfil clásico –blanco, universitario, europeo, urbano, clase media- de los movimientos sociales. Como afirmaba Bea, para las ODSs “es mucho más importante juntarse con otros e intentar sacar cosas adelante, que ser muy puros y sólo juntarnos con la gente con la que estamos súper de acuerdo”, en una predisposición hacia la apertura y la mezcla que tenía un fuerte componente de experimentación, y que retomando la fórmula de Pantxo, expresaba la necesidad y el deseo de *forzar más sobre ese espacio de la experiencia que habíamos construido [para ver] cómo esa política de la experiencia se hace algo más que nuestra experiencia*.

Los procesos de autocrítica asociados a estas dos imágenes que acabo de presentar se desplegaron en un contexto marcado, a escala doméstica, por la crisis del movimiento

²³⁷ En este mismo sentido: “Me parece importante insistir, contra la tendencia a constituir a los grupos como refugio, en la idea de que lo colectivo tiene que ser pensado como un «espacio de lo impropio», no tanto como territorio de afinidad sino como lugar de encuentro con la alteridad. Porque pensar lo colectivo en términos de afinidad, como lugar donde nos sentimos en casa, contribuye al cierre identitario del espacio, atenta contra la dinámica expansiva que a mi entender constituye la condición de posibilidad de la politicidad de un proyecto. La idea de lo colectivo como espacio impropio contribuye a tratar de eludir las implicaciones despolitizadoras de los cierres identitarios”. (Ingrassia, 2011:153)

de ocupación, que catalizó el tránsito hacia los centros sociales de segunda generación, y por otro lado, en una dinámica que fue compartida a nivel europeo, por el cierre del ciclo de protesta del movimiento global. Estos procesos, y su intersección con el resto de factores que vengo detallando, en particular la precarización de las relaciones laborales y sociales y el aumento de la presencia y la agencia de los y las inmigrantes, delimitaban los ejes de recomposición de estas redes y comunidades de activistas que, como mencioné, no pretendían abandonar todo lo realizado sino recuperar las intuiciones y herramientas más valiosas para recombinarlas y ponerlas a trabajar de manera diferente, ensayando otro tipo de cosas, otras formas de hacer política más abiertas, manteniendo la apuesta por la autoorganización y la desobediencia pero intentando romper con la deriva auto-referencial que he señalado. Así, por ejemplo, Mario afirmaba que las ODSs le han dado máxima importancia a salir de los circuitos cerrados de la militancia, quitándose carga ideológica y buscando insertarse en la ciudad de otra manera, pero sin dejar por ello de activar o intervenir en puntos de conflicto importantes, un proceso en el que ha primado el encuentro con otras realidades y la creación de lenguajes comunes, un ejercicio que exige una predisposición particular a la escucha y al descentramiento de la propia identidad; y en ese sentido, comentaba que se había producido una ruptura con experiencias previas, como:

El típico centro social por el que pasaba la misma gente, que era interesante, que se han producido un montón de ideas, que han producido un montón de cosas interesantes, pero que no había feedback con el barrio o con la gente que está en la ciudad que no tiene nada que ver con esos procesos más vivenciales de una generación que ha pasado por la universidad, que tiene una problemática, que tiene unas expectativas de hacer cosas en la ciudad pero que no tienen enganche con otras redes sociales u otras problemáticas que sí veíamos que eran conflictos interesantes.

Por su parte, Silvia explicaba estas dinámicas de recomposición señalando el final del movimiento global como un momento clave, ya que en cierto modo lo que se estaba intentando hacer era recoger los aprendizajes y experimentaciones de ese ciclo para ponerlos a funcionar en escenarios más concretos y cotidianos; e insistiendo, por otro lado, en la necesidad de ser capaces *de escuchar lo que estaba pasando en lo social*,

romper con “las antiguas formas de organización más centradas en determinada composición de los movimientos” y abrirse a otras realidades y experiencias como paso imprescindible para la construcción de otra política. Así, al comentar en su entrevista qué era aquello de lo que intentaban escapar las ODSs, Silvia mencionaba la identidad, el gueto, el aislamiento, y la centralidad de un determinado sujeto, y añadía:

También al activismo, también a una manera de hacer política muy espectacular, generando momentos muy llamativos que sí que tienen una incidencia a nivel simbólico -quizá- pero que en la base no están articulados realmente con nada o que tienen muy poca consistencia. Entonces yo creo que en las ODSs también hay una preocupación muy grande por construir desde la base, generar movimientos y procesos que, claro, son más largos en el tiempo, no es esta cosa del activismo que se quema inmediatamente y que con una acción pues ya has hecho algo muy importante, ¿no?, sino que son procesos mucho más largos y por tanto más difíciles de sostener porque implican que estés ahí sin ver muchas veces resultados en el acto, pero que al final van dando una consistencia diferente a la que tenían otras formas de hacer.

También Alcira subrayaba la importancia –frente a lo simbólico y lo espectacular- de una política tejida en y desde lo cotidiano, y pensada en clave de proceso. Y en ese sentido, planteaba que para ella una ODS:

Es cómo pensar la política por fuera de lo abstracto, más volcado a lo concreto, ¿no?, volcado al tema de los derechos, derechos que se cruzan en distintas líneas, en distintos vectores; ya te lo habrá dicho más gente, volcado a los derechos en la vivienda, o a los derechos migrantes con todo el tema de fronteras, que realmente ahí es donde quizás en Madrid cuaja más, por una cuestión de que hay un concreto hecho, ¿no?, y energías limitadas. Es decir, claro que con el escenario de crisis que hay deberíamos o tendríamos que estar, o deseáramos –más que deberíamos o tendríamos- estar llevando y haber tejido luchas en torno al tema de la hipotecas, pero los cuerpos dan lo que dan, individualmente y los cuerpos comunes, cuerpos colectivos, ¿no?, y nos pilla todo esto metidos en luchas como la de los CIEs, o luchas como los controles racistas de identidad que pasan cotidianamente en los barrios. Pero para mí todo eso que podría ser salir a la calle

a gritar un sábado, o una vez al mes, o una al año, pues es como darle una vuelta de tuerca a todo eso y no sólo bajarlo, sino que te atravesase un poco, ¿no? [...] que todo eso lo podamos trabajar en común en un espacio y en un tiempo que es el de ahora. [...] Yo creo que hay experiencias políticas donde la parte de lo cotidiano ni siquiera se trabaja; y cuando digo cotidiano quiero decir que por ejemplo en las luchas migrantes, pues te pilla la huelga de hambre en el CIE y vamos y desde afuera gritamos, pero luego nos vamos y la dificultad de... o sea, por un lado sí, la rabia frente a un Centro de Internamiento está ahí puesta en una manifestación, pero si tú te vuelves a casa y no tomas contacto con gente que está dentro, con gente que está fuera o gente sin papeles que no ha estado pero tiene miedo a estar, pues esa hipótesis de protesta no se vincula con algo que vos puedas tejer en común, ¿no? Y yo creo que lo que diferencia a una ODS es ese intento, es ese desafío de hacer vínculo político, de ir tejiendo en medio de la complejidad.

Hablando en torno a estas mismas cuestiones, Nico planteaba “un agotamiento de la política o de la militancia sólo en los grupúsculos o en el activismo”, y afirmaba la necesidad de vincularse con otros sectores sociales recuperando para ello el trabajo político de base con un anclaje territorial fuerte. Señalaba que este cuestionamiento nacía, por un lado, a partir de:

Una crítica bastante dura a determinados gestos que detectábamos en este caso del movimiento ocupa, que era más o menos de donde veníamos, donde de alguna manera no nos cuadraba un exceso discursivo, o un prototipo, un modelo de radicalidad que sin embargo no tenía lazos de agarre con el territorio, se quedaba muchas veces en gestos enunciativos, en actos o acciones muy simbólicas pero que realmente no llegaban a tocar el conflicto material concreto.

Y continuaba planteando que, por otro lado, estos procesos de recomposición tenían que ver igualmente:

Con el agotamiento de un ciclo de movimiento, que lo veníamos diciendo, lo dijimos muchas veces, vos sabés que todo lo que fue la emergencia del movimiento global, del “No a la guerra” incluso, tenía una carga simbólica muy fuerte, se articuló en torno a todo ese elemento deseante, creativo, muy importante

que tuvo en su momento, pero que de alguna manera se cierra o se agota sin que se hayan podido modificar lo más mínimo las condiciones materiales de vida nuestra, de los movimientos, de los militantes y del entorno social donde trabajábamos. Entonces creo que esa reflexión crítica de cómo no quedarnos en lo simbólico, lo que no quiere decir rechazar lo simbólico, ¿no?, pero que no se agote la experiencia ahí, que realmente tiremos una línea de trabajo que nos permita esa idea de conectar con el territorio, de poner en marcha un dispositivo útil para la gente, que no sea sólo movilizar y movilizar y enunciar y enunciar sino penetrar en los conflictos; y renovar también las líneas de investigación militante a través de la información que nos dan las ODSs, que es muy importante para no hablar de crisis en genérico, para no hablar de precariedad en genérico sino ver cómo se declina de forma puntual.

Y Nico mencionaba finalmente una idea que es interesante presentar para continuar con esta contextualización de la propuesta política de las ODSs:

Creo que hay dos líneas; una línea de clausura, de cierre, o sea, hay determinada línea de construcción política o de articulación colectiva que no da más, que yo la veo agotada, que es la línea... los coletazos de esa construcción de relato que gira en torno a los movimientos contraculturales europeos, toda la estetización del movimiento punk, de un anarquismo de la vulgata, digamos, del integrismo éste del anarquismo de «con que yo no beba coca-cola y no consuma tal realmente soy cañero» y que construye esta hipótesis de la *radicalidad por descuelgue*, ¿no?, por descolgarte supuestamente de la sociedad capitalista, del mundo de la mercancía y tal. Creo que esa línea está agotada políticamente, ya no produce nada, no produce ningún conflicto, no produce ninguna articulación colectiva deseante ni novedosa ni nada, no sé, no le veo ningún elemento de futuro, ni de presente, la verdad.

Y a la par de eso veo que hay cierto razonamiento de una generación política –que es un reflejo la ODS, pero no sólo- que pudo percibir el callejón sin salida al que llevaba eso, que tira una vinculación, que invita a una actualización de esa mirada de economía política, de pensar las condiciones materiales del capitalismo hoy, con líneas de investigación que refrescan teóricamente, que no repiten como loros lo que viene de la doctrina política sino que lo ponen en tensión, lo actualizan. Y

en esa línea veo mucha perspectiva; y creo que ahí está nuestra tarea generacional, en ser capaces de actualizar ese conflicto, producir relatos, información, informes, investigaciones que sean buenas, que puedan alumbrar o que puedan dotar de cierta claridad la dificultad que tiene hoy la política.

Por su parte, Guillermo insistía en su entrevista en la idea de la apertura de la práctica política, y planteaba que una ODS quiere alejarse justamente de lo que es “un grupo cerrado de trabajo, de decir: «nosotros somos estos, pensamos más o menos parecido, y como pensamos más o menos parecido y tenemos más o menos la misma ideología pues vamos a actuar»”; la ODS por el contrario se caracterizaría, según él, por mantener una disposición abierta a la relación y el contacto con otra gente y otras experiencias, y por mantener la capacidad de modificar el propio dispositivo a partir de dichos encuentros. En este sentido, y de manera similar a algunas de las ideas expresadas también por Marta en su presentación²³⁸, Guillermo respondía a la pregunta “¿de qué intenta escaparse una ODS?”, diciendo:

Bueno, yo a esa pregunta... es complicado, es complicado. Yo creo que lo que se agota es una determinada manera de ver el mundo y de entender la política; o sea, es que con lo que queremos romper es demasiado amplio como para poder definirlo así con una palabra, ¿no? Porque podemos decir: «queremos romper con el sectarismo de los colectivos anarquistas, okupas o lo que sea porque queremos abrirnos a lo social», y eso también está, ¿no? Pero yo creo que lo que se puede criticar mucho, lo que yo por ejemplo critico continuamente, es una concepción de la política que es en realidad muy poco revolucionaria porque no tiene una voluntad real de transformación, sino que tiene una voluntad –o parece, o mi interpretación es- que tiene una voluntad más de crear una especie de modo de vida de unos cuantos. Y ese modo de vida es de alguna manera –desde un punto de vista temporal- bastante atascado, ¿no?, porque es como siempre lo mismo, no interacciona con lo real, está muy cerrado; entonces, bueno, pues ahí más o menos

²³⁸ En concreto, cuando Marta afirmaba que: “se huía de un tipo de militancia demasiado identitaria y autorreferencial, que utilizaba unos lenguajes que le permitían reconocerse pero que ya no tenía capacidad de... la ocupación hubo un momento en el que fue un movimiento, en el sentido de que invitaba a todo el mundo a cuestionarse a sí mismo y su forma de vida, pero dejó de serlo. Y entonces en ese momento de cierre -donde era más una forma de vida de unos cuantos- pues la necesidad de salir y volver a contagiarnos con otros y volver a abrir procesos de politización y, por lo tanto, de movimiento”.

parece que se consolida una manera de vivir que es relativamente cómoda, con unos enunciados, con un discurso que, bueno, que no funciona para nada pero que tampoco se cuestiona y que ahí está.

Entonces es un poco romper con esa dinámica de inercia y de entender la política como algo ajeno a la coyuntura, ¿no?, yo creo que la política tiene que estar totalmente metida en la coyuntura y tiene que tener una voluntad real de transformación, y por lo tanto tienes que estar continuamente evaluando si lo que tú haces transforma realmente o no transforma, ¿no? Y no tiene ningún sentido decir: «mira, yo pienso así, la gente es tonta, y entonces a ver si despiertan para darme la razón por fin a mí».

Y por último, Xavi incorporaba también estos elementos a su relato, señalando que era importante problematizar los modelos de reivindicación más clásica “de salir a la calle y protestar, ¿no?, que teníamos la sensación de que eso era como un momento álgido y de explosión pero que luego no generaba un sedimento para poder seguir trabajando el tema”, y apostar en su lugar por un trabajo más cotidiano, más de base, más *en el día a día*. Y en ese ámbito cotidiano se cruzaban, por un lado, el intento de aterrizar en el territorio las luchas e intuiciones políticas que había tenido el movimiento global, y darles una forma concreta en cada contexto; y por otro lado, el deseo de escapar de esa auto-referencialidad en la se que estaba cayendo e *intentar conectar con la realidad en la que vivíamos*, poniendo en el centro la cuestión de la heterogeneidad, de la mezcla, de romper con el ‘gueto’ y generar sinergias sociales que permitieran ensayar otro tipo de cosas. Y enfatizaba que dentro de esta propuesta era fundamental:

No plantearnos objetivos de transformación del mundo, y de ‘tomar el palacio de invierno’, sino una lógica política más de pequeñas victorias que nos van haciendo acumular una subjetividad diferente, una subjetividad que la gente acabe creyéndose que cuando te juntas y luchas se pueden conseguir cosas, ¿no? La hipótesis era que las prácticas eran las que nos tenían que llevar hacia adelante en la construcción política, y no los discursos de convencer a la gente de que nosotros éramos los guays y que si se venían con nosotros íbamos a conseguir cambiar las cosas, ¿no?; sino que la gente que se viene aquí a luchar pues vamos a luchar codo a codo y vamos a intentar conseguir victorias, pero no vamos a

vender motos de que tenemos la hipótesis política de la victoria final. Y sobre todo un discurso político muy de ensayo y error, ¿no?, de romper también con las verdades absolutas, y decir: «no, no, esto es tan complicado que nosotros no tenemos la... tenemos intuiciones, creemos que tenemos algunas ideas que pueden funcionar, pero hay que ponerlas en práctica en la realidad para ver si eso realmente es lo que pensábamos».

Añadía también que este planteamiento era uno de los elementos comunes en la red difusa en la cual se habían ido multiplicando las ODSs, y afirmaba:

Es cierto que hay todo un grupo de gente –mucha o la mayoría de la gente que ha estado en las Oficinas- que llevamos una trayectoria política compartida pues, yo qué sé, de los últimos diez años, ¿no?, cada cual con sus peculiaridades, pero yo creo que uno de los temas que hemos machacado mucho ha sido: «basta de discursos vacíos, basta de vender motos», ¿no? El discurso y la práctica tienen que ir de la mano, no puedes estar diciendo: «no vendamos motos» y que ahora nosotros vendamos que la ODS es la panacea: «peña, veniros que ¡esto es la bomba!». Creo que es un poco como la honestidad de decir: «sí, hemos probado esto y en algunas cosas ha funcionado y en otras ha sido un desastre, o no ha sido un desastre pero no ha funcionado como nosotros...»; y al mismo tiempo igual no es porque el dispositivo o la herramienta en sí haya funcionado mal sino porque ese dispositivo está constituido de personas, y también las personas la cagamos, lo hacemos mal, ¿no?, aspiramos a hacer algo que luego resulta que no tienes la energía para hacerlo, con lo cual te quedas a medias, y no es que la idea no fuese correcta sino que es que no había la energía para poderla hacer. [...] No sé, yo personalmente estoy súper contento con la honestidad de la gente; cuando fuimos a Sevilla, que fue la primera ODS, pues te explicaban, pero te explicaban las cosas guays y las cosas chungas, y tú te venías aquí con ideas interesantes, pero no te venías a vender: «¡hostia tío, esto...!», sino: «oye, esto es complicado, ¿sabes?, y tiene sus pros y sus contras, y allí pasa esto, y aquí vemos las cosas que allí no están funcionando y a ver si no cometemos los mismos errores, pero seamos conscientes que, yo qué sé, que es una experiencia más que vamos a ver si sale y qué aprendemos de esto». Y un poco en la lógica de que cada experimento tiene

que ir sedimentando algo para que en lo que vayas a hacer después eso te haya servido, ¿no?, si cada vez vamos dando un salto al vacío y olvidando lo que hemos hecho antes y es como si no hubiésemos hecho nada, entonces sí que sería un poco locura.

En estos fragmentos hemos podido ver los diferentes ejes que componen la autocrítica realizada por estas redes de activistas. Quiero concluir el epígrafe subrayando dos ideas que me parecen importantes para acabar de situar estos elementos en su contexto. Por un lado, hay que insistir en que las dos imágenes centrales de este cuestionamiento, tanto el tránsito de una política más simbólica a una política que afecte la vida cotidiana, como el desplazamiento –la salida- más allá de los circuitos militantes y la conexión con otros sujetos, realidades y experiencias, son procesos siempre en construcción, tentativas inacabadas, y es justamente ahí, en esa tensión creativa, en esa curiosidad militante, donde va a residir (y a tomar cuerpo) el carácter emergente de la acción colectiva desplegada desde la red de ODSs; es en esa búsqueda conjunta y en las conversaciones sostenidas en el tiempo, donde van a aparecer los elementos novedosos, las intuiciones, las formas de hacer que posteriormente iban a ser puestas en práctica, en una escala muy diferente, en otros escenarios de movilización, como veremos más adelante. Por otro lado, es fundamental entender que esta autocrítica que vengo detallando sigue –a día de hoy- sin ser común en los movimientos sociales, y sitúa a estas redes en una posición incómoda también al interior del propio campo de los movimientos antagonistas, donde continúan operando muchas de las oposiciones binarias que estas redes han intentado desbordar. Termino con tres relatos que aparecían en las entrevistas realizadas en Madrid, y en los que se ve cómo las ODSs siguen teniendo que pelear contra aquello de lo que querían escapar. Así, por ejemplo, Pampa contaba lo siguiente:

A nosotros nos pasó en CIEs, ¿no?, gente de una casa ocupada aquí en el barrio de Aluche, pibes más punkis y eso, que nos quisieron reventar la primer mani grande contra los CIEs, que metimos más de dos mil personas; iban con sus banderas, repartiendo panfletos, en su web poniendo que nosotros éramos amigos del PSOE, ¿viste?, y vos decías: «loco, ¿pero cómo puedes no ser capaz de ver que el enemigo no soy yo?» [...] Creo que hay una falencia muy grande en esto, ¿no?, en

nimiedades –lo que para mí son nimiedades-, marcar diferencias enormes cuando en realidad son muchas más las cosas que te unen, y creo que nosotros mismos, como Ferrocarril o como ODSs, muchas veces en el momento de hacer una mani decís: vale, ¿y con quién tejes la alianza para la mani? ¿cómo la hacés? En base a la experiencia práctica que hemos tenido hay gente con la que sabemos que no podemos sentarnos a una mesa a prever unirnos para algo, porque nos han demostrado –y nos hemos demostrado- que no podemos trabajar con ellos, por formas totalmente distintas, ellos creen en su forma, nosotros en la nuestra, y cuando se ha buscado un punto medio al momento de llevarlo a la práctica han roto automáticamente todo lo acordado. Pero creo que hay otra gente con la que sí podríamos juntarnos, con la que sí podríamos cimentar otra red, simplemente buscando complementarnos: «tu camino es ése, no es el mismo que el mío, pero tu objetivo es el mismo que el mío: que se cierre ese maldito lugar; yo voy por acá y vos vas por acá, pero nos encontramos allá», ¿no? Y yo creo que eso en los movimientos aún no termina de... hay mucha discusión muy boluda [...] o sea, el enemigo no soy yo ni sos vos, está un poco más allá y se está cagando de risa de todos nosotros.

También Mario señalaba una fractura muy fuerte en Madrid en el terreno de los centros sociales y la ocupación, donde gente más joven:

Están teniendo debates que para nosotros no es que se hayan superado, sino que nosotros ya ahí creemos que no está la política; no está la política en pensar qué es el barrio, o si la ocupación tiene que cobrar la entrada para los conciertos, o sea, son debates que pueden tener y que otros también los hemos tenido, hemos pasado por flipadas absurdas, y también les respetamos el ritmo, no vamos a decirle a nadie que nosotros somos mejores porque hemos pasado eso ya, ¡pero estamos en otra cosa!, y entonces ponerte a discutir... Hemos tenido el caso de algún trabajo más concreto con el tema de redadas, y claro, había gente que veía que no se podían legalizar las manis porque, bueno, por todo el tema también de discursos de legalizar, no legalizar, que eso para nosotros son ejes que vertebran una discusión que no es productiva a nivel de vínculo ni a nivel de táctica política para nada; o sea, si tú quieres tener ese debate, pues tú ten el debate, pero yo es

que ya... nosotros ya no tenemos esos debates. Vamos a hacer una mani, vamos a intentar que venga la gente y es lo que queremos sacar, o sea, darle visibilidad pública, o que la gente que está participando se sienta cómoda en la mani, esos son los puntos de debate que tenemos, no tenemos un debate de confrontación: lo que queremos demostrar al poder o al Estado, o la represión o...

Por otro lado, Mario señalaba que siente que la gente respeta mucho el trabajo que se hace desde el Ferrocarril, una red *más o menos mestiza* en cuyas movilizaciones “la gente migrante es la que habla y es la que va también con las pancartas, y el trabajo que se hace para ir a la mani y leer el comunicado es un trabajo que se hace en cuatro meses”, una tarea que se van tejiendo lentamente en las clases de castellano, en los talleres, etc. Pero expresaba, sin embargo, que ese respeto no se concreta en espacios de debate conjunto porque en la ciudad hay ‘familias políticas’ y las alianzas son muy rígidas, pensadas desde una lógica muy ‘frentista’, y no hay posibilidad de reflexionar juntos y juntas sobre ¿qué estamos construyendo y cómo? Y en el mismo sentido, Diego hablaba de la incomodidad de *estar a la defensiva* en un espacio, el de los movimientos sociales autónomos en Madrid, del que se forma parte pero con todas las reservas y las singularidades que vengo presentando, y cuyas dinámicas acaban por afectar el trabajo propio se quiera o no, algo que ilustraba con el siguiente ejemplo:

Montamos una cena con las mujeres marroquíes que están viniendo a la ODS para que ellas se saquen un poco de pasta, y de repente la cena se cambia a un centro social que sólo admite comida vegetariana, que nosotros ahí en esa decisión no hemos podido intervenir, y ellas ya han hecho la inversión, han comprado el cordero para el tajine y todo, y de repente: «no, no, es que aquí somos veganos», y se les explica: «no, pero a ver, que esto es un proyecto de autoempleo, que tal y cual, que ya han comprado la carne, que de aquí habíamos presupuestado que íbamos a sacar novecientos euros para ellas», y al final todos esos debates quemán mogollón, ¿no?, y no dependen de nosotros, en realidad nosotros no habríamos elegido hacer esa comida en ese sitio porque ya sabemos cómo son, porque son gente que no los consideramos compañeros ya, ¿no?, pero la gente que montaba ese acto pues sí tiene todavía esa visión de «aquí estamos todos en el mismo barco», pero es que luego eso te crea problemas prácticos. O con otra gente que se

está moviendo ahora con la denuncia de redadas, o el Rompamos el Silencio y tal; el tener ese ámbito de referencia, del que nosotros nos queremos desmarcar un poco pero que al final te acaba llamando y te pide que estés, pues te crea problemas prácticos como que no legalizan las acciones, entonces tú no vas, y ya tienes conflicto. Es como que está un poco roto en pedazos lo que era el movimiento así más autónomo, y está roto en pedazos no porque haya mil colectivos ni porque cada uno tengamos una... sino porque la cadena –digamos- de afectación que hace que realmente estés en un sitio, que te sientas implicado, eso se ha roto completamente, eso desde la época de Lucha Autónoma no existe en absoluto; porque no, porque nadie se siente afectado lo suficiente como para decir: «monto una acción y la legalizo porque entiendo que es importante que acuda gente que está sin papeles o que está con papeles pero tiene miedo a la policía». Yo lo entiendo, es *una temática*, ¿no?, la idea esta de las temáticas, los ejes: «inmigración, tal y cual», *una temática*, otra cosa que es importante y que hay que hablar, pero afectivamente te supone muy poco porque no eres capaz de decir: «pues no, vale que Rompamos el Silencio siempre juega con el rollo este del conflicto y de las técnicas de conflicto, pero ahora no, porque quiero que a esta acción vaya esta gente, porque me parece importante, porque lo veo como algo propio, porque *no es una temática*, no es un tema, es gente de carne y hueso, que le importa, que está metida ya y que tiene este problema», ¿no?

A lo mejor estoy echando un poco balones fuera, pero yo creo que hay lastres muy gordos, porque tampoco podemos del todo desmarcarnos; nosotros yo creo que mayoritariamente nos desmarcaríamos, pero hay compañeros a lo mejor que no lo tienen tan claro, en el Ferrocarril, en otros sitios, en las ODSs periféricas, como que lo ven como parte de un mismo rollo, entonces nosotros tampoco podemos romper ninguna baraja y decir: «no, no, con estos no», y entonces al final lo que pasa es que nos comemos las hostias de todos los lados.

7.2 Crear vínculo, producir lo común.

En los epígrafes anteriores he mostrado *aquello de lo que las ODSs quieren huir*, y mi intención ahora es centrarme en *aquello que buscan*, es decir, en la política que desean producir. Es importante insistir en que, como ya he señalado, no estamos ante un

programa político cerrado sino ante líneas abiertas de experimentación, hipótesis, intuiciones y aprendizajes colectivos; y hay que resaltar también que en gran medida el mapa que va a desplegarse aquí estaba implícito en el relato (la explicación) de la fuga que he venido haciendo hasta este momento. Podría decirse de hecho que hay tres elementos fundamentales, dos de los cuales han aparecido ya de manera recurrente: el primero sería la centralidad del encuentro con otras realidades y sujetos, la apertura, el caminar preguntando; en segundo lugar tendríamos la búsqueda de una práctica política que toque tierra, que actúe e incida sobre situaciones y problemas concretos, que afecte la vida cotidiana; y finalmente, la necesidad de crear vínculo político –producir lo común- en el marco de esos encuentros articulados a partir de problemáticas específicas. Estos tres ejes son la base, el armazón, de esas *formas de hacer*, de ese estilo de trabajo que apenas *estamos aprendiendo a nombrar*.

El primero de estos tres elementos ha quedado suficientemente claro a lo largo de estas páginas: remite a la importancia de salir de los circuitos cerrados y auto-referenciales de la militancia, al pensar y el hacer con otros y otras desde la palabra y la escucha compartidas, y a la predisposición a *hacer de la experiencia algo más que nuestra experiencia* y habitar el ‘espacio de lo impropio’ que mencionaba Ingrassia. Una política, en definitiva, que se imagina y construye *entremundos*.

En relación al segundo elemento quiero añadir tan solo una breve reflexión sobre la importancia de ese ámbito cotidiano que tanto enfatizaba Alcira en su entrevista. Es importante insistir en que si lo cotidiano es el plano espacio/temporal central para la reproducción de las relaciones sociales capitalistas y para la vivencia de sus consecuencias más concretas –que en el caso de esta investigación sería la experiencia encarnada de la precariedad/precarización- parece lógico entonces que se convierta también en el campo privilegiado de las luchas, las resistencias y los proyectos colectivos de reinención de otras maneras de vivir y convivir. Y esto apunta hacia un cambio fundamental; si la ‘vieja política’ situaba su horizonte de cambio en la construcción de ‘un futuro mejor’, una idea que en cierto modo está asociada a la monocultura del tiempo lineal y a una lectura teleológica de la historia, los movimientos sociales actuales se asemejarían más, como afirmaba Melucci, a “nómadas que habitan en el presente” (1989:55), cuya práctica política no es solo un medio para alcanzar ciertas metas en el futuro sino, sobre todo, un fin en sí mismo, una manera de entender y

de estar en el mundo, como vimos en las presentaciones de los y las activistas. Podríamos decir que, al igual que sucede con esta investigación, el viaje (el proceso) es al menos igual de importante que el destino deseado (el resultado).

El tercer elemento, por su parte, sí demanda una mayor elaboración. La cuestión como veremos no es sencilla. Si a lo largo de estas páginas he destacado que para estas redes la política ya no está vinculada a una ideología o a una identidad compartidas a priori, entonces ¿cómo se construyen, cómo se tejen y se sostienen los vínculos que hacen posible la acción colectiva?, ¿cómo toman cuerpo esa *otra política* y ese otro tipo de movimientos y actores sociales que actúan desde y hacia la heterogeneidad? En el marco de dispersión que he venido presentando, ¿cómo se transforman los malestares asociados a la precarización de nuestras vidas en procesos y proyectos políticos colectivos? En un contexto de vulnerabilidad y miedo, ¿cómo se pasa del ‘sálvese quien pueda’ generalizado a la creación de redes de apoyo mutuo y comunidades de lucha? En este sentido, Guillermo planteaba lo siguiente:

Claro, eso es muy interesante, ¿no?, porque ¿cómo se produce la agregación cuando no es una cuestión de ideología?, es decir, yo no me junto contigo porque soy anarquista, o porque soy comunista, sino que me junto contigo por... Bueno, por un lado está claro que uno de los motivos fundamentales que agregan a la gente es la problemática social que se intenta denunciar, y que se intenta de alguna manera hacer frente, ¿no?, como por ejemplo puede ser el hecho de no tener papeles para los inmigrantes, o el tema de la precariedad; eso es un elemento común que permite un lenguaje común, ¿no?, entendernos: estamos más o menos en una posición, o padecemos, sufrimos, una determinada situación común y entonces ahí nos vamos a entender, ¿no? Y luego, claro, aparte de eso, yo creo que en la agregación hay cuestiones también micropolíticas bastante serias; o sea, que el entendimiento entre la gente se produce de una manera... no sé, es que esta parte no sé muy bien como describirla; claro, es que yo creo que desaparecida la ideología, o intentando evitar que la ideología sea lo que nos una, o dando por hecho que la ideología ya no nos va a unir, lo que queda es la problemática que nos une, ¿no?, y luego cierto entendimiento a la hora de relacionarnos y a la hora de trabajar juntos, de cooperar, que yo creo que son cuestiones micropolíticas muy interesantes.

Estas palabras de Guillermo permiten situar los dos elementos que voy a desarrollar a continuación, que son claves para comprender las preocupaciones y propuestas de las ODSs, y que están íntimamente relacionados entre sí: la cuestión de la producción del vínculo político a través del trabajo en torno a problemas compartidos –esto es, ¿cómo abrir procesos de politización desde lo cotidiano, cómo construir movimiento?, y la cuestión de la micropolítica como dimensión central en una dinámica de *encuentro entre diferentes*. El desafío (la experimentación) es por lo tanto crear y compartir espacios y experiencias comunes que puedan llevar a catalizar el conflicto y la acción colectiva, y aquí es interesante observar un nuevo paralelismo entre la política de las ODSs y las propuestas metodológicas que atraviesan esta investigación: al construir ese espacio común, la idea no es intervenir *sobre* sino *junto* y *con* las personas o grupos afectados por la precarización, compartir la definición del problema y de los objetivos, y eso implica que los y las activistas, al igual que le sucede al investigador o investigadora que trabajan desde lógicas colaborativas, van necesariamente a perder el control sobre el proceso. En esta línea, Raquel planteaba:

¿Cómo se monta un movimiento?, ¿cómo se monta un centro social?, pues porque se crean alianzas, se crean afinidades, ¿no? Que afinidades no quiere decir: «tú tienes que ser igual que yo, o tú tienes que venir a hacer el proyecto que yo estoy haciendo y sumarte a mi proyecto», sino crear esos espacios de encuentro donde a partir de ahí pues saldrá esa conflictividad, saldrán proyectos en común, saldrán esas afinidades o se podrán trabajar esas relaciones precarias, o más frágiles a veces, y pensar sobre: «¿y cómo construimos algo en común desde esta fragilidad que es común?, cada uno con sus diferencias y con sus particularidades». Pero bueno, la idea es, ¿cómo empiezas a construir un proyecto en común?, y me parece que es algo como eso, tan sencillo como tratar de trabajar con cuidado esos espacios de encuentro, esas experiencias comunes y esas reflexiones también.

De manera similar, cuando le pedí a Luis que me hablara sobre esa política que no pasa por la ideología sino en la que el común se va produciendo de otros modos, él comentaba:

Sí, claro, de hecho es algo que se vive en la práctica cuando uno está trabajando en esta clase de espacios, porque las diferencias ideológicas [...] son tantas que te

obligan a ponerlas en segundo plano y a buscar lo que es común, lo material, digamos. Y quizá por ahí también podemos entender el porqué la palabra derechos es tan fundamental: porque los derechos se tocan, los derechos es si puedo ir mañana al médico o no puedo ir mañana al médico, puedo llevar a mis hijos al colegio o no puedo llevar a mis hijos al colegio, puedo alquilar una vivienda con las mismas condiciones contractuales y con los mismos precios que un autóctono o no puedo, puedo encontrar un trabajo decente o no puedo, y así indefinidamente, ¿no? Y eso, digamos, ni siquiera me atrevo a decir que está completamente desprovisto de ideología, la palabra ideología en sí misma es complicada de tratar, ha habido mucha gente que la ha utilizado de formas muy distintas, pero sí que existe –eso es evidente– una voluntad de desprenderse de aquellos rasgos ideológicos más identitarios y más auto-referenciales que hacían, que hacen, que siguen haciendo de vez en cuando, difícil la comunicación y el esfuerzo común y las demandas comunes con otras personas.

Más adelante, Luis insistía en la imagen de la experimentación continua, siempre con sus dosis correspondiente de incertidumbre, de indeterminación, afirmando que la propuesta de las ODSs consiste fundamentalmente en “invitar a la gente, juntarla, que se junte, y en ese mismo momento empiezan a suceder cosas: empiezan a surgir temas, a surgir propuestas, empiezan a verse las necesidades comunes, y con las necesidades pronto surgen las demandas”; y que por consiguiente se trataría de:

Construir conjuntamente, diseñar negociadamente, espacios donde la gente se sienta cómoda, y donde por lo tanto pueda haber una conversación horizontal, una toma de decisiones participativa [...] no se trata de ir acumulando personas a modo de ejército, sino que se trata de procesos muy distintos, que tienen mucho que ver con la confianza personal, con la creación de espacios donde hablar sea cómodo, donde se puedan compartir sensaciones y donde en ese compartir sensaciones y experiencias pueda ir surgiendo lo que llamamos politización. Que no lo entendemos cómo salir con antorchas un día a las once de la noche de aquí en tropel, sino lo entendemos como un ir tomando conciencia de las relaciones de poder, de las injusticias que generan las relaciones de poder, de lo provisionales, circunstanciales y arbitrarias que son, bueno, arbitrarias no, bien construidas de

forma muy determinada, ¿no?, pero sí que son, o al menos así nos gusta pensarlo, reversibles o negociables o que se pueden poner continuamente en conflicto.

También Mario destacaba esta idea de soltar “lastre ideológico” y buscar puntos de amarre fuertes con lo que está pasando en el territorio donde se sitúa la ODS; y para ello se trata de trabajar a nivel de problemáticas muy concretas, muy materiales, para desde ahí ir tejiendo los vínculos que van a posibilitar que se desarrollen pequeñas luchas, procesos de auto-organización, campañas, movilizaciones en la calle, etc.; algo que él describía diciendo:

Ese lazo común se crea, ya te digo, de herramientas útiles que nos hacen estar con sentido en el barrio, o sea, que no vas a contarle a la gente cómo está el mundo y tal para que se vaya a su casa hecha polvo, sino que tienes un problema real, que está circulando en un barrio como nosotros estamos en Carabanchel –con el CIE muy cerca, además-, y a partir de ahí pues nos hemos hecho un espacio en el barrio, la gente nos conoce, ven como trabajamos, o sea, que ponemos recursos en funcionamiento y la gente los aprovecha y la gente también aporta, y a partir de eso pues el vínculo social.

Le preguntaba después si en ese contexto, en esa dinámica de construcción de espacios comunes entre diferentes, no se daban conflictos fuertes en relación a ‘principios’ que se considerara que no debían sobrepasarse, y le ponía el siguiente ejemplo: “¿ha venido alguien con un problema de vivienda y que al tratar ese problema te des cuenta de que esa persona tiene gestos xenófobos que chirrían con otros ejes de trabajo de las ODSs?, ¿cómo se gestiona eso?”; y Mario respondía diciendo lo siguiente:

Lo que nosotros estamos trabajando es un vínculo que es capaz de... hablamos a veces de vínculo afectivo-político, ¿no?, o sea, que creo que no puedes echar a nadie para atrás por puntos de vista ideológicos, ya sea gente sin papeles que es machista, o gente que es xenófoba pero tiene un problema de vivienda. O sea, vamos a ver, eso hay que ponerlo en tensión, como nosotros estamos poniendo en tensión nuestra ideología, y si ponemos eso en tensión también hay que poner en tensión cosas de otra gente. Pero claro, haciendo cosas prácticas que veamos que hay confianza, que eso se exprese con confianza; ¿cómo le vas a decir tú a un tío

que es musulmán, que como eso es su religión... u otras cosas que le puedan afectar si no hay una confianza, un vínculo?, igual él me puede decir a mí, por ser yo un izquierdista laico, que no comprendo procesos de entender el mundo desde las religiones, que son construcciones de cómo ves el entorno, cómo ves tus posibilidades en la vida... es un punto de anclaje casi también ideológico, ¿no?, y eso hay que ponerlo en discusión, pero claro, desde un lazo de confianza. Y creo que eso se hace con la práctica y con trabajo que la gente se crea también, porque decirle a alguien que el mundo está fatal y yo me voy a mi casa con mi grupo de afines y tú te vas con tu grupo de afines... Entonces es un proceso que, o sea, hay cuestiones que no encajamos, pero eso se ve como una cuestión que no es lo principal, lo principal es tener un espacio donde vincularse a hacer cosas, que puedan poner eso en una flexibilidad de todos. Y creo que todo el mundo estamos ahí para construir lenguajes comunes, pero manteniendo una diversidad y entendiendo el tema... no sé, mestizo o sincrético ¿no?, que la gente no viene con un chip y lo cambia por otro, sino que desde donde piensa el mundo va a pensar el cambio contigo, y ahí va a haber una transformación. Y claro, eso es un proceso de confianza.

Podríamos decir que son el mismo tipo de procesos de los que hablaba Silvia cuando nos narraba el recorrido desde la creación de la Agencia Precaria hasta la conformación de Territorio Doméstico, un trayecto apasionante –según sus palabras- en el que se iban a ensayar diversos espacios auto-organizados donde estaba muy “presente lo de ‘hacer agencia’, lo de agenciarte con otras personas, construir alianzas que perdurasen en el tiempo”, y donde los diferentes talleres colectivos venían definidos por las necesidades e intereses de las mujeres que componían ese espacio, con la idea de que fueran ellas las protagonistas de cada iniciativa y “no tener nada externo que te determine sino construir y pensarte a ti misma, ¿no?, y a la vez que eso no signifique que te quedes para dentro sino que tienes capacidad para proyectarte políticamente”. Una combinación, un doble movimiento hacia dentro y hacia fuera, al que Mario se refería antes con esa noción del vínculo afectivo-político, y que Sebas expresaba cuando decía que la propuesta de las ODSs debe tejer simultáneamente una red social y una red política, manteniendo el equilibrio entre un plano de organización en el que generar conflicto y transformación,

y un plano de convivencia en el que generar complicidades y afectos. Dos dimensiones que aparecían también en los relatos de Abdoulaye, Badara y Ahmed, en los que constantemente se cruzaban tres elementos: por un lado, la importancia de continuar y mejorar el trabajo de las ODSs y las distintas asociaciones de sin papeles, desarrollando iniciativas de apoyo mutuo, pequeñas cooperativas de auto-empleo, cajas de resistencia, ayudando y acompañando a la gente recién llegada a la ciudad o que tuviera problemas con la policía (detenciones, ingresos en el CIE, expulsiones, etc.), traduciendo durante las asambleas, en las movilizaciones o difundiendo la existencia de la asesoría, los talleres, etc.; por otro lado, el intento de facilitar y dinamizar la creación de nuevas asociaciones de sin papeles –o en otros casos, de organizaciones de trabajadoras del servicio doméstico- en más ciudades, y de coordinar su trabajo y sus reivindicaciones, como en la campaña por la despenalización del top-manta; pero además, en sus narraciones era central la referencia a *sentirse familia*, a la comunicación, a la diversión, al intercambio de ideas, a las prácticas de comunidad, a la confianza de habitar la ciudad de otro modo porque sabes y sientes que tienes gente a tu lado y que formas parte de una red de recursos y de cuidados, una red de apoyo mutuo.

Así, en ese espacio común, en ese vínculo, se busca por un lado repensar y redefinir la política desde los movimientos, inventar y ensayar experimentaciones y dispositivos de organización y de intervención sobre nuestras realidades; y por otro lado, a la vez y sin que en la práctica estos dos planos puedan diferenciarse con nitidez, hay un componente muy intenso de *metamorfosis* a nivel personal, en el sentido de cómo el encuentro en ese espacio común te afecta, te modifica, cómo cada uno y cada una va a verse transformado a través de la experiencia de la construcción de ese vínculo, donde los mapas se desordenan para desplegarse después en direcciones inesperadas.

También en la entrevista con Xavi aparecían estos dos elementos interconectados, como veremos en el siguiente fragmento, en el que al preguntarle cómo se construye lo común cuando la política no parte de ese cierto grado de homogeneidad que da una identidad activista o una ideología compartida, él respondía a partir de la experiencia con la Asociación de Sin Papeles de Terrassa, diciendo:

Nuestra experiencia es que ese común se construye en la práctica [...] o sea, no se construye hablando con la gente y convenciéndola de que tenemos ese común, sino que se construye estando en el día a día con la gente, mezclándote con la

gente. Y esa heterogeneidad es súper compleja pero al mismo tiempo es súper rica, ¿no?, porque a ti mismo te hace replantearse a ti como percepción subjetiva de lo que eres, y ese contacto también te hace ir constantemente redefiniendo ese común; porque cuando te mezclas con ‘los diferentes’ hay cosas que tú no tenías, ¿no?, que desde tu subjetividad no tenías en cuenta y que aparecen ahí y que hay que sumarlas a ese común. Entonces ese común tampoco está predeterminado sino que en la misma práctica se va construyendo. Algunas veces lo hemos hablado: «¿qué tenemos nosotros en común?»; nosotros somos gente autóctona, blanca, con estudios universitarios, y la gente mantera es gente sin papeles, gente negra, subalterna, ¿no?, con unas percepciones –digamos- y unas visiones de la vida totalmente diferentes, y claro, ¿qué es lo que nos une, no? Pero luego ves que en la práctica, en la mezcla, en el lazo afectivo pues se generan cosas en común que te permiten luchar y conectar con esa gente; y que cuando intentas dar un chapón y dar un discurso y convencerlos de que la hipótesis es ésta pues ves que eso no funciona, que la gente no se queda, no te cree, ¿no? [...] Entonces es una situación bastante compleja en ese sentido de una experimentación permanente y un rehacerte también constantemente.

Podemos observar además en las narraciones que estoy presentando cómo estas dinámicas se han visto muy influidas por el hecho de que el trabajo de las ODSs haya acabado estando relacionado principalmente con la cuestión de las migraciones. Como planteaba Amanda, uno de los objetivos que perseguían las Oficinas de Derechos Sociales era justamente romper con “esa dicotomía de «las cuestiones de migrantes les afectan a los migrantes, las cuestiones de los autóctonos les afectan sólo a los autóctonos», para poder generar de alguna manera espacios de encuentro con demandas comunes”; eso no suponía negar la especificidad de la situación de los y las migrantes, y en particular de los y las sin papeles, es evidente que la precariedad está distribuida de manera diferencial, y como decía Vane “el común es la falta de derechos, pero no es un común igual; muchas veces queremos huir de esas dicotomías pero es que realmente están ahí”. La apuesta pasaba por tejer esa alianza entre precarios autóctonos y migrantes, y hacerlo desde una aproximación –un encuentro- basado en el mestizaje y no en el asistencialismo, en la horizontalidad y no en el paternalismo, en la

autoorganización y no en la representación. Más adelante veremos las opiniones de los y las activistas sobre si en la práctica eso ha sido o no posible; ahora lo que me interesa enfatizar es la conexión entre esa diferencia autóctonos-as/migrantes y la producción del común, una relación compleja que ya ha aparecido en algunos discursos señalando su doble dimensión de dificultad y de riqueza, y sobre la que quisiera incidir un poco más. Por ejemplo Bea hacía referencia a las diferencias culturales en relación a los modos de funcionar en grupo, a las lógicas más o menos jerárquicas, a la complejidad de las dinámicas internas en espacios tan heterogéneos, y añadía que sin embargo:

Yo creo que incluso a ese nivel sí que nos hemos mezclado bastante; por ejemplo Grosfoguel hablaba²³⁹ de la decolonización religiosa, del cristianocentrismo, que nos reíamos, porque claro, como no somos cristianos quizá ha sido lo que es más fácil de decolonizarnos, ¿no? [risas]. Pero bueno, que por ejemplo con lo musulmán pues convivimos mucho, convivimos con el ramadán, con la Fiesta del Cordero, y en general con respeto a la otra y al otro religioso; también en el Ferro estamos con monjas, o sea, que ha sido un proceso común. En ese sentido nosotros somos ateos, incluso anticlericales, entonces para mí sí que ha sido sorprendente. No tanto por trabajar con gente religiosa –que bastante– sino que también lo que se ve por ejemplo mucho con los senegaleses es el tema homofóbico, entonces pues bueno, hay que ser muy consciente de que eso es trabajo, eso se va a avanzar a través de la contaminación y no de los discursos, y yo creo que es algo que todo el mundo tiene bastante claro, y que está dispuesto a pasar el tiempo y compartir los espacios necesarios para que eso sea un proceso piel a piel, ¿no?, mucho más que decir: «espacio libre de homófobos»; porque entonces no nos vamos a juntar con nadie, nos juntamos nosotros, ¿sabes? O sea, que no digo que no esté bien, de hecho está muy bien que esté en las paredes, pero claro, entonces luego en la práctica te vas a juntar con muy poquita gente, ¿no? Que eso quizá también son cosas que creo que las ODSs tienen claro: que es mucho más importante juntarse con otros e intentar sacar cosas adelante, que ser muy puros y sólo juntarnos con la gente con la que estamos súper de acuerdo.

²³⁹ Se refiere a la participación de Grosfoguel en el curso sobre postcolonialidad organizado por Nociones Comunes en 2010; <http://www.traficantes.net/nociones-comunes/curso-postcolonialidad-oto%C3%B1o-2010-migraciones> [consultado en septiembre de 2013].

También en la entrevista con Miriam aparecían muchos de estos elementos, al principio me comentaba:

Un poco lo que ha pasado es lo que te decía antes, ¿no?, que los centros sociales hace unos años, por lo menos en los que yo trabajo, eran mucho más identitarios, mucho más cerrados, y ahora pues tienes unos retos ahí, debates como la homofobia, el género, que se supone que los tenías superados, ¿no?, o sea, que te has leído todo y eres muy feminista y todo el mundo respeta totalmente la bisexualidad, la homosexualidad, etc. etc. y de pronto dices: «vaya, pues es que la gente con la que trabajo, no». Entonces el centro social yo creo que puede servir mucho para vehicular todo ese cambio, para ser un lugar donde se pueden mezclar ese tipo de cosas; y de hecho yo creo que se ve, se ve bastante.

Y después pedí a Miriam que me hablara un poco más sobre cómo se hace política con alguien con quien no necesariamente compartes esos puntos de partida, y me decía:

¡Con mucha paciencia! [risas] Y teniendo un contacto cotidiano; una de las cosas que a mí me pasa todo el rato cuando estoy, por ejemplo, con gente africana o con gente latina es que los tiempos son otros, los tiempos de discusión son otros, entonces tienes primero que tranquilizarte, dejar tu estrés y tu agobio en la puerta, y saber que cada día vas a dar un pasito. No sé, tengo ahí un amigo con el que hablamos un montón de todo el tema de la homofobia y es súper difícil, o sea, difícil en el sentido de que es un proceso muy lento y tú estás acostumbrado a tus tiempos metropolitanos, ¿no?, de ‘todo es instantáneo’, y es muy difícil.

Pero bueno, sí que se van consiguiendo cosas, incluso ese cambio que sientes en ti, ¿no?, que todos esos comentarios que antes no hubieras tolerado: machistas, homófobos, te toca comértelos con patatas fritas y hacer una reflexión y ponerte en otro sitio. Que ese ejercicio de situarte en otro lado a mí me parece interesantísimo. Para mí es una de las cosas además excluyentes de los centros sociales, ¿no?, que no es sólo la forma de vestir, la identidad y no sé qué, sino esa dureza hacia el otro, el que no se ha leído los libros que tú, el que se ha criado en un ambiente súper racista y tiene esos tics racistas porque sí, porque no se los ha trabajado y porque le cuesta un montón. Entonces sabes además que cuando tengas tu posición va a tener que ser una posición mucho más suave y hacer un

ejercicio de dialogo alucinante, ¿no?, y bueno, en eso hay mil anécdotas, gente que se pone súper bruta, que la otra gente también, que no se escuchan... y ahí te toca empezar otra vez desde otro lado, ¿no?, pero yo creo que hay un montón de avances en ese sentido. Pero sí, vamos, es súper interesante, desde luego.

Y para terminar con esta muestra de fragmentos sobre la producción de lo común, quiero recordar cómo Marta en su presentación señalaba ya que en el contexto de dispersión e individualismo que habitamos era necesario que las prácticas, si quieren sostenerse en el tiempo, permitan la conexión “en lo muy cotidiano, en los problemas cotidianísimos que tiene la gente”, porque “no podemos transformar las cosas por más que nos juntemos a debatir si cada una tiene vidas con recorridos que no coinciden, ¿qué transformación vamos a crear?, es que es imposible”; y frente a esa atomización subrayaba la necesidad de un espacio-tiempo común y de cierta *querencia de comunidad*, siendo siempre “una comunidad imposible, y no queriendo la comunidad más identitaria de la ocupación pero sí alguna forma de común abierto, pero de común, de espacio que agregue los cuerpos, ¿no?, más allá de las palabras”. Hablaba en ese sentido de un *deseo de composición entre diferentes*, y añadía:

Una de las cosas que aprendemos en esa ‘política con diferentes’ es a generar espacio común y a arriesgar cosas propias por una batalla común. Con mil dilemas, ¿no?, por ejemplo el proceso con la Asociación de Sin Papeles, que ha tenido la parte así más pública de lucha por la despenalización del top-manta, pues tenía dilemas todo el tiempo, porque había veces que por dificultades lingüísticas, o por conocer más el país, había decisiones que de pronto nos veíamos tomando todo gente no mantera, y decías: «¡pero esto no puede ser!»; u otros procesos más –digamos- comunes pero que iban muy lentos, dificultades de asimetrías. O sea, que te plantea dilemas todo el tiempo pero que para mí son dilemas muy ricos, ¿no?, prefiero estar ahí, bregando con esos dilemas, y a veces haciendo burradas, que librarte de esos dilemas y sólo tener un grupo de discusión.

Y cuando hablábamos de cómo se construye lo común en esas situaciones, Marta decía:

No es que el común lo tengas tú, o la ideología, que tengas tú las ideas solo que no las cuentas –que sería la práctica troska- para no asustar a la gente, y ya las irás

contando poquito a poco, ¡no! Sino que, realmente, eso es lo que tú piensas, el otro viene con otra cosa, y lo importante es lo que se construye ahí juntos; y a la vez siempre pensando la apertura con el afuera, ¿no?, porque todo el tiempo hay momentos... casi como el latido del corazón, sístole y diástole, hay momentos de apertura, proliferación y tal, y de pronto la cosa como que se cierra. Esos momentos de sedimentación son importantes, son momentos más pausados, de reflexión sobre lo hecho, de mirar y tal, pero hay que pensar todo el tiempo cómo reabrir, ¿no?, cómo no quedarte en la celebración de lo que eres.

Vemos en estos relatos la tensión entre la apertura hacia afuera (el plano de organización e intervención) y el trabajo hacia dentro (el tejido continuado de afinidad y complicidades, las redes de confianza y apoyo mutuo, la producción de vínculo), y cómo esos dos procesos se retroalimentan; la centralidad de la dimensión cotidiana y del tiempo presente; la búsqueda del encuentro, y la disponibilidad a desaprender y a desestabilizar el propio punto de vista y la propia localización; y vemos también la dificultad y el desafío que suponen estos proyectos colectivos, su fragilidad y su potencia. Estamos ante tentativas para las que, como nos decía Pastora, “no hay un manual” y donde no sirve “adelantarse a la realidad sino que la realidad te va marcando los pasos”; en un *caminar preguntando* en el que la dimensión micropolítica deviene fundamental. En este sentido, Bea afirmaba:

Lo que por fuera es lo de la alianza migrante-precario, por dentro también es una relación interpersonal fuerte, ¿no?, de generación de comunidad y de vínculo y de confianza. Es un poco como construir la materialidad para que las luchas sean posibles. No es partir de una visión de: «la gente es tonta y por eso no se mueve», sino entender todos los condicionantes objetivos que existen, además de la producción de subjetividad, ¿no?, lo que decíamos de los contratos temporales, o de la falta de sociabilidad, o de la falta de información. Entonces primero va un poco la comunidad y luego las luchas, aunque las luchas generen comunidad, ¿no?, pero bueno, toda esta dinámica que va de lo pequeño a lo mediano pues también lo tenemos muy claro.

Y vamos a encontrar preocupaciones similares en las narraciones de Guillermo y de Diego; el primero planteaba que:

Otra de las cuestiones que caracteriza -desde mi punto de vista- a las Oficinas de Derechos Sociales y las define, es la importancia de la micropolítica de los grupos, ¿no?, es decir, la observación, la atención a todas las cuestiones de poder que surgen en el interior de los grupos. Porque yo creo que mucha gente hemos reflexionado ya sobre cómo lejos de pensar que las cuestiones de poder están ajenas a nuestros grupos, porque los presuponemos de alguna manera libertarios o liberadores o lo que sea, pues más bien no ocurre así, sino que se encuentran también anquilosadas en el interior de los grupos, ¿no?, se encuentran siempre, y entonces no es cuestión de rechazarlas sino de observarlas, de tomar cuenta de ellas y de trabajar con ellas. Porque si no, una de las cosas negativas, una de las cosas que se pierden en el caso de que no se haga así, es la participación; cuando quieres maximizar la participación es necesario, de alguna manera, favorecer la participación de la gente que menos poder tiene en esa asamblea, ¿no?, y cuando una relación de poder se instala dentro de un grupo lo que hace es continuamente obstaculizar participaciones que probablemente pudieran ser muy ricas, o que seguro que son muy ricas. Y además, esas partes de los grupos cuya participación está obstaculizada, claro, en poco tiempo desaparecen del grupo, es decir, es imposible que eso crezca, está continuamente atascado.

Y cuando al final de la entrevista le pregunté a Diego si consideraba que había algún tema importante relacionado con las ODSs del que no habíamos hablado, me respondía:

Siempre queda sin hablar todo el tema de los afectos, de las relaciones realmente que hay, de las cuestiones más micropolíticas, ¿no?, pero tampoco tengo yo eso muy elaborado. Acaba de salir un libro que habla de estas cosas²⁴⁰, y eso queda siempre sin hablar pero porque está muy poco teorizado también, ¿no?, es algo que intuyes, está esa intuición de que es importante, que son importantes los roles de la gente, en el caso nuestro pues los roles incluso poscoloniales que puede haber en la relación con los extranjeros, ¿no? Pero como es algo que estamos

²⁴⁰ Ver: Vercauteren et al. (2010) *Micropolíticas de los grupos. Para una ecología de las prácticas colectivas* <http://www.traficantes.net/libros/micropoliticas-de-los-grupos> [consultado en septiembre 2013]

empezando a pensar ahora pues es difícil que tú tengas la pregunta y que yo tenga la respuesta, porque no es algo que haya sido discutido, de hecho ahora mismo no sé realmente si está siendo un problema muy grave o no. Pero vamos, sí, sí que está ahí esa reflexión sobre los procesos más micropolíticos, que tienen que ver con la afectación, con trabajar eso también; yo creo que eso es algo fundamental que falta a veces en el análisis más macro –que a mí me encanta- de: «Europa, los movimientos, la correlación de fuerzas, ¿qué está diciendo el Financial Times?, cómo influye eso y tal y cual», pero al final sin una afectación de con quién quiero luchar y para qué, pues como que todo lo otro es muy programático, ¿no? [...] Entonces creo que ésa es una pieza muy importante, toda la sociabilidad, la afectación, que sí que está en el núcleo de lo que es una ODS y que no lo veo en otros colectivos, ¿no?, la necesidad de la socialización, o de la re-socialización, con gente además que es muy distinta. Así que creo que esa parte del afecto es algo que conviene destacar, y que requiere cierta habilidad para la sociabilidad y para implicarse y para escuchar.

Y esta importancia de la micropolítica tiene consecuencias concretas en la práctica. Hay un esfuerzo explícito por sostener ese nivel de implicación y escucha que señalaba Diego, así como por problematizar las relaciones de poder planteadas por Guillermo; se busca constantemente articular y actualizar un *estilo de trabajo* más abierto y flexible que recombine los diversos elementos que vengo destacando, y eso afecta a los ritmos, a los lenguajes, a las *formas de hacer* hacia adentro y hacia fuera. Así por ejemplo Cristina, en relación a los discursos, afirmaba que en las ODSs “nos ha preocupado mucho el tema de no ser auto-referencial, que nos pudiera entender todo el mundo; decíamos: «me tiene que entender mi madre»”, y apuntaba también que había un trabajo fuerte de pensar “a quién queríamos llegar con esos discursos, qué ideas queríamos transmitir, si era un discurso de personas sin papeles a personas sin papeles, o de persona blanca a persona blanca, o...”. Se trataba, por lo tanto, de proponer y ensayar diferentes fórmulas en contextos donde operan trayectorias, idiomas, imaginarios y prioridades distintas; un reto que demanda una disponibilidad particular, exige paciencia –para desaprender los automatismos militantes y para asumir la pérdida de control sobre el proceso-, y hace necesaria una labor intensa (en los talleres, en las clases, en las

campañas y movilizaciones) de experimentación metodológica: ¿cómo proceder?, ¿cómo pensar y actuar juntos y juntas sin dejar de ser diferentes? Y en este sentido son interesantes las palabras de Mario cuando explicaba:

¿Qué ha funcionado? Ha funcionado todo el trabajo continuo, o sea, procesos con tranquilidad, de hacerlos poquito a poco, y ver lo que falla e ir reflexionando, que la gente se sienta a gusto en lo que está haciendo; y espacios de sociabilidad también para hablar de cosas más allá de la ODS. Y lo que no ha funcionado es acelerar procesos; cuando hemos intentado acelerar cosas, y vincularnos más a una actividad que no se había dado una discusión previa, nos ha pasado que la gente se desengancha, o que los procesos no cuadran. Eso es lo que nos ha fallado más. A nivel de ritmos. Pero lo que hacemos, si lo hacemos con un ritmo bien hecho, que nos permita reconfigurarlo, cambiarlo, darle vueltas, eso sí funciona.

Alcira por su parte, al hablar sobre esta dimensión más micropolítica, resaltaba la idea de *no hablar por el otro*, y de pensar y construir metodologías que posibiliten que, en ese diálogo entre recorridos tan diversos. “hablemos todas y no algunas”. Y más adelante añadía: “creo que tan mal no ha ido [...] hoy por hoy en nuestras vidas estamos todos mezclados, ese otro no es tan otro, esa otra no soy tan otra”; pero insistía igualmente en la necesidad de equilibrio entre el plano más interno y el plano de la acción colectiva, planteando que aunque se trabaje desde la cercanía y los cuidados, y entendiendo que la política no es solo hacia fuera, es imprescindible que haya también “líneas de tensión común, o sea, no quedamos para tomar café y mate y hacernos colegas, ¿no?, yo creo que la complejidad está ahí”.

Y es en medio de esta complejidad donde toman sentido las lógicas de experimentación política y las prácticas de investigación militante que caracterizan a estas redes, y en las que voy a centrarme más adelante. Pero antes de llegar ahí quisiera hacer algunas breves reflexiones sobre la cuestión del género y las ODSs. En la primera entrevista que realicé pregunté directamente sobre este asunto, y la respuesta de Vane fue: “¿trabajamos perspectiva de género?, no sé qué decirte, así que eso será más un no que un sí”. A partir de esta contestación decidí que podía ser más interesante no volver a preguntar explícitamente, sino ver en su lugar si este tema aparecía de manera espontánea en los discursos de los y las activistas; y lo que sucedió es que varios meses más tarde, al final

de la entrevista con Carlos, cuando hablábamos sobre si había algo importante que comentar en relación a las ODSs que no hubiera aparecido en la conversación, él planteó que era fundamental destacar que las mujeres habían desempeñado un papel clave en la definición de la política de las ODSs, especialmente en los nodos con trayectorias más extensas, no solo porque numéricamente ellas fueran mayoría –algo que en realidad no sucedía en todas las ciudades- sino porque “han aportado otras formas de hacer diferentes, y eso es muy, muy, muy importante”. A partir de ese momento en algunas de las entrevistas, no en todas, puse sobre la mesa el comentario de Carlos para ver qué reacciones suscitaba, y voy a presentar algunos fragmentos que muestran diferentes posturas de un debate que está abierto. Por ejemplo, a Miriam le dije que en otro nodo (sin nombrar quién había sido) me habían planteado que las ODSs estaban compuestas sobre todo por mujeres, y que ahí ‘pasaba algo’, que eso era algo sobre lo que merecía la pena reflexionar, y su respuesta fue:

Sí, sí, totalmente de acuerdo. Somos el noventa por ciento, el ochenta siendo generosa. Excepto a lo mejor en cosas más especializadas como los abogados y tal, somos un montón de mujeres todo el rato, sí, es una exageración. Y sí, yo estoy totalmente de acuerdo con que pasa algo, ¡claro que pasa! [risas], es un poco el tema del asistencialismo yo creo, también, ¿no?, sobre todo en la gente que se ha agregado después, porque además es curioso que haciendo ahí memoria un poco de Seco en los comienzos, de cuál era la composición del colectivo, había bastante paridad, más o menos, ¿no?, quizá éramos alguna chica más, pero bueno, cuarenta/sesenta, vaya, que no había mucha diferencia; y ahora depende lo que tengas en cuenta, pero sí, somos más chicas. Luego por ejemplo de profesores pues a lo mejor hay algún chico más, de abogados también, pero vamos, en el Ferrocarril siempre que hay reuniones somos mayoría femenina seguro.

Y yo la verdad es que esto sí que lo ha hablado alguna vez, ¿no?, como una de las preocupaciones: ¿por qué somos más mujeres en general? Y no sé, tampoco tengo ahí una tesis muy clara, pero imagino que un poco por eso, ¿no?, porque es mucho trabajo de ayuda, de cuidados, sobre todo de cuidados, en el que quizá muchos hombres no se sienten identificados. Afortunadamente cada vez hay más hombres, pero somos mayoría. Y luego es súper curioso, porque claro, normalmente con la gente que trabajas son casi todo migrantes hombres, yo creo que excepto el grupo

de mujeres de Seco, para de contar. Entonces es para ponerse a pensarlo también. Y a mí me parece una pena que no hemos tenido –lo pensaba además hace unos días por una cosa que ahora te cuento- nunca hemos tenido en cuenta los temas de género. Bueno, lo de Traficantes y Nociones Comunes nos está sirviendo mucho, ¿no?, hay un curso de feminismo también²⁴¹, y fue una mujer ahí a hablar y una de las cosas que nos preguntaba era que por qué pensábamos nosotras que el feminismo había quedado relegado a una segunda categoría, que no estaba ahí central en muchos de los reclamos políticos, y que las mujeres no estamos en muchos casos en grupos de mujeres, ¿no? Entonces yo me puse a pensar un poco en el trabajo del Ferro, y es que me parece súper curioso; nosotras por ejemplo hicimos el informe de denuncias del Centro de Internamiento²⁴² y no se nos ocurrió en ningún momento -cuando muchas de nosotras nos consideramos feministas, y es una posición ahí bastante fuerte- no se nos ocurrió en ningún momento ver vulneraciones de derechos que estuvieran relacionadas con el género; y hay una ONG que denuncia temas de género y nos ofreció hacer las denuncias a través de ellas, que ellas hacían ese trabajo, nos pasaron un protocolo y yo me puse a pensar: «¡y cómo no se nos ha ocurrido hasta ahora a nosotras ponernos a trabajar este tema!». Cuando estás trabajando todo el rato con gente migrante como que en muchos casos eso no acaba de ser un trabajo central, ¿no?, y de hecho entre nosotras no nos hemos puesto a pensar porqué somos mayoría de mujeres. Lo planteo como duda, ¿no?, que yo creo que va súper asociado a todo el tema de cuidados, seguro, pero tampoco sabría darte una respuesta ahora mismo.

También Cristina señalaba que a las mujeres “siempre nos han socializado y nos han educado no para tener la hegemonía en el discurso sino para estar más en el trabajo en lo cotidiano, en el cuidado, la ayuda mutua, las redes”, que son justamente el tipo de cuestiones en las que se centran las ODSs. Alcira, por su parte, decía que “seguramente que sea singular que haya tantas mujeres aquí” pero apuntaba que en estas redes hay también muchos hombres que tienen interiorizada esa ética de los cuidados; de este modo, para Alcira no se trataría tanto de que haya o no más mujeres sino de la

²⁴¹ Ver: <http://www.traficantes.net/ejes/feminismos> [consultado en octubre de 2013].

²⁴² Ver: <http://cerremosloscics.files.wordpress.com/2011/12/ciesmaqueta-web.pdf> [consultado en octubre de 2013].

trayectoria y las matrices de sentido compartidas, un recorrido común de gente que viene de experiencias previas y que “permea continuamente –de una forma muy suave, pero lo permea- lo que vamos armando, haciendo; más que ser ‘mujer u hombre’, ¿sabes?, porque Panzer es hombre y es básicamente un impulsor de estas ideas”. Y sobre estas mismas cuestiones, Marta planteaba:

Yo creo que por ejemplo el Ferrocarril es un espacio muy femenino, pero no sé qué ha sido antes, si que las mujeres se sientan a gusto o al revés, ¿no?, si el que hubiera algunas mujeres así con visibilidad ahí pues haya hecho que más mujeres se animen. Es curioso, yo creo que en las ODSs no es tan así, pero el espacio Ferrocarril sí que es bastante femenino; en el Punto Mantero sí que había al principio una mayoría apabullante de mujeres, las autóctonas, y luego todos los africanos hombres, que era también bastante gracioso. No sé, sí creo que... porque esto me lo he encontrado antes, no tanto la cuestión de los cuidados, pero que en los espacios de trabajo con inmigrantes los autóctonos sueles ser mujeres, y eso sí creo que tiene que ver con una socialización en el cuidado y en la preocupación por el otro, y con que en las sociedades actuales el inmigrante es como esa figura del otro, o uno de ‘los otros’, más excluido. Y me recuerda un poco como en la segunda ola del Movimiento Feminista en Estados Unidos, que empieza con mujeres que se habían politizado en el Movimiento por los Derechos Civiles, que se politizan ‘por otro’, y luego ya dicen: «¿y yo?» [risas]. No sé, me parece que el tipo de ODSs que han surgido en Madrid sí que han puesto bastante atención a lo micropolítico, sin que eso impidiera moverse también en lo más macro, y yo creo que eso es parte de su riqueza. No sé si todo está en que haya una presencia fuerte de mujeres; yo sí que creo que determinadas reflexiones de Precarias a la Deriva pues tuvieron cierto peso ahí.

Y en una línea similar, al preguntar a Silvia (ex-integrante también de Precarias a la Deriva) si ahí ‘pasaba algo’, me decía:

Sí, totalmente; hombre, creo que está muy relacionado, cuando por ejemplo se abre la asesoría mantera somos prácticamente todo chicas menos dos, ahora ya hay más chicos pero durante una época eran mayoritariamente chicas, igual que el Ferrocarril. Yo creo que la relación ahí está en la manera micro de hacer, y en la

manera de construir y tejer relaciones, o sea, que de repente estás poniendo en el centro de la política algo que se supone –aunque decir esto es problemático, ¿no?, y lo decimos así como muy...- pero sí que hay una cosa como más ‘femenina’, lo que se entiende por ‘femenino’, ¿no?, de construir y tejer más en lo cotidiano, estar ahí sosteniendo la vida, todo este imaginario que de repente en una forma determinada de hacer política se pone en el centro. Porque lo que tú tienes que hacer es sostener una relación, tienes que estar ahí pensando más en esas cosas micro que están sucediendo, y no tanto en los momentos espectaculares de acción pública y tal, ¿no?, sino como una cosa mucho más, sí, cotidiana y micro; y yo creo que quizá las mujeres nos encontramos –o algunas mujeres nos encontramos– más a gusto en esta forma de hacer política que en esa otra manera más espectacular, que luego vuelves y te encuentras con el vacío porque no hay nada de verdad. Y esa necesidad de que haya como cosas más consistentes, o que tengan cierto peso, creo que tiene que ver con la comunicación, con esto de sostener la vida que decía, o sea, como que ahí hay un imaginario que engancha. Y también, bueno, ésa ha sido un poco la crítica desde siempre del feminismo, ¿no?, en realidad tampoco hay que ponerlo en plan «es que las mujeres son o piensan o tienen determinadas cualidades que luego enganchan con esto»; es que desde el feminismo se ha dicho siempre que la política tenía que pasar por poner el cuerpo en el centro, y que tenía que pasar por pensar la vida en su dimensión más cotidiana, y que en esas relaciones se encontraba la clave de lo que tenemos que subvertir, y no quizá en tanta cosa espectacular, ¿no?, que tú puedes hacer una gran acción, una gran manifestación, un momento de resistencia glorioso, pero en realidad ¿qué está ocurriendo en el cotidiano? Ver y entender esas relaciones de poder que están trabajando en lo cotidiano es lo que el feminismo siempre ha reivindicado.

En la lectura de estos fragmentos, y en su conexión con el resto de las ideas planteadas en este capítulo, podría afirmarse que lo que proponen las ODSs no es tanto incluir la perspectiva de género en las prácticas (que también) sino que al remarcar la centralidad de lo micropolítico, los cuidados y el trabajo relacional y comunicativo lo que están expresando es de alguna manera un devenir-mujer de la política de los movimientos

sociales, una noción que debe tomarse más como una provocación al pensamiento que como un postulado esencialista (los devenires son siempre nómadas). Sería por lo tanto otra de las múltiples preguntas que se abren en la reinención colectiva de las *formas de hacer* que vengo presentando: cómo activar la recomposición de los vínculos necesarios para producir y sostener *lo común* entre diferentes; cómo mantener la tensión entre apertura y repliegue, el equilibrio entre la acción orientada hacia fuera y la consistencia tejida hacia dentro; cómo pasar a escalas organizativas y de incidencia más amplias sin desatender el plano espacio/temporal cotidiano; cómo hacer comunidad evitando los cierres identitarios; cómo pensar juntos y juntas desde la heterogeneidad, desde y hacia la ecología de saberes, sin caer en la mera dispersión; como inventar otros códigos, discursos y sentidos, pero articulando proyectos y tomando decisiones colectivas que permitan intervenir en los conflictos y eventualmente ganarlos, conquistar derechos, transformar las condiciones materiales y concretas de nuestras vidas.

Estas cuestiones, nacidas de la autocrítica y redefinición de estas redes de activistas, son las que marcan las coordenadas de acción de las ODSs, y es ahí donde debe entenderse la importancia que tienen las lógicas de experimentación. Podría decirse que esa búsqueda *es* ya otra política. Como afirmaba Vane en su entrevista, “la práctica política tiene que estar también para no ceñirnos a algo que esté cerrado, sino para reinventar cosas continuamente, para pensar lo que aún no está pensado”; y en un sentido similar, Luis planteaba que las ODSs tienen “la voluntad explícita de continuamente romper los propios límites de la Oficina, de lo que sea la Oficina en cada momento”, y subrayaba:

Cuando hablamos de otras experiencias de ODSs mucho más trabajadas que nosotros aquí en Iruña, vemos que el proceso de construcción de la ODS ha sido en buena parte un proceso de insatisfacción y fuga, o de insatisfacción y avance, insatisfacción y búsqueda de soluciones distintas. [...] Y así se van acumulando formas de trabajar y soluciones que son experimentales por lo que te decía antes, porque no tienen un modelo común sino que son profundamente innovadoras y se basan en el ensayo y el error. Lo que nos parece buena idea, mañana no nos gusta, o mañana vemos que tiene límites, lo intentamos de otra manera, volvemos a ver que podía hacerse todavía mejor, volvemos a intentarlo y así indefinidamente. Por eso la característica de experimentación no desaparece, continúa incluso en las experiencias con más experiencia, valga la redundancia.

Es decir, vemos aparecer de nuevo la idea que remarcaba Pastora de *una política sin manual* y siempre abierta a lo imprevisible; que opera con un grado de incertidumbre alto, y que no está exenta de dificultades, ya que como explicaba Pantxo, “uno de los problemas de la experimentación es que necesita una inversión de deseo y un sistema de ensayo/error que va agotando mucho al cuerpo colectivo”, y que hace muy visible y pone en el centro del debate, sobre todo si no sale bien, la “cuestión de la precariedad y la fragilidad de los movimientos que estamos construyendo”; y añadía:

Pero también estamos construyendo un modelo creo que bastante interesante; yo me acuerdo que cuando estaba en Italia una de las grandes reglas –uno de los grandes principios de la forma de organización identitaria- es que el proyecto es coherente, fuerte y afirmativo, y entonces el desánimo es directamente una enfermedad, una patología que hay que reprimir, ¿no? Ésa es la cultura política yo creo de la izquierda y de la extrema izquierda en general, ¿no? Y yo creo que aquí hay una experimentación fuerte de poder dejar un espacio para el error, para la fragilidad; o sea, son proyectos frágiles, pero eso es algo que tiene que ver con la precariedad, es decir, si nosotros somos capaces de producir un proyecto político que tiene que abrir, potenciar, un sujeto social que es un sujeto caracterizado por su fragilidad, no podemos construir un proyecto político afirmativo y que machaca la fragilidad, porque si no ese sujeto –que somos nosotros mismos, nosotras mismas- va a sentirse excluido, representado, mixtificado por la forma de organización política.

Y es aquí donde la investigación militante juega un papel fundamental; investigar, nos decía Guillermo, porque “si no se piensa colectivamente, lo que hay es la deriva de la inercia”; investigar, enfatizaba Sebas, para entender la coyuntura y saber cómo intervenir, innovar y crear prácticas que puedan transformar. Por su parte, Bea resaltaba la importancia de la formación, la investigación y la sistematización de los saberes producidos en los movimientos sociales, afirmando que son herramientas necesarias para “entender qué está pasando” y poder intervenir a partir de una lectura *muy situada*. Y hacía hincapié –y esta idea se repetía en varias entrevistas- en la repercusión que habían tenido el Observatorio Metropolitano, Nociones Comunes o Traficantes de Sueños, iniciativas que aunque estructuralmente no son parte de la red de ODSs, buscan

continuamente provocar y alimentar la reflexión colectiva a través de seminarios, cursos y publicaciones. De manera similar, cuando pregunté a Nico cómo entendía el papel de la investigación militante y la producción de conocimiento desde los movimientos, me respondía lo siguiente:

Creo que básicamente eso viene de una necesidad o de una línea de movimientos reflexivos, que no sólo agitan, y agitan, y agitan y tiran consignas sino que se detienen a pensar cómo están funcionando los dispositivos, cuál es el territorio donde se inserta ese colectivo, cómo se declinan las grandes consignas del neoliberalismo, la crisis del estado de bienestar o la precarización cómo operan de una manera muy concreta en el territorio, este derrumbe del sujeto histórico de la clase obrera pues realmente en qué se traduce.

Viene un poco de esa mirada reflexiva, de querer pensar para poder intervenir mejor y conocer mejor la realidad. Yo creo que en todas las ODSs hay un espacio o están muy relacionadas con espacios colectivos de investigación, investigación que se nutre –roba- determinados saberes técnicos de la investigación sociológica, o incluso etnográfica, o antropológica, de acercamiento al territorio, de cómo dotarse de cierta metodología a la hora de investigar, de cómo articular las cuestiones más cualitativas, los grupos de discusión, las entrevistas; y, por otro lado, en los saberes más intuitivos, más propios de la militancia, que son muy ricos y muy válidos cuando se saben un poco extraer y detectar. Viene de la mezcla de esas dos cosas en la trayectoria de las investigaciones militantes que han acompañado los movimientos menos dogmáticos, ¿no?, de encuestar, de actualizar permanentemente los discursos, los saberes, de ponerlos a prueba. Y te llevás gratas sorpresas con eso.

Más adelante me contaba la experiencia del proyecto de investigación-acción ‘Otra Málaga’, puesto en marcha por primera vez en 2004 desde Precarios/as en Movimiento, uno de los grupos que acabarían conformando la ODS de esta ciudad, y que a través de un trabajo de entrevistas buscaba “comprender y hacer un cuadro un poco más complejo de cómo era el neoliberalismo particular que se daba en Málaga”. Y podría mostrar iniciativas similares de casi todos los nodos de la red. Voy a terminar presentando un ejemplo del Ferrocarril Clandestino, ya que hablando sobre la importancia de la

reflexión y el pensamiento colectivo, Mario me explicaba que estaban llevando a cabo una investigación en torno a la crisis, y decía:

Este sábado tenemos el taller de crisis, el taller final de crisis, porque hicimos un proceso ya desde finales de 2007, ¡no!, finales de 2008, en el que cada ODS tenía que hacer entrevistas a gente sobre la crisis, y luego ha seguido un manifiesto que estamos elaborando, o sea, que aparte del vídeo y de los talleres que hacíamos con el vídeo, recogíamos información y con eso hemos intentado hacer un manifiesto sobre la crisis, gente pensando en la crisis. Y el manifiesto lo estamos discutiendo en las clases de castellano, en las diferentes ODSs, y el sábado tenemos un taller en el Ferrocarril para discutir ese manifiesto. Y a partir de octubre/noviembre podremos sacarlo hacia fuera. Pero ya te digo, han sido dos años con metodología bastante participativa, porque en las entrevistas todo el mundo ha pillado la cámara, se han hecho entrevistas unos a otros, o sea, que ha sido... Y lo de crisis es un ejemplo, vamos, es lo que tenemos ahora más currado, que han sido casi tres años entre una cosa y otra: que si haces encuestas, que si lo grabas, que si lo montas, que si lo enseñas y al enseñarlo haces un taller cuando la gente lo ve, en el taller recogemos todas las notas, luego las discutimos otra vez, o sea, que ya está ahí bastante... que sí que hay como un proceso. Lo que hagamos tiene que ser muy masticado, muy masticado.

En estos fragmentos, especialmente en el relato del proyecto sobre la crisis que contaba Mario, podemos observar una vez más la relevancia de esta idea de la *política como artesanía*, ese *estilo de trabajo* donde el proceso (el viaje) es al menos tan importante como el resultado, donde *lo que hacemos tiene que ser muy masticado*. Un escenario que combina los saberes técnicos -del derecho, la sociología, la antropología o la pedagogía- con los saberes más propios de la militancia; un ejercicio de producción de conocimiento que permite armar narraciones –matrices de sentido- desde las que entender y transformar nuestros mundos, redefinir los problemas y soluciones, cambiar las preguntas, y ampliar de ese modo los límites de lo posible y lo pensable al interior de cada situación. Un giro reflexivo que modifica el horizonte de la acción colectiva. Y aquí es importante recordar dos cuestiones, en primer lugar, como vienen subrayando los y las integrantes del Colectivo Situaciones, que la investigación militante *no es una*

metodología a ser aplicada sino una *disponibilidad* particular al encuentro y a la escucha; y en segundo lugar, como anticipé en el tercer capítulo de este trabajo, que esta dimensión de investigación no debe tomarse como un complemento o un momento separado de la política: en estas redes que vengo describiendo, el pensamiento colectivo, la investigación militante, la experimentación política y la producción de movimiento son entendidos y vividos como hilos de un mismo tejido. Dicho de otro modo: el caminar preguntando *es* la otra política.

Por otro lado, es importante destacar que esta ética y política de la investigación opera en el ámbito de lo cotidiano, no está orientada hacia el futuro –diseñar planes de lo que debería ser- sino hacia buscar y desplegar la potencia del presente –lo que está siendo-. El objetivo no es construir recetas (ni, por supuesto, marcos ideológicos cerrados) sino producir conocimientos situados y ponerlos a circular, que estén disponibles para que otras experiencias puedan reapropiarse de ellos haciendo los cambios y ajustes que sean necesarios en cada contexto, situación o territorio concreto²⁴³. No estamos ante escenarios de control (acumular saber para acumular poder) sino ante las lógicas de colaboración y *código abierto* que vimos cuando explicaba la multiplicación de las ODSs y que, por extensión, caracterizan a los nuevos sujetos, redes y formas emergentes de hacer política.

Y la última reflexión que quiero hacer, retomando una idea que ya planteé en capítulos anteriores, es que trabajar con sujetos y comunidades que consideran la investigación, entendida en sentido amplio, como parte central de sus prácticas, actores reflexivos que producen conocimiento poniendo en juego lo que Holmes y Marcus denominaban “para-etnografía” (2008:82) va a tener profundas consecuencias -como estamos viendo en este proyecto- tanto a nivel epistemológico como metodológico; como apuntaban estos autores:

Para nosotros, la figura del para-etnógrafo cambia fundamentalmente las reglas de juego de la colaboración, así como la mediación de ideas y sensibilidades englobadas por y en el intercambio etnográfico. No nos interesa la colaboración como una ‘división del trabajo’ entre los investigadores o investigadoras que controlan el diseño de un proyecto, ni como la base para combinar saberes expertos académicos o como un gesto hacia la interdisciplinariedad canónica. La idea es, de nuevo, integrar completamente la agudeza

²⁴³ Un funcionamiento que en las comunidades de desarrollo de software libre se conoce como ‘forking’; sobre este punto ver la intervención de Mayo Fuster en *Networked Politics* (Wainwright et al, 2007:59)

analítica y las percepciones de nuestros sujetos para definir las temáticas que se ponen en juego en nuestros proyectos, así como los medios a través de los cuales vamos a explorarlas. (Holmes y Marcus, 2008:86)²⁴⁴

Quiero ir cerrando este epígrafe señalando que el conjunto amplio de elementos que he detallado en estas páginas, y que componen el mapa –las coordenadas- de esa *otra política* que las ODSs *quieren hacer*, va a transformar intensamente tanto el papel que se atribuye a los movimientos sociales como la propia figura de los y las militantes. Vimos al hablar de la desestabilización de las identidades rígidas cómo ese proceso alcanzaba, también, a cuestionar y problematizar las identidades activistas tradicionales, que marcaban con dureza la distancia entre ese sujeto mítico de la resistencia, que lucha contra la opresión, que es consciente y comprometido, que está separado –está por encima- de las preocupaciones mundanas, frente a la ‘gente normal’ que está por defecto alienada y a la que hay que concienciar. Este cuestionamiento, al igual que sucedía con gran parte de las ideas que vengo desplegando, formaba parte de dinámicas más amplias²⁴⁵, aunque se declinara de manera particular en estas redes, donde el militante o la militante no es más esa figura “que detenta la inteligencia del movimiento, que condensa sus fuerzas, que anticipa sus elecciones” sino quien “introduce una discontinuidad en lo que existe”, un/una militante “es un experimentador” (Lazzarato, 2006:205). También Holloway, en una formulación polémica pero que conecta con muchos de los planteamientos que vengo desgranando, decía:

La única manera de pensar en cambiar el mundo radicalmente es como una multiplicidad de movimientos intersticiales, partiendo desde lo particular. Es en los intersticios donde hallaremos la *gente común*, que son los héroes de este libro. [...] El cambio social no es

²⁴⁴ En inglés en el original: “For us, the figure of the para-ethnographer changes fundamentally the rules of the game for collaboration, and the mediation of ideas and sensibilities encompassed by and within the ethnographic exchange. We have no interest in collaboration as a “division of labor” among the investigators who control the design of a project, or as the basis for blending academic expertise, or as a gesture to a canonical interdisciplinarity. The point is, again, to integrate fully our subjects’ analytical acumen and insights to define the issues at stake in our projects as well as the means by which we explore them.” La traducción es mía.

²⁴⁵ Espai en Blanc publicó en 2011 un monográfico de su revista titulado *El impasse de lo político* en el que uno de los ejes de reflexión colectiva era la pregunta: “¿qué es para ti politizarse hoy?”. Parte de las respuestas, que dan una idea de esta redefinición de la militancia, están recogidas en un artículo del mismo nombre: http://www.espaienblanc.net/IMG/pdf/2_queesparatipolitizarse.pdf, y otros materiales complementarios pueden encontrarse en el blog: <http://politizarsehoy.blogspot.com.es/>. En la misma revista ver el artículo de Marina Garcés “Renovar el compromiso”, también en torno a estas cuestiones: http://www.espaienblanc.net/IMG/pdf/13_Renovarelcompromiso.pdf [consultado en octubre de 2013].

producido por los activistas, por más importante que pueda ser –o no- el activismo en este proceso. El cambio social es más bien el resultado de la transformación apenas visible de las actividades cotidianas de millones de personas. Debemos buscar más allá del activismo, entonces, para descubrir los millones y millones de rechazos y otros-haceres, millones y millones de grietas que constituyen la base material del cambio radical posible. (Holloway, 2011:23)

Es en cierto modo la misma idea que expresaba Silvia en su presentación, cuando afirmaba que uno de los aprendizajes centrales en la trayectoria de estas redes era haber entendido “que *la política no está en nuestras manos*; ‘en nuestras manos’ en determinados sujetos de movimientos sociales” y que perder esa centralidad como sujeto de enunciación “te obligaba de algún modo a salir fuera de ti, a contagiarte con otros, y a pensar que había que construir las cosas de otro modo, donde fueses capaz de escuchar lo que estaba pasando en lo social”. Y es, también, lo que enfatizaba Panzer cuando comentaba que era fundamental que se diera la posibilidad de pasar “de ser *movimientos sociales* a *movimientos de lo social*; es decir, que no tengamos que ser como grupos de especialistas que están pensando las cosas sino que realmente estemos personalmente cada vez más disueltos en dinámicas sociales más amplias”.

En el epígrafe siguiente vamos a ver en qué medida los y las integrantes de las ODSs consideraban que habían podido o no dar forma a esa *otra política*. Trazaremos a través de sus relatos un mapa de los puntos de tensión, las dificultades y los bloqueos más destacados; o mejor dicho, observaremos los distintos puntos de vista, las diferentes lecturas, que circulaban en relación a esos bloqueos, las preguntas y los debates abiertos, y los intentos de superar esos límites a partir de nuevas experimentaciones. Pero antes de terminar quiero insistir en que lo central en el *estilo de trabajo* de estas redes no era si determinadas herramientas estaban funcionando correctamente o no en un momento dado, sino el impulso colectivo hacia la redefinición continua de los lenguajes y las prácticas, y ésa es la razón por la cual un análisis que no atendiera a la dimensión de proceso sería muy pobre. Pantxo resumía esta idea con precisión cuando decía que en la política de la red de ODSs “lo programático está más ligado a la cuestión de cuáles son las prácticas de reinención de la organización y a cómo vamos transformando las maneras de hacer”; y es justamente eso lo que he intentado mostrar en este epígrafe, esas *formas de hacer* sobre las que Silvia afirmaba:

Lo que sí que se ha mantenido, y lo que ha sido muy, muy positivo, es que sí que creo que no hay vuelta atrás en esta idea de que es necesario –y además nos hace más fuertes, y le da una consistencia mayor a la política- hacer las cosas de este modo. Aunque quizás sea algo mucho más complicado de lo que pensábamos, pero sí que estamos en ello; o sea, cuando veo el Ferrocarril, por ejemplo, veo que hay una apuesta por esto. Entonces, con todas las dificultades que eso entraña, con todas las incertidumbres, con todas las dudas, por lo que te digo de que es un momento muy experimental, o sea, en realidad no hay fórmulas y entonces pues vamos probando, vamos viendo y tal. Pero, con todo eso, hay una apuesta clara de que hay cosas que ya no se pueden hacer como se hacían antes, que hay problemas que tenemos que abordar de un modo distinto.

7.3 La dificultad de construir movimiento. Los puntos de tensión y los bloqueos de la praxis. Notas desde el *impasse*.

La afirmación de Silvia que cerraba el epígrafe anterior era compartida en los diferentes nodos de la red: no hay vuelta atrás, las cosas no pueden hacerse *como se hacían antes*. La reflexividad autocrítica se situaba como una de las características fundamentales de esa *otra política*, de ahí que Pantxo afirmara que *lo programático es la reinención de las formas de hacer*. Y en ese sentido, los discursos de los y las activistas nunca giraban únicamente en torno a lo logrado –las posibilidades abiertas por el estilo de trabajo que estaban ensayando- sino que en todas y cada una de las entrevistas las reflexiones sobre los límites de la acción ocupaban un lugar central.

Como mencioné, en los relatos aparecían destacados distintos puntos de tensión, relacionados con la dificultad de construir alianzas entre precarios/as autóctonos e inmigrantes, con los obstáculos encontrados al intentar producir *lo común* entre sujetos, racionalidades y experiencias sociales que previamente no estaban en diálogo, y con los problemas para activar procesos colectivos a mayor escala, es decir, construir movimiento. Y estas situaciones iban a complejizarse en el marco de crisis económica, política e institucional que eclosionó a partir de 2008, y ante el que parecía –en el momento de realizar las entrevistas, entre diciembre de 2009 y octubre de 2010- que no había capacidad para articular respuestas ‘desde abajo’. Fueron unos años dominados por la sensación generalizada de estancamiento, que también afectó a las ODSs y que

aparecen descritos en términos de cierta parálisis de las herramientas, que ya ‘no funcionaban’, o al menos no lo hacían con la misma intensidad que antes.

En este epígrafe voy a detallar cuáles eran los puntos de bloqueo, los desajustes y las tensiones más marcadas, y cómo éstas eran explicadas por los y las integrantes de las ODSs. En cualquier caso, es importante entender que la sensación de parálisis expresada en las narraciones se desplegaba en un escenario de *impasse político* que excedía a la red de ODSs; «¿cómo es posible que con todo lo que está pasando, no pase nada?» era una de las preguntas recurrentes, y no me refiero solo a los encuentros entre militantes sino a los espacios más cotidianos: al ir a comprar el pan, en cualquier charla espontánea en el metro o el autobús, en los pasillos de la universidad, desayunando en un bar o en cualquier otra situación habitual y corriente. Esta pregunta –que circulaba entre el asombro y la impotencia, entre la perplejidad y la rabia- lo cubría todo, y como imagen resume bien la incapacidad que teníamos/sentíamos para leer *lo que (nos) estaba pasando* y para encontrar maneras de actuar que estuvieran *a la altura de la situación*.

¿A qué me refiero cuando hablo de un escenario de *impasse*? En el año 2009, los y las integrantes del Colectivo Situaciones publicaban *Conversaciones en el Impasse. Dilemas políticos del presente*, donde abordaban esta cuestión a través de una serie de diálogos con pensadores, pensadoras y activistas²⁴⁶ que provenían de trayectorias diferentes. En dicho trabajo, la figura del *impasse* se empleaba para nombrar:

- un tiempo *en suspenso*, una indeterminación, un presente situado “entre la ironía del eterno retorno de lo mismo y la preparación infinitesimal de una variación histórica”; una temporalidad radicalmente ambigua donde la acción colectiva parece clausurada/detenida/diluida/paralizada y, a la vez, completamente abierta “a todos los tonos y derivas posibles”;

- un *estado de ánimo histórico*, un campo de frustraciones y expectativas, de inquietud y malestar, que suponía “un desafío para la imaginación teórica y la sensibilidad de nuestras prácticas, y una invitación a recrear, en base a ellas, una nueva gramática política”;

²⁴⁶ Ver: <http://tintalimon.com.ar/libro/CONVERSACIONES-EN-EL-IMPASSE/> [consultado en octubre de 2013].

- un marco en el que la *palabra política* entra en crisis, los enunciados circulan *sin peso* y las categorías *resbalan, no dicen mucho*; una desorientación, una crisis de los espacios colectivos de enunciación que va a provocar que “por más que el lenguaje sea de lucha, puede no pasar ninguna lucha por ese lenguaje”.

Junto a estas imágenes, en las conversaciones planteadas en el libro Escobar afirmaba que el impasse nos coloca “ante una situación en que el lenguaje limita nuestros intentos de imaginar otras formas de pensar, ser y hacer; nos atrapa en las del pasado” (2009:261); de manera parecida, Negri apuntaba que “la imagen del impasse es también la de un cierto agotamiento de la imaginación política y, por tanto, una falta de imágenes y lenguajes para poder pensar lo que vendrá y para fabular el presente” (2009:211); y finalmente, en la misma línea, Hardt resaltaba que el impasse es “caminar en la niebla” (2009:241), sin saber cuáles son las coordenadas del campo político, pero remarcaba la dimensión productiva que está presente en dicha ambigüedad, ya que si el impasse es *un momento en el cual los conceptos ya no funcionan más* entonces es, simultáneamente, una oportunidad de apertura y de creación conceptual. En este contexto, la propuesta que hacían desde el Colectivo Situaciones era evitar el impulso de cerrar esa indeterminación agarrándonos a supuestas certezas pasadas, y en su lugar, *sumergirnos en ese medio ambivalente*. Apenas dos años más tarde, a comienzos de 2011, desde Espai en Blanc dedicaban un monográfico de su revista a *El impasse de lo político*, una figura que describían como *el peso de la realidad*, la imposición paralizante del ‘esto es lo que hay’; y en el prólogo de dicho trabajo proponían también *atravesar el impasse*, y añadían:

No sabemos si realmente hay un despertar político, no sabemos si algún día podremos cambiar el mundo, pero lo que sabemos es que no queremos este mundo que nos ahoga en su descomposición. Encarar el impasse supone no engañarse con grandes relatos emancipatorios, pero sí creer firmemente en lo que hacemos, ser capaces de conferir a nuestras ideas la fuerza del hambre. Dudar para poder avanzar hacia adelante, no para retroceder. Supone, sobre todo, no reconocerse en el papel de víctima. Hacer lo que decimos porque en lo que decimos nos va la vida, aunque no tengamos las palabras justas y adecuadas para decir lo que decimos. El impasse es también una crisis de palabras.²⁴⁷

²⁴⁷ Ver: <http://www.espaienblanc.net/Prologo-el-impasse-de-lo-politico.html> [consultado en octubre 2013].

Estas reflexiones en torno al impasse muestran el fondo sobre el que se despliegan gran parte de las preguntas y discusiones que voy a presentar a continuación. Pero antes de comenzar quiero retomar lo que dije en la introducción, y advertir que tanto este epígrafe como el posterior marcan un cambio en el ritmo del relato. Si hasta aquí hemos visto a las redes *en movimiento* –su trayectoria, su formación y su expansión- lo que describiré a partir de este momento es el paisaje del impasse, la sensación de parálisis, y eso tiene consecuencias en los discursos. No nos hablan ya de cómo han logrado fugarse de determinados bloqueos sino que se van a expresar *desde dentro* del bloqueo, y ahí emerge necesariamente un tono colectivo menos fluido, más trabado, donde parte de la frescura de la experiencia se pone en suspenso. Las imágenes y discusiones se repiten, y puede parecer que no se avanza; pero es que justamente eso es el impasse, ese bucle indeterminado. Y aquí no vamos a ver cómo se sale de dicha situación (eso sucederá en el siguiente capítulo), sino que el objetivo es señalar las distintas posiciones que había al interior de la red en torno a dicho impasse, y que reflejan a su vez preguntas que son fundamentales para entender la acción colectiva hoy.

Dicho esto, quiero centrarme ya en las narraciones de los y las integrantes de las ODSs, donde el primer problema compartido que nos encontramos remite a la cuestión de la escala y la potencia de las intervenciones, una situación que Bea resaltaba apuntando “el desfase entre lo que efectivamente conseguimos y lo que decimos que queremos; quizá sí que estamos muy, muy, muy en lo micro”, una dimensión desde la que “hay batallas concretas que se ganan, pero claro, contra la Ley de Extranjería o contra el régimen de fronteras pues nos quedamos en una cosa muy pequeña”. De manera similar, Panzer valoraba positivamente los ‘circuitos de protección’ creados a través de los dispositivos de las ODSs, pero subrayaba también las carencias en la “dimensión de movimiento, de estar en la calle, que es fundamental”, y la necesidad de extender la auto-organización y de pasar “de esta comunidad de base y de la comunidad reivindicativa más de campaña y tal” a la creación de “comunidades de lucha” más fuertes. Una idea que hacía suya Pantxo cuando hablaba de la importancia de ser capaces “de establecer determinados cambios, determinados puntos de no retorno” a través de una práctica política que no se quedara en ese plano más micro, más molecular, y ponía como ejemplos a seguir la propia campaña por la despenalización del top-manta o las acciones de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. Por su parte, Diego afirmaba que en el contexto de crisis la

utilidad de estos dispositivos era aún un interrogante, ya que “hacemos muy bien el trabajo de base pero todo eso tiene que redundar en ganar, en avanzar y en conquistar derechos”, una dimensión que en gran medida estaba aún por verificar. Volviendo al nodo de Barcelona, Raquel situaba sus sensaciones entre el *desánimo* y la necesidad de reconfigurar las prácticas, retomando las reflexiones que antes mencioné sobre la fragilidad de estas experimentaciones. Y finalmente, Amanda expresaba su sorpresa por el escaso grado de respuesta –el alto nivel de contención social- que estaba habiendo ante la crisis, y afirmaba que en cierto modo estas redes tenían un papel que jugar en esa situación, “no en términos de canalizar el malestar general de la sociedad española, sino de ir buscando cuáles son las pequeñas fisuras donde de alguna manera ese malestar que detectas lo puedas canalizar hacia protestas concretas”, es decir, demandas conquistables desde las que ir construyendo movimiento; pero añadía que:

Nos cuesta enganchar, nos cuesta interlocutar con el afuera si salimos de nuestro ámbito de actuación; por ejemplo, para mí algo bastante sintomático con el tema de inmigración es que no hemos tenido capacidad para articular una respuesta a la propuesta de modificación de la Ley de Extranjería, se han hecho protestas puntuales, se han hecho movilizaciones descentralizadas, pero no se ha tenido la capacidad de articular una movilización potente contra esa reforma.

Pero claro, no es sólo una cuestión de responsabilidad nuestra, en el contexto de crisis se han generado todas las condiciones para desmovilizar a la gente: «tú preocúpate de salvar tus castañas que no estamos en un momento como para que te puedas permitir quedarte fuera», ¿no?, o sea, dentro de la crisis de la escasez que nos han querido vender «lo que hay es para el primero que llegue». [...] Pero en tanto no articulemos movimientos que den respuesta a eso, la gente va a seguir viviendo en la impotencia: «vale, que sí, que esto es una mierda, que es lo que nos ha tocado vivir... pero es que no hay otra», y si no vislumbras que hay otra manera de vivir las cosas... Pero es complicado, nosotros no hemos sabido, mira que nos lo hemos planteado con relación al tema de las hipotecas o al tema del trabajo, y no hemos tenido la capacidad de articular ningún tipo de movimiento sólido en torno a eso más allá de seguir haciendo el trabajo que ya hacíamos, pero que entendíamos que en este contexto necesariamente tenía que multiplicarse. Y no, no hemos sabido leerlo; pero eso no significa que se haya cerrado ninguna puerta,

que es la otra parte que tenemos que pensar: ¿qué es lo que no hemos podido ver?, o ¿qué es lo que no hemos sido capaces de hacer? Sin grandes pretensiones, ya digo, porque... somos los que somos.

Manteniendo estas reflexiones como trasfondo, una segunda cuestión que aparecía con nitidez en las entrevistas era la diversidad de opiniones sobre el grado de desarrollo de la hipótesis de construcción de alianzas entre precarios/as autóctonos y migrantes. Aquí es importante recordar las diferencias existentes entre los nodos; no puede ser igual la lectura, por ejemplo, de la ODS de Seco o de la ODS de Sevilla que la realizada desde el Punto Mantero –Asociación de Sin Papeles de Madrid o desde la Red de Apoyo a Sin Papeles de Zaragoza. Pero dicho esto, sí que es posible señalar algunas preocupaciones comunes, aunque se declinen de manera distinta en cada dispositivo.

Por un lado, relacionado con lo que antes nos decía Amanda, y conectando también con esa imagen del *déficit de participación* que planteé en el tercer capítulo, en las entrevistas son recurrentes las referencias a la dificultad de conectar y articular una dimensión colectiva y de movilización con lo que podríamos llamar el ‘precariado autóctono’. En este sentido, hablando sobre los problemas para establecer dicha conexión, Nico planteaba que:

En el caso del precariado autóctono nos encontramos con una situación en la que era muy difícil hacer un cuadro de situación general, donde realmente cada situación era un mundo en sí, con una subjetividad además que estaba realmente muy lejos de lo que era pensarse en términos colectivos, pensar en que el problema se puede resolver en términos políticos. Nos encontramos con eso, con una generación muy lejana a cualquier articulación colectiva o a cualquier idea de que la lucha o la movilización o la acción colectiva pueden realmente cambiar la propia situación. [...] ha sido mucho más complicado de lo que esperábamos por lo que te digo, por este proceso de segmentación, de fragmentación, donde realmente ha sido muy difícil poder poner en marcha los espacios colectivos para discutir estos temas.

De manera similar, cuando Diego hablaba de la complejidad de tejer una vinculación política con ese ‘precariado autóctono’, decía:

Nosotros hemos discutido mucho por ejemplo cómo hacer que funcionen las ODSs, o la ODS de Seco en concreto, como un referente para la gente que está en colectivos precarizados, colectivos en lucha, que eran los arqueólogos, la gente de intervención social y los arquitectos, que son tres colectivos que han estado y están en lucha²⁴⁸, bueno, y los becarios también, y que además obedecen un poco a nuestro perfil [risas], ¿no?, gente universitaria y tal. Pero es que es un problema que yo creo que nos supera a nosotros, es un problema también del sindicalismo, o sea, esos son debates que deberíamos tener nosotros con la CGT, deberíamos tener –en serio– sobre qué suponen los centros sociales en esos procesos de autoorganización y qué dejan de suponer, cuándo son útiles, cuándo no son útiles. Yo creo que la ODS, siendo humildes, ahí se queda muy corta.

Eso en cuanto a la gente, digamos, precarios más organizados y más parecidos a nosotros; luego todo ese gran fenómeno de la precariedad donde están implicados pues la juventud, las mujeres, tal y cual, españolas y españoles –más allá de nosotros, que también somos precarios españoles–, como los ‘no politizados’ o así, pues... ¡es tremendo!, ahí hay una brecha realmente gigantesca, ahí tenemos problemas graves. Pero en el fondo me preocupa menos porque, bueno, es un problema cultural, o de clase, incluso, ¿no?; sí que me preocupa más el problema de la intervención social, todos estos colectivos con los que tenemos muchísimo en común, vamos, que somos nosotros, o sea, muchos compas de la ODS son currantes de la intervención social –que está patas arriba ahora mismo en Madrid– y no terminamos de verificar por ese lado la ODS.

Y por su parte, Bea insistía en que lo que se buscaba era esa alianza precario-migrante, pero añadía que:

Hemos intentado hacer organización de trabajadores precarios en el sector de la intervención social; en Madrid hubo un grupo que se llamaba Arquitectos Explotados que consiguió bastantes cosas, otro de arqueólogos que también estaban formando una asociación, estaban además los Becarios Precarios que es

²⁴⁸ Aunque llevan mucho tiempo sin ser actualizados, aún pueden encontrarse blogs relacionados con estos procesos; ver: <http://trabajadoresintervencionsocial.blogspot.com.es/>, <http://porsicierran.blogspot.com.es/>, y <http://arquitectosexplotados.blogspot.com.es/> Para la Federación de Jóvenes Investigadores / Precarios, ver: <http://www.precarios.org/Quiénes+somos> [consultados en octubre de 2013].

una organización mucho más grande, y estos de intervención social –que yo participaba- e hicimos algunos encuentros, un poco ver qué precariedades nos atravesaban, qué formación se necesitaba, qué vínculos había con los sindicatos, o sea, algunos encuentros así de reflexión, pero tampoco fue a más. Y la verdad es que es mucho más difícil, o me ha parecido mucho más difícil, organizarnos sindicalmente o parasindicalmente que el trabajo de extranjería, que en el fondo es un sector mucho más definido, con una ley más concreta y con unas posibilidades de lucha también mucho más... que a lo mejor es porque lo hemos trabajado más y entonces nos resultan evidentes y no lo son, pero bueno, de alguna manera: conseguir los papeles, conseguir las renovaciones, contra las redadas, contra los centros de internamiento... El mundo de la precariedad laboral es mucho más difuso. Los intentos que hemos hecho en la asamblea de intervención social por ejemplo, pues mucha fragmentación, en el fondo no conocer bien el sector, hubo algunas movilizaciones por el convenio que luego se impugnó y nos estuvimos juntando como año y medio o algo así, cada dos semanas, gente de distintas subcontratas de servicios públicos, pero no... no tiró para adelante.

Pero si por un lado tenemos esta dificultad de conexión con el ‘precariado autóctono’, por otro lado vamos a encontrarnos con que, por defecto, serán los y las migrantes (y de hecho, algunos/as migrantes más que otros/as) quienes se vinculen a las ODSs. Aquí de nuevo la casuística es muy amplia, y es imprescindible considerar las diferencias de partida entre los nodos, sus diversos orígenes y trayectorias. Tanto el Punto Mantero como la RASP de Zaragoza nacían específicamente como espacios de encuentro y de trabajo con inmigrantes sin papeles, así que su realidad es muy particular desde el principio. La dinámica que estoy presentando está más relacionada con los nodos que comenzaron a funcionar sin tener unos objetivos tan definidos, donde la ODS se puso en marcha con la hipótesis de las alianzas precarios/as-migrantes en la cabeza pero sin cerrar mucho la propuesta, porque la idea era justamente que sería la realidad la que marcará los pasos, y que sería la propia gente que fuera llegando la que definiría las características de cada nodo, y no al revés. Y por lo tanto, se ponían en funcionamiento desde esa idea de ‘a ver qué pasa’, y según las entrevistas *lo que acabó pasando* en la mayoría de los casos es que el trabajo se concentró en cuestiones vinculadas con

migraciones: asesoramiento y acompañamiento a procesos de autoorganización de sin papeles, clases de castellano y catalán, campaña contra los CIEs, acciones contra las redadas y las expulsiones, talleres de derechos para personas migrantes, campaña por la despenalización del top-manta, relación con trabajadoras domésticas, etc.

En este marco, Pastora comentaba por ejemplo que al empezar con las actividades de la ODS en Sevilla no había un plan previo, sino que “abres las puertas y empieza a llegar gente, nunca pensamos qué tipo de perfil iba a ser”, y que a lo largo del tiempo lo que ha ocurrido es que el noventa y cinco por ciento de los casos son casos de inmigración, y explicaba:

La ODS no era una oficina para inmigrantes, aunque en el imaginario de la ciudad de Sevilla la ODS es la oficina de los inmigrantes. No era eso, ésa es la gente que empezó a llegar. Lo cual para nosotros es un termómetro de la realidad, ¿no?, de qué población se está quedando fuera de los cauces normales de información, qué asesoramiento no se está recibiendo en ninguna otra parte, en ninguna institución, en ninguna administración, en ninguna ONG, en ninguna asociación.

También desde Sevilla, Carlos decía que si casi todo el trabajo ha acabado centrándose en inmigración es porque era la población que más necesitaba o que más demandaba una herramienta como ésta, pero reafirmaba que la idea inicial no había sido ésa:

De hecho aquí se crearon un eje de precariedad y un eje de inmigración, y el eje de precariedad no acababa de arrancar y el de inmigración ya rodaba por sí mismo. En el eje de precariedad constantemente eran idas y venidas, y siempre aplazando los momentos: «bueno, ya nos reuniremos, ya haremos esto, ya no sé qué», pero realmente no arrancaba; y eso a pesar de que por ejemplo en 2005-2006-2007 lo pusimos en práctica con el May-Day, ¿sabes?, pero desde el 2007 hasta el 2010 básicamente nos hemos centrado en el tema de inmigración.

Por su parte, Pampa desde Carabanchel planteaba que la idea inicial de la ODS era crear ‘espacios mestizos’, no se pretendía trabajar exclusivamente la cuestión de la migración, pero añadía que “lamentablemente terminás dedicando gran parte de las horas a temas migratorios empujado por una realidad maldita, que es la que tenemos en España respecto a este tema”. Y Armando, llegando al mismo sitio pero desde un camino

distinto (que además daba pistas de las diferencias existentes entre unas ciudades y otras) señalaba que también en Pamplona/Iruña la práctica aún incipiente de la ODS estaba más orientada hacia los y las inmigrantes, y decía:

Eso es así, número uno –yo creo- por intereses propios; y número dos porque, no sé, yo por otras ciudades que conozco, aquí no encuentro ese espacio precario, no es tan fácil verlo, o sea, aquí hay mucho empleo de fábrica, cierto curro estable, un paro que ha sido cero técnico durante años, ¿no?, aunque ahora ha subido, hay ERES y tal, pero son otras problemáticas que ahí sí que funciona en cierta medida el sindicalismo clásico, ¿no? Hay una parte importante, o igual el porcentaje digamos de trabajos clásicos de fábrica es mayor que en otros lados, y entonces hace que sea algo... Yo no me imagino aquí un sindicato de telepizzeros, ¿no?, como puede haber habido en Cáceres, por ejemplo, sin irse más lejos; o sea, lo veo difícil, seguro que existen ese tipo de trabajos y tal, pero es como más difícil acceder a esa realidad.

Y desde Terrassa, Miqui apuntaba que la ODS *se ha venido definiendo sola*; y aunque él no estuvo en el inicio del proyecto, comentaba:

Por lo que me decían, cuando se abrió la ODS pues aquello era un poco a la expectativa, ver qué vamos a hacer, ¿no?, y las peticiones pues eran múltiples; claro, tú imagínate, abres una Oficina de Derechos Sociales y dices: «a ver, la gente, ¿qué problemas tiene?», y aquello se satura rápido, ¿no?, porque son todos, son todos. Imagínate, tema de vivienda, tema de precariedad laboral, ¡todos! Y luego se ha ido a parar adonde estamos ahora yo creo que por la participación muy dinámica sobre todo de la Asociación de Sin Papeles, que se han involucrado mucho. [...] Es decir, si hemos llegado a este punto, creo yo, es por el papel que han tenido ellos; de hecho, que estemos en estos temas y no en otros –que no cerramos la puerta a nadie- es porque los sin papeles se han metido fuerte, decidieron salir a la calle, protestar, movilizarse, porque hasta ese momento era un colectivo invisible, ¿no?, y toda la campaña de la despenalización ha ido porque ellos mismos han decidido protestar, y en esas protestas pues se han ido juntando con otros colectivos.

Y quiero mostrar ahora las reflexiones recogidas en las cuatro entrevistas que realicé en Málaga, un ejercicio que creo que puede ser interesante para ver la heterogeneidad de opiniones al interior de un mismo nodo. Por ejemplo, tanto Vane como Amanda señalaban que para la ODS era importante intentar romper la dicotomía entre ‘trabajo con inmigrantes’ y ‘trabajo con precarios y precarias’, que había que ir más allá y ser capaces de construir esas alianzas, ese *común* del que venimos hablando; pero planteaban también las enormes dificultades de llevar esa idea a la práctica cuando te encontrabas con migrantes sin papeles, una especificidad que situaba a estas personas en un plano muy marcado –a nivel formal, material y subjetivo- de subordinación, vulnerabilidad y ausencia grave de derechos, una localización que está, por utilizar de nuevo las palabras de Santos, *del otro lado de la línea abismal*. Como nos decía Vane en el epígrafe anterior, “el común es la falta de derechos, pero no es un común igual”, y sería esa particularidad la que habría llevado a la ODS a centrarse en un trabajo más vinculado con la migración. Coincidían también las dos en subrayar el papel protagonista que había tenido la Coordinadora de Inmigrantes en la creación de la ODS de Málaga, y ambas entendían que en cierto modo ése era también un factor explicativo que había que tener en cuenta; pero Amanda matizaba esta idea diciendo:

Yo creo que es una cuestión de responsabilidad nuestra, nosotros no hemos hecho realmente una labor de difusión de la Oficina de Derechos Sociales hacia el colectivo más precario, jóvenes a lo mejor con los que nos relacionamos desde el Centro Social o desde Precarios en Movimiento; o sea, que en realidad es una responsabilidad nuestra.

Por su parte, Nico planteaba que la práctica de las ODSs ha estado *mucho más poblada* de casos de extranjería por distintos factores, y uno de ellos es, sencillamente, que hay una mayor urgencia en relación a las situaciones de abuso y de explotación, de falta de derechos y también de falta de información, y por lo tanto es lógico que “cuando se abre el dispositivo muy rápidamente se llena de esos casos”. Además, destacaba que tanto la asesoría como los talleres de ‘conoce tus derechos’ son dispositivos que respondían muy bien a estas necesidades, ya que servían para ofrecer y compartir “información crítica, una información que no sólo informa sino que informa y abre una ventana hacia un posible, que no está dado sino que hay que inventarlo”, y que permitían –en el caso de

los talleres- articular conversaciones colectivas en torno a las diferentes problemáticas “y aprovechar esa instancia para hablar de luchas, para hablar de cómo cuando el derecho no llega la política puede llegar”. Y todo esto reforzado por el trabajo de la Coordinadora de Inmigrantes, que era un espacio de referencia en la ciudad, y que invitaba permanentemente a la autoorganización y a la utilización de los recursos y saberes de la ODS. Hablando justamente desde la perspectiva de la Coordinadora, Gerardo afirmaba:

Nosotros creemos que [la ODS] tendría que ser un instrumento político mucho más fuerte. Creo que si bien por un lado la hemos reforzado como Coordinadora, por otro la hemos debilitado. ¿Por qué?, pues porque al no tener la necesidad de salir a buscar, sólo espera, y se convierte sólo en asesoría y en instrumento de las cosas que organizamos. Para mí lo que falta es generar cosas independientemente, para que no sólo sea la comunidad inmigrante sino que también se acerque otro sector, que los sectores jóvenes, los sectores precarios se acerquen más a la ODS. Nosotros hemos capitalizado demasiado como Coordinadora, creo que le hemos quitado algo de oxígeno a la ODS, y creo que tiene que haber un momento en que los compañeros que están en ODS centren su atención en ODS, y no esperen al giro de Coordinadora para ir acompañando el giro de Coordinadora, sino que si bien van juntos, ¡desarrollando cosas los dos! Aunque hay que tener en cuenta que es muy complicado porque la mayoría de los compañeros que están en ODS están a la vez en sus trabajos, en La Invisible, en lo que generamos desde Coordinadora y en la asesoría de la ODS, entonces... es complicado.

En estos fragmentos observamos cómo por distintos caminos las diversas ODSs llegan a un mismo lugar; en la mayoría de los casos ésa no era la idea inicial, pero invariablemente es lo que acabó ocurriendo. La situación puede leerse como un *termómetro* de esa *realidad maldita*, determinada por un marco jurídico y socioeconómico que generaba dinámicas de inclusión subordinada y bolsas de ‘ilegalidad’, de no-ciudadanía, formadas literalmente por centenares de miles de personas; o puede leerse poniendo el acento en la falta de capacidad –o de iniciativa- para conectar y crear vínculo político con el ‘precariado autóctono’. Sea como fuere, y seguramente estamos ante una combinación de ambos planos, la imagen que planteaba

Pastora cuando decía que la ODS no era una oficina para inmigrantes *aunque en el imaginario de la ciudad de Sevilla la ODS es la oficina de los inmigrantes*, creo que define con precisión la complejidad en la que se mueven los nodos de la red. También Mario decía: “creo que nos están viendo como especialistas de migración”, añadía que la gente se estaba relacionando con las distintas herramientas de la red desde esa percepción, y comentaba: “pero es que nosotros, bueno, yo en mi caso, creo que no queremos ser especialistas en migración”. En un primer análisis podría pensarse que estas dos imágenes ilustran la pérdida –o el riesgo de pérdida- de ese horizonte/hipótesis de trabajo de las alianzas entre precarios/as y migrantes; pero, ¿cómo entienden esta situación los y las integrantes de las ODSs?

La primera idea que parece quedar clara es que no hay una visión única sobre este punto. En los nodos de creación más reciente nos encontrábamos fundamentalmente con dudas y con expectativas, ya que en algunos casos aún no había habido tiempo para valorar con perspectiva suficiente; así por ejemplo, Javi de la RASP de Zaragoza planteaba que el proyecto estaba en gestación, “todo está muy, muy, muy en el origen”, y desde ahí lo que hacía era preguntarse en voz alta si realmente tendrían “los recursos tanto propios como colectivos para llegar a abarcar algo más, que es un poco la idea –el sueño- de todos estos proyectos”; y desde el ‘Grupo de Migraciones y Precariedad’ de La Hormiga Atómica en Iruña/Pamplona, Luis decía que su idea era producir y explorar esos espacios y demandas comunes, esos vínculos entre personas migrantes y personas autóctonas, pero resaltaba que “si las experiencias veteranas de ODSs no están encontrando soluciones del todo satisfactorias, pues nosotros ya nos vemos venir que va a ser complicado, pero vamos, seguiremos intentándolo”.

Por su parte, en esas *experiencias veteranas* la discusión estaba abierta. Muchos de los relatos tendían a hacer visible y a poner en valor –sin negar las tensiones- lo logrado durante estos años de experimentación. Así, se expresaba que en relación a la situación de partida, es decir, a aquellas prácticas de las que estas redes en general y las ODSs en particular habían tomado la determinación de escapar, el camino recorrido era muy positivo: la red se estaba consolidando, se seguía construyendo comunidad política, y se nombraba una y otra vez como ejemplo el éxito del encuentro celebrado en Zaragoza, tanto por la cantidad de gente implicada como por la calidad de lo compartido; el *estilo de trabajo* se extendía, y había mayor capacidad de intervención e incidencia públicas, y

se ganaban pequeños –y no tan pequeños- conflictos, y aquí la campaña por la despenalización del top-manta era la referencia obligada; y se había conseguido, en mayor o menor medida, concretar la salida de los circuitos auto-referenciales de la militancia, desordenar ese perfil clásico de activista blanco/joven/universitario/urbano que era habitual en los movimientos sociales, y tejer esa política más de base y menos ‘simbólica’, más centrada en lo material y lo cotidiano.

Pero quiero insistir en que esa puesta en valor no implicaba ocultar los problemas que los nodos se encontraban en su práctica diaria. Por poner dos ejemplos sobre los que volveré más adelante, Amanda señalaba que tal vez la pregunta que había que hacerse no era si se trabajaba con migrantes o con autóctonos/as sino si los dispositivos que estaban funcionando permitían o no pasar de los problemas individuales a procesos colectivos de autoorganización en torno a distintos ejes (vivienda, papeles, trabajo, etc.). Y ahí es donde se insertaban los debates que presenté en capítulos anteriores en torno a la utilidad de la asesoría o la conveniencia de reducir su peso dentro de las ODSs y privilegiar en su lugar los talleres colectivos, ya que si no se va más allá del mero asesoramiento, decía Amanda, “el sentido político se pierde absolutamente”. O de manera similar, Diego apuntaba que el problema no era solo el paso de lo individual a lo colectivo, sino que también había que considerar que en todos los nodos de la red ese paso a lo colectivo, en los casos en los que se producía, se estaba dando con un perfil de gente muy específico: “el sujeto inmigrante más implicado son los subsaharianos, así de claro, quizá en Málaga un poquito menos, pero en el resto de sitios es así: los colectivos de manteros”, y subrayaba que “eso es muy limitado, estás hablando de inmigración y fronteras y te estás centrando en un colectivo que es bastante minoritario”.

Después retomaré estos dos puntos de tensión, pero lo que me interesa ahora es presentar algunos fragmentos que ilustran las diferentes percepciones que circulaban por la red, y que sirven para mostrar de nuevo la ambivalencia entre la celebración de lo ya logrado y la reflexión auto-crítica en torno a los límites de las prácticas puestas en juego. Así por ejemplo, cuando hablaba con Pampa sobre la tendencia a trabajar más en cuestiones vinculadas con la migración, y le preguntaba cómo vivía o cómo entendía él esa situación, me respondía:

Yo lo vivo con naturalidad, para mí no es un problema. Me jode que para alguna gente sea un problema, porque yo creo que no debe serlo; si el noventa por ciento

de tu actividad –o casi el cien, para ser sincero- te lo lleva la inmigración, ¡por algo será! Será porque estás viviendo una realidad donde, por un lado, dentro de esa precarización el tema migratorio es el más complicado, y por otro lado porque el resto de precarización –diríamos- a nivel local o lo que fuera, la gente no acude a estos espacios, quizá porque sigue respondiendo a las antiguas estructuras: va a un sindicato, tiene su partido político, o va a un abogado particular o su entorno de amigos o lo que sea, el camino que cada uno elija. Pero evidentemente si estás trabajando la migración será porque lo que más te llega es gente migrante, y aunque a vos no te guste que se instale esa idea, la realidad hoy es ésa [...] Entonces yo creo que no debe ser una preocupación, yo creo que más que nada expresa una realidad. Sí creo que puede ser una preocupación desde el lado que te decía del discurso: vale, ¿y por qué no viene esa otra gente?, ¿porque yo me estoy volcando en el tema migratorio, o porque mi discurso no ha logrado llegar a esa gente y que vea que en este espacio podemos luchar por esas otras cosas que también son comunes?, que además del tema migratorio podemos luchar por una reivindicación laboral, una reivindicación social o por lo que fuera, ¿no? Yo lo puedo ver como preocupación desde ese lado, de decir: «joder, mi discurso no está calando, no está llegando a ese otro sector que hay más allá del tema migrante»; pero en el día a día no lo vivo como un problema.

Por su parte, Miriam opinaba que en estos años el trabajo de las ODSs había avanzado mucho, se había logrado construir y dotar de consistencia a la red tanto a nivel estatal como a nivel madrileño (en torno al Ferrocarril Clandestino), estaban las campañas realizadas, los encuentros, los nuevos nodos que se sumaban, y se contaba además con las experiencias de las distintas asociaciones de sin papeles creadas en Terrassa, Sevilla, Madrid o Zaragoza; y destacaba que todo ese bagaje era muy positivo sobre todo teniendo en cuenta que se había tratado de un proyecto muy experimental, en el que al principio “no sabes qué va a ser, no tienes la menor idea de qué puedes salir de ahí”, y añadía a continuación:

No me acuerdo cómo me imaginaba que podía ser una ODS, pero yo creo que en muchos casos ha superado las expectativas. En ese sentido yo soy bastante optimista, porque hemos sido capaces de construir procesos muy bonitos; que

tienen un montón de carencias y de problemas, ¿no?, pero bueno, yo creo que sí, que ha habido cosas que... o sea, que tienes una noción ahí de comunidad que a mí me gusta mucho, súper cercana. Entonces ese espacio construido, no sé, yo me acuerdo hace un año o algo así, que a veces te parabas un poco, ibas a Seco y veías la cantidad de gente que había un miércoles y decías: «¡vaya!», ¿no?, porque son cosas que se van tejiendo ahí poquito a poco y que nunca te paras a pensarlo, y un día como que de pronto te situas fuera, lo ves y dices: «pues fíjate que todo el trabajo que hemos hecho sí que tiene sus resultados», ¿no?

Más adelante Miriam comentaba que tal vez donde las expectativas no se habían cumplido era en relación a la intervención más pública, a la consolidación como un sujeto más presente en la ciudad, y sobre todo en conexión con el trabajo vinculado a temáticas de precariedad. Una dimensión en la que –según ella– se echaba en falta “ese debate de: «bueno, y la gente que estamos aquí que tenemos papeles y tal, ¿por qué estamos aquí?, ¿de dónde venimos?, ¿qué nos mueve?, ¿qué problemas tenemos?»”; un análisis que se entendía que era importante hacer pero que se había ido dejando de lado, en gran parte, porque en el trabajo con los y las migrantes sin papeles la realidad cotidiana demandaba un grado de atención muy alto, algo que Miriam expresaba diciendo: “estamos todo el rato apagando fuegos; o sea, son cosas tan graves que a veces no te da tiempo para pensarte un poco, para pensarte con los otros, ¿no?”.

Y hablando con Panzer sobre el posible desequilibrio en la hipótesis de alianza precario-migrante, él hacía una reflexión que conectaba bien con algunos elementos que ya hemos venido trabajando, así como con otras ideas que veremos en profundidad más adelante, y por ello creo merece la pena presentar este relato en toda su extensión:

Yo creo que pasa, pero es un problema de perspectiva. En gran medida es cierto que los dispositivos que se han abierto tienen una presencia migrante bastante importante, incluso cuando se abrió lo de hipotecados la gente que venía eran inmigrantes también, porque en gran medida la composición más precaria de la población en Madrid son los inmigrantes [...]

Pero sí es cierto que las Oficinas uno de los peligros que tienen es el debate éste que siempre hay, como el ‘devenir ONG’ que a veces hablamos, ¿no?, que yo no creo que vaya a suceder pero que siempre está ahí el peligro. No porque tú lo

diseños así, sino porque mucha gente puede meterse dentro de la Oficina y ver esa dimensión, porque existe, ¿no?, tú puedes llegar a una ODS, meterte de profesor y olvidarte del resto, tú das tus clases, te vas y si te preguntan de otra cosa: «es que no tengo...». No tienes porqué tener mayor implicación, y así se puede dar esa relación que hemos llamado «la lógica de la red de apoyo», ¿no?; es decir, gente que está en una posición más o menos bien, militantes blancos de clase media, o no media pero más o menos bien, que ayudan, vienen a la ODS, nos juntamos, hacemos una reunión... Pero claro, eso tampoco es cierto del todo, porque por ejemplo en Seco, si cuentas como gente que viene a la gente migrante, pues claro que sucede; pero es que por ejemplo en la asesoría jurídica este año había tres chicas españolas y las tres estaban en paro, y las tres estaban sin casa, y las tres estaban... y también son problemas que se han hablado dentro de la ODS, no tenemos un dispositivo en el que esta chica llama por teléfono: «mira, es que estoy en paro y tal y a ver si me junto y podemos denunciar o hacer no sé qué», sino que, claro, esta persona llega a la asesoría y le pregunta al abogado sin pedir cita: «oye, mira, tengo este problema en el curro». Es decir, que nuestra red también es una red de nativos, y eso es algo que todavía no hemos explotado porque precisamente sigue el chip éste de la red de apoyo, que es algo que está en debate y que hay que cambiar. O sea, tú puedes decir: «joder, fíjate, veinticinco chavales de Senegal sin papeles se han juntado ahí, vinieron al carnaval, al encuentro de Zaragoza, a la mani de lo del top-manta, ¡qué subidón!, y tal»; pero claro, es que también tenemos veinte o veinticinco profesores blancos nativos con sus problemas, y es un reto que cuando alguien de estos tengan un problema entiendan la ODS también como su lugar de autodefensa. O sea, que no es que el profesor llega, da la clase y se pira, sino que el debate es que él también es parte de esta red de autodefensa, y por lo tanto es una red también nativa, lo que pasa es que... por eso te digo que es un problema de perspectiva, ¿no? Sería muy doloroso ver que un profe tiene un problema y se va a un sindicato, ¡pero chico, si tienes un abogado de tu misma organización aquí los miércoles, lo sabes, te lo hemos dicho mil veces!

Pero claro, también es cierto que los migrantes tienen... es una multiplicación de problemas, yo qué sé, sólo el otro día salieron dos o tres: a una chica que va a la

guardería y la trabajadora social le dice que no se ha enterado bien porque lleva el velo, porque lleva el hiyab... es que tío, ¡es que esas cosas!, «tú es que no oyes bien, porque como llevas el velo no te has enterado, entonces te has quedado sin tus puntos y tu hija no puede ir a la guardería», o «como sólo tienes la tarjeta de residencia porque has venido acompañando como mujer de alguien que trabaja, pues lo que tienes que hacer es quedarte en casa cuidando a tu hija y ya está, ¿para que me vienes a pedir una guardería?». Es decir, ese tipo de cosas; que son cosas que hasta ahora pasaban de manera masiva a población muy marginal dentro de la sociedad española –por decirlo de manera muy burda- pero que son cosas que cada vez se multiplican a sectores más amplios de la población, tanto inmigrantes como no inmigrantes. Cada vez más los servicios sociales, y la educación y la sanidad, se comportan como instituciones de excepción que se encargan de gobernar poblaciones que están ahí; que lo que quieren es: «¡vamos, fuera de aquí, usadlo lo menos posible, haced el menos gasto posible, estad esperando lo máximo posible, no nos deis demasiado la tabarra!». Cada vez más se ven procesos fuertes de dualización de la ciudad, cada vez más hay una depauperación de ciertos sectores de la población más grandes, ¿no? Y además en estos dos años se ha visto, antes en la ODS pues por ejemplo el problema del paro... estábamos más en el paradigma del precario que tiene un curro de seis meses, luego me voy dos meses de viaje, luego vengo y milito a tope durante un año porque he tenido paro, he acumulado pasta o lo que sea; y en estos dos años se ha empezado a notar ya el tema del paro, o sea, hay gente que: «oye mira, es que llevo seis meses buscando curro, ¡y es que nada!». Entonces las Oficinas, ahora que están en esta primera fase de formación, tienen la obligación de ponerse las pilas con eso, o sea, de entenderse como una organización de migrantes y también de nativos; no como una organización que pone dispositivos para encontrarse con inmigrantes, sino realmente creernos la hipótesis precaria-migrante en la cual cada vez la mezcla es más... ¡es más evidente y más bestial también!, porque es que cada vez hay más uniones, ¿no?, más puntos de encuentro en este tipo de cosas.

Y quiero acabar estos comentarios sobre las dificultades en esa alianza precarios/as-migrantes, con las palabras de Marta, que desde la experiencia de la Agencia Precaria, el Punto Mantero y el Ferrocarril Clandestino, planteaba:

Yo creo que ahora estamos ya tan centrados en el trabajo con migrantes que lo otro es más difícil, pero en un principio la cosa sí que estaba abierta, ¿por qué esa búsqueda ha cuajado con migrantes, y no con otro tipo de grupos? En nuestro caso también cuajó con el Foro de Vida Independiente, que ha sido una alianza muy importante y que en su momento funcionó mucho, ahora está un poco más estancada [...] Pero, ¿por qué cuesta más que cuaje con precarios de otros sectores?; es algo a preguntarse. Yo también creo que uno de los motivos de que no haya cuajado es porque quizá el dispositivo asesoría y clases de castellano no es el mejor para precarios autóctonos, yo creo que habría otros dispositivos, el centro social es un mejor dispositivo, por ejemplo, pero genera otro tipo de cosas. Y sí que es algo a pensar; por ejemplo, a mí ahora me preocupa que en el terreno de la emigración... a ver, yo creo que no se puede estar a mil batallas a la vez, y que hay veces que la preocupación de: «¡ah!, estamos en esto pero no en aquello», me parece que no es útil, y que hay que ver más bien lo potente de la situación en la que estás y cómo transversalizas con otras, y cómo –por supuesto- no te pierdes las olas de movilización más generales, ¿no?, de esas no desengancharse del todo, no vas a estar con tu microcolectivo y de pronto resulta que está el país o el continente patas arriba. Pero con la cuestión de nuestro trabajo con inmigrantes sí me parece un problema acabar siendo como una especie de minoría biempensante que la mayoría de la población autóctona ve como unos tontos que: «bueno, están en eso porque como tienen la vida resuelta». Entonces me parece importante empezar a crear alianzas en otro sentido, y ahí volver a tematizar la cuestión de la precariedad, pero creo que nos falta pensar el dispositivo concreto para eso, que aún lo tenemos que ver. Y ése yo creo que es uno de los debates importantes en el Ferro, sobre todo ahora en momentos de crisis donde la cosa se va a poner bastante jodida, y para todos.

Ante la percepción de estos desequilibrios se fue activando cierto nivel de inquietud, una tensión más o menos nítida dependiendo de cada nodo, una sensación compartida

que expresaba una preocupación y un impulso por experimentar con nuevas prácticas y herramientas, por reformularse las preguntas, y por ensayar otras líneas de trabajo. Pero aquí aparecían dos tipos de obstáculos. Por un lado, no había aún pistas claras, ni reflexiones colectivas suficientemente elaboradas, como para imaginar ideas y dispositivos concretos que permitieran avanzar en la dirección deseada; y por otro lado, había límites materiales muy reales. Como dije en capítulos anteriores, las ODSs son un dispositivo *contra* la precariedad *desde* la precariedad; los recursos, las personas y el tiempo con los que se cuenta son reducidos, y el trabajo que se lleva a cabo absorbente y muy intenso, con una carga emocional fuerte y con situaciones de gran urgencia que demandaban mucha atención, lo que a su vez dificultaba enormemente dedicar energía a esas reflexiones colectivas que antes decíamos que habrían sido necesarias, en una especie de círculo vicioso que resultaba complicado romper. En relación a esta precariedad del dispositivo, Miriam por ejemplo planteaba que “el cuerpo no te da para todo y el tiempo tampoco, con el día a día que tenemos bastante es que van funcionando las cosas”. Y de manera similar, Nico comentaba:

Es un problema de nuestro perfil o de nuestra trayectoria política, no sé, un problema estructural de recursos que ha hecho que el trabajo esté siempre muy precarizado, muy estresado, muy cargado de una militancia muy dura; porque claro, abrirse a lo social implica tomárselo en serio, no podés simplemente hacer un gesto, es decir, hay que acompañarlo, hay que estar encima, el teléfono sonando a cualquier hora, yendo a visitar gente, haciendo diez mil reuniones. Es una militancia densa, dura, en ese sentido. Y actualmente no hemos conseguido poder estabilizar ese mecanismo con ciertos recursos que garanticen que eso funcione mejor. [...] Vos sabés que generalmente en estas redes hay varias velocidades, ¿no?, está la velocidad de la urgencia, de la casuística, de esta precariedad que te digo de saturación, que es un tiempo muy acelerado, muy loco, que deja muy poco tiempo para una mirada proyectual o de tendencias, de prever a medio plazo, de poner en marcha mecanismos que nos saquen de ahí, es muy difícil por eso. Pero después hay un tiempo más lento que generalmente tiene que ver con los encuentros, o con los espacios de razonamiento teórico que emergen de las ODSs, porque eso también creo que es muy importante; bueno, de alguna manera el caso del Ferrocarril Clandestino en Madrid y su articulación en torno al

Observatorio Metropolitano, los tiempos que hemos podido redactar, narrar, reflexionar en términos de una mirada más reflexiva y más analítica y no tanto de relato de la experiencia, de cómo nos está yendo y tal. Hay un tiempo más lento que permite ver eso. Pero en el último encuentro que tuvimos de ODSs salía este problema de la saturación, este problema de que tenemos que encontrar la forma de respirar un poco, de salir de esta dinámica del inmediatismo y poder pensar un poquito más en proyección pública, en dejar más tiempo y más recursos para los talleres y no tanto para los casos individuales. Y sí hay un nivel de reflexión, lo que pasa que muy marcado por la vorágine de la militancia, que vos sabés que es un tiempo muy intenso, muy estresante por momentos, que tiene ciclos muy locos, muy acelerados, dos, tres meses de locura, después hay un tiempo más lento donde se razona, se escribe... Va un poco en esas dos velocidades.

Por otro lado, en relación a cómo imaginar los dispositivos que posibilitaran caminar en otra dirección, Mario planteaba que las ODSs tenían inicialmente el objetivo de construir diferentes ejes de trabajo, pero que el tema de migración es “tan saturante” que no había permitido desarrollar otras líneas de intervención –otras patas, como él las llamaba-, y apuntaba que:

Nosotros estamos muy contentos con el trabajo que estamos haciendo, y de mantenerlo sin que nos desborde. Y luego lo de trabajar con otras patas sí que nos parece que tenemos que ser capaces... o sea, nos parece que es una problemática, o un deseo más que una problemática: nos encantaría hacer otras cosas y tener más potencia. Pero, claro, las ODSs se conforman como un estilo de trabajo que te lleva a unos ritmos, a una forma de hacer las cosas, a unos procesos, y tendríamos que ver cómo se hace eso. [...] Ahora mismo las ODSs son extranjera, entonces pensar otras patas es pensarlas con otra gente; o con la gente que está, quitar trabajo en extranjera y ponerlo en otro sitio, entonces eso hay que verlo. A nosotros en Carabanchel sí que nos gustaría que otras patas se trabajen por otra gente, o que gente de la ODS se meta con ellos en otras cuestiones, pero claro, pensando en la fuerza que tenemos, y en lo que estamos y lo que tenemos en marcha, que eso no es en plan: «me voy a otro sitio» así tan fácilmente. Entonces sí que nos gustaría pues agregar a través de las redes que tenemos en el barrio,

pensar qué se puede trabajar ahí a nivel de vivienda y precariedad sobre todo, sería muy interesante. [...] Entonces sí que hay un deseo de trabajar otras cosas, pero claro, sin la capacidad de hacerlo. Y a la hora de pensarlo la problemática sería: ¿cómo?; ¿cómo agregar a gente a la ODS para que trabaje otras patas?, o ¿cómo sacar a gente que está trabajando extranjería para que trabaje otras cosas y agregue gente ahí?, o ¿cómo hacerlo con otra gente sin ser ODS y que haya puntos de unión? O sea, que ya te digo que es todo es muy flexible, que la ODS no es un colectivo que aglutine luchas, ésa no es su función tampoco, o sea, que si queremos trabajar vivienda pues vamos a ver a qué gente le apetece trabajar vivienda, y eso pues que sea también un vínculo con temas de extranjería, que ese vínculo no se pierda. [...] No sé, tampoco pienso que sea una cuestión de agregación política de «¡precarios y migrantes uníos!», sino que es una cuestión de cómo se trabajan las cosas y qué puedes hacer en un momento dado. Se puede trabajar vivienda, temas de hipotecados, o un montón de cosas, pero claro, eso es ponerte a ver qué fuerzas tenemos, porque sí hay ganas de mezclar el tema de migración con otra línea de trabajo, pero hay que pensar que eso es un proceso que parte de lo que somos ahora, como cuando éramos muy pocos y pensando en salir del gueto, pues si queremos salir ahora hacia otras cosas hay que pensar cómo se vincula, cómo se van a poner fuerzas ahí [...] y el trabajo que hacemos cada día es un trabajo que te pone en tensión de capacidad física y de tiempo. No es una cuestión de limitación de perspectivas políticas, pero sí es una cuestión política en el sentido de dónde ponemos esfuerzo; si quieres hacer otras cosas y tenemos que quitar esfuerzo a esto, eso es una decisión política.

Y la misma complejidad se expresaba en la entrevista con Inés y Cristina, como podemos ver en el siguiente diálogo:

Inés: También se quería ver ahora si empezábamos a trabajar otras cosas o no, temas de vivienda, pero claro, es que tienes unas fuerzas limitadas, las destinas a una parte del trabajo o a otra, ¿no?, y entonces esa teoría luego aterrizarla en la práctica, ¿con qué herramientas la aterrizas?, ¿dónde consigues que pueda haber una confluencia real?

Cristina: Sí, bueno, hay ODSs que han trabajado más el tema de precariedad y así, pero el noventa y cinco por ciento de las fuerzas y de las energías han ido todo el rato a trabajar cuestiones de extranjería, por lo sangrante que es la situación, por el tema del CIE, o las redadas, o el tema de la gente sin papeles, los manteros. Y entonces lo que ha servido para articular a veces ha sido la condición de ser sin papeles o exinterno del CIE o no sé qué, pero: «partir de la posición de nosotras como precarias y que eso nos sirva a su vez para articularnos con ellas y con ellos y no sé qué», nunca, o sea, realmente este cuento no...

Inés: Yo ahí lo de la precariedad que más puedo ver es el grupo de los abogados que han montado una cooperativa; o sea, se ha creado a partir del Patio una cooperativa de abogados, que buscan la manera de conseguir tener un trabajo medianamente digno juntos. Entonces yo creo que eso es lo más real que ha salido, el resto se queda todo en intentos bastante abstractos.

Cristina: Yo creo que por parte de mucha gente sí que hay un deseo de trabajar otras cosas; o sea, que currar extranjería está muy bien, pero poder experimentar también esa herramienta o laboratorio ODS para trabajar otras cosas. Sí que hay un deseo por parte de mucha gente, pero no llegas porque... pues porque muchas veces las situaciones de la peña con la que curras es tan vulnerable, tan...

Inés: Y porque sales a las seis, a la siete, a las ocho de trabajar y te vas a la ODS, entonces pues es lo que hay. A no ser que cambiemos y que encontremos otra manera de funcionar y de sacar financiación y de liberar gente pues... la gente somos la que somos y podemos tener ganas de hacer doscientas mil cosas, pero a las nueve de la noche tampoco se rinde igual que a las once de la mañana.

Cristina: Y yo creo que en ese sentido sí que la realidad con la que nos hemos encontrado ha desbordado... o sea, es que la mayoría de las veces no estamos trabajando cuestiones de derechos sociales, es que muchas veces hemos estado trabajando cuestiones que son de tortura directamente...

Inés: Derecho a que no me peguen.

Cristina: ...derecho a que no me peguen, derecho a que no me deporten, derecho a que no me... así de claro, vamos. O sea, que cuando la realidad es ésa, pues dices: «pues sí, pues los derechos sociales y la precariedad vamos a ver si luego ya...», ¿no? Es que es un poco así, es que hemos puesto bastantes denuncias por el tema

de maltrato físico en el CIEs, o sea, que mucha fuerza se nos ha ido a cosas de ese tipo, que no es que estés hablando de derechos sociales, es que... Pero yo creo que sí hay un deseo de trabajar historias que vayan más allá de la extranjería.

Inés: Alguna gente, tampoco todo el mundo, yo creo que es bastante variado; somos mucha gente en la ODS. Sí hay gente que tiene ganas, y bueno, ahora estamos justo en el proceso ahí de tener un par de plenarios; tuvimos ya uno y el sábado tenemos la segunda parte, para definir un poco más, ver si le queremos dedicar ahora fuerzas a sacar algo más, trabajar algo que no sea migración, y ver si tenemos capacidad de hacerlo o si no... que tampoco es sacar una fórmula mágica del bolsillo.

Y para terminar con la presentación de estos fragmentos, quería añadir únicamente que este mismo problema de luchar *contra la precariedad desde la precariedad* estaba presente, con los matices que son obvios, en los discursos de Ahmed, Addoulaye y Badara. Valoraban muy positivamente lo conseguido, las movilizaciones, las campañas, el trabajo de los abogados y abogadas y de la asesoría, las clases de lengua, así como la red social creada, la posibilidad de habitar la ciudad de otra manera; pero los límites eran muy pronunciados. Por un lado, a la hora de intentar poner en comunicación –en encuentros físicos, no virtuales- a las distintas asociaciones de sin papeles, o a éstas con los otros nodos de la red de ODSs, los obstáculos eran evidentes, la ausencia de libertad de movimiento hace que cualquier viaje implique un riesgo; pero más allá de esas situaciones, en el plano cotidiano, el principal problema era cómo dotar de continuidad y consistencia a los proyectos cuando la prioridad del día a día en muchos casos estaba relacionada –directamente- con buscar los recursos que permitieran sostener la propia vida. Así por ejemplo, hablando sobre el número de personas que formaban la Asociación de Sin Papeles de Terrassa, Ahmed contaba:

Bueno, esto cambia cada día, a veces venimos treinta, otras veinte, otras quince, depende, pero siempre cambia de gente, los que vienen hoy, luego vienen otras... hay un pequeño grupo –podemos decir- de diez o así que son más regulares, pero los demás cambian, no vienen siempre. Depende de la situación, de dónde está, a veces te sale un trabajo de campo a Lérida o a Valencia, te vas tres meses, cuatro, y después cuando vuelve sí que sigue con la asociación. [...] Estamos siguiendo

luchar, el problema es que ahora... bueno, desde hace tres años siguiendo la misma rutina, hablar, reunirse, hay algunos que ahora se relajan un poco y quedan sin esperanza, que tienen más de tres años aquí y necesitan un contrato para poder regularizarse –lo que es casi imposible ahora-, y la gente... bueno, siguen sobre todo dentro de la esperanza de poder encontrar, con el apoyo de la asociación, con el apoyo de la gente que conocen, tener un contrato para regularizarse e intentar cambiar la manera de vida.

Y en el relato de Badara encontrábamos elementos muy similares. Cuando le pregunté si él pensaba que había cosas que no funcionaban bien en la asociación, respondía que “lo que no funciona es que a veces la gente se van fuera, se van por ejemplo a Almería, donde hay campos y así para buscar trabajo, o a veces salen afuera a otros pueblos para poder conseguir algo”; y comentaba que la asociación es útil por muchas razones, pero que “si estás viniendo siempre, siempre, y no tienes algo que puede tenerse su vida un poquito mejor... no vas a quedar, vas a salir fuera a buscar”. Y hablando de si había algo que en su opinión debería cambiarse en la ODS, me decía:

Yo creo que la organización. Lo que quiero yo es si podemos hacer un poquito más de la organización, pero yo entiendo que el tiempo no nos da, tenemos que hacer otras cosas, es como por ejemplo yo hoy si me sale algo, si alguien me dice: «vente a ayudarme con el taxi» y es hora de reunión yo no voy a estar, y también entiendo que ellos con sus trabajos también no pueden hacer todo, todo no pueden hacer mejor. Pero la organización si lo podíamos hacer un poco más sería mejor; yo siempre hablo del tema de la organización y de información para que lo que estamos haciendo se enteren la gente para que se incorporen, y sepan lo que estamos luchando y eso. Es que el que está y no sabe ni lo que hacemos cree que no puede estar juntándose con nosotros, pero si lo hacemos bien organizado, bien informando y tal, creo que así nos sale muy bien. Eso es lo que siempre digo a ellos [risas].

Y desde la Red de Apoyo a Sin Papeles de Zaragoza, Abdoulaye hablaba también de los problemas para informar a la gente de la existencia de la red y sus actividades, decía que se hacía un esfuerzo fuerte de difusión a través de la web y sobre todo de los teléfonos

móviles, enviando mensajes cada vez que había reuniones, pero que aún así la gente solía acudir a las cosas más concretas, desde las movilizaciones a las fiestas, pero que no era tan fácil que asistieran a las asambleas; y añadía:

Ahora tenemos casi quinientas tarjetas de miembros de la red, a veces la sala que hicimos siempre las reuniones se llenaba de gente, en el principio, pero poco a poco desaparece, poco a poco; a veces viene alguna gente o a veces no viene, la mayoría de los chicos se van a los campos, los demás se van a vender en las fiestas, pero en el invierno viene más gente porque en ese periodo no hay muchas ventas.

El entramado de posibilidades y bloqueos, de aperturas y cierres, de deseos y tensiones que he descrito en este epígrafe es, en definitiva, el mapa en el que se despliega la práctica de las ODSs, es el territorio que se camina cotidiana y colectivamente. En los diferentes capítulos hemos ido viendo cómo se tejían y destejían estos procesos a lo largo de los años, como iban transformándose. Siempre *en movimiento*. Todavía nos queda por presentar algún salto inesperado, pero eso será más adelante; ahora es necesario mostrar un último punto de tensión/discusión dentro de la red.

7.3.1 El riesgo del asistencialismo.

En el Mayo francés se decía aquello de: «todos tenemos un policía dentro, hay que matarlo», ¿no?, pues todos tenemos dentro un asistencialista que quiere cuidar a los negros, y hay que estar atento y preparado.
Entrevista con Armando

Este problema, que lo hemos repetido muchas veces desde la Declaración de los Indígenas, es que en un marco común, sea cual sea la voluntad de unos y otros, *no reina la igualdad*: serán políticamente privilegiados aquí quienes sean racialmente privilegiados en la sociedad.
*Houria Bouteldja y Sadri Khiari*²⁴⁹

Como consecuencia, primero, de que gran parte del trabajo acabara orientando hacia cuestiones relacionadas con la migración, y segundo, del hecho de que en su mayoría este trabajo junto y con migrantes se centró en personas ‘sin papeles’, que debido a su

²⁴⁹ Cita extraída de: “¿Para qué sirve el antirracismo universal?” (2011). Bouteldja y Khiari son integrantes del Partido de los Indígenas de la República, organización de carácter decolonial nacida en Francia. <http://www.decolonialtranslation.com/espanol/para-que-sirve-el-antirracismo-universal.html> [consultado en octubre de 2013].

no-ciudadanía viven cotidianamente situaciones muy marcadas de subalternización y vulnerabilidad, se fue instalando sobre las ODSs algo que podríamos denominar *el riesgo del asistencialismo*, y que en las entrevistas aparecía como uno de los puntos donde la discusión era más intensa. A continuación veremos fragmentos de discursos de los y las integrantes de las ODSs donde se habla sobre esta cuestión, y podremos observar las distintas perspectivas y los múltiples matices desde los que se entendía y se valoraba. Pero antes de mostrar dichos relatos, hay tres puntualizaciones que creo que es importante resaltar. La primera de ellas es que no se trataría aquí de *decidir* si las prácticas de las ODSs son o no asistencialistas, sino de señalar las coordenadas de un debate que estaba abierto al interior de la red, así como las diversas posiciones que se planteaban en el mismo; un debate que expresaba, de nuevo, el carácter reflexivo que define a estas experiencias: mantener activada la mirada autocrítica para cambiar la praxis cuando se bloquea (impulsar los talleres colectivos por encima de la asesoría individual sería un buen ejemplo de esta dinámica). La segunda es que, como he venido enfatizando a lo largo del epígrafe, la discusión crítica en torno a este punto ni impedía ni anulaba una lectura que pusiera en valor lo realizado hasta el momento; es decir, una cosa es estar atentos y atentas para (intentar) evitar que el riesgo del asistencialismo se enquistase en la práctica cotidiana, y otra muy diferente no dar la importancia que se merece al hecho de haber catalizado y acompañado procesos de autoorganización y lucha de inmigrantes sin papeles en Terrassa, Madrid, Zaragoza o Sevilla, así como las campañas, acciones, investigaciones y proyectos que se fueron desplegando en torno a esta realidad. Y la tercera idea que creo que es necesario desarrollar antes de comenzar, es la explicación de porqué el riesgo del asistencialismo es un punto de tensión tan intenso, algo que para cualquier militante resulta obvio, pero no tiene porqué serlo para todo el mundo.

Por decirlo de manera resumida, el asistencialismo vendría a ser la versión laica de la caridad; es una deformación de las políticas de intervención social en la que el vector que orienta la acción no es un concepto fuerte de justicia, sino un criterio difuso de solidaridad y de ‘ayuda’ al necesitado o necesitada. Sin duda esta aseveración podría discutirse, pero lo importante aquí no es si se está o no de acuerdo con la definición, lo que resulta fundamental es comprender que al interior del campo de los movimientos sociales el asistencialismo *es* una de las fronteras que separan las prácticas que van a

considerarse ‘políticas’ (transformadoras, emancipatorias) de las prácticas que no van a considerarse políticas (es decir, que se considera que no problematizan las situaciones de injusticia y que, por lo tanto, favorecen su reproducción). En los circuitos militantes, de los que las ODSs forman parte aunque a la vez construyan vínculos con otros espacios y realidades sociales, tildar a un movimiento o un proyecto de ‘asistencialista’ es desacreditarlo, es afirmar que lo que se está haciendo ahí *no es política*. Dicho más explícitamente aún: en este contexto, ‘asistencialista’ es un insulto, una acusación; el asistencialismo es *lo que hacen los otros*, principalmente las ONGs, no *nosotros*. Si las lógicas de autoorganización que están en el centro de la apuesta política de estas redes parten –por definición- de asumir la capacidad de agencia y de respetar la autonomía de los sujetos con quienes se trabaja, las lógicas de asistencia –paternalistas- serían en cierto modo su contrario. Lo que voy a mostrar ahora son las reflexiones que ha venido provocando este debate al interior de la red; ya sabemos que cada nodo es singular, y esa heterogeneidad va a afectar a la percepción que tenga cada activista; sin embargo, lo interesante no es buscar una postura compartida –por otro lado, inexistente- sino ver las preguntas que se abren a partir de estos comentarios. Cada relato aporta matices sobre la complejidad del trabajo común entre diferentes, que al fin y al cabo es la propuesta política que se está poniendo en juego; y al hacerlo expresa y refleja, desde procesos concretos y situados, interrogantes clave para las ciencias sociales contemporáneas, ya que como veremos las categorías de diferencia, identidad y colonialidad atraviesan continuamente estas discusiones en torno al asistencialismo.

Así por ejemplo, Diego planteaba que sostener las comunidades mestizas que se habían ido construyendo demandaba una labor intensa de traducción: “está el problema de la barrera cultural, la barrera idiomática, es un trabajo comunicativo que desgasta mucho, que dificulta mucho el dar ese otro paso de enunciación pública, del salir a la calle, el lado más reivindicativo”; pero apuntaba que se trataba, fundamentalmente, de un problema de tipo organizativo, y que la solución pasaba por encontrar “una forma de organización que sea efectiva, que resuelva, que tire para adelante sin imponer un desgaste muy fuerte”; y añadía:

A veces hay palabras ahí que más que ayudar, dificultan, ¿no?, entonces está la gran obsesión ésta con el asistencialismo, ya te habrán dicho, ¿no?, que además nuestros enemigos lo utilizan también para meternos caña, entonces eso... cuanto

menos se hable en esos términos mejor, porque es que es de estas palabras que al final acaban ocultando más que lo que muestran.

Una visión diferente era, por ejemplo, la que aportaba Pampa, quien insistía en que si bien el asistencialismo está muy alejado de las ODSs como propuesta política, luego la práctica cotidiana te situaba una y otra vez ante situaciones difíciles de gestionar:

A ver, desde el discurso somos cero asistencialistas, somos la hostia desde el discurso, en el discurso no somos ONG, somos... pero desde la práctica sigo sosteniendo que la realidad nos obliga en muchísimos casos a ser asistencialistas, meramente dar una asistencia a una problemática. Que yo creo que no está mal en tanto no pierdas de vista que no querés ser eso; o sea, yo creo que hay que marcar diferencias claras entre lo que vos pretendés ser y lo que la realidad te impone ser en muchos casos. Lo hemos vivido en el Centro de Internamiento, o sea, vas a buscar una denuncia política, hacés la cola donde están los familiares, te dicen: «a tal le han pegado», y vas a visitar al que le han pegado y vas a buscar una reacción de esa persona que te permita llevar una denuncia, y de golpe esa persona no quiere nada, pero te dice: «por favor vení a verme que no tengo quien me venga a ver», y decís: «¿qué hago?». No se consigue el lado político, pero una persona que está sesenta días presa sin que nadie la vaya a ver me dice: «por favor no me dejes sola, vení a verme», y paso a ser asistencialista puro y duro. Y voy en contra de mis principios políticos de lucha, pero no puedo ir en contra de mi humanidad básica, lo tengo clarísimo, ¿no? Yo creo que el asistencialismo viene porque la realidad nos está imponiendo ser asistencialistas.

Pero yo creo que no hay que tenerle miedo a estas cosas, es así la realidad: estamos trabajando en gran parte con el tema migratorio, muchas veces tenemos que ser asistencialistas porque la realidad te lleva a eso, ¡y todo bien!, ¿qué vas a hacer? Ya te digo, yo en el caso del CIE viví plenamente esa contradicción [...] Y creo que pasa por eso: porque aunque tengas que ser asistencialista no pierdas nunca de vista que tu proyecto va por otros derroteros, ¿no?; que es lo que sí nos diferencia de una ONG tradicional, que su objetivo es ser asistencialista, no es generar movimiento, no es generar una red donde todo el mundo participe, ¿no?,

su proyecto es: «yo te ofrezco algo, tú vienes y disfrutas de esto pagando una cuota o...», y nosotros no, nuestro proyecto es otra idea.

De manera similar, Sebas hablaba de la experiencia de la ODS Exit con el colectivo de sin papeles Nómadas del Siglo XXI²⁵⁰, y planteaba que era difícil escapar del riesgo del asistencialismo porque mucha gente que se acercaba a las ODSs lo hacía justamente buscando una solución inmediata a sus problemas; algo que no cuadraba bien con el estilo de trabajo ni con los objetivos de estos dispositivos, donde “lo que se quiere generar no es el «yo te doy esto» sino «esto lo hacemos juntos»”. Y añadía:

Este tipo de cosas son muy difíciles de hacer porque la gente viene con una cultura ya bastante arraigada de la política, de lo que entiende por política, que es: «el que sabe lo hace y yo, bueno, acompaño». Esto es algo que siempre se ha dado y creo que se va a terminar dando, pero hay que hacer el esfuerzo de no reproducir este tipo de cosas, aunque al final indirectamente se terminan reproduciendo, ¿no?, pero de alguna manera no fomentarlas, sino fomentar todo lo contrario e intentar impulsar que cada vez sean más los que se impliquen. Y no sólo el día que salimos a la calle, ¡no!, sino el antes, el entender el proceso, el hablar con diferentes actores sociales de la ciudad, porque eso también genera dinámicas personales donde uno se ve empoderado, se ve de repente que ya no tiene solo el círculo de la vida de ir a trabajar e irse a su casa, ¿no?, sino que ve cómo se mueve la cosa y tiene contactos y se amplía el espectro de lo que podía hacer al principio. No sé, un poco el ensuciarse las manos también hace que muchas dinámicas se cambien; y ya sólo conocer gente pues seguramente si eres un inmigrante hará que tu red social se amplíe muchísimo. Pero es bastante complicado introducir a la gente dentro de esa dinámica, básicamente porque también tienen una urgencia que es la de hacer dinero para poder sobrevivir; el tema es que, claro, hay momentos para hacer dinero y otros momentos para organizarte, porque si no, si te dedicas solamente a trabajar todos los días para sacar dinero y te quejas luego de que sos un precario y perseguido por la policía y tal, pues al final con quejarte no vas a cambiar esa dinámica. O sea, hay que

²⁵⁰ El blog del colectivo, con entradas entre 2009 y 2012, en: <http://nomadasdelsiglo21.blogspot.com.es/> [consultado en septiembre de 2013].

trabajar para cambiar esa dinámica, y eso lo tienes que hacer tú. Hoy por hoy nadie tiene la bola de cristal en la que, no sé, te decimos: «te vas a venir, te vamos a hacer el contrato y te va a cambiar la vida», ¡no, esto no pasa! Y muchas veces la gente se acerca por eso, o sea, ésa es la primera cosa, ¿no?, la gente cree que tú le vas a dar algo; y luego, cuando se da cuenta de que eso no va a pasar y que la movida es que se la va a tener que currar él, pues mucha gente deja de venir, deja de participar, y queda la gente, más o menos, que sí que entiende que puede llegar a pasar algo, que si se lo curra un poco... o que tal vez en un momento hizo el intento y vio que consigue algo que no es material pero que al final le sirve también para su vida, ¿no?

Por su parte, Juan destacaba que el papel de las ODSs es crear movimiento, autonomía, auto-organización y mencionaba que en los talleres él siempre decía: “estamos aquí para que uséis y abuséis de nosotros, pero no... que no sea yo el que os diga lo que tenemos que hacer”. En ese contexto, apuntaba que la Asociación de Sin Papeles de Madrid era una de las experiencias donde –en su opinión– sí se estaba logrando superar el asistencialismo: “los migrantes toman verdaderamente la palabra” y “los saberes técnicos están puestos a disposición de ellos, y realmente ellos mandan”; aunque puntualizaba que había matices, y que lógicamente “las cosas no son perfectas, los blancos mantenemos discursos técnicos que ellos no pueden mantener, y contactos con medios, pero realmente es de los ejemplos más horizontales que yo he visto”. Más adelante, planteaba que también había que aceptar que algunas de las herramientas no estaban funcionando desde lógicas de construcción de movimiento, y subrayaba que ahí se abría un escenario distinto:

Se ha convertido en blancos defendiendo a negros, que son negros además que no están politizados, que se les ha conseguido trabajo, se les está ayudando, y... Y como amigos yo lo haría, de hecho como amigos lo hago, pero no hay unos criterios políticos más allá de eso, no hay una línea. Sí, se van consiguiendo cosas, pero soy bastante crítico en ese aspecto. ¿Son ellos autoorganizados usando a los técnicos, y los técnicos hablando en un lenguaje para poder ser usados?, ¡no!, son los técnicos que han creado un grupo de ayuda, que lógicamente funciona porque da un servicio, son súper eficientes, van a comisaría, los sacan, han conseguido

que trabajen en la barra del centro social... Pero yo no los escucho ni discurrir, ni tomar parte; ha habido una campaña con lo del top-manta y son todos manteros, o algunos son manteros, y no estuvieron allí, que yo decía: «¡pero dios mío, si os va la vida en esto!».

En un momento de la entrevista Juan decía que era necesario diversificar las líneas de intervención, trabajar también otras problemáticas y no solo migración; y haciendo una referencia explícita a Foucault lanzaba una idea que me parece especialmente relevante para pensar estas situaciones que vengo describiendo, y afirmaba que el problema de la red era el siguiente:

Se trabaja muy poco lo constitutivo pero mucho lo represivo, porque lo represivo es muy fácil. Toda la dinámica de fronteras, de discurso, de discurso jurídico social y todo lo demás que se construye es muy difícil de combatir; ahora, cuando está el palo, cuando torturan, cuando... eso es muy fácil de combatir, pero también tiene sus limitaciones. Es muy bueno en cuanto a denuncia, en cuanto a agregar simpatías, pero muy limitado en cuanto a auto-organización. [...]

Es más, estamos haciendo precisamente lo que los técnicos que yo he criticado antes de las ONGs hacen, y es segmentar, dividir y tratar; yo quiero trabajar problemas laborales, y en los problemas laborales quiero tratarte como vecino, no como un migrante, aunque lógicamente tiene una especificidad. Se ha planteado el problema y siempre está como un objetivo saltarte eso, pero no se consigue [...] Ahora se está abriendo un debate, se han abierto unas jornadas, pero bueno, yo estuve en la primera de las jornadas y mi sorpresa era que siempre está la mierda esta de «somos asistencialistas y no sé qué». ¡Hay que dar asistencia!, solo que nosotros imprimimos algo más. Se parte de la asistencia, el asistencialismo en sí no es malo, lo es si se queda solo en eso; y había gente que defendía que no, que en Ferro no se era asistencialista, que se daba tal y cual pero que se iba más allá. Y yo viendo las jornadas, que éramos veinte los que estábamos allí reflexionando y de los veinte sólo había una persona migrante –Pablo, que es mi compañero de despacho- digo... bueno, nos falta crítica, o sea, somos paternalistas, desde mi punto de vista estamos hablando por otros que aquí no hay, ni siquiera está la gente de la Asociación de Sin Papeles, ¡estamos hablando por otros y nos estamos

ocupando de los problemas de otros! [...] Vuelvo al principio, combatir lo represivo es muy fácil, combatir lo constitutivo es más difícil; o sea, es que es muy fácil ayudar al otro, pero como decía mi analista: «deja de preocuparte de mí y ocúpate de...» [risas].

[...] Incluso con los migrantes se actúa en lo represivo, se actúa en Centros de Internamiento, en órdenes de expulsión, en redadas, ni siquiera vamos a lo constitutivo con los migrantes, ni siquiera vamos a los discursos, ni siquiera vamos a esa parte de gente que ha renovado y tiene su tarjeta de residencia y que también sufre los problemas de vivienda, laborales y tal. El día que seamos capaces de relacionar a todas las poblaciones, ¡joder, ahí ya habrá una red suficiente para dar el salto a otras cosas!; pero en la ODS todavía no lo hemos conseguido, es la gran carencia, o sea, ahí estamos naciendo.

Por su parte, Cristina señalaba en su entrevista que una de las dificultades para articular esa alianza precario-migrante en la práctica cotidiana era que:

En el día a día pues hay relaciones de poder, como analizábamos en Nociones Comunes hay un montón de relaciones poscoloniales, porque tú manejas la información, los códigos, tienes tus redes aquí, eres blanca, lo blanco tiene un prestigio para la gente no blanca, o sea, que hay una serie de cosas que no te puedes quitar de repente y venderle a la gente con la que estás currando que «precarias y migrantes vamos a tal», porque no es tan fácil, ¿no?

Desde este punto de partida, cuando hablábamos de la trayectoria de las ODSs, y en un comentario que conectaba con lo que antes decía Juan, ella afirmaba que había muchas cosas que creía que habían funcionado bien, pero que era necesario reflexionar sobre porqué esas cosas que habían tenido impacto y habían generado algo interesante, como por ejemplo el trabajo en torno a los CIEs, en su mayoría no se correspondían con “el horizonte de praxis o la meta que se marcaba la ODS”, y explicaba lo que quería decir añadiendo, “al final, cuando dices: «¿qué es lo que más ha funcionado?», pues hemos hecho un curro en esto, un curro muy potente, y sin embargo es un curro eminentemente antirrepresivo”. Más adelante, centrando la conversación en torno al asistencialismo, y

hablando sobre qué elementos diferenciaban el trabajo de las ODSs del trabajo de otro tipo de dispositivos similares, Cristina apuntaba:

Muchas veces nos lo preguntamos, ¿no?, cómo evitar el asistencialismo o las relaciones de poder, o de desigualdad en las herramientas que tenemos, como la asesoría; que no sea solamente un servicio, que la persona viene con su problema individual y evidentemente lo que quiere es resolverlo, es normal, no lo digo como crítica, las personas tenemos problemas y queremos superarlos y mejorar nuestra condición, es normal. Pero entonces, ¿qué nos diferencia?, pues... hay muchas veces que no nos diferencia nada. [...] A ver, sí, yo creo que hay una intención y una reflexión detrás, que constantemente estamos intentando reflexionar sobre cómo pasar de lo individual a lo colectivo, cómo esta persona que viene a la asesoría a solucionar su situación individual qué tecla hay que tocar para que se dé cuenta de que el origen de su problema es el mismo que el origen del problema de la persona que está esperando detrás, y que entonces igual la forma que tienen que... Pero bueno, con la asesoría nos hemos dado cuenta que es complicado, por eso por ejemplo la herramienta de los talleres, que es una herramienta colectiva, y donde sí las personas pueden compartir su experiencia individual con el resto, ¿no?, puede servir de catarsis, de un montón de cosas. Pero es complicado a veces saber qué diferencia tu asesoría de otra asesoría, o sea, aparte de que tienes menos medios y... que sí, que constantemente hay una reflexión detrás de cómo intentar evitar eso, o de ser conscientes de eso, pero a veces es complicado. Por ejemplo en el caso de las clases de castellano o tal es más fácil, porque te permite establecer un proceso, hay una continuidad, te permite ir introduciendo muchas más cosas y estableciendo otras relaciones [...] Y hombre, yo creo que lo que sobre todo nos diferencia también, más allá de las clases en sí o la asesoría en sí o tal, es todo el curro luego de campañas y de denuncia pública y demás que hacemos con respecto a las cuestiones que trabajamos; con el CIE hemos currado muchísimo, y ahora por ejemplo con el tema de redadas, ¿no?, todo el curro que hay detrás, que lo solemos hacer en red con las otras ODSs de Madrid a través del Ferro, y que eso es un curro más de medio alcance [...] Y luego en el curro de denuncia que se hace, en el curro así político de cara a los medios o instituciones y demás, yo creo que una cosa que

nos diferencia también bastante es que no es un discurso panfletario, sino que está basado en los testimonios y en las experiencias y en el trabajo con la gente. Por ejemplo, el curro que se hace de decir: «sí existen los controles de documentación selectivos raciales», o «sí existe la tortura en los Centros de Internamiento» y tal. El discurso no es: «los derechos humanos...», o ese típico discurso de la izquierda de «nativa o extranjera...»; sino: «no, no, es que esto está pasando, y está pasando porque estamos haciendo curro con la gente, y la gente con la que estamos haciendo curro viene y te lo dice», ¿no? Que es ahí como yo creo que se consigue un discurso desde otro lado y con otra base.

Observamos cómo cada relato va añadiendo capas de complejidad a la discusión. Y en este sentido, desde otra perspectiva, Silvia señalaba que en la práctica la propuesta de las ODSs se estaba encontrando con la dificultad de *una diferencia radical* entre un ‘nosotros’, que formaba parte del proyecto sobre todo por una idea y una apuesta política, y ‘los otros’ que tienen una vida muy distinta y por lo tanto otras motivaciones y prioridades, algo que generaba “una discontinuidad muy fuerte en el proceso de organización y también una relación muy desigual”; y reflexionaba sobre lo complicado que resultaba tejer vínculos y alianzas desde esta situación:

[La dificultad] de encontrarte de frente con una vida tan absolutamente distinta, encontrarte con que la gente no está necesariamente por una idea política, obviamente, la gente está para otras cosas, y eso no es malo, yo creo que eso es un aprendizaje también, ¿no?, no pensar que la gente tiene que estar por otras cosas que por las que está, que es por conseguir papeles, por conseguir un curro, por hacer amigos o por pasárselo bien. Pero eso dificulta la organización, ¿no?, entonces tenemos que lidiar con eso. Y todos estamos en ese trabajo complicado de ir tejiendo muy poco a poco, muy lentamente, esas relaciones que son al final las que conforman además el sustrato de la propia Asociación [de Sin Papeles] y de las ODSs, porque sin eso no hay nada.

Pregunté entonces a Silvia, recogiendo una idea que había aparecido antes en varias entrevistas, si esa problemática que ella mencionaba –esa diferencia radical– no estaba

relacionada con el hecho de haber privilegiado el trabajo con personas sin papeles, y ella decía lo siguiente:

Hay una parte que sí, pero creo que más que el hecho de tener o no tener papeles, que claro que determina tu situación, y claro que determina el modo en cómo te sientes de legitimado para hacer algunas cosas, incluso para poder andar tranquilo por la calle hasta llegar a la Asociación, o sea, cosas que no nos podemos ni imaginar, ¿no?, pero más que el hecho de tener o no tener papeles, creo que hay diferencias muy bestias en la manera de entender el mundo, o la comunicación. Que eso es estar con las diferencias, ¿no?, y con lo diferente, y entonces creo que lo de 'sin papeles' es un punto más pero no es lo único, hay mucha gente en la Asociación que tiene papeles y que también es muy complicado. Yo creo que de todas formas esto es algo que se construye con el tiempo, lo que pasa que estamos muy acostumbrados a que las cosas sean más productivistas; de hecho, si lo miramos con un poco de perspectiva, en realidad la Asociación de Sin Papeles, que llevamos dos años ahora, o tres, da igual, el caso es que hemos avanzado un montón, hay un montón de gente que antes no estaba implicada que ahora está. Pero eso no quita que haya momentos muy frustrantes, ¿no?, por ejemplo cuando hablamos de las redadas, que es un tema que se ha decidido en la propia Asociación, que la gente viene mal porque está viviendo en primera persona esa persecución diaria, piensan que es un tema muy importante que hay que sacar, y entonces cuando te pones a trabajar en ello resulta que la gente no se implica. Y tú dices: «pero bueno, ¿si esto era tan importante para vosotros, por qué ahora de repente lo abandonáis?».

Viéndolo con perspectiva hay mucho camino andado pese a todos esos problemas, pero obviamente no son los ritmos a los que estábamos acostumbrados, ¿no?, los resultados. Aun así yo creo que hemos hecho un montón de cosas, desde la campaña del top-manta a lo de redadas o tal, que con todas las dificultades pero van saliendo poco a poco. Pero también veo que necesitamos otra manera de mirar las cosas que hacemos, ¿no?, otra manera de mirar y... sí, de ir valorándolas con otras claves.

Más adelante, Silvia insistía en la necesidad de repensar el ‘nosotros’ para intentar destrabar, en la medida de lo posible, estas líneas de tensión que se generaban en la práctica y que amenazaban con bloquear los procesos. Y podríamos definir este problema retomando la idea de Pantxo que presenté en epígrafes anteriores: en el tránsito hacia una política construida desde *una experiencia que sea más que nuestra experiencia*, lo que habría acabado pasando es que la experiencia propia se vio relegada a un segundo plano; es decir, no es que se hubiera descentrado para posibilitar un *espacio de encuentro común* –que era el objetivo inicial- sino que se había invertido el sentido de la asimetría, ahora era la experiencia propia la que apenas contaba. Y eso abría un escenario problemático desde el que Silvia lanzaba las siguientes reflexiones, que creo que merece la pena citar en toda su extensión, y en las que planteaba que hay un problema fundamental que no se había logrado resolver, y que ni siquiera se estaba pudiendo abordar colectivamente por falta de espacios de reflexión, y que era:

La relación con ‘los otros’; claro, cuando dices «no queremos hacer más política identitaria, tenemos que salir de nosotros», entonces tenemos que aliarnos con los otros, y yo creo que a veces a ese ‘otros’ se le ha visto de un modo muy idealizado, de un modo a veces muy paternalista, y lo que hemos hecho es pensar que ‘el otro’ es lo importante y que nosotros teníamos que estar pendientes y solventando esa situación del ‘otro’, que es una situación tan absolutamente desigual, tan asimétrica, que es muy fácil pensar que el importante es el otro, ¿no? Entonces, lo que nos ha pasado –yo creo- es que ha habido un desplazamiento de nuestro propio lugar, y eso hace que la política de las ODSs a veces sea un poco rara, porque estás como a expensas de un ‘otro’, que además tiene sus propias cosas, tiene sus intereses que no pasan por los que tú tienes, ni por construir un movimiento ni por tal, ¿no?, y que tú ahí te vas como anulando, o pensando que tus problemas pues son menos importantes, porque claro, estás en el Norte, viviendo una situación privilegiada y tal. Entonces eso lo que está generando es una política, a veces, muy aburrida; he oído muchas veces a compañeras y compañeros que hablaban del cansancio, el aburrimiento, a veces el sinsentido, porque claro, al no estar tú puesto ahí de ningún modo, al haber sido anulado, te acabas cansando, hay una especie de extrañamiento, de «bueno, ¿y qué hago yo aquí?». En momentos normales no se nota mucho, pero en momentos de crisis se

agudiza; por ejemplo si tú te pones enferma, o tienes un hijo, o en tu familia la crisis afecta mucho o tal, de repente te ves haciendo una política tan volcada en los otros, donde no hay lugar para pensar tus propios problemas, que entonces eso se vuelve un problema. Mientras la cosa está normal y tienes tu vida de supuesta privilegiada, pues todo eso parece que es lo suyo, porque quien está viviendo esa desigualdad de una manera tan brutal es el otro, no tú, y entonces... Dicho todo esto, lo que creo que nos falta pensar es justamente cómo construir una política en la que 'el otro' no sea un 'otro' idealizado, sino parte de un espacio en común que hay que construir entre todos, y donde ese 'nosotros' vaya disolviéndose también a través de la elaboración de esos problemas comunes. Y eso significa que nuestras cosas también tienen que ser puestas sobre la mesa [...] Entonces, bueno, volver a pensar ese común, sin que eso signifique aplastar las diferencias, obviamente, pero sobre todo pensar cómo salir de esa encrucijada de 'el otro' y 'nosotros', ¿no?, que creo que esa división nos ha hecho bastante daño. Y además es curioso, porque en los centros sociales estábamos todo el rato con esto de la política del deseo, y la política era todo el rato 'nosotros', ¿no?, y parece que nos hemos ido al extremo totalmente distinto, hemos pasado de esta cosa de la diversión y tal a una cosa mucho más...

Yo en lo que insisto es en que tenemos que pensarnos 'nosotros'. ¿Y por qué es importante pensarnos nosotros?, pues porque la relación con 'el otro' siempre va a ser complicada, pero creo que es más complicada si la idealizas y a través de esa idealización lo que se produce es un desplazamiento de ese 'nosotros blanco con papeles', ¿vale? Entonces, ¿por qué creo que es importante pensar esto?, pues porque si no la vida y la política se escinden, y nos convertimos en gente que 'va a hacer política', va a ver a 'los otros', y su vida no tiene ningún tipo de relación con eso que está haciendo; y eso para mí es un problema fuerte. [...] Y en la medida en que no podamos articularlo, y que no podamos construir un común con esos 'otros', lo que ocurre es que la vida y la política se escinden cada vez más, y te conviertes es una especie de... burócrata sería exagerar mucho, pero sí que a veces hemos tenido la sensación –últimamente- de hacer un poco de lobby. Por ejemplo, en las últimas cosas que hemos hecho en la Asociación de Sin Papeles hemos tenido un problema muy bestia –durante todo el proceso- de implicación

de la gente; al final quienes hemos estado llamando a la prensa y... hablando con la prensa no porque en el último momento siempre enganchas y dices y hablas y tal, pero tienes que estar insistiendo muchísimo, ¿no?, entonces al final la gente se implica pero se implica de una manera que es complicada. Y tú te ves haciendo un papel que en realidad estás hablando además de problemas que, claro que te afectan a ti, porque las redadas nos afectan a todos, pero no te afectan en primera persona. Por eso decía, ¿no?, como que de repente es: la política por un lado y ese papel más de lobby, y luego la vida por otro, ¿no?, tú te vas a casa y tienes tus problemas reales; y eso de tener tus problemas reales y tus problemas en la política... a mí me parece un problema.

Una de las grandes incógnitas es cómo hacerlo, porque es cierto que nuestros problemas no son los mismos, no tienen la misma dimensión ni la misma profundidad, cómo vivimos unos y cómo viven los otros, obviamente eso no se puede eliminar así, ¿no?, hay una desigualdad tan grande y una asimetría tan bestia que no es fácil de solucionar. Pero creo que la situación que tenemos actualmente tampoco es muy sostenible a largo plazo.

Por su parte, Mario indicaba que estas inquietudes y lecturas eran compartidas en los distintos nodos, y añadía:

Dinámicas asistenciales y antirrepresivas las ha habido durante toda la historia en cualquier movimiento social, siempre, porque haces cosas con gente y hay asimetrías, y hay represión, y hay procesos como los que estamos viviendo de precariedad y de represión a migrantes muy fuerte, eso está claro. Entonces a mí eso no me preocupa que exista, me preocupa que no seamos capaces de enfrentarlo, de pensarlo y de crear metodologías diferentes, o que llegemos a un grado de saturación que no nos permita salir de una manera pensada y reflexiva y con otra metodología. Y luego claro, también pensaría el tema del lazo social precario [...] es decir, que te puedas sentir agobiado porque digamos que haces un curro con gente que está en una situación peor, pero es que es una realidad que esa gente está en una situación peor, y tú estás en otra situación, y eso es una cuestión que está ahí y es así, y creo que eso puede agobiar en el sentido de que pienses que ése es el lazo habitual. Eso existe, pero que no sea el lazo habitual, que

podamos construir otro tipo de vínculo, ¿no?, y ésta es la apuesta complicada. La cuestión es: ¿somos capaces de generar reflexión sobre eso, salidas con metodologías y con pensamiento político de lo que eso puede afectar a nivel de construcción colectiva?, ¿vamos a hacer eso! [...] Pero es que hay que ir al CIE, ¿sabes?, la cosa es ¿cómo quieres ir al CIE, o cómo quieres hacer asistencia jurídica?, la asistencia hay que politizarla; y si el apoyo no siempre es simétrico pues pensar esa asimetría es importante, pero pensarla en términos colectivos.

Por otro lado, Alcira planteaba que en el caso de la ASPM, compuesta mayoritariamente por manteros senegaleses, los interrogantes giraban sobre todo en torno a cómo lograr “no hablar por ellos”; pero reconocía también que en la práctica diaria las dinámicas antirrepresivas eran una cuestión complicada de manejar, y que a menudo acababa marcando los tiempos y las prioridades, porque:

En un espacio donde hay cien personas sin papeles todo el rato hay gente que está siendo detenida, y de repente funcionas como un bombero o bombera –que es lo que nos pasaba al principio- donde el corazón te estalla, y donde a la vez le estás pidiendo que no estalle. Hubo momentos el año pasado que era gente detenida pues cuatro o cinco semanales, con lo cual... que hagan una redada y detuvieran a gente que es gente colega, que es tu gente que está ahí, era como de no frenar. Y a la vez cuidarte porque te das cuenta que vas a reventar, y que esto no es política. No es política, pero es que están deteniendo a Pirulo o a su amigo o su compañero de piso, y es «¿cómo se hace?!». Porque el día que te hagas insensible a esa situación también algo pasa; pero a la vez si vas a todas es que revientas, y no te permite tener el cuerpo descansado para pensar qué queremos hacer.

En su entrevista, Marta comentaba cómo en este tipo de relaciones asimétricas se corre el riesgo de que acaben por instalarse “de un lado la sensación de utilización, y del otro lado la sensación de deuda”, y planteaba que en ese contexto era fundamental proponer metodologías que permitieran gestionar la situación de manera colectiva. Decía también que en la Asociación de Sin Papeles la cuestión del asistencialismo no estaba muy presente, pero que sin embargo –como señalaba antes Alcira- lo antirrepresivo sí que tenía gran importancia:

Lo de la parte antirrepresiva sí lo veo un problema, porque es verdad, es duro, y te precariza. Te precariza estar en contacto con gente más precaria que tú, eso para mí es un hecho; yo recuerdo por ejemplo al principio, que todo el tiempo estaban deteniendo gente y ¡te daba insomnio! Ellos tienen insomnio todo el rato –la gente sin papeles- y ese insomnio te lo pegan a ti; o sea, vives un poco atacada, y eso por ejemplo a mí en mi curro me generaba problemas, porque yo para traducir necesito concentrarme y no podía, me llamaban que habían detenido a alguien y ya no me podía concentrar. Entonces hay que aprender a gestionar eso. A veces hay mecanismos colectivos de hiperdramatización de eso, y creo que lo bueno es lo contrario, aprender a ser bastante zen, o sea, ser capaz de analizar: hay una violencia política que se ejerce contra los sin papeles, y esa violencia genera mucho desasosiego y eso hay que saber medirse con ello. No sirve de nada hiperalterarse todos, ¡no, todo lo contrario!, pragmatismo, y luego mecanismos de exorcismo de ese miedo que te meten. Por eso por ejemplo el teatro me parece que es algo muy chulo de lo que hemos hecho en la Asociación, o en las fiestas todo lo que se baila en común, creo que eso sirve mucho. En el teatro había una cosa muy curiosa, al principio para trabajar el guión lo que hacíamos eran improvisaciones, y a partir de las improvisaciones sacábamos un pequeño guión que era luego lo que se fijaba; y cuando ya teníamos el guión fijado, que terminaba cuando le detenían, pues en el momento de la detención... ¡se ponían a continuarla!, le detenían, le llevaban a comisaría, luego le juzgaban [risas] porque yo creo que el hacer de poli era una manera también de exorcizar lo que se pasa en comisaría. Y es verdad que cuando estás en contacto con eso, ésa se hace un realidad más propia, y a veces es dura, lo que pasa es que, bueno, lo que ganas en términos de espacio comunitario pues merece la pena; por eso es como: «te precariza, y no». Hay una parte que es dura, pero también hay mecanismos colectivos... yo creo que en CIEs sí que ha habido un poco de problema con eso, o sea, hay veces que se han apasionado por el horror, ¿sabes?, a veces lo horrible es como «¡ooohhh!» y «¡a ver quién se sacrifica más!». Dinámicas de autosacrificio que no son muy buenas. Que más bien de lo que se trata es de: «esto hay que hacerlo, pero a ver cómo lo repartimos para no quemarnos», ¿no?, y cómo lo gestionamos. De hecho tuvimos un taller dentro del Ferro –la pena es que vino

poquita gente- justo sobre esto, ver cómo gestionábamos subjetivamente esa sensación de deber para con el otro, o a veces también las sensaciones de que el otro te utiliza, ¿no?, que se acerca a ti porque sabe que si está cerca tú te vas a volcar más cuando le detengan. Bueno, muchas cosas que son complicadas pero que sí, que es encontrar los mecanismos colectivos para medirse con eso.

Y finalmente, cerrando esta serie de fragmentos, la narración de Pantxo señalaba que la creación de las ODSs había estado animada desde el inicio por un deseo de producción de espacios de encuentro, en los que a través de la experimentación se pudieran problematizar los registros y códigos que articulan determinada segmentación social, pero que en la práctica estaba resultando muy complicado; y planteaba:

Cuando trabajas con migrantes hay unas posiciones de poder, subalternidad, segmentación de la ciudadanía, que no sólo están o no sólo se dan en el plano de las políticas que se hacen, sino que están dentro de la ODS como tal, ¿no? Dentro de las ODSs hay gente que es blanca y europea y gente que no, gente sin papeles, y muchas veces se da una segmentación también del tipo de trabajo que se hace, hay además un poder debido a la formación, que no quiere ser una cuestión de que quien está formado tiene más capacidades que quien no lo está, pero sí que dentro de los lenguajes del espacio público y político español significa manejar el discurso de una manera diferente, entender cómo funciona la burocracia... Esto por ejemplo han sido problemas que dentro de la ODS de Barcelona se han visto, y de alguna manera ha sido uno de los escollos donde nos hemos parado mucho, donde nos hemos bloqueado mucho.

Esa idea de una alianza entre diferentes, que en lo ideal está muy bien, luego en la práctica se convierte mucho en... en un espacio común entre desiguales, de alguna manera, ¿no?

Y en ese contexto, Pantxo resaltaba que es imprescindible mantener abierta la reflexión colectiva en torno a “¿qué significa producir conflicto hoy?, una pregunta que es crucial porque es lo que permite escapar del asistencialismo”; desde ahí se alimenta el deseo de seguir experimentando para tejer esas alianzas que, aunque sean frágiles, permitan ensayar juntos y juntas nuevas *formas de hacer*. Hemos visto a lo largo del capítulo las

múltiples dificultades con las que ese deseo se encontraba en la práctica, los bloqueos y las líneas de tensión que las ODSs enfrentaban en su día a día, y que el relato de Pantxo resumía en esa idea de una búsqueda de una alianza *entre diferentes* que podía acabar convertida en un espacio común *entre desiguales*. Las narraciones que he presentado mostraban la heterogeneidad que hay al interior de la red a la hora de leer e interpretar dicha situación, pero lo que parece indiscutible es que el trabajo junto y con inmigrantes sin papeles sitúa en el centro del escenario una *asimetría* –una diferencia radical– insoslayable y que afecta al conjunto de los procesos/proyectos puestos en marcha.

Y es ahí donde toma forma el *riesgo del asistencialismo*, asociado a las imágenes que han ido apareciendo en este epígrafe: unas prioridades que no son necesariamente compartidas, que en un caso nacen de una decisión política y en el otro están motivadas por la dureza de una situación –una posición de subalternidad– que no ha sido elegida bajo ningún concepto; una realidad de precariedad/precarización que opera como territorio común, pero que está atravesada por una distancia enorme en cuanto a los capitales de los que se dispone para enfrentarla; un trabajo orientado más hacia *lo represivo* que hacia *lo constitutivo*; la intención de trabajar en otros campos, dificultada por la urgencia de las situaciones a las que hay que responder cotidianamente; y una voluntad de encuentro con otras realidades y experiencias que acaba rozando el olvido de la experiencia propia, activando así una escisión problemática entre vida y política.

Sin embargo, a pesar de ese conjunto de tensiones, el análisis realizado en los diferentes nodos de la red no era en ningún caso una invitación a abandonar la práctica, sino a repensar la asimetría en términos colectivos, a buscar y producir imágenes, dispositivos y metodologías que permitieran enfrentar con inteligencia y creatividad el *riesgo del asistencialismo*. En el capítulo inicial anticipaba que uno de los puntos centrales de mi proyecto era observar la complejidad de este encuentro *entremundos*, una propuesta que abría *un signo de interrogación sobre la posibilidad de construir procesos y proyectos colaborativos y horizontales entre sujetos, racionalidades y experiencias sociales* de las características que estamos viendo²⁵¹. Poco a poco he ido detallando los planos que se

²⁵¹ Es importante recordar que la transformación de España en país receptor de migraciones ha sido tardía, la situación no es comparable a la de otros países de Europa occidental. Tal vez su emergencia es simplemente cuestión de tiempo, pero a día de hoy no existen espacios políticos autoorganizados por los y las migrantes, o por sus hijos e hijas, con quienes haber podido trenzar esas alianzas deseadas, sujetos colectivos con su propio recorrido, sus propios discursos y dispositivos que tuvieran la capacidad de proponer (o imponer, llegado el caso) otro tipo de debates y demandas. Tal vez la REDI fue el intento

cruzan en esta política producida desde el *sur del norte*; y creo que no sería un exceso afirmar que se trata de experimentaciones novedosas, y no de una reedición de los tics de la izquierda anti-racista eurocéntrica. No estoy insinuando que las ODSs hayan superado el eurocentrismo, ésa sería una afirmación arriesgada, lo que estoy diciendo es otra cosa: que sus integrantes saben que son eurocéntricos/as, que quieren dejar de serlo y que dan pasos en ese sentido. Se podría decir, conectando de nuevo con el inicio de la investigación, que su intento por salir de los circuitos auto-referenciales de la militancia y construir espacios de encuentro entre diferentes (sin anular las diferencias) es una apuesta vital en la que *aprender a ir hacia el sur para aprender a aprender con el sur*, y es en la materialidad de este ejercicio cotidiano donde se manifiesta la complejidad de tejer puentes entre lenguajes, imaginarios, expectativas y trayectorias distantes. Pero es también en ese territorio donde nos encontramos prácticas emergentes que demandan una Sociología de las Ausencias para tornarse visibles, para ser discutidas, para ampliar el campo de lo pensable y lo posible a partir de la reflexión en torno a lo que *ya está siendo*.

Y para terminar este epígrafe creo que es importante volver a incidir en el contexto de *impasse* que marcaba tanto las discusiones y tensiones que vengo presentando, como los límites y posibilidades que tenían que enfrentar cotidianamente estas experiencias. En octubre de 2010, en la entrevista con Xavi, él reflexionaba extensamente sobre cómo estaba afectando en aquellos momentos la situación de crisis a la práctica de las ODSs, y conectando con muchos de los elementos que he mostrado en este capítulo, decía lo siguiente:

Xavi: Yo creo que estamos en un momento en que el tema de la crisis nos ha pillado un poco a traspiés, ¿sabes? No sólo nosotros, ¿no?, sino que también te condiciona un poco el entorno, el ver la situación que se está dando de vulneración de derechos salvaje, de recortes sociales bestias, y ver que no hay ninguna respuesta, o que hay respuestas pero muy tímidas, que no acaban

más incisivo de autoorganización migrante –más allá del ciclo de movilizaciones y encierros de ‘sin papeles’ que describí en los capítulos iniciales- pero, tras un periodo de gran actividad, actualmente está casi desactivada; y el grueso del asociacionismo migrante, al igual que sucede con el autóctono, no se ha caracterizado por sus planteamientos reivindicativos sino por su subordinación a las administraciones públicas a cambio del acceso a subvenciones u otros recursos. Ver: Zapata-Barrero (2004), Arribas y García-González (2013).

tampoco aglutinando, que la gente no acaba implicándose. Es una situación ahora mismo como de alucinación y al mismo tiempo de no saber bien cómo reaccionar. Porque pese a todas las circunstancias chungas de la crisis nosotros pensamos que, al mismo tiempo, la crisis es una oportunidad para poder generar nuevas formas; pero no tenemos claro cómo se tienen que generar estas nuevas formas. Y al mismo tiempo ves, yo qué sé, que para que las prácticas sean potentes y tengan sentido tiene que haber gente detrás que las sostiene, y gente que le dedica tiempo, y yo creo que la crisis nos está dando bastante duro a todo el mundo, y entonces hay gente que no puede dedicar el tiempo que dedicaba antes, hay gente que tiene que buscarse curros que le suponen una cantidad de horas que luego no están mentalmente, ni físicamente, ni con ganas de hacer nada más. Y creo que es una situación de un impasse complicado; en el que por un lado vemos que nosotros no tenemos respuestas ni salidas, pero que ves que el entorno y el contexto tampoco te dan inputs de hacia dónde ir, sino que más bien te dan inputs de parálisis porque nadie sabe bien para dónde tirar, ¿no? Entonces estamos como en ese impasse de ver hacia dónde tiramos y volver a experimentar, a inventar; pero ahora mismo es bastante complicado el tema de hacia dónde dirigir las hipótesis y las prácticas que nos permitan rehacer de alguna manera toda la trayectoria, en este contexto que es diferente al que teníamos hace dos años.

Alberto: ¿Pero para ti eso señalaría un límite del dispositivo ODS, o sería más una necesidad de repensarlo...?

Xavi: Yo creo que es la necesidad de repensarlo en un contexto que es otro. No es que el proyecto de ODS en sí no tenga sentido, pero no tiene sentido pensado como lo pensábamos hace dos años. Tiene sentido reactualizándose y adaptándose a la situación de crisis. Y al mismo tiempo también con una lógica de no pretender que los dispositivos que creamos sean permanentes, ¿no? Que si la ODS nos ha servido durante un tiempo y ha funcionado, y ahora resulta que tenemos que hacer otra cosa que no se va a llamar ODS, que se va a llamar no sé cuánto, pues de alguna manera no caer en el error de querer que esto permanezca, ¿no?, que como ha sido una creación colectiva nuestra y tal sea algo que no puede desaparecer. Sino que si las ODSs ya no nos sirven, ¡inventemos otra cosa!, que tendrá parte de ODS, no será algo que salga de la iluminación divina de alguien que desde la nada

se imagina... sino que esta trayectoria nos va a servir para crear otro dispositivo, que tendrá cosas de ODS y tendrá cosas de algo diferente que haremos en ese momento. La ODS como hace dos años yo creo que a nosotros ya no nos sirve, pero si no hubiésemos hecho la ODS hace dos años seguramente no podríamos inventar algo que se adaptase a la situación en la que estamos, ¿no? Es algo que está en continua mutación, transformación, y que igual ya no será una ODS pero sí que será heredera de la ODS. [...]

Alberto: ¿Y habéis abierto espacios de reflexión o discusión en torno a la crisis?

Xavi: Sí, se han hecho varios encuentros a nivel estatal sobre el tema de crisis, y aquí también hemos estado discutiendo pero más a nivel reflexivo, de pensar y de lanzar hipótesis, pero sin saber bien... Porque es complicado; no somos agentes externos que observamos una realidad y analizas y dices: «aquí está pasando esto, o habría que hacer lo otro», sino que tú estás inmerso en esta misma situación que de alguna manera también te golpea, y esa imposibilidad de crear una subjetividad colectiva y de lucha también te afecta a ti, también te pasa de alguna manera lo mismo. Y hay momentos en que ya no sabes si lo que tienes que hacer es dejarlo todo y partirte la cabeza por buscar un curro, que aunque te hipoteque la vida te permita subsistir, o si tienes que dedicarte en cuerpo y alma al espacio más colectivo, más político... pero dices: si hago eso, ¿cómo hostias voy a sobrevivir?! Y estamos todos inmersos en una historia más individual porque la situación es jodida, y eso pues te dificulta el dar el paso hacia algo más colectivo, ¿no? Y aquí por ejemplo en el Ateneu eso se ha notado mogollón, o sea, muchas situaciones de gente pues que de alguna manera ha dejado la militancia –o ha aflojado, o ha dedicado menos tiempo- porque ha optado por agotar la máxima energía en buscarse la vida a nivel personal para poder estar un poco tranquilo con las necesidades básicas cubiertas, ¿no? Por eso digo que, claro, no es ya pensar de forma externa qué le pasa al resto, sino *qué nos está pasando*; y vemos que eso nos toca y nos jode y nos dificulta el tema de la organización política, ¿no?, que es la complejidad de algo que no es externo a ti, sino que es algo que a ti también te deja descolocado.

En esta situación de impasse, en este *estar descolocados* en el que los problemas vinculados a la crisis se cruzaban con los bloqueos y tensiones presentes en la red de ODSs, es donde iba a producirse el encaje más sólido entre las preocupaciones de los diferentes nodos y mi propuesta de un giro colaborativo en el plano metodológico. Es ahí donde cobraba sentido, y donde iba a materializarse, la posibilidad de que los y las integrantes de la red se apropiaran de la investigación, aunque fuera temporalmente, para ponerla a trabajar en el marco de las reflexiones que se estaban elaborando para tratar de desbloquear esa parálisis de las herramientas que Xavi describía con precisión en su relato.

Será en el siguiente capítulo donde detalle los diversos talleres de discusión y análisis colectivo organizados a lo largo de la red. Pero antes de llegar ahí quiero abrir un último epígrafe, en el que presentar algunas de las respuestas que los y las activistas me dieron cuando preguntaba: ¿cómo te imaginas el futuro de las ODSs? Es interesante mostrar dichas respuestas porque de alguna manera funcionan como un puente que conecta dos temporalidades: por un lado, la trayectoria acumulada, y por otro, lo que iba a ocurrir tras el impacto del acontecimiento/movimiento 15M. Las imágenes de futuro que aparecían en las narraciones *flotaban* entre estas dos dimensiones. Reflejaban los puntos de tensión que he venido resaltando, y simultáneamente proyectaban salidas asumiendo además, y con razón, que la crisis económica y política había venido para quedarse, y que ése era el terreno en el que se desplegaban los límites y posibilidades de la acción colectiva. Las respuestas fueron muy distintas entre sí, pero todas tomaban su sentido a partir del contexto que he venido definiendo; las claves para entender lo que dicen y porqué lo dicen han sido analizadas ya en diferentes capítulos, así que aquí me limitaré a mostrar los discursos como fragmentos de un collage en construcción. ¿Cómo piensa su futuro una red difusa, que no quiere definirse en el presente?

7.4 Política ficción: los futuros imaginados de la red.

Durante las entrevistas, realizadas como ya sabemos entre diciembre de 2009 y octubre de 2010, ante la pregunta: “¿cómo piensas, cómo ves o cómo te imaginas el futuro de las ODSs?”, hubo quien respondió con una sola frase, quien aprovechó para elaborar reflexiones amplias sobre la política de las ODSs, quien remitía al contexto de crisis, y quien contestó pensando más en su propia vida y su situación particular dentro de la red.

Por ejemplo, la primera reacción de Marta al escuchar la pregunta fue reírse, y me explicaba lo siguiente:

Durante una época tuve una discusión –me acuerdo– con un amigo, él decía que había que tener una imagen del futuro, y yo le decía que en realidad las imágenes del futuro son peores, porque tienen que ver con los recursos de tu propia imaginación, con lo que tú has visto antes, y a veces te determinan, obturan la posibilidad de invención a partir de lo que encuentras por el camino.

Entonces, te puedo decir más que el problema al que yo creo que tenemos que apuntar ahora es el que te comentaba antes: en el contexto de crisis, cómo generamos espacios mestizos donde lo que se problematice no sea solo la cuestión de la frontera, que se problematicen otras cosas, y que eso además sea de manera proliferante, ¿no? Ése creo que es el problema ahora, y cómo inventamos un dispositivo práctico en esa dirección. Pero no sé cómo será [risas]. Sí en términos súper generales qué me gustaría, pero es más una desiderata: pues que todo Madrid estuviera plagado de espacios mestizos que funcionaran como lugares de resistencia frente a los tiempos que se vienen, que ahí no soy muy optimista, creo que son malos y que la relación de fuerzas todavía está muy lejos de ser como para que podamos esperar un futuro diferente. Que sean espacios mestizos capaces de resistencia, y capaces de captar las ondas sociales de malestar y rebeldía más amplias. Pero eso es más una desiderata que otra cosa.

Por otro lado, Panzer resaltaba que el futuro de la red pasaba por su multiplicación, que se extendieran los debates, las preocupaciones compartidas, la afectación, y que como resultado de todo eso el horizonte fuera “que la experiencia se pueda reproducir en versión movimiento”. En el caso de Armando, planteaba que lo importante era “llegar a otro tipo de gente que no es migrante pero que está jodida, y que va a estar más jodida”; y afirmaba que ahí era fundamental pensar si como red se tenían “la capacidad, la fuerza y la inteligencia” necesarias para “pasar a la ofensiva”, para tomar la iniciativa con una campaña propia, que no fuera reactiva –contra las deportaciones, la represión, etc.- sino que tuviera un carácter propositivo, constitutivo, por emplear categorías que aparecieron a lo largo del capítulo. Para Juan, la clave sería “que alguno de los experimentos abra

una línea de fuga por la que todo el mundo nos colemos”; mientras que Guillermo encontraba difícil proponer alguna imagen, y comentaba:

¿En el futuro? No sé, es que es muy complicado, estamos en un momento político que es tremendo, tan a expensas de lo que pueda pasar a nivel macro que... no lo sé, la verdad es que no lo sé. Yo creo que estos dispositivos están muy bien orientados, es decir, que si funciona algo, funciona así; es lo que yo pienso, que la línea –desde mi punto de vista- es bastante... funciona, ¿no?, siempre que se pulsa ahí pues sale bien. Ahora, el éxito no está para nada garantizado, y la situación tampoco es muy favorable que digamos. No lo sé, dentro de unos años no sé cómo podemos estar, no sé contestar, la verdad es que no sé.

Para Amanda el futuro de las ODSs pasaba por dos ejes. En primer lugar, ser capaces de generar recursos de manera autónoma –vía cooperativas o propuestas similares- para garantizar la continuidad y calidad del trabajo que se estaba haciendo, porque: “tenemos un potencial tremendo, pero tremendo, tremendo”, pero sin recursos que sostengan la práctica es muy difícil dar consistencia al proyecto; y en segundo lugar, hay que lograr victorias en conflictos concretos, pero además hay que saber transmitir esas victorias, trabajar más el plano comunicativo, transmitir “que es posible, o sea, que tenemos experiencias de procesos de autoorganización de colectivos o de personas que han llevado a cabo demandas y que las han conquistado”. Desde otra perspectiva, Alcira enfatizaba que teniendo en cuenta el carácter experimental de estas prácticas no era sencillo –ni demasiado útil- pensar en clave de futuro, y ponía como ejemplo el caso concreto del Punto Mantero, donde se había comenzado haciendo talleres en el barrio de Lavapiés y se había terminado modificando el Código Penal; es decir, lo que venía más adelante siempre era una incógnita. Una idea que también expresaba Luis, que al igual que Marta comenzaba advirtiendo –entre risas- que “la política-ficción no nos trae más que disgustos”, y que en relación al futuro de las ODSs añadía:

Pues no lo sé, y viendo cómo ha funcionado hasta ahora una experiencia incluso tan pequeña como la de las clases de castellano, creo que no tendría ningún valor cómo me lo imagine, porque continuamente la trama gira –¡zas!- y te cambian el guión de un día para otro; cosa que está estupenda, vamos, forma parte de la pasión, ¿no?, de la emoción de la ODS. Pero si es por desear, bueno, ¿cómo me

imagino, cómo deseo, así a título personal el futuro de la ODS? Pues me encantaría que fuese un espacio de referencia obligada sobre todo de negociación colectiva [...] que la ODS de Iruña tuviese voz propia y fuese capaz de presionar y de obtener conquistas en el tema de los derechos sociales.

Por su parte, Bea volvía a hablar sobre la distancia existente “entre los grandes objetivos de composición y de lucha, y las realidades pequeñas y el momento en el que estamos”, pero señalaba que a pesar de esa distancia su lectura era optimista, y que había que seguir sin agobiarse con grandes planes pero teniendo en la cabeza hipótesis de trabajo fuertes para evitar el riesgo del asistencialismo; algo que ella relacionaba con saber desplegar “líneas de conflicto y potencias políticas en líneas de conflicto”, que funcionarían “un poco como la utopía, que siempre se va... para marcar camino, ¿no?, pero que es muy difícil que lleguemos”. Para Mario lo que habría que hacer es continuar caminando como hasta ahora: buscando encuentros, investigando, lanzando preguntas y reflexionando colectivamente:

Siempre estrategias políticas y metodologías para ponerlas en discusión y crear relación; que eso nos va a desdibujar, seguramente, y nos va a hacer encontrarnos con otros, pero sin perder lo que hacemos de trabajo cotidiano, claro, que eso es lo que también nos da anclaje. Y ahí sí que existe una tensión entre lo que haces cotidianamente, que es un esfuerzo inmenso, y la capacidad que tengamos de articular políticas potentes con gente afín y gente diversa. Estoy más que nada pensando un poco en estos momentos de crisis, una crisis que va a ser –según pensamos– de largo recorrido, y que va a cambiar el mapa de posibles alianzas y posibles formas de hacer política [...] ser capaces de pensar que la política no pasa solamente por cuestiones militantes, sino por procesos de politización propia, ¿no?, todo el tema de la crisis, la gente que se ha endeudado, las hipotecas, la deuda, esos son procesos que están ahí; que nosotros no estamos endeudados porque hemos sido un tipo de gente que hemos pasado de eso, pero somos minoritarios, y la gente se ha endeudado. Se ha endeudado porque era una forma de conseguir una vivienda y conseguir lo que no podías conseguir con un trabajo precario, entonces a partir de ahí hablamos con esa gente, o sea, que no es una cuestión de: «si te has endeudado, ¡te jodes!». No, son cuestiones más de estar

muy abiertos a pensar en lo que está pasando en la ciudad, en España y en Europa también, y desde ese punto de vista discutir el ¿para qué?, y discutir el ¿qué?, y ¿con quién? y ¿cómo?

En el caso de Cris e Inés las ideas giraban principalmente en torno a la necesidad de multiplicar los espacios de reflexión colectiva, y al deseo de seguir ensayando y cuidando el *estilo de trabajo* que había caracterizado a estos dispositivos, caminando sin prisa y tejiendo alianzas sólidas, reconociendo las limitaciones de las herramientas pero también la potencia de los procesos que se habían generado a lo largo de estos años. Por otro lado, Diego planteaba una visión bastante más crítica, señalando que:

Yo creo que el dispositivo como tal ha tocado techo. Sí, o sea, como formula: las clases de español, las asesorías, los talleres más colectivos para la autoformación y tal. Se tiene que poner mucho más el trabajo en cómo está impactando la crisis, en hacer más reflexión sobre eso, en abrir los sujetos de lucha, que no sean sólo el tema de los manteros sino implicar ahí a gente distinta. Ver cómo se producen reivindicaciones, y se articulan y se hace discurso público en torno a esas reivindicaciones que están trabajadas en la base, en torno a necesidades reales, ¿no?, cómo entran en juego ahí los abogados, cómo entran en juego las redes, la cuestión del autoempleo, del cooperativismo en los centros sociales. Ése es el debate de las ODS, que es un debate *de movimiento*.

Lo peor que podemos hacer es caer en un encajonamiento de ‘lo nuestro’, ¿no?, «¿qué hacemos?, las clases, tal, cual...». ¡No!, el futuro de las ODSs es el mismo que habíamos pensado hace seis o siete años, que es pensar: ¿qué son los centros sociales?, ¿qué son las redes?, ¿qué son las luchas globales?, y seguir teniendo eso muy presente, ¿no? Eso lo teníamos presente en el ámbito teórico, lo empezamos a trabajar, han salido determinadas líneas, otras se van abandonando, y entonces ahí el peligro es olvidarte de por dónde habías empezado. Entonces no perder la perspectiva de que, bueno, que hay más, que aquí estábamos para más cosas. [...] cuando decimos lo de ‘poner a prueba la hipótesis’, ¡eso es poner a prueba la hipótesis!, que si estás ya con determinada base y determinada infraestructura, y estás produciendo cierto tipo de discurso y reivindicaciones, pues ya es... ganarlas, salir adelante y ganarlas.

Para Gerardo, por su parte, la red de ODSs era una experiencia en construcción y en crecimiento, y eso era importante y positivo, pero señalaba también que en su opinión:

Tiene que trabajar mucho más en el aspecto de objetivos, ponerse algunas metas más claras, porque yo pienso que hoy funciona mucho por empatía, ¿no?, porque hay una relación de muchos años de muchos de los que están ahí, y va a crecer en la medida en que se rompa eso. O sea, se rompa no quiere decir que se disgreguen ellos, sino que sepan ser agregatorios, que sigan coincidiendo ellos pero que sepan abrir el espacio para otros.

Pero así como digo eso, te digo también que yo creo que el crecimiento dentro de sectores más jodidos es un arma de doble filo; hay un intercambio de necesidades, los manteros, los sin papeles, hoy están en absoluta indefensión y se agarran al primer salvavidas que pase, y se van a organizar detrás de ese salvavidas que pase, el tema es ¿cómo trabajamos para que no ocurra lo que pasó con la mayoría de migración cuando vino el proceso de regularización?, que llegaron a determinado objetivo, que era creer que conseguían derechos a través de conseguir sus papeles, y a partir de eso... ¡nada! No tenemos que perder de vista que los compañeros que vienen –sin desmerecer en absoluto- vienen a buscar un trabajo estable, un contrato que te ligue, todo eso que creemos lo más institucional y convencional que exista, eso es lo que se busca, no están buscando transformar nada, hay una necesidad de luchar porque no tengo otro remedio, ¡no tengo otra salida! [...] Entonces hay que ver cómo hacer que no sea sólo ése nuestro trabajo, porque a su vez lo que vamos a hacer sino es distanciar a los otros colectivos que tienen reivindicaciones más normalitas, no tan cruentas. Por otro lado, yo creo que también hay detrás de esto una mínima actitud paternalista y asistencialista. ¡No cometamos ese error porque es lo mismo que hacen las ONGs!, salvando las gruesas distancias entre uno y otro, unos con movilización, con lucha y todo eso, y los otros institucionalmente, pero en alguna medida también hay eso. Entonces para nosotros, para mí, es importante ir generando las formas para llegar a otros colectivos; y te doy un ejemplo: los colectivos latinoamericanos. Si los sabés buscar vienen con experiencia de lucha, con experiencia de formación, pero hay que buscar la forma de llegar, yo creo que no se debe dar por perdido, se debe hacer un trabajo más intenso para que se agreguen. Lo que pasa es que es cómodo

lo otro, te causa menos complicaciones; sentarse a debatir con alguien que no tiene los mínimos, o sea, que no tiene las necesidades cubiertas, tiene las carencias máximas, es mucho más fácil que con alguien que lo tiene más o menos resuelto, y hay que impulsarlo a ése a que vaya a la lucha. Bueno, son algunas cosas de las que hay que ir puliendo.

Por otro lado, Abdoulaye planteaba que había que pensar que era posible construir un futuro mejor, pero que sobre todo había que pelear por conseguirlo, había que luchar por ese futuro; y en una línea similar Badara afirmaba:

Sí que somos optimistas pero tenemos que seguir, ser optimista no es que voy a ser optimista y me cruzo de brazos, tengo que buscar y ver cómo pueden ser las salidas, tengo que buscar cómo puede ser, cómo puedes salir de estos momentos difíciles, y pensar qué puedes solucionar. Lo pensamos y lo solucionamos, lo que no puedes lo dejamos, si es inalcanzable y así, pero aún somos optimistas. [...] Yo creo que las cosas están en nuestra mano, creo que si seguimos así, trabajando y juntándonos con las ODSs, desde aquí, los centros sociales, las asociaciones de sin papeles que están en este país y todo eso, si seguimos coordinando y sacando las ideas, las opiniones y esto, y ver el futuro, creo que dentro de unos años podemos estar bastante bien. Si seguimos así podemos encontrar un mejor posible para que la gente, todos, no sólo los sin papeles, todos, pueden cambiar sus vidas y mejorarlas; sin dejar de pensar que ahora mismo están en crisis y las cosas están difíciles. Tenemos que intentar salir de esta época que está bastante difícil, y para hacerlo creo que tenemos que juntarnos tanto y coordinarnos tanto y hacer un intercambio, y lo que nos sale –que es muy bueno– tenemos que cumplirlo y hacerlo, hacer acciones; no hablarlo sólo, si hablamos sólo y no lo cumplimos con la acción, las cosas no van a cambiar, pero si lo cumplimos con acción, intentando probar las cosas, creo que las cosas nos van a salir muy bien. Si seguimos así trabajando podemos estar bastante mejor que antes. Esa es mi opinión.

Para Ahmed era importante, además, mantener una lectura de lo que estaba pasando a nivel macro, porque lo que pudiera suceder en los próximos años:

Depende sobre todo de la situación política y económica de los países; las condiciones, la crisis y todo lo que ha pasado, ha cambiado muchas cosas en la manera de reaccionar de los gobiernos sobre la situación de los sin papeles. Si antes los sin papeles aquí en España estaban un poco más en paz, porque había bastante trabajo para todo el mundo y nadie se quejaba, ahora no es el caso, y han cambiado muchas cosas; y también creo que la lucha contra la migración, que ahora se hace a nivel europeo, complica más. Entonces lo que tiene que salir es que los sin papeles intenten organizarse a nivel estatal un poco más, y a nivel europeo, sobre todo con el apoyo de las ODSs, que, bueno, creo que sin esta coordinación de los sin papeles y ODSs u otra organización regular va a ser un poco más difícil hacer muchas cosas. Y con la experiencia creo que las cosas siempre se pueden mejorar si hay gente que sigue esta lucha.

Desde una perspectiva diferente, Miqui respondía a este ejercicio de política ficción diciendo que imaginaba el futuro de las ODSs de la siguiente manera:

Pues desgraciadamente igual. No sé si vamos a estar con este problema o con otro, pero... los cambios son casi inapreciables, ¿sabes?, es poco a poco. Me parece que la idea de todos –al menos la mía– es que vamos a trabajar cada día con la máxima ilusión, pero sin esperar un gran cambio, ¿no?, lo importante es trabajar y estar pendientes en el día a día; pero los cambios no los vamos a notar, al contrario, cada vez notamos que la situación es peor. Decirte que por montar Oficinas de Derechos Sociales va a haber un cambio... ojala te lo pudiera decir, pero no va a ser así, y me parece que todos lo sabemos. Pero lo peor que se podría hacer es dejar de denunciar y de trabajar, dejar la actividad; si se hiciera, imagínate, ya sería... Y como es un trabajo que es muy dinámico pues siempre va a haber los problemas relacionados con el momento, ¿no?, y se van haciendo grandes los que ya tenemos, es decir, es un no parar; que también nos damos cuenta que ese dinamismo lo que está provocando –a veces lo hablamos– es que somos expertos en la improvisación, porque cada vez tenemos que trabajar en cosas que no predecimos, ¿no?, y ya se nos sale de las manos. Luego ya se hace una cosa más común, pero nuestro trabajo es tan dinámico, tan rápido, tan en la calle, ¿no?, que va evolucionando de una forma que casi no te das ni cuenta. Y cuando trabajas de

esa forma no esperas grandes cambios, no es un trabajo de largo recorrido para buscar un objetivo dentro de dos años, es que no podemos perder el tiempo, estamos aquí casi con lo que sale. No sé si te defraudo con la respuesta, pero mi sensación es ésta, mi idea es ésta.

Raquel, por su parte, en la línea de argumentos que vimos cuando intentaba explicar la indefinición de las ODSs, respondía: “no sé, la verdad es que ni siquiera lo pienso; te iba a decir: «ni me importa mucho», en el sentido de que justo por ser un proceso experimental, si vienen otras cosas pues... fantástico”. Subrayaba que lo importante era mantener la lógica de experimentación, y que al igual que se habían llegado a crear las ODSs, estaba bien si “una ODS deviene en otro tipo de proyecto, que ahora ni siquiera te podría decir porque tampoco me imagino”. De manera similar, Pantxo reflexionaba sobre el “colapso del futuro” que percibía en los movimientos sociales actuales, una especie de principio punk –no te preocupes por tu futuro, porque no tienes futuro- que “es una dimensión que hace muy difícil pensar lo que va a ser una ODS”; pero añadía, retomando una idea que ya mencioné anteriormente, que más que como un problema esto debía entenderse como una condición de *la manera en la que estamos haciendo política*, donde ‘lo programático’ está ligado a las *prácticas de reinención de la organización* y a la *transformación de las formas de hacer*, y donde por lo tanto preguntarse *dónde vamos a estar* de aquí a unos años no tendría mucho sentido.

Por otro lado, Silvia apuntaba que esta cuestión del futuro estaba necesariamente unida a la discusión en torno a: “¿quién es el sujeto de enunciación hoy?”, y añadía:

Entonces para mí sería un error profundo pensar que hemos pasado del sujeto de enunciación de determinados movimientos sociales, al sujeto de enunciación ODS; creo que romper con la política de las identidades implica también desplazar el lugar del sujeto, y eso significa –para mí- pensarnos más en situación, más que colocándonos como sujetos de enunciación de algo. Las manifestaciones contra la guerra fue una de las lecciones que nos dejaron, ¿no?, uno de los aprendizajes, de cómo lo importante es construir situaciones que sean capaces de nombrar algo que le ocurre a mucha gente muy diversa. Entonces el futuro de las ODSs para mí estaría –está- marcado un poco por esta idea, porque creo que es muy distinto pensar el futuro de las ODSs pensando que tú eres quien tiene que

enunciar algo, ¿no?, que eres el sujeto de enunciación válido para, no sé: «abordar las hipótesis políticas que nos darán la clave de tal», o que eres –digamos- un espacio que se va inventando a sí mismo, poco a poco, sin una idea preconcebida de lo que tienes que hacer y de lo que tiene que ser la política, y que va sobre todo escuchando qué está ocurriendo en lo social para ser capaz de construir esos problemas de manera común.

Y entonces para mí el futuro ideal sería justo el futuro en el que somos capaces de ir dando pinceladas que contagien cada vez a más gente, ¿no?, o que atraviesen la vida, el cuerpo, de otras personas. Para mí uno de los temas claves en ese sentido es el tema de los cuidados. Hoy –tal y como estamos viviendo- la cuestión de los cuidados no es solamente una cuestión de lo mucho que trabajan las mujeres gratuitamente, ¿no?, es una cuestión del modelo de vida que tenemos en múltiples dimensiones, de trabajo, de movilidad, de relaciones más cotidianas y tal, y creo que eso se está expresando en un malestar que es común a muchísima gente. Tanto la gente que se siente sola como la gente que piensa que no llega a todo, la gente que no puede conciliar su vida laboral con la familiar, la gente que no llega a fin de mes, la gente que... O sea, la cuestión de los cuidados creo que está dando ahí en la clave de algo muy importante, ¿no?, que puede ser esa formulación de un algo común. Pero todo esto siempre lo digo con la boca pequeña, porque a mí esta cosa de enunciar como verdades y certezas que sean la clave de lo que tenemos entre manos me parece... o sea, que creo más en esta forma de hacer que no responde a ningún parámetro externo, que no lo puedes definir de antemano, sino que siempre tiene que ser definido dentro del propio interior del proceso.

Entonces yo sí que soy optimista; no sé, en la última reunión de reflexión del Ferrocarril fue curioso, salió esto del estilo de hacer, y una de las cosas que quedó en el aire fue: «bueno, ¿y qué es ese estilo de hacer?». Es algo que de algún modo todos intuimos pero que no hemos nombrado tampoco mucho, ¿no?, que seguro que en las entrevistas se ha nombrado mucho más pero que entre nosotros no hemos abordado; y yo sí que creo que ese estilo de hacer... lo que te decía: *que no hay vuelta atrás*. Y eso es muy positivo y creo que va a ir generando más prácticas y más agregación. Y lo que decía también de la perspectiva; si nos vemos con perspectiva, desde el Ferrocarril, cuando volvimos de la Caravana a

Ceuta éramos cuatro gatos, y de repente... ¡hay una red de verdad! Entonces, bueno, con todas sus cosas, sí que veo que éste es el camino.

Por su parte, Carlos remarcaba que veía el futuro de la red de ODSs “con inquietud”, ya que él consideraba que era necesario construir algún tipo de estructura más consistente y definida, con mecanismos incluso de afiliación, algo que dotara de mayor estabilidad al proyecto, pero a la vez sentía que ésa no era una preocupación compartida ni un horizonte común para el conjunto de la red. También desde Sevilla, Pastora subrayaba que con la crisis la situación estaba comenzando a volverse insostenible para mucha gente, migrante y no migrante, y apuntaba que “en algún momento cercano va a haber una puesta en escena de los conflictos más radical, la paz social se va a romper, no sé predecirte, en tres años, en cinco, no sé”; y señalaba que cuando eso sucediera las ODSs tal vez podían tener un papel importante por la experiencia acumulada, por las redes que se habían ido tejiendo, por las reflexiones y por el estilo de trabajo sostenido a lo largo de los años. En cualquier caso, decía, hasta que llegara ese momento lo que tocaba era seguir con las prácticas cotidianas, con el trabajo ‘de hormiguita’, con la agitación y la construcción de movimiento desde abajo. Y de manera similar, pero ahora desde Carabanchel, Pampa afirmaba que él veía el futuro de las ODSs con cierto optimismo porque eran experiencias en “reformulación permanente”, y que desde ahí tenían gran capacidad para responder a los cambios que se iban dando en el contexto; planteaba también que la crisis añadía un elemento de mayor dificultad e incertidumbre, pero que en relación a las ODSs:

No obstante esa complejidad, veo un futuro interesante desde el lado de que son experiencias solidarias, experiencias grupales muy horizontales, que yo creo que van a ser imprescindibles –bajo el formato ODS o el formato que se te ocurra- en una crisis que viene apretando fuerte. Creo que mucha gente, por necesidad pura y dura, va a tener que empezar a apostar a modelos mucho más solidarios o de comunicación mucho más clara con el que tiene al lado, porque si no, nos vamos a cagar de soledad en esta sociedad, ¿sabes? [...] Ciertos caminos que se están tomando a nivel social ya empujaron a mi sociedad de origen, y ahora tengo la impresión que todo rema para ese lado, los pasos se han dado linealmente, hasta llegar a una sociedad del miedo actual que está llevando a un aislamiento total,

hasta que explote; y decís: «bueno, y ante la explosión, ¿qué hacemos?, quedarme en casa tampoco me protege de la explosión, ¿entonces?» Pues eso, empezar a salir y a mirarle la cara al de al lado. Y ahí las ODSs creo que tienen un caminito recorrido.

En su respuesta, Sebas comenzaba diciendo: “a mí me cuesta siempre pensar a largo plazo, como soy un precario que vive al día no puedo ver más allá de mañana [risas]”; pero indicaba que el futuro de las ODSs pasaba por seguir creando prácticas y discursos y que eso se fuera contagiando, que sirviera para articularse con otras realidades, que la “máquina funcione” y permita avanzar. Planteaba que, en su opinión, en el contexto de crisis las ODSs iban a ser necesarias, y resaltaba que en esa situación “espero que estemos a la altura, eso es lo primero que espero, estar a la altura”; y finalmente añadía:

Como deseo me gustaría obviamente que haya cambiado todo y no necesitemos las ODSs [risas]; pero bueno, si por alguna de esas cosas de la vida no pasa, me gustaría por lo menos estar en un nivel de proposición –digamos- de dinámicas sociales que sirvan para cambiar realmente la realidad.

Esta misma idea la expresaba Vane al señalar que “lo utópico y lo deseable sería que en algún momento las ODSs desaparecieran porque realmente todo el mundo tuviera derechos sociales”; pero comentaba que, partiendo de la realidad de desigualdad que vivimos, las Oficinas de Derechos Sociales tenían que seguir existiendo y ser espacios de contagio, movilización y conquista de derechos. Por su parte, la primera reacción de Miriam fue decir: “¿el futuro?, ¡haces preguntas muy difíciles! [risas]; el futuro cercano, espero, porque el lejano, vamos, no soy capaz de imaginarme nada en el mundo”. Y a continuación planteaba que estos procesos son complicados de predecir, nunca se sabe cuándo puede haber un punto de saturación o algún hecho que desencadene reacciones inesperadas; pero que –en lo que dependía de ellos y ellas- había que seguir cuidando el proceso como hasta ahora, y ser capaces también, como apuntó Armando más arriba, de lanzar alguna campaña conjunta más amplia, porque “está muy bien lo de las pequeñas victorias [pero] ser un poco más arriesgados, apostar un poco e intentar hacer una campaña que sea más complicada, marcarnos un objetivo común”.

Por otro lado, Xavi insertaba su respuesta en las reflexiones que venía haciendo en torno a la crisis, y afirmaba que en relación al futuro:

Claro, ahí está lo que a mí me gustaría, y otra cosa es lo que veo luego realmente [risas]. Yo creo que de alguna manera ante esta situación de crisis, y esta falta de instituciones o dispositivos donde la gente se puede identificar, se pueda sumar, pueda acercarse para luchar, yo creo que ahí las ODSs podrían jugar un papel súper importante, como unas instituciones –como le decimos- monstruosas, ¿no?, que constantemente experimentan, se redefinen. Yo creo que no hay actualmente ninguna otra institución ni organización que se plantee una lucha por los derechos sociales que abarque de forma transversal la vida de la gente. Y al mismo tiempo ves que la gente está en situaciones súper chungas, súper sola, súper aislada; y yo creo que ahí las ODSs podrían jugar un papel –digamos- de conexión, de romper con ese aislamiento, de empoderar a la gente, de darse cuenta que solo no puedes pero si te juntas la situación cambia. Eso es lo que me gustaría, y creo que sería posible que pasase. Pero al mismo tiempo ves que, yo qué sé, que si no somos capaces de revertir esta situación y esta visión como de hecatombe, de que esto va de mal en peor y que está ya predeterminado y que no se puede hacer nada, yo creo que ahí pues al final puede ser que las Oficinas acaben cumpliendo un papel, digamos, que no conectan con la gente, que no aglutinan a gente, y sobre todo que no son capaces de lanzar luchas y conflictos públicos que permitan establecer... Y si eso no pasa evidentemente están condenadas a desaparecer o a redefinirse y a ser otra cosa que no serán unas ODSs, ¿no?

Pero sí que creo que sería una posibilidad interesante la de poder armar, yo qué sé, un sindicato de la vida donde la gente se afilia y se lucha y no se pide trabajo para todos sino que se piden derechos, derecho a que la gente pueda vivir, derecho a que la gente sin papeles pueda tener unos mínimos. Pero creo que hay necesidad de una lucha subjetiva, de que la gente cambiemos la visión en las cabezas y las percepciones que tenemos, y eso pues es súper complicado, y tampoco tenemos las herramientas ni hemos dado en la clave de cómo generar esa subjetividad diferente; que yo creo que los mandan y los que están en el poder sí que tienen claro cómo generar esa subjetividad que te paraliza, ¿no? Entonces yo creo que ahí, en ese espacio de generar subjetividad, está una parte del futuro de las luchas.

Todas estas imágenes reflejaban los deseos, las tensiones, las preguntas colectivas que he ido detallando a lo largo del capítulo; flotaban –se desplazaban- entre el optimismo (auto)crítico y el colapso de futuro, entre la reformulación permanente de las *formas de hacer* y la incertidumbre de un contexto de crisis, entre la búsqueda de la multiplicación de la experiencia (devenir movimiento) y el impasse que dificulta orientarse al caminar. Este ejercicio de política ficción nos hablaba de escenarios imaginados; la proliferación de espacios mestizos, la apertura de los sujetos de lucha, la reinención de las prácticas y el paso a la ofensiva: poner a prueba las hipótesis, conquistar derechos, establecer puntos de no retorno. Expresaba la apuesta por un estilo de trabajo (experimentación) en el que *no hay vuelta atrás*: escuchar lo que está ocurriendo en lo social, producir encuentros, tejer vínculos, construir lo común. Pero mostraba también los fantasmas: el riesgo del asistencialismo, la dificultad de estabilizar recursos, la aparente imposibilidad de grandes cambios, la parálisis de los dispositivos. Y como trasfondo la pelea, que ya estaba presente en las primeras páginas de este trabajo, en torno a la producción de saberes/cuerpos/subjetividades que no se limiten a reproducir lo ya dado sino que busquen introducir discontinuidades, activar posibilidades inesperadas que desborden el plano del miedo y la resignación.

Durante la entrevista con Nico, en la primavera de 2010, él hizo una reflexión con la que me gustaría cerrar este capítulo. Decía –ante mi escepticismo- que no debía descartarse que en el contexto de crisis e impasse empezaran a emerger formas de organización y acción colectiva singulares:

Es decir, cómo el proceso de pauperización y de precarización puede abrir dentro de su ambivalencia, que puede dar lugar a desastres, a cosas horribles, microfascistas, repliegues autodestructivos, cómo se puede dar también la emergencia –digamos- de que de una manera extraña se actualice cierta memoria de lucha en la que: «nos cansamos de aguantar y se pudrió todo, y salimos a cortar las calles... y ¡esto es insoportable!», y se produce algún tipo de acontecimiento político que de una manera más intuitiva y no ideológica vuelve a traer la política al cuerpo social, a la gente.

Un año después, entre la niebla, salía el sol.

Estaciones:	Cor
Delicias	
Palos de la Frontera	
Embajadores	5
	5
Lavapiés	
SOLUCIÓN	1
	2
	5
Callao es como te quieren	5

¡ANÍMATE!
VEN A TOMAR
(EL) SOL

Hice estas fotografías en Madrid; la primera en agosto de 2011, en una estación de metro; la de abajo dos meses antes, en junio, en Acampada Sol.

CAPÍTULO 8

EL IMPACTO DEL ACONTECIMIENTO/MOVIMIENTO 15M SOBRE LA RED DE ODSs (Y EL GIRO COLABORATIVO EN LA INVESTIGACIÓN)

Las manifestaciones celebradas el 15 de mayo de 2011 y los sucesos de las semanas posteriores –lo que denominaré como el acontecimiento/movimiento 15M- desbordaron la situación de impasse que venía describiendo, y abrieron un nuevo escenario cuyas coordenadas serán el paisaje –la vibración, el tono- sobre el que se despliegue este capítulo. Mi objetivo no es analizar el 15M, algo que ya se está haciendo desde múltiples espacios dentro y fuera de la academia²⁵², sino observar el impacto del 15M sobre las redes de activismo en las que se centra mi investigación. Con esta intención, lo que voy a presentar aquí es la fase de trabajo de campo realizada entre mayo de 2011 y mayo de 2012, fecha en la que concluye este proyecto; y el eje del relato serán los

²⁵² La producción de materiales en torno al 15M es inmensa. Ver los libros: Castells, M. (2012) *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. Calle, A. (2013) *La transición inaplazable. Salir de la crisis desde los nuevos sujetos políticos*. Cruells, M. e Ibarra, P., eds. (2013) *La Democracia del Futuro. Del 15M a la emergencia de una sociedad civil viva*. Monedero, J.C. (2102) *Dormíamos y despertamos. El 15M y la reinención de la democracia*. Martínez et al. (2012) *CT o la cultura de la transición: Crítica a 35 años de cultura española*. Feixa, C. y Nofre, J., eds. (2013) *#GeneraciónIndignada. Topías y Utopías del 15M*. Así como los trabajos de Taibo, C. *Nada será como antes: sobre el movimiento 15-M* (en 2011), y *Que no se apague la luz: un diario de campo del 15-M* (en 2012). Desde la etnografía ver el monográfico coordinado en 2013 por A. Fernández de Rota y C. Diz en *Revista de Antropología Experimental* “Etnografías de la indignación”, <http://www.ujaen.es/huesped/rae/>; y los trabajos de A. Estalella y A. Corsín disponibles en <http://www.prototyping.es/tag/15m>. Ver también los materiales producidos por el programa Sociedad Civil y Comunicación de la UOC [<http://civilsc.net/>] y el grupo de investigación DatAnalysis15M [<http://datanalysis15m.wordpress.com/>]. Pueden encontrarse relatos del 15M elaborados por sus propios protagonistas en los proyectos 15M.cc [<http://www.15m.cc/>], 15Mpedia [<http://wiki.15m.cc/wiki/Portada>], o el periódico mensual madrid15m [<http://madrid15m.org/>]. Desde los y las integrantes de las redes en las que centro mi investigación –en algunos casos directamente implicados en diferentes ODSs- ver: *Crisis y Revolución en Europa*, escrito por el Observatorio Metropolitano en 2011; e *Hipótesis Democracia. Quince tesis para la revolución anunciada* escrito por E. Rodríguez en 2013, ambos editados por Traficantes de Sueños; en formato radio ver los archivos de los programas Una Línea sobre el Mar [<http://www.unalineasobreelmar.net/category/indignados-15-m/>] y OndaPrecaria [<http://ondaprecaria.wordpress.com/>]; también el trabajo para-etnográfico de A. Fernández-Savater en el blog Fuera de Lugar [<http://blogs.publico.es/fueradelugar/tag/apuntes-de-acampadasol/>]; o las propuestas del proyecto enRed [<http://enred.cc/>], Madrilonia: [<http://madrilonia.org/>], o el Plan de Rescate Ciudadano [<https://es-es.facebook.com/PlandeRescateCiudadano>] [consultados en noviembre de 2013].

talleres que tuvieron lugar en los nodos que quisieron participar en la propuesta de giro colaborativo que expliqué anteriormente. Intercalaré además otras reflexiones que considero relevantes para contextualizar y entender este nuevo escenario en el que tomaban sentido las narraciones de los y las activistas de las ODSs. Creo que es fundamental, en cualquier caso, evitar la tentación de leer –y de escribir- sobre este acontecimiento/movimiento desde la mirada del ahora; estas páginas no son una evaluación del 15M a posteriori, sino una invitación a sumergirse de nuevo en aquellos primeros meses para captar así la riqueza y los matices de los discursos que se irán planteando.

Comenzaré proponiendo las que en mi opinión son las características más destacadas del 15M, en un ejercicio que permitirá cartografiar las continuidades y discontinuidades con lo dicho en los capítulos previos; y pasaré posteriormente, por orden cronológico, a detallar los diferentes talleres desarrollados en este periodo. De ese modo, estas páginas nos ayudarán a comprender *lo que (nos) estaba pasando* en esos meses tan singulares, compartiendo una mirada que estaba localizada en Granada pero que a lo largo de ese año viajó por muchos otros territorios, y que no pretende ser exhaustiva, sino buscar y poner en relación aquellos elementos que nos puedan aportar pistas para seguir pensando (con y desde) las formas emergentes de la acción colectiva.



NO NOS REPRESENTAN. Fotografía tomada en Acampada Sol en junio de 2011.

8.1 Nociones para pensar el 15M.

Que lo irrepresentable exista y forme comunidad sin presupuestos ni condiciones de pertenencia, tal es precisamente la amenaza con la que el Estado no está dispuesto a transigir. La singularidad cualquiera, que quiere apropiarse de la pertenencia misma, de su ser-en-el-lenguaje y rehúsa, precisamente por esto, toda identidad y toda condición de pertenencia, es el nuevo protagonista, no subjetiva ni socialmente consistente, de la política que viene.
Medios sin fin. Notas sobre la política - Giorgio Agamben

En este epígrafe presento tres dimensiones cuya intersección pone de manifiesto la complejidad del 15M. Primero reflexionaré sobre su carácter de acontecimiento: una interrupción inesperada de la normalidad que abría nuevas posibilidades para el pensamiento y la acción. En segundo lugar, destacaré los dos niveles en los que opera el acontecimiento/movimiento 15M, oponiéndose por un lado –en el eje vertical- al autoritarismo (la ausencia de democracia) en los planos político y financiero y, simultáneamente, tratando de construir en el eje horizontal un proceso común que ponía en juego cuatro imágenes interrelacionadas: el encuentro entre los cuerpos, la palabra compartida, las pasiones alegres y la cooperación entre singularidades. Y finalmente, hablaré del 15M como espacio abierto de politización y movilización, trazando sus semejanzas y diferencias en relación a la experiencia de las redes de activismo de largo recorrido que protagonizan mi investigación.

8.1.1 La experiencia del clinamen: el 15M como acontecimiento.

La secuencia de la gestación del 15M es bien conocida. A principios de 2011, personas de muy diversas procedencias, actuando a título individual o como integrantes de diferentes colectivos, comenzaron a intercambiar en las redes sociales ideas, inquietudes y propuestas en relación a la crisis política, económica e institucional en la que se encontraba el país, una situación ante la que –como mencioné anteriormente- no se estaban logrando articular respuestas significativas. Desde estos foros se constituyó en febrero de ese mismo año la “Plataforma de coordinación de grupos pro-movilización ciudadana”, que daría paso a la elaboración de un manifiesto con ocho reivindicaciones básicas²⁵³, y a la creación en marzo de Democracia Real Ya!, que es el dispositivo desde el que se lanzaría la convocatoria para celebrar una manifestación descentralizada a

²⁵³ Ver: <http://www.democraciarealya.es/documento-transversal/> [consultado en noviembre de 2013].

nivel de todo el país el día 15 de mayo²⁵⁴. En estos meses iniciales el papel de las redes sociales resultó central, toda la iniciativa fue tomando forma en ese plano, pero lo más interesante es cómo se supo poner en conexión ese espacio virtual con la presencia física en el espacio público. En su relato sobre las semanas previas al 15M, uno de los activistas que había participado en el proceso –y que también había estado implicado anteriormente en la creación de la red de ODSs- comentaba este carácter híbrido señalando que:

Empezamos a organizarnos creando un grupo en Facebook y pronto tomamos Twitter, Youtube y Tuenti (las redes sociales más utilizadas en el estado español) para extender el mensaje de la convocatoria [...] Desde abril, la campaña de 'Democracia real ya', con los slogans 'no somos mercancía en manos de políticos y banqueros' y 'toma la calle' se extendió por la red como la pólvora, en un entramado de lazos humanos y digitales. Nuevas personas se fueron incorporando cada día a la participación, proponiendo, organizándose en sus ciudades o pueblos en grupos locales para preparar la movilización del 15M. [...] Los participantes de las diferentes localidades crearon eventos locales y grupos promotores para organizar la manifestación. También crearon espacios particulares de organización en red, con su correspondientes perfiles en Twitter y grupos-evento en Facebook. Esto facilitó la participación abierta y activa en espacios de trabajo online, además ayudó a las personas que se conocían sólo en internet a encontrarse presencialmente en las asamblea locales. Ese proceso hibridó e interconectó las posibilidades del cyberterritorio y del geoterritorio. (Toret, 2012)²⁵⁵

El domingo 15 de mayo de 2011 la iniciativa se hacía cuerpo, y bajaba desde las redes sociales hasta las calles de más de cincuenta ciudades y pueblos. Mis recuerdos de esa tarde son muy nítidos; yo no había participado de ningún modo en la organización, era un mero asistente a la manifestación, fui como había ido a tantas otras en los últimos años, y sinceramente no tenía mucha confianza en lo que pudiera suceder: como buen

²⁵⁴ A principios de marzo comenzaban a circular las primeras propuestas; ver por ejemplo la entrada: <http://www.meneame.net/story/indignate-inminente-convocatoria-plataforma-coordinacion-grupos> [consultado en noviembre de 2013].

²⁵⁵ Ver el artículo completo en: <http://civilsc.net/node/14>. Sobre el papel de las redes sociales en el 15M, también: Candón, J. (2013) *Toma la calle, toma las redes: El movimiento 15M en Internet*; Alcazan et al. (2012) *Tecnopolítica, Internet y R-Evoluciones. Sobre la centralidad de redes digitales en el #15M*; y Fuster, M. (2012) “The Free Culture and 15M Movements in Spain: Composition, Social Networks and Synergies” http://www.onlinecreation.info/wp-content/uploads/2012/10/mfm_freeculturemovement.pdf Para una perspectiva crítica: Rendueles, C. (2013) *Sociofobia: el cambio político en la era de la utopía digital* [consultados en noviembre de 2013].

militante resabiado ni los lemas ni las formas en las que había nacido la convocatoria acababan de convencerme. Y sin embargo la sensación al salir de casa y caminar con mis amigos y amigas hacia el punto de inicio del recorrido era la de estar viviendo algo diferente, aquello *no era lo de siempre*. Algo pasaba, la calle tenía una vibración particular; no sé si esto ha sido así en otros lugares, hablando con gente de otras ciudades no todo el mundo comparte esta vivencia, pero en el caso de Granada era algo bastante notable. Más adelante retomaré esta idea, porque no es un dato menor; pero ahora quiero avanzar en el relato recordando lo que pasó en la manifestación de Madrid. Allí, y tras algunas cargas policiales al final del recorrido, un grupo de gente (sin ni tan siquiera conocerse todos y todas entre sí) decidieron de manera improvisada quedarse a dormir –montar un campamento– en la Puerta del Sol, en pleno centro de la ciudad, y ese gesto irreverente y osado fue el detonador de todo lo que vendría después²⁵⁶. La noticia empezó a circular por las redes sociales y el boca a boca, y a lo largo del día siguiente se sumaron más y más personas a la plaza; la madrugada del lunes 16 al martes 17 la policía desalojó Sol violentamente, y como respuesta inmediata y espontánea ese martes las acampadas comenzarían a multiplicarse por todas partes: las plazas de decenas de ciudades y pueblos se llenaron literalmente de miles y miles de personas que querían encontrarse, hablarse, escucharse y compartir la construcción de un (laboratorio del) común caótico, alegre, hermoso, delirante y heterogéneo²⁵⁷.

De manera tan sorprendente como impredecible el impasse quedaba desbordado, se había producido una ruptura, una discontinuidad radical, el cruce de un umbral indeterminado que nos situaba en un escenario totalmente diferente en el que –como

²⁵⁶ Para un relato cronológico –con múltiples crónicas, videos y fotografías– de lo sucedido esos primeros días en Madrid, ver: <http://www.juanlusanchez.com/archivos/2011/07/07/mi-rastro-en-el-15-m/> que recoge el trabajo del periodista Juan Luis Sánchez, y donde puede encontrarse además un reportaje con entrevistas a las personas que se quedaron a dormir en la Puerta del Sol aquella primera noche: <http://periodismohumano.com/temas-destacados/los-primeros-40-de-sol.html>. Sobre ese mismo momento Marta, del Punto Mantero – ASPM, escribía pocos días después, “No fue una acampada más: el gesto osado de unos pocos se convirtió en señal de salida para muchos –fue un «ahora o nunca»: y se desató el hambre de hacer, el hambre de decir.” [<http://madrilonia.org/?p=2241>]; y en la primera entrada de sus ‘apuntes de acampada sol’, Fernández-Savater, afirmaba: “Benditos sean los que decidieron plantarse en Sol después de la manifestación. [...] Es uno de esos gestos increíbles que hacen que sucedan cosas contra todo pronóstico. A mí me llegó un sms con la noticia a la una de la madrugada y no le di bola. «No funcionará», pensé. Me tengo que mirar ese cinismo. Porque es la ingenuidad la que cambia las cosas”. [<http://blogs.publico.es/fueradelugar/376/apuntes-de-acampadasol-1>] [consultados en noviembre de 2013].

²⁵⁷ La dimensión espacial es importante; el precariado no puede organizarse en su lugar de trabajo porque ése ya no es un territorio de referencia para quienes transitan por los circuitos de la precariedad. Así, y a falta de un espacio sentido como propio, cuando los y las precarias han querido buscarse y encontrarse han tenido que hacerlo en las calles y las plazas, ¿dónde íbamos a hacerlo si no?

apuntara Nico un año antes- *un acontecimiento volvía a traer la política al cuerpo social, a la gente*. La imposición paralizante del “esto es lo que hay” se desestabilizaba por completo, a la trama pegajosa de lo ‘ya dado’ se le rompían las costuras, y entre la incredulidad y el entusiasmo habitábamos de repente un espacio y una temporalidad diferentes en esas *ciudades dentro de la ciudad* que fueron las acampadas, marcadas por la *intensificación subjetiva general* de la que hablaba en ese mismo mes de mayo Badiou: “una radicalización de los enunciados, de las tomas de partido y de las formas de acción”²⁵⁸ que como explicaba el filósofo francés, iba ligada “al sentimiento de que ha habido una modificación brutal de la relación entre lo posible y lo imposible”²⁵⁹. Se produjo así un desplazamiento en el que la gente puso –pusimos- en el centro preguntas y opciones que no estaban dadas de antemano, y que nos permitían reinventar/redefinir nuestra manera de vivir y convivir, de ser y de estar en el mundo, de (re)crear el mundo con nuestros actos. En este sentido, uno de los logros del 15M era el hecho de:

Reabrir masivamente la pregunta política por excelencia: ¿cómo queremos vivir juntos? Es decir, cómo queremos goberarnos, educarnos, curarnos, repartir la riqueza, etc. Una pregunta que la Cultura de la Transición (CT) ha mantenido cerrada durante décadas. «No hay pregunta, porque ya tenemos la respuesta», nos decía. Representación, expertos, sistema de partidos y neoliberalismo. La CT no nos enseñó a hacer preguntas. [...] Hemos tenido que aprender a hacer preguntas por nuestra cuenta y de espaldas a la cultura oficial, en espacios de sombra. Durante años parecía que era cosa de locos, de marginales o antisistema. Pero hoy la realidad se cae a pedazos, las preguntas sobre la vida nos estallan en la cara a todos, casi me atrevería a decir que cualquiera está obligado a pensar críticamente. El 15-M pusimos juntas nuestras preguntas en el centro de todas las ciudades y de todos los debates. (Fernández-Savater, 2012)²⁶⁰

²⁵⁸ Sesión del 25 de mayo de 2011 de su seminario “¿Qué significa cambiar el mundo?”; se encuentra en francés en: http://www.entretemps.asso.fr/Badiou/10-11.htm#_ftnref21; y una versión reducida en castellano: <http://blogs.publico.es/fueradelugar/files/2011/06/badiou.pdf> [consultados en octubre de 2013]

²⁵⁹ Así, en el mismo texto, Badiou afirmaba: “El acontecimiento popular masivo crea una des-estatización de la cuestión de lo posible. Porque en el orden de la política, es el Estado el que declara lo que entra dentro de lo posible y lo que no. Esta función le es arrebatada al Estado por el acontecimiento popular masivo; es la gente reunida la que prescribe una nueva posibilidad, comprometiéndose con la idea de que son ellos los que tienen la potestad de definir un posible”.

²⁶⁰ En <http://blogs.publico.es/fueradelugar/2404/la-cultura-de-la-transicion-reina-pero-ya-no-gobierna> [consultado en noviembre de 2013].



Fotografía tomada en junio de 2011 en Acampada Sol.

Si nuestras preguntas lograron agrietar el impasse fue gracias a este grito colectivo que era a la vez destituyente y constituyente: un grito del desencanto, el hartazgo y la rabia contra lo insoportable, y simultáneamente del anhelo irreversible (el *querer vivir*) una vida –a la vez propia y común- que *es otra cosa*, que no cabe dentro de las coordenadas del “esto es lo que hay”. Y sin embargo, me parece importante enfatizar que todo lo sucedido podría no haber tenido lugar. Y aquí retomo de nuevo la imagen del clinamen: la desviación creativa infinitesimal que llenó las plazas sucede «no se sabe dónde ni cuándo ni cómo», no puede provocarse, su acontecer es inexplicable; como resaltaba la lectura de Epicuro realizada por Althusser, “cada encuentro es aleatorio; no sólo en sus orígenes (nada garantiza jamás un encuentro), sino también en sus efectos” (2002:59). Nos movemos en el plano de la contingencia; entre el 15 y el 17 de mayo se disparó algo que ni se podía prever ni se puede replicar, la secuencia de los hechos podría haber sido la misma y que no hubiera pasado nada, o pasar de modo diferente²⁶¹, el encuentro entre los átomos –entre las personas- podría no haberse producido, o producirse sin llegar a la consistencia necesaria para generar *un mundo*.

En ese sentido, cuando Lazzarato tomaba los sucesos de 1999 en Seattle –la irrupción a gran escala del movimiento global- como punto de partida para reflexionar sobre el

²⁶¹ Lo mismo podría decirse, por ejemplo, de lo ocurrido en Túnez tras la muerte de M. Bouazizi, cuyo gesto desencadenó un ciclo de protestas que en ese momento parecían tan imparables como imposibles; no fue ni el primer ni el último gesto de esas características, pero solo ese caso particular se desplegó como momento/acontecimiento capaz de desorganizar un determinado orden de las cosas.

carácter del acontecimiento²⁶², señalaba algunas ideas que nos pueden ayudar a orientarnos en relación al 15M. Planteaba, en primer lugar, que un acontecimiento crea *un nuevo campo de lo posible* que no existía antes, que llega con él, que emerge al interior de esa discontinuidad y que –como mencioné más arriba- muestra tanto aquello que resulta intolerable como, a la vez, la aparición de *nuevas posibilidades de vida*. Pero esas posibilidades no están dadas, sino que deben ser producidas; para Lazzarato, “ha surgido la posibilidad de otro mundo, pero permanece como tarea a cumplir” (2006:35). Y aquí entran en juego dos niveles que diferencio para facilitar la explicación, pero que en su desplegarse van necesariamente interrelacionados. Por un lado, hay que entender que efectuar los posibles que un acontecimiento nos propone conlleva la “reapropiación individual y colectiva de la producción de subjetividad” (Guattari, 1996:162). Estaríamos, en definitiva, ante la misma cuestión que señalaba Xavi al final del capítulo anterior, cuando expresaba la necesidad de un cambio *en la visión en las cabezas y las percepciones que tenemos*: de la resignación a la acción, de la impotencia a la creación colectiva. Por otro lado, efectuar la potencialidad del acontecimiento exige a su vez la *invención y experimentación* de dispositivos concretos que puedan dar forma y contenido a esas nuevas posibilidades de vida. Es decir, junto y desde esa *subjetividad diferente* hay que desarrollar a la vez *prácticas y espacios de colaboración* en múltiples dimensiones y escalas; una idea que finalmente remite a la *pregunta política* que antes lanzaba Fernández-Savater, ¿cómo queremos vivir juntos? Y ése es el otro elemento sobre el que Lazzarato insistía: “el modo del acontecimiento es la problemática” (2006:37); esto es, la apertura de *la esfera de definición de los problemas*, pero sin contener sus soluciones. Cada afirmación que sostiene un acontecimiento –en nuestro caso, ‘democracia real ya’, o ‘no nos representan’- es en realidad una pregunta abierta, que solo puede responderse al interior de ese *nuevo campo de lo posible* que el propio acontecimiento inaugura.

Al interior de esta complejidad, ¿cómo iban tomando cuerpo estos diferentes elementos en las calles y las plazas?

²⁶² Ver Lazzarato, M. (2006) *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. En: <http://www.traficantes.net/libros/por-una-politica-menor> [consultado en octubre de 2013].

8.1.2 Una fecha, tres lemas, dos planos de acción.

Los carteles que convocaban a la manifestación del 15M eran bastante sencillos. En una de sus versiones más conocidas aparecía simplemente la fecha [15.05.11] junto a tres lemas que son los ejes sobre los que voy a construir este epígrafe: ‘democracia real ya’, ‘no somos mercancías en manos de políticos y banqueros’, y ‘toma la calle’. Podríamos decir que estas tres ideas fuerza remitían a dos planos de acción diferenciados. Las dos primeras expresaban un conflicto, una protesta en el plano vertical, cuestionando una asimetría ‘entre los de arriba y los de abajo’; mientras que la tercera era una propuesta en el plano horizontal, una invitación al encuentro ‘entre iguales’.



Al conectar estas ideas con el trabajo de contextualización que he realizado en capítulos previos, parece claro que el lema ‘democracia real ya’ hacía referencia al hartazgo ante

el modelo de democracia de perfil bajo que expliqué anteriormente, y ése es el marco en el que debe leerse. Una “democracia crecientemente autoritaria” (Calle, 2013:10), nacida de la arquitectura institucional de la transición, y en la que el campo político quedaba prácticamente monopolizado por los partidos y sindicatos mayoritarios, unas élites cerradas, poco transparentes, escasamente permeables a las demandas de la ciudadanía y preocupadas en primera instancia por asegurar su propia reproducción, y que por consiguiente limitaban el desarrollo de otros canales, actores y formas de expresión y participación política²⁶³. El contexto profundamente insatisfactorio en términos de calidad democrática fue el que hizo que resonara con fuerza la frase ‘democracia real ya’, al igual que ocurrió con otras que acabarían siendo habituales durante las movilizaciones, como ‘no nos representan’ o ‘lo llaman democracia y no lo es’. Era al interior de este *simulacro* de democracia donde dichos lemas tomaban su sentido completo, problematizando el campo político español en su conjunto, y exigiendo una redefinición de las reglas de convivencia y de los procesos de decisión sobre los asuntos comunes. El complejo juego de equilibrios de la transición había convertido en hegemónica una narrativa que expropiaba a la gente su derecho, y de su capacidad, para definir cuáles eran las preguntas y los problemas relevantes y discutir sus soluciones; el campo de *lo posible* aparecía claramente restringido, predeterminado por los consensos alcanzados entre las élites políticas, económicas y mediáticas, que delimitaban tanto aquello de lo que se podía discutir, como los términos y enfoques de la discusión. En este contexto, como escribía López Petit en ese mismo mes de mayo de 2011, la frase ‘democracia real ya’ devenía “un grito lleno de vida que tapa la boca a todos los políticos, que interrumpe su monólogo, que les hunde como farsantes”²⁶⁴. Por otro lado, el lema ‘no somos mercancías en manos de políticos y banqueros’ hacía referencia al autoritarismo de la lógica económica neoliberal, en un contexto en el que iban a ser los mismos ‘expertos’ tecnócratas que tomaron las decisiones que llevaron a la explosión de la crisis, quienes tomaran ahora las medidas ‘necesarias’ para salir de la misma; una salida que se va a hacer a costa del aumento de las desigualdades, la pérdida de derechos sociales, la re-mercantilización de esferas que se consideraban hasta hace

²⁶³ Haber conseguido que en el contexto de crisis el debate sea la necesidad de más democracia, evitando así las derivas populistas y xenófobas de otros países europeos es ya un primer logro del 15M.

²⁶⁴ Ver: <http://laplazapiensa.blogspot.com.es/2011/05/que-se-vayan-todos-construyamos-nuestro.html> [consultado en noviembre de 2013].

poco los pilares básicos del estado de bienestar (educación, sanidad, pensiones) y, en definitiva, la profundización de la tendencia general hacia la precariedad/precarización que venía anunciándose –a contracorriente y desde hace más de una década- desde las redes de movimientos en las que se centra mi trabajo, y de la que hablé extensamente en otro capítulo. Esta idea remitía por lo tanto a la experiencia concreta y cotidiana, a la vivencia individual y colectiva de ese proceso de des-ciudadanización al que también aludí anteriormente. Y en ese contexto, y frente al discurso oficial según el cual la crisis era el resultado directo de haber vivido ‘por encima de nuestras posibilidades’, un relato que buscaba activar los mecanismos de la culpa y de la deuda, es donde nacían desde abajo los gritos ‘no es una crisis, es una estafa’, ‘no somos mercancías en manos de políticos y banqueros’, y –uno de mis preferidos- ‘no hay pan para tanto chorizo’, una ironía afilada difícil de traducir, pero que en nuestro imaginario cultural enunciaba a la perfección la relación directa –los intereses comunes- entre las élites económicas y esa clase política ensimismada, un vínculo que tiene en la corrupción masiva que atraviesa a los partidos mayoritarios una de sus expresiones más obscenas.

Uno de los aciertos fundamentales de la convocatoria del 15M fue conectar estas dos dimensiones –la crítica a la democracia de baja intensidad y la crítica a las lógicas de precarización de la vida- y cruzarlas con el tercer elemento que antes apuntaba: el plano horizontal, la invitación al encuentro que expresaba el deseo de reapropiarnos de nuestras capacidades y hacernos –de nuevo- la pregunta indispensable, ¿cómo queremos vivir juntas? Tanto el lema ‘toma la calle’ como la manifestación del 15M podrían pensarse como una primera tentativa en ese sentido, pero donde este plano horizontal se desplegó en toda su intensidad y su riqueza fue sin duda en las acampadas. Es ahí donde *el nuevo campo de lo posible* se materializaba, donde tomaba cuerpo y se construía cotidianamente esa *ampliación del presente* que proponían las Epistemologías del Sur en el primer capítulo; un proceso que tenía lugar a partir de la intersección de cuatro imágenes que detallaré a continuación: el encuentro entre los cuerpos, la palabra compartida, las pasiones alegres y la cooperación entre singularidades. El orden no tiene importancia, todas caminaban a la vez; la clave es entender que al hacerlo inauguraban un tiempo y un espacio –una experiencia- que era lo más parecido a esa comunidad abierta (e imposible) que se enunciaba como horizonte de deseo en las narraciones de los y las integrantes de las ODSs.

A) *El encuentro entre los cuerpos.*

En los más diversos rincones del planeta la gente común está saliendo a las calles, ocupando plazas, encontrándose con otras gentes comunes a las que no conocían pero que inmediatamente reconocen. No esperaron a ser convocados, acudieron por la necesidad de descubrirse.
Raúl Zibechi²⁶⁵

Esta imagen es tal vez la más obvia de las cuatro; cualquier fotografía de las plazas abarrotadas de gente serviría para expresar esta idea con mayor claridad y contundencia que mi explicación. En capítulos anteriores señalé que la *política artesana* que proponían las redes que vengo estudiando era –entre otras cosas– un intento por construir, reinventar y sostener el vínculo social en las condiciones actuales de *dispersión*; un escenario marcado por la fragmentación y el individualismo, donde las experiencias –las personas, los recorridos vitales– *no logran encontrarse*, no comparten preguntas ni proyectos. Y desde y contra esa dispersión (definitoria como vimos del modelo neoliberal de gobierno de lo social) era donde las ODSs se pensaban a sí mismas como espacios de encuentro, y donde tomaba sentido la afirmación de Pampa cuando antes nos hablaba de la necesidad de “empezar a salir y a mirarle la cara al de al lado”.



Fotografía tomada en Acampada Granada en mayo de 2011 / Yes We Camp!

²⁶⁵ Ver: <http://www.jornada.unam.mx/2011/06/03/opinion/023a1pol> [consultado en noviembre de 2013].

El primer efecto de lo que sucedió en los días posteriores a la manifestación del 15M fue justamente la ruptura y el desborde de la dispersión, la (re)creación del vínculo social. El impasse no se quebró a través de la acumulación de pequeñas complicidades tejidas en lo cotidiano, sino mediante el impulso del acontecimiento: la *intensificación subjetiva generalizada*; pero lo importante era que finalmente los cuerpos se buscaban, el clinamen se había activado, queríamos encontrarnos, reapropiarnos del espacio público, habitar y construir juntos y juntas una ciudad que siendo la misma ya era radicalmente diferente a la del 14 de mayo.





Fotografías tomadas en Acampada Granada en mayo de 2011, asambleas masivas y heterogéneas hasta bien entrada la noche.

B) *La palabra compartida.*

¿Qué sentido tiene querer producir conceptos para la lucha, hacer de nuevo apasionante el pensamiento, si estamos cada vez más solos y aislados?
Espai en Blanc [primavera de 2010²⁶⁶]

Una de las cosas que más sorprenden y encantan a los observadores –y a los protagonistas– de un suceso revolucionario, prerrevolucionario o pararevolucionario, es el estallido conversacional. Todos hablan de todo con todos. [...] Una revolución es una inmensa conversación.
Jesús Ibáñez

La primavera de 2011 el acontecimiento quebraba –como hemos visto– el aislamiento, una ruptura que iba a venir acompañada de un enorme *estallido de palabras*. Las calles y las plazas se convirtieron literalmente en una gran conversación; las asambleas, los encuentros informales, los mil y un carteles diferentes que poblaban cada manifestación, la multiplicación de los relatos, las preguntas y propuestas que circulaban en todas las direcciones²⁶⁷. Me sorprendió mucho ese deseo masivo de *decir algo*, de expresarse; nunca había vivido nada similar. Palabras alegres, tímidas, agradecidas, emocionadas, enfadadas, conmovedoras, desesperantes, nuevas, viejas, inventadas. Era un intercambio continuo, unido casi siempre a la escucha y al respeto; un laboratorio deliberativo, una escuela de democracia.

²⁶⁶ Ver el prólogo de la revista de *Espai en Blanc* dedicada a “El combate del pensamiento” (2010): <http://www.espaienblanc.net/Prologo-el-combate-del-pensamiento.html> [consultado en octubre de 2013].

²⁶⁷ Sobre esta idea, ver: Labrador (2012).

Y si antes resaltaba que en cierto modo el encuentro de los cuerpos era la figura opuesta a la dispersión; ahora podríamos afirmar que esta conversación era la imagen contraria a la crisis de palabras, ese bloqueo de los espacios colectivos de enunciación que era una de las características más visibles del impasse. Si al definir aquella parálisis remitíamos a un contexto en el que “por más que el lenguaje sea de lucha, puede no pasar ninguna lucha por ese lenguaje” (Colectivo Situaciones, 2009:152), en el acontecimiento 15M la conversación brotaba con toda su fuerza *en y desde la lucha*: las palabras emergían imparables –y creíbles- desde la materialidad de la experiencia compartida.

Era interesante observar también cómo, sobre todo en los primeros días, el criterio que sostenía la circulación de las palabras no era la eficacia; esa tensión podía aparecer en algún momento, pero en general se trataba *de otra cosa*. En asambleas multitudinarias la conversación se movía durante horas entre todos los registros posibles: de la anécdota a la poesía, de la denuncia de un problema más o menos concreto al recuerdo emocionado o a la propuesta de un nuevo grupo de trabajo. La diversidad en este deseo de hablarse y escucharse parecía no tener fin. Y no se pretendía tampoco buscar la expresión más complicada, la sofisticación en los conceptos, sino romper el código de *lo que puede decirse*, y hacerlo de mil maneras diferentes, reinventando colectivamente prácticas que “nos permitan quitarnos las sujeciones de palabra vacía que nos aplastan” (Guattari, 1996:119).

También ‘desde arriba’ se empleaba la palabra, pero en este caso como mecanismo para intentar neutralizar el acontecimiento: generar el máximo ruido posible nombrando lo que estaba pasando en clave de lo ya conocido, volver a los lenguajes y los códigos disponibles, cerrar las preguntas que se abrían desde las plazas, tratando de desfigurar su contenido y sus propuestas, y menospreciando a quienes las planteaban. Los y las ‘profesionales de la opinión’ continuaban así actuando como si nada hubiera cambiado, como si siguiéramos siendo ‘público’, receptores y receptoras de información en vez de sujetos protagonistas de una enunciación que estaba naciendo, que estábamos haciendo nacer.

C) *Las pasiones alegres.*

La tercera imagen, que se cruza con las dos anteriores, será la intensificación de los sentimientos; una euforia alegremente irreverente que se situaba en el centro del

proceso, y que podría resumirse en la frase: ‘juntos y juntas lo podemos todo’. Esta idea contestaba, por un lado, a la pregunta de ‘¿por qué nadie hace nada?’, que había surgido a partir de la impotencia ante el impasse; y por otro lado, en el largo recorrido, subvertía el miedo, el cinismo y el oportunismo que acompañan a las lógicas de precarización. Perder el miedo es sacudirse la resignación, un gesto imprescindible para construir esas subjetividades inconformistas de las que venimos hablando desde el comienzo de este trabajo.

El desplazamiento desde las pasiones tristes a las pasiones alegres, que en la lectura que Deleuze hacía de Spinoza serían aquellas que aumentan nuestra potencia de actuar, es una de las características más destacadas del acontecimiento, aunque de alguna manera ya estaba presente –como apunté más arriba- en la propia movilización del día 15 de mayo. Recuerdo un correo electrónico que escribí a un gran amigo en el que le decía que: *mucha gente fuimos a la manifestación del 15M con un cuerpo (el de siempre) y volvimos con otro diferente*. Algunas personas que vivíamos en Granada mantuvimos varias conversaciones entre junio y julio de ese año, y las palabras que empleábamos para expresar cómo nos habíamos sentido en la manifestación iban todas en la misma dirección; revisando las notas que tomé, encuentro: sorprendida; viva; motivada; feliz; belleza; ilusionado; brillo en los ojos; inolvidable; una energía muy bonita; intensidad; alegría; descolocado; difícil de traducir a palabras; agradecido; el ambiente hervía de emoción; o, me pasé la mitad del tiempo tartamudeando ¿qué ha pasado, de dónde ha salido toda esta gente?!

Es central entender lo que se desató en el orden de los afectos, las emociones y la sensibilidad, para poder comprender el deseo del encuentro y la palabra compartida que acabaron dando forma al acontecimiento/movimiento 15M y a toda su potencia de experimentación. Durante esos días cambió el tono del aire, las plazas se convirtieron en un espacio de amistad, confianza y colaboración entre –muchísimas- personas que no nos conocíamos de nada hasta ese momento y que teníamos edades, saberes, lenguajes, trayectorias y situaciones vitales diferentes pero que compartíamos “un sentir conjunto, un «afectarse» conjunto” (Lazzarato, 2006:127) que nos permitió vivir momentos y construir situaciones que apenas una semana antes no podíamos ni imaginar. La apertura colectiva hacia la potencia de la discontinuidad radical que teníamos entre las manos era fascinante, el entusiasmo era contagioso y a la vez conmovedor, un

aprendizaje en múltiples sentidos: ponerse en movimiento con el movimiento a una escala desconocida para la mayoría de nosotros y nosotras. No se trataba ya de tener más o menos esperanza en la posibilidad de un futuro mejor, sino de habitar la certeza de estar construyendo en común un presente diferente.

El salto de calidad era indiscutible; sin embargo, pocos meses después tuvieron gran repercusión las palabras del sociólogo Zigmunt Bauman en el diario El País, donde en una entrevista planteaba que el 15M era *demasiado emocional* y le faltaba pensamiento, y añadía que “con emociones solo, sin pensamiento, no se llega a ninguna parte”²⁶⁸. La discusión está abierta; sería absurdo no reconocer que no es suficiente con la emoción, pero no queda claro qué quiere decir que *falta pensamiento*. Ciertamente no se elaboró ningún programa político en el sentido clásico, pero quienes nos acercamos a las plazas con disposición de escucha pudimos sentir que ése era –de hecho- uno de los pocos sitios donde de verdad *se estaba pensando*. En cualquier caso sería un debate extenso, y que se escapa a mis objetivos, pero lo que sí me parece importante destacar es que muchos de nosotros y nosotras –como creo haber mostrado- antes del 15M teníamos en nuestras redes pensamiento de sobra, pero éramos incapaces de llegar dónde queríamos porque faltaba esa vibración colectiva que inauguró el acontecimiento 15M, y que es en mi opinión –con diferencia- lo más difícil de sostener, es mucho más complicado que afinar y afilar los aprendizajes y las propuestas a nivel de conceptos o de estrategia. Está claro que no podemos quedarnos en la celebración del acontecimiento, que hay que pasar de la euforia del momento a la complejidad del proceso, y que para ello es necesario innovar en los dispositivos, construir máquinas políticas más eficaces y duraderas, pero al fin y al cabo esas son discusiones que ya veníamos teniendo desde hace tiempo. Si tuviera que elegir, para mí es mucho peor volver al escenario del impasse y las pasiones tristes; perder esta alegría común sería un paso atrás demasiado grande²⁶⁹.

²⁶⁸ Ver: http://politica.elpais.com/politica/2011/10/17/actualidad/1318808156_278372.html [consultado en noviembre de 2013].

²⁶⁹ Lo apunté en los párrafos iniciales, pero creo que es importante insistir en no leer este capítulo desde el presente, cuando ya sabemos cómo han ido cambiando muchos de los elementos que estoy planteando. La temporalidad siempre es una cuestión compleja en la etnografía. Mi propuesta es, como señalé, una invitación a sumergirnos en lo que estaba pasando en este instante, para *desde ahí* poder comprender los relatos que aparecerán en los epígrafes posteriores, al narrar el impacto del 15M sobre la red de ODSs.

D) La inteligencia colectiva, la cooperación entre singularidades.

Esta cuarta imagen se abre también, como las anteriores, desde el contraste. Ya planteé en capítulos previos que la gobernanza neoliberal operaba a través de la segmentación jerarquizada de lo social, localizando diferencias y desigualdades y poniéndolas a trabajar unas contra otras, y nos preguntábamos si en ese marco era posible transformar los malestares asociados a la precarización en proyectos políticos colectivos, y si podía pasarse del ‘sálvese quien pueda’ generalizado a la creación de comunidades de lucha. Y de nuevo el acontecimiento/movimiento 15M nos respondió en sus primeros días, cuando junto a los cuerpos, palabras y afectos, las plazas se llenaron de inteligencia colectiva y de prácticas autoorganizadas de colaboración. La heterogeneidad hacía que los saberes se multiplicaran, construyendo ciudades dentro de la ciudad sin necesidad de que nadie las ‘gobernara’. En un correo electrónico en el que intentaba explicarle a mi hermano mayor lo que había ocurrido, le escribía:

Al tercer día, en la acampada de Granada ya había guardería, biblioteca, comisiones de trabajo, punto de información, grupos de estudio (de todo lo que imagines: proponías uno, decías un lugar y una hora y a quien le interesara se sumaba), asambleas de cientos y cientos de personas con traducción simultánea al lenguaje de signos, sillas para quienes no podían aguantar mucho rato sentadas en el suelo, docenas de ordenadores conectados con las otras plazas, talleres de mil cosas, gente que hacía un periódico o un vídeo o pintaba carteles o limpiaba lo que se había ensuciado durante el día, otro grupo que preparaba toda la comida que la gente llevaba a la plaza, y así podría seguir un rato largo contándote lo que la cooperación de los cuerpos y los cerebros fue capaz de poner a funcionar en aquellos días, cada cual aportando lo que sabía (yo de electricidad, tú de cocina, ella de talleres de participación) y todo eso desde el deseo alegre de compartir.

Las plazas se convirtieron en un espacio de aprendizaje colectivo. Las propuestas en torno a los dos planos de acción que apunté al inicio del epígrafe circulaban sin parar, y el debate era constante. Habrá quien diga que además de constante era desordenado, incluso delirante a veces, y tendría razón, pero no creo que pudiera haber sido de otro modo: no puede haber una situación de desborde que no sea al menos parcialmente caótica. Los efectos de una discontinuidad como la abierta por el 15M no se pueden planificar, ni es razonable esperar que todo sea como a uno le gustaría; en otro correo electrónico le decía a mi hermano:

Es que las plazas son un laboratorio, no hay más, no son ideales, son lo que son, una expresión bestial de la diversidad de la vida, y como son de todos no son de nadie, y como no son de nadie no son tuyas, y como no son tuyas a veces te desesperas porque crees que tal cosa debería hacerse de tal manera y no de tal otra, y ahí está el aprendizaje: escuchar, compartir, ceder, confiar, cooperar.

Y una de las características destacadas de este despliegue colaborativo, y que resonaba con planteamientos que ya mencionamos al hablar de las ODSs, era su funcionamiento en clave de código abierto. Los materiales que se producían en las plazas estaban casi siempre disponibles; y no solo los resultados –los acuerdos alcanzados, por ejemplo– sino también los procesos, las discusiones, las actas de cada reunión, incluso algunas asambleas –como las de la Puerta del Sol– eran retransmitidas en directo vía streaming. El nivel de transparencia en cada pequeño gesto era inaudito. Todo estaba accesible para quien quisiera usarlo, modificarlo y ajustarlo a su propio territorio; la filosofía subyacente ya la vimos en los capítulos anteriores: el conocimiento entendido como un bien común, el placer de construir juntos y juntas.

8.1.3 Un espacio de *cualquiera*.

¿Quién es hoy el sujeto de enunciación del pensamiento crítico? ¿Dónde lo encontramos? Si no podemos nombrarlo es porque es un sujeto anónimo y ambivalente. Compuesto de teoría y de práctica, de palabra y de acción, es brillante y miserable, aislado y colectivo, fuerte y frágil. Su verdad no ilumina el mundo sino que lo desmiente. Si el mundo dice: «Esto es lo que hay», hay un nosotros que responde: «La vida no puede ser sólo eso».

Marina Garcés

De este modo, los dos planos de acción (en vertical contra el autoritarismo político y financiero, y en horizontal buscando la actualización de las posibilidades abiertas por el acontecimiento) iban a tocar tierra en las plazas a través del cruce de las cuatro imágenes que acabo de detallar. En la intersección de estos elementos se construía un territorio singular, algunas de cuyas coordenadas serán las que den forma a este epígrafe, en el que mi objetivo es continuar trazando los mapas que nos permitan entender el acontecimiento/movimiento 15M, marcando ahora de manera más explícita algunas de sus continuidades y discontinuidades en relación a la propuesta de las

Oficinas de Derechos Sociales. Esto servirá, en primer lugar, para contextualizar con mayor claridad el impacto que tuvo este proceso sobre las ODSs, que es el contenido central del capítulo. Y en segundo lugar, nos va a permitir seguir reflexionando en torno a la idea principal de mi investigación: la emergencia de nuevas prácticas en el campo de la acción colectiva, la (re)invención de las gramáticas políticas, los discursos y las formas de hacer; es decir, la aparición de nuevas dinámicas y figuras del común que se muestran difusas ante nuestros ojos, apenas reconocibles como movimientos sociales en el sentido clásico, opacas para las herramientas de análisis tradicionales, pero que en el caso del 15M iban a expresarse a una escala multitudinaria.

El primer elemento destacable es que desde su inicio, y al igual que había ocurrido antes con las movilizaciones promovidas por V de Vivienda o por Juventud Sin Futuro, la convocatoria para la manifestación del 15 de mayo remitía con fuerza a un imaginario y un lenguaje muy inclusivos, y presuponía así la posibilidad de una comunidad abierta, no definida de antemano por la segmentariedad dura de los polos ideológicos e identitarios habituales. Los lemas que circulaban eran transversales, no repetían *lo de siempre*, llamaban a muchos y muchas e invitaban a producir una política por y para el 99%²⁷⁰. Había múltiples puntos de enganche que podían activarse para gente con trayectorias y situaciones muy diferentes, porque gran parte de los problemas eran compartidos; obviamente no eran compartidos de la misma manera, sobre eso ya hemos hablado, pero creo que hubo una gran inteligencia política en proponer una convocatoria tan incluyente. Potencialmente *cualquiera* podía sentirse interpelado por una protesta contra el bajo perfil de la democracia española: una ley electoral discutible, altos niveles de corrupción, poca transparencia, ausencia de canales de participación, etc.; y también *cualquiera* podía sentir que había que dar alguna respuesta a la creciente precarización de nuestras vidas, y que esa posibilidad exigía sacudirse de los cuerpos individuales y colectivos el miedo, el cinismo, el oportunismo y la resignación.

Y estas ideas fueron las que se plantearon en términos muy genéricos en el manifiesto de Democracia Real Ya que acompañaba a la llamada a la movilización, y que comenzaba diciendo:

Somos personas normales y corrientes. Somos como tú: gente que se levanta por las mañanas para estudiar, para trabajar o para buscar trabajo, gente que tiene familia y

²⁷⁰ Sobre esta noción, ver por ejemplo: <http://wearethe99percent.tumblr.com/> [consultado en octubre 2013]

amigos. Gente que trabaja duro todos los días para vivir y dar un futuro mejor a los que nos rodean.

Unos nos consideramos más progresistas, otros más conservadores. Unos creyentes, otros no. Unos tenemos ideologías bien definidas, otros nos consideramos apolíticos... Pero todos estamos preocupados e indignados por el panorama político, económico y social que vemos a nuestro alrededor. Por la corrupción de los políticos, empresarios, banqueros... Por la indefensión del ciudadano de a pie.

Esta situación nos hace daño a todos diariamente. Pero si todos nos unimos, podemos cambiarla. Es hora de ponerse en movimiento, hora de construir entre todos una sociedad mejor.²⁷¹



Y aquí hay dos ideas que me gustaría subrayar. La primera es la gran semejanza entre este planteamiento y algunos de los elementos que resaltaba Panzer cuando intentaba explicar el *cambio de paradigma* que implicó el tránsito hacia los ‘centros sociales de segunda generación’ y la posterior construcción tanto de las ODSs como del Ferrocarril Clandestino²⁷², donde se trabajaba ya desde esta lógica del encuentro –que antes denominé postideológica y postidentitaria-, y donde la tensión que puede acompañar a

²⁷¹ Manifiesto completo: <http://www.democraciarealya.es/manifiesto-comun/> [consultado octubre de 2013]

²⁷² Ver epígrafe 7.1.1 en el capítulo anterior.

la heterogeneidad no solo no se evitaba sino que se ponía en el centro de los procesos y proyectos políticos. Tal vez la diferencia más destacable es que mientras que en el caso de la red de ODSs este marco fue un *punto de llegada*, cuyo recorrido de larga duración he venido comentando en detalle, en el caso del 15M se trataba del *punto de partida*. Y esto es fundamental, porque nos indica en qué medida estas formas emergentes de la acción colectiva, que previamente eran muy minoritarias, estaban pasando ahora a ser el ‘sentido común’ en el ámbito de las movilizaciones. Porque la segunda idea que quería presentar es que, como hemos visto, la propuesta funcionó; ya mencioné más arriba que la sensación desde la manifestación del día 15 era la de estar presenciando y viviendo *algo diferente*. Más adelante retomaré este punto, pero estaba claro —era muy visible— que la convocatoria había traspasado totalmente el límite de los circuitos activistas tradicionales. La ‘salida del gueto’ que operaba como horizonte de trabajo y como realidad a pequeña escala en las ODSs, aquí se había dado de manera masiva. Y sorprendentemente, y más allá de las diferencias entre territorios, en las acampadas estas características ‘emergentes’ (los lenguajes e imaginarios, los modos colaborativos y autoorganizados de funcionar desde y hacia la diferencia) se replicaban de manera espontánea, hablándonos de una mutación intensa sobre la que deberíamos reflexionar en profundidad, una tarea a la que espero que esta investigación pueda contribuir en alguna medida.

En ese sentido, Fernández-Savater nos proponía pensar el 15M como “identidades no identitarias” (2012:678) y como “movimientos sociales que no son movimientos sociales” (2012:669); y Calle (2013:6) habla del 15M como “espacio de movilización” más que como movimiento social. Por otro lado, recuerdo que en septiembre de 2011 organizamos en Granada, desde la iniciativa ‘Diálogos entre ciencias sociales y movimientos sociales’, la presentación de uno de los libros de Ángel Calle, y en la discusión posterior Nayra, una de las integrantes del proyecto, con una larga trayectoria de participación en las redes sobre las que se centra mi trabajo y muy activa en el 15M, tanto en la acampada inicial como más tarde en la asamblea de su barrio, le planteaba a Calle que por qué no hablar del 15M como un movimiento social cuando de todas las experiencias en las que ella se había implicado ésta era justamente *la que estaba más en movimiento*.

Esta anécdota podría ilustrar el debate entre las categorías *emic* y *etic*, pero sirve

además para dar cuenta de la dificultad con la que nos encontramos a la hora de reflexionar sobre las nuevas figuras emergentes de lo común, una realidad que atraviesa de principio a fin mi investigación. En cualquier caso, y más allá de la discusión conceptual, en mi opinión el mayor desafío del acontecimiento/movimiento 15M era justamente sostener esa apuesta por la heterogeneidad, seguir siendo de *cualquiera* para no ser de nadie, mantener la diversidad sin caer en la dispersión.

Por otro lado, esta lógica de horizontalidad, heterogeneidad y conexión en red trazaba un punto de contacto fuerte entre el 15M (y sus diversos ‘movimientos hermanos’ en otras geografías) y el ciclo de protestas del movimiento global desplegado hace una década, cuyas características vimos en capítulos anteriores. Sin embargo, hay también divergencias que merece la pena destacar. El movimiento global tenía un carácter eminentemente nómada, los y las militantes se desplazaban de un lugar a otro señalando los centros políticos, económicos y militares de la gobernanza transnacional –las cumbres del G8, el Banco Mundial, FMI, OTAN, OMC, UE, etc.- o para asistir a los encuentros del propio movimiento: las convocatorias del Foro Social Mundial o de los múltiples foros regionales; y en este sentido resultaban prácticas muy potentes pero que tenían difícil traducción en los espacios más cercanos de intervención, como subrayaban a menudo los y las integrantes de las ODSs en sus entrevistas. Por el contrario, en el ciclo actual las protestas están claramente territorializadas, y retoman además como objetivo prioritario las instituciones y los actores estatales; esto no quiere decir que no haya referencias a otros niveles, como vemos en los países del sur de Europa en relación a las medidas adoptadas por el Banco Central Europeo, la Comisión Europea y el FMI, pero cada una de las luchas –las revueltas de la llamada Primavera Árabe²⁷³, o las protestas de distinta intensidad en Islandia, Portugal, Grecia, México, Reino Unido, Israel, Turquía, Estados Unidos o Brasil- respondían a la especificidad de sus propias coordenadas estatales.

No obstante, en otro plano de reflexión, eso no evita que cada una de las protestas se reconozca a sí misma como parte de una ola global más amplia, en cuyo interior las resonancias, las influencias, los préstamos y contagios son obvios y circulan en todas

²⁷³ No quiero dejar de mencionar el campamento de protesta organizado por miles de hombres y mujeres saharauis en Gdeim Izik, en el Sahara Occidental, en octubre de 2010, que sería desmantelado por las fuerzas de seguridad marroquíes al mes siguiente causando un número indeterminado de fallecidos, heridos y detenidos, y que en cierto modo marcó el comienzo de la ola de protestas en el norte de África.

las direcciones²⁷⁴. Antes del 15M, en el impasse, nosotros y nosotras mirábamos con admiración hacia lo que ocurría en Túnez, Islandia, Portugal o Egipto; y en el primer correo que recibí el día 18 de mayo²⁷⁵ llamando a participar en la acampada de Granada, se decía: “¡aprendamos de África!”, un grito que a mí me trasladaba inmediatamente al marco de las *epistemologías del sur*. Más adelante sería el acontecimiento/movimiento 15M el que sirviera de inspiración e impulso a otros procesos: por mera identificación, por la implicación de quienes habían tenido que emigrar –esa diáspora tan indignada o más que quienes aún seguíamos en el país-, o mediante iniciativas como la movilización mundial del 15 de octubre de 2011; pero lo importante es entender que en estos años las propuestas, los lemas, los repertorios de acción y las lógicas organizativas han circulado –a través principalmente de las redes sociales- con gran rapidez de unas experiencias a otras.

Una segunda diferencia que sería importante resaltar es que en el movimiento global las convocatorias funcionaban principalmente como espacios de encuentro entre militantes. Evidentemente no solo era eso, pero en su mayoría la gente iba a Praga, a Porto Alegre o a cualquiera de las otras citas como activista de alguna organización o colectivo; lo novedoso aquí era la confluencia de una gran diversidad de militancias, la posibilidad inédita de poner en comunicación experiencias políticas que procedían de contextos y trayectorias muy diferentes. Frente a este escenario, el acontecimiento/movimiento 15M

²⁷⁴ Sobre esta dimensión ver el monográfico publicado en 2012 “The season of revolution: the Arab Spring and European mobilizations”, *Interface: a journal for and about social movements*. Volume 4, Issue 1, <http://www.interfacejournal.net/wordpress/wp-content/uploads/2012/05/Issue-4-1-Full-PDF.pdf>; la carpeta “Occupy, Anthropology, and the 2011 Global Uprisings”, publicada por *Cultural Anthropology* en 2012, <http://culanth.org/fieldsights/63-occupy-anthropology-and-the-2011-global-uprisings>; o los múltiples artículos presentados por el *Berkeley Journal of Sociology* en su foro “Understanding the Occupy Movement: Perspectives from the Social Sciences” <http://bjsonline.org/2011/12/understanding-the-occupy-movement-perspectives-from-the-social-sciences/> [consultado en octubre de 2013].

²⁷⁵ La decisión de iniciar la acampada se tomó el día 17 por la tarde, en una asamblea abierta convocada tras los sucesos de esos días. Mientras se celebraba la asamblea, yo estaba participando en un homenaje a Ramón Fernández Durán; al terminar el acto y salir a la calle buscamos a la gente que caminaba ya hacia la Plaza del Carmen, donde esa misma noche comenzaría la acampada. Ramón, maestro y compañero en el Movimiento Anti-Maastricht, amigo y referente militante e intelectual para muchos y muchas de nosotras, había fallecido una semana antes. En *La Explosión del Desorden*, uno de sus trabajos clave para entender la crisis/estafa actual, él había escrito que “la militancia debe convertirse en una ocasión para el encuentro, el conocimiento, la comunicación, el contraste de pareceres y, en suma, la transmisión de cariño” (1996:367), y durante muchos años, en los buenos y los malos momentos para los movimientos sociales, su vida fue el hermoso ejemplo de sus palabras. Sé bien que somos muchos y muchas quienes pensamos en Ramón durante la manifestación y las acampadas, he tenido esta conversación con muchos amigos y amigas, ¡si hubiera podido aguantar tan solo una semana más para ver lo que pasaba! Me gusta pensar que ese día se vino desde su homenaje caminando con nosotros y nosotras hasta la plaza (hasta todas las plazas) disfrutando y sonriente. Ramón, un abrazo, siempre.

ha sucedido *por afuera* de los movimientos sociales y de los circuitos activistas tradicionales, ha pasado *por otro(s) lado(s)*. De alguna manera, el 15M ha dado cuerpo a la intuición que proponía Silvia en su entrevista cuando nos decía que *la (reinención de la) política no estaba en manos de los movimientos sociales*. Esto no quiere decir que no hubiera militantes de largo recorrido implicados e implicadas en el proceso, tanto en la preparación de la manifestación como más tarde en las acampadas, pero tomado en su conjunto las redes y organizaciones de los movimientos sociales no jugaron en ningún caso un papel central en lo ocurrido.

Y aquí no estoy expresando simplemente una opinión personal. A lo largo del capítulo veremos cómo esta idea se repetía en los diferentes nodos de la red de ODSs, y cómo los y las activistas interpretaban esta situación. Ahora, como primera aproximación, quiero presentar algunos comentarios que surgieron en las conversaciones que varias personas –todos y todas con trayectorias activistas- tuvimos en Granada entre junio y julio de 2011, y en las que esta reflexión aparecía también de manera muy clara²⁷⁶. Por ejemplo Luis, un amigo vinculado al ámbito de la agro-ecología, planteaba:

Lo que está claro es que los movimientos sociales en Granada también estaban en crisis, y esto nos ha demostrado que las formas de participación de las personas habían cambiado, que no es que se esté dormido, sino que no encontraban el medio para participar; porque participar antes exigía hacerlo a través de organizaciones, de banderas, de etiquetas, de ideologías concretas, y hay mucha gente que quería expresarse sin ponerse una etiqueta.

De manera similar, Adriana, que formaba parte de un pequeño colectivo feminista, y que comentaba que ni tan siquiera había ido a la manifestación porque en su momento la convocatoria no le había convencido, decía lo siguiente:

Llevábamos demasiado tiempo mirándonos el ombligo. No estábamos leyendo lo que el resto (aquellas a las que supuestamente queríamos invitar) nos estaba diciendo. No estábamos generando espacios reales de participación y expresión. Únicamente invitábamos a que se sumaran a lo nuestro (cocinado en pequeños grupos de mucha afinidad).

²⁷⁶ En junio de 2011, Nayra y Mapi tuvieron la iniciativa de enviarnos por correo electrónico a algunas personas una serie de preguntas en torno al 15M; ellas recogieron todas las respuestas, y organizaron un documento que sirvió como excusa para juntarnos a conversar y reflexionar juntos y juntas sobre lo que estaba pasando. Los fragmentos que presenté aquí pertenecen a dicho documento.

También Mapi, una amiga que había trabajado durante años en procesos de autoorganización de mujeres migrantes, apuntaba en esa dirección, señalando que:

Una de las reflexiones es acerca de la participación. Una de las cosas que me gustan de este movimiento es que hay tantas formas de participación como iniciativas. Creo que en la militancia tradicional la participación está definida y articulada de manera bastante rígida, de modo que da pie a que quien ya no va a los espacios tradicionales (reuniones, concentraciones, manifestaciones) se queda afuera.

Y en la misma línea, Nayra, a quien ya presenté anteriormente, afirmaba que el 15M:

Ha desbordado no solo a los partidos políticos y a los medios de comunicación, sino también a los movimientos sociales. Nos ha dicho que estábamos parpadeando, mirando hacia otro lado (al menos yo no estaba siendo capaz de oír crecer la hierba). Había un malestar social común que ha sabido tomar una forma productiva, alegre y colectiva: hemos salido juntas a tomar la calle, las plazas, los barrios y la palabra. Nos ha puesto ante el reto de trabajar con (much) gente muy diversa: ¿sabemos diluirnos y no ser el centro?, ¿podremos construir un común que no sea el nuestro (el de nuestro grupo) sino el de todos y todas?

En este sentido, el 15M ponía en juego imágenes y prácticas que remiten a formas novedosas de pensar, construir y habitar lo político, y que a su vez se conectan con procesos de subjetivación y de relación con lo colectivo muy particulares. Como ya he planteado, no fue construido desde los movimientos sociales; especialmente durante los primeros días no eran los y las activistas con mayor trayectoria quienes tenían el protagonismo, sino –en su mayoría– gente sin experiencia política previa, mientras que muchos y muchas militantes caminábamos (felices) por los márgenes de cada plaza mirando y escuchando, sorprendidos y sorprendidas ante lo que estaba pasando. El acontecimiento/movimiento 15M *era otra cosa*, y en mi opinión *fue posible justo porque era otra cosa*. A principios de 2012, y con esta misma idea como trasfondo, Fernández-Savater decía que, en general, las maneras de actuar de los activistas “convocan y acogen sobre todo *a otros activistas*”, y que por lo tanto tienden a poner en marcha una dinámica que “*vacía los espacios comunes*”²⁷⁷. En este trabajo hemos hablado mucho sobre este tipo de procesos, y vimos los esfuerzos que los y las

²⁷⁷ Ver: <http://blogs.publico.es/fueradelugar/1438> [consultado en octubre de 2013].

integrantes de las ODSs hacían por escapar de los circuitos militantes más auto-referenciales, su deseo y su necesidad de ‘salir afuera’ y ponerse en relación con otros espacios y sujetos sociales. Puede ser interesante volver ahora al capítulo tercero y releer estas reflexiones, incluyendo los fragmentos de las conversaciones en Granada que presenté más arriba, a partir de la idea que planteaba el colectivo editor de la revista *Turbulence* cuando, haciendo una valoración crítica de ciertas inercias de las redes y organizaciones de los movimientos sociales, lanzaba la pregunta: “¿qué pasa si hay un nuevo ciclo de luchas y a nosotros no nos han invitado?” (2007:13)²⁷⁸. Porque en cierto modo eso es exactamente lo ocurrido; el 15M había ido tomando cuerpo en un territorio, un plano de subjetividades, imaginarios y deseos políticos, al que muchos y muchas activistas no habíamos sido invitados/as.

Y aquí llegamos a otro elemento fundamental: es imprescindible preguntarse por esa gente sin experiencia política previa que se había sentido interpelada por la propuesta del 15M, tanto en la manifestación como durante las acampadas, ¿quiénes eran? Y la respuesta parece clara; eran, precisamente, el ‘precariado autóctono’²⁷⁹ al que las ODSs no habían encontrado la manera de llegar –o solo lo habían hecho a pequeña escala- a pesar de haber manejado una hipótesis o intuición que ahora sabemos que era acertada: la movilización había nacido a partir de la problematización y politización de los malestares que acompañan a la precarización de nuestras vidas. La vivencia concreta y cotidiana, la experiencia en primera persona de los problemas asociados a la precariedad, era la que había alimentado la protesta, la que señalaba el límite de lo soportable, y no los planteamientos ideológicos ni las identidades tradicionales de la acción colectiva. Y aquí creo que es necesario hacer alguna puntualización. Dedicué un capítulo completo a detallar cómo los y las integrantes de las ODSs analizaban la cuestión de la precariedad, y vimos que dicha noción hacía referencia a un entramado heterogéneo de malestares, donde el plano económico, aunque tuviera gran importancia, no era de ningún modo el único. La precariedad/precarización afecta simultáneamente a múltiples dimensiones, y ésta es la idea que yo querría transmitir al señalar que el protagonista del 15M había sido esa figura –difusa- del precariado. Otros autores han

²⁷⁸ Ver la versión en castellano en: <http://turbulence.org.uk/turbulence-3/move-into-the-light/caminando-hacia-la-luz/> [consultado en octubre de 2013].

²⁷⁹ Es importante subrayar la condición ‘autóctona’ del precariado que se moviliza, porque en general en el 15M, como podremos ver a lo largo de este capítulo, los y las migrantes no se sintieron particularmente interpelados/as. Un espacio de cualquiera no es inmediatamente un espacio de todos/todas.

planteado una lectura diferente; por ejemplo, en su análisis del 15M, Alonso coincidía en definir al precariado como “el sujeto imaginario que unifica la movilización” (2012:5), pero él afirmaba que si a los nuevos movimientos sociales de los años sesenta y setenta se les había conceptualizado como *radicalismo de clases medias ascendentes*, en la actualidad “el movimiento indignado se podría categorizar como *radicalismo defensivo de clases medias descendentes*” (Alonso, 2012:6). En mi opinión, este análisis apunta hacia una de las características del movimiento, pero el movimiento no puede explicarse solo a partir de esta característica, es necesario incluir otros elementos; no es que su afirmación sea incorrecta sino que creo que es incompleta. Como comenté en el epígrafe anterior, el acontecimiento/movimiento 15M se construía en la intersección de dos planos; uno era –en efecto- defensivo/destituyente, y reflejaba el rechazo a los impactos de la economía neoliberal y, simultáneamente, a los límites de una democracia de baja intensidad; pero el otro, por el contrario, era productivo/constituyente, no expresaba únicamente el deseo de defender o conservar un estado de cosas determinado, sino que nos proponía redefinir colectivamente y en profundidad las reglas de la convivencia, las maneras de ser y estar en *un mundo común* (Garcés, 2013). Retomando la imagen que usamos anteriormente, la pregunta de “¿cómo queremos vivir juntos?” no es reactiva, no es un intento de recuperar o mantener supuestos ‘privilegios’ en retroceso, sino una apuesta por imaginar juntos y juntas “la cristalización de un modo de organización social menos absurdo que el que sufrimos hoy en día” (Guattari, 2004:74). No se puede llegar a entender bien lo que ha sucedido si no se atiende a la intersección de estos dos planos. Tanto el hartazgo como el deseo tienen muchas caras, se expresan de muchas maneras distintas; y sin embargo, los análisis más reduccionistas y menos matizados han sido también los más habituales. En noviembre de 2011 viajé a la ciudad italiana de Trento para participar en la reunión de coordinación de uno de los ejes temáticos del proyecto EUROSHERE, en el que estaba trabajando en ese momento, y en un descanso entre dos sesiones varias de las personas asistentes –en su mayoría académicos y académicas de cierto prestigio- comenzaron a conversar sobre lo que llamaban ‘el movimiento de los indignados’, y para mi sorpresa sus planteamientos eran poco más que una caricatura. En lugar de compartir un análisis crítico fundamentado, lo que hacían era burlarse: *lo que estaba ocurriendo no merecía ni siquiera ser tomado en serio*. A mí, que pensar el 15M me parecía todo un desafío, esta anécdota –esta pequeña

muestra de cinismo académico- me impactó, y me llevó a intentar entender cuál era la lectura (neo)liberal sobre las protestas que se estaban desarrollando en diferentes países de Europa, una visión que Krastev sintetizaba afirmando que dichas movilizaciones eran *el reverso de lo ocurrido en 1968*, ya que –según este politólogo- lo que se buscaba no era oponerse al statu quo sino preservarlo: “esta vez, lo que la mayoría de la gente teme es el cambio” (Krastev, 2011:2).

Hay que reconocer que el argumento es llamativo, pero también inconsistente; primero, porque toma la parte por el todo: oponerse a determinados cambios no es lo mismo que oponerse al cambio; el acontecimiento/movimiento 15M no quería preservar el statu quo, quería transformarlo, pero proponía cambios que son radicalmente distintos a los que están imponiendo las élites europeas. En segundo lugar, porque el relato de Krastev responde a un patrón discursivo que conocemos bien; Bourdieu nos previno en muchas ocasiones sobre las estrategias que intentan presentar como revoluciones lo que no son sino restauraciones conservadoras, y el cambio que estamos viviendo ahora es un buen ejemplo: erosiona derechos conquistados, precariza las condiciones de vida de gran parte de la población residente en territorio europeo, y multiplica la desigualdad social. ¿Por qué iba a ser criticable resistirse a un cambio de estas características? Y en tercer y último lugar, es interesante resaltar una nueva confrontación entre categorías. Para la narrativa liberal, las movilizaciones tenían su origen en el miedo al futuro: “lo tienen todo y lo temen todo” (2011:2) decía Krastev de quienes protagonizaban las protestas en Europa; mientras que desde la perspectiva de los y las activistas, el origen estaría en que –paradójicamente- una de las muchas cosas que se habían perdido durante la crisis era el miedo. Esa era la idea que expresaba el lema de la manifestación de Juventud Sin Futuro en abril de 2011: “sin curro, sin casa, sin pensión, sin miedo”. El miedo no se entendía como la razón para protestar, más bien al contrario; durante mucho tiempo la pasión triste del miedo había tenido el efecto de bloquear la protesta e imponer la resignación, y *perder el miedo* había sido justamente la palanca que había hecho posible comenzar a imaginar y construir procesos y proyectos colectivos²⁸⁰.

²⁸⁰ En las plazas eran frecuentes las referencias al miedo o a su ausencia. La desobediencia civil masiva a la resolución de la Junta Electoral Central, que prohibió las manifestaciones del día de reflexión previo a las elecciones del 22 de mayo, es paradigmático. Pero cotidianamente se producían multitud de gestos; recuerdo dos imágenes, ambas en Granada. Una tarde, mientras varias personas conversábamos en la plaza sobre las asambleas de los barrios y pueblos que comenzaban a funcionar, se acercó al grupo un hombre muy mayor y nos dijo que debíamos tener cuidado; apunté su frase: “no le toquéis los huevos a

JUVENTUD SIN FUTURO

**EL MIEDO
NUNCA
CONQUISTÓ
DERECHOS**

Un análisis que no tome en consideración el conjunto de estos elementos, así como su interacción, hará difícil entender el impacto del acontecimiento/movimiento 15M sobre la red de ODSs. El proceso aquella primavera se presentaba en el periodo que abarca mi investigación como una gran pregunta abierta. Seguramente las fases posteriores del mismo demandarían otro tipo de lectura, y de haber continuado con el trabajo de campo

los ricos, porque no sabéis lo que puede hacer el poder cuando se desborda”. Simplemente dijo eso y se marchó, pero esa frase decía muchas cosas en un país que mantiene el horror de la guerra y la dictadura grabado en el inconsciente colectivo, y donde para nuestra absoluta vergüenza sigue habiendo decenas de miles de personas enterradas en fosas comunes por toda la geografía española (Ferrándiz, 2007). Es un ejemplo de cómo el miedo sirve como estrategia para paralizar, y no para activar protestas. Por otro lado, en los primeros días de la acampada, al final de una de las asambleas generales, siendo ya noche cerrada, una mujer se acercó al micrófono para hablar. Llamaba la atención porque iba especialmente bien vestida. Se presentó diciendo que tomaba la palabra en nombre de un grupo de amigas que habían venido juntas; dijo que todas eran empresarias, que tenían sus abogados, y que económicamente la crisis no les estaba afectando mucho, pero que había otro montón de cosas que les resultaban insoportables y que por eso apoyaban las acampadas, y que esa noche iban a quedarse en una de las entradas a la plaza para protegernos si la policía intentaba desalojar, que primero las iban a tener que echar a ellas. *Sin miedo*.

los planos a observar serían diferentes²⁸¹; pero lo importante en nuestro caso es ser capaces de trazar las coordenadas que nos permitan comprender lo que vamos a ver más adelante, durante la descripción de los talleres desarrollados en los diversos nodos de la red. En ese sentido, podríamos resumir lo explicado hasta ahora en los siguientes tres puntos:

- El acontecimiento/movimiento 15M emergió en 2011 como una discontinuidad radical en nuestras trayectorias personales y colectivas, desorganizando con fuerza el territorio de *lo ya dado*, y abriendo en múltiples direcciones el campo de *lo posible*. Inauguraba así un tiempo y un espacio de politización y experimentación que ponían en el centro del debate –por primera vez en décadas- la pregunta: ¿cómo queremos vivir juntos y juntas?
- Se impuso como desborde del *impasse*, provocando una ‘intensificación subjetiva general’ que desestabilizó los puntos de apoyo que sostenían el bloqueo: *juntos y juntas lo podemos todo*. De este modo, vimos cómo en las calles y plazas se pasó de la dispersión al encuentro de los cuerpos; de la crisis de palabras al estallido de las conversaciones que crean mundos; de los afectos tristes a las pasiones alegres; y de la segmentación jerarquizada y el *sálvese quien pueda*, a prácticas de cooperación y a la inteligencia colectiva autoorganizada. Y todo ello desplegado en torno a dos ejes íntimamente relacionados; el vertical o destituyente, que marcaba aquello con lo que se quería romper, y el horizontal o constituyente, que señalaba la posibilidad de construcción de otra realidad.
- Y finalmente, si pensamos en clave de continuidades y discontinuidades, el 15M iba a materializar muchas de las intuiciones políticas que se habían planteado en la experiencia de las ODSs y de las redes en las que se insertan, pero lo hacía a una escala, un ritmo y una velocidad mucho más amplias: lo que había sido minoritario, devenía en las calles y plazas el sentido común compartido por muchos y muchas. La auto-organización, la producción de una política que no pase por la ideología o la identidad, la problematización de los malestares cotidianos, las lógicas de código abierto, la escucha y la palabra, la reinención de los dispositivos y las prácticas, los

²⁸¹ Ver por ejemplo el texto “Las semillas del #15M”, publicado el 15/05/2013 por A. Gutiérrez-Rubí, en su blog Micropolítica, en El País: <http://blogs.elpais.com/micropolitica/2013/05/las-semillas-del-15m-1.html>; o la entrada “Afrontar el *impasse* político preparando los nuevos desafíos”, del 17/10/2013 en Madrilonia <http://madrilonia.org/2013/10/afrontar-el-impasse-politico-preparando-los-nuevos-desafios/> [consultados en octubre de 2013].

espacios de encuentro entre diferentes, etcétera. Muchas de las hipótesis lanzadas por las ODSs en los últimos años se iban a verificar en los procesos desencadenados por el acontecimiento/movimiento 15M. La *subjetividad diferente* de la que hablaba Xavi; la idea de Silvia de que *la reinención de la política no estaba en manos de los movimientos sociales*; o el deseo expresado por Panzer de pasar *de movimientos sociales a movimientos de lo social*, muestran hasta qué punto gran parte del horizonte de acción de las ODSs tomaba cuerpo en el 15M. Pero lo hacía sin que hubiera una conexión clara entre un proceso y otro; quien protagonizaba el 15M era justamente ese precariado autóctono al que las ODSs no habían podido o sabido llegar. Podría decirse, como provocación inicial que irá tomando sentido a lo largo del capítulo, que *el 15M reproducía la experiencia de las ODSs en versión movimiento*, pero que lo hacía *sin pasar por las ODSs*.

Estos tres puntos son los que van a marcar el contenido del capítulo; ¿cómo afectaron estos procesos a los diferentes nodos de la red?, ¿cómo leyeron e interpretaron en cada territorio lo que estaba ocurriendo?, ¿cómo redefinieron sus prácticas y discursos, cómo se situaron ante este mapa de continuidades y discontinuidades?, ¿qué nuevas preguntas se abrieron con el acontecimiento? Estas son algunas de las cuestiones que detallaré en los siguientes epígrafes.

8.2 Por aquí la reflexión va a ir mal. Primer taller de análisis colectivo, Madrid, junio de 2011.

Como ya sabemos, la segunda fase de trabajo de campo de esta investigación se articuló en torno a una serie de talleres, donde los materiales producidos en las entrevistas fueron discutidos, analizados e interpretados junto y con los y las integrantes de las ODSs.

Expliqué la secuencia con detalle en el capítulo metodológico, pero creo que es importante hacer un breve recordatorio general antes de entrar en la descripción de los talleres. A finales del mes de enero de 2011 envié un correo electrónico a las personas a quienes había entrevistado, anunciando que esa misma semana mandaría las transcripciones, y lanzando una propuesta que se apoyaba en las contestaciones que habían dado a la pregunta de cómo pensaban ellos y ellas que podían apropiarse de esta

investigación, cómo podían ser útil este trabajo a su proceso/proyecto. Una de las respuestas más comunes era que faltaban espacios de reflexión colectiva a nivel de la red, y que sería muy interesante poder conocer las opiniones planteadas en los otros nodos. Desde ahí propuse que armáramos unos encuentros o talleres de discusión en cada ciudad a partir de algunos de los ejes que aparecían en las entrevistas, los que ellos y ellas eligieran en cada caso: las nociones que son comunes y las que no lo son, las líneas de tensión, las diversas concepciones de lo que es una ODS, las ideas sobre cuál debería ser la función de la red o las diferentes imágenes de futuro. La clave era que los nodos que quisieran participar²⁸² decidieran autónomamente tanto los contenidos como la metodología del taller, de tal manera que la utilidad del mismo quedara asegurada.

Pocas semanas más tarde, a mediados de febrero, tuvo lugar en Madrid una pequeña asamblea de la red de ODSs aprovechando unas jornadas en cuya organización había participado el Ferrocarril Clandestino, y en las que estaban presentes integrantes de la mayoría de los nodos. Ahí se decidieron la fecha y el lugar del siguiente encuentro –a finales de octubre de ese mismo año 2011 en Iruña-, donde el eje principal sería la reflexión en torno a la propia red en ese contexto de impasse que, como hemos visto, parecía estar bloqueando los dispositivos; y se planteó utilizar mi propuesta de los talleres para llegar a esa cita habiendo realizado en cada ciudad un trabajo previo de debate y análisis colectivo. De este modo la investigación se integraba, aunque fuera de manera parcial, en la dinámica interna de la red, al introducir los materiales de las entrevistas en los procesos de reflexión que se estaban llevando a cabo para redefinir las coordenadas y los dispositivos de intervención. Una situación que me iba a permitir participar en una dinámica de co-análisis junto y con los sujetos implicados en la investigación, multiplicando así la riqueza y complejidad de este trabajo; además, en los talleres la discusión se abría a un número mucho mayor de activistas, con la diversificación de perspectivas que eso implicaba. Estábamos así –potencialmente- ante un ejemplo de esa reflexividad creativa construida entre *sujetos en proceso* de la que hablé en el apartado metodológico.

Al mes siguiente, el 14 de marzo, envié un nuevo correo a la lista de las ODSs en el que presentaba los ejes de las entrevistas, y que sería el documento base desde el que pensar

²⁸² No todos los nodos participaron; por diversas razones, tanto la ODS de Málaga como la ODS EXIT de Barcelona prácticamente habían dejado de funcionar en este periodo, así que ninguno de los dos nodos tomaron parte en la segunda fase de trabajo de campo.

cómo crear y dotar de contenido a los talleres. Las diferentes preguntas/respuestas estaban organizadas en cuatro grupos, que resumo aquí: 1) las ODSs como idea y deseo, ¿cómo definen una ODS?, ¿cuáles serían las características de este dispositivo?, ¿qué hipótesis pone en juego, qué imágenes de la política componen y atraviesan una Oficina de Derechos Sociales?; 2) las ODSs puestas a trabajar: bajando al territorio; trayectoria, características y funcionamiento de cada nodo de la red, líneas de trabajo, ¿qué ha funcionando y qué no ha funcionando?, ¿qué ha ido cambiando a lo largo del tiempo?, ¿cuáles son los puntos de tensión más relevantes que han ido apareciendo en el proceso?; 3) la red difusa de Oficinas de Derechos Sociales: ¿por qué creen que se han multiplicado las ODSs?, ¿qué sería lo común y qué sería lo distinto en la red?, ¿qué aporta la red?, ¿cómo se podría mejorar el trabajo de la red?, ¿cómo imaginan/piensan el futuro de las ODSs?; y, 4) trayectorias de formación, laboral y de militancia de cada entrevistado/entrevistada; y una pregunta abierta sobre cómo piensa cada uno/una su militancia, ¿qué es la militancia en su vida?

La idea era que cada nodo dijera qué ejes querían trabajar (y con qué entrevistas, si solo las de una ciudad determinada, todas o una selección), y yo me encargaría de armar para cada caso un documento que incluyera los fragmentos en los que se hablara sobre los temas decididos. Ese material sería el punto de partida para la discusión. En función de lo que demandaran desde los nodos, cada taller podía ser diferente del resto, y ése era exactamente el objetivo: que se ajustaran lo más posible a los deseos y necesidades de los y las activistas. Como dije antes, cuanto más ‘suyos’ fueran los talleres mejor también para mí, ya que eso aportaría una mayor riqueza en el análisis compartido.

Hasta aquí la secuencia fue la misma para todos los puntos de la red, y sería a partir de este momento cuando cada caso se haría singular. Comencé a conversar con las distintas ciudades y fuimos buscando las fechas concretas para cada encuentro, y el primero que conseguimos cerrar fue el de Madrid.

Hablé por teléfono con Marta el 9 de mayo de 2011; la propuesta que habían elaborado consistía en dos talleres diferentes, uno ‘interno’ que se celebraría el 11 de junio, y otro abierto a toda la red del Ferrocarril Clandestino, que inicialmente habían pensado realizar el 9 de julio, aunque finalmente se retrasó. El primer taller iba a estar centrado en los materiales de las entrevistas realizadas en los nodos de Madrid: seleccionaron los

dos primeros bloques de preguntas, y el objetivo era que la reflexión sobre el contraste entre estas dos dimensiones –las ODSs como idea y las ODSs puestas a trabajar– pudiera dar pistas para abrir líneas de fuga más allá del impasse, en un contexto en el que la sensación era que los dispositivos *no acababan de funcionar* como se esperaba.

El 21 de mayo, tal y como me había comprometido, envié los fragmentos que me demandaron; pero entremedias el 15M lo había cambiado todo, desorganizando completamente cualquier plan previo. Como ya detallé²⁸³, el día 31 de mayo Marta nos escribió un correo, tanto a mí como a las otras personas encargadas de coordinar los dos encuentros en Madrid, planteando que lo que estaba ocurriendo en las calles y plazas hacía que “nadie tuviera mucho en la cabeza” el taller que se había propuesto, y que aunque podía ser interesante mantener las fechas era fundamental incluir la reflexión sobre el movimiento que estaba naciendo, y sobre cómo se cruzaba (o no) con lo que se venía haciendo desde los diferentes nodos. Añadía que las entrevistas seguían siendo útiles, pero que había que incorporar también otros materiales sobre Sol, y que eso sería “lo que habría que poner en el centro, sobre todo cuando Sol rompe esa cierta parálisis que veníamos constatando en las prácticas”. Marta nos preguntaba qué nos parecía esa posibilidad, y en mi caso concreto, si este giro desbarataba mucho mis planes. Todos y todas respondimos a lo largo de ese mismo día, expresando nuestro acuerdo con lo que había planteado Marta. A mí este cambio inesperado no solo no me disgustaba, sino que tanto metodológicamente como a nivel de contenidos era una oportunidad increíble: una investigación sobre las formas emergentes de acción colectiva que resultaba desbordada por las formas emergentes de acción colectiva, ¿qué más podía pedir?

El 6 de junio, pocos días antes del primer taller, volví a hablar con Marta para que me dijera cómo habían pensado organizar finalmente el encuentro del sábado 11. La idea era dividir la sesión en dos momentos diferenciados. Nos encontraríamos a las 18h. en el local de la Eskalera Karakola, en la calle Embajadores, y comenzaríamos trabajando sobre las entrevistas, aunque el objetivo ya no sería utilizar esos materiales para pensar el impasse, sino centrar el análisis en las conexiones entre la red de ODSs y el acontecimiento/movimiento 15M: dónde se cruzaban y dónde no, qué se reforzaba o se desestabilizaba en relación a los deseos e hipótesis iniciales, a las *formas de hacer* y las lógicas de experimentación, a las prácticas, los dispositivos, y a los nudos de discusión

²⁸³ Para ver el correo completo, ir al capítulo 4, epígrafe 4.4.3.

más destacados. En la segunda parte de la sesión, se trataría de buscar cuáles de los elementos que se habían resaltado podían ser útiles como punto de partida para la discusión en el siguiente taller, que estaría centrado en reflexionar sobre cómo resituar el Ferrocarril Clandestino –donde los diferentes nodos madrileños de la red de ODSs se coordinaban con otros colectivos y experiencias- en la situación abierta por el 15M. Y aquí el interrogante se abría en dos direcciones: ¿cómo diluirse en esa vivencia de ‘lo social en movimiento’?, ¿cómo dejarse atravesar (en términos individuales y colectivos, de los dispositivos y las redes) por estas intensidades, cómo sostenerlas y expandirlas?; y, por otro lado, ¿cómo contagiar al 15M de los saberes y los deseos mestizos de las ODSs?, ¿cómo imaginar y construir la ‘democracia real ya’ y el ‘no somos mercancías en manos de políticos y banqueros’ desde una perspectiva mestiza?

El taller comenzó casi una hora más tarde de lo que habíamos planificado. El grupo fluctuó entre las nueve y las catorce personas, más de las que me esperaba teniendo en cuenta todo lo que estaba sucediendo en esas semanas –había pasado menos de un mes desde el 15M- en las que los cuerpos y las agendas estaban desbordados, y los puntos de atención se multiplicaban: las acciones, las asambleas, las movilizaciones, los grupos de trabajo, los espacios de coordinación, etc. Había integrantes de la ODS de Seco, del Punto Mantero – ASPM, de Valiente Bangla, de la ODS de Carabanchel y de la ODS del Patio Maravillas; y entre ellos y ellas cinco personas a quienes no había entrevistado en la fase anterior. Según iba llegando la gente aproveché para preguntar, y casi nadie se había leído los materiales que envié, así que tuvimos que comenzar por ahí. Dedicamos unos minutos a decidir cómo organizarnos, y finalmente optamos por hacer dos grupos, que se dividieron los materiales de las entrevistas; la idea era que cada grupo leyera los fragmentos correspondientes, tomara notas sobre los elementos más destacables, y que posteriormente volcara esa información en un papel continuo que se utilizaría como base para la segunda parte de la sesión. El objetivo era claro: en este momento no se trataba de entrar a discutir sobre cada afirmación, no había que analizar lo que se decía sino intentar recogerlo de manera sintetizada para que pudiera servir como punto de partida y dinamización en el segundo taller, el que iba a realizarse –inicialmente- en julio; y en ese sentido, tampoco se buscaba armar un relato unificado, sino construir colectivamente un mapa que mostrara las distintas posiciones existentes sobre esos elementos que se querían resaltar.



PRODUCCION / IDEOLOGICA
DE LO COMÚN

1. NO HAY UN SUJETO PRIVILEGIADO DE LA POLÍTICA
 - 1.a. De los movimientos sociales al movimiento de lo social.
 - 1.b. la política no está en nuestras manos
 - 1.c. Pensarnos en situación



Arriba: Alcira, Jahid y Marta en la fachada de la Escalera Karakola. En el medio, fotografía tomada mientras escribían los paneles de síntesis. Abajo: Bea, Panzer y Silvia revisando los materiales de las entrevistas.

Se decidió entre todos y todas dedicar alrededor de una hora a esta primera fase. Los grupos se dividieron, cada uno con sus copias de las entrevistas, el papel continuo y los rotuladores; un grupo se quedó en el interior del local, mientras que el otro prefirió sacar una mesa y unas sillas a la acera –era una preciosa tarde soleada de primavera- y trabajar en la calle. Un par de personas se fueron a comprar pipas y zumos a una tienda cercana, y en cada grupo comenzaron a organizarse para ir rotando la lectura en voz alta de los distintos fragmentos. Cada uno y cada una iba tomando sus propias notas, y sería más adelante –una vez leídos todos los materiales- cuando se pasara a crear ese mapa conjunto. Sin embargo, como ya comenté, la carencia de espacios de discusión colectiva entre la propia gente de las distintas ODSs estaba muy marcada, y de algún modo –a pesar de que no era el objetivo- los dos grupos acabaron por convertirse justamente en eso. Había muchas ganas de conversar sobre lo que estaba ocurriendo, y las entrevistas daban pie a trazar conexiones muy claras, así que lo que pasó es que esta primera fase en vez de durar una hora, que era lo que habíamos previsto, se extendió hasta llegar a las dos horas y cuarto.

Al final de este epígrafe mostraré el mapa que construyeron, un ejercicio que permite contrastar lo que he explicado en capítulos anteriores con la percepción que los y las activistas de las ODSs tenían tras leer las mismas entrevistas que yo había empleado como material de análisis. Pero lo que quiero destacar ahora es que esa extensión en el tiempo hizo que, al volver a reunirnos para trabajar sobre lo recogido, había ya un nivel de cansancio que provocó que la segunda parte del taller fuera bastante más densa. Nos metimos al local, pusimos los paneles de papel continuo en las paredes, bien a la vista, y nos sentamos en círculo para comenzar con el segundo bloque, pero las ideas no fluían. Esta parte duró en total hora y media, y especialmente durante los primeros treinta minutos la discusión fue muy espesa, poco productiva: una persona tomaba una idea suelta de los paneles y se la lanzaba al resto del grupo, pero no pasaba nada; alguien sugería una técnica para agilizar los debates, o para empezar a organizar el segundo taller, pero no se daba continuidad a la propuesta; había silencios que duraban más de lo deseable, y para romperlos se volvía a lugares comunes que no aportaban mucho, no permitían avanzar en el sentido que se deseaba. Y según pasaban los minutos parecía cada vez más claro que lo que estaba sucediendo no se debía tan solo al cansancio, ¿qué estaba pasando?

A un nivel más superficial es cierto que surgían dificultades para trasladar al marco del Ferrocarril Clandestino algunas experiencias que eran más específicas de los nodos de la red de ODSs, había elementos que era fácil conectar, pero otros no tanto, y esto generaba confusión a la hora de imaginar lo que se esperaba tanto de este taller como del posterior. Ese problema estaba ahí, era innegable, pero mi sensación es que tampoco era ésa la razón principal del bloqueo que teníamos. Pasada ya la primera media hora²⁸⁴, Diego, que no había intervenido mucho hasta ese momento, apuntaba que “nos hemos ido a discutir del Ferro” cuando lo que había que hacer era preparar el siguiente encuentro; Bea decía que se sentía “muy despistada” porque ahora mismo tenía más en la cabeza lo que estaba ocurriendo en las asambleas de los barrios, y que desde ahí le resultaba complicado –poco natural– pensar en los problemas del Ferrocarril cuando “el mapa de la ciudad se ha desbaratado”; y Marta comentaba que no estaba mal reflexionar sobre “qué es lo que no ha acabado de funcionar” del Ferrocarril, y añadía:

Pero a la vez para mí si no ponemos en el centro Sol, 15M o como le llamemos, es raro. Porque ahora la sensación es de euforia, hiperactivismo, todo el mundo está en mil cosas, ¿no?; pero si de pronto pensamos solo en el Ferro, como no está todavía atravesado por esa dinámica, nos vuelve el bajón de antes del 15M. Entonces es que no tiene sentido, porque estamos en el post-15M; no tiene sentido que pensemos con las cabezas de antes del 15M lo que nos pasaba antes del 15M, porque ahora nos está pasando *otra cosa*.

No lo había pensado, ¿eh?, me parecía bien hacer el recorrido, pero es que oyéndonos y notándonos el tono que tenemos... por aquí la reflexión va a ir mal.

En mi opinión estos comentarios apuntaban con precisión hacia el problema que nos estaba bloqueando: ¿cómo pensar la continuidad en una situación o un proyecto que se ha visto atravesado por una discontinuidad radical? Esta pregunta resume lo que Marta y Bea estaban planteando, y de hecho a partir de la intervención de Diego y de las suyas el tono del taller cambió, al permitir situar mejor la discusión en clave de continuidades y discontinuidades. Y es aquí donde aparecieron algunos debates que creo que daban una información más rica y compleja de lo que se estaba poniendo en juego en estas

²⁸⁴ Las diferentes sesiones de los talleres fueron grabadas en video.

semanas posteriores al acontecimiento/movimiento 15M, así como de sus conexiones con la experiencia de la red de ODSs.

En primer lugar, por ejemplo, comenzó a explicitarse como problema una cuestión fundamental: ¿hasta qué punto servían los materiales de las entrevistas (previos al 15M) para pensar la situación actual? Aquí por ejemplo Elia, de la ODS de Seco, insistía en la utilidad del material y en la importancia de trabajarlo colectivamente, planteando que para ella dejar de lado las entrevistas y centrarse directamente en el 15M era un error. Por su parte, Marta respondía que “tenemos que partir de lo vivo, y lo vivo está siendo el 15M y cómo la gente está intentando ubicarse ahí”, y que si se querían usar las entrevistas había que encontrar maneras ágiles de conectar esos dos momentos/experiencias, porque si no se corría el riesgo de actuar como si habitáramos “mundos paralelos” en los que “tengo la asamblea de barrio pero luego la ODS sigue la dinámica de siempre”. Y sin rechazar lo planteado por Marta, Elia replicaba:

Yo no dejaría de profundizar en estos temas aunque estén un poco pasados y no estemos tan atravesados por ellos, porque creo que de ahí pueden salir muchas cosas que nos sirven para entender el 15M. Entiendo que a lo mejor un día como lo del 9 de julio [el taller en el Ferrocarril Clandestino] no es el espacio, pero sí que podríamos llevar esta reflexión a los nodos y venir un poco con la cabeza más puesta en 15M, contagios, qué de lo que decíamos todavía perdura y tal. Porque yo no había leído las entrevistas, y hoy me he dado cuenta de que muchos de los temas están súper vigentes; y pasar página, o tratar ese material levemente, me parece perder una reflexión que creo que puede aportar a lo de ahora un montón de cosas.

Mario añadía que en la ODS de Carabanchel habían estado trabajando con las entrevistas, y que habían servido para dinamizar “debates profundos, de sentido y con perspectivas muy diferentes”, y que en su opinión el material y los debates tenían que circular, pero que efectivamente quizá se trataba más de realizar un trabajo específico en cada nodo. Y Cris decía:

A mí hay un lado por el que me parece también que es desaprovechar una reflexión que es súper necesaria, y es que si no reflexionamos juntas tampoco avanzamos juntas, y entonces hay gente que tiene unas reflexiones y está como en

esa clave, y el resto... Y eso genera dentro de la propia ODS una situación de desigualdad, y lleva a desajustes en los procesos. Entonces por un lado estoy con Elia, pero sí es verdad que con el mapa actual de la ciudad, que ha cambiado totalmente, sí que veo más el que nos pongamos a pensar cómo nos imaginamos ahí; y que busquemos en los nodos el espacio para compartir los materiales.

Iremos viendo cómo se resolvió esta cuestión, pero lo que parecía quedar claro es que si se usaban los materiales de las entrevistas debía ser como herramientas para pensar las relaciones entre los dos momentos, evitando lecturas estáticas o que obligaran a reflexionar *como si el 15M no hubiera ocurrido*, que en cierto modo era lo que había generado nuestro bloqueo (mental y en el plano de las emociones) en este taller.

Un segundo grupo de debates en esta lógica de las continuidades y discontinuidades se produjo al nivel de las hipótesis y las formas de hacer. Enlazando con una intervención en la que Panzer decía que uno de los déficits, de las ODSs y del Ferrocarril Clandestino, había sido su dificultad para señalar problemas concretos y “atacar con cierto grado de efectividad y cierto grado de organización”; y reflexionando a la vez sobre esas pasiones tristes que habían atenazado este encuentro cuando la conversación había derivado hacia la situación del Ferrocarril, Mario planteaba lo siguiente:

Creo que cuando tenemos esta discusión del Ferro y nos da un poco el bajón y tal, eso hay que verlo también dentro de la subjetividad militante que hemos tenido estos años. Si miras los colectivos militantes, a nivel subjetivo, de pensar que se podía hacer algo con gente diferente, o pensar que el punto de ataque no estaba donde estaba antes, creo que eso nosotros lo hemos llevado bastante bien; o sea, dentro de esta historia militante de «todo está fatal, no se puede hacer nada», que eso es lo que el 15M ha cambiado, digamos que nosotros estábamos de los menos mal. Eso como punto de subjetividad militante. Entonces la hipótesis del Ferro de buscar otros canales de hacer política, eso hay que rescatarlo de alguna manera; o sea, que trabajar con gente diferente, eso es parte del 15M y eso ha sido parte nuestra. No estábamos en condiciones de hacer ese ataque que decía Panzer, que puede ser mucho mejor pensado, mucho mejor hecho, pero en el Ferro... pues teníamos propuestas de ataque que no han salido. Y segundo, el 15M, ¿qué pone encima de la mesa?, dónde se construyen salidas masivas, ataques masivos, y qué

relación tiene eso con grupos que trabajan a un nivel que el ataque te cuesta mucho más, en el sentido de que construyes desde la diferencia o en marcos mucho más pegados al territorio y a cosas muy concretas. Entonces también creo que esa reflexión hay que rescatarla, ésa ha sido nuestra tensión, nosotros hemos intentado las dos cosas. Pero además el 15M pone encima de la mesa que no hay un actor que lleve esa batuta, y que sí que es importantísimo que haya gente que trabaja en la base para aportar contenidos que no estaban ahí y que se han construido por años de trabajo. O sea, resituarnos un poco, resetearnos en el sentido de que la subjetividad ha cambiado, también para nosotros, pero que también cosas que hacíamos es muy importante seguir haciéndolas ahora, en relación a un movimiento mucho más amplio, y entonces trabajar ese vínculo del Ferro o de los nodos con el 15M llevando problemáticas que no están, llevando recursos que tenemos; y eso debería salir de alguna manera en el debate.

Compartiendo esta idea de la ‘sintonía subjetiva’ entre algunas de las *formas de hacer* de las ODSs y del 15M, Panzer planteaba que “precisamente porque somos un movimiento que creo que sí que hemos conseguido ser post-ideológico” entonces “estamos ahí de manera ágil, eso es lo más valioso que tenemos [...] simplemente estamos y entramos en ese río con toda naturalidad”. Y en ese contexto, Marta proponía comenzar el segundo taller reflexionando juntos y juntas en torno a:

¿Qué nos hace pensar el 15M de lo que estábamos haciendo?, ¿qué nos dice de lo que hacíamos? Cuáles eran los aciertos y cuáles las cosas que no... porque por ejemplo una cosa que nos dice el 15M es que hay saltos de cualidad subjetivos que se dan de un día a otro, y nosotros habíamos apostado por una vía más del poco a poco, de ir conociéndose; entonces, sin ser voluntarista, pero ¿por dónde pasa o qué tipo de gestos generan...? Es imposible provocar un acontecimiento voluntariamente, pero hay cosas que generan determinados saltos de cualidad, digo, pensar en eso. Me parece que la reflexión así no pierde todo esto [señalando a los paneles] pero que le da más viveza, y que además nos dispara un poco, nos permite que el subidón de energía que da el 15M revivifique un poco al Ferro o como lo queramos llamar; pero que empecemos a imaginar: «vale, pues todo lo que teníamos entre manos, dentro del 15M, ¿cómo lo imaginamos?».

Estos comentarios activaron una serie de intervenciones que seguían enmarcadas, desde diferentes perspectivas, en ese mapa de continuidades y discontinuidades entre el 15M y la propuesta de las redes en las que se centra mi investigación. Por ejemplo, Diego afirmaba que:

De los dispositivos que tenemos, los que hacemos de verdad y los que hemos imaginado y no hemos sacado para adelante, sobre todo lo que está haciendo el 15M es sacar adelante los que hemos imaginado y no hemos sido capaces de hacer. [...] Se están socializando mogollón de cosas en y con las que estábamos pensando.

Y retomando esta idea, Elia decía que, efectivamente, había cosas sobre las que se llevaba mucho tiempo pensando tanto desde las ODSs como desde el Ferrocarril, pero que no habían sido capaces de ponerlas en marcha; Mario respondía que para él no era una cuestión de haber sido o no capaces sino que “nos ha faltado pensar políticamente cómo ser más efectivos en lo que ya estábamos haciendo”, mientras que Bea subrayaba que, en su opinión, el problema no era cualitativo sino cuantitativo, planteando que no es lo mismo “si convocas una acción y somos cien o si convocas una acción y somos dos mil”, y añadía un comentario que daba lugar a un intercambio posterior con Marta que creo que es interesante mostrar desde esta idea de lo similar y lo diferente, y que además conecta con muchos elementos que vimos en el capítulo anterior:

Bea: Para mí la cuestión numérica es fundamental, ¿cómo siendo el número que éramos...? Seguro que podíamos haber sido más efectivos, pero trabajando un tema sectorial, y siendo los que éramos y enfrentándonos a lo que aspirábamos a enfrentarnos, yo creo que estábamos en un tapón bastante estructural, que lanzábamos ideas o lanzábamos convocatorias y la respuesta era pequeña.

Marta: Sí y no, o sea, lo que demuestra el 15M también es que había un nivel de insatisfacción a punto de estallar, y que de alguna manera...

Bea: Pero no estaba vinculado con la Ley de Extranjería...

Marta: No estaba vinculado a la Ley de Extranjería, pero nosotros ya estábamos pensando que queríamos movernos de ahí. Entonces... no hemos sabido imaginar una tecla –porque nos pilló quizá en un momento como de «¡uf!, ¿por dónde va

todo?»-, que de pronto disparara parte (no todo) pero parte, por ejemplo a través de trabajar cosas de desahucios...

Bea: Pero por eso. Nosotros trabajamos contra las fronteras, y no ha sido la lucha contra las fronteras la que ha encendido el 15M. Entonces, verdaderamente, ¿cómo habríamos podido, desde una lucha contra las fronteras, generar esta multiplicación? La gente en realidad se ha movilizado... ‘los autóctonos’ se han movilizado por malestares económicos y políticos, pero no contra las fronteras. De hecho ésa es nuestra aportación a este movimiento. Nosotros estábamos contra los CIEs, contra las redadas, contra la Ley de Extranjería, y no conectábamos con los malestares que la gente vive en su día a día. Sí que queríamos, ¿no?, con lo de los desahucios, o la precariedad, o con lo de la crisis o los recortes, porque a nosotros también nos afectaba, pero no éramos capaces de vincular toda la lucha contra las fronteras con el resto de conflictos.

Elia: En el plenario salió ya un poco todo esto, ¿no?, que estábamos más en lo reactivo...

Bea: Que no digo que haya sido un error centrarse en la lucha contra las fronteras, de hecho yo creo que ha sido muy necesario precisamente para poder aportarlo ahora, ¿no?, y creo además que hay barreras estructurales que hubieran hecho imposible que nos encontráramos con otros si no hubiéramos puesto en marcha estos dispositivos. Y hemos aprendido un montón sobre cómo construir desde la asimetría, o sea, que no lo desvalorizo, pero me parece que verdaderamente habría sido milagroso que luchando contra las fronteras hubiésemos conseguido conectar. [...] La consigna del 15M es ‘no somos mercancías en manos de políticos y banqueros’, no es contra los CIEs; nosotros hemos intentado interpelar mucho más a los migrantes que interpelar a gente autóctona para que luchara contra esto, ¿no?, queríamos conectarnos con migrantes y trabajar con ellos, queríamos hacer instituciones mestizas.

Tras estos comentarios, y cuando ya llevábamos más de una hora de esta segunda parte del encuentro, Mario –que había estado tomando notas en su ordenador durante toda la sesión- paró las discusiones para resumir las propuestas que se habían hecho hasta ese momento de cara a la organización del segundo taller, que al fin y al cabo era el

objetivo principal por el que nos habíamos reunido. A partir de lo que se había estado hablando, él planteó que ese segundo taller estaría dividido en dos partes. En la primera había tres ideas o preguntas a tomar como punto de partida: ¿qué nos dice el 15M sobre nosotros mismos?, ¿qué hipótesis de las que teníamos en la cabeza han sido replicadas?, y ¿qué problemáticas que no hemos conseguido abordar han salido en el 15M?, poniendo en relación estas cuestiones con las frases que habían salido de las entrevistas; mientras que en la segunda, el objetivo sería pensarse a partir del 15M, ¿cómo estamos participando individualmente, y de qué manera estamos vinculando nuestros nodos y líneas de trabajo con el movimiento?

Se conversó un buen rato sobre la propuesta, pero finalmente –debido al cansancio– se decidió que los detalles no se iban a cerrar en ese momento, sino que era mejor si se creaban un par de grupos de trabajo y se repartían las tareas para realizarlas durante los siguientes días. Cuatro personas –Inés, Panzer, Bea y Cris– se harían cargo de “redactar mínimamente una hojita y media sobre las conclusiones” a partir de lo escrito en los diferentes paneles, así como de seleccionar algunas de esas frases para facilitar la discusión en el siguiente taller; y otras tres personas –Elia, Mario y Javi (integrante de la ASPM)– se encargarían de pensar la parte más metodológica y de dinamización del encuentro. Una vez definidas y distribuidas las tareas recogimos los materiales, ordenamos el espacio, compramos algo de comer y de beber y nos sentamos un rato en la Plaza de Agustín Lara, disfrutando la noche de primavera antes de despedirnos.

Como cierre del epígrafe incluyo el mapa de las entrevistas que hicieron los y las activistas a partir de los paneles. Recoge gran parte de lo que he venido planteando en los capítulos anteriores, pero esta vez desde un documento hecho por ellos y ellas, y muestra además hasta que punto he desarrollado mi proyecto poniendo en el centro los conceptos y categorías desde las que los sujetos con quienes he trabajado nombran e interpretan lo que hacen. Pero antes de concluir quiero lanzar dos últimas reflexiones. La primera remite a la dimensión metodológica del proyecto. Al presentar la propuesta de la sociopraxis comenté que se trataba fundamentalmente de tomar las conversaciones iniciales con el grupo con el que trabajábamos (por ejemplo, los discursos producidos a través de entrevistas) y construir a partir de ahí procesos colectivos que permitieran llegar a una reflexividad de ‘segundo grado’, ampliando así el campo de lo pensable y

lo posible en una situación determinada; y vimos que una de las herramientas para hacerlo eran los *talleres de creatividad social*, donde se devolvía a los y las integrantes del grupo frases o preguntas que habían aparecido en esas reflexiones iniciales para (re)elaborarlas entre todos y todas, en ese “juego de espejos” del que nos hablaba Villasante. En el caso del taller que acabo de detallar, hemos visto cómo eran los propios integrantes de las ODSs y del Ferrocarril Clandestino quienes discutían colectivamente qué frases, qué afirmaciones o preguntas iban a utilizarse para activar esa discusión ampliada en el siguiente taller. No quiero sugerir que esta opción sea más correcta que otras, como he dicho en varias ocasiones este trabajo no tiene vocación normativa; lo que sí quería señalar es que lo que se lograba de este modo era que el papel del investigador quedara aún más difuminado, y que los sujetos tuvieran un mayor control sobre el proceso, que creo que es una de las dimensiones más interesantes de este giro colaborativo.

La segunda y última reflexión es de Panzer, que en el taller planteaba una cuestión que creo que estaba –y sigue estando- en el centro de las discusiones sobre las formas y las prácticas emergentes de la acción colectiva, que tienen aún por resolver el problema de cómo actuar con mayor continuidad, consistencia y eficacia sin tener que replicar para ello los modelos organizativos y de acción política de los que hemos intentado escaparnos. Así, cuando ni tan siquiera se había cumplido un mes desde la manifestación del 15M y el inicio de las acampadas, él comentaba lo siguiente:

Creo que es interesante pensar lo del Ferro junto con lo del 15M, *el atasco del Ferro junto con el atasco del 15M*, porque los dos tenemos el problema de cómo pensar hoy la organización política; es decir, ése es el nudo: cómo focalizar, cómo se focaliza de manera descentralizada, cómo un movimiento policéntrico es capaz de fijar la mirada y atacar en un sitio o en otro, jerarquizarlos, abrir discusiones masivas, que puedan circular esas discusiones, y que sean discusiones que señalen puntos de ataque, ¿no?

Y sin más, presento el resumen elaborado tras el primer taller.

BLOQUE 1	LAS OFICINAS DE DERECHOS SOCIALES COMO IDEA/PROPUESTA
Este dispositivo es...	<ul style="list-style-type: none"> - Política desde lo concreto y cotidiano. - Cruce y composición diversa. - Herramienta para... autoorganización / “sindicalismo”

	<ul style="list-style-type: none"> - Común: des-precarizar, poner problemas colectivamente. - Proceso de politización a través del contacto cotidiano y la resolución de problemas. - Paso de la intervención a la reivindicación. - Flexibilidad y proceso abierto a reflexión. - Organizarnos con alianzas heterogéneas y bien hechas. - Investigación, saberes técnicos desde otra perspectiva.
Debates, fugas, deseos...	<ul style="list-style-type: none"> - Salir del purismo de la izquierda. - Encuentro con el/la diferente. - Deseo de composiciones diferentes. - Escapar de políticas espectaculares. - Ir más allá del movimiento blanco/universitario/clase media/europeo. - Huída de la militancia identitaria y autorreferencial. - Necesidad de resultados. - Deseo de construir desde la base. - Práctica real frente a militancia ideológica. - Superar la dicotomía global/local, procesos/campañas, comunidad imposible/cómo construir comunidad entre diferentes.
Descentrar el movimiento...	<ul style="list-style-type: none"> - Pensar en situaciones más que como sujeto de enunciación. - Escuchar lo que sucede en lo social para construir de manera común. - Red difusa. - Comunidad de lucha y apoyo. - No tener que ser un grupo de especialistas. - Pasar de movimientos sociales a movimientos de lo social. - No crecer en número sino conectarse a cosas que están ocurriendo.

BLOQUE 2	LAS ODSs PUESTAS A TRABAJAR: BAJANDO AL TERRITORIO
Tensiones/Problemáticas/ Planos de discusión Hipótesis Precarixs/Migrantes	<ul style="list-style-type: none"> - Creernos la alianza precarixs/migrantes. - No hemos explotado nuestra red como nativxs (precarixs). - No hemos trabajado la precariedad por: <ol style="list-style-type: none"> 1. Falta de decisión política. 2. Falta de dispositivos prácticos. 3. Falta de tiempo, desborde, urgencia, labor de apagafuegos. 4. Por la responsabilidad adquirida con lxs migrantes. - La crisis nos ha permitido volver a trabajar temas laborales, renta, precariedad, etc. - Relaciones de poder postcoloniales. Prestigio de lo blanco. Dificultad de alianza en un plano de igualdad. - Construir algo desde lo que ya somos. - Trabajar con otra gente es pensar con otra gente. - Peligro!!! Acabar siendo una minoría biempensante si no trabajamos crisis, precariedad, etc. - ¿Por qué estamos aquí la gente con papeles? - ¿Cómo generar espacios mestizos que crucen y problematicen más allá de la frontera? - Extranjería es más específico y precariedad más difuso y complejo de trabajar.
Asistencialismo/Anti-represivo	<ul style="list-style-type: none"> - Son dinámicas frecuentes que debemos enfrentar. - Son cuestiones que entran en dinámicas de cuidados internos, pero tiene límites de cansancio y estrés. - Que no sean el vínculo central.

	<ul style="list-style-type: none"> - Que cambien los roles / Lazos precarios. - Colectivizar y politizar problemas individuales. - Sólo lo anti-represivo no genera autoorganización. - Asistencialismo: 'malo' porque tomamos decisiones por 'ellos'. - Es menos asistencial cuando tomamos continuidad. - Es urgencia porque es una respuesta ante la violencia directa. - Es menos asistencialista cuando tenemos hipótesis de trabajo y líneas de conflicto, generar movimiento. - Menos asistencialismo si todos mostramos nuestra vulnerabilidad. - Hay un conflicto de expectativas mutuas (presión por ayudar, utilización del otro). - Hay cuestiones como el teatro, las fiestas... que disuelven más las asimetrías, con ello nos escapamos del asistencialismo y de lo anti-represivo.
--	--

POLÍTICA POSTIDEOLÓGICA / PRODUCCIÓN DE LO COMÚN	
No hay un sujeto privilegiado de la política...	<ul style="list-style-type: none"> - De los movimientos sociales a movimientos de lo social. - La política no está solo en nuestras manos. - Pensarnos es situación. - Espacio que se inventa a sí mismo. - Escuchar lo que ocurre en lo social.
Más allá de la ideología; la política pasa por...	<ul style="list-style-type: none"> - Deseo de apertura/descolore/porosidad/contaminación. Flexibilizar tus ideas previas es transformarte. - Trabajar situaciones/problemas concretos; a veces elaborar conjuntamente esos problemas. - Hacernos cargo de las contradicciones. - Pero los lugares de partida y deseos/necesidades son distintos: <ol style="list-style-type: none"> a) por ideología, b) problema personal, c) afectivo. - Tendencia a ver el "ell@s"/"nosotr@s" en términos de "migrantes"/"autócton@s". - Superar las diferencias (¿es posible en la práctica? ¿qué señales de reciprocidad esperamos?).
Cuando se construye con otrxs desde problemas concretos...	<ul style="list-style-type: none"> - Problema de la relación nosotr@s/ell@s. <ol style="list-style-type: none"> 1. Idealización del otr@. 2. Escisión entre vida y política. - Problema de la asimetría de partida. - Lo común se complejiza / pasos lentos.

8.3 El futuro ya no es lo que era. El X Aniversario del Ateneu Candela en Terrassa y la manifestación del 19J en Barcelona, junio de 2011.

En un capítulo previo²⁸⁵ mostré el texto de la convocatoria del X Aniversario del Ateneu Candela, donde se narraba la trayectoria compartida en estas redes y comunidades de activismo en cuyo interior acabaron creándose las ODSs. La celebración tuvo lugar el

²⁸⁵ En concreto en el epígrafe: 3.4 Apuntes sobre una trayectoria compartida / el largo recorrido.

viernes 17 y el sábado 18 de junio de 2011, apenas una semana después del taller en Madrid. Había hablado con Amanda sobre la posibilidad de ir juntos, y al final decidimos que el punto de encuentro fuera Barcelona. Ella viajaba en avión desde Málaga, y yo lo hacía en el tren nocturno desde Granada, que llegaba más temprano, así que me fui hasta Plaza Cataluña, otro punto neurálgico del acontecimiento/movimiento 15M, y pasé allí gran parte de la mañana, caminando, haciendo fotos y pensando en todo lo que nos estaba sucediendo en aquellas semanas.

Cuando llegó Amanda nos quedamos durante algunas horas más en Barcelona antes de dirigirnos a Terrassa, donde por la noche las actividades comenzaban con una cena al aire libre en el patio del Ateneu. Cuando entramos al centro social había muchas caras conocidas –y también muchas desconocidas, que siempre es buena señal-, estuvimos saludando a viejos amigos y amigas, y buscamos sitio en alguna mesa. El patio tiene forma rectangular, es bastante alargado, y en uno de los fondos habían puesto las barras donde se servía la comida, mientras que en el otro prepararon un escenario donde estaban tocando música en directo y donde a partir de un momento, al terminar la cena, fue saliendo gente a contar anécdotas y recuerdos, a leer textos o mostrar imágenes de los 10 años de vida del Ateneu Candela. Una noche divertida y entrañable.

A la mañana siguiente, y al margen de la celebración del aniversario, se organizó en el Ateneu una reunión cuyo objetivo era hablar de la creación de la Fundación de los Comunes, que hoy es ya una realidad y que en aquel momento se pensaba como un modelo de federación de proyectos que sirviera para dotar de mayor fuerza y estabilidad a estas redes difusas²⁸⁶. Lo que se pretendía era construir un mecanismo que permitiera ampliar la comunicación y la cooperación entre los nodos, y que ayudara a compartir los recursos y las relaciones de manera más sistemática a como se venía haciendo; se trataba, en definitiva, de un paso más dentro de los procesos de recomposición política que venían proponiendo estas comunidades de activismo desde hace muchos años.

Sin embargo, y aprovechando que en la reunión había personas de diferentes ciudades, se decidió comenzar la mañana haciendo una ronda en la que cada uno y cada una

²⁸⁶ Actualmente participan en el proyecto: la Universidad Nómada; la Casa Invisible de Málaga; el Grupo de estudios A Zofra, y la Pantera Rossa de Zaragoza; el Ateneu Candela, y Synusia de Terrassa; el Observatorio Metropolitano de Barcelona; la Universidade Invisíbel de A Coruña; La Hormiga Atómica de Pamplona/Iruña; y el Patio Maravillas, Traficantes de Sueños y el Observatorio Metropolitano de Madrid. Para consultar los objetivos y las líneas de trabajo, ver: <http://fundaciondeloscomunes.net/es> [consultado en octubre de 2013].

contara cómo se estaba viviendo el 15M en el territorio del que venía. Como mencioné, durante esas semanas este acontecimiento/movimiento había transformado nuestra cotidianidad, *lo llenaba todo*, así que es comprensible que se hiciera presente también en este contexto. Esa pequeña ronda dio pie a una serie de reflexiones que me parece que son interesantes para tratar de entender cómo los y las activistas interpretaban lo que estaba sucediendo. Los comentarios podrían agruparse en tres bloques; primero se valoraba con entusiasmo el cambio de escala producido²⁸⁷, que permitía “pasar a la ofensiva”; así, uno de los presentes afirmaba: “esto no ha hecho más que comenzar, ¡vamos a cambiar la política, la democracia, todo!”; y alguien más señalaba que había “un devenir revolucionario” de la gente que hacía que el proceso fuera felizmente “ingobernable”. El segundo bloque se relacionaba con ese componente emocional que como vimos fue central en las semanas iniciales, alguien hablaba de “enamoramiento” para explicar lo que pasaba en las calles y las plazas; un integrante del Ateneu Candela decía que la mejor celebración posible/imaginable de su aniversario había sido el 15M; “los mejores sueños no ocurren por las noches”, sentenciaba otra persona; y alguien más apuntaba a la rapidez con la que de repente había cambiado la subjetividad: “el 15M la gente no se creía nada, una semana más tarde nos sentimos capaces de todo”. Y el tercer y último bloque, que se cruzaba con los anteriores, giraba en torno a la idea de que el 15M “no es la revolución de la indignación, sino de la alegría y la inteligencia colectiva”; y se insistía en la potencia de la interacción entre la red (las herramientas tecno-políticas) y la calle (los cuerpos), que había sido y era bidireccional: de la red a la calle y de la calle a la red, retroalimentándose en un ciclo virtuoso de cooperación social que de alguna manera nos marcaba el camino a seguir en el futuro cercano.

Una vez terminada la reunión sobre la Fundación de los Comunes nos fuimos a comer, y volvimos después al Ateneu a descansar un poco. Más tarde nos dirigimos a la plaza en la que había estado instalada la acampada, donde estaba previsto realizar –como parte de la celebración del aniversario– una mesa redonda con participantes del 15M de Málaga, Terrassa, Barcelona, Madrid y Pamplona, bajo el nombre: “La potencia de la

²⁸⁷ Aquí tomé nota de las ideas que salían en la conversación pero sin apuntar quién las decía, por eso los discursos aparecen como “una persona planteaba...”, “otra señaló...”. Quienes estaban en la reunión eran todas y todos militantes con trayectorias de largo recorrido en estas redes; pero además, en aquellos días iniciales de la explosión de las palabras, los enunciados tenían una dimensión impersonal muy particular; cada idea que intentaba explicar lo que nos estaba pasando resonaba de manera directa en el resto de nosotras; en ese sentido, cualquiera de los y las presentes podría haber dicho cualquiera de estas frases.

cooperación en tiempos de revuelta. El #15m y la reinención de la política”. Este acto se inició, sin embargo, con la intervención del activista islandés Hördur Torfason, que en esas fechas se encontraba de gira por varias ciudades del país, y cuyo relato resultó un tanto ambivalente. Por un lado la experiencia islandesa era un referente, y conocerla más de cerca tenía un interés indudable; pero por otro, la exposición de Torfason fue muy personalista, una y otra vez se situaba a sí mismo en el centro del proceso que se había desplegado en Islandia, y ese exceso de protagonismo no acababa de encajar bien con una dinámica como la del 15M, un *espacio de cualquiera* donde lo que había ocurrido no se pensaba en clave de nombres propios.

Después habló la gente de las diversas ciudades, intervenciones breves en las que se iba comentando la situación en cada territorio, siempre desde esa mezcla de pensamiento y emoción que he detallado²⁸⁸. La mesa redonda siguió con preguntas e intervenciones de las personas que estaban en la plaza, en la misma línea de reconocimiento alegre de la potencia política del momento abierto tras el 15M. Al terminar nos fuimos a cenar algo rápido, y luego nos sumamos al concierto que cerraba el aniversario del Ateneu Candela; bailamos sin parar, y algunos y algunas continuamos festejando hasta bien entrada la madrugada. Como los y las integrantes de las ODSs habían subrayado en varias entrevistas, uno de los elementos que habían ido tejiendo estas redes difusas era cierta predisposición compartida al encuentro y a la fiesta, y esta vez la ocasión lo merecía.

A la mañana siguiente viajé de nuevo con Amanda a Barcelona para participar allí en la manifestación del 19J, la primera gran movilización que se convocaba a nivel de todo el país tras el 15M. Durante estas cinco semanas habían ocurrido muchas cosas; algunas ya las he comentado, pero tal vez la novedad más destacable era que las acampadas habían comenzado a desmontarse, y el movimiento pasaba ahora a concentrarse en las asambleas barriales y temáticas. Mientras tanto, el ruido mediático se hacía más intenso;

²⁸⁸ A mí me invitaron a salir y contar la experiencia de Granada, y comenté algunas cosas concretas que habían ocurrido, como la acción realizada pocos días antes en la Alhambra, en un acto de la Junta de Andalucía: <http://www.granadahoy.com/article/granada/993052/m/toma/la/alhambra.html> [consultado en octubre de 2013]. Al finalizar la mesa redonda algunas personas que estaban en la plaza se acercaron a hablar con quienes veníamos de otros lugares; recuerdo especialmente a un señor que estaba con su familia, me presentó a su pareja y a su hijo y su hija, y empezó a comentarme que él era de Granada, uno de los muchos y muchas emigrantes que en la década de 1960 tuvieron que dejar Andalucía para irse a trabajar a Cataluña, y me decía emocionado que mientras escuchaba lo que había contado no había podido evitar que se le saltaran las lágrimas. La sensibilidad estaba a flor de piel, y esa *intensificación subjetiva generalizada* nos hacía mejores a todos y a todas.

en particular en Barcelona los días previos a la manifestación vinieron marcados por los incidentes ocurridos la mañana del miércoles 15 de junio en el intento de bloqueo al Parlamento de Cataluña -la convocatoria ‘Aturem el Parlament’- en rechazo a los recortes sociales²⁸⁹. La campaña de criminalización de la protesta que siguió a dichos incidentes logró generar cierta incertidumbre sobre la manifestación del domingo 19; yo hablaba con la gente de Terrassa y nadie sabía muy bien qué podía suceder, había dudas sobre si esta situación acabaría afectando o no a la convocatoria. Y sin embargo, la movilización fue un éxito absoluto; tanto en Barcelona como en la mayoría de las otras ciudades la asistencia en relación al 15M no solo no disminuyó sino que se había multiplicado, provocando una vez más nuestra sorpresa y entusiasmo. Y de nuevo también miles de lemas, pancartas, papeles, frases cantadas, gritadas, dibujadas; la explosión de palabras que nacían en y desde los encuentros escapando al ruido que venía desde arriba.

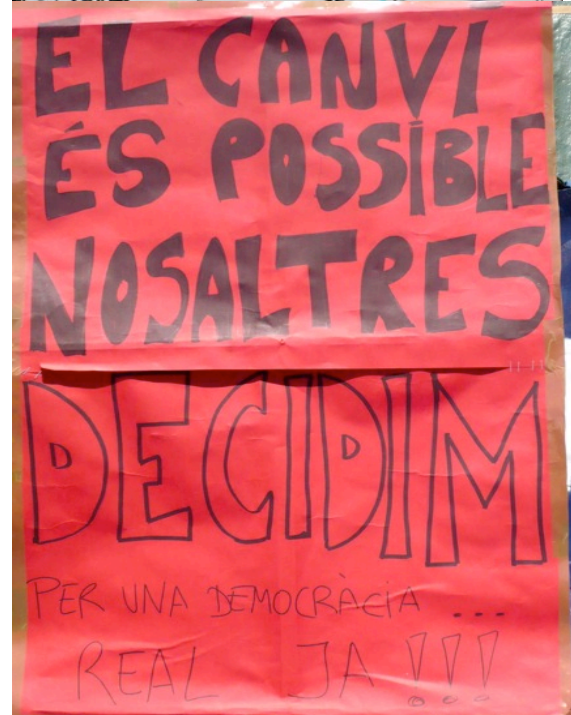


La gente del Ateneu Candela de Terrassa en la Manifestación del 19J en Barcelona; a la cabeza, Badara con el cartel de ‘Stop-Desahucios’.

Ese día hubo un pequeño cartel que me llamó especialmente la atención, quizá porque no recordaba haber visto esa frase anteriormente; decía: “el futuro ya no es lo que era”. En Granada en esas fechas estábamos escribiendo la introducción al libro *Tentativas*,

²⁸⁹ Ver en La Vanguardia: <http://www.lavanguardia.com/politica/20110615/54170903036/index.html>; y el análisis del antropólogo Manuel Delgado en: <http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.es/2011/06/como-y-para-que-se-lanzo-los-diputados.html> [consultados en octubre de 2013].

contagios, desbordes, y decidimos cerrarla con esa frase, porque nos parecía que condensaba especialmente bien el tiempo singular que se había abierto –que habíamos abierto–, y en el que los mapas de lo posible y lo pensable se habían desorganizado por completo. El futuro “ya no es lo que era” porque sentíamos que en ese momento estábamos cambiando el presente.



Fotografías tomadas en Acampada Barcelona y durante la manifestación del 19J en esa misma ciudad, julio de 2011.

8.4 Entre la Pantera y la Hormiga. Taller conjunto con la Red de Apoyo a Sin Papeles de Zaragoza y la ODS de Pamplona/Iruña, julio de 2011.

En la primera semana de mayo de 2011, Armando, de la ODS de Pamplona/Iruña, nos envió a Elena, de la Red de Apoyo a Sin Papeles de Zaragoza, y a mí una propuesta para realizar un taller conjunto entre los dos nodos. Habíamos hablado varias veces de esa posibilidad de manera informal, pero ahora parecía tomar forma concreta, y aunque no nos resultó fácil encontrar una fecha que viniera bien a todo el mundo, finalmente pudimos cerrar el sábado 2 de julio como día para realizar el taller.

A mediados de junio coincidí en el aniversario del Ateneu Candela con Armando y con Luis, y aprovechamos para conversar sobre los ejes de las entrevistas que querían utilizar en el encuentro, considerando también lo que había ocurrido a partir del 15M. Les expliqué cómo lo habíamos hecho en Madrid, me pidieron que les enviara los materiales utilizados en esa primera experiencia (las citas eran anónimas, así que no había ningún problema en ese sentido), quedamos en que prepararía lo antes posible un documento similar con las entrevistas de Zaragoza y Pamplona, y comentamos además algunas ideas sobre cómo organizar el taller: bloques de trabajo, metodología, etc. Todo esto lo fuimos debatiendo y coordinando también con la gente de Zaragoza; el 26 de junio, y siguiendo las pautas que me habían dado, les mandé el documento base para el taller a dos personas de cada nodo, que a su vez se encargaron de circularlo por sus respectivas asambleas, y acordamos una primera propuesta de trabajo: por la mañana nos centraríamos en los materiales de las entrevistas, a modo de discusión o diagnóstico sobre la situación de los distintos dispositivos de la red de ODSs, qué habían querido ser inicialmente y qué había ido pasando desde que se pusieron a funcionar; mientras que por la tarde se trataría de pensar juntos y juntas cómo las prácticas de las ODSs se cruzaban, se encontraban o desencontraban con ese escenario post-15M que, como decía Elena en uno de sus correos, “nos interpela de manera tan íntima y radical”. El objetivo del taller era –de nuevo– que la reflexión, que además aquí tenía el interés añadido de hacerse de manera conjunta entre nodos de ciudades diferentes, resultara de utilidad a los propios procesos/proyectos; no se trataba tanto de llegar a conclusiones como de abrir un espacio en el que continuar caminando con las preguntas, y así construir colectivamente mapas e imágenes que sirvieran para redefinir y potenciar las prácticas.

Se decidió que nos reuniríamos en el local de la librería Pantera Rossa en Zaragoza. La primera sesión comenzaría a las 11h., para dar tiempo a que llegara la gente que venía desde Iruña (yo había viajado en autobús el día anterior desde Granada), y se cerraría a las 14h.; y la de por la tarde en principio duraría dos horas, de 17h. a 19h.; y desde la RASP nos proponían también que después nos fuéramos a cenar juntos y juntas, y que para quien quisiera quedarse en la ciudad esa noche había un concierto de reggae de un chico de la Red, y al día siguiente el plan de pasar la mañana en un río del Prepireneo aragonés. Como sucedería en todos los nodos, el número de gente que iba a participar en el taller era una incógnita; por un lado había que contar con la intensidad abierta tras el acontecimiento/movimiento 15M, donde las convocatorias se multiplicaban, pero además estábamos en pleno verano y mucha gente había iniciado ya sus vacaciones. En cualquier caso, esos fueron los elementos con los que nos juntamos el 2 de julio; con esas ideas, con esas incertidumbres y con mucha ilusión se iría construyendo el taller.



Inicio del taller en La Pantera Rossa, julio de 2011.

El sábado a la mañana un pequeño grupo de personas nos fuimos antes a la Pantera Rossa para organizar la sala y preparar algunas cuestiones de logística, y poco a poco fueron llegando el resto de los y las integrantes de la RASP, así como la gente que venía desde la ODS de Pamplona/Iruña. Al comenzar éramos veintitrés personas²⁹⁰; nos sentamos formando un círculo con las sillas, y empezamos con una breve presentación de la investigación; entre los y las participantes tan solo cinco habían realizado las entrevistas de la primera fase de trabajo de campo, y pensamos que podía ser interesante explicar el proceso, contextualizar –a grandes rasgos- cómo habíamos llegado a este momento. Después presenté los ejes que componían las entrevistas, y señalé que la propuesta inicial giraba en torno al análisis compartido de ese material, pero que tras el acontecimiento/movimiento 15M tal vez no tenía tanta relevancia discutir únicamente sobre la propia práctica, sino que podía ser más rico ver cómo ese nuevo escenario que se había abierto se cruzaba (o no) con la experiencia de los nodos de la red de ODSs, y cómo eso modificaba (o no) el trabajo que se venían haciendo. Y terminé comentando cómo habíamos pensado organizar el día, por si veían oportuno hacer algún cambio o sugerencia.

A partir de ahí comenzamos con una ronda de presentación de los y las participantes, en la que cada persona, además de dar su nombre, podía contar cuál era la situación en su nodo, qué esperaba del taller, o cualquier otra cosa que viera interesante compartir. Lo que fueron diciendo, especialmente en relación al bloqueo de los dispositivos en el contexto general de impasse, no distaba mucho de lo descrito en el capítulo anterior –y ésa era, de hecho, una de las razones por las cuales se valoraba positivamente la oportunidad de disponer de este espacio de discusión colectiva- así que no es necesario detenerse en ese plano. Sí quiero, sin embargo, destacar dos líneas, dos tendencias, que se hicieron visibles en esta pequeña ronda inicial, y que de alguna manera indicaban ya las coordenadas sobre las que se desplegaría el encuentro. Por un lado, en los discursos de las personas autóctonas, en ambos nodos pero especialmente en el caso de Zaragoza, la referencia al acontecimiento/movimiento 15M era central; y aunque los análisis eran heterogéneos, parecía indiscutible que no se podía pensar políticamente ese momento

²⁹⁰ Durante todo el taller siempre fuimos más de veinte personas, y en varios momentos se superó la treintena de participantes, un tercio de los cuales eran inmigrantes, todos hombres y en su mayoría de Senegal, pero también de Mali o Mauritania, que formaban parte de la RASP o de las clases de castellano de la ODS de Pamplona/Iruña.

sin tomar como punto de referencia lo ocurrido en torno al 15M. Así por ejemplo, centrándome en los y las integrantes de la RASP, para Elsa los dispositivos de la red de ODSs estaban en un momento en el que era importante repensar las prácticas, y renovar la ilusión y el empuje, y en ese contexto el 15M con su presencia masiva en la calle era un estímulo fundamental; para Diego, no solo la RASP sino el conjunto de los colectivos sociales de la ciudad se habían visto completamente superados por el 15M, “nos ha dado un revolcón importante, y yo creo que tenemos mucho que aprender y analizar; pensar qué hemos hecho mal durante tanto tiempo, porque llevábamos muchos años metidos en muchas historias y no hemos conseguido movilizar”; Arantza, por su parte, planteaba que lo que había sucedido abría un espacio importante, pero subrayaba que –por lo que veía en las plazas y asambleas- era un espacio donde los y las inmigrantes no aparecían, y donde por lo tanto precarios/as autóctonos/as y migrantes seguían siendo “dos conjuntos disjuntos”, una idea que Nuria retomaba afirmando que al menos en las asambleas en las que ella había estado, “todo lo que tiene que ver con migración es lo que nosotros aportamos”. Por último, Guillermo decía que en el 15M el “componente migrante” era una ausencia evidente, pero que tal vez ése era justo el trabajo que podía hacerse desde estas redes, y concluía apuntando lo siguiente:

Estoy totalmente de acuerdo en que el 15M pilla a los colectivos y movimientos sociales más tradicionales de sopetón, y les crea una relativa crisis de sentido, en cuanto a que de repente –y sin participar demasiado- ocurre aquello más o menos por lo que se estaba luchando, y es como: ¿entonces nosotros qué estábamos haciendo aquí?

Sin embargo, yo creo que una de las cosas buenas de estos proyectos, de la Red de Apoyo a Sin Papeles o de las Oficinas de Derechos Sociales, es que precisamente son conscientes de ese aislamiento social que viven los colectivos políticos, y son un intento de apertura. Una ODS se piensa en principio como un dispositivo abierto, que quiere establecer conexiones con otros espacios sociales. Entonces yo creo que se iba por el buen camino, se era consciente de que lo que se estaba haciendo en los movimientos sociales tradicionales era inercia, y que nos alejaba de lo que ocurría realmente en lo social; y entonces era de alguna manera intentar tomar contacto con lo que realmente pasaba y abrirnos, ¿no? Lo que quiero decir es que está bien hacer esa crítica de cómo nos ha dejado el 15M, pero también

está bien valorar que había gente que llevaba tiempo dándose cuenta de ese aislamiento, y que estaba continuamente intentando –y no es fácil– salir de ese aislamiento.

Estos fragmentos nos dan pistas de por dónde discurrieron gran parte de las discusiones en este encuentro, y podemos ver también las coincidencias que había con los debates e inquietudes surgidos en Madrid. A lo largo del capítulo este mapa de continuidades y discontinuidades estará muy presente. No obstante, la segunda tendencia a señalar es que en las presentaciones de las personas inmigrantes, y en este momento había ocho entre los de Zaragoza y los de Iruña, el 15M no fue mencionado ni una sola vez. La mayoría, como había hecho otra gente durante la ronda, se limitaron a decir su nombre y el ámbito en el que participaban en su nodo (grupo de auto-empleo, clases de castellano, etc.), y quienes se extendieron más –sobre todo las personas que estaban en el proyecto desde el principio– hicieron referencia principalmente a las actividades concretas que desarrollaban, y a la *alegría* y el *orgullo* que sentían al formar parte de una experiencia que “ha hecho mucho en poco tiempo” a pesar de estar enfrentando problemas que sabían que no eran fáciles de cambiar. Como veremos, esta divergencia en los puntos de referencia será otra de las claves en el devenir del taller.

Dedicamos algo más de cuarenta y cinco minutos a estas presentaciones, y acto seguido nos dividimos en grupos pequeños para trabajar sobre el contenido de las entrevistas. La idea era que cada grupo –un total de tres– fuera lo más mezclado posible entre los dos nodos, así como en términos de presencia de autóctonos/as y migrantes, y que cada uno de ellos se centrara en un bloque de contenidos: la propuesta política, las hipótesis de partida y los deseos de una ODS; la reflexión sobre las prácticas, lo que ha funcionado y lo que no; y los nudos de discusión. Decidimos dar una hora al análisis en los grupos pequeños, que facilitaban la participación de todos y todas, y cerrar la sesión matinal con la puesta en común de los debates, pero finalmente las discusiones grupales se alargaron y hubo que posponer ese segundo paso hasta el inicio de la sesión de la tarde. La conversación, de hecho, se extendió durante la comida, que fue donde la gente de Zaragoza me contó una anécdota que me parece muy significativa, y que tiene una conexión directa con lo que venimos hablando; y es que la manifestación de 15M había coincidido con una serie de actividades programadas a lo largo de varios días por la

Coordinadora de Movimientos Sociales, que aglutinaba a distintos colectivos que formaban parte del circuito militante de la ciudad, y lo que sucedió, como tantas otras veces, fue que quienes se acercaron a las actividades eran principalmente otros y otras activistas –es decir, las mismas caras de siempre- y que cuando llegó la tarde del domingo 15, y vieron el carácter masivo y heterogéneo de esa movilización convocada por afuera de los circuitos militantes, decidieron que lo único inteligente y honesto que podían hacer era dar por finalizada la función de la Coordinadora y disolverla. Un episodio que creo que ilustra a la perfección muchas de las reflexiones que he planteado en los capítulos previos.



Parte de un grupo de trabajo durante la sesión de la mañana.

Cuando después de comer retomamos el taller lo hicimos poniendo en común los debates que habíamos tenido por la mañana; cada grupo había recogido sus reflexiones en un panel, que fueron compartiendo con el resto de la gente. No fue el mejor modo de volver al trabajo, estábamos muy espesos y habría hecho falta algún tipo de propuesta más ágil. En general las ‘puestas en común’ siempre son más pobres y contienen menos matices interesantes que los debates que se dan en los grupo pequeños, y en este caso se complicaba más aún por las dificultades con el idioma que tenían los migrantes, y que hacía que excepto un par de ellos el resto no se animaran a participar cuando estábamos reunidos en el grupo grande. Pero no supe/supimos reaccionar rápido y continuamos con la dinámica. Lo más destacable de lo que fueron planteando los distintos grupos fue

precisamente lo reconocibles que eran todos los argumentos; los elementos de la discusión eran básicamente los mismos que aparecían en otras ciudades. Lo que esta coincidencia nos estaba diciendo era que más allá de la singularidad de cada territorio, el análisis de la situación, el imaginario político y las problemáticas que surgían en la práctica eran compartidos entre los diferentes puntos de la red. La utilidad de estos debates residía en las reflexiones que generaban en y entre los nodos, pero sería redundante volver a enumerar ahora todos los elementos que aparecieron: los paneles presentados en Zaragoza no se diferenciaban de manera significativa del resumen que habían hecho quienes tomaron parte en el encuentro de Madrid, así que su descripción no aportaría nada nuevo y entorpecería la lectura.

Pero sí quería subrayar una idea que planteé en el taller en relación a esto; y es que al ver que no se añadían novedades importantes a lo planteado en las entrevistas –que habían sido realizadas a principios de octubre de 2010- pregunté si esos materiales seguían teniendo vigencia, si no había cambiado la situación en algún sentido que obligara a redefinir lo expresado nueve meses antes, y las respuestas creo que muestran bien la densidad del *impasse* que vengo mencionando. Si algo había cambiado –decían- era hacia peor, ya que como vimos también en otros relatos a lo largo de este trabajo, estábamos en un momento en el que la precariedad y la vulnerabilidad eran mucho mayores, y donde las posibilidades de imaginar y construir un proyecto vital de futuro eran más complicadas, lo que afectaba necesariamente a las prácticas. Por ejemplo Luis afirmaba en relación a la ODS de Pamplona/Iruña, que al releer las entrevistas en el taller había tenido la impresión de que en los meses que habían transcurrido “todas las cosas que hemos intentado a partir de ahí se han quedado flojas”, y que si el primer año de funcionamiento había sido “una temporada casi de ‘triumfo’, por decirlo así, que todo empezó a rodar y funcionaba, este curso no ha sido tan fácil, nos hemos encontrado con más límites”. Por su parte Guillermo, no el de Zaragoza sino otro de los integrantes de la ODS de Iruña, matizaba las palabras de Luis apuntando que quizá había sido más difícil avanzar porque este año se habían planteado ir más allá del anterior; montar algo donde no había nada producía –si la apuesta funcionaba- ese efecto ‘triumfo’, pero a partir de ahí estaban exigiendo más al proyecto, y eso era lo que explicaba los nuevos límites. Y hablando en su caso sobre la RASP, Arantza abría otro plano de discusión al señalar que la vigencia de las entrevistas había que situarla en un marco en el que la red

de ODSs como tal había disminuido considerablemente su actividad, y donde cada nodo había funcionado de manera más aislada; para Arantza, las campañas conjuntas habían sido un elemento clave en años anteriores, ya que esa conexión “refresca mucho, aporta ideas, nos beneficiamos todos los puntos de la red, y esa dinámica este año está un poco más parada, y eso se ha notado”. Vemos que las interpretaciones eran diversas, pero nos hablaban finalmente de distintas miradas sobre un impasse que había acabado por afectar también a estas redes y comunidades de activistas.



Abdoulaye interviniendo en otro de los grupos de trabajo de la sesión de la mañana.

Tras las reflexiones en torno a los materiales de las entrevistas pasamos a trabajar sobre la relación entre la RASP, las ODSs y el 15M. La propuesta fue volver a dividirnos, esta vez en dos grupos, y pensar juntos y juntas esa relación tomando como punto de partida la dimensión temporal. La idea era la siguiente: sobre el *antes*, analizar las conexiones entre el escenario abierto por el 15M y las hipótesis políticas y las formas de hacer que la red de ODSs venía planteando en los últimos años; en el *ahora*, ver cómo en las plazas y asambleas se estaban cruzando (o no) las dimensiones de ambas experiencias; y sobre el *futuro*, comentar en qué direcciones imaginaban que deberían desplegarse dichas conexiones. Yo me quedé la mayor parte del tiempo tomando notas en uno de los grupos, y en el otro puse la grabadora de audio en el centro de la mesa en la que se habían reunido, para recoger así los debates más allá de las conclusiones, pero –alguna vez tenía que pasarme- lamentablemente debí dar al botón equivocado y no se grabó nada, así que me perdí el proceso de ese grupo. En el que sí estuve presente hubo varias ideas que aparecían de manera recurrente, aunque no guardaban necesariamente la secuencia temporal que habíamos propuesto. Por ejemplo Elsa, de la RASP, subrayaba

que en el 15M el plano de la precariedad y el plano de las migraciones se pensaban y se nombraban como dos cuestiones diferentes, paralelas, no se trazaba ninguna conexión entre ellas, ni discursivamente ni en las prácticas, y planteaba que tal vez la función de la red podía ser justamente visibilizar las múltiples relaciones existentes. También desde la RASP, Irene decía que el hecho de que en las plazas y asambleas el vínculo hubiera nacido de malestares que eran heterogéneos, tenía la contrapartida de que cuando se intentaba pasar a una dimensión de construcción, la comunicación y el diálogo eran muy costosos; pero resaltaba en cualquier caso la alegría y la potencia del acontecimiento/movimiento 15M, que había roto la sensación de aislamiento, y había abierto un escenario en el que era posible compartir en una escala ampliada “ese malestar que llevabas viviendo y compartiendo en otros espacios más pequeños: ya no lo hablas en el salón de tu casa, ahora hay otros espacios comunes, ¡ahora lo hablas en la Plaza del Pilar!”. Y sobre la relación precariedad/migraciones, apuntaba que:

La cuestión migraciones, la cuestión fronteras, o es expresada por aquellos colectivos que directamente están en el tema o si no, no sale en el 15M. Está claro que el problema de la vivienda nos afecta a todos, el problema laboral nos afecta a todos, pero luego hay un plus ahí de fronteras que solo afecta a alguna gente. Hay un común, y será lo mismo un desahucio de Bahira que un desahucio de José García, pero hay también un plus que hay que sacarlo, hay que explicitarlo porque si no nunca sale. Y además creo que no lo tengo que visibilizar yo sola, sino que ese proceso de visibilización también debe ser mestizo.

A continuación contaba que se había quedado sorprendida al ir a alguno de los barrios con mayor presencia de población migrante –citaba el caso del barrio de Delicias- y ver cómo en las asambleas “no había ni una persona no solo africana sino tampoco latina”; a lo que Diba, que es integrante de la red desde sus inicios, respondía que efectivamente él había ido la última semana, y que como no había visto ningún otro migrante se había marchado. Mamadou añadía que no iban porque “es que mucha gente cada vez estamos peor, cada día más problemas, estamos jodidos, mucha gente está cansada, y si no podemos solucionar nuestros problemas...”; y Diba replicaba que era cierto que muchos migrantes estaban desmoralizados, pero que también había falta de información, y que por ese motivo “muchos inmigrantes no entienden bien lo que está pasando”. Irene

señalaba que en ese caso tal vez “no deberíamos dar por supuesto que la gente se va a enterar de las asambleas que se convoquen en los barrios”, sino que había que hacer una labor específica de ir a los lugares de encuentro de los y las migrantes; mientras que Guillermo –que contaba que en Iruña todo seguía centralizado en la plaza, no había aún asambleas en los barrios- opinaba que había otros factores más allá de la información:

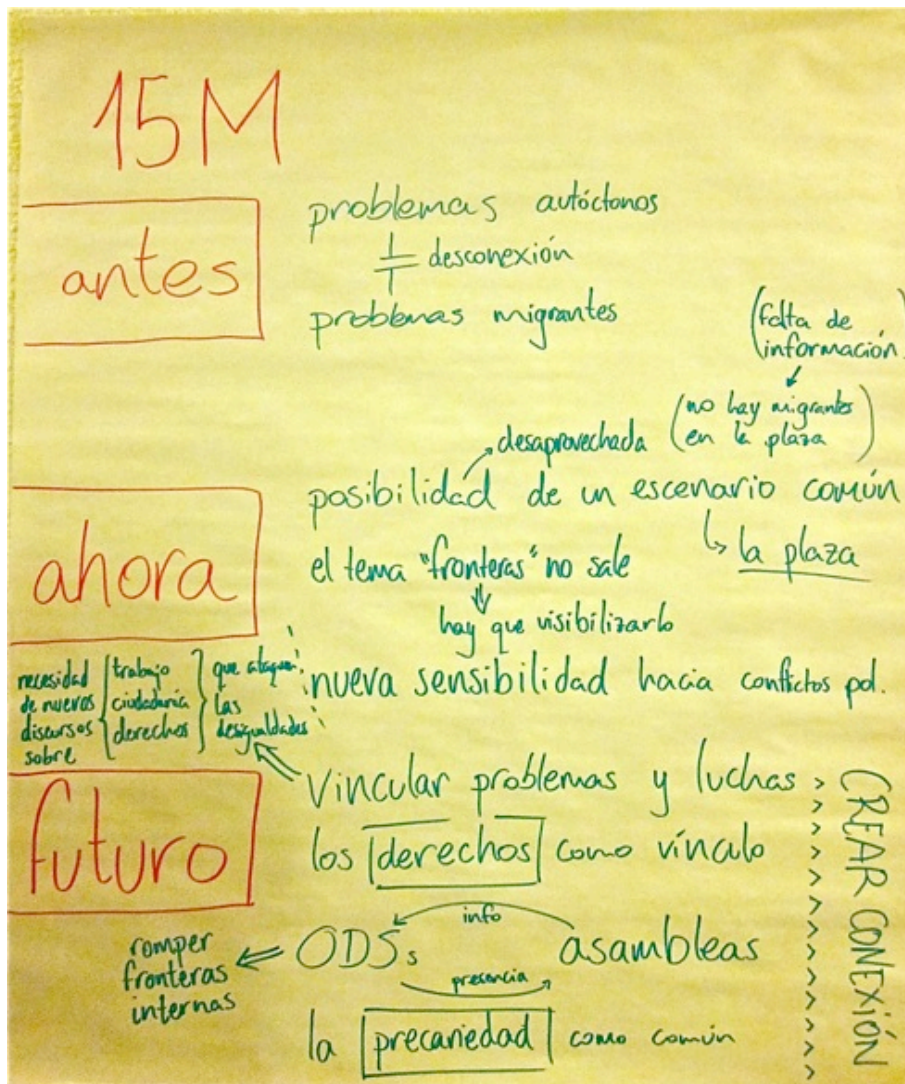
No estoy seguro de que no se acerquen por falta de información, las asambleas son en la calle y si quieres te acercas, gente que tenga más problemas con el idioma pues es posible que no, pero ¿por falta de información no se acercan los latinos? Yo creo que ahí también hay un miedo que todavía no se ha roto; lo que se dice de que el 15M ha roto muchos miedos es real, pero igual el miedo migrante no.

Luis incidía en que la cuestión de la comunicación era fundamental, pero que quizá la clave no era tanto “la información en frío sino la presencia, invitar directamente a la gente, ir a sus lugares, cuidar la convocatoria, crear confianza”, y que en ese marco la RASP y las ODSs tenían un papel importante que jugar porque ya llevaban tiempo trabajando esa relación; y añadía:

Parece claro que pensar el futuro pasa por pensar esos vínculos entre problemas de autóctonos y problemas de migrantes; y eso ya estaba en el principio de la propia idea de ODS, ¿no?, *los derechos*. Solo se puede avanzar, solo se pueden conquistar derechos –y reclamar los derechos perdidos- de forma conjunta. O todos juntos o no hay manera. Es el único modo de desactivar la guerra entre pobres. Si funcionamos unos contra otros, si yo mantengo mis pequeños derechos o mis pequeños privilegios *contra* el otro, si cada cual va por su lado, eso solo nos lleva a perder derechos. En cambio, si conseguimos crear vínculos que rompan esa desconexión entre los problemas de autóctonos y de migrantes, es entonces cuando podremos de verdad avanzar en derechos.

Elsa comentaba entonces que en algunas asambleas de barrio gente de la red sí que había planteado la necesidad de trabajar el tema de fronteras, en concreto en relación a las redadas, y que la respuesta había sido muy buena, que la gente lo había tomado muy rápidamente como algo sobre lo que era importante actuar; e invitaba en ese sentido a

poner la energía en ir creando esas conexiones a partir de las asambleas de los barrios. Luis contestaba que ése era el horizonte, pero que era un reto que hoy por hoy “es inabarcable, no podemos pensar que podemos hacerlo ahora con el tamaño que tenemos y la cantidad de gente que estamos dedicando tiempo a esto”, una reflexión que vimos aparecer también –antes del 15M- en las entrevistas, y ante la que Irene añadía: “¡es que así tenemos la vida, en esa precariedad nos movemos!”; y Elsa replicaba que justamente por esa razón había que aprovechar el escenario que se había abierto en los barrios, intentar que fuera ahí donde prendiera la chispa, porque si no era una tarea inviable para la gente de la Red.



Panel de conclusiones de uno de los grupos de trabajo en la sesión de la tarde.

La conversación continuó en la misma línea durante algunos minutos más, pero había llegado el momento de retomar el grupo grande y hacer la puesta en común. Volvimos a juntarnos todos y todas, y antes de comenzar esta última parte del taller, Arantza dijo que había uno de los muchachos de la red que quería contar una cosa, y él empezó a comentar que en esos días habían expulsado hacia Senegal a un amigo suyo –“un amigo que tengo muy muy muy mejor”- y a intentar expresarnos cómo se sentía. El silencio que se hizo en la sala era sobrecogedor. Arantza añadió que cuando estaban hablando fuera de la reunión, él le ha dicho que los manteros de la red iban a mandar al chico deportado parte del dinero que consiguieran sacar trabajando en Sanfermines, donde iban a irse todos la semana siguiente. Diba tomó la palabra para decir que ser testigos de lo que estaba pasando debía darnos más fuerza, “es difícil pero tenemos que juntarnos para luchar, tenemos que darnos la mano y levantar la voz para que nos escuchen”, porque –decía- “es lo que estamos sufriendo siempre, no podemos vivir así; la noticia es muy dura pero tenemos que seguir luchando, seguir luchando, y eso es lo que nos hace estar hoy aquí”. Fue el propio Diba el que sugirió que se dejara el tema para la próxima asamblea de la RASP, y que ahora siguiéramos con el taller. Y así lo hicimos, pero quería subrayar este ejemplo como una imagen clara –una más- de la diferencia entre los dos planos de esa *línea abismal* que mencionaba Santos, donde el lado inferiorizado de la jerarquía está continuamente atravesado por la tensión entre apropiación y violencia, una lógica sustentada en la negación de la dignidad y la humanidad de ciertas poblaciones, de las que los y las inmigrantes sin papeles son un caso paradigmático, y para quienes la violencia de la deportación es una realidad cotidiana y sangrante.

Retomando la puesta en común, intentamos presentar las conclusiones según la línea temporal que habíamos propuesto. El *antes* parecía claro, y los dos grupos compartían que aunque la hipótesis de partida de las ODSs proponía articular los problemas de autóctonos y migrantes, en la práctica estos dispositivos se habían centrado en la cuestión de las migraciones y las fronteras, y no en ese precariado ‘autóctono’ que era justamente el protagonista del 15M. De este modo, lo que se planteaba era que ya antes del 15M se daba una desconexión importante entre esos dos planos. Por otro lado, Elena apuntaba que otra de las hipótesis iniciales de las ODSs era el señalar la emergencia de nuevas formas de agregación política más allá de lo ideológico, que era algo que en

cierta medida se había conseguido en estos dispositivos, y que se veía confirmado en el acontecimiento/movimiento 15M.

A pesar de que la discusión en el grupo grande seguía estando un poco trabada, el momento del *ahora sí* dio más juego. Se enfatizó que el nuevo escenario era una buena oportunidad para construir un plano común que pudiera romper con la lógica de desconexión, aunque había consenso en que hasta el momento esa posibilidad no se había materializado, faltaba información y faltaba gente migrante en las plazas y en las asambleas de los barrios. En ese sentido, una línea de intervención que se abría en lo inmediato era visibilizar la cuestión de las fronteras, y aprovechar la nueva sensibilidad que parecía estar surgiendo para trabajar los posibles conflictos políticos compartidos, los problemas que son comunes: vivienda, trabajo, recortes en sanidad, en educación, etc. Uno de los grupos añadió que tal vez el taller era el momento idóneo para hacerse la pregunta de por qué los y las migrantes no han participado en el 15M, y ahí se abrió un debate muy rico; Diba comenzó comentando lo siguiente:

Nosotros no supimos realmente lo que fue el 15M, ¿de qué se trata? Puede ser que falta información, pero también que siempre tenemos un poco de miedo. Yo pasé por las acampadas pero siempre tengo un poco de miedo, no tengo papeles, y entonces es un poco difícil. Realmente nos faltaba información de lo que se trataba el 15M los primeros días; luego he visto por Internet lo que se están quejando los españoles, y creo que tenemos las mismas quejas, entonces creo que tenemos que sumarnos, pero ¿en qué forma? [...] No sé en otros sitios, pero aquí en Zaragoza la verdad es que los migrantes pasamos un poco de miedo.

Ante esas palabras, Guillermo planteó que le parecía significativo que hablara de miedo la gente de la Red, que ya tienen una experiencia de movilizaciones y de salir a la calle a reivindicar, y decía que en el caso de Iruña directamente no había habido movilización migrante, y que ese miedo se notaba de manera muy clara. Y a continuación Abdoulaye e Irene lanzaron algunas reflexiones que, tomando como base la experiencia de las acampadas y asambleas, ilustraban lo que en el capítulo sexto hablábamos en un plano más teórico al referirnos a los “mil mundos paralelos que conviven sin apenas puntos de contacto entre sí” (Malo, 2006:48). En este sentido, nos decían que:

Abdoulaye: Y también si estás en un país donde los principios de la gente, el sistema, no tiene mucha consideración hacia ti, a veces puedes oír algo que está pasando en la calle que lo empezaron los blancos, y siempre piensas: son cosas tuyas. No me han invitado, no me han dicho de qué se trata, no voy a ir ahí a buscarme problemas, igual voy y la policía me pilla y todo eso. Y también no hay información, eso pasa, y por eso se quedan en casa, eso hay que trabajarlo. Los inmigrantes no son solo la gente de la Red, hay muchísimos que se quedan en casa que no saben nada de lo que estamos haciendo. Los que iniciaron el 15M y nosotros tenemos que contarles lo que estamos haciendo, que es por su bien y no es para hacer daño. Cuando luchamos sobre el top-manta, y con todo lo que hemos conseguido, al final había algunos inmigrantes que decían que por nuestra culpa ahora la policía era peor: «ahora no nos dejan en paz, ahora son más malos con todos nosotros, y es porque vosotros no os dejáis de manifestar y todo eso». Y después de que pasa esto hemos tenido una entrevista aquí con ellos, y hemos explicado porqué salimos a la calle y lo que hemos conseguido saliendo a la calle. Y tenemos que ir a explicarles que ahora las manifestaciones no solo... aunque son los blancos los que inician, pero no son solo para ellos, es para los derechos de todos y todas, así van a saber realmente de qué se trata y así se animarán a venir. Además no todos son sin papeles, hay muchos que tienen nacionalidad, que tienen la residencia y todo eso, están aquí y son hermanos y hermanas todas, lo que pasa es que no vamos a explicarles realmente lo que estamos haciendo... y ellos tampoco se interesan.

Irene: Hay algo de lo que dice Abdoulaye que es muy cierto y que yo no había pensado, es decir, que el 15M, y la plaza, y la acampada y todo lo que hubo, también es un reflejo de lo que es la ciudad. En muy pocos espacios estamos mezclados como aquí. [...] Lo normal es que hay unas tiendas 'de africanos', unos locutorios y unas calles 'de latinos', unos bares de tal, unas calles 'de blancos'. Y entonces «eso es un rollo de los blancos que se han puesto a acampar ahí». Y la acampada ha sido así, pero como también lo es nuestro día a día en Zaragoza, es lo habitual, nuestra ciudad está dividida; si hubieran acampado los ecuatorianos, ¿quién se habría acercado?, yo no sé quién se habría acercado, porque «eso es un rollo de los ecuatorianos», ¿no? Entonces al final el 15M es un reflejo también de

cómo están las fronteras en lo cotidiano. No sé, se me ocurre al hilo de lo que tú has dicho: «eso es un rollo de los blancos», ¿no?, [Abdoulaye asiente], desde esa vivencia de «esto es de unos, eso es de otros, aquello es de nosotros...». Así vivimos en el día a día, y eso pues también pasó aquí.

Después llegamos al escenario de *futuro*, y ahí, presentando lo que se había discutido en uno de los grupos, Luis enfatizaba que dicho escenario pasaba precisamente por lo que veníamos hablando, es decir, ser capaces de crear conexión donde no existía, vincular las luchas, romper la desconexión a partir de las hipótesis que ya estaban en las ODSs desde el principio: la precariedad como nexo compartido (aunque fuera de manera diferencial) y los derechos como marco de reivindicación. Y para ello era fundamental dinamizar corrientes tanto de información como de presencia entre las asambleas y la Red o las ODSs, que permitieran romper las fronteras internas que –en su opinión- se están replicando también, en cierto modo, al interior del 15M. Y en ese sentido hacían falta discursos, reflexiones y acciones que atacaran las desigualdades en sus aspectos más concretos. Y ahí se enganchaba con algunas de las aportaciones del otro grupo, en el que Armando señalaba –y desde la perspectiva que nos da el tiempo podríamos decir que con razón- que el tema de la vivienda, y en particular los desahucios, era un punto clave de tensión que podía servir para generar esa conexión, y que en Iruña iban a intentar dinamizar ese trabajo. No deja de ser curioso ver cómo en gran medida el escenario de futuro demandaba retomar el pasado; aunque fuera en un contexto muy diferente, pero de lo que se estaba hablando era de la necesidad de volver a ensayar algunas de las hipótesis que habían sido centrales en el surgimiento y despliegue de estas redes, pero que en la práctica habían acabado relegadas a un segundo plano, y que ahora se veía que era imprescindible reactivar.

Durante los minutos siguientes la discusión giro hacia aspectos más prácticos; se estaba de acuerdo en lo que había que hacer, pero ¿cómo hacerlo con las fuerzas limitadas que tenemos? Y en esta línea, Elena planteaba:

El 15M revuelve todo lo que había hasta ahora, y pensando en eso de ‘lo que queríamos ser y lo que somos’ creo que hay que reflexionar con mucha honestidad. La Red es una red de apoyo a sin papeles, no ha conectado con otras precariedades, esa conexión no la hemos trabajado, ni siquiera precariedades de

las personas no-sin-papeles que estamos ahí, pero bueno, otras cosas que hemos hecho tienen su valor. Y ese dispositivo, y esa idea y esa hipótesis de la ODS como un espacio donde se mezclen esas precariedades, y donde desde ahí se cree agregación y se cree acción colectiva, es una buena propuesta para llevar desde una asamblea de barrio. Que se hable en la plaza y que a partir de ahí se cree ese dispositivo desde la propia gente de esa asamblea que esté surgiendo. Y nosotras podemos aportar ese llevar dos años dándole vueltas a esto, ideas de cómo puede ponerse en marcha, recursos que tenemos, pero que sea desde ahí. Compartir esa idea que creemos que es buena pero que no hemos sabido poner en marcha, y a ver si desde ahí sí se puede.

Y lanzaba también una segunda reflexión que tuvo un impacto extraordinario en el taller, cuando decía que:

La otra idea que me venía, de reconocer límites, es decir: bueno, llevamos un montón de tiempo queriendo politizar/movilizar a los sin papeles; hemos creado un espacio mestizo que nos aporta muchas cosas y en el que hemos intercambiado y hemos aprendido todos mucho, pero igual ha llegado el momento de reconocer los límites y hasta dónde podemos llegar como Red de Apoyo a Sin Papeles. Siempre que surja de los blancos el movilizarse, el ir a hacer una acción o una manifestación, podremos conseguir que venga mucha gente, podremos conseguir que tengan una percepción de mayor libertad, y de mayor protagonismo, y de empoderamiento y todo; pero hasta que no sean los propios sin papeles los que decidan salir a la calle porque ‘estamos hartos’, porque lleguen a su límite... Y es que a lo mejor hoy, ahora, no es el momento en el que los sin papeles van a salir por sí mismos a la calle y se van a movilizar. Igual es dentro de un año, o igual es dentro de diez años cuando pase no sé qué o haya una segunda generación o vete tú a saber; pero es que... no vamos a ser nosotros quienes movilizemos a nadie. Entonces relajarnos y asumir que esto es un espacio que da para lo que da; porque es que también a veces nos cargamos con esta idea de «tenemos que conseguir que los otros...»

Elena planteaba que hasta ese momento lo que habían estado haciendo en la RASP era sobre todo “luchar juntos pero por vuestros problemas”, y que tal vez había que cambiar las expectativas: “¿y si la inquietud es nuestra, y no hay que esperar que pase nada hasta que pase?”. A continuación Abdoulaye comenzó a hablar de lo que estaba sucediendo en Senegal en esos momentos, donde había protestas masivas desencadenadas por un proyecto de reforma constitucional, y planteó que tal vez podría hacerse algo en ese sentido. Elena respondió demandándoles que tomaran la iniciativa, que decidieran qué querían hacer y que les apoyarían, pero que estaban deseando “apoyar lo que vosotros queráis hacer, que es que igual no es una acción contra las redadas”; y Abdoulaye replicó diciendo:

La lucha contra las redadas es importante, pero hay maneras de hacer también otras cosas; y si hacemos lo de Senegal nuestras familias allí sabrán que no están solas, que estamos aquí pero que tenemos la cabeza allí, y el gobierno sabrá que aunque sigue haciendo lo que quiere la gente que está aquí no está de acuerdo y además tenemos el apoyo de los blancos, tenemos el apoyo de los blancos, y así se pueden lograr cosas. Aunque no cambie mucho cambiará algo.

Y de repente, ante la sorpresa de todos y todas, ya que en el grupo grande la mayoría de los migrantes no habían intervenido prácticamente en ningún momento, se activó entre ellos una discusión apasionada y muy interesante. Repaso mis notas. Alguien decía que eso no podía hacerse dentro de la Red porque era algo de Senegal, y la RASP no era solo de senegaleses; pero le respondían que eso no tenía sentido: si la RASP había apoyado a Chiapas, Palestina o Libia, ¿por qué no podía hacerlo con Senegal? Otro decía que antes de hacer nada había que juntarse para hablarlo todos los senegaleses, no solo los de la Red (en la ciudad había otra asociación, que era más complaciente con el gobierno, y eso podía generar algún conflicto) y que cuando ya estuvieran todos los senegaleses entonces podían invitar a otra gente, también a los españoles. Otro planteaba que podían coordinarse con el movimiento «Y'en a marre» (¡estamos hartos!) que era uno de los actores centrales en las protestas en Senegal –y que nos contaba Elena, que había estado allí hacía poco tiempo, que en sus manifestaciones mostraban pancartas de ‘¡Democracia real ya!’ como un guiño a la lucha del 15M. Alguien se quejaba porque era partidario del presidente Wade; y varios le respondían que ese

gobierno era el culpable de que ellos estuvieran en la situación en la que estaban, que si hubiera actuado de otra forma ellos ahora estarían trabajando en su país, pero que habían hecho que no se pudieran quedar allí (en ese momento era imposible no recordar el grito del colectivo Juventud Sin Futuro: ¡no nos vamos, nos echan!²⁹¹). Y así continuaron discutiendo durante un buen rato, hablando todos los que habían pasado horas escuchando en silencio, y además lo hacían en castellano. El resto de la gente no nos podíamos creer lo que estaba ocurriendo, estábamos encantadas. Y finalmente la conversación paró cuando Elena les pidió que organizaran un debate en la Pantera Rossa “sobre esto, sobre todos los movimientos que está habiendo ahora en Senegal, que nos contéis a nosotros qué es lo que está pasando y cómo eso se vincula con cómo estáis vosotros aquí”, y ellos aceptaron²⁹².

Después volvimos a esa pregunta que se había lanzado más arriba: ¿cómo afrontar los desafíos que se estaban planteando con las fuerzas limitadas que tenemos?, ¿cómo conectar esos *mil mundos paralelos*?, ¿cómo activar la hipótesis precarios/as-migrantes en el nuevo escenario post 15M? Se dijo que hacía falta dedicar más tiempo, ser más gente, y ensayar/experimentar con nuevas ideas; había que hacerlo poniendo siempre el acento en las problemáticas compartidas; y tenía que ser en y desde las asambleas de los barrios, intentar que se reapropiaran de estas ideas y las hicieran suyas adaptándolas a sus necesidades. Así Miguel, de la RASP, decía que algo que podía hacerse de forma más o menos inmediata era:

Podríamos intentar sintetizar todo esto –la idea que tenemos de la ODS- en cuatro ideas fuerza, para con eso y de forma sencilla ir a las asambleas donde igual sí están un poco faltos de herramientas o dispositivos con los que actuar. Y hacer un poco esa tarea, decir que tenemos esta idea que pensamos que puede ser interesante, y que igual no podemos llevarlo a la práctica nosotros, pero que lo importante es compartir la herramienta, y si quieren que la usen, o la cambien o lo que quieran hacer con ella, pero que no se pierda todo esto.

Elsa añadía que no hacía falta crear una ODS en cada barrio, sino que fuera un grupo de trabajo dentro de la asamblea de coordinación, “que se podría llamar ODS o como se

²⁹¹ Ver: <http://www.nonosvamosnosechan.net/> [consultado en octubre de 2013].

²⁹² El debate tendría lugar tres semanas más tarde, el 25 de julio de 2011: <http://www.lapanterarossa.net/y-en-a-marre-senegal-indignado/> [consultado en octubre de 2013].

llame, y donde podríamos estar nosotras o no”, pero que había que insistir para que ese grupo apareciera; compartir la idea “y ya veremos lo que pasa”. Y en esta misma línea, que recuerda otras reflexiones aparecidas en este trabajo en torno al funcionamiento en ‘código abierto’ como una característica de estas redes, Elena apuntaba:

Claro, no es la idea de una ODS como franquicia, que además es algo que salía en las entrevistas, ¡si es que ni siquiera hemos sabido ponerla en marcha nosotros! Entonces no es: «te vendo la exclusiva, te vendo la franquicia para que tú pongas en marcha esto», es compartir las hipótesis de partida; que tampoco sabemos decir «funciona haciéndolo así», si es que estamos viendo los límites que tiene y hasta dónde llega. Pero por otro lado, sí me atrae esa idea de decir: por aquí hemos estado yendo hasta ahora, y pensamos que el momento o el sitio donde se puede seguir trabajando esta línea es éste que se está creando; y que puede ser una buena idea, no es ni una receta ni algo cerrado ni nada, pero puede servir.

Llegados a este punto decidimos dar el taller por concluido. La sesión de la tarde, que habíamos previsto que durara dos horas, acabó extendiéndose desde las 17h. hasta las 21h. Agradecí a todos y a todas (y me disculpé) por haber estado allí mucho más tiempo del previsto, a la gente de Iruña por haber venido hasta Zaragoza, y a todas las personas de los dos nodos por haber hecho posible el taller, y les deseé que las conversaciones que habíamos tenido sirvieran para acompañar sus reflexiones y sus prácticas. Arantza dijo que para ella había sido muy interesante, otras personas asintieron, y –como guiño final- levantaron las manos y comenzaron a moverlas, como en la señal de aprobación que se usaba en las asambleas de las plazas. Nos reímos, nos dimos un pequeño aplauso colectivo, lo recogimos todo y salimos a la calle. La mayoría nos fuimos a cenar a un bar vegetariano en el barrio de La Magdalena, La Birosta, donde nos despedimos de la gente de Pamplona, que viajaban de vuelta esa misma noche. Luego seguimos con el concierto de reggae; pero yo estaba bastante cansado y me fui a dormir (a casa de Elena, en cuyo sofá pasé esas noches) antes que el resto de la gente.

El domingo hicimos el plan del río, en un sitio precioso cerca de los Mallos de Riglos. Entre baño y baño conversábamos sobre el taller; y Guillermo insistía en que había que saber diluirse en las olas de movilización más amplias; el “cerebro colectivo”, decía,

estaba ahora en el espacio abierto en torno al 15M, y lo único que tenía sentido era “articularse, fundirse y trabajar en y con lo que funciona”.

Ya que el siguiente sábado iba a ser el taller con el Ferrocarril Clandestino –la fecha aún seguía vigente- había decidido quedarme algunos días en las montañas del Pirineo aragonés; el viernes regresé a Madrid, y ese mismo día fue cuando me confirmaron que estaban pensando retrasar el taller: muchas personas se habían ido ya de vacaciones, y creían que no tenía sentido mantener la convocatoria, que era mejor esperar hasta después del verano y asegurar así que el debate pudiera resultar más útil. Aproveché para pasar por la fiesta de aniversario del Patio Maravillas, que era ese mismo fin de semana, y allí me encontré con Cris e Inés, que me enseñaron la sala donde estaba la ODS del Patio; y con Bea, que me comentó –para mi alegría- que en la ODS de Seco habían seguido trabajando con los materiales de las entrevistas. Poco después regresé a Granada; y desde allí la primera semana de agosto viajé a Málaga, al ‘II Encuentro Estatal de Democracia Real Ya’, que se celebraba en La Casa Invisible bajo el nombre: ‘Compartiendo la alegría - Organizando la indignación’. No tomé muchas notas, pero sí apunté una anécdota que me pareció muy relevante: un grupo de participantes en el encuentro narraban entre risas cómo pocos días antes del 15M habían convocado una rueda de prensa para explicar y difundir la movilización, ¡y tan solo habían acudido dos medios! Cuarenta y ocho horas más tarde las imágenes de la acampada en la Puerta del Sol daban la vuelta al mundo.

De nuevo el carácter imperceptible/impredecible de la acción colectiva; donde constantemente los procesos se van tejiendo, se redefinen y se transforman sin parar, como las redes difusas en las que se centra esta investigación: siempre en movimiento.

8.5 *Hace falta sentirlo desde ahí adentro.* Taller-Plenario del Ferrocarril Clandestino, Madrid, octubre de 2011.

A finales de septiembre, quienes habían participado en el primer taller en Madrid, cerraron la propuesta para el segundo encuentro; se distribuyeron las tareas de logística y dinamización, y definieron el siguiente programa:

REPENSARNOS A PARTIR DEL 15M (JORNADA DE REFLEXIÓN)

DE DÓNDE VENIMOS Y CÓMO NOS HA CAMBIADO EL 15M [11h-14:30h]

- 11h. Desayuno.
- 11.30h. Desengrasar los cuerpos.
- 12h. Debate a partir de tres hipótesis (cada grupo trabaja una):
 1. Alianza precarios-as/migrantes. Construcción de espacios mestizos.
 2. Politización del cotidiano. Producción de una política a partir de cosas concretas y batallas concretas.
 3. Autoorganización y trabajo en red contra las fronteras como espacio de guerra.
- 14h. Conclusiones. Devolución escrita.
- 14.30h. Comida. Catering Seco.

Y DESPUÉS DEL 15M ¿QUÉ? [17h-20h]

- 17h. Discusión por grupos. Trabajo a partir de las siguientes preguntas:
 - * ¿Qué trajo el 15M? (nuevas formas de hacer, espacios organizativos...).
 - * ¿Qué ha pervivido y qué ha desaparecido de todo lo que se inauguró con la acampada de Sol?
 - * ¿En qué espacios organizativos del 15M estamos participando y qué debilidades y fortalezas tienen?
 - * ¿Cómo se entrelazan/conectan/comunican con nuestra ODS, asociación, red?
 - * ¿Cómo podemos aportar como Ferro, como ODSs, talleres, redes, a lo más positivo que generó el 15M?
- 20h. Cierre y valoración de la jornada. ¿Hemos sacado algo en claro? ¿Nos ha servido?

El taller se realizó en el local de Traficantes de Sueños²⁹³. El primer punto del programa, el desayuno, se extendió durante casi una hora, a lo largo de la cual la gente fue llegando poco a poco; y ya en esos momentos se podían sentir las ganas que había de encontrarse y conversar (era la primera oportunidad de hacerlo después de la pausa del

²⁹³ Quedamos allí un rato antes del inicio para organizar la sala; y se colgaron en las paredes carteles con frases seleccionadas de las entrevistas: ¿cómo generar espacios mestizos que crucen y problematicen más allá de la frontera?; trabajar con otra gente es pensar con otra gente; ir más allá del movimiento blanco/universitario/clase-media/europeo; pensar desde la situación más que como sujeto de enunciación.

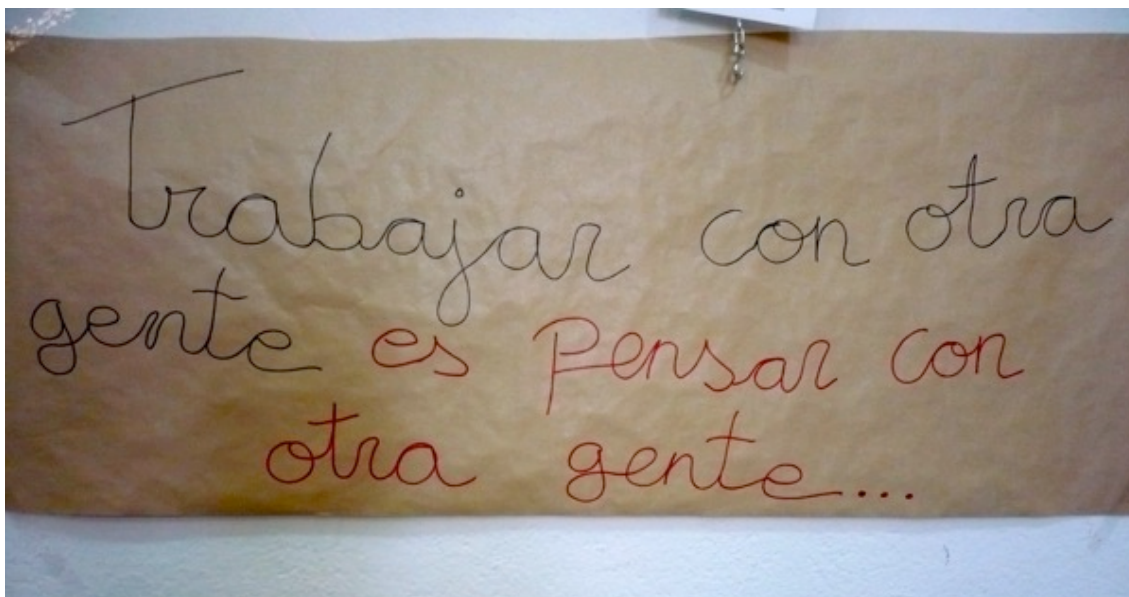
verano). Cerca de las doce nos sentamos todos y todas con las sillas formando un círculo para comenzar el taller; treinta y dos personas, un número que se mantendría más o menos constante durante todo el día, que provenían de los diferentes proyectos y experiencias que componen el Ferrocarril Clandestino: la Asociación de Sin Papeles de Madrid (ASPM), Territorio Doméstico, ODS de Seco, Escuela Popular de Adultos del Barrio del Pilar, Asociación Valiente Bangla, ODS de Carabanchel, Centro San Lorenzo y ODS Patio Maravillas. Durante los siguientes veinte minutos, y con Javi de la ASPM como dinamizador, estuvimos haciendo juegos de distensión y de confianza que, junto al desayuno compartido, permitieron que no entráramos en la discusión tan de repente o de una manera tan fría como había sucedido, en gran parte por mi responsabilidad, en el taller con la RASP de Zaragoza y la ODS de Iruña. Así, y con el buen ambiente generado después de jugar y reírnos, pasamos al primer bloque de trabajo, que introdujo Inés, de la ODS del Patio Maravillas. Explicó que la idea era comenzar con una ronda de presentaciones, en la que cada uno y cada una contáramos “cómo venimos a la jornada, con qué ánimo, con qué expectativas”; apuntó que íbamos a dedicar la mañana a debatir en torno a las tres hipótesis que aparecían en el programa, mencionó la relación entre éstas y las entrevistas realizadas dentro de mi investigación, y planteó que el objetivo era analizarlas a partir dos preguntas comunes: si seguían siendo el horizonte político que queríamos alcanzar, y si las herramientas puestas en marcha eran o no las adecuadas para lograrlo.



Momento de uno de los juegos de distensión propuestos por Javi.

A continuación se iniciaron las presentaciones, donde hubo varias ideas recurrentes. Por un lado, la importancia y el deseo de aprovechar este encuentro para reflexionar juntos y juntas, y orientar las prácticas y dispositivos hacia alguna dirección compartida; más aún cuando el año anterior –como subrayaron algunas intervenciones- la actividad había estado más centrada en cada nodo particular, y el espacio de discusión conjunta y de coordinación del Ferrocarril se había mantenido en un plano más secundario. Y por otro lado, la ineludible centralidad del 15M, que iba a operar como el punto de referencia en relación al cual estas redes buscaban (re)ubicarse; y en este sentido, se manifestaba la necesidad de dialogar sobre cómo se estaban sintiendo, cómo querían situarse en este nuevo contexto y cómo imaginaban que podían organizarse en el escenario que se había abierto. Como apuntaba el nombre elegido para las jornadas, se trataba en definitiva de “repensarnos a partir del 15M”.

Al finalizar la ronda la gente se dividió en tres grupos, cada uno centrado en la reflexión en torno a una de las hipótesis. Dos de los grupos se distribuyeron por diferentes salas del local de Traficantes de Sueños, el tercero se fue a la Eskalera Karakola, que está en la misma calle, en la acera de enfrente. Como indiqué antes, el deseo de conversar era muy visible, la intensidad con la que circulaba la palabra era altísima, y de hecho este trabajo en grupos ocupó todo el resto de la mañana, hasta que se decidió parar a las 15h. para –por fin- almorzar, posponiendo la puesta en común hasta el inicio de la sesión de la tarde. Yo me dediqué a ir de un grupo a otro grabando en video y tomando algunas notas, y lo que voy a hacer a continuación es mostrar algunos de los ejes de los debates a través de fragmentos que he ido seleccionando. El nivel de profundidad de la discusión dependía lógicamente del momento en el que me acerqué a cada grupo; el primero estaba apenas intentando delimitar las coordenadas de la conversación, mientras que, como veremos, en el último se dirimían ya cuestiones de mayor calado. Este desequilibrio se compensará en alguna medida con el relato de la puesta en común, pero como he comentado en otras ocasiones la verdadera riqueza de las discusiones estaba en este trabajo en grupos pequeños.



Uno de los carteles con frases/ideas extraídas de las entrevistas que colgamos en el local de Traficantes de Sueños durante el taller, y que remiten a esas *formas de hacer* que son el eje de esta investigación.

El primer grupo al que me aproximé se encargaba de la hipótesis de la ‘politización del cotidiano’, y como acabo de mencionar eran los instantes iniciales del debate. De hecho empezaron señalando ciertas dudas sobre si ‘lo cotidiano’ remitía a una dimensión individual o colectiva, hasta que se aclaró que hacía referencia a esa lógica de creación de vínculos y relaciones a partir de los dispositivos: las clases, la asesoría, el teatro, etc. En este sentido, una integrante del centro San Lorenzo comentaba que en su dispositivo había ahora una mayor tendencia asistencialista, porque –como se resaltó también en el taller de Zaragoza- la crisis había impactado con fuerza en la vida de mucha gente, y había una demanda clara de priorizar la búsqueda de soluciones inmediatas, y eso era un obstáculo para el plano de politización, que seguía estando como intención pero que en la práctica era cada vez más difícil de articular. Por su parte, Jana, de la ODS del Patio, apuntaba lo complejo que había resultado intentar esa politización desde lo cotidiano en una campaña como la realizada contra los Centros de Internamiento de Extranjeros, donde las propias características de la situación de encierro y la amenaza de deportación generaban –como vimos en capítulos previos- otro tipo de dinámicas; por otro lado, en Territorio Doméstico parecía que las herramientas de los talleres y asambleas sí habían servido para facilitar esos procesos, al tomar como punto de partida justamente las experiencias cotidianas de las mujeres que participaban. En cualquier caso, la lectura común era que sin duda esta hipótesis debía seguir siendo un objetivo, y que si los

dispositivos concretos estaban fallando, habría que identificar los problemas y cambiar las estrategias, pero de ningún modo abandonar esta noción –esta *forma de hacer*- de la politización desde lo cotidiano.

El siguiente grupo trabajaba en torno a las prácticas de auto-organización, y cuando llegué estaban haciendo una ronda en la que cada persona iba comentando cómo se encontraba su nodo en esos momentos. Y aquí grabé dos intervenciones. La primera fue la de Rafaela, una mujer latinoamericana integrante de Territorio Doméstico que estaba hablando de la dificultad de abrir procesos organizativos en un ámbito como el del trabajo doméstico, que es prácticamente invisible, una característica que además hace que el miedo –debido a la soledad y la sensación de indefensión- sea aún mayor; hacía referencia también a las fronteras internas que atravesaban la ciudad, al riesgo de pasar por determinados barrios o incluso de ir al propio local de la asociación, y decía que algunas mujeres “han perdido el miedo y han venido al grupo cueste lo que cueste, pero otras no, y lo entendemos; hay compañeras que ya han estado en el CIE, o que tienen carta de expulsión, y claro, con eso no...”. Y subrayaba que, justamente por esa razón, una de sus ideas principales era:

Ir despacio para involucrarnos todas, que no se queden compañeras y compañeros detrás, eso para nosotras es muy importante y es una de las cosas que hemos valorizado más. Que aunque vayamos despacito nos involucramos todas, y así cada una nos sentimos fuertes para poder hacer algo de cara a la calle. Le damos prioridad a eso, a ir poquito a poquito, porque es un espacio donde estamos gente con diferentes formas de vida, de diferentes países, religiones, idiomas, culturas, algunas que hemos estado organizadas antes, algunas que es su primera vez, o sea, somos muy diferentes. Y por eso para nosotras es muy importante, subrayamos eso: queremos caminar e ir juntitas, y si se queda alguna compañera detrás siempre estar mirando y esperar, no nos podemos desesperar.

Señalaba además Rafaela que el acontecimiento/movimiento 15M debía darnos fuerza, porque de alguna manera reflejaba que “el trabajo de hormiguita” que se había realizado sí funcionaba, y que la suma “de muchas cosas pequeñas que estábamos haciendo cada una” acababa dando sus frutos. Pero contaba también que la crisis había afectado con fuerza; decía que la lectura era diferente para la gente autóctona y para los y las

migrantes, porque “nosotras siempre hemos vivido en crisis”, pero añadía que era cierto que la situación se estaba complicando, y que el impacto se notaba también en la propia asociación, donde habían decidido poner en marcha una caja de resistencia:

Que nosotras ni queremos ni podemos ser una organización asistencialista, pero es que hay compañeras que no podían pagar la habitación, o que no venían a la reunión porque no tenían dinero para pagar el billete del autobús, o que ni siquiera podían ir a una entrevista de trabajo. Y eso nos preocupó, es una realidad que está ahí.

Por otro lado, Nacho, de la ODS del Patio, afirmaba que no era su intención hacer un discurso dramático, pero que él pensaba “que es evidente, y todos lo hemos constatado” que los dispositivos estaban atravesando un mal momento, y que había que hacer algo al respecto, redefinirlos de algún modo:

Yo llevo poquito tiempo, dos o tres años, llegué en el momento en el que las herramientas estaban en su auge, digamos, y he visto como han ido decayendo; pero sí que me parece que como herramientas forman parte directa del paisaje mestizo de la ciudad, no son herramientas que nosotros podamos llegar y eliminar, sino que tenemos que saber reinterpretar de cara a conseguir que no se estabilicen sino que sigan moviéndose y sigan creando movimiento de lucha contra las fronteras.



Integrantes de uno de los tres grupos de trabajo durante la sesión de la mañana del taller; como mencioné, cada grupo estaba formado por diez u once personas.

Planteaba que en su opinión había dos límites claros. En primer lugar, que aunque se habían logrado generar “grupos de apoyo y redes de afinidad que han creado un espacio mestizo”, esas redes y grupos “se han estancado ahí y al final lo que son es un grupo de colegas”, y eso bloqueaba la dimensión política del proyecto. Y en segundo lugar, decía que había debates –y mencionaba muchas de las cuestiones que hemos visto ya a lo largo de esta investigación- que se habían vuelto circulares y de los que no se sabía bien cómo escapar, “son nudos en los que nos vamos enredando de forma cotidiana, y de los que no conseguimos del todo salir”, y añadía (mostrando la diversidad de posiciones que atravesaban el taller) que para él si había un espacio que podía romper con ese atasco era justamente el Ferrocarril Clandestino, y no tanto el 15M:

La red del Ferro es súper importante porque es un espacio donde todos nos sentimos en confianza, y donde podemos discutir sobre nuestra realidad específica y tener esos tiempos de forma más calmada que lo que impone el 15M. Que para mí el 15M ha sido una experiencia súper positiva, pero también ha sido una bomba de destrucción masiva de colectivos que ya estaban montados y tenían sus propios ritmos. Yo dejé de acudir a nuestras asambleas para acudir al 15M en su momento de eclosión, y ahora a mí lo que me apetece es volver a la ODS, volver al Ferro, reflexionar más tranquilamente, no quiero ir a veintisiete manifestaciones por semana sino que quiero sentarme a pensar.

En resumen, a mí me parece que los dispositivos que estamos utilizando están en franco decaimiento; hay que conservarlos porque forman parte importantísima del paisaje mestizo, y que mal o bien funcionan, y han politizado a mogollón de gente –a mí, por poner un ejemplo- pero hay que reinventarlas, y el trabajo en red yo ahora lo veo más en la ODS y en el Ferro que en lanzarnos de cabeza al descontrol del 15M.

El tercer grupo estaba reunido en el otro local. Su eje de discusión era la hipótesis ‘alianza precarios-as/migrantes y construcción de espacios mestizos’, y cuando llegué se encontraban debatiendo sobre cómo crear espacios comunes desde y para esa alianza, y en concreto, y en una coincidencia que creo que es significativa, hablaban sobre si eso pasaba más por el 15M o por el Ferrocarril Clandestino y el resto de dispositivos contruidos a lo largo de estos años. Reproduzco a continuación un fragmento extenso

que ilustra los términos de la discusión; está extrapolado de un debate más amplio, y que cuando me aproximé al grupo ya tenía un recorrido, pero creo que las distintas posiciones se entienden bien porque engarzan con cuestiones que he explicado y contextualizado en capítulos anteriores:

Débora: Yo veo el peligro continuo –dicho así muy rápido- de convertirnos en una comisión del 15M. Vamos a luchar por el privilegio de unos pocos, en el fondo; porque suena bien, pero en la práctica si tú quieres incorporar a otra gente tienes que hacer un esfuerzo, no creo que vaya a salir solo. Si haciendo el esfuerzo ni siquiera ha salido, pensar que porque vayas a plantear un tema va a salir... se me hace un poco irreal. No sé, que también puede ser una opción, decir, bueno, pues a lo mejor es que el proyecto se agota aquí y hay que iniciar otro proyecto, puede ser, a lo mejor es lo que nos apetece, pero... me parecen proyectos totalmente distintos. Nos podemos sumar a ese sentir que hay ahora mismo respecto a lo político, que está ahí y que está mucho más fuerte después del 15M, pero no creo que eso sea común, en absoluto, no lo veo.

Pepe: A mí me parece que ahora esas dos posiciones son una cuestión clave.

Marisa: Yo creo que no hemos construido espacio de lo común, pero sí hemos construido espacio de estar juntos. Y el espacio de estar juntos pasa por crear unos dispositivos que permitan justamente saltarse esas lógicas de exclusión que son tan fuertes. Para mí ahora es, ¿cómo hacer?, ¿abandonamos los dispositivos que se han creado en las ODSs?, porque si los abandonas ahí vuelve la exclusión. Entonces, ¿cómo mantener esos dispositivos?, y si es posible, si los mantenemos y seguimos centrando ahí buena parte del tiempo, de la energía y el espacio de estar juntos, ¿cómo *a la vez* crear lo común? Lo común no está dado. Y me gustaría pensarlo con mis compañeros también, en ese *a la vez*, ¿sabes? [...] porque parece como si hubiera un plano de dispositivos de urgencia, anti-represivos o no sé cómo llamarlo, y un plano de pensamiento, y eso es marciano, porque justamente en los espacios de debate es donde más nos cuesta mezclarnos. Entonces, ¿qué prácticas permiten que eso se haga *a la vez*?

Débora: Yo creo que esos dispositivos de emergencia tampoco han servido... no diría que porque mantengamos los dispositivos de emergencia estamos construyendo algo mestizo, porque la realidad es que no ha sido así, ni de lejos.

Yo pensaría qué prácticas –más que los dispositivos- pueden hacer que *a la vez* que planteamos temas que nos interesen a todos, pues se esté haciendo algo más proactivo para que eso sea mestizo, porque si no haces nada proactivo yo creo que va a ser un espacio totalmente excluyente. Pero ese proactivo tampoco creo que sean los dispositivos.

Marisa: Pero ese proactivo, ¿cómo te lo imaginas tú?, porque a mí me cuesta pensarlo.

Nota de Alberto: se producen unos segundos de silencio tras la pregunta, y de repente el grupo entero estalla en risas: ése es exactamente el punto de bloqueo.

Bea: Yo creo que esos dispositivos han generado mestizaje por lo afectivo, la cosa es: ¿eso vale o no vale?, ¿crea un vínculo que luego nos permite salir a luchar juntos, o crea un vínculo que hace que nos conozcamos mejor, que nos hagamos amigos, amantes o lo que sea, pero...? Entonces los dispositivos han generado mestizaje en el sentido de estar juntos en el mismo espacio y estar contentos de estar juntos, pero no mestizaje en el sentido de que todos nos hayamos transformado por habernos encontrado, o que estemos produciendo cosas que no éramos antes ninguno. Los dispositivos han producido algo, pero ¿qué han producido?, pues un vínculo afectivo más que un vínculo de proyección política.

Juan: Yo en esta crítica que se hace a los dispositivos veo más acertado decir que los dispositivos son limitados, pero no vamos a negarles cierta efectividad. Llegan hasta un punto, no llegan a más, pero... La crítica hay que hacerla, pero los dispositivos tienen cierta efectividad y son útiles, lo que pasa es que queremos más.

Maite, de la ASPM, Territorio Doméstico y San Lorenzo insistía en la idea lanzada por Juan, ponía ejemplos de esa utilidad, y planteaba que son: “pequeñas cosas en las que sí soñamos y hacemos juntos ese otro mundo que queremos, no es solo ir juntos a comisaría a llorar, llegamos más allá; la autocrítica hay que hacerla y de forma continua, pero...”.

Javi dice que sí, pero que el grupo se ha ‘especializado’, no se ha empapado de otras cosas, se ha quedado en una parte, muy interesante pero una parte.

Eva: Yo creo que Juan ha dicho una cosa importante: «los dispositivos han sido efectivos pero queremos más», pero... ¿quién queremos más? Porque a lo mejor

hay gente para la que los dispositivos son perfectos para lo que se necesita, ¿no?, hay gente a la que sí le valen estos dispositivos porque sus objetivos o sus necesidades son esas. A nosotras este modelo se nos agota, vemos necesarios estos dispositivos pero necesitamos dar un salto; pero creo que el salto solo lo necesitamos dar nosotras, al menos de momento, y si la gente salta con nosotras es por esas afectividades que vamos arrastrando.

Estrella: Sí, lo afectivo –la complicidad que se genera en esas pequeñas luchas compartidas- y las necesidades, y las necesidades de una parte del grupo son... yo es que creo que son otras distintas. Son tan válidas unas como otras pero son distintas. Y ahí sí que claramente mucha gente va a decir: «no, no, a mí los dispositivos me valen, me súper valen, vamos, y además me parece increíble que a lo mejor esto se pueda venir abajo».

Eva: Que no quiere decir que no lo desmontemos, podemos hacer un terremoto y ver cómo respondemos cada una de nosotras desde nuestros diferentes lugares. A lo mejor nos sorprendemos hasta nosotras mismas.

Cris: En la ODS a principio de curso estábamos un poco replanteando... teníamos la sensación de haber tocado cierto techo con los dispositivos, que nos sirven para unas cosas pero que para otras creemos que han perdido un poco el sentido, ¿no?, y ahí ver por dónde tirábamos. Y por supuesto no tenemos las respuestas, pero sí que por ahora lo que se está explorando, lo que parece que hay más ganas, es de hacer más cosas con la asamblea del barrio de Malasaña, y que sean cosas que tengan que ver con historias transversales (mercado social, derechos laborales...) cosas que crucen. Es un proceso de la ODS hacia el barrio y hacia construir con otros que no sean solamente el ‘sujeto migrante’. Luego, por otro lado, en cuanto al 15M –supongo que saldrá esta tarde- en general ha sido un espacio muy poco mestizo, [...] en las asambleas que he participado en Malasaña y en Arganzuela directamente no hay nadie. Entonces yo creo que es también como para pensar por un lado en lo que decía Débora, que si no se imaginan dispositivos que de forma proactiva busquen la inclusión parece que por sí sola no se da; pero por otro lado, también lo que comentaba Marisa, «oye, qué pasa, que esto es de todos, que estamos hablando de una transformación estructural», entonces...

Jahid dice que es fundamental seguir con las luchas contra las redadas y por los papeles, porque son problemas reales en el día a día...

Pepe: A mí me apetece que discutamos o conversemos un poco qué entendemos por mestizo. Si la lucha del 15M no es mestiza, ¿no es una lucha deseable?, o ¿se convierte en una lucha por privilegios? Yo creo que no, aunque tiene el riesgo de convertirse. Pero creo que cierta concepción del mestizaje también puede tener el riesgo de hacer lo mismo, que se considere que lo central es la defensa de un grupo, poner en el centro la posición de unos desde la buena intención de que eso es clave para la situación de todos. El riesgo está por las dos partes. Y creo que la idea de mestizaje que hemos venido barajando, en esta decisión política de considerar la lucha migrante como una lucha clave, ha contribuido a seguir manteniendo los lugares de cada uno al marcar tan claramente la otredad, esa otredad, mientras que hay otras diferencias, otras otredades, a las que quizás no hemos atendido tan bien por dar privilegio a esto. Y a mí por ejemplo el 15M me confronta con unas alianzas políticas para pensar en lo común –que creo que es lo que tenemos que poner en el centro ahora, y el mestizaje subordinado a eso- y me confronta con una otredad que yo hace un año decía que era gente despolitizada, ¿no?, y ahí por ejemplo hay algo que me obliga a pensar en las posibilidades de construir política común con alguien que está en una tradición de discurso diferente, y creo que eso es exactamente lo que hemos estado intentando hacer en el Ferro, lo que pasa es que más atentos a un tipo de otredad que al final ha quedado muy condensada en la otredad africana. Para mí ésa es la cuestión, buscar experiencias donde, poniendo lo común en el centro, no dejar de lado la diferencia, pero no solamente la diferencia migrante.

Débora: No sé hasta qué punto podemos tampoco avanzar mucho más. Hay dos vectores claros, ¿no?, pero dar el siguiente paso de ‘¿qué hacemos?’ me parece complicado porque en el fondo volveríamos a caer en el proceso de: «tenemos un objetivo y entonces a partir de ahí vamos a politizar a otros». Entonces ahora mismo no sé muy bien hacia dónde ir; porque si empezamos a pensar qué puede ser ese común, y lo pensamos desde aquí... pues dejaría de ser común, ¿no?

Eva: Pero eso ya es un camino, ¿no? Para definir ese objetivo y ese mestizaje no podemos pensarlo aquí, habrá que pensarlo en nuestros nodos, nuestros espacios, sentarnos y...

Bea: Yo en este proceso sí que he conocido gente, con la que puedo estar más de acuerdo o menos, pero que tiene una pulsión política, y creo que gente así debe de haber un montón, solo que no la conozco, ¿no? Entonces creo que luchando por cosas comunes me voy a encontrar en el camino con gente que lucha por eso, y ésa sería un poco la apuesta. Los problemas de vivienda los tienen los autóctonos y los tienen los migrantes, pues si lucho por la vivienda me encontraré con autóctonos y con migrantes. Que a lo mejor solo luchan por su cosa particular, pero a lo mejor no, a lo mejor igual que en el proceso que hemos recorrido me he encontrado con gente que no, pues luchando por eso me encuentro con otra gente que no. Por ejemplo, hay marroquíes del Movimiento 20F en Madrid, y es que a lo mejor tengo más que ver con esa gente que está movilizada en Marruecos que con el que ha ido a la asesoría de mi barrio; o resulta que en la ODS de Seco hay senegaleses que dicen, «¿pero para qué salen a la calle en Senegal?», ¡joder!, ¿no hay senegaleses que estén a favor de Y'en a marre en Madrid?, ¿no hay en Madrid marroquíes que estén en contra de la monarquía? Entonces intentar construir con gente con la que ya tengo avanzada alguna afinidad mayor que simplemente la casualidad de haber coincidido en el mismo barrio, o de darle un panfleto el domingo pasado. O sea, que creo que si apuntamos hacia luchas más generales, con mayor contenido y comunes, pues es posible que en ese proceso me encuentre también con gente con la que pueda construir un poco más, desde más afinidad.

Débora: Bueno, puede pasar o no, en la asamblea de Lavapiés del 15M no está pasando. [varias personas del grupo discuten esta afirmación]

Bea: Pero por ejemplo en la PAH sí.

Débora: En la asamblea en la que estoy, en la de Villaverde, se están planteando temas de desahucios totalmente brutales, y a la gente a la que están desahuciando son cien por cien migrantes, porque la mayoría del barrio es gente migrante, y la asamblea es puramente blanca, pero puramente blanca, los veinte blancos que deben de quedar en el barrio son los que están en la asamblea. Y están planteando

temas de desahucios cuando son los únicos veinte a los que no les afectan los desahucios, o sea, que eso también está ahí.

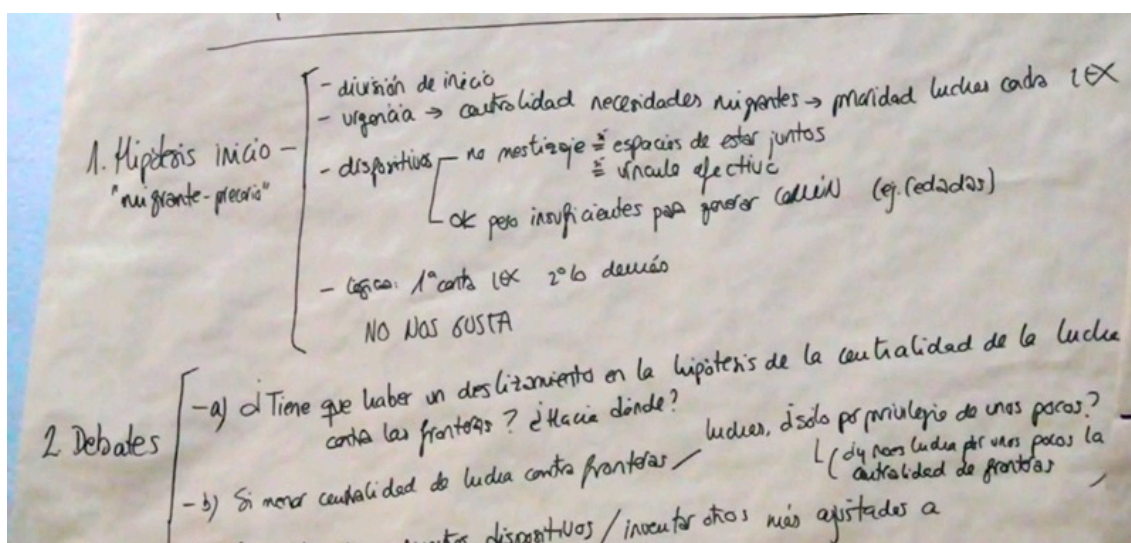
Pepe: Yo a partir de lo que decís veo dos formas de entrarle al tema, y no veo prioridad de una sobre otra. Una es estar o ir donde tú veas que hay gente con la que quieres hacer algo y donde haya ese punto de otredad y de diferencia necesario, pero también estar en esas luchas que tú quieres construir en común con la sensibilidad de que esto es una batalla para todos, no solamente para los que estamos aquí, para los que estamos hablando. Y entonces yo creo que hay que apostar por las dos, y quizá hemos venido apostando más por la primera. Y creo además que hay algo que se ha dicho que me parece inevitable y que es algo con lo que hay que tirar para adelante, me refiero a que uno siempre imagina cuál es el común y qué es lo que conviene para todos, uno siempre representa un poco al otro. Los problemas de la representación no se solucionan diciendo «no puede haber representación», sino viéndote con esos problemas. Porque no podemos evitar pensar qué es lo común, y por lo tanto simular, interpretar, inventar un poco qué es lo de todos. Pero pensar qué es lo de todos no nos impide ir luego a los espacios y escuchar y cuestionarnos. Y yo creo que aquí todo el tono de lo que estamos escuchando es muy mestizo aunque la composición sea muy blanca; ¿que eso es insuficiente?, pues sí, pero creo que estamos todos pensando en cómo hacer algo que no sea solo para los blancos, españoles, con papeles...

Juan: Yo quería remarcar que el punto de unión no solo son las temáticas, sino también las formas de hacer política...

Marisa: Entonces, ¿ahora qué hacemos? Los dispositivos que tenemos, ¿realmente permiten dar ese salto?, ¿hay que transformarlos?, desde luego si hay que transformarlos tiene que ser con la gente con la que los compartimos, y habría que ver cómo. [...] ¿Cómo dar los pasos para poder volcar en estos dispositivos, en lo común, las cosas que vives como particulares/individuales pero que nos afectan a todos?, o sea, no sé cómo daría el paso transformador, ¿no?, cómo empezar a hablarlo, no sé cómo se haría. Pero igual yo soy consciente de que nunca he hablado con mis compañeros del agotamiento que tengo, de que me aburro, que suena así como muy superficial, pero es que me aburro, porque cada año llega gente distinta con los mismos problemas, avanzamos en eso, pero no hay lugar

para... Entonces a lo mejor tendría que pasar por ahí, por considerar al otro tan tan igual a ti –por fin- que tú le puedes contar lo que te pasa, y que lo va a entender y te va a apoyar, y que ahí va a pasar algo, ¿no? No lo sé, lo que me resulta difícil es pensar, y tampoco es éste el lugar para hacerlo, en: «pues ahora quitamos este dispositivo y nos inventamos otro».

A las 15h. se decidió cerrar el trabajo en los grupos pequeños para almorzar. Se encargó de preparar la comida, a precios populares, uno de los proyectos de autoempleo de la ODS de Seco, y lo hicimos allí mismo, en el local de Traficantes de Sueños. Fue otro momento de compartir entre risas y conversaciones, insisto en que durante todo el día el ambiente fue muy agradable, de mucha alegría por estar juntos y juntas. Sobre las 16:30h. se retomó la sesión de la tarde, éramos treinta y tres personas, y comenzamos con la puesta en común de los tres grupos de por la mañana. No voy a detallar todo lo que plantearon porque muchas de las líneas de discusión ya las mostré más arriba; pero sí hay algunos elementos que me gustaría destacar.



Uno de los paneles preparados para la puesta en común a partir del trabajo realizado por la mañana.

El primer grupo comentó que habían estado hablando sobre qué podía considerarse o no ‘político’, yendo a ejemplos concretos de sus nodos/experiencias/proyectos, que eran contextos de gran diversidad en los cuales esa definición no resultaba sencilla de consensuar porque había diferentes comprensiones y expectativas. Nos proponían en cualquier caso dos ejes para pensar (su concepción de) lo político. Por un lado, era un

proceso de incidencia pública con horizonte de transformación; por otro lado, entendían que la dimensión micropolítica era imprescindible, y que en esta *otra forma de hacer* que intentaban poner en funcionamiento, la creación de vínculo afectivo en los procesos cotidianos era una precondition para la acción colectiva. Subrayaban que estas dos partes debían de estar en equilibrio, y añadían que quizá ahí era donde se habían producido los desajustes más importantes en estas redes: esa relación compleja entre lo político y lo afectivo se volvía muy problemática cuando lo afectivo acababa primando sobre la proyección política.

El segundo grupo planteaba la necesidad de “reinventar los dispositivos en el nuevo contexto” pero sin abandonarlos, ya que, más allá de sus carencias, eran espacios que formaban parte “del paisaje del mestizaje en Madrid”. Señalaban que esas carencias se debían a los desequilibrios en la implicación/participación, a las dificultades con el idioma o a la invisibilidad del conflicto (las redadas, las fronteras internas, el acoso policial, etc.), pero –coincidiendo en su análisis con el grupo anterior- se referían sobre todo a “la falta de politización en un contexto que funciona a veces por la urgencia de la situación y por los vínculos afectivos más que por otros criterios”. Decían que en ese marco era donde se cultivaba el paternalismo/asistencialismo que ya hemos visto que era uno de los puntos de tensión más destacados, y enfatizaban que en contextos donde la reciprocidad era difícil lo que acaba sucediendo a la larga es “el cansancio del que cuida, que hace que no haya continuidad porque quien se cansa se distancia”, algo que estamos viendo de manera muy clara en estos debates.

Pero aún así resaltaban que en esta trayectoria compartida había elementos positivos que debían valorarse y celebrarse, como el haber imaginado y desplegado un *estilo de trabajo* singular y potente; el haber construido una red de apoyo que, más allá de sus límites, era real y muy importante para mucha gente; o el hecho de que: “*caminamos despacio, pero caminamos cuidando el camino y cuidándonos entre nosotros, y era así como se quería caminar*”.

El tercer grupo, reflexionando sobre la hipótesis precarios-as/migrantes señalaba algo que ya hemos visto en repetidas ocasiones a lo largo de la investigación, y es que debido a la violencia cotidiana que sufrían los y las migrantes, y a la urgencia de sus necesidades, la lucha contra las fronteras se había impuesto sobre todo lo demás, y no se había hecho “una construcción de luchas del común, sino más bien algo tipo «los

autóctonos luchamos también por los derechos de los migrantes». Y en ese sentido, y coincidiendo con los otros dos grupos, la persona que presentó las conclusiones decía:

Los dispositivos de los que nos habíamos dotado no eran espacios mestizos pero sí espacios para estar juntos y para generar esos vínculos afectivos de los que hablaba el otro grupo, pero no eran espacios mestizos reales. Y eso está muy bien y tiene muchísimo valor, pero sentimos que es insuficiente para generar ese común y esas luchas de lo común. La dinámica era que se había priorizado la lucha de extranjería y luego estaba lo demás, y eso no nos gustaba. No nos gusta.

Y era esta insatisfacción, recordando siempre que la hipótesis precarios-as/migrantes era clave en la propuesta política de las ODSs y del Ferrocarril, la que marcaba las líneas de discusión: ¿tendría que haber un desplazamiento de la centralidad de la lucha contra las fronteras?, si es así, ¿hacia dónde y cómo lo construimos?, ¿cómo podemos transformar nuestros dispositivos, e inventar otros más ajustados a las luchas por lo común? Y aquí destacaban dos ideas; por un lado, el hecho de que en el grupo había gente que –aunque compartía la inquietud por redefinir los dispositivos- sí que apostaba por mantener la centralidad en el tema fronteras y en generar espacios mestizos; y por otro lado, que más allá del deseo y la necesidad de establecer luchas centradas en lo común, estaba la certeza compartida de que si no se articulaban elementos específicos para interpelar e incluir a los y las migrantes, lo más probable era que esas luchas “por lo común” acabaran siendo “luchas de blancos”, y que por lo tanto había que estar atentas para que los dispositivos fueran explícitamente inclusivos, permitieran el cruce de experiencias y el aprendizaje mutuo, y que además no se tratará simplemente “de defendernos frente a la pérdida de derechos sino de construir algún tipo de saber o de explicación común sobre la situación”.

Una vez terminada la puesta en común, Marta introdujo la propuesta para el siguiente bloque del taller²⁹⁴, el destinado a pensar juntos y juntas: ‘y después del 15M, ¿qué?’; una cuestión que –como hemos visto- había estado presente en todos los debates, pero que ahora se tomaba como pregunta central para la discusión. Se comenzó construyendo una ‘línea del tiempo’ sobre el acontecimiento/movimiento 15M. Se había trazado en un

²⁹⁴ Cuando trabajábamos en el grupo grande todas las presentaciones y explicaciones de los diferentes bloques de contenido del taller, así como la mayoría de las narraciones para poner en común lo debatido en grupos pequeños, fueron realizadas por mujeres, algo que muestra su protagonismo en estas redes.

papel continuo una línea que empezaba el 15 de mayo y finalizaba el 15 de octubre de 2011, fecha en la que justo dos semanas después de este encuentro se iba a producir otra movilización masiva, en este caso convocada a nivel mundial²⁹⁵. En el panel se habían señalado algunos hitos importantes para la memoria colectiva: la primera manifestación, el inicio de la acampada, la convocatoria del 19J, etc.; y la idea era que cada persona pensara tres o cuatro momentos relevantes para él/ella o para su grupo en esos meses, que expresara esa reflexión o esos sentimientos con una palabra, una frase, un dibujo, cada cual como quisiera, los plasmara en los papeles adhesivos que se habían repartido, y los pegara sobre el panel.



Integrantes del Ferrocarril Clandestino durante el taller, octubre 2011.

²⁹⁵ Ver: http://politica.elpais.com/politica/2011/10/16/actualidad/1318723006_351096.html [consultado en octubre de 2013].

Después de la explicación de Marta, cada persona estuvo completando y colocando sus notas. Y cuando todo el mundo había terminado, y antes de retomar los debates, Javi volvió a proponer algunos juegos de distensión para mover los cuerpos y aligerar nuestras cabezas, que llevaban activas todo el día. Hizo un último juego para dividirnos en tres grupos pequeños, y a partir de ese momento se comenzó a trabajar en torno a las preguntas que aparecían en el programa, y que en este caso eran las mismas para todos los grupos. La consigna clave era que no hacía falta llegar a conclusiones, ya que ese momento se trasladaba a la siguiente asamblea del Ferrocarril Clandestino, y aquí lo importante era ir viendo las diferentes sensibilidades y posiciones que emergían.

Yo estuve moviéndome con la cámara de un lugar a otro, pero antes tomé algunas notas de la línea del tiempo; y quería mostrar al menos las correspondientes al día 15 y la semana posterior, porque creo que ilustran esa alegría, sorpresa e intensidad que planteé de manera más abstracta en la introducción del capítulo. Así, por ejemplo, la gente expresaba en sus papeles que esos días habían sido:

De los movimientos más increíbles, inesperados y preciosísimos de mi vida, porque de repente el mundo parecía asunto de muchos. Era posible re-imaginarlo, por fin, fuera de los limitados espacios militantes. / SOL / Un momento muy emocionante y necesario que señalaba para mí el fin de tantos años de engaños y precariedad / Respuesta masiva, toma del espacio público. / Es democracia real, quiero más fuerza! juntos más ganas! / Ilusión! / Poder de auto-organización y desobediencia de mucha gente, y ruptura del trabajo de mi colectivo / Alegría, incertidumbre, fuerza (no estar solo). / Vivir Lavapiés sin miedo y con libertad en la calle. / Indignación colectiva. / Momento caótico y emocionante; sorpresa de la radicalidad del discurso común y de la preocupación compartida por algunos temas, como las redadas. / Madrilonia contamos en directo el desalojo del 17M, inmersión en la red. / Percepción de que no era una manifestación cualquiera. / Teníamos asamblea pero nos fuimos a SOL! / Optimismo tras la mani, primeras permanencias, El Patio entra bastante, nos vemos todos los días, los compas están implicados! / Gran emoción, no nos creemos lo que está pasando!!

Esta vez los argumentos empleados en las conversaciones, quizás por el cansancio o porque no se trataba de llegar a conclusiones sino de ver las coordenadas que ordenaban

la discusión, fueron menos elaborados, más rápidos. En ocasiones parecía más una lluvia de ideas que un debate. Así, en el primer grupo al que me acerqué, al responder a la primera pregunta: ‘¿qué ha traído el 15M?’, decían por ejemplo: el gusto de al principio ser espectadores, de que pasen cosas; ver que el contagio es posible, incluso a otros países; un espacio con muchos y muchas diferentes; el uso del espacio público, la visibilidad; la pasión política, de repente la ciudad se me hacía cómplice, hablar de esto con la familia, con tus vecinos, y eso es una absoluta novedad; la legitimidad tan grande de la desobediencia; el cuidado, el intentar hacer el proceso accesible para todo el mundo, intentar que la gente esté a gusto; que aunque sea despacito lo que hacemos importa, y la emoción de ver todo eso, ¡nosotras no pensábamos que podíamos llegar a ver esa historia!

Tan solo en ciertos momentos parecía que podía articularse algún tipo de debate, y se expresaba en la clave de continuidades y discontinuidades que venimos viendo, como en este intercambio de opiniones:

Juan: La alegría de que eso que habíamos teorizado, ese sujeto que nosotros no lográbamos... pues de repente cristaliza ahí solo. La hipótesis de trabajo de alguna manera se ve confirmada: otra forma de hacer política y tal; y de repente prende la llama y surge.

Marisa: Y la súper alegría de la ciudad tantas veces hostil, en la que sientes que haces las cosas sola, y de repente es como ¡guau! Y también reconocer los límites que tienen las prácticas que has hecho; de repente es escuchar, ver las capacidades de la gente, la dinamización de las asambleas enormes, ¡era increíble!

Silvia: También ha traído un desplazamiento muy fuerte y un cuestionamiento de nuestras propias prácticas. Ha sido como la confirmación de que por mucho que hagas... que es importante y que está ahí, pero que la transformación no pasa por tus manos, el cambio político no es una cosa que dependa de nuestra voluntad. Y ésa es una certeza fuerte que nos sitúa en un lugar distinto.

Cris: Sí y no; yo creo que por un lado sí, pero por otro... La gran movilización sí, pero el aterrizaje concreto que se está dando ahora en las asambleas de barrio se basa en la construcción de tejido social, y eso sí es lo que hemos estado haciendo desde las ODSs y desde los centros sociales. La construcción de tejido social era nuestra apuesta.

Silvia: Es que es curioso, porque por una parte hay elementos... hay un montón de cosas que son de los movimientos de las últimas décadas, eso está ahí, pero no es solo eso. Hay algo novedoso que también rompe con eso; es una cosa un poco paradójica...

Marta: Para mí una cosa que sí rompe con nuestras maneras de hacer es esa idea de la inclusividad y de lo no dicotómico. Frente al: «piensas diferente que yo, discutimos», que es como solemos funcionar, ahí era todo el tiempo: «pensamos diferente, busquemos una tercera alternativa».

En la segunda pregunta: ‘¿qué queda del 15M?’, Diego señalaba que una cosa concreta eran las asambleas en los barrios, unos territorios que en los últimos años habían sido un desierto a nivel político. Mientras que Juan decía que lo que quedaba era “la conciencia de que hay un sujeto político que era invisible, que se hizo visible con el 15M, que está ahí latente y que ahora sabemos que puede emerger en cualquier momento”; y en una línea similar, Cris planteaba que lo importante era cómo esto “nos ha modificado la idea de posibilidad en el imaginario colectivo, ha modificado *lo que es posible*, por así decirlo, y eso es súper potente”.

En el siguiente grupo me encontré con la misma dinámica; al acercarme todavía estaban con la primera pregunta, y comentaban: eran momentos de emoción, como si estuvieras viendo una película o viviéndola o algo así, era ¡madre mía, madre mía, lo que está pasando! / y la sensación de «nosotros decidimos y no nos van a echar», había mucho poder / y esos primeros días que te llamaban desde Galicia, Asturias, Bilbao, «oye, ¿cómo vais?, ¿que nos ponemos aquí también!», y ya cuando me llamó una amiga desde Toulouse para decirme que allí también acampaban... ¡bueno, bueno, bueno!

Son todas imágenes que remiten a esa *intensificación subjetiva generalizada* de la que hablé en la introducción; como lo es también la que compartía Elia cuando hablaba de:

Una sensación de hermandad extraña, ibas en el metro y veías a toda la gente y era como ¡¡síííííííí!! Despertó algo que teníamos súper dormido, te encontrabas con la gente por la calle y compartías una sensación de... eso, de poder, de esperanza, de decir «¡mira lo que estamos haciendo!», decir «¡no tenemos casa, nos quedamos en la plaza!», ¡nos comíamos el mundo! Y esa sensación te renueva, ¿no?, de vez en cuando hace falta sentirlo desde ahí adentro, ya no tanto desde la

cabeza, para volver a ponerte a ello, y decir: ¡venga! Yo me he llegado a encontrar a gente que no pensaba nunca que iba a estar ahí, y para mí eso fue ¡guau! Y la sensación de que fueses donde fueses todo el mundo estaba hablando de esto, las abuelitas en el metro diciendo «ayer me acerqué a Sol a llevar bocadillos a los chicos», y te invadía una sensación de esperanza y de ilusión que era... ¡uffff!



Uno de los grupos de trabajo en esta sesión de la tarde.

El tercer grupo planteaba cosas muy similares. Tan solo quiero mostrar una intervención de Pepe, de la ASPM, que conecta con lo que señalé en la introducción sobre esa gran conversación abierta en y desde el 15M, en la que las palabras surgían de la propia situación de lucha y era ahí donde había que entenderlas más allá de su aparente falta de sofisticación. Pepe decía lo siguiente:

Nos ha obligado a cuestionar un poco los lugares desde los que has hecho política, las palabras, los discursos. Hay un discurso ahí que hace gala de ser apolítico, o discursos que a mí políticamente me parece que no son interesantes, y sin embargo veo que mucha gente está haciendo política muy interesante y muy radical utilizando ese vocabulario que para mí era el vocabulario precisamente que había que combatir por su carácter despolitizador. Eso no quiere decir que ahora piense que ese vocabulario es interesante, pero es que son mis compañeros de asamblea, son mis aliados políticos, y ahí hay un terreno que revisar.

Regresé al segundo grupo, y en ese momento estaban hablando de cómo el verano había hecho que se perdiera cierta tensión, había habido un ‘desinfe’, y la recomposición en septiembre estaba siendo más lenta de lo deseable. Las expectativas estaban puestas en la movilización del 15 de octubre, pero había cierta ambivalencia en los discursos. Por un lado se decía que las medidas ‘contra la crisis’ estaban ampliando el espacio de la precariedad/precarización, y que en consecuencia el enfado y la indignación eran aún mayores que en mayo; y por ejemplo Jana afirmaba, “sí que ha habido un parón en verano, pero la energía se está cargando, y a lo mejor no es el 15 de octubre, no sé cuándo será, pero *la gente da calambre*”. Y sin embargo, por otro lado se reconocía que mientras que en mayo el movimiento había pasado por encima de la agenda política oficial, y había sido capaz de imponer las preguntas y los debates, ahora parecía limitarse a reaccionar a esa agenda que venía marcada por las elecciones generales que tendrían lugar al mes siguiente, en noviembre; y en ese sentido se valoraba que la pérdida de iniciativa, “estar esperando”, era preocupante de cara al devenir del 15M.

Cuando volví al primer grupo la discusión giraba de nuevo en torno al carácter mestizo (o no) tanto de los dispositivos propios como de las asambleas del 15M. Marta apuntaba que a veces el 15M le parecía “obscenamente blanco”, y que ella no acababa de estar del todo cómoda en ese contexto; y en seguida alguien replicaba que ése era justamente el aporte del Ferrocarril, y otra persona resaltaba que “nosotros en la asamblea de Vallecas nos dedicamos a eso, a traducir la convocatoria al wolof, al árabe, intentar que sea un espacio más mestizo”. Por otro lado, se apelaba a la necesidad de reactivar la lista de correo del Ferrocarril porque faltaba información sobre lo que pasaba en los diferentes lugares. Teresa planteaba que para ir más allá de la lucha contra las fronteras debía hacerse algún tipo de mezcla recíproca entre los nodos y el 15M, porque ese espacio permitía volver a trabajar cosas que habían ido quedando en segundo plano, pero que formaban parte de la propuesta política de las ODSs desde sus inicios; mientras que Diego decía que en un escenario en el que era casi segura la llegada al gobierno del Partido Popular, “más que meternos en un 15M mutante, donde es muy difícil hacer planes, hay que currar más el tema de las redes europeas, meternos un poco más todas en la tecno-política, en las redes sociales, y producir discurso”.

Ante esta superposición de afirmaciones, donde tampoco acababa de quedar claro cuál era el hilo común, ni a dónde se quería llegar, Marta comentaba que aunque era cierto

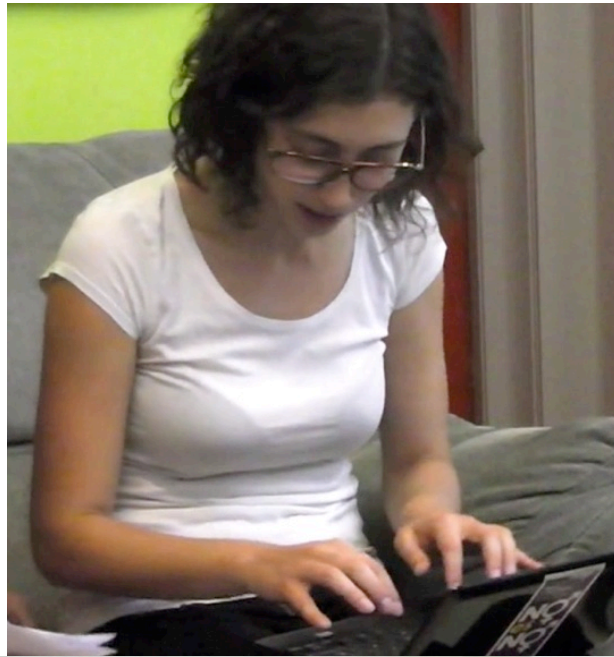
que el objetivo de esta sesión no era decidir nada, ella se estaba quedando un poco preocupada porque las distintas intervenciones iban en direcciones muy diferentes. Y ahí se trenzó el siguiente intercambio:

Pepe: Yo es que no sé si hay que replantearse solo los dispositivos para adaptarlos a la situación, o si también hay que replantearse los puntos de partida. No sé si es una necesidad mía particular, o si estamos todos con este despiste no solamente de concreción y de adaptación sino de coordenadas más generales; y me gustaría que en el Ferro pudiéramos mantener un espacio para pensar juntos sobre esas coordenadas.

Marta: Yo siento más un bloqueo en las prácticas que en las coordenadas. Tenemos ciertas intuiciones acertadas, pero luego nos fallan las prácticas. Lo de descentrar las fronteras y todo eso lo llevamos diciendo bastante tiempo, pero no se nos acaba de ocurrir cómo. Y siento que el 15M es un paso adelante en la apertura de posibilidades –la gente ahora se atreve a más–, pero más allá de algunas cosas concretas que están funcionando bien, el resto son asambleas con mil temas donde a medida que duran reaparecen tics militantes casi peores que los que tenemos nosotros, que también los tenemos. Pero no sé, porque nos veo un poco a cada uno tirando para un lado; y es lógico, cada uno está en situaciones diferentes, y la situación te pide cosas, ¿no? Pero por momentos me gustaría que pudiéramos decir todos: «vamos a probar esto», algo, alguna iniciativa concreta que probáramos juntos. O también puede ser que digamos que como en el Ferro estamos en fase de transición, pues en esta fase vamos a ser sin más un espacio de reflexión conjunta, puede ser, no sé.

Teresa: Es que todo está muy verde, ¿no?, esto tampoco se ha pensado aún en los nodos. Hoy era más de debatir, y ya para la siguiente reunión vemos lo de pensar ese algo más concreto.

Marisa: Igual hay que hacer unas sesiones de delirio colectivo grande. Delirar un poco y a ver qué surge, y salir de este atasco. A partir de los límites de los dispositivos que eso nos sirva para soltarnos e ir viendo con los demás qué se imagina cada uno.



Integrantes del Ferrocarril Clandestino durante el taller.

Así terminaba, a la hora prevista en el programa, la discusión por grupos, y se pasaba al bloque de cierre de la jornada de reflexión. Estábamos demasiado cansados y cansadas ya como para comenzar una ronda de valoración del plenario; así que se entró directamente a tomar decisiones sobre tres temas muy concretos. En primer lugar, la fecha de la próxima asamblea, en la que se intentarían cerrar los debates que se habían planteado hoy, pensar en clave de conclusiones y trazar el plan de trabajo para el curso 2011/2012. Se acordó que sería el 5 de noviembre en el Centro Social Seco, y que había que llegar a ese encuentro habiendo debatido antes en cada nodo todo lo hablado en este

taller; ya que cuanto más claro tuviera cada punto de la red cómo se situaba ante estas discusiones, más fácil sería avanzar ese día. La segunda cuestión estaba relacionada con el encuentro de la red de ODSs, que inicialmente iba a celebrarse a finales de ese mes, pero que desde Iruña, la ciudad anfitriona, habían pedido que se retrasara, y había varias opciones de fechas circulando por la lista de correo y había que posicionarse. Hubo cierto debate sobre si lo que tenían que decidir era solo la fecha, o si lo importante era preguntarse cuál era el sentido de un encuentro de ODSs en el escenario que se había abierto; pero se zanjó cuando Bea dijo que había estado recientemente con gente de los otros nodos, y que la idea era que “en el despiste común, nos podíamos dar pistas unos a otros para trabajar”, y que iba a ser sobre todo un espacio para compartir intuiciones y sensaciones. Finalmente se decidió sumarse a la propuesta de finales de enero o principios de febrero²⁹⁶ lanzada desde la ODS de Sevilla. Y el último tema que se tocó fue si se iba a la manifestación del 15 de octubre como una especie de bloque del Ferrocarril, como habían hecho el 15M junto a la gente de Onda Precaria, y decidieron que sí. Las ideas que surgieron en torno a este punto, algunas medio delirantes, y el posterior reparto de tareas sirvieron para cerrar el encuentro entre risas, que es una muy buena manera de hacerlo. Al final nos dimos un aplauso colectivo, y nos fuimos despidiendo poco a poco.

Yo me marché, al igual que me había pasado en los talleres anteriores, con la sensación de que la oportunidad de observar y participar en estos espacios de discusión y análisis colectivo es un auténtico privilegio como investigador. En unas redes donde la reflexión conjunta sobre la práctica política es entendida en sí misma como una práctica política, estos encuentros resultaban un contexto excepcional para comprender la reinención de la acción colectiva; es ahí donde se reactivaban los procesos de experimentación en

²⁹⁶ Pocos días más tarde Juan envió un correo a la lista de ODSs comentando la decisión: “El pasado sábado tuvimos jornadas de Ferro y hablamos sobre el encuentro estatal para coordinar la postura de todos los nodos de Madrid. Estamos de acuerdo en que este mes se nos ha echado ya encima. Veíamos también prematuro hacerlo en diciembre, porque aunque asumimos que la coyuntura es totalmente cambiante y va a serlo durante muchos meses, el 20N y la entrada del PP en el gobierno supone un punto de inflexión grande al que era mejor darle algún mes para ver cómo empezaba a afectar. Pero hay muchas ganas de encontrarse, ver cómo nos sentimos, qué proyectos circulan y cómo podemos coordinarnos-contagiarnos. Por esa razón tampoco nos gustaría retrasarlo hasta primavera, porque tenemos ganas de veros las caras, intercambiar devenires y tomar algunas cervezas con vosotros. En definitiva, diciembre muy pronto y primavera muy lejos, así que proponemos que sea a finales de enero o en febrero aunque asistiremos sea cuando sea. [...] Mucha fuerza para el 15 de octubre a todos!!!!”

torno a las *formas de hacer*, ése era el laboratorio donde se tejían las lógicas y los dispositivos emergentes.

Cuanto más avanzo en este trabajo, menos concibo una aproximación a los movimientos sociales basada sobre todo en la observación de los elementos más visibles de la acción colectiva (los eventos de movilización), o en encuestas que no ponen en tensión el sentido que tienen las categorías en juego para las personas que responden. Y es ahí donde el campo que se abre para la etnografía es extraordinario, más aún en su versión colaborativa. Solo desde la perspectiva de una ecología de saberes, reconociendo la reflexividad y el papel de productores de conocimiento de los sujetos con quienes trabajamos –nuestros/as compañeros/as epistémicos/as- los proyectos que desarrollemos serán capaces de plantear preguntas con las que no solo la academia, sino también y sobre todo los y las militantes, quieran seguir caminando.

8.6 *Carlos, este taller va a ser duro. Encuentros de análisis colectivo con la ODS de Sevilla, octubre de 2011 y enero de 2012.*

A mediados de septiembre contacté con la ODS de Sevilla para ver si tenían interés en que realizáramos un taller, conversaron sobre la propuesta en su asamblea y pocos días más tarde me respondieron que sí. Tuvimos algunas dificultades para fijar la fecha del encuentro –aún pensábamos que la red de ODSs se reuniría a finales de octubre, así que no había mucho margen- y finalmente tuvimos que hacerlo entre semana, el martes 18 de octubre por la tarde en el Centro Vecinal Pumarejo, aunque de este modo íbamos a disponer de menos tiempo que en las otras ciudades. El 10 de octubre Pastora me escribió para contarme que dos días antes del taller, el domingo 16, la ODS iba a organizar una comida popular en el Huerto del Rey Moro²⁹⁷, un espacio situado en pleno casco histórico de Sevilla y autogestionado desde el año 2004 por una asamblea de vecinas y vecinos, y me invitaba a asistir. Me pareció una idea excelente, una buena oportunidad para compartir con los y las integrantes de la ODS un espacio y un tiempo más informales. Así que el sábado estuve en la manifestación del 15-O en Granada, y el domingo por la mañana, cargado de la energía del día anterior, viajé hacia Sevilla.

²⁹⁷ Sobre esta experiencia, ver: <http://www.huertodelreymoro.org/> [consultado en octubre de 2013]. La primera vez que estuve en el Huerto del Rey Moro fue durante la celebración del May-Day-Sur en 2006, y fue ahí donde conocí por primera vez en persona a Aurora, que acabaría siendo mi directoras de tesis.

Al llegar fui caminando desde la estación de autobuses hasta el Huerto del Rey Moro, y allí me encontré con Carlos y con Pastora, que me presentaron a las personas que aún no conocía. El lugar es espectacular, y a pesar de estar ya en pleno otoño hacía un precioso día soleado, así que pasé un buen rato disfrutando las huertas; después volví a las barras donde servían la comida y pasé el resto del día conversando con la gente. Estuve también hablando con Carlos mientras él terminaba de preparar una enorme paella, quería preguntarle qué había pasado con la Asociación de Sin Papeles formada en Sevilla, si seguía activa o no, y empezó a contarme que había acabado prácticamente por disolverse debido a que uno de sus integrantes comenzó a ejercer un liderazgo muy jerárquico y autoritario dentro de la asociación, y que eso había generado muchos problemas. Y en ese marco dijo algo que apunté corriendo porque conectaba con cuestiones que se habían planteado en otros puntos de la red; me comentó: “llevo quince años trabajando con migración y tengo la sensación de no haber construido nada, nada sólido, es siempre empezar desde cero”. Hay que entender su frase en el contexto concreto de estar narrando –con tristeza- una experiencia en la que habían puesto mucho tiempo, ilusión y esfuerzo y que finalmente había dejado un sabor amargo; tal vez en otra situación Carlos matizaría estas palabras, pero me parecía que ahí se estaba expresando una frustración que en cierto modo era compartida por muchos y muchas. La comida popular duró hasta media tarde, después estuvimos recogiendo y lavando los cacharros que se habían usado y los llevamos de vuelta a la cocina del Pumarejo; allí pasamos un rato más conversando, y poco a poco la gente fue marchándose. Yo iba a quedarme esos días en casa de Marcos, un chico sevillano que había sido de los últimos en unirse a la ODS; él tenía el plan de encontrarse esa noche con otros amigos y amigas para salir por la zona de la Alameda, me propuso unirme y ahí –son las exigencias del trabajo de campo etnográfico- acabamos de nuevo de fiesta hasta la madrugada. El lunes fue un día tranquilo. Por la mañana estuve con Carlos durante el horario de asesoría de la ODS, pero no pasó nada destacable; por la tarde me dediqué a pasear por la ciudad, y terminé cenando en un pequeño restaurante vegetariano, La Huerta, al que siempre intento ir cuando visito Sevilla. Y el martes por la mañana me centré en redefinir algunas ideas para el taller a partir de las conversaciones que habían ido surgiendo desde el domingo.



Al terminar la comida popular estuvimos jugando con una pameja roja que alguien se encontró (espero que en la ODS de Sevilla no dejen de hablarme por incluir esta fotografía).

Este primer encuentro fue bastante singular, y de algún modo reflejaba la idea –en la que he venido insistiendo– según la cual no había un modelo cerrado de taller sino que se trataba de ajustarse a las necesidades, los deseos y los intereses específicos de cada uno de los nodos: en qué momento estaban y hacia dónde querían caminar, y cómo esta propuesta podía resultarles útil, cómo podían apropiarse de ella y hacerla suya en ese proceso. A continuación voy a detallar algunos de los planos en los que esa particularidad fue más marcada.

En primer lugar, la ODS de Sevilla estaba atravesada por dos conjuntos de problemas. Por un lado, compartía con el resto de nodos la inquietud en torno a las hipótesis políticas y al impasse de los dispositivos: la alianza precarios-as/migrantes, la construcción de procesos de autoorganización, etc. Pero por otro lado, y con mayor

intensidad aún, había serias dificultades en el funcionamiento interno del grupo que conformaba la ODS; era un espacio en el que constantemente la gente entraba y salía, y eso suponía una traba fuerte para la continuidad y consistencia del proyecto, y generaba además múltiples desequilibrios y desajustes en la práctica cotidiana. En el relato del taller voy a ir desarrollando estas dos dimensiones, pero lo importante es destacar que ambas iban a estar presentes a lo largo de todo el encuentro, se saltaba de una a otra con gran facilidad, y ésta fue una primera diferencia fuerte en relación a lo sucedido en otras ciudades.

En segundo lugar, y como consecuencia de la importancia que se daba a esos problemas de funcionamiento interno, que a lo largo del taller se mostraron como la preocupación central de los y las integrantes de la ODS, veremos que otros elementos que habían sido fundamentales en Madrid o Zaragoza, aquí eran secundarios. Me refiero en concreto al acontecimiento/movimiento 15M, cuya presencia en las discusiones fue residual. Hay que entender también que la *intensificación subjetiva general* de las semanas iniciales ya no estaba tan vigente; pero aún así me pareció una ausencia notable.

Y el tercer y último cambio importante tuvo que ver con mi propio papel en el taller. Al disponer de menos tiempo –alrededor de tres horas en total- no resultó posible hacer el trabajo de análisis colectivo de las entrevistas que habíamos hecho en otros nodos. En su lugar, partimos de las imágenes, las experiencias y las expectativas concretas de cada participante en el taller, y yo me encargaba de ir remarcando las conexiones entre algunas de las cosas que decían y los planteamientos surgidos en otros puntos de la red; y en este sentido tuve que intervenir mucho más que en los encuentros anteriores.

Comenzamos el taller con una introducción muy breve de la investigación, y expliqué también cuál había sido la estructura básica de los encuentros con los otros nodos y su relación con los ejes de las entrevistas. A partir de ahí centramos directamente el trabajo en la ODS de Sevilla. En varias conversaciones me habían comentado que, como parte de esos desajustes y desequilibrios que antes mencioné, ni tan siquiera estaba claro que hubiera una noción relativamente compartida de qué era la ODS, así que pensé que ése podía ser un buen punto de partida. Dividimos al grupo en parejas y durante media hora estuvieron pensando y escribiendo qué entendían ellos y ellas que era la ODS; la idea obviamente no era construir una definición cerrada, algo que ya hemos visto que carecía de sentido en estas redes difusas, sino cartografiar las distintas posiciones para ver si ese

‘mapa de situación’ podía sernos útil como palanca desde la que romper algunos de los bloqueos del colectivo. De hecho, mientras trabajaban por parejas yo iba pasando por los grupos para escuchar las conversaciones, y en ese recorrido un integrante de la ODS, Mané, aprovechó para comentarme lo importante que era el taller para ellos, diciendo que llevaban mucho tiempo planteando en sus asambleas que hacía falta algo así, que era muy necesario, pero que nunca había acabado de concretarse.

Posteriormente cada pareja fue contando lo que habían escrito, y yo recogía las distintas ideas y aportaciones en un papel continuo. En este momento se trataba únicamente de volcar las reflexiones surgidas, no se entraba aún a debatirlas o a opinar sobre las mismas, pero ya aparecían claramente los dos planos que antes señalé, el de las preocupaciones compartidas con el resto de la red sobre las hipótesis y los dispositivos, y el de las inquietudes específicas vinculadas al funcionamiento interno de la ODS, dos ejes que durante la discusión y al análisis se cruzaban continuamente. No voy a extenderme mucho sobre la dimensión común para no ser reiterativo; los debates giraron en torno a la distancia existente entre *dónde queríamos llegar* (las hipótesis iniciales) y *dónde habíamos llegado*: si los dispositivos puestos en marcha habían servido o no para generar autoorganización; si habían sabido articular la alianza entre precarios-as y migrantes o habían acabado especializándose –y encerrándose– en cuestiones vinculadas con las fronteras, y para mucha gente en Sevilla la ODS era ‘una oficina para los inmigrantes’; si en esos procesos con los y las migrantes se habían desarrollado lógicas de reciprocidad, o si ‘trabajamos juntos pero por sus problemas’, sin construir proyectos y discursos comunes, etc. En definitiva, los mismos nudos de discusión que vimos en los otros nodos de la red.

Ahí intervine precisamente para resaltar estas conexiones, utilizando fragmentos de las entrevistas de otras ciudades para destacar que el proceso era coincidente: a quienes habían partido de puntos parecidos les estaban pasando cosas muy similares. Y no se trataba por lo tanto de pensar en clave de ‘aquí no estamos sabiendo hacer determinadas cosas’, sino de comprender que en toda la red –en cada lugar con sus particularidades– los dispositivos habían alcanzado cierto límite, las herramientas no estaban permitiendo hacer lo que queríamos hacer, y había que redefinirlas colectivamente desde las lógicas de experimentación que caracterizaban a estas redes. Y aquí se armó una pequeña discusión entre Mané, que planteaba que esos límites eran ciertos, pero que también

había que poner en valor lo que sí se había conseguido, aunque no encajara exactamente con lo deseado o lo imaginado al poner en marcha la ODS, recordando que al fin y al cabo era un espacio de referencia para mucha gente en la ciudad; y Pastora, que estaba de acuerdo con Mané en que se habían logrado muchas cosas positivas, y en que eso no debía perderse de vista, pero que subrayaba que había que poner encima de la mesa las contradicciones y los problemas para desde ahí decidir por dónde seguir caminando. Ella decía que no era útil quedarse en la celebración de todo lo bueno que se había hecho, y ponía como ejemplo su propia situación con la siguiente imagen: “es fantástico ser la abogada de los inmigrantes, pero eso no es lo que soñábamos, ésa no era la hipótesis”; e insistiendo en esta idea añadía:

Yo se lo he dicho a Carlos: «Carlos, este taller va a ser duro», porque es sentarnos y decir que las hipótesis no se han cumplido [...] Pero hay que saber que es así, las hipótesis no se han cumplido; y yo vivo que mi espacio de organización política es en el sindicato, y es durísimo decir eso, pero si a mí me despidieran o me desahuciaran quien vendría sería el sindicato, y la ODS cada vez se vive más como ‘tu trabajo’, como un compromiso que todo el tiempo está siendo para con otros, para otros, no lo estás haciendo para ti. Cuando salgo con una pancarta del SAT eso es para todos, eso es para mí, para mi hermana, para ti, para todos. Y la ODS para mí ya no es una militancia política... la parte de apoyo nos ha copado el noventa y ocho por ciento del trabajo.



Fotografía tomada durante el primer taller en la ODS de Sevilla, octubre 2011.

La otra dimensión, la relacionada con los problemas de funcionamiento interno aparecía una y otra vez a lo largo del debate. Cuando ya se había cumplido casi una hora y media de taller, Mané planteó que era significativo que en las distintas intervenciones “los únicos que han hablado de política y organización son Carlos y Pastora”, y que el resto de la gente, que llevaba menos tiempo en el proyecto, se expresaban más en clave de un dispositivo centrado en “ofrecer servicios y recursos”. Continuaba señalando que en su opinión todos y todas compartían el mismo deseo inicial, la mismas ganas de escapar de determinadas formas de hacer política, y que justamente por eso llegaban a la ODS, pero que una vez allí se encontraban en la práctica con un desajuste muy fuerte, y que eso era lo que se estaba manifestando en esa divergencia de discursos. El problema no era que la gente que se había incorporado más tarde no tuviera inquietudes políticas, claro que las tenía, lo que ocurría era que en la ODS, en la inercia del día a día, no se estaban sabiendo crear ni los espacios ni los mecanismos que permitieran discutir esos elementos colectivamente, y entonces acababan sumándose al proyecto desde posiciones periféricas y sin tener la sensación de que pudieran aportar mucho más. En esta misma línea, Marta enfatizaba que su percepción era la de haber llegado “a algo que ya está hecho, y con una dinámica un poco estática”, y que desde ahí era difícil sentir la ODS como un proyecto propio. Pastora afirmaba que era real que la práctica y la reflexión teórico-política no habían ido de la mano, y que eso era un problema; y Carlos apuntaba sobre todo a esa dinámica de discontinuidad que antes mencioné:

Un problema de la ODS es la fluctuación de la gente. Es un ir y venir, y se pierde parte de la memoria del proceso. Quien se incorpora carece de esa memoria de las luchas anteriores, el referente que tiene es el aquí y ahora, y para nosotros es un desgaste muy grande intentar trasladar todo eso que ha pasado pero que no se ve. Y en la ODS eso es permanente. Hemos hecho un montón de cosas, ¡un montón de cosas!, pero claro, la gente que se incorpora no ha vivido eso, el referente que tiene es ahora, y no tener ese referente es una carencia, una debilidad y un problema.

Por su parte Laura, que podríamos decir que era ‘la más antigua entre la gente nueva’, volvió a insistir en lo que ya había planteado Marta, y decía:

Desde que yo estoy aquí no se han tenido momentos de reflexión como el que estamos teniendo ahora; sí los ha habido sobre cómo hacemos tal taller o tal acción, pero son cosas más concretas. Cuando llegan los nuevos sienten que se encuentran con algo ya hecho, con una línea política sobre la que no se reflexiona. No hay una reflexión conjunta con la gente nueva para crear cosas diferentes; y la idea de 2004 puede estar muy bien, pero hay que discutirla entre la gente que realmente estamos conformando la ODS ahora, y ver si hay cosas que se pueden coger, cosas que se pueden mejorar y otras que se pueden quitar.

La discusión continuó en esta misma lógica durante algunos minutos, y después se acercó al tema del 15M, pero muy levemente, sin entrar en profundidad²⁹⁸. Rápidamente se retomó el debate en torno al funcionamiento como grupo, que volvía una y otra vez como la preocupación más destacada, pero ya era la hora en la que habíamos previsto terminar el taller y alguna gente tenía que marcharse, así que antes de que eso sucediera varias personas plantearon que era importante –era necesario– buscar una manera de continuar la discusión que se había abierto, y me preguntaron si yo podría volver más adelante. Respondí que por mi parte no habría ningún problema, y que si querían contarán conmigo, pero que también tenían todos los materiales a su disposición por si preferían organizarse de otra manera. Marcos propuso que tal vez lo mejor era darse un tiempo para leer y trabajar los materiales, y así fue como cerramos este encuentro.

Un pequeño grupo nos quedamos un rato más conversando en la calle. Las sensaciones del taller habían sido muy buenas, había servido para plantear y reflexionar de manera colectiva cuestiones que eran centrales y que no habían podido problematizarse en otros momentos, así que la lectura era optimista, más allá de la incertidumbre de no saber cuánto podía dar de sí el proceso que se había iniciado.

Con esa energía alegre alguna gente seguimos celebrando durante toda la noche, tanto que perdí el autobús que debía llevarme de regreso a Granada a la mañana siguiente. Sin

²⁹⁸ Como ya dije, en este taller el 15M fue una cuestión secundaria. Hubo una breve discusión entre quienes consideraban que había cuestionado las hipótesis desde las que venían trabajando las ODSs, al “mostrar” que “estábamos equivocados, no habíamos entendido lo que pasaba”; y quienes pensaban que el 15M daba cuerpo –precisamente– a muchas de las cosas que se venían ensayando desde estas redes. En cualquier caso, el debate que había cruzado los otros talleres: ¿cómo situar los dispositivos, las prácticas, las experiencias y trayectorias en el nuevo contexto?, aquí fue prácticamente inexistente.

duda la ocasión lo merecía, fue un placer; digamos –sin dar nombres- que se trató de otra de esas ocasiones en las que uno se enamora de la etnografía.

Dos meses más tarde, a finales de diciembre, Carlos me escribió un correo comentando que ya habían puesto una fecha para continuar con las jornadas de reflexión, sería el sábado 21 de enero de 2012; querían abrir así un proceso en el que redefinir juntos y juntas los objetivos y la propia estructura de la ODS. Decía también que la sensación compartida era que se trataba de un día importante para el proyecto, que creían que podía ayudarles que alguna persona externa dinamizara o moderara el trabajo y las discusiones, y que como el taller anterior había salido muy bien me preguntaban si yo quería y podía asumir ese papel.

Respondí que para mí era un lujo poder colaborar, y que me ponía a su disposición para lo que necesitaran. El 9 de enero me enviaron un documento elaborado por Mané con una planificación de objetivos, contenidos y metodología para el taller; es decir, aquí de nuevo –aunque fuera un modelo distinto al de Madrid o Zaragoza- ellos y ellas definían la lógica (el fondo y la forma) del encuentro, y yo intervenía únicamente aportando los saberes y materiales producidos durante la investigación, y en este caso las habilidades en el trabajo con grupos, pero lo importante era que esas destrezas se ponían a funcionar en un marco cuyas coordenadas habían sido delimitadas desde la propia ODS.

Llegué a Sevilla el viernes por la tarde, y me dirigí hacia el Centro Vecinal Pumarejo, donde estaba a punto de comenzar un cine-forum sobre inmigración. Me reuní con Carlos y Mané para cerrar los últimos detalles del encuentro del día siguiente, y Carlos aprovechó para enseñarme orgulloso una placa que colgaba de la pared y que no estaba allí en mi última visita: hacía pocas semanas, en diciembre, la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía (APDH-A), una organización bien conocida y respetada en este sur del norte, había dado a la ODS el ‘Premio Derechos Humanos 2011’ en reconocimiento a su actividad y compromiso a lo largo de los años.

El sábado comenzamos el taller alrededor de las diez y media de la mañana, con nueve integrantes de la ODS y conmigo como facilitador. La jornada estaba dividida en cinco bloques; tres en la sesión matinal, dedicados a continuar con el análisis de la situación iniciado en el encuentro previo; y los dos restantes, por la tarde, orientados a proponer y planificar objetivos y líneas de trabajo futuras. Empecé presentando esta propuesta de

organización, insistiendo en que a lo largo de la mañana no buscábamos tomar decisiones ni llegar a acuerdos, sino poner sobre la mesa diferentes dimensiones de la ODS y ver cómo se sentía cada cual en relación a las mismas, y que en ese sentido era sobre todo un ejercicio de escucha y de confianza; y que sería por la tarde cuando pasáramos ya a darle una forma más estructurada a estas conversaciones para, desde ahí, redefinir el proyecto: ¿qué mantener?, ¿qué cambiar?, ¿cómo hacerlo?, etc.

El primer bloque consistía en crear una línea del tiempo de la ODS desde sus inicios hasta el presente, con la idea de (re)construir la memoria del proyecto, algo que en el taller de octubre se había planteado como una ausencia destacada. Se trataba por lo tanto de trazar la trayectoria desde 2004, señalando los momentos más importantes: las actividades y campañas desarrolladas; las diferentes herramientas que se habían ido ensayando; la relación con otras redes y colectivos, en particular con la red de ODSs; las personas que habían entrado y salido, y cómo eso había afectado a los procesos, etc.; haciendo así visible un recorrido (que he detallado en los capítulos previos) que era desconocido para la mayoría de los y las integrantes actuales de la ODS. Así, y durante una hora y media, Carlos fue narrando estos elementos, mientras el resto de la gente preguntaba, hacía comentarios o le pedía que ampliara la explicación si algo no había quedado suficientemente claro. La reacción general fue sobre todo de sorpresa; era como si por primera vez observaran la ODS de Sevilla en toda su dimensión y complejidad, y pudieran entender también cómo había ido transformándose; así que dejamos esta línea del tiempo en la pared –la habíamos ido plasmando en un papel continuo- como punto de referencia y anclaje para las discusiones posteriores.

El segundo bloque, del que se encargó Laura y al que dedicamos alrededor de cuarenta y cinco minutos, estuvo centrado en el presente: la actividad diaria, las líneas de trabajo y las herramientas o dispositivos que estaban en funcionamiento en ese momento; y se analizó qué era lo que estaba saliendo bien, dónde había bloqueos, la conexión con otras redes y movimientos, etc. Un contenido en definitiva que daba menos pie al debate, pero que era necesario para situarnos en un plano de mayor concreción de cara a la sesión de la tarde.



Fotografías de la línea del tiempo elaborada durante el taller con la ODS de Sevilla, enero 2012.

Cuando cerramos esa exposición hicimos un descanso de diez minutos y retomamos en seguida con la última parte de la mañana. Hasta aquí habíamos venido describiendo tanto la trayectoria como el trabajo actual de la ODS, y en este tercer bloque íbamos a pasar a un plano más subjetivo; se trataba de hablar de cómo se sentía cada uno y cada una en relación a lo que habíamos presentando, cómo cada persona entendía y habitaba el proyecto, y cómo nos gustaría que fuera. Y aquí volvían a evidenciarse claramente

los dos planos que antes comenté: el impasse de los dispositivos, común con los otros nodos; y las dinámicas de funcionamiento específicas de Sevilla. Sobre los problemas comunes no quiero detenerme demasiado porque ya los conocemos: abrir las líneas de trabajo más allá de migraciones (hacia vivienda, precariedad, etc.), para sentir que la práctica no gira solo en torno a “los problemas de otros” sino que estamos construyendo procesos, espacios y vínculos comunes de encuentro y de lucha; y hacer una ODS “más rebelde”, que esté más abierta y presente en la ciudad, en las calles y barrios, que movilice, que agite, pero que a la vez que sea capaz de generar discurso y de crear redes de apoyo reales.

Por su parte, los elementos específicos ya quedaron apuntados en el taller de octubre. La dinámica parecía clara: quienes llevaban más tiempo en la ODS, que además en este momento concreto coincidía que eran las tres personas que estaban liberadas, tenían un ritmo de trabajo y una experiencia acumulada que para el resto eran difíciles de seguir, pero ‘no podían pararse’ a incluir a más gente en el proceso porque si se frenaban entonces las tareas, los objetivos y los compromisos adquiridos se iban a resentir. Pero a la vez, mantener esa inercia implicaba que la distancia entre este grupo y las personas que se incorporaban a la ODS no paraba de crecer, y se reproducía generando desajustes cada vez más intensos en la participación, en la implicación, en la percepción del proyecto, etc. El problema era, por lo tanto, conseguir que la experiencia de quienes tenían una trayectoria más extensa no taponara la iniciativa de otra gente, sino que se crearan los espacios y los tiempos necesarios para que las personas con menos recorrido también pudieran hacer suyos los dispositivos. Lo interesante aquí es que el diagnóstico de la situación era compartido; todos y todas sin excepción consideraban que era fundamental cambiar esta dinámica y construir una ODS más horizontal, más equilibrada y en la que se funcionara desde la corresponsabilidad, y de hecho ése era el sentido y el objetivo del proceso que se abría con estos talleres: pensar juntos y juntas cómo mejorar las formas de trabajar y las formas de relacionarse en y desde la ODS.

En las discusiones había varias ideas que aparecían de manera recurrente. Se nombraba una y otra vez la sensación de ‘no pertenecer’ o de ‘no encontrar un lugar propio’ dentro de la ODS, de no saber cómo participar; Cristina por ejemplo –al igual que había hecho Marta en el primer taller- explicaba que para ella era como si hubiera llegado “a algo ya creado y que ni siquiera sabía si las líneas de trabajo se podían modificar o no”, y que

ante esa situación, y ante la distancia tan grande en términos de experiencia y de información sobre el proyecto, era difícil tomar la iniciativa, y que entonces “pues me espero a que me digáis en qué os puedo ayudar”. Laura decía que era cierto que se estaba funcionando muy mal, y que incluso había habido asambleas en las que únicamente habían hablado Carlos, Pastora y ella, sin que el resto de la gente tomara siquiera la palabra, y añadía que el problema eran “las dinámicas que muchas veces hemos creado nosotras, no la gente que viene nueva sino nosotras, y eso no puede ser, ahí falla algo y eso nos lo tenemos que trabajar”; y Marcos planteaba que era necesario romper esa asimetría tan grande dentro del grupo, y que para ello hacía falta un cambio en dos direcciones, donde cada persona debía asumir su parte: que se descentren quienes están en el centro, que frenen un poco, y que quienes están a la expectativa den un paso al frente y tomen más responsabilidades y más iniciativas. Y Carlos, que estuvo la mayor parte de este bloque sin intervenir para facilitar así que lo hiciera el resto de la gente, decía que era muy importante construir primero afinidad en el grupo, y que a partir de ahí se podrían definir los objetivos de trabajo, “pero no al revés como ahora mismo estamos; ahora lo que hacemos y lo que nos gustaría hacer no está unido, y eso hay que cambiarlo”; y agregaba:

Lo que yo quiero ahora, la clave para mí desde esta asamblea, es que las personas que formamos el colectivo decidamos juntas cuál es el camino a seguir. Porque yo no quiero volver a... yo voy como una locomotora pero eso es un error, para mí ha sido un error, y también un acierto en algún modo, porque si no, no se habrían hecho todas esas cosas [señalando a la línea del tiempo], pero para el proyecto ahora mismo es un error. Y yo lo que quiero es que lo hagamos compartido. Vamos a adaptar la ODS a lo que tenemos, con las inquietudes de las personas que la formamos ahora, y vamos a trabajar sobre lo que tenemos. Vamos a hacer eso, pero ya a nivel personal yo necesito la confianza y el compromiso, porque si lo que se dice solo se queda en el mensaje... Lo que hablemos hoy tiene que ser asumido por el grupo.

Laura asentía diciendo que la clave era hacer todo el proceso más horizontal, y Marcos añadía: “y que no haya personas imprescindibles”. Todos y todas parecían estar de acuerdo en que para la tarea que se estaba planteando era necesario disminuir en alguna

medida la actividad hacia afuera, y abrir en su lugar más espacios de encuentro, de afinidad y de reflexión conjunta; y Cristina –que no había estado en la sesión de octubre- subrayaba que desde que ella se había acercado a la ODS “es la primera vez que tenemos una reunión como ésta”.

A las 15h. paramos para almorzar. Sacamos unas mesas, sillas y la comida a la Plaza del Pumarejo, y allí estuvimos disfrutando del sol de otoño y conversando sin prisa, y sobre las 16:30h. retomamos el taller para centrarnos –a lo largo de las siguientes tres horas- en los bloques que quedaban por trabajar. El objetivo era avanzar en concreción, partir de las ideas que se habían planteado durante la mañana y convertirlas en propuestas más específicas: pensar juntos y juntas cómo materializar los deseos, las preocupaciones y las expectativas en dinámicas y en prácticas que permitieran construir “la ODS que queremos”. Y aquí de nuevo estuvieron muy presentes los dos planos, el vinculado a las hipótesis políticas y las líneas de intervención, y el relacionado con el funcionamiento interno; una distinción que nos ayudó a ordenar y sistematizar de forma más clara los diferentes debates, y caminar así en la dirección que nos habíamos propuesto.

En cualquier caso, al comenzar consensuamos que la intención de este bloque no era llegar a cerrar acuerdos sobre todos los puntos surgidos en la discusión, sino trazar un mapa de propuestas, que estuvieran organizadas y priorizadas de manera colectiva, pero que habría que terminar de concretar en otro momento. Y de hecho nuestra última tarea fue fijar la fecha para el siguiente taller, que se celebró tres semanas después, el jueves 9 de febrero de 2012, ya sin mi participación²⁹⁹, y al que cada uno y cada una debían llegar habiendo hecho una reflexión individual sobre sus preferencias y su capacidad real de implicación en el proyecto (para no generar expectativas que luego no pudieran cumplirse). Estuvimos construyendo dicho mapa hasta que llegamos al nivel máximo de planificación que podíamos alcanzar en este encuentro, definiendo ideas específicas para los dos planos mencionados y avanzando así en ese horizonte de cambio que se deseaba.

²⁹⁹ Pocos después, el 15 de febrero, Carlos me envió un correo con dos documentos preparados por Mané, uno recogía los debates del taller que realizamos en enero, y el otro las discusiones que habían tenido el 9 de febrero. Me decía que en el último encuentro habían seguido avanzando sobre algunas de las propuestas, y añadía: “Todavía nos queda por completarlo, ya que continuamos nuestra línea de debate interno y lo iremos realizando poco a poco, pero la verdad es que hemos abierto un debate increíble que está dando muchos resultados y está siendo un proceso súper rico en cuestión ideológica y grupal”.

No tiene mucho sentido enumerar aquí todas las propuestas que surgieron, primero porque eran provisionales, pero sobre todo porque eso nos alejaría del contenido que estructura este capítulo. Muy poco de lo que sucedió en los talleres de Sevilla estaba relacionado con el acontecimiento/movimiento 15M y con su impacto sobre las ODSs³⁰⁰. Si me he detenido en la descripción de la primera parte del taller ha sido, en realidad, porque creo que nos permitía observar una situación singular. Las dinámicas de funcionamiento interno que hemos visto en la ODS de Sevilla son habituales en los colectivos y organizaciones de los movimientos sociales; los problemas vinculados a los liderazgos, la transmisión de la memoria, la gestión de la información, la participación de las personas con menos experiencia o la toma de decisiones son una constante. La excepción –la anomalía– en el caso de Sevilla fue el tratamiento que se quiso dar a esta situación, y por eso consideré interesante narrar estos talleres aunque no tuvieran demasiadas semejanzas con los anteriores. Lo usual cuando se producen este tipo de desajustes y desequilibrios es que acaben por cronificarse, que se enquisten hasta que esa inercia es insostenible y el colectivo desaparece, o que se solucionen a través de luchas de poder internas. Cualquier militante con una trayectoria suficientemente larga ha visto, o ha vivido, procesos de este tipo.

Y en ese contexto a mí me pareció extraordinario encontrarme con una experiencia en la que, partiendo de esos mismos desequilibrios, que eran además muy acentuados, todo el mundo se situó ante el problema con la predisposición clara de desplazarse de su propio lugar y de redefinir colectivamente el proyecto. Y ése es un gesto que demanda mucha inteligencia política, pero también una actitud compartida de respeto y una lógica de los cuidados muy interiorizada por parte de todos y de todas; es desde ahí desde donde supieron abrir el espacio de confianza necesario para transformar una situación que no era satisfactoria para ninguna de las personas que formaban la ODS.

Al terminar el taller, igual que en las otras ciudades, nos regalamos un aplauso colectivo como celebración y reconocimiento del trabajo que habíamos hecho. Y mi sensación fue, de nuevo, que era un privilegio poder estar participando de alguna manera en estos procesos; pero también, que ese privilegio tenía como contrapartida la responsabilidad de construir esta narración intentando que mis palabras fueran capaces de transmitir esa

³⁰⁰ Eso no quiere decir que no hubiera ninguna conexión; por ejemplo, cuando se hablaba de retomar el trabajo en torno al tema de la vivienda, todo el tiempo se planteaba hacerlo en el marco de la Comisión de Vivienda del 15M de Sevilla.

inteligencia, ese respeto y esos cuidados que me había ido encontrando a lo largo de la investigación. Un hermoso desafío.

8.7 *El centro no son los proyectos. Completando el círculo: encuentro/entrevista en el Ateneu Candela, febrero de 2012.*

El último encuentro de este recorrido tuvo lugar en el Ateneu Candela. Inicialmente habíamos planificado vernos a mediados de diciembre, pero faltando menos de una semana para la fecha prevista, y por motivos que no estaban relacionados con la investigación, tuve que posponer el viaje hasta febrero.

Llegué a Barcelona un par de días antes del encuentro en Terrassa, con la idea de visitar a algunos amigos y amigas; la mañana del martes 7, paseando sin rumbo fijo por las calles del centro de la ciudad, me crucé por casualidad con Joan, un compañero de estas redes difusas a quien había conocido cuando ambos vivíamos en Málaga, y que había acabado en Barcelona formando parte de EXIT. Estuvimos conversando mientras tomábamos un té en el barrio del Raval, y me puso al día sobre las distintas iniciativas en las que andaba la gente que integró EXIT (que ya no funcionaba como proyecto); varias personas se habían metido en las asambleas de los barrios tras el 15M, otras formaban parte de DRY, otras estaban organizando el Observatorio Metropolitano de Barcelona³⁰¹, etc., y la conversación estuvo plagada de referencias a Nociones Comunes, a la Universidad Nómada y a la Fundación de los Comunes. Una vez más se dibujaba ese mapa de redes enredadas que atraviesa y sostiene este trabajo.

El jueves 9 había quedado en Terrassa con Xavi para almorzar, y fuimos –fruto de mi insistencia– al mismo sitio en el que estuvimos en octubre de 2010. Al terminar nos dirigimos hacia el Ateneu Candela. Con el cambio de fechas el plan que teníamos en diciembre se había trastocado; debido a la situación en la que se encontraba la ODS en este momento (que iremos viendo a lo largo del epígrafe) la gente del Ateneu había considerado que no tenía mucho sentido –no les servía– hacer un taller como el que se había preparado en los otros nodos, pero pensamos que sí podía ser interesante trabajar en clave de una entrevista/discusión colectiva con varias personas que hubieran formado parte de la ODS. Finalmente, y por distintos problemas de última hora (hay que tener en cuenta que era un día laborable) lo que ocurrió es que tan solo pudo venir una persona

³⁰¹ Ver: <http://stupidcity.net/> [consultado en octubre de 2013].

más, Laia, aparte del propio Xavi, y cuando estábamos acabando se sumó Alcira, que en el último año se había mudado a vivir a Terrassa. Esta situación no se parecía demasiado a lo que yo me había imaginado, y llegué a temer que el viaje no fuera muy productivo para la investigación. Sin embargo, cuando ahora, pasado todo este tiempo, he revisado la entrevista, no he podido dejar de pensar que de alguna manera este material representa –sin pretenderlo- el cierre perfecto para esta serie de encuentros.

Por momentos parece como si en sus reflexiones, Laia y Xavi, y posteriormente Alcira, estuvieran organizando un resumen que condensa y pone en relación la mayoría de las ideas que han aparecido a lo largo de este trabajo, construyendo así su propio mapa de continuidades y discontinuidades con el 15M como telón de fondo. Ésa es la sensación que tuve al releer sus diálogos, y es también la razón por la cual he decidido mostrar fragmentos extensos de la conversación sin añadir muchos comentarios, ya que creo que serían redundantes.

Comencé la entrevista recordando que en octubre de 2010, Xavi hablaba del *impasse* de los dispositivos y de la necesidad de “experimentar, inventar, rehacer la trayectoria y ver hacia dónde dirigir las hipótesis y las prácticas”, y pregunté qué había pasado desde entonces; y respondían así:

Xavi: Pues en ese contexto de repente pasa algo bastante imprevisible que es el 15M, donde se abre un escenario en el que gran parte de las cosas que llevábamos pensando y soñando durante años pues de repente se imbrican en la realidad, y se convierten en una forma de hacer política muy parecida a la que nosotros queríamos –digamos- como inventar, ¡y resulta que se inventa en quince días! Y se empieza a poner en práctica ese tipo de política no sectaria, no auto-referencial, de la gente, de los problemas cotidianos, del día a día, de luchas sobre cosas muy concretas, y que esa gente que hasta ahora veíamos como ‘no politizada’ pues de repente parece que se politizan de golpe; y eso de alguna manera también te hace a ti plantearte cómo se hace política y qué cosas tenemos que cambiar en esta nueva situación después de 15M. Que yo creo que tampoco es una apuesta política súper pensada, sino que por nuestra trayectoria pues por ejemplo el tema de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca [la PAH, que en Terrassa se impulsó desde estas redes] conecta de forma bastante importante con las prácticas que ya veníamos haciendo dentro de la ODS.

Laia: De hecho era uno de los ejes iniciales; luego las ODSs derivaron mucho más a trabajar el tema de migraciones y fronteras, pero al principio sí que planteamos tema laboral, vivienda y migraciones. Y ahora es verdad que como colectivo así autoorganizado en el contexto del 15M, esta práctica es la que está más consolidada y la que ha generado también muchos nodos a nivel de todo el estado, ¿no?, que muchas personas pues se han visto reflejadas con una situación que les afecta directamente. Y lo que llamábamos ‘el precariado’, que era algo que nosotros veíamos muy claro pero que había gente que se lo decías y... al principio, cuando empezamos con las ODSs, yo me acuerdo de explicárselo a gente y no se sentían para nada identificados con el concepto, era como «¡uy!, ¿el precariado?», pero a medida que ha ido avanzando la crisis pues... precarios somos todos, ¿no?

Xavi: Y en octubre de 2010 estábamos pensando pero no sabíamos cómo conectar a gente que estaba atravesada por los problemas que estamos viviendo; y de repente ves cómo en una práctica cotidiana eso conecta a un montón de gente. Y entonces realmente estas lógicas nuestras de pensar y ver cómo se hace y tal... ¡De repente se hace sin pensarlo!, y te encuentras en un espacio donde hay migrantes, gente autóctona, gente mayor, gente joven... Es una situación que digamos que todas estas paranoias nuestras del migrante y el de aquí y tal, pues eso como que desaparece, se rompe, y la lucha por el derecho a la vivienda es el eje central y todo lo demás pasa a un segundo plano. Y de alguna manera pues también te deja descolocado, ¿no?, como diciendo: pues si parecía que esto era más difícil [risas].

Laia: Sí, sí, ¿te acuerdas al principio con todo el discurso de la autoorganización y cuando explicábamos el proyecto como una cosa...? Y luego la situación se tensa más y entonces sucede casi como algo natural...

Xavi: Y conceptos propios de la militancia, como la desobediencia civil, el tema de la ocupación, la denuncia pública y tal, pues de alguna manera eso ahora pasa a socializarse, y la gente empieza a ver normal que hay que hacerlo público y que hay que perder el miedo y hay que resistir, que es legítima la desobediencia civil y negarte a aceptar ciertas cosas, ¿no? Y eso eran historias que parecía que solo eran de activistas; y ahora vas a una acción de parar un desahucio y te encuentras a la abuela del quinto, el vecino de al lado, la de la panadería, la pescadera...

Laia: Se han socializado mucho este tipo de prácticas, se han generalizado. Pero también pensaba ahora en el contexto de las ODSs cuando empezaron, ¿no?, que el tema de las redes sociales no estaba tan activo, y ahora quizá la combinación de la autoorganización y las redes facilita mucho más todos estos procesos.

Después pregunté qué estaba funcionando en esos momentos a nivel de la ODS, y me comentaban que gran parte del trabajo estaba centrado en la PAH, que continuaba también el tema de migraciones, aunque de otro modo, y que lo mismo sucedía con las clases y la Asociación de Sin Papeles, y que esos dispositivos se retroalimentaban: con cosas de la PAH que funcionaban bien se intentaba cambiar la ODS, y así de un lado a otro. Y cuando llevábamos unos minutos conversando sobre esto retomamos uno de los debates centrales de estas *formas de hacer* que vengo describiendo, vinculado con el plano micropolítico y con la producción del común; y planteaban:

Xavi: El 15M nos ha vuelto a demostrar que si no creamos comunidad los proyectos son irreales; lo que le da consistencia a un proyecto es que tú tejes una comunidad fuerte afectiva detrás que le da fuerza, y que eso no se va a caer porque pase el viento por aquí o por allí, ¿no? Y si queremos que esto tenga potencia y tenga sentido, o generamos esa comunidad viva que son los que constituyen el proyecto, o sino pues acabamos siendo ‘los que asesoran y los que no asesoran’, ‘los que tienen el problema y los que no lo tienen’...

Laia: Hemos tenido bastantes debates sobre esto, sobre el ‘nosotros’ y el ‘ellos’, ¿no?, que a veces en el discurso se nos escapaba mucho esto, y cómo intentarlo cambiar es difícil, porque te deja como huellas mentales que después no puedes...

Xavi: Y de alguna manera también es que tenemos subjetividades y condiciones de vida súper diferentes; [...] y que ahí haya puntos de, pues eso, que tú te mezcles con ellos y ellos contigo, y que ya dejes de ser ‘el negro y el blanco, el tal y el cual’ y sea mi colega que tiene no sé qué problema, eso no lo hemos sabido hacer, no se ha dado, no se ha construido el espacio para que eso pudiese pasar. [...] Y está claro que se han hecho cosas súper potentes, pero eso no se ha conseguido; y no sé si lo conseguiremos o no, pero es necesaria...

Laia: Sí, la construcción de comunidad, y sin eso... pues es difícil; es difícil salir por nuestra parte del rol éste como asistencial, y por la suya de ese ponerse en situación de que te asistan o que te ayuden.

Aproveché para señalar que las preocupaciones y los interrogantes eran muy similares en todos los nodos, las inquietudes eran compartidas, pero que sin embargo era curioso observar cómo era el momento en el cual la red como tal parecía estar más débil, menos activa, la lista de correo apenas funcionaba, y no acababa de fijarse la fecha para el siguiente encuentro de ODSs; y les pregunté cómo entendían esta situación:

Xavi: Primero es que el 15M nos ha sacado de donde estábamos, y nos ha hecho casi parar con lo que estábamos, porque mucha gente de la red se ha metido en las cosas del 15M; y luego, por otro lado, creo que es que la red se va modificando. Y también lo que pasa es que creo que la percepción de la red de ODSs es un poco una percepción errónea; la red no es la red de ODSs, es una red de gente que llevamos diez años currando con una afinidad política fuerte, y las ODSs son uno de esos proyectos que se empezaron a hacer, y que por la afinidad y por estar en contacto y compartir cosas que pueden funcionar, pues se ha ido cogiendo y adaptando en distintos lugares. Pero para mí la red son las ODSs, los centros sociales, las librerías... La gente que está solo en ODSs, y no está conectada con la red de forma más global, pues si la red de ODSs se va agotando, si se va transformando o encontrando en otros espacios y de otras maneras que no son las ODSs, pues esa gente se queda como fuera de juego; pero es que yo creo que no ha sido nunca solo la red de ODSs.

Laia: Claro, y de hecho los proyectos se conectan; vinieron los de Pamplona hace tiempo, que ellos habían montado una librería pero venían porque querían hacer clases de castellano, que las clases formaban parte de nuestra ODS, y les estuvimos explicando y tal y ellos nos contaron su proyecto de librería, y mira, al final hemos acabado haciendo aquí una librería. En realidad al final la conexión es con el contexto, ¿no?, y con el tipo de política que nos apetece hacer, y creo que esto también es lo bonito: que el centro no son en sí mismos los proyectos.

Xavi: Y que esas reflexiones se estaban dando en otros espacios; no es que no se hayan dado sino que no se han dado en la lista de ODSs, se han dado en otros

encuentros, en otras redes. Un poco lo que hablábamos, ¿no?, que es también bastante curioso que mucha de la gente que estaba con el tema de las ODSs pues ahora está con el tema de la PAH, y que eso no significa que hayan dejado la ODS sino que la ODS ha mutado en otra cosa; y ahora nos han llamado de Pamplona para que vayamos porque van a hacer una reunión para montar allí la PAH, que es exactamente lo mismo que hicieron cuando nos llamaron porque querían montar una ODS [risas].

Continuamos conversando sobre esta idea de la transformación y la reinención de los dispositivos, y comentaban:

Xavi: La ODS para mí es una herramienta que te sirve en un contexto y para unas cosas determinadas, y entonces cuando el contexto cambia de modo salvaje, como ahora, pues esa herramienta la tienes que adaptar para que te pueda servir. A veces veo este miedo a: «¡ya no va a existir la ODS!», bueno, pues no, pero es que ahora existe otra cosa. Porque la ODS funcionó para aquel momento, en aquella situación y para aquello que queríamos hacer; pero es que resulta que ha pasado el terremoto del 15M por delante nuestro y lo que había antes se ha reconfigurado totalmente, y que están pasando cosas –sin nosotros- que están adquiriendo una potencia que no nos podíamos ni imaginar. Con lo cual, ¿qué hacemos?, pues esa herramienta la reconvertimos y nos sumamos de alguna manera a esa ola y a ese proceso aportando lo que tenemos, y creamos una herramienta nueva que se llama PAH, que tiene cosas de la ODS, cosas de desobediencia civil, y tiene cosas de gente afectada que se empodera y decide dar un paso adelante y autoorganizarse. Es que cuando tú haces política lo que construyes son herramientas, máquinas, que crees que en ese momento van a tener incidencia y van a provocar cambios; y que si dejan de servir pues hay que redefinirlas, hay que repensarlas o hay que inventar otras nuevas que funcionen, ¿no?

Laia: Yo pienso igual; y a mí me gusta pensar que de alguna manera las ODSs como dispositivos a nivel estatal, en un contexto en el que no existía un grado de autoorganización como el que hay ahora, sí que tuvieron su contribución a nivel de discurso, de prácticas, de proyecto aterrizado a nivel local. Creo que hicimos esa pequeña contribución –por muy pequeña que fuera- y después, pues mira, ha

venido lo que ha venido. Entonces ahora repensemos el dispositivo para poder contribuir al contexto que hay.

Xavi: Y también es que la red es súper diversa, y hay diferentes percepciones de cómo hacer política. No quiere decir que todo el mundo que haya montado una ODS veamos la política de la misma manera, ¿no? Hay gente más reticente al cambio, o que puede querer que las herramientas se conviertan en instituciones sólidas y permanentes pase lo que pase; y hay otra gente que vemos la política más como surfear y estar al tanto de lo que está pasando y adaptar los dispositivos y las formas a lo que, digamos, la realidad te está diciendo. [...] Entonces con la ODS es como con el centro social o con otras cosas, nos podemos quedar como estábamos o decir: «chicos, o nos renovamos o morimos», ¿sabes?, porque aunque hayamos estado cinco años haciéndolo así, teniendo un espacio así, ahora vemos que o cambiamos esto de forma radical o es que no nos sirve.

Pasamos después a conversar en torno al acontecimiento/movimiento 15M, del que Xavi planteaba –en una idea que hemos visto repetirse en todas las ciudades- que había dejado “fuera de juego” a las redes y colectivos que formaban los circuitos de la militancia: “fue como intentar engancharse a una historia que ya se había disparado antes de que tú te empezases a enterar de que iba a pasar algo”; y en ese marco pregunté cómo habían vivido desde el Ateneu esta ruptura, y me decían:

Laia: ¡Nunca hubiéramos podido imaginar...!, después de años insistiendo en el discurso de la autoorganización, y que en el fondo ya decías: «hostias, es que fuera de nuestro entorno, la gente...». Y ver de golpe las plazas llenas fue un subidón increíble.

Xavi: Sí, un cambio absoluto en la subjetividad. Temporal, ¿no?, porque el nivel de intensidad de ese mes es inviable mantenerlo; pero al mismo tiempo yo creo que sí que hay como una marca en los cuerpos de la gente que hemos vivido eso, yo creo que hay un antes y un después. Que has estado ahí, que lo has vivido, que lo has sentido, que has llorado, que se te han puesto los pelos de punta, que has creído que las cosas realmente podían tomar otro rumbo, ¿no?, y esa posibilidad tan palpable, tan vivida, tan masiva, yo creo que es algo que nos va a marcar. [...] que igual se queda en anécdota si al final pasan cosas más gordas, pero que de

momento tanto para la gente de nuestra generación, como incluso para gente de otras generaciones, ha sido lo más impactante a nivel político y de revuelta que se ha vivido en los últimos veinticinco o treinta años. Es algo que te marca.

Laia: Y para la generación de nuestros padres, así tan desencantada y tal, también ha sido un subidón; y de hecho eso también lo hemos notado aquí, ¿no?, que mucha gente que hemos conocido en historias del 15M luego se ha sumado a otras cosas que estamos haciendo y se han vuelto a reactivar. Y bueno, las cosas están fatal, eso está claro, pero hemos visto que es posible la autoorganización, ¿no?, y eso yo creo que da esperanza para tirar adelante y hacer cosas. Lo que queremos ya no es tan utópico, es un poco menos utópico [risas].

Xavi: Y por ejemplo en el Ateneu no ha habido ni una sola discusión o asamblea en bloque para ver qué hacemos en el 15M, sino que era: «¡hay que ir allí!, y hay que hacer lo que se haga allí, lo que haga la gente». O sea, no vamos a ir como Ateneu ni vamos a querer imponer nuestras paranoias mentales ahí porque eso que está pasando es veinte veces más grande que nosotros, y tenemos que ir con humildad y con capacidad de ir a aprender muchas cosas. Entonces nos parecía una locura pensar «vamos a ver cuál es la estrategia y por dónde podemos reconducir esto». Es que la nueva política precisamente lo que rompía era eso, esas lógicas que además producían un rechazo en la gente absoluto; en cuanto veían que alguien quería venir con rollos de vieja política, rollos de liderazgo y tal, le daban con todo. La gente se había dado cuenta de que las cosas tenían que ser de otra manera, y o aprendes de eso o si no retírate. [...] Una de las cosas más impactantes de todo esto ha sido la generosidad, la gente ponía lo mejor de ella a disposición de todos sin esperar nada a cambio de eso, lo hacías porque creías que lo mejor de ti tenía que estar ahí y que eso produjese con lo mejor de los demás; y entonces cuando alguien venía con su película, sin tener en cuenta dónde estaba y sin tener el mínimo respeto a esa generosidad, pues eso producía un mal rollo enorme, en plan: «¡pero este tío o esta tía no ha entendido de qué va la película, y sigue con su historia como si no estuviera pasando nada diferente!».

Para insistir en la idea de la mutación de los dispositivos, que resulta central en esta investigación, retomé de nuevo la cuestión del papel de la ODS en el presente; pregunté cómo pensaban la ODS en este escenario que se había abierto, y respondían:

Xavi: Es que a mí ahora me suena rara esa pregunta: «¿cómo os pensáis como ODS ahí?» Porque lo que ha pasado ha convertido la ODS en otras cosas. O sea, más que cómo nos pensamos ahora desde la ODS, sería decir que estamos inmersos en procesos que derivan de la ODS y de toda esa ola que nos ha arrastrado con el 15M. No ha sido algo reflexivo de «¿hacia dónde vamos?», sino que el propio hacer, las propias dinámicas que se han dado, nos han llevado a que el dispositivo se convierta en otra cosa, y a que la ODS haya estado un tiempo prácticamente desaparecida; que ahora de repente vuelven a venir la gente de sin papeles a hacer cosas, está la PAH, las clases también intentando redefinirlas, hacer que sean un espacio diferente a lo que eran. Pero por eso te digo que me resulta complicado responder, porque yo ya no sé ni si la ODS tendría que seguir llamándose ODS o si se tendría que llamar de otra manera.

Alberto: Yo recuerdo que eso se lo dije a mis tutoras de tesis cuando empecé, hace años; dije: «igual cuando vaya a acabar ya no existen las ODSs con ese nombre».

Laia: ¡Pero es que lo interesante es esto!, ¿no?, el cómo se transforman en función de la realidad; no es que sea un proceso que ha empezado y ha acabado, sino que ha surgido en un contexto y se ha transformado y se sigue transformando.

Aquí se incorporó a la conversación Alcira, hablando sobre cómo en el trabajo cotidiano centrado en la cuestión de las fronteras, la *política en primera persona* había acabado viéndose muy desplazada, una idea que era común en todos los nodos; y reflexionaba sobre cómo ésta era justamente una de las cosas que el 15M había reconfigurado: la política volvía a pasar de nuevo por la primera persona, al situar en el centro la cuestión de cómo nos afecta la crisis a todas y todos. Y eso a su vez hacía que los dispositivos tuvieran que redefinirse y ajustarse a esa nueva situación; y en este sentido, decían:

Xavi: El tema de fronteras sigue siendo importante, pero lo que comentaba ella de las luchas en primera persona... vuelvo a poner el ejemplo de la PAH porque ahí eso se está dando en lo concreto, ahí no hay que ir y decirle a la gente «hay que organizarse, la autoorganización y tal», sino que ahí llegas y te pones y aprendes

cosas de la gente que está pasando por situaciones súper complicadas, súper chungas, mucha gente –incluso tú mismo o gente cercana a ti- que dice «¡basta!, ante esta situación tenemos que hacer algo». Y aquí lo pensábamos: la política en primera persona, venga, ¿cómo nos mezclamos?, ¿cómo buscamos precarios y migrantes para que luchen juntos y tal?; pero es que llegas allí y ya está la cosa en marcha, montada, ya están luchando juntos, ya están auto-organizándose, y es como: *nos hemos perdido algo*. Y entonces, o nos adaptamos a la nueva realidad o seguimos con nuestras paranoias de «es que la gente no viene»; claro, la gente no viene porque la gente ya está en otros sitios haciendo otras cosas, y entonces nos tenemos que sumar a donde están los procesos vivos y encarnados en la gente.

Alcira: La PAH para mí es un ejemplo súper claro, y es que en el fondo el punto es ver cómo tejes alianzas en el terreno, ahí, con los de abajo, con los que estamos jodidos, pensar qué queremos hacer. Y por ejemplo, ir a una asamblea de la PAH de Can Anglada es ver cómo distintos saberes tiran para adelante con un problema concreto y a partir de ahí... Que yo creo que eso es justamente el espíritu o la filosofía de cuando se pensó una ODS.

Xavi: ¡Es que es eso! Y es como lo que hablábamos del 15M, ¿no?, que decíamos que ha hecho y ha conseguido lo que nosotros pensábamos y creíamos pero que no fuimos capaces de hacer; pues la PAH ha hecho lo que era el espíritu y la filosofía de las ODSs. Que sí que se consiguió hacer cosas interesantes desde las ODSs, pero que yo creo que la PAH lo ha superado, a nivel de heterogeneidad, de mezcla y de gente súper diversa pero con una visión común de las cosas en el sentido de aportar lo que tú sabes a esa lucha.

Y aquí llegó el momento de ir cerrando la entrevista, porque iba a comenzar en el Ateneu una reunión de la ODS y la Asociación de Sin Papeles en la que Xavi tenía que estar, así que pregunté si alguien quería añadir algo más antes de apagar la grabadora; y Alcira planteó una última reflexión que es de las que más me han impactado al retomar estos materiales, luego veremos porqué. Ella decía:

Yo sí creo que nos queda un punto pendiente a todas las ODSs, en realidad a todos los dispositivos –da igual cómo se llamen- que han hecho este trabajo de intento de generar lazos para luchar juntos. Queda valorar qué cosas han salido

bien y qué cosas no en este tiempo, ¿sabes? Creo que hay un montón de cosas que han sido súper potentes, y que realmente en muchas ciudades se han logrado composiciones o comunidades donde hay un nivel fuerte de apoyo mutuo real entre mucha gente. Pero nos queda ver qué cosas fallaron; no en un sentido de flagelarse, para nada, sino por esto de la cultura de los antecedentes, no sé, poder transmitir para estas cosas nuevas que están llegando. Y poder pensar más en algunas de las cosas que nos han pasado... que ahí estaría el encuentro estatal medio pendiente, ¿no?, para eso.

A día de hoy, más de un año y medio después de esta entrevista, el encuentro de la red de ODSs del que hablaba Alcira nunca ha llegado a producirse. Hubo nuevos cambios de fechas, e incluso alguna propuesta concreta desde nodos dispuestos a asumir la organización, pero poco a poco la idea se fue diluyendo hasta desaparecer por completo. Como decía Xavi, eso no implica que estos debates y conversaciones no se hayan tenido en otros espacios; quienes protagonizan esta investigación se han seguido buscando y encontrando en otros puntos de estas redes enredadas, pero ya no en la red de ODSs. Personalmente durante mucho tiempo pensé que ese encuentro sería el cierre perfecto para mi trabajo de campo; un final sólido: comenzar en un encuentro de la red en 2008, terminar en un encuentro de la red en 2012. También me habría gustado –aunque entiendo que mis preferencias aquí son irrelevantes– que si la red de ODSs como tal iba a mutar, difuminarse o desaparecer, si podemos hablar en estos términos, lo hubiera hecho despidiéndose con un último encuentro, celebrando cara a cara todo lo caminado, y brindando juntos y juntas por el nuevo escenario que se abre; ni flagelo ni tristeza, como mencionaba Alcira, sino alegría por lo compartido y por lo que se seguirá compartiendo. Lo decía antes Laia, y a lo largo de este trabajo nos lo han dicho una y otra vez: el centro no son los proyectos, ni los dispositivos, sino las *formas de hacer* política y la experimentación en torno a las mismas.

Y como consecuencia, el final de esta investigación va a ser tan difuso como fue el principio; lo avisé en la introducción al segundo capítulo: no es fácil (re)presentar unas redes –estas redes de activismo de largo recorrido– que *siempre están en el medio*, en ese territorio indeterminado donde el devenir pasa por encima de la identidad, donde los

límites no pueden trazarse con precisión, donde se tejen las lógicas y las prácticas emergentes (lo que no está dado).

Tal vez no podía ser de otra manera, y una investigación sobre la red de ODSs tenía que acabar de este modo.

Terminada la entrevista, Laia comentó que le parecía fantástico que alguien estuviera recogiendo y escribiendo la experiencia de las ODSs, y Alcira replicó que “de Alberto no nos importa tanto lo que escriba, sino que haya sido la excusa para organizar y reflexionar lo que ha ido saliendo”. Anoté rápidamente esa frase en mi cuaderno; ella no lo sabía, pero lo que acababa de decir era justo mi reto y mi deseo como aprendiz de investigador: que más allá del resultado, este proceso tuviera alguna utilidad para las personas con quienes había estado trabajado.

Pero a la vez, cuando llegue el momento de los resultados, ¿cómo (se) leerán los y las integrantes de las ODSs (en) este texto? El día que Pastora me dijo: *tu tesis puede ser un gran encuentro de ODSs*, me asusté; me pareció que esa expectativa pesaba demasiado, no había manera de llegar hasta ahí. Y sin embargo, en este contexto en el que nunca hubo esa despedida alegre de la red, tal vez este proyecto puede acabar siendo, entre otras cosas, *un pequeño encuentro de ODSs*. El tiempo lo dirá.

8.8 Un punto y final titubeante: 12 de Mayo de 2012. 363 días después del 15M.

Una vez concluida esta última ronda por las distintas ODSs que seguían activas en ese momento, y ya que el encuentro de la red no acababa de concretarse –y ahora sabemos que nunca lo haría- decidí que el 12 de mayo de 2012, día en que se celebraba el primer aniversario del 15M, pondría punto y final al trabajo de campo de esta investigación.

Ese sábado yo estaba en Madrid; por la mañana quería acudir a alguna de las asambleas temáticas que se iban a desarrollar en varias plazas del centro de la ciudad, y por la tarde a la manifestación, que se esperaba que fuera masiva, con diferentes columnas salidas desde los barrios y los pueblos que acabarían confluyendo en la Puerta del Sol. No voy a detenerme ahora en contar cómo fue ese día³⁰², ya subrayé antes que este capítulo no es un relato del acontecimiento/movimiento 15M, sino que el 15M es el

³⁰² Ver por ejemplo: <http://blogs.publico.es/fueradelugar/2425/el-99-no-cabe-en-las-plazas-apuntes-12-15m> [consultado en octubre de 2013].

contexto en el que seguir analizando las transformaciones de los dispositivos que formaban la red de ODSs. Mi intención aquí es reflexionar, aunque sea brevemente, sobre la decisión de dar por concluido mi trabajo de campo.



Hemos visto a lo largo de estas páginas el impacto intenso del 15M sobre las ODSs, que marcaba *un antes y un después*; he trazado un mapa de continuidades y discontinuidades que nos ha ayudado a comprender lo sucedido en este tiempo; y he mostrado cómo cada punto de la red intentaba responder a las preguntas abiertas en el nuevo escenario. Y podríamos decir que, 363 días después, la idea central estaba clara; en la mayoría de las ciudades el acontecimiento/movimiento 15M empujó a los dispositivos de la red más allá de sus propios límites –que conocemos bien- y al hacerlo, paradójicamente, logró que se reconectaran con sus deseos e hipótesis iniciales: *volvió a poner a las ODSs en movimiento*, reactivando así la experimentación en torno a las *formas de hacer*. Y en ese proceso apareció también la posibilidad de que cada dispositivo pasara a convertirse *en otra cosa*, algo que vimos en las entrevistas que había estado presente en el imaginario de los y las activistas desde el comienzo del proyecto. En definitiva, lo que hemos podido observar en los talleres y encuentros detallados en este capítulo es esa lógica de

cambio continuo que constituye la columna vertebral de mi investigación. Una dinámica que se hacía evidente al conversar con los y las activistas de Iruña, Zaragoza, Madrid o Terrassa, y que habría aparecido también, sin ninguna duda, en Málaga y Barcelona; incluso en Sevilla –aunque por otros motivos y desde sus particularidades- la ODS estaba intentando *dejar de ser lo que era* y reinventarse.

Y ante este tipo de procesos que no se cierran nunca, que *siempre están en el medio*, la pregunta es obligada, ¿cómo y cuándo poner fin a un proyecto de investigación como éste? La fecha inicial y la final son de alguna manera una ficción; un trabajo (una narrativa) que se centre en cartografiar las prácticas emergentes de la acción colectiva solo puede tener un final abierto³⁰³. Si queremos ser fieles al tipo particular de dinámicas que estudiamos no hay otra posibilidad, por muy incómoda que resulte esta propuesta a nuestra racionalidad indolente: las redes enredadas como las que vengo describiendo son *sujetos en proceso*, agentes reflexivos en permanente transformación y redefinición. En su obra *Shaping History. Narratives of Political Change*, Andrews señalaba que aunque nuestra tendencia (lo que hemos aprendido) es a buscar y esperar respuestas, es probable que tan solo podamos encontrar y compartir nuevas preguntas. Habrá quien crea que no merece la pena dedicar tantos años a un proyecto para llegar ahí, yo creo que sí, ¡mi reino por una buena pregunta! Y creo además que ésta es justamente una de las dimensiones más importantes que se pierden en el modelo de análisis de la acción colectiva que es mayoritario en la academia.

En cualquier caso, este trabajo debe terminar, aunque sea con un final que en lugar de cerrar, abre. Y en ese sentido, entiendo que esta investigación no es sino un episodio dentro de un programa más amplio, que continuará en otros espacios y *junto y con* otros sujetos, dibujando mapas (siempre en construcción) de los muchos mundos que aquí y ahora nos muestran otras maneras de vivir y convivir, otras formas de hacer que amplían lo posible y lo pensable en nuestro presente. Y como compañeras de viaje, las *epistemologías del sur*, que espero que me sigan orientando en este caminar (pensar, sentir, aprender, cambiar) de aquí en adelante.

³⁰³ El zapatismo planteaba esta idea a su manera político/poética en el relato “La historia del principio y del fin”, en: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1999/1999_09_d.htm [consultado en octubre 2013].

La mañana del 12 de mayo quedé en el centro de Madrid con Sergio, mi mejor amigo desde los tiempos de la facultad. Nos acercamos primero a la asamblea de vivienda, en la Plaza de Ópera, y allí nos quedamos escuchando un buen rato. Luego estuvimos caminando de un lugar a otro, primero en la Plaza Mayor, donde estaba la asamblea de educación, de ahí a la Puerta del Sol y terminamos en la Plaza de Jacinto Benavente, donde algunos miembros del colectivo Juventud Sin Futuro habían puesto una mesa de información; yo me acerqué a hablar con ellos, había leído algunos de sus materiales y me interesaba su trabajo, pero lo que más curiosidad me generaba era que acababan de inaugurar –hacía menos de dos semanas– una ‘Oficina Precaria’ en el Patio Maravillas, con un discurso, incluso una iconografía, muy similares a los de las redes que vengo presentando en esta investigación³⁰⁴. ¿Se conocían?, ¿había alguna conexión entre los proyectos, algún diálogo entre los y las militantes?

Me puse a conversar con uno de los chicos que estaban en la mesa, le pregunté por la Oficina y él empezó a explicarme lo que era; le interrumpí para decirle que no, que mi pregunta no era ésa, sino que por qué en el Patio Maravillas, si allí ya estaba la ODS. Él me miró como si mi pregunta no tuviera demasiado sentido, y dijo: “es que la ODS trabaja temas de migración, y nosotros, otras cosas”.

Si alguna vez ese chico se encontrara con esta investigación, ¿qué pensaría al leerla?

³⁰⁴ Ver: <http://www.oficinaprecaria.net/> [consultado en octubre de 2013].

A MODO DE CONCLUSIÓN: APUNTES PARA SEGUIR CONVERSANDO

El trabajo del encuentro / el milagro del
encuentro / y otra vez el trabajo del encuentro.
*Jorge Riechmann*³⁰⁵

Mientras escribo estas conclusiones, a finales de 2013, la sensación de impasse ha retornado con fuerza al escenario social y político. Lo que vivimos no es idéntico a los meses previos al acontecimiento/movimiento 15M, no puede serlo, esa vivencia y ese aprendizaje dejaron una huella profunda a nivel individual y colectivo; pero la percepción compartida es que hay cierto cierre, o al menos cierto bloqueo, del campo de posibilidades que se abrió en aquellas semanas. El ruido ha logrado imponerse de nuevo a las conversaciones desde abajo, ni las pasiones alegres ni la inteligencia colectiva muestran la misma intensidad de antes, las preguntas ya no son tan nuestras, y los cuerpos y las palabras circulan de otra manera. Aquel momento parecería haberse diluido, como si la ley de la gravedad volviera a imponer su orden obediente; y en este marco se reactiva la tentación de repetir lo conocido: discursos, categorías, herramientas e imágenes que –a pesar de su impotencia- generan cierto espejismo de seguridad. Sin embargo, y como siempre ocurre, a la vez se impulsan nuevas experimentaciones; no paran de crearse y ensayarse una multitud de ideas, proyectos y dispositivos en nuestras ciudades, pero han vuelto, en su mayoría, al interior de las redes y circuitos activistas, desplazándose de nuevo a esos márgenes de los que habían conseguido salir. Y ahí reaparece la lógica problemática de lo minoritario, de la dispersión y la desconexión, de la tensión entre la apertura y el cierre, entre el adentro y el afuera de los movimientos sociales; una situación que, como hemos visto en esta investigación, genera un enorme desgaste y dificulta la capacidad de imaginar y articular transformaciones reales.

Podríamos decir que hoy, tras el *milagro del encuentro* en el acontecimiento/clinamen del 15M, hemos vuelto al *trabajo del encuentro*. Es ahí donde opera la política de la vida cotidiana que hemos visto en los distintos dispositivos de la red de ODSs, *la*

³⁰⁵ Jorge Riechmann, *Poemas lisiados*. La Oveja Roja, Madrid, 2011.

política como artesanía, y en ese plano muchas de las ideas y propuestas que dan forma a esta tesis pueden ofrecernos pistas para seguir caminando y preguntando. Ese era uno de mis objetivos: compartir las hipótesis, intuiciones, dudas e innovaciones desplegadas en una experiencia particular para que otros proyectos y procesos puedan apropiarse de las mismas ajustándolas a sus propias coordenadas. Señalar y poner en discusión líneas de fuga para crear otros sentidos y realidades, y hacerlo, además, no desde la reflexión abstracta sino mediante la cartografía de y el diálogo con tentativas concretas y situadas. De ese modo, en su doble dimensión como etnografía de las formas emergentes de la acción colectiva (nuevos lenguajes, imaginarios y subjetividades), y como etnografía de mi propio proceso de aprendizaje, hay tres ideas que me gustaría destacar en este cierre, esperando que sirvan para seguir conversando a partir de *este viaje que han sido muchos viajes*, con sus trayectos de ida y vuelta a lo largo de más de cinco años, sus paisajes y los vaivenes de un proceso que siempre parece inacabado/inacabable, y donde la problematización de la *formas de hacer* se muestra como el punto de conexión entre las prácticas –inconformistas, no repetitivas– de producción de conocimiento y de intervención política.

En primer lugar, como indiqué, esta investigación no se ha centrado en analizar un episodio de movilización o protesta, sino en estudiar la posible emergencia de nuevas lógicas y prácticas de acción colectiva; ésa era la intuición/hipótesis que impulsó mi trabajo. Para ello elegí la red de ODSs como campo de investigación, no porque fuera una experiencia ‘ideal’, los y las integrantes de los diferentes nodos han ido mostrando a lo largo de sus narraciones toda la potencia, pero también toda la fragilidad, las líneas de tensión y los límites de su práctica; si elegí esta red es porque se había conformado al interior de comunidades de activismo de larga duración cuyo recorrido previo conocía bien, un horizonte de preguntas, prácticas y afectos compartidos que se habían ido construyendo desde la segunda mitad de la década de 1990 a través de un circuito amplio de encuentros, reflexiones, talleres, complicidades, campañas, investigaciones militantes, afectos y prácticas y dispositivos políticos, y era justamente esa dimensión longitudinal la que iba a permitir observar cómo se habían ido produciendo las transformaciones en relación a las formas de organización, los sujetos, los repertorios de acción y los discursos e imaginarios que producen y sostienen la acción colectiva. De este modo, estudiar junto y con esta pequeña red/laboratorio suponía en realidad

cartografiar un entramado de redes enredadas, constelaciones heterogéneas y dinámicas de proyectos, afectos y nociones comunes cuyo carácter difuso, abierto, flexible y de contornos imprecisos, aparece hoy como uno de los elementos constitutivos de las formas de imaginar y hacer *otra política*. Una lógica de experimentación constante (el movimiento de los movimientos) cuya reinención era justamente el eje –la pregunta central- de esta investigación.

A lo largo de su trayectoria los distintos dispositivos que conformaban la red de ODSs no habían planteado tan solo un cuestionamiento radical de la ‘vieja política’ (partidos, sindicatos, lógicas de representación, etc.), sino también, y con la misma intensidad, una autocrítica profunda de los circuitos y las dinámicas auto-referenciales, las formas organizativas, los discursos y las identidades militantes propias de los movimientos sociales, y al hacerlo abrían procesos colectivos de búsqueda y ensayo de otras *formas de hacer*. Para ello priorizaban la mezcla y el encuentro, tanto con otras propuestas políticas heterodoxas como con espacios considerados a priori como ‘no politizados’, poniendo el énfasis fuera de los circuitos activistas tradicionales marcados por ese perfil de gente joven, blanca, europea, urbana, universitaria, etc. y apostando por cruzarse con otros sujetos que provenían de vivencias y problemáticas diferentes. Y lo hacían no para convencer sino para acompañar y aprender acompañando; intentando dar forma a una política de la escucha y la experimentación, *sin manual*, y que se apoyaba en las lógicas reflexivas de la investigación militante: sostener la ignorancia, saber que no sabemos, para juntos y juntas ir construyendo otras posibilidades. Movimientos sociales ‘que no son movimientos sociales’, que se descentran como sujeto de enunciación, que más que decir ‘lo que hay que hacer’ buscaban estar atentos a lo que estaba pasando en cada territorio, *lo que nos estaba pasando*, para desde ahí problematizar/politizar esas situaciones de manera común. Y en ese sentido los dispositivos que constituyeron la red de ODSs tuvieron la lucidez y la capacidad de tejer un mapa que apuntaba de manera precisa a lo que estaba por venir. A nivel de las preocupaciones, al situar –desde el análisis colectivo de la propia experiencia cotidiana- la precariedad/precarización como cuestión política central en un momento en el que ese gesto no acababa de comprenderse; y a nivel de las hipótesis, desde la apuesta por ensayar otro estilo de trabajo: salir del ‘gueto’ militante, encontrarse entre diferentes, trabajar desde y hacia la

heterogeneidad y producir vínculo político a partir de los problemas concretos y cotidianos y no desde ideologías o identidades dadas de antemano.

Además, y esto era impredecible –casi diría inimaginable- al inicio de mi proyecto, gran parte de estos elementos que marcaban *el punto de llegada* de esta red tras su trayectoria de crítica, auto-crítica y búsqueda, y que como vimos en algunas de las entrevistas se planteaban como no negociables, es decir, las cosas no podían volver a hacerse *como se hacían antes*, fueron años más tarde, en la primavera de 2011, *el punto de partida* del acontecimiento/movimiento 15M. En ese marco, la intuición/hipótesis que impulsó esta investigación –los cambios en las subjetividades y dinámicas políticas- no solo ha resultado correcta sino que en la práctica se ha visto desbordada por los hechos. He trazado el mapa de continuidades y discontinuidades, y hemos visto que aunque no había una relación directa entre el trabajo de estas redes y lo que sucedió después, ese *estilo de trabajo* que las ODSs pusieron a trabajar a pequeña escala, como experiencia minoritaria, casi como una anomalía, ha pasado ahora a convertirse en central, el *sentido común* de la protesta y la movilización en nuestro contexto, pero también más allá. Porque están sucediendo cambios que apenas vamos aprendiendo a nombrar, y en la observación de la red de ODSs se han dibujado rasgos que se repiten –resuenan- en muchos otros procesos y proyectos en los que, a diferentes escalas, opera la misma lógica y el mismo deseo de recomposición/reinvención de *otra política*, en cada caso con sus particularidades pero con evidentes puntos en común. De alguna manera, y éste sería un ejercicio maravilloso para poner en práctica, en torno a la mesa camilla que acogió a la primera ODS, hoy conversan las gentes que creaban otros mundos –un mundo donde quepan muchos mundos- en Chiapas, Seattle, Cochabamba, Buenos Aires, El Cairo, Dakar, Nueva York, Estambul o las plazas y calles de esta península del sur del norte desde la que escribo. Hacer visible ese *mundo común* en construcción es lo que en definitiva nos permite pensar -más allá de la descripción de cada experiencia- en clave de prácticas emergentes y de nuevos protagonismos sociales. Y eso implica entender que, como insistían los y las integrantes de las ODSs, lo importante no son solo los proyectos o los dispositivos concretos, sino –sobre todo- el tipo de política que se intenta hacer, la experimentación y la reinversión continua de procesos que *no empiezan y acaban sino que han surgido en un contexto y se transforman y se siguen*

transformando. Es ahí donde se produce y reproduce la dimensión de movimiento de los movimientos sociales.

Pero para observar ese plano hay que desbordar los límites de las lógicas disciplinares y *seguir* la topología promiscua de estas redes enredadas, privilegiando relatos de larga duración que nos permitan ver cómo se producen las diversas mutaciones, porqué los y las activistas toman determinadas decisiones y no otras, cómo interpretan el contexto y cómo se sitúan ante el mismo, cómo generan y sistematizan saberes desde sus prácticas, y cómo crean o redefinen dispositivos para fugarse de donde no quieren estar, y para (intentar) llegar a donde desean. En ese sentido, y al imponer sus propias preguntas, un modelo de análisis de la acción colectiva como el dominante hoy invisibiliza –produce como no existentes- todo un extenso conjunto de prácticas, saberes, redes y experiencias sociales que están presentes pero hacia las que no puede, no sabe o no quiere mirar. La miopía de lo visible, en su arrogancia, genera de este modo un amplio campo de ignorancia; y frente a esta racionalidad indolente es donde las Epistemologías del Sur, la sociología de las ausencias y de las emergencias, resultan herramientas fundamentales para cartografiar procesos y proyectos que están siendo construidos cotidianamente desde los movimientos sociales, y ampliar así lo posible y lo pensable nuestro presente, no a partir de lo que podría o debería ser, sino desde la reflexión y el trabajo en torno a lo que ya está siendo.

La segunda idea que quiero resaltar es que, como hemos visto, en esa política emergente la producción de vínculos es absolutamente clave. ¿Cómo crear *lo común* que lanza y sostiene la acción colectiva cuando no viene dado por ideologías o identidades definidas a priori?, ¿cómo producir conexiones cuando la dispersión y la fragmentación aparecen como las tecnologías centrales del gobierno neoliberal de lo social? Sabemos que el capitalismo flexible (en su doble tránsito del *fordismo al postfordismo* y del *welfare al workfare*) cataliza la competencia máxima entre todos y todas haciendo proliferar situaciones particulares –es decir, aparentemente no comunes-, y modulando esos *mil mundos paralelos* sin relación entre ellos, sin encuentro o clinamen, en un continuo de (micro)diferencias inestables convertidas en desigualdades: el acceso diferencial al empleo, al salario o a los derechos políticos, laborales o sociales, que dispara el enfrentamiento de unas posiciones contra otras y la búsqueda de soluciones

individuales, dificultando así la posibilidad de abrir procesos y proyectos colectivos que impugnen las lógicas de precarización de la vida.

Pero en la experiencia de la red de ODSs hemos podido ver cómo lo más importante se mostró también como lo más difícil de construir. Con el precariado autóctono apenas funcionó; con los y las migrantes se recorrió más camino, pero en los talleres hemos visto aparecer una y otra vez la pregunta sobre si ese caminar había sido o no realmente conjunto, una cuestión que no tiene una única respuesta porque en cada lugar se declinó de manera diferente, pero que remite a una preocupación compartida: la complejidad de construir espacios y procesos horizontales entre sujetos, racionalidades y experiencias sociales que no estaban previamente en diálogo. De este modo, el deseo y la hipótesis política que estaban en el origen de las ODSs, construir alianzas entre precarios/as autóctonos e inmigrantes, se ha encontrado con múltiples dificultades. El trabajo con los y las migrantes sin papeles, que como vimos es donde acabó concentrándose la actividad de las ODSs, remite a situaciones muy marcadas –a nivel formal, material y subjetivo- de subordinación, vulnerabilidad y ausencia de derechos, una localización que está, como planteaba Santos, *del otro lado de la línea abismal*, un contexto profundamente asimétrico en el que la articulación de proyectos políticos conjuntos es muy problemática. Hemos visto en los diferentes capítulos las líneas de tensión que surgían en la práctica: la idealización de ‘el otro’ o ‘la otra’, el riesgo del asistencialismo, la sensación de deuda o de instrumentalización, la escisión entre vida y política, o el desarrollo de un trabajo más centrado en el plano (anti)represivo que en el constitutivo. Constatar esta complejidad es importante para no caer en propuestas ingenuas o ilusionistas; pero por otro lado, es fundamental subrayar también cómo más allá del cansancio (y en ocasiones, de la frustración) la respuesta de los nodos de la red no ha sido en ningún caso una invitación a abandonar el encuentro entre diferentes, un gesto que habría abierto una salida reaccionaria a estos bloqueos y dificultades, sino que –como vimos en los talleres- lo que se proponía era repensar esa asimetría en términos colectivos, e impulsar y producir imágenes, dispositivos y metodologías que permitieran enfrentar con inteligencia y creatividad estos riesgos. En ese sentido, había un esfuerzo consciente por evitar que, como señalaba Pantxo, la búsqueda de una alianza *entre diferentes* pudiera acabar convertida en un espacio más o menos compartido *entre desiguales*; y eso pasaba necesariamente por mantener abierta la pregunta y la reflexión

conjunta en torno a cómo –sin negar las diferencias- se podían construir esos espacios y alianzas a través de la politización de problemas comunes, concretos y encarnados en la vida cotidiana de la gente, tejiendo así esas conexiones que aunque sean frágiles nos permitan pensar y ensayar juntos y juntas nuevas *formas de hacer política* y producir movimiento. Y el hecho de mantener abierto ese espacio de complejidad, y de intentar tender puentes que desborden las asimetrías y jerarquías sociales, es lo que me lleva a afirmar que estábamos ante experiencias novedosas que no reeditaban los automatismos de la izquierda antirracista eurocéntrica, sino que buscaban *aprender a ir hacia el sur para aprender a aprender con el sur*.

Esta intención se ponía de manifiesto en el deseo de impulsar un devenir mestizo del acontecimiento/movimiento 15M; y está también muy presente en la que es hoy, como vimos en el capítulo anterior, la experiencia con mayor capacidad de impacto y movilización, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), un proyecto que tiene múltiples conexiones con los dispositivos de la red de ODSs, tanto a nivel de personas implicadas como, sobre todo, de las hipótesis desde las que se trabaja. En torno a la precariedad/precarización asociada a la vivienda, las hipotecas y los desahucios, las personas afectadas –autóctonos/as y migrantes- se auto-organizan para conquistar colectivamente derechos desde lógicas de desobediencia civil; y ahí comienza en la práctica cotidiana un proceso que no se sabe dónde acaba: *trabajar con otra gente es pensar con otra gente*, como se decía en el taller con el Ferrocarril Clandestino. De este modo, la *conciencia mestiza*, el *pensamiento fronterizo* y la *ecología de saberes* se muestran como herramientas necesarias para dotar de consistencia al trabajo del encuentro y la política como artesanía, la construcción cuidadosa de vínculos donde estos han sido sistemáticamente deshechos, la creación de comunidades abiertas, amplias y heterogéneas que den fuerza a los proyectos de transformación. Es ahí donde está en juego cambiar el presente y lograr, por extensión, que el futuro *no sea lo que era*.

Escapar a las lógicas del miedo y el sálvese quien pueda, la resignación y la impotencia, pasa por reinventar el lazo social a partir de la materialidad y la inmanencia de estas prácticas y luchas cotidianas, que podemos pensar una vez más en clave de sístole y diástole: los momentos de visibilidad condensan, expresan y alimentan la potencia de estas experimentaciones, como queda claro, por ejemplo, cada vez que se logra paralizar

un desahucio u organizar una movilización exitosa; pero a la vez resulta fundamental la dimensión más molecular, micro-política y de proceso, más imperceptible, que sostiene y hace posibles esos momentos de visibilidad. ¿Cómo podemos insertar nuestras investigaciones en ese plano? En el capítulo primero Norma Falconi criticaba nuestra falta de voluntad para hacerlo cuando se preguntaba y nos preguntaba: “¿dónde estaban antes?”, refiriéndose al repentino interés por ‘saber’ sobre los y las migrantes sin papeles a partir de los encierros que protagonizaron a principios de la década del 2000; ¿dónde estábamos mientras ocurría todo aquello que había hecho posible ese ciclo de luchas?, el tiempo de encuentros, de creación de redes, de discusiones, de afectos, de multitud de pequeñas historias de resistencia. Ese plano, las *redes subterráneas de movimientos sociales* que, como nos decía Melucci, funcionan como laboratorios de experiencia y experimentación no son un ámbito menor de la acción colectiva, no son una dimensión secundaria, y si cometemos el error de considerarlas así estaremos dejando de ver –estaremos invisibilizando- elementos centrales para el análisis y la comprensión de estos fenómenos. En mi trabajo he tratado de tomar esta cuestión como eje desde el que repensar nuestras observaciones: ¿cómo se está construyendo hoy esa política de la vida cotidiana más allá de los momentos en que se hace visible?, ¿están pasando cosas que no somos capaces de ver, emergen imágenes, subjetividades y prácticas novedosas?, ¿hacia dónde mirar, cómo escuchar y poner el cuerpo para captar estas dinámicas?

En ese sentido, el tercer y último punto que quisiera resaltar es que la búsqueda metodológica ha sido una constante a lo largo de este viaje entre nombres de ciudades y personas *que me tocan muy de cerca*. Ya he explicado las razones por las cuales la etnografía –disciplina indisciplinada como señalaba Comaroff, situada en los márgenes de las ciencias sociales- estaba mejor preparada para observar y analizar este tipo de procesos emergentes. Y es que nuestra inserción como investigadores o investigadoras en el tiempo y el espacio de lo cotidiano que caracteriza al trabajo de campo etnográfico, donde observamos, escuchamos, preguntamos, sentimos, dialogamos y participamos en mayor o menor medida en lo que sucede, nos permite focalizar la mirada en los procesos según se producen y se despliegan, situarnos *entre* esas redes de relaciones, percibir la textura, el ritmo y las tonalidades de esas tramas de sentido que se construyen colectivamente. La atención privilegiada y metódica al proceso y a lo

relacional, a lo micro-político, a esa (re)producción y transformación de los vínculos y las nociones compartidas es lo que va a hacer posible aprehender las múltiples dimensiones de estas experiencias reticulares y difusas; y ahí la etnografía es clave porque nos invita a *mirar* prestando mayor atención a la contingencia, la diversidad, el dinamismo y la complejidad de los factores que se (re)combinan de maneras inesperadas al interior de cada situación.

Pero a lo largo de este trabajo he subrayado en repetidas ocasiones cómo esta búsqueda metodológica debe ir acompañada por la exigencia epistemológica de preguntarnos en serio *para qué y para quién* son importantes –*para qué y para quién sirven*– nuestras investigaciones. Y en este sentido hemos observado cómo las propuestas colaborativas sitúan en el centro del debate la cuestión de la relevancia de nuestros proyectos para las personas y grupos con quienes trabajamos, rompiendo en gran medida las asimetrías de la relación sujeto/objeto de investigación y dando paso a una relación entre *sujetos en proceso*. De este modo, investigar *junto y con* los movimientos sociales implica asumir como punto de partida sus propias preocupaciones y preguntas, y no únicamente los intereses disciplinarios. Supone además desestabilizar la lógica informante/investigador y establecer, como apuntaban Holmes y Marcus, un diálogo de reflexividades entre *compañeros epistémicos*; pensar juntos y juntas, negociar y articular proyectos que sean compartidos –al menos parcialmente– en relación al diseño y al desarrollo de la investigación, analizar conjuntamente los materiales producidos y construir (cuando sea posible) los relatos y representaciones de manera conjunta.

A la vez, este tipo de aproximación posibilita producir un conocimiento en torno a estas experiencias emergentes que es más rico y más complejo que el que alcanzaríamos trabajando desde otros enfoques. Así, en una investigación como la que he realizado no hay necesidad de elegir entre rigor (académico) y compromiso (político), ambos planos caminan de la mano: cuanto más puedan apropiarse del proyecto los sujetos con quienes trabajamos más rico va a ser el análisis compartido, y mayores nuestras opciones de observar –en su producción material y concreta– los procesos de construcción, redefinición y resignificación de las categorías, sentidos y nociones comunes sobre las que se asienta y se despliega la acción colectiva. En talleres como los que he presentado aquí es donde estas redes enredadas reactivan los procesos de experimentación en torno a las *formas de hacer*; esos son los laboratorios donde se tejen las lógicas y dispositivos

emergentes: conversaciones, ensayos, conflictos y decisiones en las que se elaboran y se ponen en circulación formas de percibir y nombrar *lo que (nos) está pasando*, y que son espacios centrales para entender cómo los movimientos sociales *construyen sentido y acción*, y cómo las prácticas que luego se harán visibles toman forma y van cambiando. Por lo tanto, perder cierto grado de control sobre los proyectos en los que nos implicamos no debería ser entendido como un problema, sino como una oportunidad extraordinaria. Una etnografía sobre las formas emergentes de acción colectiva que, como ha sido mi caso, resulte desbordada –llevada más allá de sus propios límites– por esas mismas prácticas emergentes es un privilegio en términos de aprendizaje; en este sentido, las lógicas de co-análisis y co-interpretación multiplican los matices de los mapas que estamos construyendo, y nos permiten llegar a lugares que resultarían inaccesibles de otro modo. ¿Qué más podríamos pedir como investigadores e investigadoras?

El hecho de que a lo largo de estos años los dispositivos de la red de ODSs se hayan convertido *en otra cosa* no debería tomarse como una debilidad de esta investigación, sino como la consecuencia esperable del tipo de dinámicas que estoy intentando analizar, y que cuestionan nuestra manera de mirar: en un trabajo pensado en clave de principios y finales estaríamos hablando de la desaparición de una experiencia, y mi proyecto tendría que leerse y justificarse como una especie de memoria de las luchas pasadas; mi planteamiento, por el contrario, es pensar en clave de procesos, trayectorias y transformaciones continuas de proyectos –sujetos, redes, entramados– que *siempre están en el medio*, y que nos invitan a imaginar y construir el presente desde otras perspectivas.

El giro colaborativo implica también reconocer el papel de los movimientos sociales como productores de conocimiento, y entender que en muchas de estas experiencias, y sin duda en los dispositivos que componen la red de ODSs, el pensamiento colectivo, la investigación militante, la experimentación política y la producción de movimiento son entendidos y vividos como hilos de un mismo tejido. Esta afirmación forma parte del cuestionamiento –la lucha epistemológica– en torno a los modos de producción y validación del conocimiento: para qué y para quién se produce, cómo se produce, y cuáles son los criterios para considerar un determinado saber como legítimo o como ilegítimo, no importante, desechable. Insisto, como ya hice en los capítulos iniciales, en

que la investigación no solo lee un mundo que está ahí afuera, esperando a ser descrito, investigar es (también) crear mundos, y por lo tanto preguntarnos acerca del tipo de ciencia que estamos haciendo es –en mi opinión– absolutamente fundamental. Cuando Law sugería la necesidad de imaginar un método para las ciencias sociales más *lento, vulnerable, diverso, múltiple e incierto*, alejado de los automatismos y recetas al uso, o cuando trabajamos desde las metodologías colaborativas, que demandan otros tiempos, otros vínculos y otra relación con el proceso, estamos en definitiva hablando de la misma inquietud que mostraban los y las activistas que han protagonizado esta investigación al hablar de la reinención de las *formas de hacer* política. Y retomo la idea que apunté más arriba: es aquí donde las lógicas y prácticas de los movimientos y las lógicas y prácticas de los procesos de investigación se encuentran y dialogan.

En cualquier caso, quiero terminar expresando que en cierto modo me preocupa haber insistido tanto en la condición de productores de conocimiento de los sujetos con quienes trabajamos. Era importante hacerlo por las razones que acabo de plantear, pero sería erróneo transmitir una imagen en la que la dimensión racional aparezca como la más importante, cuando estamos hablando de experiencias sociales en las que el mundo de las emociones es absolutamente central. Lo hemos podido observar en las propias narraciones de los y las integrantes de la red de ODSs: su explicación de porqué militaban; el relato sobre los motivos para crear y sostener la red a lo largo de los años, cuidando y disfrutando los procesos y las complicidades compartidas; o la vivencia de lo sucedido en torno al acontecimiento/movimiento 15M, se expresaban siempre en clave de pasiones. Los afectos –la alegría, la amistad, la ilusión o la digna rabia de la que hablaban los y las zapatistas– son fundamentales, sin afectación no hay acción colectiva, no hay política; los afectos han sido centrales (tan centrales como la reflexión conjunta) para tejer y sostener las prácticas de la red, y lo han sido también para desarrollar esta investigación. En mi caso es ahí donde los planos académico, personal y político aparecen claramente entrelazados, tramas inseparables (y apasionadas) de un mismo proceso, activando tensiones, ansiedades, que tal vez no habrían estado presentes de haber centrado mi trabajo en otro contexto, pero impulsando también algunas de las apuestas más interesantes y creativas, como ese giro colaborativo en un proyecto que había nacido desde otras coordenadas.

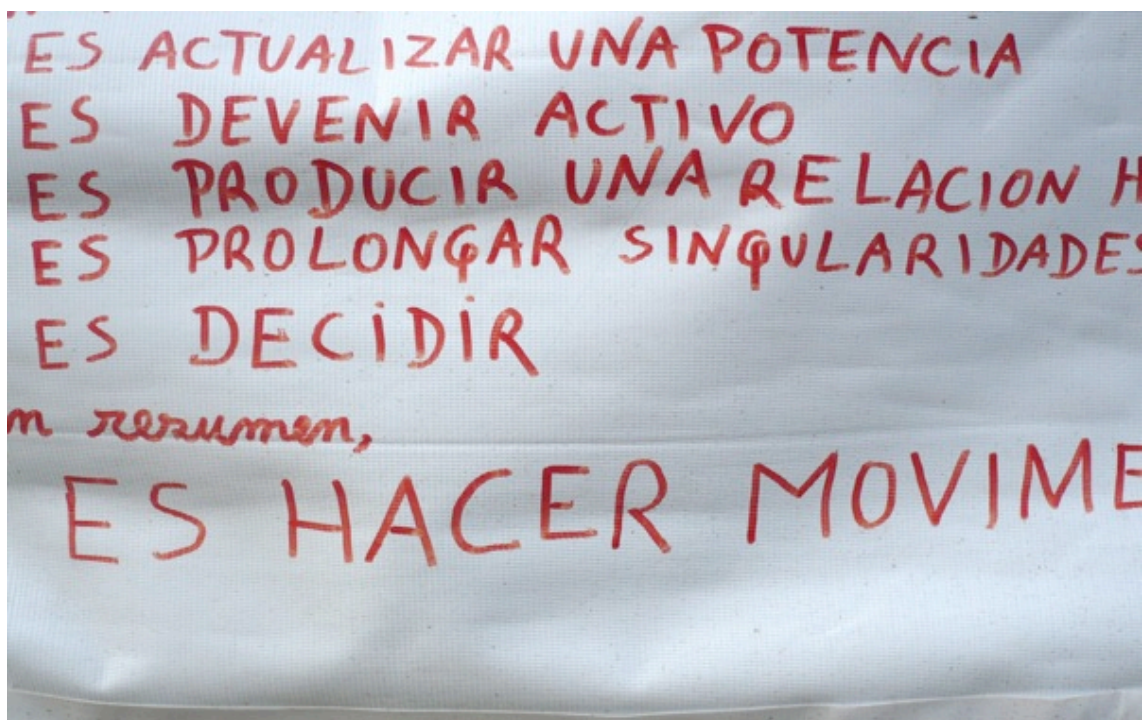
Por esa razón asumiré sin mayor problema las críticas que reciba desde la academia; explicaré y defenderé las decisiones tomadas, lo hecho y lo dicho, y seguiré aprendiendo de ese intercambio de opiniones en el que sin duda aparecerán nuevas buenas preguntas con las que continuar caminando. Me resultaría mucho más duro, sin embargo, que las personas con quienes he compartido estos años, los y las integrantes de los distintos dispositivos de la red de ODSs, leyeran este trabajo y no pudieran reconocerse, que sintieran que sus *formas de hacer* no están en estas páginas, no haber sabido dibujar el movimiento de estas redes enredadas y difusas, siempre en construcción, siempre transformándose.

Por mi parte, al terminar esta investigación –este desafío hermoso, este regalo- mi deseo y mi intención es seguir atento, escuchando a los múltiples espacios, procesos y proyectos donde se está produciendo y reproduciendo el trabajo artesano del encuentro, cartografiar las nuevas experimentaciones, y al hacerlo participar en su creación.

El Albaicín, Granada, febrero de 2014



Una pintada en la pared, al otro lado del océano, hace demasiados años...



Una pancarta en Acampada Barcelona, julio de 2011, sin principio y sin final, *siempre en el medio...*

SEGUIMOS

BIBLIOGRAFÍA

- Abu-Lughod, L. (1991) "Writing Against Culture", en Fox, R. (ed.) *Recapturing Anthropology: Working in the present*. Santa Fe: School of American Research Press, pp. 137-162.
- Alberich, T. (1993) "La crisis de los movimientos sociales y el asociacionismo de los años noventa", *Documentación Social*, N° 90, pp. 101-114.
- Alcalde, J., Sádaba, I. y Sampedro, V. (2005) "Del No a la Guerra al 13-M: Ciclo de movilizaciones y comunicación alternativa", en Sampedro, V. (ed.) *13-M: Multitudes online*. Madrid, Los Libros de la Catarata, pp. 159-182.
- Alcazan et al. (2012) *Tecnopolítica, Internet y R-Evoluciones. Sobre la centralidad de redes digitales en el #15M*. Barcelona, Icaria.
- Alonso, L. E. (1998) "Los nuevos movimientos sociales en el umbral del año 2000", *Documentación Social*, N. 111, pp. 155-178.
- Alonso, L. E. (2003) *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid, Fundamentos.
- Alonso, L. E. (2012) "Crisis, indignación ciudadana y movimientos sociales", *Dossieres EsF*, No 6, pp. 4-7.
- Althusser, L. (2002) *Para un materialismo aleatorio*. Madrid, Arena Libros.
- Álvarez Junco, J. (1994) "Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista", en Laraña, E. y Gusfield, J. (eds.) *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la Ideología a la Identidad*. Madrid, CIS, pp. 413-442.
- Andrews, M. (2007) *Shaping History: Narratives of Political Change*. New York, Cambridge University Press.
- Anzaldúa, G. (2002) "Preface: (Un)natural bridges, (Un)safe spaces", en Anzaldúa, G. y Keating, A.L. (eds.) *This bridge we call home: radical visions for transformation*. New York, Routledge, pp. 1-5.
- Anzaldúa, G. (2007) *Borderlands / La frontera. The new mestiza*. San Francisco, Aunt Lute Books.
- Appadurai, A. (2000) "Grassroots Globalization and the Research Imagination", *Public Culture*, 12(1), pp. 1-19.

- Arribas Lozano, A. y García-González, N. (2013) “Interrogando la interculturalidad: localizaciones y discursos (de)coloniales. Dos investigaciones en diálogo”, en García Castaño, J. y Kressova, N. (eds.) *Diversidad cultural y migraciones*. Granada, Editorial Comares, pp. 1-18.
- Asad, T., ed. (1973) *Anthropology and the Colonial Encounter*. London, Ithaca Press.
- Auyero, J. (2004) *Vidas Beligerantes: dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Auyero, J. (2005) “El oficio de la etnografía política (entrevista)”, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 22, pp. 109-126.
- Auyero, J. y Joseph, L. (2007) “Introduction: Politics under the Ethnographic Microscope”, en Joseph, L. et al. (eds.) *New Perspectives in Political Ethnography*. Nueva York, Springer, pp. 1-13.
- Ávila, D. y Malo, M. (2008) “Diferencias gobernadas, nuevos racismos”, *Diagonal*, N° 84 <https://www.diagonalperiodico.net/la-plaza/diferencias-gobernadas-nuevos-racismos.html> [acceso: 7 de febrero 2014]³⁰⁶
- Badiou, A. (2011) “¿Qué significa cambiar el mundo?” [seminario 2010/2011], ver en francés en: http://www.entretemps.asso.fr/Badiou/10-11.htm#_ftnref21; y en castellano: <http://blogs.publico.es/fueradelugar/files/2011/06/badiou.pdf> [acceso: 7 de febrero 2014]
- Balibar, E. (2004) *Nosotros, ¿ciudadanos de Europa?* Madrid, Tecnos.
- Barbero, I. (2012) “Expanding Acts of Citizenship: The Struggles of Sinpapeles Migrants”, *Social & Legal Studies*, 21(4), pp. 529–547.
- Basok, T. (2009) “Counter-hegemonic Human Rights Discourses and Migrant Rights Activism in the US and Canada”, *International Journal of Comparative Sociology*, Vol 50(2), pp. 183–205.
- Bauman, Z. (2001) *La Sociedad Individualizada*. Madrid, Cátedra.
- Beck, U. (2003) “The Analysis of Global Inequality: From National To Cosmopolitan Perspective”, en Kaldor, M. et al. (eds.) *Global Civil Society*. Oxford, University Press, pp. 45-55.
- Beck, U. (2005) *La Mirada Cosmopolita*. Barcelona, Paidós.
- Behar, R. y Gordon, D.A., eds. (1995) *Women Writing Culture*. Berkeley, University of California Press.

³⁰⁶ Todos los vínculos han sido revisados al elaborar la última versión de la bibliografía, por eso presentan la misma fecha de acceso.

- Benford, R. y Snow, D. (2000) "Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment", *Annual Review of Sociology*, Vol. 26, pp. 611-639.
- Benhabib, S. (2007) "Twilight of Sovereignty or the Emergence of Cosmopolitan Norms? Rethinking Citizenship in Volatile Times", *Citizenship Studies*, 11:1, pp. 19-36.
- Bennett, W.L. y Segerberg, A. (2012) "The Logic of Connective Action", *Information, Communication & Society*, 15:5, pp. 739-768.
- Berardi, F. (2007) *Generación Post-Alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires, Tinta Limón.
- Bevington, D. y Dixon, C. (2005) "Movement-relevant Theory: Rethinking Social Movement Scholarship and Activism", *Social Movement Studies*, 4, 3, pp. 185-208.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, Akal.
- Bonfil Batalla, G. (1972) "El concepto de indio en América: Una categoría de la situación colonial", *Anales de Antropología*, Vol. IX, pp. 105-124.
- Bordetas, I. (2012) *Nosotros somos los que hemos hecho esta ciudad. Autoorganización y movilización vecinal durante el tardofranquismo y el proceso de cambio político*. Tesis Doctoral; Universidad Autónoma de Barcelona. http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2011/hdl_10803_96186/ivj1de1.pdf [acceso: 7 de febrero 2014]
- Bourdieu, P. (1999) "Comprender", en Bourdieu, P. (coord.) *La miseria del mundo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 527-543.
- Bourdieu, P. (2003) *Cuestiones de Sociología*, Madrid, Istmo.
- Bourdieu, P. (2007) "Afterword", en Rabinow, P., *Reflections on Fieldwork in Morocco*. Berkeley, University of California Press, pp. 163-167.
- Bouteldja, H. y Khiari, S. (2011) "¿Para qué sirve el antirracismo universal?", <http://www.decolonialtranslation.com/espanol/para-que-sirve-el-antirracismo-universal.html> [acceso: 7 de febrero 2014]
- Braidotti, R. (2000) *Sujetos Nómades*. Buenos Aires, Paidós.
- Braidotti, R. (2004) *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona, Gedisa.
- Buff, R.I. (2008) "The Deportation Terror", *American Quarterly*, Volume 60, Number 3, pp. 523-551.

- Butler, J. (2001) “La cuestión de la transformación social”, en Beck-Gernsheim, E. *et al.*, *Mujeres y transformaciones sociales*. Barcelona, El Roure, pp. 7-30.
- Cairo, H. y Grosfoguel, R. (2010) *Descolonizar la modernidad, descolonizar Europa: un diálogo Europa-América Latina*. Madrid, IEPALA.
- Calle, Á. y Jiménez, M. (2008) “Transiciones en movimiento: La cultura de protesta en España y el ciclo de movilización global”, <http://www.carm.es/ctra/cendoc/haddock/14950.pdf> [acceso: 7 de febrero 2014]
- Calle, A. (2005) *Nuevos movimientos globales: hacia la radicalidad democrática*. Madrid, Editorial Popular.
- Calle, A. (2012) “Movimientos sociales y universidad. Tensiones y puentes. Entrevista”, en Arribas, A., García-González, N., Álvarez, A. y Ortega, A. (eds.) *Tentativas, contagios, desbordes. Territorios del pensamiento*. Granada, Universidad de Granada, pp. 223-238.
- Calle, A. (2013) *La transición inaplazable. Salir de la crisis desde los nuevos sujetos políticos*. Barcelona, Icaria.
- Candón, J. (2013) *Toma la calle, toma las redes: El movimiento 15M en Internet*. Sevilla, Atrapasueños.
- Carmona, P. *et al.* (2008) “Centros sociales: monstruos y máquinas políticas para una nueva generación de instituciones de movimiento”, *transversal – eipcp*. <http://eipcp.net/transversal/0508/carmonaetal/es> [acceso: 7 de febrero 2014]
- Casadevante, J.L. *et al.* (2006) “¿Desarrollo comunitario? No lo sé, dímelo tú (interrogantes desde una «iniciativa barrial»)”, *Cuadernos de Trabajo Social*, Vol. 19, pp. 347-365.
- Castel, R. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Barcelona, Paidós.
- Castells, M. (1986) *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid, Alianza Universidad.
- Castells, M. (2012) *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid, Alianza Editorial.
- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007) “Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico”, en Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (eds.) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Univ. Javeriana, Univ. Central y Siglo del Hombre, pp. 9-23.
- Césaire, A. (2006) *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid, Akal.

- Chakrabarty, D. (2008) *Al margen de Europa: pensamiento poscolonial y diferencia histórica*. Barcelona, Tusquets.
- Chatterton, P. (2010) "So What Does It Mean to be Anti-capitalist? Conversations with Activists from Urban Social Centres", *Urban Studies*, 47(6), pp. 1205–1224.
- Chatterton, P. y Pickerill, J. (2010) "Everyday activism and transitions towards post-capitalist worlds", *Transactions*, 35, pp. 475–490.
- Chesters, G. y Welsh, I. (2006) *Complexity and Social Movements: Multitudes at the Edge of Chaos*. Nueva York, Routledge.
- Clastres, P. (1987) *Investigaciones en Antropología Política*. México D. F., Gedisa.
- Clifford, J. y Marcus, G.E., eds. (1986) *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley, University of California Press.
- Clifford, J. (2003) *On The Edges of Anthropology (Interviews)*. Chicago. Prickly Paradigm Press.
- Colau, A. y Alemany, A. (2012) *Vidas hipotecadas. De la burbuja inmobiliaria al derecho a la vivienda*. Barcelona, Cuadrilátero de libros.
- Colectivo IOÉ (2008) *Barómetro Social de España*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Colectivo Situaciones (2003₁). *Argentina. Apuntes para el nuevo protagonismo social*. Barcelona, Virus.
- Colectivo Situaciones (2003₂) "Sobre el Militante Investigador", *transversal – eipcp*. http://eipcp.net/transversal/0406/colectivosituaciones/es/base_edit [acceso: 7 de febrero 2014]
- Colectivo Situaciones (2004) "Algo más sobre la militancia de investigación. Notas al pie sobre procedimientos e (in)decisiones", en VVAA, *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 93-110.
- Colectivo Situaciones (2005) *El taller del Maestro Ignorante*. Buenos Aires, Tinta Limón.
- Colectivo Situaciones, eds. (2009) *Conversaciones en el Impasse. Dilemas políticos del presente*. Buenos Aires, Tinta Limón.
- Comaroff, J. (2005) "Notes on Anthropological Method", *Workshop on Interdisciplinary Standards for Systematic Qualitative Research*, National Science Foundation, Washington, DC., <http://www.wjh.harvard.edu/nsfqual/papers.htm> [acceso: 7 de febrero 2014]

- Comaroff, J. (2010) “The End of Anthropology, Again: On the Future of an In/Discipline”, *American Anthropologist*, Vol. 112, No. 4, pp. 524–538.
- Comisión de Libertades Civiles, Justicia e Interior del Parlamento Europeo (2007) “The conditions in centres for third country national (detention camps, open centres as well as transit centres and transit zones) with a particular focus on provisions and facilities for persons with special needs in the 25 EU member states”. <http://www.aedh.eu/The-conditions-in-centres-for.html> [acceso: 7 febrero 2014]
- Comisión Europea (2001) *Libro Blanco sobre la Gobernanza Europea*. http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/site/es/com/2001/com2001_0428es01.pdf [acceso: 7 de febrero 2014]
- Comisión Europea (2007) “Hacia los principios comunes de la flexiguridad”. <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2007:0359:FIN:ES:PDF> [acceso: 7 de febrero 2014]
- Consejo Europeo (2000) *Estrategia de Lisboa*. <http://cdrportal.meh.es/Documentacion/Publico/SGPEDC/Estrategia%20de%20Lisboa.pdf> [acceso: 7 de febrero 2014]
- Cox, L. y Flesher, C. (2009) “Movement Knowledge: what do we know, how do we create knowledge and what do we do with it?”, *Interface: a journal for and about social movements*, Volume 1 (1), pp. 1-20.
- Croteau, D. et al., eds., (2005) *Rhyming Hope and History: Activists, Academics and Social Movement Scholarship*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Cruells, M. e Ibarra, P., eds. (2013) *La Democracia del Futuro. Del 15M a la emergencia de una sociedad civil viva*. Barcelona, Icaria.
- De Genova, N. (2002) “Migrant ‘Illegality’ and Deportability in Everyday Life”, *Annual Review of Anthropology*, Vol. 31, pp. 419-447.
- De Genova, N. (2010₁) “The Deportation Regime: Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement”, en De Genova, N. y Peutz, N. (eds.) *The Deportation Regime: Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement*. Durham, Duke University Press, pp. 33-65.
- De Genova, N. (2010₂) “The Queer Politics of Migration: Reflections on ‘Illegality’ and Incurability”, *Studies in Social Justice*, Volume 4, Issue 2, pp. 101-126.
- De Lucas, J. (2004) “Ciudadanía: la jaula de hierro para la integración de los inmigrantes”, en Aubarell, G. y Zapata, R. (orgs.) *Inmigración y Procesos de Cambio. Europa y el Mediterráneo en el contexto global*. Barcelona, Icaria, pp. 215-236.
- Dean, M. (2010) *Governmentality. Power and Rule in a Modern Society*. London, Sage.

- Deleuze, G. y Parnet, C. (1997) *Diálogos*. Valencia, Pre-Textos.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2000) *Mil Mesetas: Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia, Pre-Textos.
- Della Porta, D. y Tarrow, S. (2005) *Transnational protest and global activism*. Lanham, Rowman & Littlefield.
- Della Porta, D. y Diani, M. (2006) *Social Movements: an introduction*. Oxford, Blackwell.
- Della Porta, D. (2009) “¿Una generación 2001? La participación juvenil en el movimiento por una justicia global”, en Tezanos, J. F. (coord.) *Juventud y Exclusión Social. Décimo Foro sobre Tendencias Sociales*. Madrid, Sistema, pp. 343-368.
- Derrida, J. (1994) “Nietzsche and the machine. Interview with Jacques Derrida”, *Journal of Nietzsche Studies*, 7, pp. 7-66.
- Derrida, J. (2003) *Espectros de Marx. El Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Madrid, Trotta.
- Diani, M. (2003) “Social movements, contentious actions, and social networks: 'from metaphor to substance'?”, en Diani, M. y McAdam, D. (eds.) *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*. Oxford, Oxford University Press, pp. 1-18.
- Díaz de Rada, A. (2010) *Cultura, antropología y otras tonterías*. Madrid, Trotta.
- Dietz, G. (2011) “Hacia una etnografía doblemente reflexiva: una propuesta desde la antropología de la interculturalidad”, *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(1), pp. 9-32.
- Doerr, N. (2010) “Politicizing Precarity, Producing Visual Dialogues on Migration: Transnational Public Spaces in Social Movements”, *Forum: Qualitative Social Research*, 11(2), <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1485> [acceso: 7 de febrero 2014]
- Domínguez, M., Martínez, M.A. y Lorenzi, E. (2010) *Okupaciones en movimiento: derivas, estrategias y prácticas*. Madrid, Tierra de nadie.
- Dussel, E. (1992) *1492: El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la Modernidad*. Madrid, Nueva Utopía.
- Eschle, C. y Maignashca, B. (2010) *Making Feminist Sense of the Global Justice Movement*. Lanham, Rowman & Littlefield.

- Escobar, A. (1992) "Culture, Practice and Politics: Anthropology and the study of social movements", *Critique of Anthropology*, 12, pp. 395-432.
- Escobar, A. (2003) "«Mundos y conocimientos de otro modo». El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano.", *Tabula Rasa*, No.1, pp. 51-86.
- Escobar, A. (2008) *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes*. Durham, Duke University Press.
- Escobar, A. (2009) "Contra el (neo)desarrollismo", en Colectivo Situaciones (eds.) *Conversaciones en el Impasse. Dilemas políticos del presente*. Buenos Aires, Tinta Limón, pp. 245-267.
- Escobar, A. y Osterweil, M. (2009) "Movimientos sociales y la política de lo virtual. Estrategias deleuzianas", *Tabula Rasa*, 10, pp. 123-161.
- Espai en Blanc (2008) *Luchas autónomas en los años setenta. Del antagonismo obrero al malestar social*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Espai en Blanc (2010) *El combate del pensamiento*. Barcelona, Bellaterra.
- Espai en Blanc (2011) *El impasse de lo político*. Barcelona, Bellaterra.
- Esping-Andersen, G. y Korpi, W. (1991) "La política social como política de clase en el capitalismo de posguerra: Escandinavia, Austria y Alemania", en Goldthorpe, J.H. (org.), *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo: estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*. Madrid, Ministerio de trabajo y S.S., pp. 253-281.
- EZLN (1996) *Segunda Declaración de La Realidad. Palabras del EZLN en el acto de clausura del Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*. http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1996/1996_08_03.htm [acceso: 7 de febrero 2014]
- EZLN (1999) "La historia del principio y del fin". http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1999/1999_09_d.htm [acceso: 7 de febrero 2014]
- Fals Borda, O. (1979) *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. Bogotá, Tercer Mundo.
- Fanon, F. (2011) *Los condenados de la tierra*. Tafalla, Txalaparta.
- Featherstone, D. (2008) *Resistance, Space and Political Identities: The Making of Counter-Global Networks*. Oxford, Wiley-Blackwell.

- Feixa, C. y Nofre, J., eds. (2013) *#GeneraciónIndignada. Topías y Utopías del 15M*. Lleida, Milenio.
- Fernández de Rota, J.A. (2012) *Una etnografía de los antropólogos en EEUU. Consecuencias de los debates posmodernos*. Madrid, Akal.
- Fernández Durán, R. (1996) *La Explosión del Desorden. La Metròpoli como Espacio de la Crisis Global*. Madrid, Editorial Fundamentos.
- Fernández-Savater, A. et al (2005) “Ingredientes de una onda global”, en *Desacuerdos. Sobre arte, políticas y esfera pública en el Estado español*. Cuaderno 2. Arteleku - Diputación Foral de Gipuzkoa, Museu d'Art Contemporani de Barcelona y UNIA arteypensamiento, pp. 206-224.
- Fernández-Savater, A. (2011) “Fuera de Lugar” [blog], <http://blogs.publico.es/fueradelugar/tag/apuntes-de-acampadasol> [acceso: 7 de febrero 2014]
- Fernández-Savater, A. (2012) “El nacimiento de un nuevo poder social”, *Hispanic review*, N° 4, 2012, pp. 667-681.
- Ferrándiz, F. (2007) “Exhumaciones y políticas de la memoria en la España contemporánea”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, Número 7, <http://hispanianova.rediris.es/7/dossier/07d003.pdf> [acceso: 7 febrero 2014]
- Ferrocarril Clandestino (2006) *Guía por la libertad de movimiento*. www.ferrocarrilclandestino.net/IMG/pdf/ferrocarril_web.pdf [acceso: 7 de febrero 2014]
- Field, L.W. (2008) “Side by Side or Facing One Another: Writing and Collaborative Ethnography in Comparative Perspective”, *Collaborative Anthropologies*, Volume 1, pp. 32-50.
- Flacks, R. (2004) “Knowledge for what? Thoughts on the state of social movement studies”, en Goodwin, J. y Jasper, J.M. (eds.), *Rethinking Social Movements: Structure, Meaning, and Emotion*. Lanham, Rowman & Littlefield, pp. 135-153.
- Flesher, C. (2007) “Autonomous Movements and the Institutional Left: Two Approaches in Tension in Madrid's Anti-globalization Network”, *South European Society and Politics*, 12:3, pp. 335-358.
- Flescher, C. (2010) “Creating Cohesion from Diversity: The Challenge of Collective Identity Formation in the Global Justice Movement”, *Sociological Inquiry*, Vol. 80, No. 3, pp. 377-404.
- Flesher, C. y Cox, L., eds. (2013) *Understanding European Movements: New Social Movements, Global Justice Struggles, Anti-Austerity Protest*. London, Routledge.

- Foucault, M. (1983) "Preface", en Deleuze, G. y Guattari F., *Anti-Oedipus*. Minneapolis, University of Minnesota Press, pp. xi-xiv.
- Foucault, M. (2001) *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid, Alianza Editorial.
- Funes Rivas, M.J. (2006) "La experiencia de la acción colectiva", en Montero, J. R. *et al.* (eds.) *Ciudadanos, asociaciones y participación política en España*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 301-322.
- Fuster, M. (2007) "Herramientas tecnopolíticas", en Colectivo Política en Red. *Repensar la política en la era de los movimientos y de las redes*, Barcelona, Icaria/TNI, pp. 102-116.
- Fuster, M. (2012) "The Free Culture and 15M Movements in Spain: Composition, Social Networks and Synergies", *Social Movement Studies*, 11, 3-4, pp. 386-392.
- Garcés, M. (2013) *Un mundo común*. Barcelona, Bellaterra.
- Gil Araujo, S. (2010) *Las argucias de la integración. Políticas migratorias, construcción nacional y cuestión social*. Madrid, IEPALA.
- Gilroy, P. (1993) *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. Cambridge, Harvard University Press.
- Gonzalez-Casanova, P. (1965) "Internal colonization and national development", *Studies in Comparative International Development*, I/4, pp. 27-37.
- Gonzalo Morell, C. (2013) *Democracia y barrio. El movimiento vecinal en Valladolid (1964-1986)*. Valladolid, Universidad de Valladolid.
- Goodwin, J. y Jasper, J.M., eds. (2004) *Rethinking Social Movements: Structure, Meaning, and Emotion*. Lanham, Rowman & Littlefield.
- Goodwin, J. y Hetland, G. (2009) "The Strange Disappearance of Capitalism from Social Movement Studies", *Paper presented at the American Sociological Association Annual Meeting, Hilton San Francisco, San Francisco, CA*. <http://www2.asanet.org/sectionchs/09conf/goodwin.pdf> [acceso: 7 febrero 2014]
- Goodwin, J. y Jasper, J., eds. (2009) *The Social Movements Reader: Cases and Concepts*. Oxford, Blackwell.
- Gough, K. (1968) "Anthropology and Imperialism", *The Monthly Review*, pp. 12-27.
- Greenwood, D. (2000) "De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas", *Revista de Antropología Social*, 9, pp. 27-49.

- Grimberg, M. *et al.* (2011) *Etnografía de tramas políticas colectivas: Estudios en Argentina y Brasil*. Buenos Aires, Antropofagia.
- Grosfoguel, R. y Maldonado-Torres, N. (2006) “Los latinos, los migrantes y la descolonización del imperio estadounidense”. *Comentario Internacional: Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, 7, pp. 157-172.
- Grosfoguel, R. (2008) “Hacia un pluri-versalismo transmoderno decolonial”, *Tabula Rasa*, N.9, 199-215.
- Grosfoguel, R. (2011) “La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos”, en *Formas-Otras. Saber, nombrar, narrar, hacer. CIDOB Monografías*. Barcelona, CIDOB, pp. 97-108.
- Grosfoguel, R. (2012) “Hacia la descolonización de las ciencias sociales. Entrevista con Ramón Grosfoguel”, en Arribas, A., García-González, N., Álvarez, A. y Ortega, A. (eds.) *Tentativas, contagios, desbordes. Territorios del pensamiento*. Granada, Universidad de Granada, pp. 73-101.
- Grupo Autónomo A.F.R.I.C.A. *et al.* (2000) *Manual de guerrilla de la comunicación*. Barcelona, Virus.
- Guattari, F. (1996) *Caosmosis*. Buenos Aires, Manantial.
- Guattari, F. (2004) *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Madrid, Traficantes de sueños.
- Guattari, F. y Negri, A. (1999) *Las verdades nómadas*. Madrid, Akal.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006) *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Gusterson, H. (1997) “Studying Up Revisited”. *PoLAR: Political and Legal Anthropology Review*, 20, pp. 114–119.
- Hale, C.R. (2008) “Introduction”, en Hale, C.R. (ed.) *Engaging contradictions: theory, politics, and methods of activist scholarship*. Berkeley, University of California Press, pp. 1-28.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994) *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona, Paidós.
- Hannerz, U. (2010) *Anthropology's World. Life in a Twenty-First-Century Discipline*. London, Pluto Press.
- Haraway, D. (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Valencia, Universidad de Valencia.

- Hardt, M. (2009) “Ciclos de lucha: desorientación y antagonismo”, en Colectivo Situaciones (eds.) *Conversaciones en el Impasse. Dilemas políticos del presente*. Buenos Aires, Tinta Limón, pp. 235-244.
- Hernández, J. M. (2007) *Euskara, comunidad e identidad. Elementos de transmisión, elementos de transgresión*. Madrid, Ministerio de Cultura.
- Herreros, T. (2008) “Entender los movimientos sociales desde otras miradas”, en Heras i Trias, P. (coord.) *La acción política desde la comunidad*. Barcelona, Graó, pp. 97-124.
- Holloway, J. (2011) *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. Barcelona, El Viejo Topo.
- Holmes, B. (2006) “Network, swarm, microstructure”, *Multitudes*, <http://multitudes.samizdat.net/Network-swarm-microstructure.html> [acceso: 7 de febrero 2014]
- Holmes, D.R. y Marcus, G.E. (2008) “Collaboration Today and the Re-Imagination of the Classic Scene of Fieldwork Encounter”, *Collaborative Anthropologies*, Volume 1, pp. 81-101.
- hooks, bell (1990) *Yearning: Race, Gender, and Cultural Politics*. Boston, South End Press.
- Ibáñez, J. (1990) “Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas” en Alvira, F., García Ferrando, M. e Ibáñez, J. (eds.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social*, Madrid, Alianza Universidad, pp. 49-83.
- Ibáñez, J. (1997) *A contracorriente*. Madrid, Editorial Fundamentos.
- Ibáñez, J. (2003) *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid, Siglo XXI.
- Iglesias, P. (2006) “El hilo rojo. La revuelta contra el Gobierno Aznar tras los atentados del 11 de Marzo de 2004”, *Tabula Rasa*, N.4, pp. 123-143.
- Iglesias, P. (2007) “Algunos centenares de jóvenes de la izquierda radical: Desobediencia italiana en Madrid (2000-2005)”, *Revista de Estudios de Juventud*, 76, pp. 245-265.
- Ingrassia, F. (2005) “11 Ideas precarias para un sindicalismo biopolítico”, *El Viejo Topo*, nº 212, pp. 62-65.
- Ingrassia, F. (2011) “Pensar en la dispersión. Entrevista”, en Espai en Blanc (eds.) *El impasse de lo político*. Barcelona, Bellaterra, pp. 147-156.

- Isin, E. y Nielsen, G., eds. (2008) *Acts of Citizenship*. Londres, Zed Books.
- Jarrín, A., Rodríguez D. y de Lucas J. (2012) “Los Centros de Internamiento de Extranjeros en España: Origen, funcionamiento e implicaciones jurídico-sociales”, *Documentos CIDOB Migraciones*, n.º 26.
- Jordan, T. et al. (2002). “Social Movement Studies: Opening statement”, *Social Movement Studies*, 1:1, pp. 5-6.
- Juris, J. S. (2007) “Practicing Militant Ethnography with the Movement for Global Resistance in Barcelona”, en Shukaitis, S. y Graeber, D. (eds.), *Constituent Imagination: Militant Investigations, Collective Theorization*. Oakland, AK Press, pp. 164-176.
- Juris, J. y Khasnabish, A., eds. (2013) *Insurgent Encounters: Transnational Activism, Ethnography and the Political*. Durham, Duke University Press.
- Katsiaficas, G. (2006) *The Subversion of Politics: European Autonomous Social Movements and the Decolonization of Everyday Life*. Oakland, AK Press.
- Katz, J. (1997) “Ethnography's Warrants”, *Sociological Methods Research*, vol. 25 no. 4, pp. 391-423.
- Keck, M. y Sikkink, K. (1998) *Activists beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca, Cornell.
- Koopmans, R. et al. eds., (2005) *Contested Citizenship. Immigration and Cultural Diversity in Europe*. Minneapolis, Minnesota Univ. Press.
- Krastev, I. (2011) “Europe's Disintegration Moment”, *The Debate on Europe - Dahrendorf Symposium Papers*, http://www.dahrendorf-symposium.eu/fileadmin/2012_Content/Images/Papers/2011-2012/summaries/DSP_Krastev_Europes_Disintergartion_Moment.pdf [acceso: 7 de febrero 2014]
- Kymlicka, W. y Norman, W. (1994) “Return of the Citizen: A Survey of Recent Work on Citizenship Theory”, *Ethics*, n.º 104, Chicago, The University of Chicago Press, pp. 257-289.
- Labrador, G. (2012) “Las vidas subprime: la circulación de historias de vida como tecnología de imaginación política en la crisis española (2007-2012)”, *Hispanic Review*, N.4, pp. 557-581.
- Lara, A.L. y Álvarez, A. (2009) “Gubernamentalidad, precarización y nueva servidumbre: agenciamientos a partir de los circuitos de producción mercantil de cuidados y subjetividades”, *Sociología del Trabajo*, N.º66, pp. 107-132.

- Laraña, E. y Gusfield, J., eds. (1994) *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la Ideología a la Identidad*. Madrid, CIS.
- Lassiter, L.E. (2005) *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography*. Chicago, University of Chicago Press.
- Latour, B. (2005) *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford, Oxford University Press.
- Law, J. (2004) *After Method. Mess in social science research*, New York, Routledge.
- Lazzarato, M. (2006) *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Leyva, X. y Speed, S. (2008) “Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor”, en Leyva, X. *et al.* (coords.), *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de co-labor*. México D.F., CIESAS-FLACSO, pp. 34-59.
- López Petit, S. (2006) “Algunas reflexiones muy provisionales sobre la precariedad”, *Libre Pensamiento*, N°51, pp. 24-27.
- Lorenzi, E. (2007) *Vallekas Puerto de Mar. Fiesta, identidad de barrio y movimientos sociales*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Lorenzo, J. (1999) “Antimilitarismo y feminismo: las mujeres, la campaña Insumisión y 25 años desobedeciendo”, en Aguado, A. (ed.) *Mujeres, regulación de conflictos sociales y cultura de la paz*. Valencia, Institut Universitari d'Estudis de la Dona, Universitat de València, pp. 177-200.
- Lorey, I. (2006) “Gubernamentalidad y precarización de sí. Sobre la normalización de los productores y las productoras culturales”, *transversal – EIPCP*, <http://eipcp.net/transversal/1106/lorej/es> [acceso: 7 de febrero 2014]
- Lorey, I. (2011) “Governmental Precarization”, *transversal – EIPCP*, <http://eipcp.net/transversal/0811/lorej/en> [acceso: 7 de febrero 2014]
- Maldonado-Torres, N. (2007) “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto”, en Castro-Gómez, S. y Grosfóguel, R. (eds.) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Univ. Javeriana, Univ. Central y Siglo del Hombre, pp. 127-167.
- Malinowski, B. (1986) *Los argonautas del Pacífico occidental*. Barcelona, Planeta.
- Malo, M. (2004) “Prólogo”, en VVAA, *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 13-40.

- Malo, M. (2006) “Universal... ¿qué universal?”, *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, 73-74, pp. 45-50.
- Marcus, G.E. (1995) “ETHNOGRAPHY IN/OF THE WORLD SYSTEM: The Emergence of Multi-Sited Ethnography”, *Annual Review of Anthropology*, V24, pp. 95-117.
- Marcus G.E. (2008) “El o los fines de la etnografía: del desorden de lo experimental al desorden de lo barroco”, *Revista de Antropología Social*, vol. 17, pp. 27-47.
- Marshall, T.H. y Bottomore, T. (1998) *Ciudadanía y clase social*. Madrid, Alianza.
- Martínez Veiga, U. (2004) *Trabajadores invisibles: precariedad, rotación y pobreza de la inmigración en España*. Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Martínez, G., coord. (2012) *CT o La Cultura de la Transición: crítica a 35 años de cultura española*. Barcelona, Debolsillo.
- Martínez, M.A. (2013) “The Squatters' Movement in Europe: A Durable Struggle for Social Autonomy in Urban Politics”, *Antipode*, 45, pp. 866–887.
- McAdam, D. (1994) “Cultura y movimientos sociales”, en Laraña E. y Gusfield, J. (eds.), *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid, CIS, pp. 43-67.
- McAdam, D. (2003) “Beyond structural analysis: towards a more dynamic understanding of social movements”, en Diani, M. y McAdam, D. (eds.) *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*. Oxford, Oxford University Press, pp. 281-298.
- McAdam, D., Tarrow, S., y Tilly, CH. (2001) *Dynamics of Contention*. Cambridge, Cambridge University Press.
- McAdam, D., Tarrow, S., y Tilly, CH. (2008) “Methods for Measuring Mechanisms of Contention”, *Qualitative Sociology*, 31, pp. 307–331.
- Mcdonald, K. (2002) “From Solidarity to Fluidarity: Social movements beyond 'collective identity' - The case of globalization conflicts”, *Social Movement Studies*, 1:2, pp. 109-128.
- McNevin, A. (2011) *Contesting Citizenship: Irregular Migrants and New Frontiers of the Political*. New York, Columbia University Press.
- Melucci, A. (1989) *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Londres, Hutchinson.

- Melucci, A. (1994) “¿Qué hay de nuevo en los «nuevos movimientos sociales»?” en en Laraña E. y Gusfield, J. (eds.) *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la Ideología a la Identidad*. Madrid, CIS, pp. 119-149.
- Melucci, A. (1996) *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Melucci, A. (1998) “La experiencia individual y los temas globales en una sociedad planetaria”, en Ibarra, P. y Tejerina, B. (eds.) *Los Movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trotta, pp. 361-381.
- Mendiola, I. (2003) “Hacia una redefinición de los movimientos sociales: macro-actores proxémicos”, *Athenea Digital*, núm. 4, pp. 68-86.
- Meyer, D.S. (2005) “Scholarship that might matter”, en Croteau, D. *et al.* (eds.), *Rhyming Hope and History: Activists, Academics and Social Movement Scholarship*. Minneapolis, University of Minnesota Press, pp. 191-205.
- Mezzadra, S. (2005) *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Mezzadra, S. (2012) “¿Cuántas historias del trabajo? Hacia una teoría del capitalismo poscolonial”, *transversal* – *EIPCP*, 01-2012, <http://eipcp.net/transversal/0112/mezzadra/es> [acceso: 7 de febrero 2014]
- Mezzadra, S. y Raimondi, F. (2002) “Más allá de Génova, más allá de Nueva York. Tesis sobre el movimiento global”, *Revista Contrapoder*, N°6, pp. 21-34.
- Mignolo, W.D. (2003) *Historias locales, diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid, Akal.
- Minh-ha, T.T. (1989) *Woman, Native, Other. Writing postcoloniality and feminismo*. Bloomington, Indiana University Press.
- Mohanty, Ch.T. (1988), “Under Western Eyes: Feminist Scholarship And Colonial Discourses”, *Feminist Review*, 30, pp. 65-88.
- Monedero, J.C. (2102) *Dormíamos y despertamos. El 15M y la reinención de la democracia*. Madrid, Nueva Utopía.
- Moraga, Ch. y Anzaldúa, G. (1983) *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. San Francisco, Aunt Lute Press.
- Nancy, J.L. (2001) *La comunidad desobrada*. Madrid, Arena Libros.
- Nash, J., ed. (2005) *Social Movements: An Anthropological Reader*. Londres, Blackwell.

- Navarro, V. (2009) *La situación social en España. Vol. III*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Negri, A. (2009) “Luchas contra la renta e institución de lo común”, en Colectivo Situaciones (eds.) *Conversaciones en el Impasse. Dilemas políticos del presente*. Buenos Aires, Tinta Limón, pp. 187-202.
- Norris, P. (2002) *Democratic Phoenix: reinventing political activism*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Notes from Nowhere (2003) *We are everywhere, the irresistible rise of global anticapitalism*. Londres, Verso.
- Nunes, R. (2010) “¿En qué estabas equivocado diez años atrás?”, *Turbulence. Ideas for movement*, 5, <http://turbulence.org.uk/wp-content/uploads/2010/04/Spanish-Turbulence-Low-Res.pdf> [acceso: 7 de febrero 2014]
- Nyers, P. (2003) “Abject Cosmopolitanism: The Politics of Protection in the Anti-Deportation Movement”, *Third World Quarterly* 24:6, pp. 1069-1093.
- Nyers, P. (2010) “No One is Illegal Between City and Nation”, *Studies in Social Justice*, Volume 4, Issue 2, pp. 127-143.
- Nyers, P. y Rygiel, K., eds., (2012) *Citizenship, Migrant Activism and the Politics of Movement*. New York, Routledge.
- Observatorio Metropolitano (2011) *Crisis y Revolución en Europa*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Oliver, P. (2011) “El movimiento pacifista en la transición democrática española”, en Quirosa-Cheyrrouze, R. (ed.) *La sociedad española en la Transición: Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, pp 271-286.
- Ong, A. (1996) “Cultural Citizenship as Subject-Making: Immigrants Negotiate Racial and Cultural Boundaries in the United States”, *Current Anthropology*, Vol. 37, No. 5, pp. 737-762.
- Ortí, A. (1989) “Transición postfranquista a la Monarquía parlamentaria y relaciones de clase: del desencanto programado a la socialtecnocracia transnacional”, *Política y sociedad*, N° 2, pp. 7-20.
- Osterweil, M. y Chesters, G. (2007) “Global Uprisings: Towards a Politics of the Artisan”, en Graeber, D. y Shukatis, S. (eds.) *Constituent Imagination: Militant Investigation // Collective Theorization*. Oakland, AK Press, pp. 253-262.
- Pastor, J. (1998) “La evolución de los nuevos movimientos sociales en el Estado español”, en Ibarra, P. y Tejerina, B. (eds.) *Los Movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trotta, pp. 69-87.

- Pelbart, P.P. (2009) *Filosofía de la deserción. Nihilismo, locura y comunidad*. Buenos Aires, Tinta Limón.
- Pérez Quintana, V. y Sánchez León, P., eds., (2008) *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid, 1968-2008*. Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Pisarello, G. y Asens, J. (2012) *No hay derecho(s). La ilegalidad del poder en tiempos de crisis*. Barcelona, Icaria.
- Prieto, R., coord., (2007) *Jóvenes, globalización y movimientos altermundistas*. Madrid, INJUVE. <http://www.injuve.es/sites/default/files/2012/44/publicaciones/Revista-76-completa.pdf> [acceso: 7 de febrero 2014]
- Primera Declaración de Barbados (1971) http://servindi.org/pdf/Dec_Barbados_1.pdf [acceso: 7 de febrero 2014]
- Quijano, A. (1991) "Colonialidad y Modernidad/Racionalidad", *Perú Indígena*, Vol. 13, No. 29, pp. 11-20.
- Quijano, A. (2007) "Colonialidad del poder y clasificación social", en Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (eds.) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Univ. Javeriana, Univ. Central y Siglo del Hombre, pp. 93-125.
- Quirosa-Cheyrrouze, R., ed., (2011) *La sociedad española en la Transición: Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Rabinow, P. (2007) *Reflections on Fieldwork in Morocco*. Berkeley, University of California Press.
- Rancière, J. (2003) *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Barcelona, Laertes.
- Rappaport, J. (2007) "Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración", *Revista Colombiana de Antropología*, Volumen 43, pp. 197-229.
- Rappaport, J. (2008) "Beyond Participant Observation: Collaborative Ethnography as Theoretical Innovation", *Collaborative Anthropologies*, Volume 1, pp. 1-31.
- Rasmussen, J. (2011) "Placing Agency in Neoliberalism: Contested Citizenship in Spaces of Migrant Organizing", *Geography Honors Projects*. Paper 30. http://digitalcommons.macalester.edu/geography_honors/30 [acceso: 7 de febrero 2014]
- Raunig, G. (2007) "El precariado monstruo", en *translate – eipcp*. <http://translate.eipcp.net/strands/02> [acceso: 7 de febrero 2014]

- Rendueles, C. (2013) *Sociofobia: el cambio político en la era de la utopía digital*. Madrid, Capitán Swing.
- Rheingold, H. (2004) *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona, Gedisa.
- Riechmann, J. y Fernández Buey, F. (1994) *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona, Paidós.
- Rodríguez, E. (2013) *Hipótesis Democracia. Quince tesis para la revolución anunciada*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Rolnik, S. (2009) "Para una crítica de la promesa", en Colectivo Situaciones (eds.) *Conversaciones en el Impasse. Dilemas políticos del presente*. Buenos Aires, Tinta Limón, pp. 47-68.
- Rosaldo, R. (2004) "Reflexiones sobre la interdisciplinariedad", *Revista de Antropología Social*, 13, pp. 197-215.
- Rose, N. y Miller, P. (1992) "Political Power beyond the State: Problematics of Government", *British Journal of Sociology*, 43, 2, pp. 172-205.
- Routledge, P. y Cumbers, A. (2009) *Global Justice Networks: Geographies of Transnational Solidarity*. Manchester, Manchester University Press.
- Rygiel, K. (2011) "Bordering solidarities: migrant activism and the politics of movement and camps at Calais", *Citizenship Studies*, Vol. 15, No. 1, pp. 1-19.
- Said, E. (1978) *Orientalism*. New York, Pantheon.
- Salamanca, F. y Wilhelmi, G., eds., (2012) *Tomar y hacer en vez de pedir y esperar. Autonomía y movimientos sociales. Madrid 1985-2011*. Madrid: Confederación Sindical Solidaridad Obrera.
- Salman, T. y Assies, W. (2009) "Anthropology and the study of social movements", en Klandermans, B. y Roggeband, C. (eds.) *Handbook of social movements across disciplines*. New York, Springer, pp. 205-265.
- Sandoval, Ch. (1991) "U.S. Third World Feminism: The Theory and Method of Oppositional Consciousness in the Postmodern World", *Genders*, 10, pp. 1-24.
- Sangtin Writers y Nagar, R. (2006) *Playing with fire: feminist thought and activism through seven lives in India*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Santos, B. de S. (2004) *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado*. Quito, Editorial Abya Yala.

- Santos, B. de S. (2005) *El Milenio Huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid, Trotta.
- Santos, B. de S. (2006₁) *Renovar la Teoría Crítica y Reinventar la Emancipación Social. Encuentros en Buenos Aires*. Buenos Aires, CLACSO.
- Santos, B. de S. (2006₂), *A gramática do tempo. Para uma nova cultura política*. Oporto, Afrontamento.
- Santos, B. de S. (2009) *Una Epistemología del Sur. La reinención del Conocimiento y la Emancipación Social*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, CLACSO.
- Santucho, M. (2012) “Reinterpretar el mundo entero (entrevista)”, en Alberto Arribas, Nayra García-González, Aurora Álvarez y Antonio Ortega (eds.) *Tentativas, contagios, desbordes. Territorios del pensamiento*. Granada, Universidad de Granada, pp. 107-132.
- Sassen, S. (2002₁) “Global Cities and Diasporic Networks: Microsites in Global Civil Society”, en Glacius, M. *et al.* (eds.) *Global Civil Society 2002*. Oxford, Oxford University Press, pp. 217-238.
- Sassen, S. (2002₂) “The Repositioning of Citizenship: Emergent Subjects and Spaces for Politics”, *Berkeley Journal of Sociology*, vol. 46, pp. 4-25.
- Sassen, S. (2003) *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Sassen, S. (2010) *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Madrid, Katz Editores.
- Schatz, E. (2009) “Ethnographic Immersion and the Study of Politics”, en Schatz, E. (ed.), *Political Ethnography: What Immersion Contributes to the Study of Power*. Chicago, University of Chicago Press, pp. 1-22.
- Scheper-Hughes, N. (1993) *Death without Weeping: the Violence of Everyday Life in Brazil*. Berkeley, University of California Press.
- Schierup, C.U., Hansen, P. y Castles, S. (2006) *Migration, Citizenship, and the European Welfare State. A European Dilemma*. Oxford, Oxford University Press.
- Sennett, R. (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, Anagrama.
- Shokeid, M. (2007) “From the Tikopia to polymorphous engagements: Ethnographic writing under changing fieldwork circumstances”, *Social Anthropology*, 15, pp. 305–319.

- Smith, R.C. (2005) *Mexican New York: Transnacional Lives of New Immigrants*. California, University of California Press.
- Somers, M.R. (2008) *Genealogies of Citizenship. Markets, Statelessness and the Right to Have Rights*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Soysal, Y. (1994) *Limits of Citizenship. Migrants and Postnational Membership in Europe*. Chicago, University of Chicago.
- Spivak, G.Ch. (1988) "Can the Subaltern Speak?", en Nelson, C. y Grossberg, L. (eds.) *Marxism and the Interpretation of Culture*. Chicago, University of Illinois Press, pp. 271-313.
- Spivak, G.Ch. (1991) "Neocolonialism and the Secret Agent of Knowledge", en Young, R. (org.), *The Oxford Literary Review*, vol. 13, pp. 220-251.
- Stavenhagen, R. (1971) "Decolonizing applied Social Sciences", *Human Organization*, vol. 30, no. 4, pp. 333-357.
- Suárez-Navaz, L., Maciá Pareja, R. y Moreno García, A., eds., (2007) *Las luchas de los sin papeles y la extensión de la ciudadanía*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Taibo, C. (2011) *Nada será como antes: sobre el movimiento 15-M*. Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Taibo, C. (2012) *Que no se apague la luz: un diario de campo del 15-M*. Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Tarrow, S. (2005) *The New Transnational Activism*. Cambridge, University Press.
- Terray, E. (2008) "Inmigración en la UE. Entrevista con Emmanuel Terray", *Viento Sur*, N. 98, pp. 100-108.
- Thurén, B.M. (2000) "Out of the house - to do what? Women in the Spanish neighborhood movement", en Goddard, V.A. (ed) *Gender, Agency and Change. Anthropological perspectives*. New York, Routledge, pp. 165-194.
- Tilly, Ch. (2006) "Afterword: Political Ethnography as Art and Science", *Qualitative Sociology*, nº 29, pp. 409-412.
- Toret, J. (2012) "Una mirada tecnopolítica sobre los primeros días del #15M", *UOC - Comunicación y Sociedad Civil*. <http://civilsc.net/node/14> [acceso: 7 de febrero 2014]
- Tsianos, V. y Papadopoulos, D. (2006) "Precariedad: un viaje salvaje al corazón del capitalismo corporeizado", *transversal - EIPCP*, 10-2006, <http://eipcp.net/transversal/1106/tsianospapadopoulos/es> [acceso: 7 de febrero 2014]

- Turbulence Collective (2007) "Move into the light? Postscript for a turbulent 2007", *Turbulence. Ideas for movement*, N.3, http://turbulence.org.uk/wp-content/uploads/2008/07/postscript_1107.pdf [acceso: 7 de febrero 2014]
- ULEX (2008) *Autonomía y metrópolis. Del movimiento okupa a los centros sociales de segunda generación*. Málaga, Cedma.
- Universidad Nómada (2011) "Derechos, común, nueva política. Más allá de la nostalgia y la melancolía", http://www.universidadnomada.net/IMG/pdf/nomada_4.pdf [acceso: 7 de febrero 2014]
- Valiño, V., coord. (2009) *Defender y repensar los derechos sociales en tiempo de crisis*. Barcelona, Observatori DESC.
- Valocchi, S. (2010) *Social Movements and Activism in the USA*. New York, Routledge.
- Varela, A. (2013) *Por el derecho a permanecer y a pertenecer. Una sociología de la lucha de migrantes*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Vasco Uribe, L.G. (2002) *Entre selva y páramo: viviendo y pensando la lucha india*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Vercauteren, D. et al. (2010) *Micropolíticas de los grupos. Para una ecología de las prácticas colectivas*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Vilarós, T.M. (1998) *El Mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*. Madrid, Siglo XXI.
- Villasante, T.R. (2006) *Desbordes Creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Virno, P. (2003) *Virtuosismo y revolución. La acción política en la era del desencanto*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Wacquant, L. (2002) "Pensamiento crítico y disolución de la «dóxa». Entrevista con Loïc Wacquant", *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, 53, pp. 83-88.
- Wainwright, H., et al. (2007) *Networked Politics. Rethinking political organisation in an age of movements and Networks*. Amsterdam, Transnational Institute.
- Wallerstein, I. (1991) "Universalismo, racismo y sexismo, tensiones ideológicas del capitalismo", en Balibar, E. y Wallerstein, I., *Raza, Nación y Clase*. Madrid, Iepala, pp. 49-61.
- Walsh, C. (2008) *Interculturalidad, Estado, Sociedad: Luchas (de)coloniales de nuestra época*. Quito, UASB/Abya Yala.

- Walsh, C. (2012) “¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales”, en Arribas, A., García-González, N., Álvarez, A. y Ortega, A. (eds.) *Tentativas, contagios, desbordes. Territorios del pensamiento*. Granada, Universidad de Granada, pp. 55-71.
- Wolcott, H.F. (2007) “Etnografía sin remordimientos”, *Revista de Antropología Social*, N° 16, pp. 279-296.
- Wolf, E. (2001) *Pathways of Power: Building an Anthropology of the Modern World*. Berkeley, University of California Press.
- Wulff, H. (2009) *Dancing at the Crossroads: Memory and Mobility in Ireland*. Oxford, Berghahn Books.
- Zapata-Barrero, R. (2004), *Multiculturalidad e inmigración*. Madrid, Síntesis.
- Zapatero, V. y Garrido, M.I. (2009) *Los derechos sociales como una exigencia de la justicia*. Universidad de Alcalá, Cátedra de Democracia y Derechos Humanos.
- Zizek, S. (2002) *Welcome to the desert of the real*. Londres, Verso.
- Zizek, S. (2007) *En defensa de la intolerancia*. Madrid, Sequitur.

